TERCERA PARTE

DE LA HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

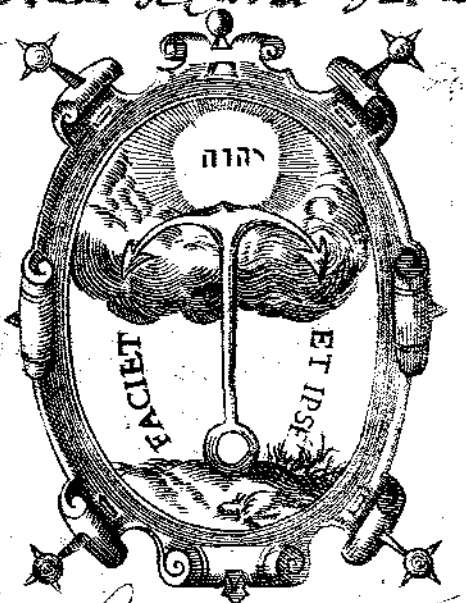
Doctor de la Iglesia.

DIRIGIDA,

Al Rey nuestro Señor.

DON PHILIPPE III.

Por Fray Ioseph de Siguença, de la misma Orden.



MADRID,

En la Imprenta Real.

Año M. DC. V.

LIBRO TERCERO.

DE LA HISTORIA DE LA ORDEN DE S. GERONYMO.

LA FVNDACION DEL MONASterio de S. Lorenço el Real: fabrica del Rey don Felipe, II.

PROLOGO.

EN ninguna cosa(si lo miramos atentamẽte)acertaron menos los hombres, que en las que son derechamente para las comodidades de su vida, y para sus propios vsos. Puede ser que no veamos tan claros los yerros de aquellas cosas,que llamamos especulatiuas,porque de su naturaleza son mas secretas,mas alomenos, à lo que por de fuera parece, estos yerros son los que mas claro nos enseñan su ignorancia. Aquellos primeros hombres, que codiciaron tan desordenadamente saber bien,y mal, y ser en esto como Dios, la primera muestra que dieron de su sabiduria, fue buscar para cubrir su desnudez hojas de arboles, la primera y mas insensata fabrica que salio de las manos humanas;porque ni la materia era conueniente para la forma,ni la vna,ni la otra tenian buena proporcion con el fin, pues ni las hojas de higuera se çurçen ni cosen bien vnas con otras,y quando admitieran esto,fueran de todo pũto inutiles para cobijarse,adornar los miembros, ser de dura, ni defender de las injurias del tiempo al cuerpo. Si passamos mas adelante,y vamos discurriendo por sus mas illustres obras,hallaremos casi en todas las que son propias inuenciones suyas, si no tuuieron mejor principio,ó las endereçó mejor maestro,q̃ traen dentro como heredado y natural los yerros desta primera ignorãcia,y por lo menos pecan de superfluas,arrogantes ó vanas. Inuẽcion delos hijos de Cain,fueron todos los instrumentos musicos,

y todas

y todas las otras cosas que llamamos, para distinguirlas destos, herramientas de metales fuertes y duros, tan laciuos y dañosos para el alma los vnos, como pernicioſos al cuerpo los otros, la primera y mas iluſtre fabrica que ſalio de comun acuerdo, de las manos de los hõbres deſpues del diluuio, fue aquella famoſa ciudad y torre, que para eterna ignominia ſuya ſe llamó deſpues Babel, llena toda de ambicion y de jactãcia, ſin otro fin ni otro vſo mas de celebrar vanamente ſus nombres, y ſe ſupieſſe para ſiempre q̃ alli era el ſolar primero, donde ſe auian de yr à buſcar los abolengos delos primeros pobladores del mundo (torre, que como dixo Dios, jamas ceſſaràn los hombres de leuantarla) como ſi el fin de los edificios fueſſe eſte, ó como ſino fuerã todos hijos de vn miſmo padre Noe, que aun viuia con ellos, y le tenian delante de ſus ojos. Tras eſtas primeras vanidades, y como originales yerros ſe ſiguieron y ſembraron por el mundo infinitos otros. De aqui nacieron aquellos muros tan celebrados, los Mauſeolos, los Piramides, los Coloſos, las torres, alcaçares, ciudades, plaças, tẽplos, aras, eſtatuas: los teatros, amphiteatros, circos, obeliſcos, puentes, termas ó baños, atrios, porticos, muelles, columas, boſques, fuentes, aqueductos, viñas, huertas, jardines, carros, bigas y quadrigas, tãta diferencia de triclinios, meſas, ſillas, cathedras, tronos, vaſos, y veſtidos de mas diferencias que ſabran contarſe. De todo eſto, q̃ es dificultoſo ponerlo en liſta, ha hecho yà la curioſidad del hombre buena parte de ſus eſtudios, y lo que al principio fue dañoſo y de vn origen reprehenſible, cõ la antiguedad ſe ha venido à tener en reuerencia, y ſe cuẽta entre los eſtudios honeſtos y de eſtima, la noticia que ſe deſcubre deſtas coſas. Deſde el principio ſe fue Dios compadeciendo de la ignorancia y de los yerros en que en eſta parte vehia caer á cada paſſo al hombre, porque aun en eſto reſplandecieſſe ſu clemẽcia, y moſtraſſe el cuydado y el amor que tiene á eſta obra tan digna de ſus manos. Lo primero como à niño, y para derribarle del altiuez de ſu ratera ciencia, le enſeñó á veſtirſe: cortoles vnas tunicas, que no ſolo cubrieſſen la torpeza de ſus carnes que era el meneſter que entonces mas les apretaua, ſino que tambien los defendieſſe del frio del Inuierno, y delos calores del Verano; hizolas de pieles de animales para prouecho y de dura, por vna parte calientan, y por otra ſon freſcas. Abrioles tambien de camino los ojos, q̃ aduirtieſſen primero en las obras de ſus manos el fin y el vſo para que ſe hazen, y conforme aque-

llos

ellos buſcaſſen los materiales,y les acomodaſſen la forma,y q̃ lo q̃ no es mas de para neceſsidad y ſeruicio,no lo paſſen de alli, ni abusẽ dello.Lo miſmo fue moſtrãdo deſpues en todas las fabricas en que quiſo el Señor poner la mano para remedio y biẽ del miſmo hombre,como ſe vio en aquella tã celebrada arca, á quiẽ deuemos todos la vida,aũ ſin hablar del profundo de ſus miſterios, que ſiẽdo para aſſegurar ſobre las aguas aquellas pocas almas, la hizo de madera,y de tal forma,que repreſentãdo cõ ſus medidas al miſmo hõbre, fueſſe proporcionada para cõtraſtar y deféderſe de tã fuertes ondas.Enſeñó lo miſmo tãbiẽ en aquella miſterioſa fabrica del tabernaculo,q̃ mãdó edificar á Moyſen, quãdo quiſo venirſe á viuir y como vezindarſe,entre los hõbres:viuiã los hijos de Iſrael ſin villas ni ciudades,alojãdoſe por los deſiertos debaxo de cabañas y choças,y mãdó Dios que ſu palacio fueſſe tãbien como tiẽda đ cãpo,de madera,telas,pieles,al fin caſa mouediza.Quã do ya deſpues eſte miſmo pueblo (eſcogiole Dios entre todas las naciones del mũdo,para poner alli la eſcuela de ſus preceptos,y la luz đ ſu dotrina)tuuo aſsẽtada ſu republica,pacificadala tierra ſin que en ella huuieſſe quedado enemigo(miſterios todos đ mayor cõſideraciõ)quiſo q̃ ſe le hizieſſe vn ſũptuoſo Alcaçar,y caſa Real de fuerte muralla,varios aposẽtos y porticos, cõ ſala propria y retrete,ſeñalãdo el miſmo la materia,y dãdo las traças đ todo cõforme à los menesteres y à los fines.A los eſcritores q̃ nos dã noticia đlas vnas y delas otras fabricas,ſagradas digo y profanas,y cõ ſu diligencia deſenterrarõ del poluo las reliquias de aquellas antiguedades,llamamos cõ razõ Antiquarios,y deuemos les mucho pues nos las dierõ como viuas,y como reſucitadas à nueſtros ojos, y agora por ſu diligẽcia y por ſu induſtria, bueluẽ à exercitarſe y entẽderſe,poco menos cõ tãta perfeciõ y entereza,como ſi á buel tas đ ſus cenizas ſe leuãtarã los miſmos Architectos q̃ las executarõ.Pretẽdo pues agora enel poſtrero libro deſta hiſtoria,moſtrar la verdad y prueua deſto, dãdo cumplida noticia de la iluſtre fabrica del monaſterio de S.Lorencio el Real, q̃ ſin agrauiar á ninguna,oſarè dezir q̃ es de las mas bien entendidas y conſideradas que ſe han viſto en muchos ſiglos, y que podemos cotejarla cõ las mas precioſas de las antiguas , y tan ſemejante con ellas, que parecen parto de vna miſma Idea. En grandeza y magestad excede á quantas agora conocemos , ni ſe rinde á alguna de las antiguas (no hablo de las ſagradas , ni de las claramente fabuloſas , porque no ay comparacion en lo que es de diuerſo

genero)la materia y la forma tan bien auenidas y buſcadas para los meneſteres y fines,que de qualquiera otra, ó fuera ſuperflua ó ambicioſa. La entereza de las partes tan cabal y tan hermanas entre ſi,que ninguna ſe quexa ni agrauia hauerſe deſcuydado en ella.De aqui reſulta vna hermoſura grande en todo el cuerpo,de ſuerte, que los que agora la vemos y gozamos tenemos quitado el deſſeo de quanto celebra la antiguedad, y contemplamos en ella,y aprendemos cõ ſola ſu viſta vna infinidad de primores q̃ ſe entiẽdẽ mal por las relaciones delos antiguos,ni por los veſtigios dlo q̃ cõ el anſia d̃ alcãçarlos,hã deſcubierto eſtos adoradores d̃la antiguedad,en las Prouincias de Aſia, y Europa. Si yo acertaré á dezirlo deſde oy ſe podra yr cõtinuãdo la noticia q̃ à vezes cayẽdo y leuãtãdo mas ó menos acertadamẽte ſe ha venido cõtinuãdo,ó entreteniẽdo deſde los principios del mũdo en las coſas q̃ tocã á la buena Architectura,y las partes cõ q̃ ſe adorna.Hallarſe hã aqui jũtas caſi todas las grãdezas q̃ ſe hã celebrado por tales en el diſcurſo delos ſiglos,quitado todo lo ſuperfluo,y lo q̃ en ellas no ſeruia mas q̃ à la ambiciõ y al fauſto. De ſuerte q̃ quiẽ viere eſte edificio qual le pintarè aqui,y qual el ſe repreſenta entero,y viere la muchedũbre,proporciõ,comodidad,reſpeto, y buẽ oficio de ſus partes, podra dezir lo q̃ dixo Galeno en ſu libro del vſo de las partes del cuerpo humano, que deſpues de bien cõſideradas, leyẽdo en tan celeſtial armonia y correſpondẽcia mucho de la ſabiduria diuina, afirmó que auia eſcrito vn libro de las alabanças de Dios, y lo miſmo podra dezir quiẽ aduirtiere biẽ las deſte Cõuẽto,q̃ es vn excelẽte traslado della.Verãſe dẽtro deſta fabrica fuertes murallas,torres y cymborios altiſsimos,vn tẽplo grande y hermoſo, capillas, arrios, porticos, plaças, arcos,pyramides, columnas,coloſos,aras,eſtatuas,variedad grãde de pintura,marmoles,jaſpes,metales,eſtãques,algibes,ciſternas,fuẽtes,jardines,huertas,aquçductos,mil diferẽcias de vaſos,meſas,y veſtidos ſacros; todo para tã ſantos fines,y para vſos tan pios,q̃ parece ſe ſatisfaze con ellos, y ſe purga la culpa de quanto para ſus regalos y oſtentaciones han echo deſto los hõbres: y al fin todo tã parecido à las fabricas diuinas,q̃ dirã ſalio todo de vna traça,y para vnos miſmos ó mejores fines. Aqui como en vna arca d̃ Noe ſe ſaluã muchas almas q̃ huyẽdo del diluuio d̃l mũdo,ſe encierrã dẽtro d̃ ſus marcos en vna eſtrecha obediẽcia,eſperãdo cõ grã firmeza no oluidara Dios à los q̃ aſsi ſe fiarõ d̃ ſu palabra. Aqui como en el tabernaculo d̃ Moyſẽ ſe aſsiẽta el miſmo Dios en la verdadera arca d̃l teſtamẽto ſobre las alas d̃

los

los Cherubines, ſe aprende la ley diuina, ſe guarda, ſe executa, diſputa, defiende, enſeña. Aqui como en otro Templo de Salomon, á quien nueſtro patron y fundador Filipe II. fue imitando en eſta obra, ſuenan de dia, y de noche las diuinas alabanças, ſe hazẽ cõtinuos ſacrificios, humean ſiempre los inciẽſos, no ſe apaga el fuego, ni faltan panes recientes delante de la preſencia diuina, y debaxo de los altares repoſan las cenizas y los hueſſos de los que fueron ſacrificados por Chriſto. Ya aqui me dexaua lleuar de la corriente de la deuocion, y del amor, ſin mirar que me lançaua en el primer diſcurſo, que ſera de los motiuos y ſantos fines deſta fabrica: diſcurſos los llamo, para tomar licencia mas ancha de la que ſufren las leyes de pura hiſtoria, aunque no baſtara aduertirlo para los que tienen gana de hallar tachas en las obras agenas. Prometo ſer obſeruantiſsimo en lo que toca á la verdad, ſin yperboles ni exageraciones, propio de Oradores, ó Poetas, ageno de todo punto de la fidelidad de hiſtoria, coſa de niños, y de riſa. Sera en mi graue culpa no dezirla, por mil razones, aun ſin las del oficio, y del eſtado, porque ſe eſtá en pie, y reciente el ſugeto, teſtigo fuerte, que promete infinitos ſiglos, viuos muchos de los que puſieron en el el ingenio, y las manos: y porque vi por mis ojos abrir la mayor parte de ſus cimientos, cerrar los arcos, cubrir las bouedas, rematar las pyramides y las copulas, y leuãtar ſobre los mas altos chapiteles las Cruzes. En eſte primero libro, y tercero de la hiſtoria de la Orden, dirè el diſcurſo de la fundacion, y muchos particulares ſuceſſos y coſas que aqui hizo el Rey, viuiendo en eſta caſa buena parte del año. En el poſtrero moſtrarè el edificio todo por ſus partes, y alguna relaciõ de ſus adornos, procurãdo que todos lo entiendan como me fuere poſsible, que no tiene poca dificultad.

DISCVRSO I.

El principio, los motiuos y fines, que el Rey don Filipe tuuo para edificar el Monaſterio de ſan Lorencio, y entregarlo a la Orden de S. Geronymo.

DESPVES de retirado el inuictiſsimo Emperador Carlos quinto, en el monaſterio de S. Geronimo de Iuſte, como lo referimos en el primer libro deſta tercera parte: y hecha aquella tan iluſtre hazaña, que fue como la coróna de otras muchas de ſu vida. Filipo ſegundo ſu hijo, que à la ſazon era de 29. años de edad, recibio el gouierno deſtos Reynos que le tocauan por heredad legitima. Auia quedado à eſta ſazon en Flandés, para entender en las coſas que conuenia à aquellos eſtados, hallarſe cerca del nueuo Reyno de Inglaterra, proueer à los vnos, y à los otros, y aſſentar ſi fueſſe poſsible alguna manera de paz y de concordia entre el, y el Rey de Frãcia: pretendia eſto la Reyna de Inglaterra con muchas veras, porque cõ eſtas pazes, pudieſſe ſoſſegarſe vn poco la Chriſtiandad, y entender con mas quietud en la reſtauracion perfeta de la religiõ y fè de aquel ſu Reyno, que con el nueuo caſamiento de Filipo ſe auia començado. Iuntaronſe para ello los procuradores de vna y otra parte: y deſpues de auer tratado muchas coſas ſobre el derecho del eſtado de Milan, no ſe hizo nada: començò de nueuo à encenderſe la guerra, pretendio el Frances otra vez yr ſobre Napoles, embiò al Duque de Guiſa para eſto, con vn grueſſo exercito, por otra parte començò à fatigar algunos pueblos de Flandes, de ſuerte que antes que ſe acabaſſen los cinco años q̃ eſtauã aſſentados de treguas, ya eſtaua todo ardiendo en guerras. Embiò el Rey don Filipe á Filiberto Duque de Saboya por General de vn grueſſo exercito, para que entraſſe en las tierras del enemigo, le diuirtieſſe de Flandes, y le puſieſſe en neceſsidad de boluer à defenderſe. Puſo el Duque con eſtremada diligencia ſu gente ſobre S. Quintin, y apretòla bien. El Frances mandò à Memoranſi Condeſtable, que fueſſe cõtra el Duque de Saboya, cõ treynta y dos vãderas de infanteria, y cinco mil cauallos, y muy buena artilleria, catorze pieças grueſſas de batir y muchos cañones de cãpaña. Ordenò q̃ diuirtieſſen à los del cerco los ſuyos cõ algunas eſcaramuças, para que entretanto pudieſſe el poner ſocorro dentro de la villa. El Duque entendido el deſigno, ſin darles lugar, á eſto les ſalio al encuẽtro, lleuaua en ſu cãpo buena copia de herreruelos; y eſcogida infanteria de Eſpañoles, y cauallos de Alemanes: acometieron à los Frãceſes cõ gran impetu, començoſe vna batalla reñida, aunq̃ duro poco en ſeñalarſe la vitoria por la parte d̃l Rey Filipe, desbaratòſe la gẽte d̃ cauallo, turbarõſe los eſquadrones Frãceſes, rõpierõlas cõpañias d̃la infãteria, bolvierõlas eſpaldas, ſin poder reſiſtir la fuerça, y en el alcãce murierõ caſi todos, ò quedarõ cautiuos rẽdidas por muchos dellos afrẽtoſamẽte las armas. Prendierõ al Cõdeſtable, con vn hijo ſuyo, y otros muchos ſeñores de la nobleza de Frãcia: perdioſe à

buelta

bueltas toda la artilleria, y fue grãdiſsima la preſa de los deſpojos, y cautiuos, porque no quedò vandera que no vinieſſe à manos de la gente de Filipo. Con eſta tã inſigne victoria, y con otras muchas que à todos ſon notorias, auia Dios declarado bien quan injuſta cauſa era la del Rey de Francia, ſino que no quiſo abrir los ojos. Yua el Rey don Filipe acercandoſe à ſu campo, y antes q̃ llegaſſe le encontrò la nueua, trayẽdole luego delante al Condeſtable, y à los otros caualleros que auian ſido preſos en la batalla. Fue eſta la ptimera de las victorias que tuuo Filipo ſegundo, y acertò por celeſtial acuerdo à ſer en diez dias de Agoſto, fieſta del glorioſo martyr S. Lorẽcio Eſpañol, à quiẽ deſde ſu niñez tuuo eſte piadoſo Principe ſingular deuocion: entẽdio q̃ vn principio tã iluſtre de ſus coſas le venia por ſu fauor y interceſsiones en el cielo, y aſsi deſde aq̃l pũto cõcibio en ſu pecho vn alto propoſito đ hazerle algũ ſeñalado ſeruicio. Parece q̃ deſde allà aceptò luego el glorioſo martyr el ſanto propoſito y pios intẽtos, porq̃ le fue fauoreciẽdo abiertamẽte en todas ſus empreſas. Los de Sã Quintin, aunque vieron la rota del Condeſtable, y quedarõ deſamparados de ſocorro, no deſmayaron animados cõ el valor del Almirãte de Frãcia, q̃ mãtenia la fuerça fiados en el fuerte ſitio, y en la buena gente, y artilleria q̃ teniã dentro. Todo aprouechò poco, apretoſe el cerco, y al fin ſe entrò la ciudad por fuerça de armas, à 26. dias del miſmo mes đ Agoſto el año 1554. Hallòſe dentro mucho deſpojo, y fue preſo el Almirãte, cõ otros muchos caualleros, y lleuado en guarda à la Eſcluſa villa de Flãdes, de fuerte, q̃ dẽtro de quinze dias tuuo el Rey de Eſpaña dos muy claras y ſeñaladas victorias del Rey Hẽrique de Frãcia, vna en batalla cãpal, y otra en el cõbate y expunaciõ de vna tã importante fuerça, preſa y cautiua la mas iluſtre sãgre đ Frãcia, y entre ellos dos tã grandes Principes como el Cõdeſtable, y el Almirãte. Aqui acabò đ cõfirmarſe nr̃o Filipo en ſus altos deſignos, entẽdiẽdo claro el patrocinio de ſu sãto, propuſo de edificarle vn tẽplo, ſin deceder à otros particulares, aunq̃ nũca hizo voto dello, como algunos ſin ſaberlo biẽ, hã oſado afirmar y ſacarlo en publico: verdad es q̃ las buenas obras q̃ ſe hazẽ por voto ſon, ſegũ lo difiné nr̃os Theologos, de mucho mayor merito, por lleuar dẽtro la mas alta y preciosa joya nueſtra, q̃ es la libertad, q̃ ſe rindio cõ el voto, q̃ no las q̃ ſe hazẽ libremente: mas en los Reyes vna fuerte determinaciõ de ſu buẽ propoſito vale mucho, eſpecialmẽte en coſas ſantas. Vſança fue de Reyes, y Capitanes pios, boluer luego los ojos al Señor, en cuyas manos eſtã los Reynos, y los coraçones de los Reyes, la ſalud, y las victorias, y hazerle gracias quãdo alcãçaron alguna ſeñalada de ſus enemigos, no tenemos q̃ buſcar exemplos profanos, pues nos los dà à la mano la sãta Eſcritura: hizierõlo aſsi los đ Betulia, cõ ſu victorioſa Iudic, y todo el pueblo đ Iſrael cõ Delbora, y Iael, y el valiẽte Iudas Macabeo, cõ el pueblo, y cõ ſus hermanos, y otros ciẽ exẽplos deſtos: y el Rey Ioſafat hizo gracias cõ todo ſu exercito en el valle đ Engadi por vna inſigne victoria q̃ tuuo cõtra los Amonitas, y mudarõ el nõbre al valle, dõde ſe hizo eſte reconocimiẽto, y ſe llamò de alli adelãte el valle đ hazimiẽto đ gracias, ò como dize el original Hebreo de bẽdiciõ: pudieramos tãbiẽ mudarle el nõbre à la ciudad de S. Quintin, y llamarle

ciudad de bendicion y de paz, porque con eſtas dos perdidas, y con otras que luego ſucedieron, cayò en la cuenta el Rey Henrique, y vio como de manifieſto que Dios peleaua por la cauſa de Eſpaña, dãdo tantas vitorias al Emperador Carlos V. y començando à fauoreçer con eſtas tan abiertamente à ſu hijo Filipo. Pareciole viendoſe tan acabado en poder, gente y fuerças, era biẽ mouer tratos de paz, quiſo Dios viniẽſſen à tan buẽ efeto, que aſſentadas las condiciones muy à honra y prouecho de nueſtro Rey, ſe remataron y confirmaron con que recibieſſe por muger à doña Iſabel primogenita de Henrico (auia muerto ya à eſta ſazon doña Maria la Reyna de Inglaterra, y ſucedido en el Reyno ſu hermana doña Iſabel, por donde tornò aquel Reyno à la miſeria en que oy le vemos) de ſuerte, q̃ deſde la primera vitoria que fue dia de S. Lorẽcio, el año de cinquẽta y quatro, haſta eſte del caſamiẽto de nueſtro Rey, q̃ era el de cinquenta y nueue, fueron las coſas de Filipo, creciendo de biẽ en mejor, haſta venirſe à apaziguar del todo aq̃llas guerras, q̃ deſde los Reyes Catholicos, à penas auiã tenido treguas entre Eſpaña, y Francia, haſta eſte pũto. El hazimiẽto de gracias d̃ Filipo por todos eſtos fauores, no fue para q̃ ſe remataſſe en vn dia ni ſiete, ni paraſſe en ſolo el nõbre, propuſo con mucha reſolucion edificar vn illuſtriſſimo templo al martyr Eſpañol, que fueſſe tan famoſo en todo el mundo, como ſu glorioſo nombre, donde de dia, y de noche ſe celebraſſe ſu memoria y ſe hizieſſen y dieſſen à Dios para ſiempre bendicion y gracias. El primero martyr que en la Igleſia de Dios tuuo publico tẽplo (en tiẽpo de los Emperadores Gentiles, por grutas y cementerios andaua eſcõdida la Igleſia, celebrãdo ſus ſantas memorias) fue S. Lorencio, edificòlo el Emperador Conſtãtino en la miſma heredad d̃ la ſanta biuda Cyriaca, dõde fue ſepultado, y refiere S. Dãmaſo, fue tan ſumptuoſo, q̃ la capilla donde eſtaua el ſanto cuerpo ſe ſuſtentaua ſobre colunas de porfito, materia precioſa, y rara de q̃ agora no ſe ſabe ni ſe halla la mina ò cantera; la copula ò cymborio era de plata, y aun tambien la rexa, con otros grandes y coſtoſos adornos de coſas de oro, y otros metales precioſos: y mouioſe à eſto y à otras inſignes obras de piedad, deſpues de auer recebido la fè, por vna inſigne vitoria que le dio el Señor cõtra Maxẽcio, deſde alli ſe comẽçò la paz y el ſoſsiego general de la Igleſia cõ todo el Imperio Romano, q̃ poco menos era el del mũdo, y deſ de entõces a penas ay lugar, ciudad, ni aũ aldea, dõde no tẽga tẽplo S. Lorencio, pues aun ſin eſte tiene otros quatro en Roma, tan de atras le viene nacerſe cõ ſu memoria y patrocinio la paz entre Chriſtianos, que parece peleò por todos, y tan de antiguo tiene q̃ en hazimiento de gracias ſe hagan templos à ſu memoria. Con todo eſſo no auia llegado al punto, que de agradecimiento ſe le deuia en toda la Igleſia, y particularmente en ſu propria patria Eſpaña, haſta que Filipo concibio eſta fabrica en ſu pecho, y deſpues la traxo à tãta perfeciõ como vemos y es de cõſideraciõ (porq̃ digamos eſto de paſſo) para cõſuelo de los fieles, y gloria de nueſtro ſanto, q̃ de tãtos Emperadores como huuo en Roma tan poderoſos y ambicioſos d̃ ſu fama, porq̃ no conocian otra inmortalidad, no ſe ſabe de las vrnas de

ſus

sus cenizas, ni se hallã los sepulcros d quatro, y destos solas las reliquias de aquellas ruynas, y de vn solo Laurencio martyr ay cinco templos de mucha magestad, y gloria. Este fue el primer motiuo, y el despertador para venirse à leuantar esta tan ilustre fabrica, assi lo afirma su mismo fundador en la carta de dotacion que ordenò della, como se verá despues por sus mismas palabras. Lo demas que toca à estos negocios de Flandes, la benignidad y largueza que Filipe vsò con los presos vencidos y muertos, ya otros hã tratado dello, para mi proposito basta esto.

Murio el Año de 58. como vimos en su proprio lugar el nunca vencido Emperador Carlos V. en el monasterio de Iuste, en el codicilo postrero que alli ordenò, dexò à la voluntad y parecer de su hijo dõ Filipe todo lo que tocaua à su entierro, lugar y assiento de sepultura, y de la Emperatriz doña Isabel su muger, y la disposicio delos anniuersarios y memorias que para siẽpre se auian de hazer por sus almas, llegole de todo esto la nueua triste, estando en Flandes, y con ello propuso y cerrò del todo en su pensamiẽto, que el templo que tenia determinado leuantar à honra de S. Lorencio, fuesse vn monasterio de la orden de S. Geronymo, que juntamente fuesse sepultura digna de vn tal Emperador y padre, y vna Emperatriz tal como doña Isabel su madre, y que despues tambien lo fuesse suya de sus carissimas mugeres y hijos: y aunque es verdad que el desde sus primeros años auia tenido particularissima deuocion à la orden de san Geronimo, no se puede negar, sino que auer-

la escogido su padre para acabar el vltimo tercio de su vida, y estar en ella sepultado, le fue gran despertador para resoluerse del todo en sus intentos. Iuntauase à esto la consideracion, que es sobre todas estas; y la primera, que las casas de religion son vnas moradas, donde siempre à imitacion de las del cielo, se està sin diferencia de noche y de dia haziendo oficio de Angeles, rindiendo à Dios el general tributo que todos, y mas particularmente los Reyes le deuen hazimiento de gracias, y loores, donde la fè viua se conserua y fortaleze, la dotrina sana perseuera, y aquellas primeras costumbres de la Iglesia se mantienen, donde cõ oraciones cõtinuas se ruega por la salud de los Principes, conseruacion de sus estados, se aplaca la yra diuina, y mitiga la saña justamente concebida contra los pecados de los hombres. Poniendo los ojos en la Orden de san Geronimo hallò que era vna de las que en todo esto ponia siempre buen cuydado, y assi juzgò seria obra muy grata á los diuinos ojos leuantar en ella vn insigne conuento, donde pudiesse ver todos estos fines juntos. Y sin duda quando no concurrieran tantos y tan santos respetos y buenas consideraciones, y solo se pretendiera hazer vn sepulcro à vn Emperador Carlos V. y à vna Emperatriz doña Isabel, y que tras ellos lo auia de ser de tantos Reyes, Principes, y personas Reales, como agora se veẽ sepultadas en este tẽplo, no parece grande este edificio, que les parece à tantos excessiuo ò superfluo. Los Gentiles tenian tanto primor en el hazer sus memorias y estatuas, que

las de los hombres ordinarios, las hazian ordinarias, y à la medida de los miſmos hombres. Las delos Heroas, ò como ellos dezian medio dioſes, quales eran, Achiles, Eneas, Axax, Turno, y otros vn tercio mayor que las primeras, y las de ſus dioſes vanos mucho mayores, y de gran exceſſo, donde vinieron aquellos Coloſos de tan deſcomunales grandezas, que huuo algunos de mas de ciẽ pies en alto. Pues quien pretendio hazer memoria y ſepulcro, donde ſe encierran y veneran tantas reliquias de diuinos hõbres, cuerpos, y hueſſos de tantos Heroas, Apoſtoles, Martyres, Confeſſores, Virgines, y en ſu compañia y como à ſus pies, Emperadores, Reyes, Principes, y Infantes, que ſon como vnos Viſodioſes en la tierra, q̃ mucho leuante para eſto vn templo tã iluſtre, y vn mauſoleo de tanta grãdeza? ſin duda à quien todos eſtos motiuos mirare ſin paſsion y como ellos lo merecen, no llamara grande à eſta fabrica, ni aun oſara afirmar que los yguala. Porque ninguno pienſe que yo las adeuino ò los inuento, ſera bien que ſe los oygamos dezir con ſus miſmas reales palabras, al fundador que nos manifeſtò ſus penſamientos en el principio de la carta de fundacion deſte Conuento, deſpues de los titulos comunes, dize aſsi.

Reconociẽdo los muchos y grãdes beneficios que de Dios nueſtro Señor auemos recebido, y cada dia recebimos, y quanto el ha ſido ſeruido de encaminar y guiar los nueſtros hechos y los nueſtros negocios à ſu ſanto ſeruicio, y de ſoſtener ò mantener eſtos nueſtros Reynos en ſu ſanta fè è religion y en paz y juſticia. Entendiendo con eſto quãto ſea delante d' Dios pia y agradable obra, y grato teſtimonio y reconocimiento de los dichos beneficios, el edificar y fundar Igleſias y monaſterios, donde ſu ſanto nombre ſe bendize y alaba, è ſu ſanta fè con la dotrina y exemplo de los Religioſos ſieruos de Dios ſe conſerua y augmenta, y para ſe aſsi miſmo ſe ruegue è interceda à Dios por nos è por los Reyes nueſtros anteceſſores è ſuceſſores, è por el biẽ de nueſtras animas, è la conſeruacion de nueſtro eſtado Real, teniendo aſsi miſmo fin è conſideraciõ à que el Emperador, y Rey mi ſeñor y padre, deſpues que renunciò en mi ellos ſus Reynos, è los otros ſus eſtados, è ſe retirò en el monaſterio de S. Geronymo de Iuſte, que es de la ordẽ de S. Geronymo, donde fallecio, y eſtà ſu cuerpo depoſitado, en el codicilo que vltimamente hizo nos cometio y remitio lo que tocaua à ſu ſepultura, y al lugar y parte donde ſu cuerpo, y el de la Emperatriz, y Reyna mi ſeñora y madre auian de ſer pueſtos y colocados, ſiendo coſa juſta y decente que ſus cuerpos ſean muy honorablemente ſepultados, è por ſus animas ſe hagan è digan continuas oraciones, ſacrificios, commemoraciones è memorias. E porque otro ſi nos auemos determinado, quando Dios nueſtro Señor fuere ſeruido de nos lleuar para ſi, que nueſtro cuerpo ſea ſepultado en la miſma parte y lugar, jũtamẽte cõ el de la ſereniſsima Princeſſa doña Maria nueſtra muy cara y amada muger, que ſea en gloria, è de la ſereniſsima Reyna doña Iſabel, nueſtra muy cara y amada muger, q̃ aſsi miſmo tiene determinado, quãdo Dios nro Señor fuere ſeruido d' lleuarſela, de ſe enterrar jũtamẽte en el dicho monaſterio, è que ſean trasladados los cuerpos de los

los Infantes don Fernando, y don Iuan nueſtros hermanos, è de las Reynas doña Leonor, è doña Maria nueſtras tias. Por las quales conſideraciones fundamos y edificamos el monaſterio de S. Lorencio el Real, cerca de la Villa del Eſcorial, en la dioceſi y Arçobiſpado de Toledo: el qual fundamos à dedicacion, y en nombre del bienauenturado S. Lorencio, por la particular deuocion q̃ como dicho es tenemos à eſte glorioſo ſanto. Y en memoria de la merced y vitorias, que en el dia de ſu feſtiuidad, de Dios comẽçamos à recebir. E otro ſi le fundamos de la ordẽ de S. Geronymo, por la particular affecion y deuocion, que à eſta orden tenemos, y le tuuo el Emperador y Rey mi ſeñor. E demas deſto auemos acordado de inſtituyr y fundar vn colegio, en que ſe enſeñen y lean las Artes, y ſanta Theologia, y q̃ ſe crien y inſtituyan algunos niños à manera de Seminario, &c. Todas las quales obras eſperamos en Dios ſeran para ſu ſanto ſeruicio, è de que ſe conſiguira y reſultarà mucho fruto è beneficio al pueblo Chriſtiano, &c. Bien claro queda con eſto lo que hemos dicho, y cõ harta fuerça la verdad de todos los motiuos.

DISCVRSO II.

Buelue el Rey don Filipe de Flandes à Eſpaña: eſcoge ſitio para el monaſterio: dizenſe ſus qualidades: propoſeſe à la Orden la aceptacion del Monaſterio.

EL miſmo año 1559. embiò el Rey don Filipe à llamar à ſu hermana Margarita de Auſtria, Duqueſa de Parma, biuda, por muerte de Alexandro de Medicis, Duque de Florencia, y à la ſazõ caſada cõ el Duque de Parma Farneſio Otauio; pretendiendo dexarla por Gouernadora de los Eſtados de Flandes, vino eſta ſeñora à Gante por el mes de Agoſto, donde la ſalio à recebir Filipo, con grande acompañamiẽto (de las coſas deſtos eſtados no tengo que tratar, pues no es mi oficio) entregole el gouierno, y partio para Eſpaña, haziendo ſu viage con viento tan proſpero, q̃ llegò en breuiſsimo tiempo à Laredo. Aqui tambien pienſo que le ayudò ſu martyr S. Lorẽcio, y los altos propoſitos que trahia de ſeruirle, pues fue cierto, que ſi vn dia ſe tardara, fuera mucha ventura que eſcapara hombre, por deſpertarſe en la mar la mas furioſa tempeſtad que auian viſto los moradores de aquellas riberas. Luego tratò nueſtro Filipo de poner en execucion ſus buenos propoſitos: començòlo primero à poner los ojos donde aſſentaria ſu Corte, entendiendo quã importante es la quietud del Principe, y eſtar en vn lugar, para deſde alli proueerlo todo, y darle vida pues es el coraçon del cuerpo grande del Reyno. Contentole ſobre todo la villa y comarca de Madrid, por ſer el cielo mas benigno y mas abierto, y porque es como el medio y centro de Eſpaña, donde con mas comodidad, pueden acudir de todas partes los negociantes de ſus Reynos, y proueer deſde alli à todos ellos, razon es que es bien la miren los Reyes, pues no ſe hizieron los Reynos para ellos, ſino ellos para el bien de ſu Reyno, y aſsi eſtã obligados à mirar mas las comodidades comunes, q̃ los proprios guſtos, dexado à parte, que aun para eſtos ninguna villa ò ciudad de Eſ-

paña es mas à propoſito. Tras eſta determinada reſolucion, miró lo ſegundo, donde eſtaria bien aſſentada la fabrica que trahia en ſu pecho. Pretendia ſiempre que fueſſe propria caſa de S. Geronimo, que eſtuuieſſe fuera y aun lexos de poblado, donde los religioſos, ni tuuieſſen quien los eſtoruaſe la quietud de ſu contemplacion, y quando el quiſieſſe retirarſe del bullicio y ruydo de ſu Corte, el lugar miſmo le ayudaſſe à leuantar el alma en ſantas meditaciones, de que no tenia poco exercicio y guſto. Por eſto le parecia bien el ſitio del monaſterio de S. Geronimo de Guiſando; yua allà algunas vezes, holgauaſe de ver aquellas montañas y peñas veſtidas de diuerſas plantas, mas hermoſas que Salomon en toda ſu gloria. Eſtuuo alli algunas ſemanas Sãtas, vio que la aſpereza del ſitio, no podia domarſe facilmente, ni auia llano ni ſuelo en toda aquella ſierra donde cupieſſen ſus deſignos. Tambien ſe le hazia la diſtancia de alli à Madrid larga, porque queria tener mas à la mano y familiar el oratorio de ſu retraymiento. Inclinoſe otras vezes à aquellas laderas de las cueſtas que eſtan como à repecho de Madrid, en el Real de Mançanares. No ſe hallò alli tampoco coſa que ſatisfizieſſe, tratoſe ſi ſeria bien ponerla en Aranjuez, hallarõſe muchos inconuenientes, que no importa referirlos. Reſolnioſe al fin que en medio deſtas dos diſtancias, entre el monaſterio de Guiſando, y entre el Real de Mançanares ſe buſcaſſe vn buen ſitio, donde ſe ſeñalaſſe la planta del edificio: encargòlo à diuerſas perſonas, que podiã tener parecer en eſto Filoſofos, Medicos, y Architectos. Paſſearon las faldas y laderas deſtas ſierras, y mirando las calidades y partes de vno y otro ſitio, conforme à la doctrina de Vitruio, autor de excelẽte juyzio en el arte, ſe fueron ſiempre reſoluiendo en eſte dõde agora eſtà ſentada la caſa. No ſe contentò Filipo con la relacion que otros le dieron deſte ſitio, quiſo el miſmo verlo y conſiderarlo, las vezes que ſe yua á retirar à Guiſando la ſemana Santa, yua y venia por eſta miſma parte, y aſsi ſe fue certificando era el mejor que en el contorno de la comarca de Madrid ſe podia hallar. A eſtas ſierras de Segouia, Auila, y Buytrago, llamã algunos modernos (no ſe con que razon) los mõtes Carpentanos, mouidos por ventura, porque Plinio llama à los moradores de las riberas del Tajo, y pueblos del Reyno de Toledo, Carpentanos, ò Carpetanos, que tampoco ſe ſabe bien la razon deſte nõbre, mas Pomponio Mela nueſtro Eſpañol, los llama montes Pirineos, en el ſegũdo de ſu Coſmographia, porque ſon ramos ò braços que ſalen dellos, y poco menos abraçan la mayor parte de Eſpaña: llamenſe como quiſieren, que no nos importa mucho llegar al cabo las razones deſto. En la ladera deſta ſierra, junto à vna pequeña poblaciõ, que ſe llama el Eſcorial, en aquella parte por donde mira mas derecha al Mediodia, y Reyno Toledano, ſiete leguas de Madrid, muy à ſu viſta, a la parte del Poniente, nueue de Segouia, que eſtà al Norte, otras ſiete ò poco mas de Auila, que mira al Poniente, ſe deſcubriò vna llanura ò plaça ſuficiente para vna grande planta, y el contorno de la tierra lleno de muchas comodidades para el propoſito, leuantado en la ladera, donde no llegan los vapores gruſſos que ſe exhalan con el Sol à la

Lib. 1. cap. 4. Lib. 6. c. 7.

mañana,

mañana, pueſto al Mediodia, que para la tierras frias como lo ſon eſtas ſierras, es de mucha conſideracion. Guardadas las eſpaldas con el miſmo monte, de los cerços frios, aunque por vna canal que hazen las ſierras, deſcubierta à los Zephiros ò Fauonios, que la fatigan en el Inuierno, mas refreſcanla y tienen ſana en el Verano. Por el contorno muchas fuentes de buena agua, ſin las gargantas y arroyos que ſe derriban de la ſierra, grande copia de hermoſa piedra cardena, meſclada de vna honeſta blãcura, de buẽ grano, con vnas maculas pardas, y negras, que haze en ella la mezcla de aquella piedra, ambiciosa, que quiere entremeterſe en todas: llamamosla noſotros Marqueſita, los Griegos la llaman Pyritis, porque enciẽde fuego; el mas principal material de toda la fabrica, y tiene en ſi vn luſtre y nobleza grande, que haze parecer fuerte y de grandeza el edificio, es muy conforme toda en el color y dureza, y aſsi reſiſten todas las pieças igualmente, y guardã tanta conformidad, que no parece ſino que toda la gran fabrica es de vna pieça y cabada en vna peña. Aqui pudiera tener alguna ſemejãça de verdad y de efeto, lo que prometio à Alexandro Magno, aq̃l vano architecto Dinocrates, cortar y labrar el mõte Athos, de tal ſuerte, que hiziera del vna eſtatua del miſmo Alexandro, y que tubieta en ſu mano vna ciudad de grande poblacion; propria arrogancia de Griegos tan atreuidos en prometer, como ſus hiſtoriadores en fingir. Por el contorno y comarca, grandes pinares, el de Balſain de Segouia, el Quexigar, y Nabaluenga de Auila, y los de Cuenca no deſacomodados, donde ſe crian tan hermoſos pinos, que los podemos llamar Cedros de Eſpaña, de poco menor firmeza y hermoſura, que los del mõte Libano, eſpecie particular de pinos, como lo vemos aqui en ſus maderas y piñas: la cal, el yeſſo, y la arena, y los demas materiales, en tanta copia y de tan buenas condiciones, como las ſaben pintar y pedir los maeſtros del Arte. Iunto deſte pueſto eſtã dos deheſſas de grande freſcura y arboleda acomodadas para caça, peſca, jardines, y leña, para el ſeruicio del Conuento, la vna que ſe llama la Herreria, tan cerca al miſmo ſitio, que alinda con las paredes del Conuento, tiene en contorno poco menos vna legua, poblada de diuerſas plantas, y de mucho paſto y verdura, donde ſe veen grãdes manadas de venados, puercos, jauaſis, en piaras, conejos ſin numero, mirada deſde el miſmo Conuẽto, parece vna mata de albahaca en el Verano, que es gran aliuio de la ſoledad y de la viſta. Antiguamente huuo en ella herrerias, de donde tomò el nombre, y dellas, y de vna Igleſia que eſtaua alli, y tenia pila de baptiſmo, ſe llamaua la Deheſſa de la Herreria, de nueſtra Señora de Fuentelamparas. En la montaña ay mueſtras de minas de hierro, y el pueblo que eſtà alli cerca, conſerua tambien el nombre, y ſe llama Eſcorial, donde ſe veen agora al derredor del, las cenizas y las eſcorias en no pocos montones. La otra ſe llama la Frexneda algo mas apartada de la caſa, aunque tambien á ſu viſta, diſtancia de media legua eſcaſa. Dela hermoſura deſta Deheſſa, de ſus jardines, eſtanques, y arboledas, haremos deſpues diſcurſo particular, y aſsi no ay que detenerme en ella: eſto es breuemente lo que toca al ſitio y ſus comodidades.

Plutarc. in vita Alexã. Vitru. pro lib. 2.

La

La eſperiencia ha moſtrado quan ſano es, pues con ſer toda Eſpaña, deſde el año de nouẽta y ocho, haſta el de ſeyscientos y vno tan reziamente fatigada con diuerſas fiebres y dolencias, y la peſte general, con que nueſtro Señor aun no parece que ha alçado la mano de caſtigarnos, à penas lo hemos aqui ſentido ſino por relacion: digo eſto en particular, por la gana que tienen algunos de hazer enfermo eſte ſitio, que haſta eſto llega la embidia del bien y ſalud agena: otros quieren hazerlo tan frio y tã elado, que ſea como los Ripheos mas inhabitables, ſiendo cierto, que en los mas rezios inuiernos, ni ſe yela el agua en las pilas que eſtan en las puertas de la Igleſia, ni el azeyte en los apoſentos, y muchas celdas de religioſos, ſe paſſan ſin los reparos ordinarios, que ſuelen hazerſe en tierras muy templadas contra el frio, que aunque las ſierras de Segouia ſon frias, el aſsiento deſta fabrica participa poco de ſus nieues, y yelos, por eſtar algo traſpueſta dellas, guardada como dixe del çierço, y pueſta al Mediodia, gozando del Sol deſde q̃ ſale haſta que ſe pone. Con eſto queda à mi parecer reſpondido à lo que ſuelen oponer algunos, y aun ſe enojan ſobre el caſo, tan de veras, como ſi fuera eſte edificio, para ſolos ellos; que porque no puſo el Rey eſta fabrica tan hermoſa, en medio ò junto de vna ciudad principal de Eſpaña, donde todos la gozaran, dõde entraron chicos y grandes, y fuera vna comũ viſta y recreo del pueblo, y no en vn lugar tan apartado, tan aſpero, ſtio, ſeco, feo, inacceſsible y enfermo, y otras cien tachas nacidas ò inuentadas de ſus antojos. Digo pues que eſtà reſpondido á todo eſto con lo que hemos declarado, los intẽtos del Principe y ſus fines, y el fin deſta religion, las comodidades y partes del ſitio, y ſino ſe ſatisfizieren con eſto no importa, y quexenſe de camino tambien de nueſtra Señora de Monſerrate, y del aſsiento de la caſa de Guadalupe, y de la peña de Francia, y otros Santuarios caſi inacceſsibles, por la aſpereza del lugar: y ſi dixeren que eſtos ſon milagroſos, y eſcogidos del cielo, y de otro genero; tambien afirmaremos, que los motiuos del Rey, parece por los efetos, que fue inſpiracion diuina.

Eſcogido el ſitio con tan maduro acuerdo, que durò la reſolucion haſta el Año 1561. en que celebrò la Orden, Capitulo general en S. Bartholome de Lupiana, y fue electo en general (como vimos) en ſu lugar proprio, el ſanto varon fray Frã ciſco de Poçuelo, planta y verdadero hijo de aquella caſa tan ſanta de Monthamarrha. Propuſoſe en eſte Capitulo à la Orden de parte del Rey don Filipe II. como tenia intẽto de edificar vn monaſterio à gloria de Dios, dedicado y con titulo del glorioſo martyr S. Lorencio, y por la particular aficion, que deſde ſus primeros años auia tenido à la Orden del glorioſo Doct. S. Geronimo, deſſeaua que fueſſe en ella, q̃ vieſſen lo que en eſto les parecia, y ſeñalaſſen luego perſonas que con titulo de Prior, y de Vicario, y otros oficios fueſſen à tomar la poſſeſsiõ del ſitio. Inclinò todo el Capitulo humilmente la cabeça, aceptando el fauor y la merced que ſu Mageſtad hazia á la Orden, reconociendoſe de nueuo por capellanes, y hechura de ſus glorioſos predeceſſores y ſuya: y haziendole las deuidas gracias, lo dexaron todo en ſus manos, para que en eſto y en todo

lo

lo demas de la Orden diſpuſieſſe à ſu ſeruicio, aceptando por virtud de las gracias, y priuilegios que tiene la Ordẽ para eſto, el nueuo Cõuento de S. Lorẽcio el Real, q̃ ſu Mageſtad queria edificar jũto al Eſcorial. Quanto al ſeñalar de las perſonas que auian de dar principio à tã gran negocio: la Orden eſcogio en primer Perlado y fundador, al padre fray Iuan de Huete, Prior y profeſſo de la miſma caſa de Zamora, y Viſitador general de la Orden, y por Vicario al padre fray Iuan del Colmenar, profeſſo de S. Geronimo de Guiſando, donde auia ſido Prior muchos años, aunque como varon humildẽ à la ſazon era Vicario. Puſo la Orden los ojos en eſtos dos padres, por las muchas partes q̃ en ellos concurrian, la principal ſer grandes religioſos de mucho exemplo y virtud; tras eſto, de mucha experiencia en gouiernos, prudentes, deſaſsidos, y que en coſas de Architectura tenian entrambos buen parecer y juyzio, como lo auian moſtrado en las fabricas que auian executado en ſus proprias caſas, que para eſta ocaſion era de importancia. Viſto la reſpueſta del Capitulo por ſu Mageſtad holgò mucho dello; conocia al padre fray Iuan del Colmenar, por las vezes que auia eſtado en Guiſando, y tenia buen concepto y relacion de ſu virtud. Mandò luego que para el dia de S. Andres del miſmo año de Lxj. ſe juntaſſen en la villa de Guadarrama, ſu Secretario Pedro de Hoyo, y Iuã Baptiſta de Toledo, varon de grande juyzio, y excelente maeſtro en Architectura, con los dos religioſos nõbrados por el Capitulo, fray Iuan de Huete, y fray Iuan del Colmenar, y fray Gutierre de Leon, Prior de S. Geronimo de Madrid, con los religioſos que lleuaſſen en ſu compañia, para que deſde alli todos juntos, vinieſſen à ver el ſitio que ſe auia eſcogido para el nueuo monaſterio, y le conſideraſſen y vieſſen, ſi era à propoſito para la manera de vida que ſe tiene en la Orden de S. Geronimo. Eſcriuio ſu Mageſtad al General ſobre eſto, y à los miſmos padres que auian de venir con los oficios de Prior, y Vicario, y porque ſe vea la verdad de todo, y nadie ſe atreua à dezir, tan ſin fundamento otra coſa, pondrè aqui el tenor de las cartas, para los que quieren que ellas hablen.

Carta del Rey, para el Vicario de Guiſando, fray Iuan del Colmenar.

El Rey.

Deuoto padre Vicario, por la carta del General, que ſera con eſta, entendereys como deſſeamos tomar reſolucion en lo del ſitio y traça del monaſterio de S. Lorencio, que queremos edificar, y eſtà recebido en vueſtra Orden, encargamos os, que en todo caſo os llegueys à la villa de Guadarrama, para el dia de S. Andres primero, donde hallareys otros padres, y à Pedro de Hoyo, nueſtro Secretario, con algunos oficiales nueſtros, para que juntamente con ellos veays el ſitio, donde nos ha parecido, que ſe deue edificar el dicho monaſterio, y ſe platiquen las demas coſas concernientes al edificio, y ſi tuuieredes la traça de eſſa caſa de Guiſando, ò ſupieredes de alguna otra que ſea buena, traherlaeys con vos, y auiſarnoseys con eſte correo, ſi ſera cierta vueſtra venida. De Madrid, à 14. de Nouiembre de 1561.

Por mandado de ſu Mageſtad.

Pedro de Hoyo.

De la miſma forma eſcriuio al Prior de Zamora, como parece por

la

la carta del Secretario Pedro de Hoyo, al miſmo fray Iuan del Colmenar, que es eſta.

Muy Reuerendo ſeñor, por las cartas de ſu Mageſtad, y del padre General, entendera vueſtra merced ſu voluntad, y porque aſsi miſmo embia à mandar al padre Prior de Zamora, que venga para el dia de S. Andres à Guadarrama, y tengo entendido que eſtà quartanario, de cuya cauſa podria ſer que no pudieſſe venir para aquel dia, le eſcriuo que en eſte caſo auiſe à v. m. dello con eſte correo proprio, ſi el eſcriuiere que no verna, tampoco v. m. venga, haſta que ſe le ambie à mandar otra coſa, que tambien eſcriuo al padre Prior, que quando ſe hallare en diſpoſicion para poderſe poner en camino, auiſe del dia que podra ſer en Guadarrama, para que todos los que nos auemos de juntar, nos hallemos alli el miſmo dia, &c. Acudieron todos para el dia ſeñalado, y partieron de Guadarrama muy alegres, vinieron à la villa del Eſcorial, deſde alli caminaron jũtos al ſitio, començando à ſubir la cueſta, ſe leuantò vn ayre furioſo, como era en lo rezio del inuierno, venia frigidiſsimo, y ſoplaua con tãta furia, que arrebatò las bardas de la pared de vna viñuela que eſtaua à la mitad de la cueſta, y dio con ellas en las caras de los que ſubian. Deſte viento deſpertado tan de repente en eſta ocaſion, y de otros muchos que en otras muy notables, como veremos en eſtos diſcurſos, ſe han leuantado: han conjeturado algunos no con poco fundamento, quanto le ha peſado al demonio, de que ſe leuantaſſe vna fabrica, donde como de vn Alcaçar fuerte ſe le auia de hazer mucha guerra, ſuſtentarſe en ella lo que derriba en otras partes, y al tiempo que otros Principes deſtruyen las Igleſias, aſuelan las religiones, rien de las imagines, burlan de las reliquias de los ſantos, y de todo quanto tiene de bien y piedad la Igleſia, aqui ſe comience à eternizar, ennoblecer, y tener ſobre los ojos de vn Rey que le haze en todo eſto tanta contradicion. Parece quiſo en eſte torueſſino entriſtecer, ò deſmayar los animos de los que venian à explorar la tierra, para que dando al Rey noticia de ſu deſtemplança, entibiaſſen los propoſitos, y ſe dilataſſen haſta que con nueuos ſuceſſos ſe puſieſſen en olui do. Los religioſos y ſieruos de Dios entendiendo eſtos deſignos ò los ſoſpecharõ, como gente experimentada en eſtos combates, animaron à los que yuan con ellos, y el ſanto fray Iuan del Colmenar, que yua como por Capitan ò adalid deſte eſquadron, dixo en alta voz á todos los q̃ yuan con el: Eſta tempeſtad deſpierta el demonio para que deſmayemos, ò para engañarnos, mas no ha de ſacar della ningun fruto, paſſemos adelante, y no hagamos caſo de ſu malicia. Animados con eſta voz llena de fè y eſpiritu, ſubieron haſta el miſmo ſitio, y amanſò mucha parte del ayre, de ſuerte que pudieron conſiderarle bien, y mirar las circũſtancias, agradoles mucho, porque conocieron las grandes comodidades que tenia el contorno: tornaró al lugar del Eſcorial, donde conſirieron todo lo que auia que aduertir. Otro dia llegò vn correo de ſu Mageſtad, con vna carta, en que les dezia, no ſe eſpantaſſen del ayre y tempeſtad que auia hecho, porque tambien en Madrid, auia ſido el dia muy aſpero, y de grãdes ayres. Marauillaronſe todos del auiſo y cuydado

cuydado del Rey,eſtimãdo en mucho el feruor con que emprendia el negocio, hizieron gracias à nueſtro Señor, fueron juntos todos à Madrid à dar relacion de lo que les auia parecido:aſsi quedò reſuelto,y aſſentado lo que tocaua al ſitio. No ſe hizo otra coſa el año de 1561.

DISCVRSO III.

Comiençaſe à fundar la caſa de ſan Lorencio el Real,vienen los primeros religioſos fundadores, y otros miniſtros y oficiales, aſsientanſe las dos primeras piedras de la caſa,y de la Igleſia.

LVEGO el Año ſiguiente de 1562. ſe determinò el Rey à dar principio à la gran fabrica, y para que deſde luego los religioſos de la Orden de S Geronimo, començaſſen à ſeruir en ella, y las coſas ſe fueſſen haziendo à ſu modo, y el pudieſſe gozar de ſu cõuerſacion y manera de viuir, recogida,deuota,y honeſta, acordò que viniesſen luego algunos al lugar del Eſcorial,y deſde Madrid eſcriuio eſta carta al Vicario de Guiſando.

El Rey.

Deuoto padre Vicario, entendido hè,que el padre General de vueſtra Orden,os ha proueydo del cargo de Vicario del monaſterio de S. Lorencio, de que auemos holgado, por el contentamiento y ſatisfaciõ que tenemos de vueſtra perſona, y porque ya auemos proueydo del oficio de contador y veedor de las obras del dicho monaſterio á Andres de Almaguer, y tenemos acordado que vos y el vays al lugar del Eſcorial,y entendays en comprar y preuenir algunas coſas, para que ſe pueda dar principio à la fabrica, de que ſe os dara memoria, os encargamos os deſembaraceys y deſocupeys de lo que en eſſa caſa de Guiſando tuuieredes que hazer, con la miſma breuedad que buenamente podays,para que quando yo os mãdare auiſar, os partays al dicho lugar del Eſcorial, y terneys preuenido vn frayle q̃ vaya y ande en vueſtra compañia, que ſea hombre de buena edad y habil y diligente,que os pueda ayudar y deſcanſar en algo,y auiſarnosheys,para quando pẽſays eſtar deſocupado de ay, que en ello ſeremos ſeruido. De Madrid à 6.de Março,1562.años.

Yo el Rey.

Reſpondiò el Vicario con humildad,eſtaua ſiempre aparejado, para lo que ſu Mageſtad fueſſe ſeruido. Llegoſe luego la ſemana Santa,fuèſe el Rey à tenerla al miſmo monaſterio, acompañado del Duque de Alua, y el Prior de S. Iuan don Antonio de Toledo,el Marques d Cortes, don Franciſco de Benauides, Marques de las Nauas,y el de Chinchon, y otros caualleros, lleuò conſigo à Iuan Baptiſta de Toledo, Architecto mayor, que ya à eſte tiempo yua haziẽdo la idea y el diſegno deſta fabrica, hombre de muchas partes, eſcultor, y que entendia biẽ el dibuxo,ſabia lenga Latina y Griega, tenia mucha noticia de Filoſophia,y Mathematicas:hallauanſe al fin en el muchas de las partes que Vitruuio Principe de los Architectos quiere que tengan los que han de exercitar la Architectura, y llamarſe maeſtros en ella. Eſtuuo el piadoſo Principe recogido aquellos dias ſantos, haſta el ſegundo dia de

Paſqua

Paſqua de Reſurrecion, en mucha oracion y meditacion, rogando à Dios conſeruaſe ſus eſtados en ſu ſanta fe, y obediencia de la Igleſia, y no permitieſſe q̃ en ſus dias ſe vieſſe en ellos principalmente en Eſpaña lo que paſſaua por el Reyno de Francia laſtimado y diuiſo en vandos, ſectas, guerras, ſangre, y que las coſas del Concilio, que à la ſazon ſe eſtaua celebrando en Trẽto, tuuieſſen aquel fin, que toda la Igleſia Catolica deſſeaua; todo parece que ſe lo otorgò nueſtro Señor, hablandole muchas vezes ſolo en aquellas cuevas, y hermitas, donde ſabia q̃ tantos ſieruos de Dios hauian habitado, y recebia con aquella memoria mucho conſuelo, porque de ſu natural era inclinado à las coſas de piedad, y religion. Con eſtas buenas preuenciones partio de alli, y vino à eſte ſitio del Eſcorial, mandò que viniеſſe con el el Vicario fray Iuã del Colmenar, acompañandole dos religioſos de la miſma caſa, llamauaſe el vno fray Iuã de S. Geronimo frayle humilde, deuoto, aplicado à las coſas de dibuxo, y de traças, y tuuo el libro de la razon, junto con el cõtador Almoguer, el otro ſe llamaua fray Miguel de la Cruz, para que fueſſe como procurador, y atẽdieſſe á las coſas temporales, y prouiſion de lo que fueſſe meneſter, entrambos ſacerdotes, y de mucho exemplo. Tornò ſu Mageſtad à mirar el ſitio, eſtuuo vn dia en el Eſcorial, y paſſeò las deheſſas del cõtorno, boluioſe à Madrid, y los tres religioſos quedaron apoſentados en la caſilla de vn aldeano, eſtrecha, y pobre, que aunque ſe eſcogio por buena, el pueblo era tan miſerable, que la mejor no valia nada, fuera de la caſa del Cura, que ſiruio muchas vezes de palacio al Rey don Filipe. No auia en toda eſta aldea caſa con ventana, ni chiminea, la luz, el humo, las beſtias, y los hombres todos teniã vna puerta, donde ſe verificaua bien lo del Poeta, quando pinta el tiempo que morauan en la tierra, honeſtidad, y verguença, que llama Reyno de Saturno, y los hombres, y las beſtias tenian vn comun apoſento en las cuevas y en las choças, y las mugeres componian las camas de hojas de arboles, ramos, y pieles de ſus ganados: tal era eſta aldea, que con no eſtar lexos de Segouia, à penas ſabian los Eſcriuanos, y Alguaziles gente que anda à deſcubrir queſtiones para ſus intereſſes ilicitos el nombre de Eſcorial, y quando vinierõ à conocerla, la hallaron hecha villa, exempta de juriſdicion, y aun hecha apoſento Real. Principio del mes de Abril del miſmo año, començaron à deſmontar, y quitar la jara de todo aquel cõtorno, donde auia de ſeñalarſe y elegir la planta que eſtaua grande y crecida, abrigo en inuierno de los ganados de la pobre gente de aquella aldehuela, y donde en verano paſſauan la ſieſta, y tenian ſus abrebaderos: auia dos fuentes caudaloſas, ſin otras que jamas por eſteril que fueſſe el año, las vierõ agotadas, la vna q̃ eſtà aora junto al eſtanque y alverca de la fuẽte de la huerta, ſe llamaua la fuente de Blaſco Sancho, la otra mas apartada hazia el Poniente ſe llamaua Mata las fuentes, puſieronle eſte nombre los paſtores de la ſierra, porque los ganados beuian alli de mejor gana que en las otras, no por ſer mas delgada ni mejor agua, ſino por tener alguna mas ſal, llamaſe agora la fuẽte de la Reyna. De alli à pocos dias tornò ſu Mageſtad, acompañado cõ los miſmos que arriba diximos, trayendo con-

Iuã. 16. 6.

ſigo

ſigo à ſu Architecto Iuan Baptiſta de Toledo, que tenia ya hecha la planta de los principales miembros del edificio, aunque ſe fue ſiempre puliendo, y mejorando, procurando ſe puſieſſen lo mas acomodado á los vſos y meneſteres, que es dificultoſo acertar de la primera vez tantas coſas. Mandò ſu Mageſtad que ſe acordelaſſe el ſitio, y ſe puſieſſen las eſtacas por donde auian de abrirſe los cimientos: y lo que haſta alli auia ſido majadas de paſtores pobres, mudò el eſtado, y el nombre, y ſe llamò ſitio del monaſterio de S. Lorẽcio el Real.

Quiſo y pareciole aſsi tambien al Architecto, que la caſa no miraſſe tan puntualmente al Mediodia que no tuuieſſe vn grado poco mas de declinacion al Oriente, porque el paño y perfil de Mediodia, donde auia de ſer la principal habitacion de los religioſos, y del apoſento Real gozaſſe mas preſto del Sol en el Inuierno, que era lo que mas entonces ſe temia deſte ſitio. Tiraron la linea de Leuante à Poniente, que llaman los Coſmografos, de longitud, por eſpacio de quinientos y ochenta pies que tienen diez y ſeys dedos, partidos en quatro palmos (palmo ſe llama hablando propriamente los quatro dedos de la mano por las cõjunturas mas altas) es eſte pie lo que reſponde à vna tercia de la vara Caſtellana, y con eſta medida ſe yra ſiempre hablando en lo que tocare à las deſte edificio.

De los eſtremos deſta linea de quinientos y ochenta pies, ſacaron otras dos perpendiculares de Norte á Sur, de ſetecientos y treynta y cinco pies, cerraron deſde los dos eſtremos deſtas dos lineas, con la quarta de otros quinientos y ochenta pies, y aſsi quedò hecha vna plaça quadrangula, que por la parte de Oriente, y de Poniente tenia ciento y cinquenta y cinco pies mas que de Oriente à Poniente, y por aqui ſe fueron abriendo los cimientos.

No eſtaua toda eſta area llana, ſino con altos y baxos, que aunque la viſta no hazia mucho exceſſo quando echaron los niueles, no fue pequeña la diferencia. Començaronſe luego à hazer hornos de cal y balſas, ò como ellos dizen, baſcas adõde matarla. Vinieron peones y oficiales, canteros, aluañires, carpinteros: por juez, veedor, y contador de toda la fabrica, vino como dixe Andres de Almaguer natural de Almorox, hombre de buen entendimiento, y de verdad: por eſto, y por auer ſido el primer miniſtro deſta fabrica, le hizo el Rey mercedes, diole priuilegio de hidalgo, y que puſieſſe en ſus armas vnas parrillas.

Han abuſado tambien deſto los Principes: antiguamente dauan à los nueuos ſoldados, vn eſcudo blanco, y haſta que hazia con el, y con la eſpada algun hecho ſeñalado, no pintauan nada en el, y aſsi ſe entiende lo del Poeta, hablando de la muerte del moço Helenor, armado de vna limpia luziente y ſola eſpada, y de vn eſcudo blanco, que aun no auia obrado *Virg. Euai. 9.*

impreſſa con que le adornaſſe, y el otro ſatyrico. Quando dexe la ropa juuenil, y embrace el eſcudo blanco: agora mas eſcudos y diuiſas ſe ganan con la pluma, y el dinero que antiguamente con las armas y la ſangre. Merece es verdad, el valeroſo martyr Lorencio, que quantos hizieren algo en ſu ſeruicio, ſean ennoblecidos con las inſignias de ſus vitorias, aunque otros muchos pudieran con mas juſto titulo, gozar deſto, que Almaguer, la dicha fue ſer primero. Vino por pagador Iuan de Paz: el primer aparejador ò maeſtro de canteria, Pedro de Toloſa, trahido deſde Guiſando por fray Iuan del Colmenar (aparejador ſe llama el que deſpues que el Architecto ha diſpueſto toda la fabrica, apareja la materia, haze los cortes, y diuide las pieças para que trauen bien, con ygualdad y hermoſura en toda la fabrica, y por el ſe traçan los modelos particulares, por donde ſe gouiernan los deſtageros, que la lengua Latina ſe llaman *Redemptores.*) Tras eſtos vinieron otros muchos oficiales menores como ſobreeſtantes y miniſtros de juſticia. Por obrero general debaxo de cuyo gouierno ſe auia de executar todo, vino ò truxole Dios fray Antonio de Villa Caſtin religioſo Coriſta, que que es en eſta Orden vn eſtado medio entre Sacerdotes, y hermanos legos, profeſſo de la Sisla de Toledo, de quien hize memoria quando tratè del apoſento que ſe hizo en el monaſterio de Iuſte, quando ſe retirò alli el Emperador Carlos quinto, fue tambien en aquella fabrica el obrero: teniaſe ya alguna noticia de ſu entereza y valor, aunque nunca ſe pudiera imaginar, que à vn hombre al parecer de todos baſto, ſin letras, y de pocas palabras, ſe encerraran tantas virtudes juntas. No quiero hazerle agrauio en atropellar aqui lo que eſpero dezir de ſus coſas, que no hare poco ſi acierto à dezirlas, aunque he ſido teſtigo dellas muchos años. Vino luego fray Marcos de Cardona, profeſſo de la Murta de Barcelona, que tambien auia eſtado en Iuſte, haziendo oficio de jardinero. Pretendio deſde luego el Rey que el lugar de la Frexneda, y la deheſa junto della comprada de diuerſos herederos y perſonas de Segouia, ſe plantaſſe de arboleda y jardines, para que quando la caſa eſtuuieſſe en perfecion, las perſonas Reales, y los Religioſos tuuieſſen donde recrearſe honeſtamente. Tenia eſte religioſo habilidad para eſto: deſembaraçò el ſuelo, començò à diſponerlo por ſus calles, y plantò el primer jardin que alli huuo. El poſtrero de todos vino el padre Prior fray Iuan de Hnete, llegò al Eſcorial primero de Março de mil y quinientos y ſeſenta y tres, no pudo venir antes por ſus indiſpoſiciones, hombre anciano de eſperiencia y virtud, aunque cargado de ages adquiridos de la penitencia continua. Traxo en ſu compañia otros dos religioſos de ſu caſa, fray Diego de Ouiedo Sacerdote, y fray Bartholome de Madrigal lego. Quando llegò el Prior, los cinco frayles

Perſ. Saty. 4.

les que aca eſtauan hauian mejoradoſe algo de apoſento, dexaron aquella primera caſilla ò tugurio, comproles otra poco mejor el Rey, aunque por tener mas ancho ſitio pudieron hazer en ella vnos apoſentillos à modo de celdas, aliñaronlo, hizieron vn huertecillo, puſieron en el verduras y naranjos que auia trahido fray Marcos, de la vera de Plaſencia, aunque la tierra les hizo mal hoſpedaje. En la fabrica no ſe hizo en la reſta deſte año otra hazienda mas de abrir cimientos, y no era poco por ſer tan hondos y tan grandes, aparejar cal, cortar piedras, y proueer otros materiales.

A veynte y tres dias de Abril deſtemiſmo Año de 63. en que ſe celebrò la fieſta de ſan Iorge le pareció à Iuan Baptiſta de Toledo, que era ya tiempo de començar la fabrica, y aſſentar la primera piedra, fundamento de todo el quadro y planta, juntò los aparejadores y oficiales, llamò à los religioſos para que ſe hallaſſen preſentes (no pudo ſubir el Prior al ſitio, porque eſtaua fatigado) el Vicario y los demas que hemos nombrado, llegaron al medio de la Zanja que eſtaua abierta en la linea y perfil que mira al Mediodia, que es agora debaxo del aſsiento del Prior en el refitorio, en la meytad de aquel lienço ò fachada. Hincaronſe todos los religioſos, y todos los circunſtantes de rodillas, dixeron muchos Hymnos y oraciones inuocando el fauor y gracia diuina, leuantaronſe y tomaron vna piedra quadrada, que tenian ya aparejada para el efeto, y aſſentaronla con mucha deuocion, y aun lagrimas, ſuplicando à nueſtro Señor fueſſe ſeruido proſperar aquella fabrica y leuantarla para ſu gloria y ſeruicio, tenia la piedra eſcrita en ſus lados el nombre del fundador y del Architecto, el dia, y el año en que ſe aſſentaua, con eſtas letras.

En la ſuperficie alta.

DEVS O. M. OPERI AS-PICIAT.

En el otro lado.

FILIPVS II. HISPANIARVM REX, A FVDAMENTIS EREXIT. M. D. LXIII.

En el otro lado.

IOAN. BAPTISTA. ARCHITECTVS. IX. KAL. MAII.

Hecha eſta hazienda ſe boluieron al pueblo todos con grande alegria, y ſucedio que al tiempo del aſſentar la piedra, el Vicario, y el Architecto, y Andres de Almaguer y otros llamaron al obrero mayor fray Antonio de villa Caſin para que les ayudaſſe à ponerla, y dixo con aquella entereza que haſta oy dia ha guardado: Aſsienten ellos la primera piedra, que yo para la poſtrera me guardo, y aſsi ſe lo concedió nueſtro Señor, pues ya treynta y nueue años que la aſſentò y le ha conſeruado Dios entre mil peligros con admirable fortaleza y vigor haſta eſte año de mil ſeys cientos y dos.

Hizieron luego relacion deſto al Rey don Filipe, holgoſe mucho, determinò q̃ luego aquel Verano, ſe aſſentaſſe la primera y fundamental piedra del Templo, con la ſolennidad y cerimonias ſantas que la Igleſia tiene determinadas. Partio de Madrid

acompañado con los caualleros y criados de ſu caſa que hemos dicho, trayendo tambien conſigo à don fray Bernardo de Frexneda ſu confeſſor Obiſpo ya à eſta ſazon de la Igleſia de Cuenca, religioſo de ſan Franciſco, y à fray Franciſco de Villalua ſu predicador, profeſſo de ſan Geronimo de Zamora: llegò al Eſcorial, y determinò que el dia de ſan Bernardo veynte de Agoſto del miſmo año de mil y quinientos y ſeſenta y tres, ſe aſſentaſſe la primera piedra. Subio al ſitio eſte dia, à las tres de la tarde, acompañado del Prior fray Iuan de Huete, del Vicario, y todos los demas religioſos, oficiales y maeſtros de la fabrica. Eſtauan adereçados tres altares en la parte ſeñalada, donde ſe auia de edificar la Igleſia, el vno con vna Cruz grande en el miſmo lugar donde auia de ſer altar mayor, el otro al lado del Euangelio, con vn Crucifixo que auia ſido del Emperador Carlos V. y el otro de nueſtra Señora, junto al lugar donde ſe auia de aſſentar la piedra fundamental, que es al lado de la Epiſtola, junto al altar de las reliquias de nueſtro padre ſan Geronimo, arrimada algun tanto à la rexa, por donde ſe ſale de la Sacriſtia à la Igleſia. Hizoſe tambien vn ſitial donde eſtaua aſſentado el Rey en tanto que ſe hazia el oficio. Veſtido el Obiſpo de Pontifical començò aquellas ſantas y diuinas ceremonias, que ſeria bien no las ignoraſſemos tanto los Chriſtianos, alomenos los que nos preciamos como dizen muy del aſa y de la caſa de Dios, pues eſtan tan llenos de miſterios. Por lo menos ſera bien aduertir que no lo ha Dios por las piedras, y y pues es eſta materia tan propria nueſtra, y no ay della eſcrito coſa alguna que yo aya viſto en la lengua Caſtellana, no ſera fuera de propoſito, tratando de vna fabrica ſanta, aduertir ſi quiera de paſſo algun miſterio de ſus ſantificaciones, pues tiene todas las que puede tener. La piedra fundamental que ſe llama en lengua Latina: *Primarius lapis*, que ſolo la bendize el Obiſpo, ha de ſer quadrada y angular, y de ordinario pequeña, que puede traerla en la mano el dueño y ſeñor de la fabrica, y aſsi lo era eſta, eſtaua encima de vn altar raſo, cubierta con vnas touallas, y pintada encima vna Cruz colorada: bendize el Obiſpo el agua que ha de echar en ella, y deſpues de auer cantado algunas Antiphonas y Pſalmos que encierran en ſi el miſterio que la piedra ſignifica, llega el Obiſpo, y con vn cuchillo haze en ella quatro Cruzes, por todas las quatro eſquinas ò angulos, y dichas otras Antiphonas y Pſalmos, la mãda aſſentar à los Architectos y oficiales, deſpues camina por los cimiẽtos q̃ eſtan abiertos, echando agua bẽdita, cantando el Clero que ſe halla preſẽte Hymnos y Pſalmos, y por ſus tercios dize ciertas oraciones, haſta q̃ da la buelta y torna al miſmo lugar donde partio, y alli da la bendiciõ al pueblo y le deſpide. Eſta es la sũma de la bendiciõ y aſſiento de la piedra fundamẽtal de los templos, figura expreſſa de Ieſu Chriſto, à quien llama S. Pablo fundamento, quando dixo, quo

como

como prudente Architecto hauia puesto este fundamento, aduirtiendonos luego, miraſſe cada vno lo que ſobre el edificaua: y el miſmo Señor ſe llamò piedra puesta en la cabeça, ò en el principio del angulo, y en otros cien lugares, y aſsi nos llaman los dos Principes de la Igleſia ſan Pedro, y ſan Pablo caſas y templos eſpirituales, y piedras viuas, y otros nombres deſta manera, que declaran el miſterio diuino, y queda entendido lo que dize el Profeta Zacarias, que ſobre eſta piedra eſtarian pueſtos ſiete ojos, ſignificando el cuydado y vigilancia continua que tiene Dios deſtos templos eſpirituales, que ſe edifican ſobre la piedra fundamental, que es Chriſto, y aſsi auiamos de deſpertar ſiempre que entramos en eſtos templos y miramos ſus fundamentos, la conſideracion de lo que en noſotros paſſa, porque ſino nos dormimos promete el Señor luego alli por ſu Profeta, de polir, hermoſear, y llenar de riquezas y joyas de virtudes y dones eſte edificio, que aunque ſe entienda de toda la Igleſia en comun, tambien ſe entiende, y con ygual propriedad de qualquier Chriſtiano en particular. Y es bien aduertir que eſte miſmo año y caſi en el miſmo mes que ſe puſo la primera piedra deſte templo que diximos ſer proprio ſymbolo de Ieſu Chriſto (como lo dixo el Profeta) ſe rematò y ſe puſo la poſtrera del ſacro Concilio de Trento, que parece à la que vio el miſmo Profeta en las manos de Zorobabel, deſpues de edificado el templo, que alli llama de eſtaño, y mirada la propriedad del original Hebreo, quiere dezir de apartamiento ò reprobacion que quadra con lo del Pſalmo: La piedra que reprobaron los que edificaron, ſe puſo por cabeça y remate del angulo ò de la copula. Quarenta y ſeys años ſe tardò en edificar el templo de Ieruſalem la ſegunda vez por Zorobabel, y ſe tardò otro tanto en el Concilio Tridentino, ſi lo miramos deſde ſu origen que fue de la heregia de Martin Lutero, año de mil quinientos diez y ſiete, en tiempo de Leon decimo, y ſe acabò en el de ſeſenta y tres, en tiempo de Pio IIII. reprobaronle los proteſtantes de Alemaña, reprobole Henrico VIII. en Inglaterra, y Iſabela ſu hija: reſiſtiole tambien en muchas coſas Henrico Rey de Francia, abraçole con ſumma reuerencia Filipo II. Rey de Eſpaña, y para confirmacion y guarda de ſus ſantos eſtatutos y dogmas, puſo la primera piedra de vn Alcaçar y templo de ſan Lorencio, donde ſe auian de eternizar y obedecer para ſiempre. La ocaſion de los cimientos y primera piedra nos ha hecho dezir todo eſto. Quiſo tãbien el prudentiſsimo Principe q̃ ſe hizieſſe luego vn hoſpital donde ſe curaſſen los peones y otra gẽte pobre q̃ trabajaua en eſta fabrica, y primero los proueyò à ellos deſte ſocorro y abrigo que aſsi miſmo de apoſento. Alquiloſe vna caſilla la q̃ parecio masà propoſito para eſto dõde ſe puſieron diez ò onze camas, y como fue crecien-

Zach. 4.

Zach. 5.

do el numero de la gente ſe fue aumentando, haſta que deſpues creciò tanto que vino tiempo que llego à tener mas de ſeſenta, donde eran tan bien ſeruidos, que muchos con ſolo el regalo y limpieza ſin mas medicinas ſanauan. Conſideraua el ſanto Rey que eſta no era gente forçada ni pagana, no Gebuſeos agenos de la caſa de Iſrael, como lo fueron muchos millares de hombres, que trabajaron en el antiguo templo de Salomon, ſino Chriſtianos, que aqui con el ſudor de ſu roſtro, ganauan el ſuſtento de ſus vidas, miraualos como à propios hermanos, no permitiendo que los importunos ſobreſtantes, los ſacaſſen de ſu paſſo, ſino que fueſſe lo que ganauan mas limoſna que jornal, como en la verdad lo ha ſido ſiempre, y aun es la cauſa de que la obra como tan acepta à Dios aya tenidó tal fin. Por eſto no eſtimò en mucho las fabricas que hizieron los Romanos, y otra gente pagana, y barbara, porque las leuantaron como tyranos à coſta de la miſerable gente cautiua, ſugeta, forçada, ſin darles otra paga ni ſatisfacion que palos y muerte: y como la ſangre de los Inocentes llama ſiempre con inceſſables vozes à Dios, y pide vengança, no es marauilla que tan miſerablemente ayan perecido, y que à penas ſe deſcubran las cenizas de aquella vanidad, ſoberuia, y tyrana.

DISCVRSO IIII.

Proſigueſe la fabrica de ſan Lorencio el Real, en lo eſpiritual, y temporal, los primeros clauſtros que en ella ſe leuantaron, y los religioſos que fueron viniendo à ſu fundaciõ, y otros particulares dignos de aduertirſe.

CVANDO los antiguos que ſabian tanto, y procediã en ſus coſas con tanta conſideracõ fundauan ſus colonias, hazian vna junta para echar el ſurco por donde auian de yr los muros de la nueua ciudad que querian edificar. Eſta junta era de vna vaca y vn buey: á la parte dentro del muro que ſe ſeñalaua, yua la vaca: y el buey à la de fuera, como ſe vee agora en muchas medallas y monedas antiguas, ſignificando que de las paredes à dentro, toca à la hembra la guarda de la caſa y de la hazienda, y criança, y buenas coſtumbres de los hijos y criados: y de los muros à fuera perteneze al varon, la grangeria, el trabajo, y la labrança, la fuerça y la defenſa, y otras coſas de varones. Aſsi le ha acontecido à eſta nueua fundacion y colonia ſanta del monaſterio de S. Lorencio, que cõ la

la feliz junta del Catolico Rey don Filipe, y de la religion de san Geronimo: en lo de dentro en costumbres santas, buen exemplo, vida espiritual, letras, multitud y buena crianca de hijos, ella se ha dado buena mañay en lo de fuera, en grandeza, magestad, fortaleza, hermosura, y perfecion, haze raya entre lo mejor que conocemos, por el fuerte amparo y braço de su fundador, como lo vremos descubriendo desde estediscurso adelante. Y porque se vea de quan humildes principios se fue leuantando todo esto, y de camino se conozca la insigne piedad y deuocion del Rey don Filipe, dire brevemente el estado que en este año de sesenta y tres tenian las cosas. Era la casilla en que los religiosos viuian, harto pobre, y en ella hizieron vnas estrechas celdas, escogieron vn aposentillo para capilla, el retablo fue vn Crucifixo de carbon pintado en la misma pared de mano de vn frayle, que sabia poco de aquello, tenia por cielo, porque no se pareciessen las estrellas por entre las tejas, vna mantilla blanca de nuestras camas, la casulla, y el frontal eran de vna cotonia vieja, y aqui celebrauan sus sacrificios los religiosos, y con poco mejor estado estaua el palacio del Rey. Acudia algunas vezes desde el Pardo, que como estaua cerca quando no catauan le venian alli con quatro ò cinco caualleros no mas, aposentauase en casa del Cura, y sentauase en vna banqueta de tres pies, hecha naturalmente de vn tocon de vn arbol, que la vi yo muchas vezes, quando yua à oyr Missa á esta capilla que dixe, porque estuuiessen con alguna decencia rodeauan la silla con vn pañuelo Frances, que era de Almaguer el Contador, que de puro viejo y deshilado, daua harto lugar para que le viessen por sus agujeros. Desde alli ohia Missa, y podia bien, porque estaua todo tan estrecho, que fray Antonio de villa Castin, que seruia de Acolito, hincado de rodillas llegaua con sus pies à los del Rey. Iurauame llorando este siervo de Dios, que muchas vezes alçando los ojos a hurtadillas, vio por los del Rey correr las lagrimas, tanta era su deuocion, y ternura mezclada con alegria, viendose en aquella pobreza, y considerando tras esto aquella idea tan alta que tenia en su mente, de la grandeza en que pensaua leuantar aquella pequeñez del culto diuino. Y pues ya llegue á tocar en esto, dire otras cosas en que se conozca la aficion, deuocion, y modestia grande deste Principe. Edificose alli luego en la misma casa, por tener algun espacio, como Conuento, donde se acomodaron los religiosos en celdillas harto estrechas: hizose vna capilla razonable, que seruia de Iglesia, y por estar en su compañia, mandò el Rey le hiziessen tambien alli vn aposento, acomodaronlo de suerte, que desde el podia oyr los oficios diuinos, Missas, y sermones, otras vezes se salia al Coro ò tribunilla, con los religiosos, y como todo era tan estrecho, forçosamente estauan ombro con ombro, y de verse assi mas de vna vez à el y à ellos, se les venian las lagrimas à los ojos, aunque los vnos, y los otros procurauan encubrirlas ò sorberlas. Aqui por algunos años prouò

el deuoto Monarca la pobreza de Bethlehem, y del peſebre de Ieſu Chriſto, para deſpues gozar cõ merecidos guſtos la repreſentacion de ſu grandeza y gloria, en eſte eſpacioſo templo y conuento. Acontecio (ſua viſpera de S. Pedro) que los frayles puſieron vna campanilla, para llamarſe y hazerſe ſeñales al Coro, la primera vez que la tañerõ fue para los Maytines deſta fieſta à prima noche, oyòla el Rey, que aun ſe eſtaua apoſentado en aquellos pobres palacios del Cura, y ſentado en en aquella natural tripoda, mejor q̃ la de Apolo, para adeuinar grandes coſas, preguntò à Miguel de Antona, vn hombre de plazer que trahia conſigo, donde era la campanilla q̃ ſonaua, reſpondiole que en el conuento tañian à Maytines, ſin mas aguardar, ſe leuantò y fue allà, ſiguiendole ſolo eſte hombre: entrò en la capilla, hizo oracion, hallò vn labrador ſentado en vn banquillo, y en la parte que del ſobraua, ſe ſentò el modeſtiſsimo Principe, aſsi eſtuuieron juntos vn rato, haſta que ſe juntaron los religioſos, y Miguel hizo ſeñal para q̃ baxaſſen à abrirle, baxaron, y ſubio à la tribunilla à oyr Maytines, eſtando ombro con ombro con los religioſos: para leuãtar fabrica tan alta, y ver tan feliz remate, menester eran actos de humildad tan profunda. Otra vez eſtando ya en el apoſento, que mandò labrar para ſi en eſta caſa, y viuiẽdo juntos el y los religioſos en ella, ſupo que auian trahido vn libro de los de canto llano para los oficios diuinos, auiale pueſto en el faciſtor aquella noche para dezir los Maytines, tuuo tanta gana de verlo, por ſer el primero, que deſpues de recogidos los religioſos, entrò agatas por vna ventana que ſalia de ſu apoſento al Coro, alumbrandole Santoyo con vna candela, andaua el Prior mirãdo como es coſtumbre, ſi eſtauan los frayles recogidos, y como vio luz en el Coro, entrò à ver quien era y hallò al Rey dentro, y cogiole con el hurto, de que ſin duda ſe puſo colorado, porque era fuerça entender que auia entrado por la ventana: menudencia fue para tan grande Principe, mas euidẽte ſeñal de ſu codicia, curioſidad, y deſſeo ſanto y pio. Moſtròlo tambiẽ en otras muchas ocaſiones, que ſe yran tocando de camino, ni me eſtrañare d̃ referir eſtas pequeñezes, que en Principes tan grandes ſon de mucha conſideracion. De Ageſilao refiere Plutarco, que jugaua cõ los muchachos, para inſtruyrlos en los exercicios militares, que quierẽ imitar en aquella edad tierna: y lo mas importante à nueſtro propoſito, de Dauid nos refiere la ſanta Eſcritura, que no ſe deſdeñò de ponerſe el ephod, que era como vn alua d̃ las que dezimos Miſſa, y yr dançãdo delante del Arca del Señor. La orden yua embiando religioſos de los que parecian mas à propoſito para el augmento deſta fundacion. Eſtaua en el colegio de Salamanca fray Iuan del Eſpinar, con titulo de Retor, profeſſo de nueſtra Señora de Guadalupe, natural del Eſpinar, hombre que á juyzio de todos tenia habilidad y inteligencia en coſas de hazienda, parecio era à propoſito para eſto, dieron parte dello al Rey, y viſta la buena relacion de ſu perſona, holgò que le traxeſſen, para que adminiſtraſſe la hãzienda: vino, y entregòſele toda, començo á comunicar con el Rey, y cobrole tanta aficiõ, que no auia puerta cerrada para el, porque conocio vn alma verdaderamẽte de frayle,

muy

muy obseruante y religioso,en quié el fauor ni la priuança(que descompone à los muy fuertes) jamas hizieron leuantar vn punto el pie, ni los pensamientos à mas de lo que la modestia religiosa le auia enseñado, y prouòse esto con vn largo discurso de vida,buen exemplo y limpieza hasta la muerte, desengañandonos à todos, que sabia harto mas de ser humilde,pobre, y buen frayle, que no de tratar hazienda y cosas temporales.Vino luego, y junto con el el padre fray Francisco de Segouia, professo de S. Geronimo de Granada,el primer predicador que aqui embio la Orden,varon de mucho espiritu, y que con su dotrina y exemplo, hizo mucho fruto en todos estos lugares comarcanos, porque aun viue, no quiero dezir mas, vinieron tambien otros religiosos de Zamora, y otras casas, con que aun en aquella casa pequeña, y de prestado se yua fundando leuantãdo,y en mucha religion y buen exẽplo el edificio espiritual,lo material de las parçedes y fabrica se començò por la torre que llamã del Prior, que es la esquina que mira entre Leuante,y Mediodia,y porque algunos gustaran de entẽder como fue esto procediendo ,quiero aduertir, que aunque los perfiles y la planta general en lo que toca al quadro de toda la casa, fue siempre el mismo, en lo demas ha auido grande mudança , y assi sera bien mostrar algo de la diferencia en este principio.Pretendio el Rey hazer vna casa para cinquẽta religiosos, no mas, y junto con ella otra casa para si,dõde se aposentassen suficientemente no solo el, y la Reyna, y otras personas Reales,sino sus caualleros,y damas, en medio destas dos casas auia de ponerse el templo , donde concurriessen vnos à celebrar el oficio diuino,y otros à oyrlo, para esto diuidio el Architecto Iuan Baptista,el quadro ò quadrangulo en tres partes principales,la de en medio quedò para el templo , y entrada general.El lado que mira à Mediodia diuidio en cinco claustros,vn grande y quatro pequeños, que juntos fuessen tanto como el grande. La otra parte tercera diuidio en dos principales,en la vna hizo el aposento para damas,y caualleros,y la otra quedò para que siruiesse de oficinas à la casa Real,y al conuento, cozinas, cauallerizas, graneros, hornos, y otros menesteres , y en la parte que mira al Oriente,sacò fuera de la linea y fundamentos que vinieron corriendo de Norte à Sur la casa ò aposento Real, para que abraçasse por los lados la capilla mayor de la Iglesia, y pudiessen hazerse oratorios,y ventanas,que estuuiessen cerca del altar mayor.Esta es assi en comun la primera planta del edificio que traxo Iuan Baptista, que haze poca diferencia de la de agora , la montea se trocò mucho,porque los quatro quadros ò claustros pequeños,no tenian mas de vn suelo leuãtado y de vn alto,y con solos dos ordenes de ventanas por de fuera ; y el claustro grande tenia tres ordenes, aũque las vnas eran fingidas,y en el remate del claustro grande, porque las aguas de los tejados no eran yguales hazia dos torres , de suerte, que fuera de las quatro torres de las esquinas que se veẽ aora, tenia otras dos , vna en medio del lienço de Mediodia, que diuidia el claustro grande de los quatro pequeños,y otra en el lienço del Norte, que diuidia la casa de los caualleros,de las oficinas comunes, sin estas tenia otras dos torres á la entra-

da principal de toda la caſa en el lienço de Poniente, y otras dos à los lados de la capilla mayor de la Igleſia, que cahian ſobre el apoſento Real, donde ſe auian de poner las campanas, como ſe vee en la traça y modelo d madera, que oy ſe guarda en eſte conuento: ſin eſtas principales diferencias, auia otras mas menudas en la forma de los clauſtros y cymborios, no haze mucho al caſo la noticia dellas. Pareciole deſpues al Rey, que no ygualaua eſta traça à ſus deſſeos, que era coſa ordinaria vn conuento de S. Geronimo de cinquenta religioſos, y que conforme à ſus intentos, y la mageſtad del oficio diuino que pretendia reſplandeciſſe aqui, y para las memorias que ſe auian de hazer por ſus padres era pequeño numero, acordò que fueſſen los religioſos ciento, y el conuento fueſſe el mas iluſtre que huuieſſe en Eſpaña, no ſolo de religioſos de ſan Geronimo, ſino delas ordenes Monacales: pidio parecer à algunos maeſtros de Architectura, ſobre como ſe podria hazer eſto, vnos dezian que ſe mudaſſe la planta, otros que ſe hizieſſen nueuos clauſtras, y otros dauan otras traças. Fray Antonio de villa Caſtin el obrero principal, dio en lo que agora ſe vee, que ſin mudar la planta, el edificio ſe leuantaſſe en alto otro tanto mas, pues los cimientos que eſtauan facados lo ſufrian, y doblandolo todo, auria para cien religioſos donde no cabian ſino cincuenta, correria la cornija de toda la caſa al derredor en vn niuel, vendriã todas las aguas, y teja dos yguales, las fachadas por de fuera ſerian mas hermoſas, y todo el edificio cobraria doblada mageſtad y grandeza. Satisfizo à todos ſu parecer, que ſin duda fue digno de la claridad y grandeza de ſu ingenio, y aſsi ſe fue proſiguiendo, y por otros pareceres ſemejantes que ha dado eſte ſieruo de Dios, ſe vee vna de las mas acabadas y bien acertadas fabricas que ſe ſabe aya auido en Europa. Eſtaua ya à eſte punto hecha la caxa del refitorio, y la cozina, y aunque toda la caſa ſe mejorò con eſte augmento, aquella pieça quedò pequeña ſin remedio, los primeros dos clauſtros que ſe edificaron, fueron el de la Igleſia pequeña, y el de la enfermeria: aqui ſe diſpuſo vna forma de monaſterio, con las celdas, partes y oficinas, que baſtauan para vn moderado conuento, teniendo intento ſu Mageſtad, q̃ en acabandoſe eſto ſe paſſaſſen los religioſos, que viuian en el pueblo, al nueuo monaſterio, traçoſe vna Igleſia pequeña, aunque muy deuota, leuantaron el Coro en vna parte deſta Igleſia, cõforme à nueſtra manera de vida, y debaxo del eſtaua el apoſento del Rey, que era vna celda y vn pequeño retrete, con vna tribunilla harto pequeña, de donde ohia la Miſſa mayor y los diuinos oficios. Entretanto que eſto ſe yua haziendo, viuian los religioſos donde hemos dicho, comprò luego las dos deheſſas de que hize arriba memoria, Frexneda, y Herreria, de q̃ trataremos en ſu diſurſo particular.

El año de MD. LXV. à veynte y cinco de Iunio, murio el padre fray Iuan de Huete, primero perlado deſta nueua fundacion, era ya viejo y como dixe enfermo, á quien haze mucho mal la mudança de los lugares, y de los ayres, fue ſiempre religioſo de gran exemplo, en quiẽ ſe conſeruaua el olor de la mucha religion de aquella caſa de Montamarta, que ya eſtaua trasladada à Zamora, acabò ſantamente el diſcurſo

curſo de ſu vida, dando mucho exemplo de paciencia, en medio de los continuos dolores de ſus ages. Fue Prior dos años y tres meſes, y lo mas del tiempo eſtuuo en la cama padeciendo las penas de la gota, depoſitaronle en aquella capilla, que aun à eſta ſazon no eſtaua bendita para trasladarle à ſu tiempo arriba. Sabido por el Rey ſu tranſito, eſcriuio al General de la Orden, dandole à entender era ſu gnſto ſucedieſſe en el oficio de Prior el padre fray Iuan del Colmenar, Vicario del miſmo conuento, eſtando ſatisfecho de ſu prudencia y religion. Embiò luego el General la confirmaciõ, y aunque el eleto ſe eſcuſò, porq̃ era humilde, no le aprouechò nada, y fuele forçado rendirſe à la voluntad y poder de dos tan fuertes braços: confirmole el padre fray Pedro de Auila, confeſſor de la Princeſſa doña Iuana, y profeſſo del Parral à treynta del miſmo mes. Vino luego por Vicario el padre fray Iuan de Badaran, profeſſo de nueſtra Señora de la Eſtrella, varon religioſo venerable y de mucho marco, hauia ſido Prior en ſu caſa años, tuuo del ſu Mageſtad mucha ſatisfacion, y ſino muriera tan preſto, ſin duda le hiziera Prior deſta ſu caſa, acabò ſantamente la vida en el monaſterio de Frex del val, auiendo ydo por ciertos negocios de ſu tierra, el año de 1568. Sucedio en el oficio el padre fray Miguel de ſanto Domingo, profeſſo de la Vitoria de Salamanca, y tambien auia ſido Prior en S. Miguel del Monte, religioſo de mucha obſeruancia. Vinieron tambien à eſta ſazon otros religioſos de quenta, que por ſer de los primeros fundadores, no es razon paſſarlos en ſilencio. De la Mejorada vino fray Alonſo de Madrid, hombre inteligente y para mucho, y en el ſiglo auia ſido criado de ſu Mageſtad: junto cõn el, y profeſſo de la miſma caſa fray Andres de Leon, el primero que con g rã ingenio y caſi ſin maeſtro enſeñò en Eſpaña la perfeta pintura, q̃ llamamos iluminaciõ, que de ordinario ſe haze en membranas, de quien todos deſpues aca han aprendido, no ſe ſi alguno le ha ygualado: tuuo por diſcipulo, y criole deſde ſus primeros años à fray Iulian de Fuente el Saz, profeſſo deſte conuento, que ſi con el primor del labrar, y el colorido ygualara el dibuxo, tuuieramos en Eſpaña vn nueuo dõ Iulio de Clouio. Tras eſtos llegò luego el padre fray Iuan de S. Geronimo, profeſſo de la Vitoria de Salamanca, y el primer Prior que eligierõ los hijos de aquella caſa, conocido en la Vniuerſidad por ſu pulpito y letras, exercitoſe en predicar con mucha fuerça y eſpiritu, haſta la vejez, y tambien fue el primer hijo profeſſo que tuuo eſta caſa por Prior. Sufraſeme eſcriuir eſtas menudencias, por ſer fundacion de piedras eſpirituales, que bien ſe auian de callarſe, ſi eſcriuiera otra hiſtoria.

DISCVRSO V.

Anexaſe la Abbadia de Parraces, y otros beneficios: pide el Rey al Capitulo general algunas coſas, recibẽſe las primeras reliquias, profeſſan algunos religioſos de la Orden, bendizeſe la capilla del Eſcorial, y otros ſuceſſos.

LAS

LAS fabricas grãdes tienen partes y miembros grãdes, y no ſe puedẽ dexar en oluido, ſin hazerles agra uio. En eſta ay mucho deſto, porque dexada à parte ſu grandeza es vn agregado ò junta de tantas coſas y vna mezcla tan nueua, q̃ no ſe exemplo ninguno de los antiguos y modernos con quien cõpararlo, ni de donde tomar eſtilo: aſsi tambien voy procediendo de vna manera deſuſada, guardando por vna parte las leyes de hiſtoria que pide ſe quenten las coſas como fueron ſucediendo, y por otra tengo neceſsidad de adelantarme y de poſponerme, y á hazer del Pintor y del Architecto, ſalir a coſas d̃ palacio, y retirarme à la Igleſia, paſſarme à las caſas Reales, y recogerme en el Coro, tocar las coſas de las armas, y acudir luego à las letras. Como ſaldre de tantos laberinthios: no ſe, procurarè alomenos, que no quede coſa entricada ni oſcura, aſsi para mis religioſos á quien particularmente enderecè eſta hiſtoria deſde ſus principios, y por quien me derribo á muchas menudencias, como para los de fuera, que quiſieren algun rato ſaber lo que fue eſto. Dixe que deſde ſus principios tuuo intento nueſtro gran fundador, que en eſta ſu caſa huuieſſe exercicio de letras, no ſolo humanas y Filoſoficas, ſino tãbien Theologicas, aſsi de las que ſe llaman de eſcuelas, como de las poſitiuas y Eſcritura ſacra. Para la execuciõ deſto le deparò Dios vna ſingular comodidad: eſtaua en el Obiſpado de Segouia, à cinco leguas de aquella ciudad, vna Abbadia antigua, que llaman nueſtra Señora de Parrazes, donde el Abad y Canonigos profeſſauan la regla de S. Auguſtin (no trato aqui de propoſito ſu fundacion, porque ſe harà particular diſcurſo della; lo que baſta para el proceſſo tocare ſenzillamente) los Canonigos auiã tratado con el Rey, que los paſſaſſe à la villa de Madrid, y llegó eſto tan adelante, que ſe traxo Bula del Papa Pio IIII. para la execucion: deſpues por otras juſtas y nueuas razones ſe mudò de parecer: alcançó ſu Mageſtad otra Bula del Papa Pio V. por la qual annexò al monaſterio de S. Lorencio, eſta Abbadia: dizen fue mucha parte para eſto, el Dotor Velaſco, que entonces por ſer hombre de gran talento, docto y experimentado, valia mucho con el Rey, y aſsi le deue eſto el conuento y la Orden, y es razon ſe lo agradezcamos. Vino cometida la anexion al Nuncio, y al Obiſpo de Cuẽca: hechos los autos requiſitos la concluyeron, y tomò la poſſeſsion por eſte conuento, el padre fray Iuan del Eſpinar el año 1567. à tantos de Henero. El Rey hizo recompenſa à los Canonigos y racioneros, à vnos con penſiones, y à otros con dignidades, aunque ya à eſte tiẽpo no auia mas de dos Canonigos profeſſos, tan acabada eſtaua eſta caſa d̃ aquello que fue en ſus principios. Celebroſe eſte miſmo año Capitulo general en nueſtra Orden, entre otras coſas que veremos luego, pidio en el ſu Mageſtad, embiaſſe alli veynte y quatro colegiales, doze para oyr Theologia, y otros tantos para començar à oyr el curſo de Artes. Tenia ya

proueydos tres Cathedraticos, dos para leer Theologia, Prima y de Visperas, y otro para dar principio à las Artes: quiso que tambien huuiesse vn seminario ò colegio de Grammatica, donde se platicase lo que auia ordenado el santo Concilio de Trento, en la
215.Cã. Sesion veynte y tres, y animará los Obispos à la execucion della con su exemplo: estos fueron otros veynte y quatro muchachos de doze años arriba, dioles dos maestros, vno que llamã Preceptor, y otro Repetidor para la Grammatica, y Rethorica; y para las buenas costumbres ordenò q̃ los gouernasse vn religioso, qual el Rector deste Colegio quisiesse, para que juntamente lo deprendiessen todo, letras, costumbres, canto, y todo lo que toca al culto diuino, podra ser adelante hagamos desto mas particular mencion. El primer Rector deste Colegio fue el padre fray Francisco de la Serena, professo de santa Catalina de Talauera, y à la sazon Prior del Almedilla. Començaronse á entablar los estudios vn dia despues de S. Lucas del mismo año de sesenta y siete, y han se prosegui do hasta oy con todo el cuydado possible, porque es vso desta religion, ser muy constante en las cosas que vna vez abraça. El fruto que se va siguiendo deste colegio luziera mas en los ojos de a fuera, si la modestia de nuestro instituto no lo estoruara, con todo esso no puede encubrirse tanto, que muchos no lo echen ya de ver. Pidio como dixe el Rey en el Capitulo general algunas cosas para su nueuo conuẽto que yua creciendo con felicidad, embiò con ellas al Dotor Velasco del Cõsejo y camara de su Magestad. Entrò en el Capitulo estando toda la Orden junta, y presentò la carta de dotacion del conuento, hecha á la Orden, y en particular al Prior y frayles del, para efeto que si leydo á la Orden le pareciesse bien la aceptassen y incorporassen en si como vna de las otras casas: y sino respondiesse lo que bien les estuuiesse: hecho esto se salio del Capitulo, para que todos dixessen cõ libertad su sentir. El General, y Difinidores hauian ya muy en particular visto la carta, y por ser larga, y no poderse leer sin fatigar mucho à la Orden: hizieron vna sumaria relacion de los puntos mas principales: enterados en ellos, dieron su consentimiento plenissimo, humillando sus cabeças, alabando à Dios por ver vn animo Real, tan lleno de piedad y zelo diuino, y por la singular deuocion que à la Orden mostraua, significandó esto con el semblante todos, con las palabras algunos de aquellos mas ancianos Priores. Dieron luego poder cumplido para q̃ se hiziessen las escrituras necessarias al acto de la aceptacion, y firmaronla de sus nombres: tras esta carta propuso otros particulares en fauor del mismo conuento, no los dire todos, referire algunos sumariamente: que su Magestad pidia à la Orden quando la casa llegasse à tener numero de quarenta frayles, la eximiesse de titulo de casa nueua, y le diessen la elecion de Prior, y de los demas oficios; como las antiguas de la Orden la tienen; aũ las que no llegan à tanto numero de frayles, (estaua este Capitulo tambien en la carta de dotacion) respondieron todos sin faltar ninguno que assi lo concedian como su Magestad lo desseaua. Desde este punto, y en llegando al numero de frayles señalado, tuuo esta casa derecho à la elecion, y no se le pudo quitar sin particulares demeritos ò culpas, y de no auerse executado y puesto en pratica se han seguido en ella no pequeños daños en espiritual y temporal que los lloran con harta lagtimas sus hijos, ni las podran enxugar tan presto, como no los elegian los

frayles

frayles, el pueſto honrado, las eſperanças grandes, los que vinieron de fuera (algunos digo) llamados por tan grande Monarca admitidos à ſu familiaridad pudieron deslumbrarſe algun tãto, que aun los muy perfetos corren peligro en eſte caſo. Pidio tras eſto que el Prior no pudieſſe ſer compelido à tomar algun oficio de la Orden, aunque fueſſe de Viſitador general, ni aũ General y cabeça de toda ella, y tambien ſe lo otorgaron: que los que en eſte conuento profeſſaſſen, como tuvieſſen ya quatro años de habito, ſe les concedieſſe el voto que tuuieron en ſus caſas, que el Retor del colegio de Parrazes nò tuuieſſe voz en Capitulo general, y que pues tenian conocida la gran aficion que con eſta religion tenia, y lo mucho que penſaua hazer en ella, le dixeſſen vna Miſſa cantada de nueſtra Señora el Sabado ſegundo de los que caen en tanto que ſe celebra el Capitulo general por todos los dias de ſu vida, y deſpues de muerto vna de Requien el Lunes ſiguiente en el lugar de la del Sabado, y le puſieſſen en los conuentos todos en la tabla de los bien hechores, pues lo era tan particular de toda ella. Todo lo concedieron con mucha voluntad y aplauſo, eſtimando y reuerenciando la piedad y deuocion, que para las coſas diuinas y para nueſtra religiõ moſtraua tan grãde Monarca. Eſcriuieron todo eſto en el libro de los actos capitulares para perpetua memoria.

Al fin deſte miſmo año de 67. dia de los Inocentes ſe ganaua vn Iubileo pleniſsimo, y el deuoto Rey le parecio era buena ſazon para deſcubrir ſu pecho y ſu deſſeo, que era ver ya algũ fruto, digo algunos hijos profeſſos de ſu nueua planta, eſtaua muy ſatisfecho de los que en el monaſterio de preſtado viuian (digamoslo aſsi) en ſu compañia, porque aunque todos auian mamado en la leche de ſus madres ſantas y buenas coſtumbres, la preſencia y la modeſtia de vn tã modeſto y ſanto Rey (aſsi me atreuo à llamarle) era baſtante à criar de nueuo religion aun en almas muy diſtraydas. Exemplo y prueua deſto ſean quantos viuieron à ſu lado: deſcubrio ſu pecho à ſu Secretario Pedro de Hoyo, el lo manifeſtò à los religioſos, certificãdoles que hazian en eſto á ſu Rey vn muy grato ſeruicio que lo deſſeaua entrañablemente, por tener de todos gran ſatisfacion, y que pues en eſto no ſe prendauan para con Dios en coſa de nueuo, pues eſtauan ya ſacrificados à el, no era mucho que por vn Rey q̃ manifeſtaua tan clara ſu aficion para con ellos, y para con ſu Orden paſſaſſen de vn lugar à otro, y de vna caſa à otra el altar del Holocauſto y obediencia à q̃ eſtauan ya dedicados. Eſtas y otras razones dixo en particular à cada vno el prudente miniſtro que lo era mucho Pedro de Hoyo. Hallaronſe todos como vencidos y atajados, vieronſe preſos de dos tan fuertes lazos, como ſon el amor, y la gratitud, que deuian à tan grande Principe, no pudieron hazer otra coſa ſino dar vn libre y amoroſo conſentimiento à ſu voluntad: vioſele claramente en el roſtro el guſto que de la reſpueſta auia recebido. Mandò al Prior fray Iuan del Colmenar, que ſe hizieſſen luego todas las diligencias que en la Orden para eſto ſe vſan. Propuſo à aquel pequeño conuento que recibieſſe aſsi miſmo, eſto era aſsi en la ſubſtancia y en el hecho, mas porq̃ ſe guardaſſe la forma del derecho, proponia el Prior à cada vno de por ſi, echando fuera del Capitulo al primero (que fue fray Iuan del Eſpinar Procurador) y recebido tornaua á entrar: ſalia el ſegundo y proponiale, y aſsi de los demas. Hizieron profeſsion, y tornaronſe à ſacrificar de nueuo, el dia co-

mo

mo dixe de los ſantos Inocentes, por la ocaſion del Iubileo, los primeros moradores, y por ſer lo es biẽ poner aqui ſus nõbres: el primero fue fray Iuã del Eſpinar, profeſſo de nueſtra Señora de Guadalupe; en nombre de Dios, porque ſe entre con buen pie, el ſegũdo, el padre fray Iuan de S. Geronimo profeſſo de nueſtra Señora de la Vitoria de Salamanca, el tercero, el padre fray Iuan de S. Geronimo de Guiſando, Arquero, y que tenia el libro de la razon, y a quien ſe le deue lo que aqui voy dando deſtos principios por auer ſido cuydadoſo en hazer memoria de todos eſtos particulares, el quarto fue fray Franciſco de Cuellar, profeſſo de nueſtra Señora del Armedilla, tenia cargo de las canteras, y de toda la piedra que ſe recebia, y el quinto fray Antonio de villa Carlin, profeſſo de la Siſla de Toledo, obrero principal, que ya à eſte tiempo era conocido y eſtimado ſu talento por el Rey en lo que merecia y admitido à muy particular trato, qual ſe puede permitir ò imaginar el de vn religioſo humilde, cõ vn tã ſeuero y graue Monarca, el ſexto fue vn hermano lego, q̃ ſe llamaua fray Alonſo del Eſcorial (que el nombre le baſtaua, aunque no era deſte) profeſſo de S Leonardo de Alua, y el ſeptimo, q̃ por eſtar auſente no pudo profeſſar eſte miſmo dia, fue fray Alonſo de Madrid, Sacerdote, hijo de la Mejorada, hizo profeſsion a onze del mes de Henero del año ſiguiente, y aſsi eſte conuento de S. Lorencio començò con ſiete hijos, los cinco Sacerdotes, vn Coriſta, y vn hermano lego. No pongo en eſte numero à fray Lorẽcio de Mõſerrate, natural de Borgoña de la ciudad de Bizançon, que hizo profeſsion mucho antes por el mes de Março del miſmo año de Lxvij. y aunque le recibio la mayor parte del conuento; el año del nouiciado que es tan importãte para eſto le paſſò como el quiſo, y aunque es verdad que trahia el habito, me parece mas ſu profeſsion de donado, que de frayle, y al fin no ſe como ſe fue, porque ni era Coriſta, ni lego, ni nada. Moſtraronle Rey, y Reyna mucho amor, tenia mil habilidades en hazer perfumes, paſtillas, adouos de guantes, halmuadillas de flores, y coſas deſta ſuerte, tuuo el tiempo que viuio à ſu cargo las coſas de la Sacriſtia.

El año de 1568. à ſeys de Henero bẽdixo el Obiſpo de Cuenca, Frexneda, la capilla ò Igleſia pequeña del Eſcorial, con la ſolennidad acoſtumbrada, eſtaua preſente el Rey, y los caualleros que venian con el: hizo el miſmo Obiſpo vn ſermon harto diſcreto ſobre la inmunidad de la Igleſia, encargandole la tuuieſſe ſiempre en mucho, y la hizieſſe reſpetar en todos ſus Reynos. Hizo tambien eſte conuẽto algunas hermandades con otras caſas de la Orden en el miſmo año, coſa ſanta y acoſtumbrada en las religiones, eſtrechando ò como ſi dixeſſemos apretando con mas fuertes ñudos, no ſolo la vnion de Chriſtianos, ſino aun la de religioſos y hermanos, para hazer vnos por otros particulares oraciones y ſacrificios en vida, y en muerte.

Sea lo poſtrero deſte diſcurſo, el principio que ſe dio à vn diuino y celeſtial teſoro, que en eſte conuento ſe encierra, reliquias de muchos ſantos, en la mayor copia que ſe juntan en comunidad d̃ la Igleſia, dexo à parte las como naturales de Roma, de Zaragoça, y de otras ſemejantes à eſtas, ſi las ay. hablo de las trahidas y ajuntadas por zelo ſanto, y por alguna pia y ſanta codicia. Eſta ſin duda fue en el Rey don Filipe grande, de que harè adelante particular diſcurſo, ſi ſe puede cifrar en vno: aqui ſolo harè memoria del primer recibo. Luego como ſe puſo aquella

Igleſia

Igleſia de preſtado en alguna forma y ſe bendixo, embiò para conſuelo y alegria de los nueuos hijos de S. Lorẽço, el braço de tan ſanto patron, porq̃ quien penſaua tirar tanto en ſu ſeruicio la barra, neceſsidad tenia de tan fuerte braço. Eſtá guarnecido en vn braço de plata, labor antigua, que ſin otro teſtimonio arguye verdad y probança legitima. Andaua echando el pio Rey ſus redes, para tan buena peſca, ofrecieronle de la ciudad de Hueſca buena parte de las reliquias del padre y madre del martyr Eſpañol, Orẽcio, y Pacencia, y de S. Iuſto, y Paſtor, martyres de Alcala: para el efeto eſcriuio à fray Iuan Regla Prior de S. Engracia, en Zaragoça, de quien hizimos mucha memoria arriba, libro 2. y 3. el tenor della era eſte, porque haga mas fe.

El Rey.

Deuoto Religioſo, y amado nueſtro, porque auiendoſe de traer aca de la ciudad de Hueſca, ciertas reliquias de los ſantos Iuſto, y Paſtor, y de los padres de S. Lorencio, es nueſtra voluntad ſe haga con el menor ruydo, que fuere poſsible, y para ello auemos ordenado que haſta eſſa ciudad, las trayga vn Canonigo de la Seu de aquella ciudad, y otro de Montaragon, y que vos las entreguen ſi ay eſtouieredes, y ſino à vueſtro Vicario, a fuertimos vos dello, para que como ahi llegaren los dichos Canonigos, los recibays juntamente con los teſtimonios que de allà truxeren, y hagays dello hazer acto; y ſin abrir el cofrecillo donde vinieren, ſino cerradas y ſelladas como os las dieren, de alli algunos dias nos las embieys diſsimuladamente con vn religioſo deſſa ſanta caſa que os pareciere, à quien tambien las entregareys cõ acto, y el miſma nos traera todos los inſtrumentos y teſtimonios que ſobre ello ſe auran hecho, y los dichos Canonigos os auran dado, en lo qual os aureys con el cuydado y zelo que aueys ſiempre acoſtumbrado en las coſas de nueſtro ſeruicio, que en ello le recebimos d̃ vos muy accpto. De Madrid à 8. de Octubre de 1568.

Todo ſe hizo aſsi, porque la inſtrucion yua con harros recatos y circunſtãcias. El ſecreto no fue poſsible guardarſe como el Rey mandaua, parecia que venia algun correo, ò algun Angel delante (caſo milagroſo) auiſando del traslado del theſoro por todos los pueblos, coſa que afligia mucho al buẽ Prior, que deſſeaua cumplir à la letra la inſtrucciõ del Rey. Afirmaua el ſieruo de Dios (merece ſer creido por ſu ſantidad, mas que mil teſtigos, pues los ſantos quando dan teſtimonio, no eſtan ſolos) que antes que llegaſſe à los pueblos, le eſtauan aguardando en los caminos, y en las puertas, y le rogauan les dexaſſe adorar las ſantas reliquias de S. Iuſto, y S. Paſtor, que bien ſabian que las lleuaua: coſa que ponia en admiracion al buen frayle, por auer tenido tanto recato en todo lo que auia hecho. En Daroca le acontecio vn caſo milagroſo, a las quatro poco mas de la mañana, eſtando durmiendo, vido dos mancebos veſtidos como de ſobre pellices, y hermoſos à marauilla, llegaron à el, y deſpertaronle diziendo: Leuantate, digamos Miſſa, deſperto al punto, y reſpondio como ſi no durmiera, digamos por cierto, leuantòſe, y fue à la Igleſia, lleno de vn albor roto del cielo, y dixo Miſſa de los ſantos martyres, en el altar donde eſtan los ſantos Corporales, que con tal recuerdo, y tales acolitos, bien ſe puede creer feria el holocauſto bien ardiente. Deſde aquel dia, haſta que llegò aqui, jamas dexò de dezir Miſſa, tuuo ſiempre por cierto el ſieruo de Dios, que ſus acolytos fueron alli y en toda la jornada los dos ſantos martyres de

Alcala.

Alcala. Venia el arca en vn machuelo y no ſe quien ſe le adeſtraua, q̃ ſin gouernarle nadie, ſiẽdo el tiẽpo muy lluuioſo y de muchos malos paſſos, jamas tropeço en ninguno, y el Prior, y ſu cõpañero ſi, mas de dos vezes, y tras eſto parece adeuinaua, porque ſe yua derecho á las poſadas, donde auia imagines de S. Iuſto, y Paſtor. En Alcala de Henares ſe hallò el Prior muy apretado, porque le dierõ mucha prieſſa en llegando (no ſe ſabe como lo podia ſaber ninguno, quanto mas tantos) para que ſe detuuieſſe alli, y pudieſſen hazer algun ſeruicio y adoracio à ſus diuinos hueſpedes y naturales, cũplio cõ ellos como pudo đ palabra, y medroſo de no paſſar del ordẽ q̃ ſe le auia dado, madrugò, y ſe vino ſin ſer ſentido, dexandolos à todos laſtimados. Llegò al fin à S. Lorencio digo à la Frexneda, alli las entregò, haziendo ſus autos al Prior fray Iuan del Colmenar: deſde allí las lleuarõ cõ grãde regozijo de todos eſtos pueblos comarcanos q̃ acudieron cõ gran deuocio à la Igleſia pequeña del monaſterio. Tras ellas vinierõ luego otras muchas, entẽdiendoſe por todo el mũdo la deuocio q̃ el Rey pio tenia en ellas, y como edificaua vn tẽplo, y caſa tã sũptuoſa: por ſeruirle en eſto vnos y otros acudiã de ſu volũtad. Entre los primeros fue el Cardenal đ Auguſta Otho Truchſes, hizole vn preſente dellas, y embioſelo cõ vn padre de la Cõpañia, fuele muy grato, y recibiole cõ mucho amor y agradecimiẽto: embiolas cõ el miſmo padre al Prior de ſu cõuẽto, puſierõlas en la miſma Igleſia de la Frexneda, en tãto q̃ ſe apareiaua vn ſolẽne recibimiẽto. Las reliquias erã tres canillas y hueſſos grandes de los tres Apoſtoles, S. Filipe, y Sãtiago, y S. Bartolome, precioſo teſoro, vna cabeça de ſanta Vndelina martyr Reyna de Sicilia, otra de las xjjj. Virgines, otra de vn martyr dela cõpañia đ los Thebeos, otra de vno de los compañeros de S. Gereon martyr, con vn hueſſo deſte miſmo ſanto, y otro de los ſantos Macabeos, todas con ſus grauiſsimos teſtimonios. Hizoſeles vn recibimiento ſolenniſsimo à veynte y ocho de Mayo. Acudierõ todos los Curas, y clerigos de los pueblos comarcanos, el Eſpinar, Robledo de Chauela, Valdemorillo, Nauala Gamella, Galapagar, Guadarrama, todos con ſus dançs è inuenciones, moſtrando vna alegria, y deuocion extremada, la gente fue mucha, y en todos ſe vio vn eſpiritu del cielo que los alentaua, y hazia rõper en alabãças diuinas, en lagrimas ardiẽtes, baſtãtes à mouer y enternecer las peñas mas duras deſtas ſierras. Todo eſto quiſiera eſtoruar el enemigo de la ſalud del hõbre, hizo todo lo q̃ pudo, ò lo q̃ ſe le permitio, no ſe deſcuydò jamas de moſtrar la rabia, que cõtra eſte ſanto templo cõcibio deſde ſus primeros principios, como ya en ellos lo aduerti, y es biẽ ſe vaya ſiẽpre conſiderando: deſpertò al punto que mouieron las ſantas prendas de la Igleſia de la Frexneda, con la proceſsion para el Eſcorial, en medio del dia mas ſereno vna tán repentina y furioſa tẽpeſtad, que ſe eſcurecio el cielo, y el ayre deſcargando de vna nube negra ayre, y agua con tanto impetu por eſpacio de vna hora que le dieron de licencia, que parecia queria anegarlo todo. Rompio alli el corage, tornoſe à ſerenar el cielo, y acabaron ſu proceſsion con eſtremada alegria. Eſtas fueron las primeras reliquias, y ſegundas con que deſde luego ſe fue enriqueciendo eſte templo, no era razon paſſar en ſilencio tan feliz entrada, ſin darles la enhora buena.

DISCVRSO VI.

Renuncia el Priorato el padre fray Iuan del Colmenar: sucede el tercero Prior fray Hernãdo de ciudad Real. Passanse á viuir al proprio conuento de S. Lorencio: Bendizese la Iglesia de prestado, con otros particulares desta fundacion.

SENTIASE el siervo de Dios fray Iuan del Colmenar cansado, viejo, como humilde, y santo, media sus pocas fuerças, con la grãdeza de la carga, tãreo q̃ le acierta a hazer pocos viejos, q̃ no sabẽ deshazerse de los oficios, no tienẽ otra escusa, sino q̃ caducan: de aqui le naciã (porque no podia cũplir con sus obligaciones mil escrupulos) importunò al Rey muchas vezes y por largo tiẽpo, q̃ proueyesse aquel oficio đ Prior à quiẽ pudiesse dar mejor quẽta. Esta misma bõdad conocida đl Rey, le hazia detenerle mas encõdecender con el, pareciẽdole q̃ quien con tan buẽ seso, sentia la dificultad, y con humildad, queria salir della, por el mismo caso la merecia, y era digno, al fin vencio cõ la importunaciõ y cõ el ruego al Principe. Hechase luego de ver quando esto va đ veras, y no se embida, como dizẽ de falso. Cõdecẽdio cõ la peticiõ justa, mãdò al General de la Ordẽ le admitiesse la renũciacion, y estaua el siervo de Dios biẽ preuenido porq̃ la tenia dias auia en escrito en su poder embiada del General, para q̃ al pũto q̃ su Magestad diesse el consentimiẽto, el se diesse por absuelto del oficio de Prior: fue lo cinco años y medio, y en todos conforme à la edad, y à las fuerças dio muy grande exemplo, quisiera tornarse à Guisando, casa de su profession, para acabar en compañia de tantos varones santos, como alli reposan en Christo, no lo consintio el Rey, quiso que se quedasse aqui, mandando que todos le sirviessen y regalassen en su vltima vejez, y en sus enfermedades. Fue como diximos el primer religioso señalado, y el primero que puso sus pies en este sitio el año mil quinientos sesenta y dos, y esta renunciacion del Priorato, se hizo el año de Lxx. el postrero de Deziembre: professaron en sus manos sin los siete que diximos arriba, otros quatro nouicios que se criaron el año del nouiciado en san Bartholome de Lupiana. Informose el Rey del que persona le parecia en la Orden à propósito para encargarle este oficio, diole noticia de algunos q̃ todos cũplieran biẽ cõ la obligaciõ, señalãdole mas en particular al padre fray Hernãdo de ciudad Real, Prior à la sazõ de nuestra Señora de Guadalupe de q̃ el Rey se holgò mucho, porque auiendo se informado por otras vias el dotor Velasco, todos concurrian en el mismo, y tenian razon, por ser hombre de muchas partes, docto, religioso, prudente, de valor y marco, experimentãdo en el gouierno, de buena edad, y entonces con hartas fuerças para este menester. Con estas relaciones se determinò su Magestad, escriuiole à Guadalupe, mãdandole aceptasse el oficio de Prior desta su casa. No pudo hazer otra cosa, por ver tan determinado al Rey, partiò de Guadalupe para S. Bartolomé de Lupiana, donde por los recados y auisos que tenia del Rey el General le confirmò en Prior desta casa de S. Lorencio à 16. de Henero de 1571. Llegò à la villa del Escorial, y al monasterio pequeño que aũ alli se estaua, acompañado de quatro religiosos que traxo consigo de su casa.

Reci-

Recibieron pues à ſu tercer Prior con mucha alegria los hijos y moradores que alli eſtauan, procurando ſeruirle y regalarle para que ſe aficionaſe à la caſa, y à la tierra.

Aunque la fabrica no auia caminado cõ mucha prieſſa, eſtaua ya leuãtado todo el lieço q̃ mira al Mediodia, cubierto y puesto en perfeciõ, y los dos q̃ miran à Oriẽte, y al Poniẽte hecha buena parte, de ſuerte q̃ auia mucha caſa y aposento y las oficinas de mayor importãcia para poder habitar, no ſolo el cõuẽto, ſino tambien ſu Mageſtad, y caualleros de ſu eſtado: bien que mucho deſto era de preſtado, y que ſe yuan acomodando las pieças, como yua el edificio creciendo. Eſtauan hechos dos clauſtros de los pequeños, y de otros dos mas que mediados, vn lienço del clauſtro grande y buena parte de otro. Aqui ſe formò vna Igleſia pequeña con ſu Coro, y ſacriſtia, la enfermeria, botica, refectorio, cozina, neceſſarias, y hoſpederia, lo miſmo que ſe es agora. Su Mageſtad tenia grande gana de verſe fuera del aldea, digo de la villa del Eſcorial, que ya ſe auia mejorado mucho, y entrar en ſu nueuo monaſterio. Determinoſe, que en todo caſo el dia de Corpus Chriſti, ſe celebraſſe alla la fieſta, y aſsi ſe dieron priſſa en todo. El dia de S. Bernabe, onze de Iunio de 1571. dixo la vltima Miſſa cantada el Prior fray Hernando de ciudad Real, en la capilla del pueblo, aſsiſtiendo à ella ſu Mageſtad, con muchos caualleros, y à la noche ſe ſubio à dormir al aposentillo que ſe auia hecho debaxo del coro, para deſde ſu ventana oyr las Miſſas y oficio diuino, aunque todo harto angoſto y apretado: y tras el tambien ſubio el Prior con algunos religioſos: el dia ſiguiente ſe conſumio el Sacramento de la capilla del pueblo, con la poſtrera Miſſa, y ſe matò la lãpara, ſubieron arriba todos los religioſos que quedaron, y à treze del miſmo mes don fray Bernardo de Fresneda bendixo la Igleſia, y los clauſtros, donde ſe auiã de enterrar los religioſos del conuẽto, cõſagrò muchas aras, y predicò doctamẽte al propoſito, que dò cãſado de tãtos exercicios, no ſe atreuio á dezir Miſſa, y aũ era tarde por ſer viſpera de Corpus Chriſti; dixo fray Iuã del Eſpinar la primera Miſſa rezada en el altar mayor de la nueua Igleſia, oyẽdola el Rey, y todos. Luego el dia ſiguiẽte dia del S. Sacramẽto, dixo el Prior la primera Miſſa cãtada en la Igleſia, acabada ſe hizo la proceſsiõ por el clauſtro q̃ eſtaua biẽ adereçado, lleuò ſu Mageſtad vna vara del palio del Sacramẽto, cõ los caualleros de ſu camara: el Prior de S. Iuã, dõ Antonio de Toledo, dõ Pe Manuel, y otros. Mãdò luego el Rey q̃ vinieſſen los nouicios, q̃ en nõbre de ſta caſa ſe criauã en S. Bartolome, q̃ erã ocho ò nueue, embiolos deſde Madrid mulas, porq̃ la caſa no las tenia: vino cõ ellos ſu maeſtro, y otros dos religioſos, que todos erã doze, y moſtrauan bien en la mortificacion y compoſtura, la buena dotrina, que en tan religioſa caſa auiãn aprendido. Llegaron aqui à ocho de Agoſto del miſmo año, y luego otro dia à nueue, llegarõ vna dozena de religioſos de Guadalupe, que por conſejo del padre fray Hernando de ciudad Real, Prior, vinieron para acabar de poblar la caſa, y que huuieſſe cumplido numero de frayles, para el oficio diuino, y los otros miniſterios neceſſarios. Celebrarõſe las Viſperas de S. Lorencio, cõ grã ſolẽnidad, y otro dia à la Miſſa predicò el padre Fr. Frãciſco de Villalua, predicador de ſu Mageſtad, profeſſo d Monta Marta, y vinieron los Seminarios de Parrazes, y repreſentaron el el Martyrio de S. Lorencio en vna tragedia Latina, y eſtuuieron todos muy

regozijados, y el pio Rey moſtrò gran cõtento porq̃ via ya alguna buena parte de ſus intẽtos executada, y cobrò aliẽto para lo demas. Tenia ya la comunidad quarẽta religioſos, y auia comodidad para llegar à cinquẽta: pareciole al Rey q̃ era baſtãte numero para q̃ ſe cõtinuaſſen los oficios diuinos, y ſe fueſſen cũpliendo las memorias, y anniuerſarios que tenia determinados por ſi, y por ſus padres, y las otras perſonas Reales. Llamò al Prior, y tratòlo con el, y aſsi deſde el dia de ſan Lorencio ſe fue continuando todo eſto ſin faltar punto haſta oy, con el rigor y obſeruancia de las coſtumbres ſantas de nueſtra religion, como en la caſa mas obſeruante de toda ella.

Eſte miſmo año de mil y quinientos ſetenta y vno, parece quiſo el cielo, y el glorioſo martyr Laurencio engrandezer, ò digamoslo aſsi, gratificar à ſu deuoto Filipe, lo que por el hazia en la tierra. Eſtando el Rey en eſta ſu caſa las Viſperas de la octaua de todos Santos en el coro con ſus frayles, le llegò la alegre nueua de aquella famoſa vitoria de la batalla Naual, contra la armada del Turco, ſiendo General en ella don Iuan de Auſtria ſu hermano, hijo del gran Carlos V. coſa muy ſabida de todos, en que no tẽgo que deteneme, ſolo dire lo que otros no han eſcrito, y es proprio deſte lugar. Eſtando el Rey en el coro oyẽdo las Viſperas, entrò don Pedro Manuel caualiero de ſu Camara; alboroçado en el ſemblante y meneo ſele conocio luego q̃ auia alguna coſa grãde, dixo à ſu Mageſtad cõ boz alta: Señor aqui eſtà el correo de don Iuan de Auſtria, q̃ trae la nueua de vna gran vitoria: no hizo el magnanimo Principe mudãça ni ſentimiento, grã priuilegio de la caſa d̃ Auſtria entre otros, no perder por ningũ ſuceſſo la ſerenidad del roſtro, ni la grauedad d̃l Imperio. Acabadas las Viſperas, llamò al Prior fray Hernãdo, y mandò q̃ dixeſſen *Te Deũ laudamus*, en hazimiento de gracias, con las oraciones q̃ la Igleſia tiene para eſto: fuele à beſar la mano luego el Prior, y darle la enhorabuena d̃ parte d̃ todo el conuẽto, recibiola cõ alegre roſtro, y fueſe à ſu apoſento. A la mañana mandò ſe hizieſſe proceſsion ſolenne, y ſalio à ella cõ todos los caualleros, y à la tarde vna vigilia con Miſſa de Requiẽ, el dia ſiguiẽte por los difuntos en la batalla, q̃ todo arguye animo no menos valeroſo q̃ pio, y q̃ tenia conocido cuyo es el poder y la virtud, y de q̃ mano venia la vitoria. Traxo el correo tãbien como por ſeñas y deſpojo de grãde eſtima, el eſtãdarte Real del Turco, tenido entre ellos en tãta reuerencia, como ſi fuera el Sacramẽto: dizen le auia mandado traer de la caſa de Meca, para que en virtud de tan preciosa reliquia, fueſſe ſu armada inexpugnable, echoſe de ver ſu deidad en el ſuceſſo: la materia es como texida de algodon, y liño, la forma ò figura como vna ſauana mediana; el campo todo blanco, y eſcrito por vna parte y por otra de letras Arabigas, mayores y menores, muchas dellas doradas, lleno de circulos quadrados y triangulos, que entre otros errores d̃ aquella pernicioſa y maldita ſecta, que tanto ha fatigado á la Igleſia, es que no admitẽ figuras ni imagines viuas, y aſsi van deſta labor de circulos, y quadros, y lazos, y en las orlas y centros, letras, en que de ordinario como ſe vee en eſte eſtandarte eſtan muchas alabãças de Dios, epitetos y atributos, llamandole Omnipotente, ſabio, miſericordioſo, alto, excelente, inuencible, y otros muchos deſta ſuerte, cõ que los engañò aquel aſtuto enemigo del nõbre Chriſtiano, perſuadiendoles, que les auiá dado grande y clara noticia del verdadero Dios, no hauiẽdo

coſa mas lexos deſte conocimiento, q̃ la ceguedad ſuya. Pudiera poner aqui la interpretacion toda à la larga ſi fuera coſa de importancia, porque guardamos aqui eſta abominable joya, no para eſtimarla, ſino para recuerdo de tã grã vitoria, junto cõ los faroles ò fanales dela galera capitana, aſsi lo quiſo nueſtro fundador, para que ſe entendieſſe que le cogio aqui la nueua de la vitoria.

Tras eſto vino aun otro mas alegre ſuceſſo para el Rey, y para todo el Reyno, q̃ fue el nacimiẽto del Principe dõ Fernãdo, à 8. de Deziembre dia de sãta Barbara del miſmo año 1571. en el Alcaçar de Madrid, primogenito dela Reyna doña Ana, quarta muger del Rey nueſtro fundador, hija del Emperador Maximiliano, y de la Emperatriz doña Maria hermana del miſmo Rey. Fue grãde el regozijo q̃ huuo en toda Eſpaña, por ſer coſa tan deſſeada como neceſſaria para tantos Reynos, aunque ſe aguò de alli à pocos años eſte regozijo, cõ ſu muerte, proprio parto de nueſtros pecados, luego el año ð 73. mandò nueſtro fundador, q̃ ſe comẽçaſſen à trasladar los cuerpos Reales, que eſtauã depoſitados en diuerſas partes deſtos Reynos, à eſte tã celebre Mauſeolo q̃ les yua leuãtando, viẽdo q̃ el numero de religioſos era ya ſuficiẽte para que todo eſto ſe hizieſſe con la ſolennidad decente, ordenò que los primeros fueſſen, el cuerpo de la Reyna doña Iſabel ſu tercera muger, y del Principe don Carlos ſu hijo, para eſto embiò vna carta al Prior y conuento, que porque nos lo dira todo de vna vez la pongo aqui à la letra.

El Rey.

Venerable, y deuotos padres, Prior, frayles, y conuento del monaſterio de ſan Lorencio el Real: ya deueys ſaber que por nueſtra orden y mandado, eſtauan depoſitados los cuerpos de la ſereniſsima Reyna doña Iſabel, mi muy cara y amada muger, y del ſereniſsimo Principe don Carlos mi hijo, que ſea en gloria, en los monaſterios de monjas dela madre de Dios de Cõſolacion de las Deſcalças, y de S. Domingo el Real, extra muros de la villa de Madrid, por el tiempo que fueſſe nueſtra voluntad, haſta que otra coſa proueyeſſemos, y porque agora auemos ordenado que los dichos cuerpos ſe entreguen, como ſe ha hecho à los reuerendos en Chriſto padres Obiſpos de Salamanca, y de Zamora, electo de Siguença del nueſtro Conſejo, y a los Duques de Arcos, y Eſcalona, para que ſe trasladẽ y lleuen, à eſte monaſterio, como lo hazen, y vos los entreguen, os encargamos y mandamos, los recibays luego en vueſtro poder, y põgays en la Igleſia de preſtado deſte monaſterio, en la boueda q̃ eſtà debaxo del altar mayor della, para q̃ eſten alli en depoſito, y ſe haga eſcritura dello en la forma q̃ cõuenga, haſta tãto q̃ ſe ayan de enterrar, y poner en la Igleſia principal del, en la parte y lugar q̃ nos mandaremos ſeñalar, q̃ eſta es nueſtra voluntad. Fecha en el Pardo à 6. de Iunio de 1573.

Todo ſe hizo aſsi cõ mucho aplauſo y mageſtad, vinierõ acompañando los cuerpos mucho numero de religioſos ð todas las ordenes q̃ auia en Madrid: vino tãbien la capilla Real, y el Limoſnero mayor don Luys Manrique, y don Rodrigo Manuel, Capitan de la guarda de acauallo con ſu gente. No me detengo en contar la ſolennidad con q̃ ſe procedio en todo, ſeria crecer eſta hiſtoria demaſiado dichas las vigilias, y Miſſas, y ſermones, à cada vno por ſi, y en dias diferentes, ſe depoſitaroõ dõde eſtaua ordenado hechos los autos delas entregas. En el atahud dela Reyna ſe puſo vna memoria que dize aſsi: En eſte atahud eſtã la Rey-

na doña Iſabel, tercera muger del Rey don Filipe nueſtro Señor, ſegundo deſte nombre: fue hija de Henrico ſegũdo, y de doña Catalina de Medicis, Reyes de Francia, la qual murio en la villa de Madrid en la caſa Real à 3. de Octubre, viſpera del bienauenturado ſan Franciſco, año de mil y quinientos ſeſenta y ocho, fue depoſitado ſu cuerpo en el monaſterio de las deſcalças, y de alli fue trasladado à eſte monaſterio de S. Lorencio el Real à ſiete de Iunio de 1573. En el del Principe otro deſte tenor. En eſte atahud eſtá el cuerpo del ſereniſsimo Principe don Carlos, hijo primogenito del muy Catholico Rey don Filipe II. deſte nombre nueſtro ſeñor, fundador deſte monaſterio de ſan Lorencio el Real, hijo de la Princeſſa doña Maria ſu primera muger, el qual murio en la villa de Madrid, en el palacio Real, vigilia del Apoſtol Santiago, à veynte y quatro dias del mes de Iulio de mil y quinientos ſeſenta y ocho à los 23. años de ſu edad, nacio à 9. de Iulio de 1545. en la villa de Valladolid: fue depoſitado ſu cuerpo en la dicha villa de Madrid, en el monaſterio de mõjas de ſanto Domingo el Real, y de alli fue trasladado à eſte monaſterio de ſan Lorencio el Real, por mandado del miſmo Rey ſu padre à 7. de Iunio, de mil y quinientos ſetẽta y tres, y porque ſe vayan mezclãdo muertes, y nacimientos, el miſmo año hallandoſe aqui nueſtro fundador, cõ la Reyna doña Ana ſu muger, en la feſta de S. Lorẽcio à diez de Agoſto, le començarõ à tentar algunos accidentes de parto, partioſe para Madrid, y llegãdo à Galapagar, à los 12. del miſmo mes, y à las 12. de la noche pario al Infante dõ Carlos Lorencio, que eſte ſobrenombre ſe le pegò de tan buen vezino, y luego à 8. del mes de Deziẽbre ſiguiente, ſe turbò toda eſta alegria con la muerte de la Princeſſa de Portogal doña Iuana, digna hermana de don Filipe II. digniſsima hija de Carlos V. y de tanto valor en ſu manera como entrambos, que es quanto puede encarecerſe: murio en el aposento Real deſte monaſterio, cubrionos à todos de triſteza, y mas à ſu hermano, porque la amaua tanto, que no llegò ſu valor y entereza, à poder diſsimular ſu ſentimiento; no hizo menor eſecto en la Reyna, porque la tenia como ámadre, y llegò à tanto, que la triſte nueua le cauſò vn accidente de calentura, tãrezio, que reſultò del vna quartana. Lleuaronla deſde aqui con vn ſoleniſsimo acompañamiento à ſu monaſterio de Deſcalças, fundacion ſuya, tan iluſtre, que es conocida y famoſa en toda Europa: alli la enterraron con toda la mageſtad poſsible, aunque toda menor de lo que fue ſu valor y merito. Tambien quiſo ſu Mageſtad que ſe trasladaſſen aquel miſmo año à doze de Deziembre, los hueſſos de los religioſos que auian muerto en el monaſterio del pueblo, pues eſtauan no mas que depoſitados, y alli no auia ya Sacramento: hizoſe à nueſtro modo vna ſolenne traslacion, con las obſequias y ſufragios deuidos: tan atento eſtaua ſiẽpre el Rey à todo lo que es piedad cõ viuos, y con muertos.

DISCVRSO VII.

La traslaciõ que ſe hizo de los cuerpos del Emperador Carlos V. y de la Emperatriz, y Reyna doña Iuana, y Princeſſa doña Maria, y de las Reynas de Frãcia, y Vngria, y otras perſonas Reales.

SIEN-

SIENDO vno delos principales motiuos, y fines deſta caſa y fabrica, leuantar ſepulcros à tã iluſtriſsimos Heroas y Principes, ſeria defeto ò deſcuydo, paſſar por eſto ligeramente: aſsi dedicarè eſte diſcurſo à las traslaciones de los hueſſos, y cuerpos Imperiales, y Reales, que mando hazer el pio fundador, decendiendo à algunos particulares, de que voy acortando en otras partes: ahorrare tambien aqui de dezirlo con mis palabras, pues tengo la forma miſma del hecho, dicho con las de ſu autor. Sea lo primero eſta carta, que eſcriuio al Vicario y conuento, porque el Prior eſtaua auſente.

Deuotos padres, Vicario, y Diputados del monaſterio de ſan Lorencio el Real, que yo he fundado y edificado, ya terneys entendido como à principio del mes que viene llegaran à eſſa caſa los cuerpos del Emperador, y Emperatriz mis ſeñores, que ſeã en gloria, y de las demas perſonas Reales que he mandado trasladar y depoſitar en la Igleſia de preſtado della, conforme à lo q̃ en la eſcritura de fundacion y dotaciõ tenia ordenado, y porq̃ aſsi en ſu recebimiento como en los ſufragios, que por ſus animas ſe han de hazer, y en lo d̃ mas q̃ ahi ocurrira, aya la buena orden y cõcierto, q̃ en ſemejantes actos ſe requiere, he mandado ordenar el memorial y inſtrucion q̃ ſe os embiarà con eſta, ſeñalado de mano de Antonio de Graciã mi Secretario, y otro papel à parte del ſitio y forma en que ſe han de colocar los Atahudes delos dichos cuerpos Reales, en los lugares q̃ por el vereys: y aſsi os encargo q̃ viſta y lehida la dicha inſtrucion, hagays q̃ en todo y por todo ſe guarde y cũpla, dãdo aſsi meſmo parte dello à las perſonas à quien tocare, para que todos tengã entẽdido y ſepã lo q̃ han de hazer, y procurareys aya en todo lá buena orden y recado que cõuiene, cõforme à lo q̃ ſe ordena por la dicha inſtruciõ, q̃ eſta es nueſtra voluntad. Del Pardo à 22. de Henero de 1574. años. Yo el Rey. Por mandado de ſu Mageſtad, Antonio Gracian.

Sigueſe luego eſta inſtruciõ. La ordẽ q̃ ſu Mageſtad mãda ſe tẽga en ſu monaſterio de S. Lorencio el Real, y en la entrada y recibimiento delos cuerpos Reales del Emperador, y Emperatriz, Reyna doña Iuana, y Princeſſa doña Maria, nros ſeñores, y delas Reynas d̃ Frãcia, y Vngria, que eſten en gloria, y de los ſeñores Infantes dõ Fernãdo, y dõ Iuan, cuya traslacion al preſente ſe haze, y las Miſſas, y ſufragios, y otros diuinos oficios, que por ſus animas ſe han de hazer por los religioſos del dicho monaſterio, y otras perſonas es la ſiguiẽte, no la pondre aqui toda en ſus formales palabras, ſino la execuciõ della, q̃ no excedio vn pũto de lo que ſe mandò. El Obiſpo de Iaẽ, y Duque de Alcala, q̃ traxeron à ſu cargo los cuerpos d̃l Emperador, Emperatriz y Princeſſa, Reyna de Francia, è Infantes dõ Fernando, y don Iuã, entraro tres dias primero q̃ los que vinieron de Valladolid como ſe dira adelãte, vinieron con grã acõpañamiento, aſsi de perſonas Eccleſiaſticas, y religioſos d̃ diuerſas ordenes, como de ſeglares, y gẽte noble, y hizieron por el camino grandes gaſtos, no es deſta hiſtoria decender á todos los ſingulares, ſirua como de epiſodio en eſta tragedia de muertes tan iluſtres (ſi ſe ſufren epiſodios en hiſtorias vn dicho que á propoſito deſtos grandes gaſtos, dixo vn corteſano al ſobrino del Obiſpo de Iaẽ, en quien (aunq̃ no lo creo) deziã queria fundar vn mayorazgo por la fama de q̃ tenia mucho dinero: Pareceme q̃ vueſtro tio lleua vnos hueſſos q̃ tendreys vos q̃

roer toda la vida. El Duque pues, y el Obiſpo de Iaen (poniendo en ſilencio lo demas deſta jornada que fue largo) llegaron à Valdemorillo, dos leguas de S. Lorencio, donde hizieron noche, deſde alli auiſaron al Vicario del conuento, de ſu llegada, para que ſe apercibieſſe. Partierõ otro dia deſpues de comer, en deſcubriendolos deſde el conuento començaron á hazer la ſalua, con los clamores vinieron por donde los guiaua Iuan Baptiſta de Cabrera, haſta la puerta de la caſa, que entonces era la que aora ſe llama la de la cozina, á diez paſſos della eſtaua hecho vn rico tumulo ò eſtrado de veynte y ocho pies de meſa en quadro, con tres gradas en contorno por donde ſe ſubia: encima deſta como plaça, ſe leuantaua otra meſa, donde ſe auian de aſſentar los atahudes de 5. pies de ancho, y 19. de largo, cubierta de brocado, y todo el reſto de terciopelo negro: eſtaua en medio de quatro columnas altas con ſus baſas, y veſtidas tambien de brocado, con vna cobertura ò cielo á manera de pauellon, con ſus goteras, caydas, y flocaduras, todo de brocado de mucho adorno y viſta. Llegados aqui los ſalio à recebir el conuento en proceſsion, por dentro de vn palenque, para que la gente no apretaſſe y dexaſſen calle ancha y eſtuuieſſen mirando por de fuera. Salio el Vicario veſtido con alba, eſtola, y caſulla, con Diacono, Subdiacono, y Acolytos, delante la Cruz como en las demas proceſsiones ſe acoſtumbra. En tanto que ſacaron los cuerpos de las literas, cantaron vn reſponſo ſolennemente en canto de organo, puеſtos en la meſa alta por ſu orden, incẽſolos el Vicario, y echiò agua bendita, dixo quatro oraciones, para cada vno la ſuya: acabado los tomaron en ombros, yuan delante los de los dos infantes, luego las dos Reynas, doña Leonor, y doña Maria, à la poſtre Emperador, y Emperatriz: eſtaua don Rodrigo Manuel con ſu guarda à la puerta principal para no dexar entrar ſino ſola la gente contada, y fueron aſsi deſfilando al clauſtro de la Igleſia, dando la buelta por ſus tres paños, porque la gente no ſe apretaſſe, cantando ſiẽpre el Coro de los religioſos el reſponſo acoſtumbrado en nueſtros oficios de difuntos, *Subuenite, &c.* En cada vno delos lienços de Mediodia, deſtos dos clauſtros, auia otro eſtrado ò deſcanſo donde ponian los atahudes, por el miſmo orden yuan caminando, y alli ſe dezia la oracion conueniente: la Igleſia eſtaua tambien cubierta de terciopelo negro, y en ella otro eſtrado ò meſa como la de los clauſtros, alli puſierõ los ataudes por el orden dicho, donde ſe dixo otro reſponſo, con vna oracion comun, ſentaronſe todos por ſu ordẽ, los clerigos y religioſos de otras ordenes que venian acompañando, en los bancos que pegauan con la pared de Igleſia, delante deſtos vn banquillo con alhombra para los grandes, y arriba al lado del Euangelio, junto al altar mayor otro banco para los Obiſpos, como ſe acoſtũbra en la capilla Real: los religioſos del conuento ſe ſubierõ luego al Coro, y dixeron Viſperas de difinados, luego el inuitatorio, y tres nocturnos, y al noueno reſponſo baxaron à la Igleſia, y ſe cantaron haziẽdo las demas ceremonias, y aſsi ſe acabò el oficio deſte dia. El ſiguiente, dicha la Miſſa de prima del conuento, y los demas oficios, y ſe tornaron à juntar todos como el dia paſſado, y el Obiſpo de Iaen dixo la Miſſa de Requiẽ de Pontifical por el Emperador, y predicò frav Francisco de Villalua, predicador de ſu Mageſtad: acabada la Miſſa baxaron al Reſponſo, y ſe dixo ſolo la oracion por el Emperador. Luego à la tarde ſe hizo el miſmo oficio del entierro

tierro del Emperador,que ſe haze para vn religioſo de nueſtra Orden, ſaluo que no ſe depoſito ni metio en la boueda debaxo el altar à la Antiphona que comiença *Ingrediar in taberna calum,&c.* Porque no ſe entendiera el auto de la entrega, ſino dicha la oracion, deſpues de la Antiphona del cãtico *Benedictus*. Entonces tomaron el atahud, y le llegaron à la puerta de la boueda, y antes de ponerle dentro ſe hizo el auto de la entrega por Martin de Gaztelu, ante el Alcayde Martin Velazquez, al Vicario, y conuento del monaſterio de S. Lorencio el Real: hecho, los mõteros tomaron el atahud, y le puſieron dentro de la boueda, quedandoſe los demas cuerpos en el miſmo ſitio que ſe eſtauan. Aſsi ſe acabò el oficio que tocaua à la traslacion del Emperador en eſtos dos dias, tercero, y quarto de Febrero: luego al quinto, el Obiſpo de Sogorbe dixo la Miſſa de Requiem (para eſto fue embiado de Madrid por la Emperatriz,) y predicò el padre fray Franciſco de Segouia, y à la tarde ſe hizo el oficio del entierro, y depoſito, por la miſma forma que al Emperador: à la mañana del dia ſiguiẽte, que fue 6. de Hebrero, ſe dixo vna Miſſa de Angelis, memoria de los dos Infantes don Iuan, y don Fernando, y luego alli ſe hizo la entrega: y porque con eſto ſe atormentauan los Angeles malos, y tantos actos pios y ſantos, ſon para ellos llamas de rabia y inuidia, auiendo todo ſucedido con mucha pũtualidad y orden ſin faltar coſa de la inſtrucion, y eſtando todos muy contentos, començaron los principes de las tinieblas à reboluer el tiempo, y à deſpertar vn viento tañ fiero y tan furioſo, q̃ puſo admiracion, grima, y pauor, porque parecia ſe auian abierto las puertas del infierno, para arrebatar las piedras deſta caſa, y como para tãto no ſe les daua licencia, enuiſtio la rabioſa furia en el tumulo que eſtaua delante de la puerta, y començò à hazer tal riza en los brocados cõ que eſtaua cubierto y adereçado, que aunque eſtauan los Guardajoyas de ſu Mageſtad preſentes, y rodeados de oficiales y peones, y otra gente trabajadora y para mucho, y ſe les prometian buenos premios ſi ſocorrian los brocados, no huuo ninguno tan oſado, que quiſieſſe poner ſu vida en tan manifieſto peligro. Aſsi deſcargò alli todo el corage, y açotandolos, y batiendolos con increible fuerça, los molio y hizo pedaços, y los lleuò muy lexos por aquella deheſſa y campos, de ſuerte que à penas ſe pudo aprouechar dellos media vara junta: coſa de eſtraña admiracion, aunque no para los q̃ aqui viuian que eſtauan hechos á ver otros ayres grandes; fue al fin de ſuerte, que llegãdo aquella tarde (ſeys de Hebrero como he dicho) el Obiſpo de Salamanca, y el Marques d̃ Aguilar, deſde Guadarrama, haſta eſte tumulo ò eſtrado, con los cuerpos de la Reyna de Vngria, y Reyna doña Iuana, madre del Emperador Carlos V. le hallaron ſin adorno ni compoſtura, ya auia ſoſſegado el tiempo y paſſado ſu furia, aſsi los puſieron en el, y el Vicario y conuento hizolos miſmos oficios que hemos dicho arriba, haſta llegar al eſtrado de la Igleſia, donde ſe vieron juntos en quatro atahudes quatro Reynas grandiſsimas: grande triunfo de la muerte, dos de Eſpaña doña Iuana, y doña Maria, de Francia, doña Leonor, de Vngria, doña Maria. El dia ſiguiente ſiete de Febrero, dixo la Miſſa de Pontifical el Obiſpo de Salamanca, por la Reyna doña Iuana nueſtra ſeñora, como eſtà dicho de los demas, y no huuo ſermon, porque ſe entregò eſte cuerpo al Obiſpo de Iaen, y Duque de Alcala, por los que le auian trahido de Tordeſillas, para lleuarle à Granada,

con ſus dos glorioſos padres, don Fernando, y doña Iſabel. Hecha la entrega ſe partieron luego con el, ſaliendole todos acompañando en proceſsion haſta el tumulo de fuera, donde le dixeron vn reſponſo, y caminaron, deſcanſaron à la tarde, porque andaua el conuento, y todos, canſados: el dia ſiguiente ocho de Febrero dixo Miſſa de Põtifical el Obiſpo de Sogorbe, por la Princeſſa de Portogal nueſtra ſeñora, y predicò el padre fray Iuan de ſan Geronimo, à la tarde ſe hizo el oficio del entierro, y entrega del cuerpo, como los demas: los dias ſiguientes ſe hizo otro tanto, por la Reyna doña Leonor, dixo la Miſſa el Obiſpo de Salamãca, tornò à predicar Villalua, y por la Reyna Maria, el Obiſpo de Sogorbe, y predicò el de Segouia, y hechas las entregas, ſe partieron luego los Obiſpos, y Marqueſes de Aguilar, con toda la demas gente Eccleſiaſticos, y ſeglares: dioſeles à todos con mucho cumplimiento, quanto fue meneſter, ſin q̃ pudieſſe alguno quexarſe con razon, para las muchas Miſſas que deziã los clerigos que vinieron, y religioſos de otras ordenes, ſe hizieron altares de preſtado, en los arcos de los miſmos clauſtros, fabricandolos para eſto, de ſuerte que huuo mucho cumplimiento, teniendo en cada vno ſu acolyto, y acomodoſe todo de tal ſuerte, que parecia ſe auia aſſentado aſsi muchos años antes. Los religioſos del conuento fueron luego haziẽdo ſus nouenarios, començando del Emperador, y luego conſecutiuamente por todas las perſonas Reales, como ſe fueron depoſitando, fuera de los Infantes, diziendo ſus vigilias, y las Miſſas cantadas, con los reſponſos. Deſde el vltimo nouenario, haſta el dia trigeſimo, ſe deziã muchas Miſſas rezadas de Requiẽ, quando auia lugar, por las miſmas perſonas Reales, en los altares priuilegiados, ſe procurò tambien que ſe dixeſſen todas las Miſſas que podian: el dia trigeſimo ſe fue haziendo por cada vna ſu treyntanario, como ſe hauia hecho el nouenario, por el miſmo orden de los depoſitos. Creo que quien mirara atẽtamente lo que trabajaron cincuenta religioſos aun no cabales, que entõces ſe hallauan en el conuento, y vieran la mageſtad con que todo eſto ſe hizo, el repoſo, mortificacion, y madureza con que procedieron, ſin atropellar nada, ſin hazer de los canſados, ni quexarſe, alabara à nueſtro Señor, y juzgara auia eſcogido bien el fundador, y que erã dignos del fauor y merced que les hazia. En cada vno de los atahudes por mandado del miſmo Rey, ſe puſo vn pergamino embuelto en vn tafetan doble, en que eſtà eſcrito el nombre dela perſona Real, cuyo es aquel cuerpo, con el dia, mes, y año del nacimiento, y de la muerte, y deſte depoſito ò traslacion, y de fuera ſolo el nombre de la perſona Real. No los pongo aqui, porque no crezca eſta hiſtoria, con lo que ſe puede ſaber por otras partes, eſto he dicho con la mayor breuedad que he ſabido, para que ſe vea los buenos y pios intentos deſte Monarca, en el edificio de tan inſigne caſa de religion, y quan ageno eſtà de aquellas vanidades, que los antiguos eſtimaron en tanto, y adoran los amigos de la antiguedad, aqui no ſe vee ſino modeſtia, Chriſtiandad, piedad, religion, y alabanças diuinas, ſin ceſſar de noche, ni de dia.

Sin eſto qué paſſò aqui en eſtas traslaciones de contado, ſe dizen y ſe hazen en eſte conuento, por eſtas miſmas perſonas Reales, y por otras que veremos en ſus lugares mucha cantidad de Miſſas, muchos anniuerſarios, reſponſos, memorias, y commemoraciones perpetuamente. El dia de S. Mathia por la tarde, ſe dize vna vigilia ſolenne

lenne por el Emperador Carlos quinto, porque nacio en tal dia, y luego el dia la Miſſa con ygual ſolennidad, el dia de S. Matheo, que fue en el que murio, ſe haze otro tanto ſin otras muchas Miſſas particulares, que ſe dizen por ſu alma eſtos dias, y cada dia del año otras dos Miſſas perpetuas. Por la Emperatriz doña Iſabel ſe haze otro tanto el dia que nacio, que fue à 24. de Octubre, y el en que murio, que fue el primero de Mayo, con otras muchas Miſſas de Requiem eſtos dias, y vna Miſſa rezada perpetuàmente. Por la Princeſſa doña Maria, Reyna de Francia, y Reyna de Vngria, y Reyna de Inglaterra, y Reyna doña Iſabel, y muger tercera de nueſtro fundador, ſe hazen Anniuerſarios perpetuos, con la miſma ſolennidad, de vigilias, Miſſas, y reſponſos cantados, ſin otra mucha cãtidad de Miſſas rezadas por ſus almas, y lo miſmo por el Principe don Carlos, y porque lo digamos eſto de vna vez tambien por la Reyna doña Ana madre del Rey dõ Filipe III nueſtro Señor, ſe haze lo miſmo que por el Emperador, y Emperatriz el dia de ſu nacimiento, y muerte que quiſo mejorarla en eſto. Por el miſmo nueſtro fundador en tanto que viuio, ſe hizo el oficio del Eſpiritu ſanto, el dia de ſu nacimiento, y agora ſe hazé los Anniuerſarios el dia dl nacimiẽto y muerte, como por el Emperador, ſin eſto gran cantidad de Miſſas, ò por mejor dezir todas las Miſſas porque le tenemos muy en el alma, y en todos nueſtros ſacrificios oraciones, y penitencias muy delante de los ojos: ſeriamos muy ingratos, ſi vn punto nos oluidaſſemos de quien tanto deuemos: dizéſe ſin eſto cada dia tres miſſas cantadas, la del Alua que ofician los niños del Seminario, por el Rey que para ſiẽpre fuere como por patron, la de prima por todos los Reyes defuntos que aqui eſtan enterrados y perſonas Reales, la tercera y la mayor, por el conuẽto, y todas las perſonas Reales que viuen. Solo quiſieramos que no quedara eſto mandado, ſino en nueſtra confiança, como otros muchos Reyes, y Principes nos lo dexaron, para que ſe viera mejor nueſtro agradecimiento: no menudeo aqui en otras muchas obras deſte linage, que hazemos por nueſtros bien hechores y patrones, porq̃ no ſe lleue algo dellas el ayre, publicandolas. Eſto ſe ha dicho breuemẽte y de paſſo, aunque ſe exercita con mucha mageſtad y pauſa.

Eſte miſmo año de 1574. à 12. de Abril ſe traxeron à eſte conuento grã cantidad de reliquias, embiadas por Guzman de Silua, à quien el Rey auia encomendado ſe las buſcaſſe, por ſer mucha la cantidad, y muchas dellas pieças menudas, aunque con muy baſtantes teſtimonios, no hago memoria dellas: entregaronſe junto con otras que la Princeſſa doña Maria mãdò que las puſieſſen en la Igleſia, donde eſtuuieſſe enterrado ſu cuerpo; entregaronſe con ellas muchas joyas de plata, para el altar y ſacriſtia, imagines y pintura de mucha deuocion, con q̃ yua hermoſeando y adornando ſu fabrica el magnanimo fundador.

DISCVRSO VIII.

Renũciacion, y muerte del tercero Prior de S. Lorencio, y elecion del quarto. Començoſe à leuantar la Igleſia principal: la fieſta que hizieron los eſtageros y laborãtes. Paſſaſe el colegio de Parraces aqui, y el aſsiento que alli quedo, y otras coſas.

APRE-

APRETARONLE al padre fray Hernando de ciudad Real,tãto las enfermedades en eſte ſitio que le fue forçado,penſando cõualecer dellas yrſe algun tiempo à ſu caſa de Guadalupe, donde eſtuuo en el tiempo que ſe hizieron eſtas translaciones de los cuerpos Reales y entregas:boluio con poca mejoria : auia tenido todo el tiempo que fue religioſo poca quenta con ſu ſalud, eſtudiando mucho,quitandoſe el ſueño,y la comida,y eſto aunque con el guſto delas letras, y otros ſantos exercicios de oracion y meditacion, junto con el peſo de la vida ordinaria deſta religion que es grande, no ſe ſiente, va limando de manera que derriba, y al fin agota las fuerças,y la vida a bueltas.Añadioſe à eſto vn continuo deſabrimiento que huuo con el en eſte conuento;pretendio aſſentar aqui las coſtumbres de ſu caſa , coſa que lleuauan mal los hijos deſta, y los que ſe hallauan de la ordẽ, porque aunque ſon ſantas y buenas, y ſaben à aquella primera mortificaciõ de la Orden, ſon al fin ſingulares, y es meneſter criarſe con ellas, todas eſtas coſas le traxeron à tal eſtado , que ſe determinò renunciar eſte Prioratoiaſſi lo hizo en manos de los Viſitadores generales de la Orden, que allegaron aqui aquel año 1575. à 23. de Febrero, y junto con eſto hizo voto ſi nueſtro Señor le daua ſalud , de no ſer jamas Prior aqui , ni aun en ſu caſa de Guadalupe. Atento à ſus indiſpoſiciones y enfermedades, que erã muchas: ſu Mageſtad , y el General de la Ordẽ ſe la admitieron: anduuo entretenien do la vida con harto trabajo haſta el mes de Abril ſiguiente , y à los diez y nueue del miſmo ſalio deſta vida , dexando muy edificados à ſus ſubditos cõ ſu mucha paciencia, y mueſtras de ſieruo de Dios. Fue hombre de claro ingenio y gran marco , condicion noble , eſtudio por ſi la lengua Griega cõ muchas ventajas,tenia hecha vna traducion de las obras de Eutimio , y ſobre las Epiſtolas de S.Pablo, muy buenas diligencias y trabajos: entendio à Ariſtoteles tambien como qualquiera de ſu tiempo , y como tenia largo ingenio,ſe diuirtio à eſtudiar muſica,y tecla,y aun poeſia, y en lo vno , y en lo otro,compuſo algunas coſas no malas; eſtudiò tambien Mathematicas,y puſo las partes de S. Thomas de Aquino en vna diſpoſicion de tablas harto ingenioſamente, y ſin duda que ſi el gouierno deſtos Prioratos no le atajara ò cortara el hilo,que ſacara à luz algunos monumentos de ſu ingenio, que ſe eſtimaran de la gente docta.Comẽçaronſe à hazer en ſu tiempo las coſtumbres deſte conuento , porque como tiene tantas partes y miembros, ſon meneſter para la vniformidad y buen concierto . Mandò ſu Mageſtad venir para eſte efeto religioſos graues de la Orden, y aun no eſtan acabadas, porque cada vno las quiere hazerá ſu modo y à ſu guſto . Tambien ſe recibio el Breuiario reformado de Pio V. y con el ſe acabaron muchas diferencias que auia entre los religioſos de Guadalupe,y de la Orden , porque vnos y otros querian hazer en el altar, y en el coro , lo que auian deprendido en ſu conuento . Eſtas coſas , aunque no quitan la caridad,por lo menos turban la calma y quietud ſanto, del eſtado de contemplatiuos , y dedicados à los miniſterios ſantos . Informoſe luego el Rey de las perſonas que auia en la Orden,para eſcoger Prior qual conuenia à vn conuento tan grãde, y que cada dia yua creciendo, nombraron à algunos, y entre otros al padre fray Iulian Tricio Prior y profeſſo de la Eſtrella , mandò al General le hizieſſe ve-

nir,

nir, y renunciando aquel Priorato, se encargasse deste. Assi se hizo, llegò à esta casa à 20. de Mayo del mismo año, y confirmaronle en presencia del mismo Rey, el Padre Prior de Madrid, y fray Francisco de Segouia.

El principal cuydado que su Magestad tenia en esta fabrica, era la Iglesia, por ser como el fin vltimo, y digamoslo assi, el todo de lo que se pretendia. La primera y mas graue dificultad, fue conuenir en la traça, la que auia dado Iuan Baptista de Toledo, no le contentaua mucho al Rey, pareciole cosa comun, dexado que no respondia bien con su pensamiento, traxerõse muchas de diferentes partes la que desde luego le aplacio fue esta que agora vemos executada harto felizmẽte, traxola vn Architecto Italiano llamado Pachote que à mi parecer ay poco que agradecerle; porque no es mas que la capilla y templo del Vaticano, cortada por el cuerpo de la Iglesia, y dexando frõtispicios quadrados, lo que alla està en medio circulo. En su lugar trataremos particularmente de toda esta fabrica: escogida la traça, se echaron hondos y fuertes cimientos de mucha trabazon y encadenamiento, despues de auer estado abiertos algunos años en que cobraron mucha firmeza. Determinose su Magestad, visto que ya estauan yguales con la tierra, que se eligiesse la planta, y se començase la obra à toda furia, quãdo se auian de traer las primeras piedras, donde se auia de hazer la eleciõ para las columnas, paredes, y pilastras. Fray Antonio de villa Castin, obrero principal, ordenò de secreto vna regozijada inuencion, aunque es hombre de pocas burlas y fiestas: todos los estageros, maestros sobreestantes, y peones, y oficiales se disfraçaron (seriã poco menos mil personas) hizierõ vn hermoso alarde y zuiza: en la vanguardia venia el peonage, y en vez de las picas y lanças trahian las herramientas de sus artes y oficios, picos, escodas, palas, azadas, batideras, açadones, con estraños disfraces: en medio y como el cuerpo de batalla vn esquadron de luzida infanteria, con picas, lanças, y arcabuzes: en la retaguarda venian quatro quadrillas de bueyes de la fabrica, cada mayoral con su quadrilla, la primera en que venia la piedra principal, trahia vn carro triunfal bien adereçado de yedras y flores, que en estos jardines aun en medio del Inuierno nũca faltan. Venia en la delantera y como à la puerta, vna figura de S. Pedro, con vna llaue en la mano, y en el segũdo carro otra de S. Lorencio, significãdo que con el fauor del Papa, y para ensalçamiento de la Iglesia, se auia de leuantar vna gran fabrica al glorioso martyr S. Lorencio. En el tercero carro y con el mismo adorno, venian las quatro virtudes Cardinales, que significauan la persona del fundador, prudente, templado, fuerte, y justo, y assi yua esta virtud en delantera de las otras con vna espada desnuda en las manos, cantando todas quatro acordadamente loores de nuestra Señora, y del glorioso martyr S. Lorencio. En el quarto carro venian tres mugeres, que eran las tres Marias, que yuan à buscar á nuestro Señor en el sepulcro, y preguntandole al maestro de la obra, y dela inuencion, que querian representar aquellas Marias, respondio que eran figura de los religiosos, y de las almas pias y santas, que en este tẽplo auian de buscar de noche, y de dia à nuestro Señor. Despues de descargadas las quatro piedras en sus proprios assientos, de donde se auian de començar à tirar las lineas, y echar los niueles de la eleccion, hizieron sus dancas, despues los alardes y passeos, à la postre traxerõ vn nouillo muy brauo,

que

que trompicando vnos, y atropellando otros, sin hazer mal à ninguno remató la fiesta cõ mucho regozijo, dia de S. Thomas de Aquino, el año 1575. Estimóse en mucho la fiesta por ser muy alegre, y porque los cogio à todos de repente, y mas por ser inuenciõ de vn religioso tan santo, y tan enemigo de inuenciones. Luego de allí á ocho dias poco mas, vino desde Madrid por la posta el señor don Iuan de Austria à visitar esta casa, y los religiosos q̃ en ella conocia, desde que estuuieron en el Escorial, y à encomendarse en sus oraciones; certificandoles que tenia mucha deuocion y fiucia en ellas: vio toda la casa, y adorò con mucha deuocion las santas reliquias, y anduua tan llano y tan humano, como otro tiempo en Iuste, quando aun no era conocido por hijo de tan gran Monarca, no se desdeñò de entrar à visitar los dos Priores, al padre fray Iuan del Colmenar, que su vejez le tenia en la cama, y al padre fray Hernando de ciudad Real, que ya auia renunciado el Priorato, y estaua aguardando la muerte. Consolaronle mucho cõ la vista de vn Principe tan valeroso, y el le encomendò en sus oraciones, tampoco quiso el demonio descuydarse en esta cõyuntura, porque no auiẽdo hecho auy re tempestuoso, desde el que hizo quãdo traxeron los cuerpos, guardò lo todo para este punto, porque el dia que aqui entrò, llegò solo sin poderle seguir ninguno de sus criados, derribados de la furia del ayre, y por ser tan bueno su caualio, el solo pudo vencerlo, certificando que ni en tierra, ni en mar auia visto ni passado cosa semejãte. Tanto cuydado ha tenido el enemigo en desacreditar este sitio en todos los encuentros de importancia. Despidiose de todos el gallardo soldado, y Capitan valeroso, y abraçò cõ mucha humanidad à muchos que conocia, y desde aqui partio à Valladolid, à visitar à la muger de don Luys Quixada, que le auia criado, y la amaua como à madre. Dire otro particular tras esto (alguno se holgarà de saber estas menudencias:) estando aqui el Rey, y la Reyna doña Ana, con las señoras Infantas doña Isabel, y doña Catalina, y los dos Principes Alberto, y Vuinceslao hermanos de la Reyna, este mismo año de 1575. traxeron las quixadas de aquella descomunal bestia que vino à morir al Albufera de Valencia, que llamò el vulgo, pez mular, siendo cosa tan distinta, porque no he visto quien aya hecho memoria desto, la dare aqui breuemente, pues estan presentes los fieles testigos deste mõstruo de naturaleza, y no nos espantemos sus obras admirables quando las refieren autores graues, y en ellas alabemos al Criador. Dia de Corpus Christi el año antes aparecio muerta en aquella playa esta disforme bestia, tenia ciento y cinquenta palmos en luengo, la corpulencia ò groffez, ò anchor por el medio como vna torre que seria en contorno cien palmos, la cabeça tan grande que podian estar siete hombres en el concauo de los sesos, por la boca entraua vn hombre sobre vn caballo, las quixadas que estan aqui à nuestros ojos colgadas, cada vna tiene diez y seys pies de largo, à veynte dientes por vanda, algunos de a media vara, los mas menudos de à palmo, los ojos como dos rodelas, y dos alas cõmo de galera cada vna, los miembros de la generacion (por lo que le llamaron pez mular) de desmesurada grandeza: dizen que mas alla del estrecho de Gibraltar le tiraron desde vna nao con vn cañon fuerte, y le quebraron el vn ala, herido con la rabia y furor, entrò por la canal del estrecho, dando espantosos bramidos, y llegò hasta esta playa, donde murio. Fue cierto que en

muchos

muchos dias,no ſe tomò vn pez en e-lla,porque huyeron todos, bien fueſſe del miedo, bien del mal olor que dexò de la corrupcion en el agua. Algunos curioſos dizen que eſte pez es de los que llaman Lamias,por la grandeza,y por otras partes que ſe ſemejan à las deſtè, llamanle Lamia por el grande tragadero ò garganta, y tambien le llamaron Carcario, por la aſpereza y agudeza delos dientes,dizen que ſe han viſto de tanta grãdeza que no los podian lleuar dos carros hechos pedaços,y que ſe han hallado hombres enteros dentro, y que creen ſeria deſte genero la beſtia ò Ballena, que traxo Dios,para que ſe tragaſſe à Ionas. En Eſayas,y en Ieremias, donde ſe haze memoria de Lamias, no ſe entiende deſtos pezes, ſino de otros monſtruos diferentes, y lo que ſe llama Ballena entre noſotros, es vn vocablo generico,que en Hebreo ſe llaman Leuiatã, y en Ionas no ſe dize en particular q̃ genero de pez fueſſe, ſino en comun vn pez grande, en los autores no hallo hecha memoria del miembro viril deſta beſtia, que por ſer coſa tã notable, ſi fuera alguno dellos deſte geñero,y deſcriuiendo las demas partes pienſo que no callaran eſta, eſpecialmente los que tan de eſpacio contaron los dientes, y pintaron ſus diferencias;ſolo hallo en Geſnerio,que le embiò vn amigo ſuyo la deſcripcion de vn Canis Carcaria,hembra que tenia ſexo femineo, y aſsi imagino que eſte nueſtro era el macho de aquella eſpecie, porque tambien la haze de mucha grandeza:todos quantos refieren los autores,no tienen que ver ni ygualan con la grandeza deſta beſtia,y piẽſo que en muchos ſiglos,no ſe ha viſto coſa ſemejante. Eſto q̃ede dicho por ſi otro no lo dixere.

El exercicio principal de ſu Magestad eſtando aqui con la Reyna,Infantas,y Principes, deſpues de auer cumplido con ſu oficio, y deſpachado los negocios(ſabeſe de cierto que ſe negociaua aqui mas en vn dia, que en Madrid en quatro, por el concierto de la vida)era oyr los diuinos oficios,guſtar de ver deſpacio ceremonias Eccleſiaſticas,que ſino es en eſtos lugares,jamas las veen,ni ſaben que ſon,y no les eſtà mal à los Reyes Chriſtianos,tener noticia deſto,para que las reuerencien y eſtimen,pues los Reyes paganos,y Gẽtiles no ſe deſdeñauan de ſus torpes y brutas ceremonias,y de ſus ſacrificios, y aun ſe preciauan del nombre de Põtifices maximos, con no ſer mas todo aquello, que vn muy hediondo raſtro ò carniceria. Aſsi quiſo que la Reyna,y ſus hermanos vieſſen hazer el tiempo que aqui eſtuuieron ordenes ſacros, vino à hazerlas el Obiſpo de Sogorbe don Franciſco de Soto,electo de Salamanca: juntaronſe cien ordenãtes religioſos deſta caſa,y de la Orden, y de otras religiones,y clerigos. Eſtauan el Rey, y Reyna en las ventanas de ſus oratorios, que por eſtar à no mas de vn eſtado leuantadas del ſuelo,y muy junto, gozaron y vieron diſtintamente todo lo que ſe hazia, que guſtaron mucho con fieſta tan eſpiritual, y tan llena de buenas conſideraciones. Eſto eſtiman en poco, y aun burlan dello los hijos deſte ſiglo, pareciendoles que no es de Reyes ver eſto, ſino de ſacriſtanes, y los Reyes que ſean todo,juſtas,torneos,toros, caças, y otros exercicios,que no huelã nada à Dios, ni al Chriſtianiſmo. Luego el dia de la Trinidad ſiguiente, confirmò el miſmo Obiſpo, à las dos ſeñoras Infantas doña Iſabel,y doña Catalina, vn poco antes de Viſperas,y tras ellas, muchos otros niños de los del ſitio y del pueblo, en preſencia tambien del Rey,y Reyna, ſucedio que le dio à vn niño de aquellos vn boſetoncillo algo mas

rezio

rezio para la memoria, el chiquillo llorando tan preſto como le dio, le lla mò hijo de puta, de que ſe rieron mucho todos, y auian de llorar, pues lo primero que los niños deprenden, ſon pecados, palabras deſcompueſtas, feas, y aun juramentos graues, tãto deſcuydo ay en nueſtras coſtumbres, que primero nos enſeñan à pecar, que à viuir. Otra vez quiſo que vieſſen conſagrar algunas aras al Obiſpo de Troya, que de alli à pocos dias acertò à llegar por aqui, viſitando el Arçobiſpado de Toledo, y que eſtuuieſſen Reyna, Infanras, y Principes preſentes, puſoſe la meſa muy cerca de las ventanas delos oratorios, para que gozaſſen de todas las particularidades, que eſtan llenas de diuerſos Sacramentos. A buelras deſto les ſeruia la caſa con algunas fieſtas de repreſentaciones de coſas ſantas, que componian religioſos, y pueſtas en las bocas de los niños del ſeminario parecian bien, y prouocauan à deuocion, porque aun los juegos y los entretenimientos fueſſen los que es razon ſean en los conuentos y monaſterios donde vienen los Principes à recrear el alma con coſas de otro genero, que las nacidas en las Cortes, y ciudades de ſus Reynos, de que muchas vezes deſſean perder el ahito. Eſte año de 1575. le repreſentaron algunas de harto ingenio, con que recibieron mucha alegria la Reyna, Infantas, y Principes.

Dia de S. Baſilio gran doctor, y colenna de la Igleſia, ſe començaron à poner las baſas de las quatro columnas, y pilaſtrones fuertes, que ſuſtentan la fabrica toda de la Igleſia. Aduierto eſto, porque ninguna coſa deſtas ſe hizo de propoſito ni con aduertimiento, ò eleccion. La fabrica yua corriẽdo, y los maeſtros y aparejadores repartian ſus tareas, ſin penſar que era eſte ò aquel dia, y nueſtro Señor lo diſponia de ſuerte que lo que en los hõbres era à caſo ò contingente, con ſu prouidencia, ordenaua fueſſe en dias ſeñalados, pues eſto ſe auia de ſeñalar tanto en ſu ſeruicio. La primera piedra de los cimientos, ſe puſo dia de S. Bernardo, la primera donde ſe auia de ſeñalar la planta, dia de S. Thomas de Aquino, la primera de las baſas de las colunnas, dia de S. Baſilio, que mucho no aya hecho fabrica tan grande, ningun ſentimiento, pues tiene tales eſtribos. Eſtauan ya acabados los quatro clauſtros pequeños del conuento, el de la Igleſia pequeña enfermeria, porteria, y procuracion ò hoſpederia, pareciole à ſu Mageſtad que auia comodidad para traer los colegiales q̃ que eſtauan en Parrazes, y los niños del ſeminario à ſu preſencia, y donde ſe gozaſſe deſde luego, y que eſtarian acomodados en el clauſtro de la hoſpederia, entretanto que ſe hazia el colegio proprio. Para eſto, el año 1575. à 15. de Iunio, embiò aqui à don Antonio de Padilla Preſidente de conſejo de ordenes, para que juntandoſe cõ el Prior fray Iulian de Tricio, y fray Iuan del Colmenar, y otros padres antiguos de la caſa, dieſſen el aſsiento q̃ mejor les pareciеſſe á lo del colegio, y para lo que ſe auia de hazer en Parrazes. Puſieron algunos ſeglares mucha fuerça (aconſejauan lo aſsi à ſu Mageſtad, que la caſa de Parrazes ſalido de alli el colegio, ſe entregaſſe à algunos clerigos, que cumplieſſen con las obligaciones de toda aquella Abbadia) llegò eſto tan adelante que ſe conuencio ſu Mageſtad, y traxo vn breue del Papa Gregorio XIII. para que quedaſſen alli tres ſolos clerigos, y en el colegio ſe cumplieſſen con los oficios que alli ſe auian de hazer. Nunca le aſſentò tanto eſtn al Rey que ſe determinaſſe de todo punto, y otros le perſuadian que dieſſe aquella caſa à la Ordẽ

de

de fray Francisco, y otros que lo hiziesse conuento distincto desta casa, y tuuiesse alli otro monasterio por si. Al Presidente don Antonio de Padilla, y al Prior fray Iulian de Tricio con quien esto se comunicò, les parecio se pusiessen alli algunos frayles de san Lorencio, con vn Vicario, y que estos cumpliessen con las cargas y obligaciones que ay en el monasterio, porque como hijos del mismo conuento, y que gozauan de la renta y hazienda de la Abbadia, mirarian por todas las cosas con mas cuydado, mejor que otros algunos, y como proprios Curas, y dueños, les dolerian las almas, y las haziendas: y los otros qualesquier que fuessen, mirarian mas por sus comodidades, y aun serian perjudiciales. Esta resolucion le contentò à su Magestad, determinose en ella, mandò se hiziessen leyes para lo vno, y lo otro, para el asiento de Parrazes, y para el colegio que aqui se trasplantaua. Porque se vea el animo, y la piedad de tan santo Rey, y porque no todos podran leerlo en su original, y agradezcan los hijos desta religion, y aun de la Iglesia, lo mucho q̃ le deuen, quiero poner aqui el prologo ò principio destas constituciones, que el mismo firmò de su nõbre.

En el nombre sea de Dios todo poderoso, Padre, y Hijo, y Espiritu santo, que para siempre viue y reyna, y de la gloriosa Virgen sacratissima nuestra Señora santa Maria, y à honor del bienauenturado san Lorencio, y del glorioso dotor de la Iglesia san Geronimo: manifiesto sea à todos los q̃ la presente vieren, como nos don Filipe II. deste nombre, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, &c. Hauiendo fundado, y dotado el monasterio de S. Lorencio el Real, de la Orden de S. Geronimo, que es *nullius Diœcesis*, y considerando tambien de quanta importancia sea el exercicio de las letras sagradas, para el seruicio de Dios, conseruacion y amplificacion de la santa fè Catholica, y el beneficio que dello redundarà al pueblo Christiano, y honor y acrecentamiento à la dicha Orden y monasterio, acordamos de instituyr vn colegio de frayles de la dicha Orden, que este debaxo del dicho monasterio, y del Prior del, en que se lean y enseñen Artes, y Theologia, y vn Seminario de treynta niños que se han de criar y instituyr en el dicho monasterio y colegio segun que en la escritura de dotacion, y fundacion del dicho monasterio à que nos referimos mas largamente se contiene: porque esperamos en nuestro Señor, que mediante su fauor, y la intercesion de los dichos glorioso santos sera el dicho colegio en letras y ciencia muy auentajado, y los que en el residieren en la religiõ y Christiandad, virtud y buenas costumbres santamente instituydos, y como quiera que nuestra intencion y voluntad aya sido, y es que el dicho colegio y seminario esten dentro del ambito del dicho monasterio de san Lorencio, y para este efeto se està acabando vn quarto à parte en que auria el aposento necessario, pero porque no se perdiesse el fruto, que de tan buena obra podia redũdar auiendo nuestro muy santo padre Pio, Papa V. de felice recordacion anejada à nuestra suplicacion, el monasterio y Abbadia de nuestra Señora de Parrazes, en la Diocesis de Segouia, con todos sus bienes y rentas al de san Lorencio el Real, tuuimos por bien el año passado de 1567. assentar el dicho colegio y Seminario en el dicho monasterio de Parrazes, dõde se hã leydo las dichas facultades, y á los colegiales, y à otras personas que en el han residido se ha prouehido lo necessario de las rentas del

dicho monasterio de san Lorencio, como entonces parecio conuenir, y se dieron las constituciones con que se han regido y gouernado: y porque agora auemos acordado de trasladar y mudar el dicho colegio, y Seminario, al dicho monasterio de san Lorencio, y la experiencia ha mostrado que conuiene mudar, añadir, y quitar algunas cosas de las que alsi estauan proueydas y ordenadas, vsando del poder y facultad, que para ello tenemos y nos reseruamos, estatuymos y ordenamos que las constituciones, &c. Esto basta para nuestro intento: pusose el colegio y Seminario de veynte y quatro Colegiales, y treynta Seminarios, como dixe en vno de los quatro claustros, alli estuuo de preitado, y apretado, hasta que como dixe en su lugar se assentò en su proprio aposento. Veese aqui en este prologo quan autorizadas quedan las letras, estudios, y colegios, por el parecer de tan gran Principe, contra los hereges antiguos y modernos, que quisieron desterrarlas de la Iglesia, para poder mejor introduzir la falsedad de sus peruersas dotrinas, y contra vna infinidad de Christianos (barbaros en la vida y costumbres) que llenos de imbidia, y de ignorancia, no querriã ver à otros mejorados, ni que les hiziessen ventaja en nada, aunque fuesse con grande daño de la fe y de las costumbres. En lo que toca al assiẽto de Parrazes, dize assi el mismo Rey en las constituciones que para alli hizo. Para mayor seguridad y descargo de nuestra conciencia, y de esse conuento, y por algunas otras causas y consideraciones, auemos determinado, que en la dicha casa de Parrazes, esten y residan perpetuamente algunos religiosos desse monasterio de san Lorencio, para el cumplimiento de las dichas memorias cargas y obligaciones. Y porque se tenga entendida nuestra voluntad acerca de la forma y manera en que los dichos religiosos han de estar, el numero dellos que ha de ser, y lo que han de hazer, y cumplir en la dicha casa, vsando de la facultad que en la escritura de fundacion, y dotacion deste monasterio, nos reseruamos, para estatuyr y ordenar lo que nos pareciere conuenir, cerca del gouierno del, la qual facultad està confirmada por su Santidad: declaramos, ordenamos, y mandamos, que en el assiento de la dicha casa de Parrazes se ponga y guarde perpetuamente (mientras otra cosa no fuere nuestra voluntad) la orden siguiente. Primeramente estatuymos, y ordenamos, que en la dicha casa de Parrazes residan perpetuamente nueue religiosos de san Lorencio, y vn Vicario, que por todos sean diez, ò mas ò menos, como al Prior de S. Lorencio, que por tiẽpo fuere le pareciere; presupuesto q̃ no ha de auer mas numero de los q̃ precisamẽte seã necessarios para cũplir las obligaciones de aquella Abbadia, &c. Con quanta puntualidad se guarda todo, como se cumple con los anniuersarios, y obras pias, la instancia de la oracion y oficio diuino que se sustenta de la largueza de las limosnas espirituales, de sermones y dotrina, temporales de pan y vianda con que se socorren aquellos pueblos, no tengo que dezirla, digalo la gente pobre dellos, testigos perpetuos y abonados. Estuuo el colegio alli ocho años, echò bien menos aquella tierra su ausencia, que tenian con el mucho abrigo y compañia. Y porque quede todo esto dicho aqui de vna vez, los colegiales de Parrazes, y el Seminario, entrò en esta casa à 25. de Setiembre de 1575. tenia preuenido y mãdado proueer su Magestad todo quãto les era necessario para las celdas

celdas con mucho cumplimiento.

Este mismo año se hizo la primera entrega de los libros que aqui yua jũtando su Mageſtad, para que ſe comẽçaſſe á leuantar vna libreria celebre, contaronſe quatro mil cuerpos, muchos dellos originales de mano antiguos, de todas lenguas, Hebrea, Griega, Latina, Arabiga, Caſtellana, Italiana, Franceſa, y otros vulgares de todas facultades, en ſu lugar diremos el eſtado que agora tiene, y tambien ſe tornaron á juntar algunos padres deſte conuento por mandado de ſu Mageſtad para dar aſsiento en las coſtumbres de ſta casa, porque como el padre fray Hernando de ciudad Real, hauia procurado enxerir tantas de ſu casa, que no ſe compadecian bien con el rezado y miſſal nueuo, ni aun con la voluntad de los hijos y moradores deſta casa, y de la Orden fue menester contrariarlo poco menos como á hazerlas de nueuo. Esto fue mucha parte para que no quedaſſe aqui ninguno de los religioſos que auian venido de nueſtra Señora de Guadalupe: ni tampoco deſta vez quedaron aſſentadas eſtas coſtumbres, porque ſiempre los Priores de fuera querian ponerlo todo á ſu propoſito, y cargar á eſta casa, ſobre ombros agenos, lo que ellos no querian lleuar, y aun lo que la hazia odioſa á muchas de la Orden. Murio tambien eſte año el Infante don Carlos Lorencio, el hijo ſegundo que nueſtro Rey tuuo en la Reyna doña Ana, q̃ dixi mos, nacio en Gala pagar, murio á nueue de Iulio, traxo el cuerpo aqui el Obiſpo de Sigũença don Iuan Manuel, hizoſele tambien vn ſolemne entierro, aunque el oficio todo fue de alegria, y de Angeles, pues ſe fue á gozar con ellos el Reyno del cielo, deſde donde mira riendo lo poco que valen los Reynos de la tierra. La entrega del coſpecico Real hizo el Secretario Martin de Gaztelu al Prior y conuento, puſieronle los monteros de Eſpinoſa con ſus abuelos en 11. de Iulio 1575. y luego el dia ſiguiente 12. del miſmo mes nacio el Infante don Diego, conſuelo de la perdida y triſteza que tenian ſus padres, que ya era el tercero hijo de la Reyna doña Ana: llamaronle aſsi, porque ſe le bautizò el miſmo dia de Santiago, y por ſobrenombre le llamaron Felix, por auer nacido el dia de los dos ſantos martyres, Nabor, y Felix, augurandole (digamoslo aſsi) alguna grande ſuerte ò felicidad, por ſer como deſpues ſucedio el primer Principe de Caſtilla, que tuuo el nombre del patron de Eſpaña, aunque á el le ſucedio mejor de lo que los hombres pronoſticauan con ſus juyzios inciertos. Tras eſta alegria vino luego á nueſtro Rey otra grande triſteza, tan compañeras andan en eſta vida eſtas dos paſsiones, y ſabiaſe aprouechar nueſtro fundador bien dellas, porque entendia quan de la mano de Dios vienen eſtos ſauores, y reueſes, que llaman; los que no ſaben lo que dizen, fortuna. Adoleciò el Principe don Fernando grauemente, y laſtimaua eſto el coraçon Real mucho, porque le amaua tiernamente: hizieronſe en eſto conuento muy extraordinarias diligencias con nueſtro ſeñor, ſuplicandole por la ſalud deſte Principe, y prorogò por algun plazo la execucion deſta ſentencia la Mageſtad diuina, dandole ſalud por entonces, haſta q̃ llegò la hora preciſa, que eſtaua determinada en el conſejo diuino, entendiendo el Rey el grã cuydado en q̃ el conuento eſtaua puesto, hizo que viniesſe cõ toda diligẽcia vn menſagero á dar la nueua de la ſalud, llegò aqui á las doze de la noche, quando el conuento eſtaua en maytines, diogolpes á la puerta, entẽdi

do lo que era, y recebida la alegre nueua, en acabandolos se hizo vna processon por el claustro cantando el Hymno, *Te Deum laudamus*, que pusiera deuocion y espiritu en el mas tibio, luego à la mañana se dixo la Missa. Murio tambien este año de 1575. à 5. de Octubre el santo varon fray Iuan del Colmenar, primer fundador, y primer Vicario, y segundo Prior deste conuento lleno de dias, y de buenas obras.

DISCVRSO IX.

Comiençase la fabrica de la Iglesia, declarase el modo que se tuuo en edificarla, que fue extraordinario, con otros varios sucessos deste año.

QVERIA el Rey ver en sus dias acabado este templo, desseaualo grademente, como la fabrica era tan grande, poniase delante vna largueza de tiempo que enfriaua el animo. Començose como ya dixe arriba a elegir la planta, y à poner el coco ò la primera hilada de quatro pilares en que estriba toda la maquina, con sus correspondencias, labrauase de suerte que todo yua por cuẽta del Rey, digo que no la tenian à su cargo destageros ningunos, sino dos maestros ò aparejadores que se llamauan Tolosa, y El alamo, à estos daua el Rey cierto salario, y ellos dauan los modelos para sacar la piedra, recibian los sacadores della, y los que la labrauan, y los que la assentauan, y eran el todo del negocio. Prouose esta manera de proceder mas de vn año, y viase quan poco luzia la obra, y sin duda si desta suerte se procediera, no estuuiera oy hecho el medio del templo, porque llegando à apretar à los maestros que tanto podia leuantarse cada año, respondieron que seria harto echar cada año vna hilada en contorno de la Iglesia, dezian la verdad, y aun prometian mucho. Desmayaua esto grandemente al fundador, porque vio vn eterno gasto de tiempo, y de dinero, sin fruto, y aun alguna vez desconfiaua dello. Al obrero fray Antonio de villa Castin tambien le descontentaua mucho este modo de proceder, y via claramente que era cosa sin fin. Pregũtole vn dia el Rey por medio del Cõde de Chinchon el viejo su parecer, y q̃ dixesse que orden se tendria en edificar con brueuedad aquel templo. Dixole el seruo de Dios cõ la gran claridad de su juyzio en el blanco, y en el punto, y respondio cõ dos solas y formales palabras diziendo: si su Magestad quiere ver hecha presto esta Iglesia, traya muchos cabos, y no dixo mas entendiole luego el Conde, porque era muy agudo, assiole del braço, y lleuole assi al Rey, y dixole: Señor fray Antonio dize q̃ acabara vuestra Magestad esta obra presto, si trae muchos maestros y estageros que la temen à su cargo. Pregũtole el Rey, si lo sentia assi, respõdio el seruo de Dios: si señor, porq̃ cada vno hara puesto la parte que le cupiere, y tras esto labrara à porfia, no solo en la presteza, sino en la bondad de la obra. El Rey se satisfizo de suerte que cobrò animo, y entendio que aquel parecer y consejo era como del cielo. Mandò que luego se executasse aquello. Embiaronse cedulas y mandatos por todo el Reyno, para que viniessen maestros à tomar los estajos desta fabrica. Iuntose Iuan de Herrera, que era el traçador principal,

pal,

pal, que entrò en lugar de Iuan Baptista de Toledo, hombre de gran ingenio, y que alcançò mucho en Mathematicas, y fray Antonio el obrero que auia dado en esta traça, repartieron la Iglesia toda con sus torres en diez estajos bien proporcionados, para que ygualmente sin confusion, y sin agranio de mas ò menos perdida ò ganancia, se repartiesse entre los maestros que viniessen. Estauan llamados que se hallassen aqui para la Nauidad deste año mil y quinientos setenta y cinco, principio del de Lxxvj. vino el Rey aqui à tener esta Pascua, y estuuo en los Maytines de aquella santa noche del Nacimiento, testigo soy de vista, y muchos de los que oy aqui viuimos, que con hazer grandissimo frio, estuuo el pijssimo y Catolico Rey todo el tiempo que durò el inuitatorio, y el hymno, hasta el primero Psalmo en pie sin arrimarse, y descubierta la cabeça con tanta compostura y serenidad, que no se yo si huuo algun religioso que pudiesse sufrir otro tanto, confiesso que me auergonce y corrì de mi tibieça, y que despues acà me ha seruido de despertador tan grande exemplo de vn Monarcha, criado al fin en Magestad y regalo.

Dire tambien esto depasso, pues á mi no me toca escriuir otras hazañas deste Rey, sino estas de su deuocion y piedad, que jamas le vi vencido en cosas del oficio diuino por largas que fuessen en este conuento, y que nos vencio el à todos muchas vezes. Vinole aqui la nueua que auian hecho Emperador á su sobrino don Rodolpho, primogenito del Emperador Maximiliano, mandò que se hiziesse vna processiõ muy solenne el dia de san Iuan Euangelista en hazimiento de gracias, anduuo en ella con muchos caualleros que traxo consigo; confessò, y comulgò en la capilla donde estauan entonces las reliquias, y confessaualo en estos tiempos el padre fray Iuan de Baeça, professo de san Geronimo de Granada primero, y despues deste conuento, y si tuuiera tantas partes de valor, y letras, como de religioso senzillo y santo, sin duda no mudara su Magestad de confessor, mas no basta esto para tan grande empresa. Luego el dia de la Epifania hizo aqui aquella solenne ofrenda de los tres Calices à la Missa mayor, representacion harto al viuo de la que hizieron los tres Magos, ò Sabios de Oriente á nuestro Redemptor rezien nacido en los braços de su madre, y en los de la pobreza, que quiso el Señor inmenso abraçar por enriquecernos: acostumbrò toda su vida à hazer esto el pio Monarca con mucha deuocion, y heredò con el Reyno tambien la santa costumbre el Rey don Filipe tercero su hijo.

Los Calices que son de plata dorados, con sus sobrecopas, lleuan dentro aquellos misticos dones, Oro, Encienso, y Myrrha, pomase de rodillas en la grada del altar mayor à los pies del Sacerdote, que haze y tiene las vezes de Christo en aquel lugar, y teniendo la patena en las manos, la besaua el Rey con boca, y con ojos, y el Caliz que tenia en la mano, le daua al Diacono que estaua al lado del Sacerdote, assi los ofrecia vno por vno, diziendole el Sacerdote las palabras de Christo: *Centuplum accipietis, & vitam æternam possidebitis*, que no se si, condezirlas Dios, se las creemos segun lo que se lastiman los hombres, de ver emplear en seruicio suyo algunos bienes temporales; tan poca fe tenemos de los eternos, y

tan poco credito de Dios, aunque ſea eſte cambio à letra viſta.

Llegaron a eſta caſa el dia de año nueuo ſeſenta maeſtros de canteria, que auian ſido llamados por el mes de Nouiembre paſſado, allegados de las ciudades y pueblos deſtos Reynos, informandoſe de las partes de cada vno, ſe eſcogieron dellos, y de los que acà eſtauan, veynte para la fabrica de la Igleſia, de los mas praticos y experimentados, y repartieronles los diez eſtajos de dos en dos con compañeros, para que ſi murieſſe, ò faltaſſe el vn maeſtro, quedaſſe otro. A los que no les cupo parte en eſta reparticion, les mandò ſu Mageſtad dar dos ducados cada dia, deſde el que ſalieron de ſus caſas, haſta que boluieron à ellas, à razon de ocho leguas de jornada. A los que quedaron con la obra, les obligaron à que por lo menos traxeſſe cada compañia quarenta oficiales, y de alli arriba los que quiſieſſen, dandoles en el mes à cada partida dozientos ducados para los quarenta, y en ſu propercion à los que traxeren demas, y deſpues ſe auia de hazer taſſacion de la obra, por cierta congregacion de perſonas que auia ſeñalada, para todo lo que en eſta fabrica ſe ofrecia. Preguntò vn dia el Rey à ſu Architecto Iuan de Herrera (quiero dezir eſte particular, porque ſe vea el gran juyzio del obrero fray Antonio) que le parecia que coſtaria eſta fabrica: y echando aſsi vn juyzio (como dizen) à monton, y por no ſer eſto coſa propria de ſu arte, ni tener experiencia de las manos, reſpondio que à ſu parecer coſtaria millon y medio, y entiendo, que aun penſò dezia poco. Al Rey le pareció mucho, embiole à preguntar eſto miſmo à fray Antonio de Villa Caſtin, y mirando atentamente los diez eſtajos y partidas, conſiderando la cantidad y las pieças, por la experiencia grande que tenia de atras, y conocer la piedra, y entender la labor, halló que no llegaua à ſeys cientos mil ducados, pareciole poca eſta ſuma, imaginò que ſe engañaua en el tanteo, porque lo hazia ſin pluma con ſolo el diſcurſo de ſu cabeça: eſtando en la cama enfermo, (que tan capaz la tiene para eſto, y para mas) tornò poco à poco à dar la buelta por todo, y aunque le parecia que en algunos particulares ſe alargaua, no pudo paſſarlo de ſeys cientos mil ducados: quedò tan cierto de ſu reſolucion, y de ſu juyzio, que no dudò de certificarſelo al Rey, que le dio mucho contento, no porque en el animo Real auia alguna eſcaſeza, ò porque le eſpantaſſe la coſta, ſino por la murmuracion de ſu Reyno, que tan indiſcretamente hablaua deſta fabrica: de lo vno y de lo otro, diremos en otra parte mas largo. La ventaja que en eſto leuò fray Antonio à Iuan de Herrera, le lleuò en lo que agora dize Iuan de Herrera à el.

Dio eſte Architecto en vna coſa muy ingenioſa, aguda, y nueua: nueua digo para eſtos ſiglos, porque ſegun el Eccleſiaſtes ò el ſummador antiguo Salomon, ninguna coſa ay nueua debaxo del Sol, ni coſa inuenta el ingenio humano, que ya otros no ayan dado en ella, y ſe aya viſto en el mundo, y aun pienſo no con malas conjecturas, que lo que voy à dezir de la manera de fabricar eſta Igleſia, y labor della, imitò mucho à la del miſmo Salomon: la traça, y ingenio fue, que la piedra toda ſe labraſſe en las canteras, de fuerte q̃ al pie de la obra, ni en el tẽplo a penas ſe oyeſe golpe de pico, ni martillo, y ſin duda

fue

sue vna cosa acertadissima, y que se ahorrò en ella, osarè dezir tres partes del tiempo, y por consiguiente del dinero (aun con ygual diligencia y gente:) los maestros, y los estageros, ò como dize la lengua Latina *Redemptores*, tuuieron esto por inuencion, traça no vsada y nueua, y assi por sospechosa, enbaraçosa, y aun de mas costa, replicaron sobre ello à la congregacion, y aun el Rey, diziendo, que las piedras se auian de labrar junto a donde se auian de assentar, y no en las canteras, porque auia mucho peligro en desportillarse, al cargarlas y descargarlas en los carros, que la gente laborante, y los oficiales que las labrauan, estarian muy desacomodados en el Inuierno, por el mucho frio, y por los ayres destemplados, en el Verano gran calor, quando quisiessen beuer ò tomar algun refresco, no tenian donde, el adobo de las herramientas, picos, y escodas, y sus astiles, sinceles, y macetas, que se gastan à cada passo, no auia donde adereçarlas, y al fin estar los oficiales trabajando donde sus amos no los viessen, y ser forçoso estar allà con ellos, y hazer falta acà, y otros muchos inconuenientes que se les representauan. Era deste parecer fray Antonio, por ser enemigo de traças nueuas, y como nunca hauia visto vsar esto, no le assentaua, y podia mucho su autoridad con el Rey, por la experiencia de muchos otros consejos y pareceres acertados. Iuan de Herrera dezia, que los Romanos, y mas atras los Griegos hauian hecho sus fabricas tan famosas, y grandes desta suerte, y que la grosseria y poco primor de España la auia oluidado, ò no la auia prouado jamas, y assi era cosa nueua para nosotros, mas en si la mejor, mas segura, y mas vsada de los antiguos: y entre otros primores que en ello auia, era vno, que el assiento, y la junta de las piedras, y por consiguiente la firmeza de la obra seria excelentissima, especialmente no trayendose las piedras de todo punto labradas, sino con vn grueso de cordel menos, que no estuuiessen escodadas, porque con esto no seria necessario poner entre piedra y piedra, rajas ni cuñas de madera, ò de piedra, para hazer venir bien la faz de fuera de la vna con la otra, ni se perderia la labor de los quatro lados ò superficies de vna piedra quadrada, sino que con sola vna lechada de cal, y vn simple lecho de conjuncion se assentarian vna piedra sobre otra maciçamente, sin dexar hueeos ni falsias en el assiento, y seria esto causa que se viniesse à hazer la fabrica tan vna y tan maciça, que pareciesse de vna pieça, y las juntas de fuera muy inperceptibles, porque lo que tuuiesse de aleue, ò desigual, quando se escodasse, se quitaria todo esto, y quedaria muy ygual y perfeto, y esta razon era la que mas ponderaua Iuan de Herrera, diziendo que consistia en ella la perfecion de la obra, y tenia razon como se ha visto; para la breuedad y presteza que era el desseo del Rey, hazia otro discurso, que tambien salio certissimo, porque labrando la piedra en el mismo lugar, donde se saca y corta, y poniendola alli en la carreta, y trahida à la Iglesia, sin descargarla de alli, guindarla, y ponerla en su lugar, es vn ahorro, y seguridad grandissima, porque trayendola aqui sin labrar, la cargan, y la descargan dos vezes, y se ocupan dos vezes los peones y los oficiales, vna en la cantera, y otra aqui donde despues de labrada la toman

à cargar en carretones, y la lleuan muchos à braço; y es forçoso para lleuar vna piedra grande adonde la ha de ſubir la grua, ocuparſe mucha gente, y apartar otras muchas piedras que eſtã entre medias, por ſer grande la multitud de las que aqui han de eſtar juntas y grãde el peſo, y todo eſto ſe ahorrá, que es vna inmenſidad de tiempo, y de gente, lo que en eſto ſe gaſta, en vna fabrica tan grande, à los inconuenientes ſe ocurria facilmente, poniendo algunas fraguas y haziendo algunas talleras, en las canteras, y dandoles algunos lienços ò anjeos, con que abrigarſe y hazer ſombra, y poniendo algunas tabernas, que ſon todas coſas faciles de hazer. Huuo al fin ſobre eſto muchas competencias, y tan fuertes eſtuuierõ en ſus opiniones, que ſu Mageſtad aſsiſtio, y quiſo ſer el juez y ſobreeſtante en el caſo, vido muchas vezes executar eſta traza de Iuan de Herrera, aſſentar las piedras en la Igleſia, el peſcarlas la grua de encima dela carreta ſin deſcargarlas, el cargarlas en la cantera con vn ingenio que llaman cabrilla, y la comodidad ò deſcomodidad de los oficiales, y tanteado, y conſideradolo bien todo, le parecio q̃ ſe ahorraua mucho, y que ſe hazia con mayor perfecion y preſteza, ſolo quedaua vna dificultad que era el eſcodar la Igleſia deſpues de acabada y pulilla por la faz, quitandole aquel grueſſo de cordel en los paramentos llanos, porque todo lo que era cornijas ò molduras ſe aſſentò labrado de todo punto, y viaſe por el efeto ſer coſa facil y de ningun detenimiento. Al fin ſu Mageſtad ſe reſoluio à que las piedras vinieſſen medio labradas dela cantera, y ſe ſiguieſſe el orden del Architecto, porque aun fuera deſtos prouechos ſe ahorraua en la carreteria por venir las piedras tan aligeradas. Aprouecharõ eſtas dos traças, de ſuerte que la fabrica que por el camino ordinario que lleuauan los maeſtros aparejadores Toloſa y Eſcalãte, durarà mas de veynte años, ſe acabò en menos de ſeys, con la perfecion que agora la vemos y gozamos, y pudiera ſer que nadie la viera acabada. Y lo miſmo ſera bien exercitar en obras tan grandes ò mayores, y creo otra vez q̃ las muy antiguas y biẽ labradas, cuyas reliquias ſe veen agora en Roma, y en otras partes, que ſe hizieron deſta ſuerte, y las juntas tan inperceptibles, no pudieron hazerſe de otra. Ioſefo refiere en ſus libros de bello Iudayco, que aquellas torres de marmol edificadas por Herodes el grande, con ſer las piedras muy grandes, à penas ſe veian las junturas en ellas, y aſsi podriamos alegar otras fabricas. Eſte año fue el en que continuò mucho las venidas aqui el Rey, porque las plantas quieren regarſe mas à menudo. Importaua mucho en los principios de la fabrica deſte templo, darle calor cõ ſu preſencia: aſsi ſe hallò aqui el dia de la ceniza, q̃ fue ſiete de Março, y acabò de determinar eſte modo y traça de labrar, q̃ nunca aſſentauan bien en ello los oficiales, tan dificultoſo es mudar coſtumbre, y oluidar lo aprendido, boluio deſpues para la ſemana ſanta, hazia dos haziendas de vn camino, quiero dezir edificaua con eſtas venidas dos tẽplos, el material de fuera, el eſpiritual y proprio dentro de ſu alma. Recibio la ceniza con mucha humildad, y viſible deuocion, acordandoſe que aunq̃ Rey y tan grande, al fin era ſu compoſtura como la de los otros hombres polvo y ceniza: comulgaua, andaua proceſsiones, ganaua Iubileos, lleuaua el palio acompañando y ſiruiendo à ſu Rey, y lauaua pies à pobres, celebrando aquella celeſtial memoria y exemplo que dexò el Rey eterno à ſus vaſſallos, y con eſtos exercicios tan ſanſ-

tos crecian entrambos templos mas q̃ á varas. Partio de aquí à dos de Mayo, auiendo hecho primero el anniuersario de su madre la Emperatriz, para lleuar que pensar por el camino. Torno luego por el mes de Iunio deste mismo año de 76. trayendo consigo à la Reyna doña Ana, y à su primogenito el Principe don Fernando, que fue la primera vez que la sacò d Madrid, y el primer buelo que le enseñò esta aguila à su hijo, fue traerle à este monasterio, fabrica de sus manos, y sepultura dignissima de tan esclarecidos abuelos. Llegò el Rey vn dia antes como para hazerles el aposento, mirolo todo, que estaua aunque de prestado, acomodado razonablemente, preguntaronle de parte del conuento si seria bien hazer algun particular recibimiẽto à la Reyna, Prncipe, y Infantas: respondio que no, y assi no se hizo mas q̃ lo ordinario, como otras vezes: salio el Prior con algunos viejos hasta la puerta, y besaronles las manos, viniendo acompañandolos hasta las gradas dl altar de aquella Iglesia pequeña, donde hizieron oracion: tuuieron aqui las fiestas de Espiritu Santo, y Corpus Christi, exercitandose Rey, y Reyna, y Principes de Alemaña, en obras santas, y aun las recreaciones lo eran, porque vnas vezes visitauã las reliquias, otras las oficinas de la casa, la libreria, que ya començaua á ser illustre, porque entrò en ella à esta sazon la de dõ Diego de Mendoça, donde auia buenos originales Griegos, y Arabes, y de otras lenguas, y diuersas facultades: salianse por aquellas dehesas de la Herreria, y Frexneda, q̃ en Verano son vnos hermosissimos jardines, parte de la misma naturaleza compuestos, parte con la industria llenos de flores y frutos, mucha caça, venados, jaualis, conejos, liebres, diferencias de aues, y harta copia de pescado: de suerte que dentro, y fuera era para las personas Reales, vna estancia llena de dulce entretenimiento, y à do quiera se leyan, ò se oyã alabanças diuinas. En cayendo el Sol, q̃ en Verano se traspone presto por la sierra que està al Poniẽte se exala della vn ayre suaue, que refresca lo que el calor del dia ha destemplado, se salian la Reyna, y Infantas, y Principes por los jardines que estan en el contorno de la casa, de suerte que aun sin salir como quien dize de su aposento, gozauan de mucha frescura, quando no querian buscarla fuera. Llegò aqui à principio de Setiembre el señor don Iuan de Austria, llamado de Italia por su hermano, para embiarle de secreto à Flandes, porque se auian alterado de nueuo aquellos estados, y hechos nueuos rompimientos. Partio el Rey de aqui, y con el, don Iuan, para Madrid à 22. de Setiembre, donde le despachò con summo secreto, disimulandose quanto fue posible la partida, y aun su persona: los successos desta jornada ya los han escrito otros, ni son de mi proposito ni profession. A los 24. de Setiembre, partio la Reyna tras el Rey para Madrid, y luego el de Deziembre siguiente tornò el fundador aqui, à dar calor à su fabrica, y à recebirle el en el alma continuando su piedad y deuocion. Entre otras que en el fueron muy grandes, la principal y la primera, como de razon lo ha de ser, era con el santissimo Sacramento, herencia pissima de la casa de Austria: hauia su Magestad pedido con la ocasiõ de la guerra de Granada contra los Moros que se reuelaron en el Alpuxarra, y por otras necessidades grandes dela Christiandad à todos los Obispos, y perlados de las religiones, se hiziessen en estos Reynos plegarias, letanias, processiones, y otras oraciones, y que sacassen en publico el santo Sacramento en procession, y se hiziesse cierta

manera de vela ò vigilias, de noche, y de dia, teniendole en publico ſobre los altares, para que los religioſos, y gente ſeglar, hiziеſſen deuotas oraciones en la preſencia del Señor. Embiò para eſto vna inſtrucion muy larga, en que ſe echa bien de ver la gran deuocion del Principe piiſſimo. En la Orden de S. Geronimo ſe hizo eſte repartimiẽto y vela del ſantiſsimo Sacramento, de ſuerte que à eſta caſa le cabia de quarenta en quarenta dias, y tenia tãto cuydado el Rey con ella, que deſde ſu apoſento contaua y traçaua las venidas aqui, para hallarſe en eſta vela, y proceſsiones, y ſiempre le cabia lleuar vna de las varas del palio, y puedo biẽ afirmar que no auia religioſo le hiziеſſe ventaja, ni en la deuocion con que alli yua, ni en la aſsiſtencia delante el Sacramento en el termino de aquellas veynte y quatro horas. Aſsi llegò la vez poſtrera que aqui vino en eſte año de Lxxvj. al punto deſta vela y proceſsion, durò en eſta caſa (oluidoſe preſto eſta deuocion en las Igleſias, y aun en las religiones de Eſpaña) mas de treynta años, que jamas faltò vn punto por la aſsiſtẽcia y piedad deſte Monarca Chriſtianiſsimo. Dire tambien otro particular en eſta materia, en todos los actos publicos que ſe hazian en la Igleſia, moſtraua tanto reſpeto, y guardaua tan puntualmente el derecho que ſe deue à las coſas Eccleſiaſticas, y à las perſonas della, que ſiempre ponia el poſtrero donde quiera que concurrian. Y porque los niños del Seminario tienen ſobrepellices en tanto que aſsiſten al oficio diuino en eſtos actos Eccleſiaſticos yuan delante y los anteponia: ſi tomauan la ceniza los niños primero, ſi los ramos, las candelas, adorauan la Cruz, y otras coſas ſemejantes, los adelantaua ſiempre, pareciendole que era de mas alto genero todo lo que tenia reſabio de orden Eccleſiaſtico. Quando auia Miſſas nueuas, yua à beſar la mano al Miſſa cãtano, y le ofrecia como ſi fuera otro hõbre particular, y otros cien exemplos baſtantes á cõfundir, no digo à los hereges, ni á otros Chriſtianos llenos de pundonores de vanidad, ſino aun à los muy auentajados religioſos. Deſde aquì ſe partio á onze de Deziembre à nueſtra Señora de Guadalupe, para verſe alli con el Rey de Portogal, lo q̃ ſe tratò entre los dos, y las razones deſtas viſtas, con lo que alli paſſò, otros lo han ya dicho: à mi parecer no fue otra coſa aquella junta, por lo que el eſeto ha moſtrado, ſino vn como dezir, que venia à entregar aquel Reyno don Sebaſtian en manos de Filipe teſtigos de la donacion y entrega la ſantiſsima Virgen, y ſu Hijo, en cuyas manos eſtan los derechos y diſpoſiciones de todos los Reynos, y Reyes. Tuuieron alli las dos Paſcuas de Nauidad los dos Reyes tio, y ſobrino, haziendo el nueſtro la coſta, con la largueza q̃ ſe puede penſar. Acabadas ſe partierõ, don Filipe tuuo el dia de la Epiphania en nueſtra caſa de ſanta Catalina de Talauera, donde hizo la ofrenda acoſtumbrada, de los tres calices, de alli ſe vino à Madrid.

DISCVRSO X.

Crece la fabrica de San Lorencio el Real: amotinanſe los oficiales: y lo que el Rey, y Reyna, y perſonas Reales hizieron aqui en el año mil y quinientos ſetenta y ſiete, con otros particulares.

FVE el conſejo de fray Antonio tan acertado, y la traça de Iuan de Herrera tan buena, q̃ dentro de vn año ſubio por ygual la fabrica

bilica de la Iglesia en el contorno treynta pies en alto, que es al suelo del Coro, y claustro alto, segunda planta y eleccion de toda esta fabrica, con grãde admiracion de todos y notable cõtento de su Magestad, à quien el Duque de Alua dixo vn dia, viendo tan notable crecimiẽto: Mas tardaran señor de hazerse los adornos desta fabrica que lo principal, y fue consideracio de alto juyzio, como lo tenia este grã Principe, y assi fue como lo dixo. Ayudauan todos los ministros con mucha conformidad: el traçador, el aparejador, el obrero, y los estageros y sobreestantes estauan tan hermanados y concordes, que parecia cosa de milagro, porque no se oyò ni vio vn encuẽtro ni diferencia que fuesse de momẽto, y quando sucedio alguno, la prudẽcia grande y clara determinacion de fray Antonio lo allanaua todo, ayudãdole mucho à esto el Veedor Garcia de Brizuela, y el maestro aparejador Mateo de Minjares, à quien tambiẽ se deue mucho en esto por su habilidad grande en el arte, prudencia, y buen termino de proceder en tanta variedad de cosas. A diez y nueue de Hebrero de 1577. vino à visitarla el Rey, y marauillòse de lo que auia crecido, Recibio aqui la ceniza, para que con este acto de humildad Christiana, la fabrica se leuantasse mas segura, y aũ aduirtio de camino ciertos defetos, q̃ en esta santa ceremonia auian hecho el sacerdote y los ministros, porque aũ desto sabia mas que nosotros. En este mismo dia mandò prouer mas de dos mil ducados de libros para repartir por las celdas de los religiosos, y poner en vna libreria pequeña de prestado, entendiendo quan importãtes son lecion y libros, para religiosos tan recogidos, y luego tambien mandò que se començase la libreria del coro, que es vna de las excelentes cosas que ay en este conuento, de que se hará memoria particular adelante, para esto ordenò que viniessen buenos escriuanos de letra grande, proueyendo en todo con vn acuerdo y prudencia excelente. Hecha esta visita, se tornò luego à Madrid, boluio para el Domingo de Ramos siguiente, anduuo en la procession con sus caualleros, y procurauan los religiosos hazer los oficios diuinos con tan buen cuydado, que el Rey no tuuiesse que enmendar, que no era poco. Hizo el mandato el Iueues santo, en acabãdo la Missa mayor, juntando tanta Magestad y deuocion en este acto, que enternecera las piedras, hincauase de rodillas à los pies de aquellos treze viejos, que se escogian para esto, lauauaselos, y besauaselos cõ profunda humildad, ayudandole en esto sus dos sobrinos Principes de Boemia, Alberto, y Vuincislao, dandole agua y touajas, siruioles despues à la mesa vna comida Real, de que los buenos viejos comian poco, y lo mas era lagrimas que se les yua por los rostros, considerando la persona que les seruia. Passò aqui esta semana Santa en mucho recogimiento y oracion, assistiendo à todos los oficios. Confessò, y comulgò, y el dia de Pascua de Resurrecion se fue à comer al refectorio cõ los frayles, lleuando consigo à los dos Principes sus sobrinos, à quien seruia de ayo, y de maestro, enseñandoles el temor y reuerencia que auiã de tener en los actos y ministerios diuinos, oyanle algunas vezes en el Coro los religiosos que estauan cerca de su silla, por ser pequeño, los santos aduertimientos que les hazia en los versos de los Psalmos, que venian à proposito. Cantò Missa el segundo dia de Pascua vn religioso, salio el Rey con los Principes, y con sus caualleros à besarla mano al nueuo Sacerdote, y hazerle sus ofrendas, y tornose luego à

Madrid,

Madrid, como vía el enemigo nueſtro, que en eſta fabrica perdia tãto, por exercitarſe tãtas obras de piedad y de religion, tanta continuacion de diuinas alabanças, y ſe criauan tantos ſugetos y perſonas de letras, y que ſe leuantaua como vn nueuo Alcaçar, de donde ſe le auia de hazer continua guerra, procurò por mil caminos eſtoruar ſu aumento, (que es ſin duda alguna, como viſible la rabia y inuidia que concibio contra eſto,) y no dexò parte ni camino de quantos ſupo, para contraſtarla, derribarla, deshazerla, como hemos viſto: vnas vezes con tempeſtades mouidas al tiempo que mas podian deſacreditarla: otras indignando los pueblos, y haziẽdoles encreynte que aqui ſe gaſtauan todos los teſoros deſtos Reynos: otras procurando que el Rey mudaſſe de propoſito, y dieſſe eſta caſa à otra religion q̃ le ſiruieſſe mejor, y trataſſe con mas primor y fruto; ſobre lo qual ſe dieron hartos toques por vna parte y por otra, y lo que pretendia, no era porque ſe hiziеſſe, ſino porque con la mudança, ò le reſfriaſe, ò ſe deshizieſſe, y aſsi lo intentaron muchos de los que andauan al lado del Rey, y aun llegò à ponerſe en conſulta, tanta era la bateria que dauan ſobre eſto, aunque la firmeza del Principe fue ſiẽpre mayor, que la diligencia, induſtria, y porfia de los pretendientes: y eſte año preſente de 77. en que andaua la fabrica y la labor mas viua, y bullia la coſa en ſu mayor diligencia, le acometio por otros caminos eſtraños, que fue marauilla no ſe rompieſſe el hilo con qualquiera dellos, porque amenaçauan grandes coſas, ſi Dios no puſiera ſu mano, en cortarlas à los principios. La primera fue vn motin de la mayor y mejor parte de los oficiales deſta obra, que eran los cãteros. Sucedio que por cierto delito, no de mucha monta, el Alcalde mayor de la villa del Eſcorial, que le nombra el Prior del cõuento, prendio à vnos Vizcaynos canteros, y ſegun el dixo, no con intento de afrentarlos, ſino de atemorizarlos, hizo buſcar y traer vnos aſnos en que ſacarlos à açotar, entendioſe entre ellos, y corrio la voz de vnos en otros, como ſe precian tã de hidalgos ellos, y los Montañeſes, amotinaronſe de ſuerte, que eſtuuieron muchos toda la noche con ſus eſpadas, haziendo vela y guardando la carcel, porque los prendieron de parte de tarde, pretendiendo matar al Alcalde mayor, y Alguaziles ſi los ſacauan. A la mañana ſe auian ya conjurado todos, y ſin quedar ninguno en las canteras dõde trabajauan, vinieron aqui al ſitio, con vn atambor, y vna vandera, ſeñalando ſu Capitan, tocaron muy reziamente la campanilla con que llamauan à la obra, y en vn punto ceſſò toda, y ceſſaron de trabajar, y ſe juntaron todos con las armas que hallaron, y fueron en forma de eſquadron à matar al Alcalde mayor, quebrantar la carcel, y ſacar los preſos. Fray Antonio el obrero, viendo el alboroto, embiò allá á los eſtageros y maeſtros, para q̃ quietaſſen aquellos ſus oficiales, y aunque les perdieron el reſpeto, y les dezian palabras deſcomedidas, ſin querer deſiſtir de ſu intento, ſiruio de detenerlos y embaraçarlos con razones, para que luego y con preſteza no executaſſen ſu intento: entretãto el Alcale mayor ſe puſo en cobro, y el Prior le eſcriuio, mandandole que le dieſſe los preſos: hizolo aſsi, viendo la determinacion de aquella gente colerica, mãdò abrir la carcel, y ſacar los preſos como quiſieron, haziendo ſus proteſtos el Alcalde mayor, de la fuerça que le hazian. Con eſto ſe les reſfriò y mitigò la çolera, y con la miſma facilidad que ſe amotinaron, dexarõ las armas muy conten-

contentos, diziendo las palabras que ſuelen los que ellos llaman borricos. Quãdo ya ſe les paſſò el impetu, echaronde ver el mal recado que auiã hecho, auſentaronſe de miedo algunos dellos, que auian ſido como las cabeças del motin. Fue eſto en vna conjũtura, que aunque parecia negocio de poca importancia, pudiera de vn principio flaco, reſultar vn daño grande, como ſuele con vna pequeña centella abraſarſe vn monte. Eſtauan en eſte Reyno los animos muy alterados, por la alcabala de diez vno, que entõces ſe introduzia, y conſiderauan algunos, que ſi eſta gente acabara el hecho, y mataran la juſticia deſta villa del Eſcorial, y ſe fueran con ſu vandera, y tambor, ſe les juntara mucha gente popular deſta comarca, y pudiera crecer ſubitamente alguna furia, que el menor daño que della reſultara, fuera la perdida deſta fabrica, ſegun eſtaua todo enconado: otros ſe reian deſto, porq̃ tienen mas firmes en eſte Reyno las rayzes de la lealtad los vaſſallos de ſus Reyes, como lo vemos en tantas experiencias. Vino de alli à pocos dias ſu Mageſtad, con la Reyna, Princeſſas, y Infantas, à tener aqui el Verano. Fray Antonio el obrero le pidio perdonaſſe aquella gente, que no auiã pecado ſino de hidalgos, de honrados, y de nobles. Su Mageſtad ſe rio, y le reſpondio con benignidad, moſtrando en eſto ſu gran prudencia, entendiendo quã verdad era lo que el fraile dezia, y ſi ſe huuiera de hazer caſo dello, ſe auian de poner muchos en las galeras, y aun en la horca, y aſsi ſe quietaron los canteros, que como el deſacato y delito auia ſido grande, eſtauan mal ſeguros haſta eſte punto. Entendioſe que al que alçò la bandera, y al que tañò la campana, y algun otro, los echaron á galeras, caſtigo biẽ merecido. La Paſcua del Eſpiritu ſanto fue muy regozijada y alegre, por los actos que aqui ſe hizieron: el dia primero recibio el capello de Cardenal en eſte monaſterio, el Principe Alberto, hijo del Emperador Maximiliano, hermano de la Reyna doña Ana. Embioſelo el Papa Gregorio XIII. cõ el Conde Anibal deudo ſuyo, y de la Camara Apoſtolica: traxo vn breue para Nicolao Obiſpo Patauino Legado Nuncio Apoſtolico le dieſſe. Dixo Miſſa de Pontifical, y acabada, moſtrò el breue de ſu ſantidad, leyoſe en publico, dauaſe à entender en el como ſu Santidad auiendo en las Temporas paſſadas criado algunos Cardenales, y las cauſas que le auian mouido para ello, y entre ellos principal y primeramente auia nombrado à ſu Alteza de don Alberto, diziendo algunas coſas en ſu loor, para calificar las cauſas deſto, y tambien por auerſelo pedido el Rey de Eſpaña don Filipe ſu tio. Subio el nueuo Cardenal à la grada alta del altar mayor, hauiendo eſtado junto de la baxa ſentado en vna ſilla el tiempo que durò la Miſſa, puſoſe de rodillas delante el Nuncio, y tomòle el juramento que hazen los Cardenales de fauorecer las coſas de la Igleſia, y ſilla Apoſtolica, haſta derramar por ella ſu ſangre, ſi el caſo y neceſsidad lo pidiere. Hecho el juramento, leuantoſe el Nuncio, y dixo las oraciones competentes, tornoſe à aſſentar, eſtandoſe ſiempre el Principe de rodillas, puſole la capilla de la muceta colorada, que tenia veſtida, encima della el bonete, y luego el Conde Anibal le dio el galero ò capello al Nũcio, y ſe lo puſo encima del bonete, diziendo en lengua Latina las palabras, que en la nueſtra ſuenan aſsi: Recibe à loor de Dios omnipotente el ſombrero colorado, que es ſeñal de la dignidad grande de Cardenal, el qual ſe te da por nueſtras manos de poteſtad

Apoſto-

Apostolica, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo, y assi como el Espiritu santo descendio sobre las cabeças de los Apostoles en forma de fuego, y fueron sus coraçones inflamados del amor de Dios, assi tu que tienes figura dellos, cõ los demas Cardenales de la santa Iglesia de Roma, seas feruiente en la caridad, y ardas en zelo de la casa de Dios. Y sabe que por el ensalçamiẽto y prouecho de la santa fe Catolica, y por la defension de la libertad Eclesiastica, has de sufrir la muerte corporal, y para que puedas cumplir esto en efeto, aquel te dè su gracia, que cõ el Padre, y Espiritu santo viue y reyna sin fin, Amen. Dicho esto le diò paz en el rostro, diziendo: *Pax tibi*, y respondio: *Et cum spiritu tuo*. Quitole el capello, y diole al Conde Anibal: hincose de rodillas, y comẽço sin mitra à cantar el Hymno *Te Deum laudamus*, prosiguiole el Coro, acabado y dichas las oraciones comperentes, dio la bendicion al pueblo, y se fueron à comer. Acompañò el Rey este dia à su sobrino, traxolo desde su aposento, y tornole à leuar, mostrandose en todos estos actos regozijado, alegre, vestido galanamente, y con el Tuson, y el Duque de Alua tambiẽ se le puso, y todos los caualleros salieron de fiesta. El dia siguiente y segũdo de Pascua, el mismo Nuncio, y Legado à *latere* de su Santidad, tornò à celebrar de Pontifical, y dio la rosa de oro que le embiaua el mismo Pontifice à la Reyna doña Ana. Bendize algunos años su Santidad, en la quarta Dominica de Quaresma vna rosa, que por esto la llaman la Dominica de la rosa, à la q̃ llamamos Dominica *Lætare*, por començar assi el oficio de la Missa de aquel dia: esta es à manera de vn arbolillo, con su pie y tronco de altura de vna tercia poco mas, que parece mas rosal de vn pie que rosa, es toda de oro fino, sutilmẽte vaziado: antes que el Papa se ponga à bendezirla, junta los Cardenales, y consulta con ellos, à quien les parece sera bien embiar aquella rosa entre las señoras principales de la Iglesia, en determinandose se viste de amicto, alua, estola, capa, y mitra, comiença la bendicion de tras de la cortina, con las oraciones que señala el ceremonial Romano: dichas, le echa agua bendita, y balsamo, y otros olores, y la incienssa, teniendola en las manos vno de los clerigos de la Camara del Pontifice. Acabada esta ceremonia, el clerigo da la rosa à vn diacono Cardenal, y el la da al Papa en la mano yzquierda, porque la derecha que de desembaraçada para la bendicion que da aquel dia al pueblo. Este año pues con acuerdo de los Cardenales, embiò esta rosa à la Reyna doña Ana. En acabando la Missa salio à recebirla al altar mayor desta Iglesia: de prestado acompañola el Rey con los Principes de Boemia, y Infantas doña Isabel, y doña Catalina, y todos los caualleros muy galanes, como lo auian ydo el dia antes: subio sola la Reyna hasta la grada postrera, hincose de rodillas, y luego el Secretario Matheo Vazquez leyo el breue de su Santidad, que le entregò el Conde Anibal, leydo, tomò el Nuncio la rosa en la mano, y hablando en nombre del Papa, le dixo en lengua Latina, lo que en la nuestra suena assi: Recibe esta rosa de nuestras manos, que aunque indignos tenemos tenemos lugar de Dios en la tierra, por ella se significa el gozo de vna y otra Ierusalem, que es la Iglesia triunfante, y militante, por ella tãbien se muestra à todos los fieles Christianos la misma hermosissima flor Christo, que es gozo y corona de todos los santos, recibela tu amantissima hija, que eres noble, y poderosa en este siglo, y de grande virtud adornada,

da, para que ſeas mas enoblecida de toda virtud de Ieſu Chriſto, como roſa plantada ſobre las riberas de aguas abundantes, la qual graciosaméte por ſu abundante clemencia, tenga por bien cõcederte, el que es trino y vno por todos los ſiglos de los ſiglos, Amẽ. En nombre del padre, &c. En tanto que el Nuncio dezia eſtas palabras, tenia la Reyna en ſus manos la roſa: acabadas ſe la dio à vno de los miniſtros del altar, para que la puſieſſe como don eſpiritual, y miſtico entre las ſantas reliquias deſta caſa, y tornoſe con el miſmo acompañamiento, que auia venido: el Nuncio, y el Conde Anibal ſe fueron a comer con los religioſos al refectorio. En las palabras cõ que el Nuncio entrega eſta roſa, ſe manifieſta el pẽſamiẽto, ò la alegoria, ò miſterio que la Igleſia pretẽde en eſta ceremonia alegre, y en medio de los ayunos quadrageſimales la mayor alegria de la Igleſia, y aun de los Angeles del cielo (ſegun nueſtro Señor y maeſtro nos enſeña) es la de la penitẽcia de los fieles, que no es otra coſa todo el curſo de la vida Chriſtiana, ſino vn camino eſtrecho, y vna puerta angoſta, por donde ſe entra à la vida eterna: eſto conſiſte en ſer perfetos hijos de Ieſu Chriſto, y llegar al eſtado de varones, en la medida de la edad y plenitud de Chriſto, deſpojados de la veſtidura del Adam viejo, y veſtidos, y coronados de la flor que es Ieſu Chriſto. Para que no ſe deſmaye en eſta carrera, nos ayuda la Igleſia madre nueſtra ſantiſsima, con la ſuauidad de de las flores y roſas que ſalen en eſta Primauera, como lo pide la Eſpoſa en los Cantares; el miniſtro deſte ſocorro es el Summo Pontifice, que es Vicedios en la tierra, y como tan zeloſo de las almas que le entregò ſu Señor haze el oficio del enamorado Eſpoſo, y en vez de todas las almas, embia à alguna gran Princeſſa, ò Reyna eſta roſa, que cómo en ſu platica nueſtra ſignifica todo eſto con admirable propiedad y alegoria. Eſto quede dicho para que ſe entienda algo del miſterio, pues nos toca à todos. Porque fueſſe en eſte Verano entreuerado el curſo deſte edificio, con ſabores, y con trabajos, gracias, y deſgracias, tornò el enemigo que tan de propoſito ſe ſeñalò contra eſta obra celebre y pia, à turbar el feliz ſuceſſo della, con aquel rayo, que con tan gran relampago, y trueno, ſe oyò por toda Eſpaña. Vna coſa dire digna de conſideraciõ: aquel año traxo aqui ſu Mageſtad alguna guarda de alabarderos, lo que jamas antes, ni deſpues vimos, dio que penſar eſto no ſolo à los religioſos, ſino à otros; hazian ſu vela concertada, y andauan rondando la caſa por horas: preguntado la cauſa deſta nouedad, reſpondieron los que podian ſaber algo dello, declarando diuerſos motiuos, en lo que mas concordauan los que menos ſabian, era que à ſu Mageſtad le auian pronoſticado que aquel año amenaçaua vn fuego grande à vna caſa Real la mas inſigne dellas, y que ſin duda era eſta: con eſto andauan todos eſcarapelados y cuydadoſos, entendiendo auia alguna traycion de ſecreto, ora fueſſe de hereges, ora de otra gente amotinada, y lo que menos ſe ſoſpechaua era del cielo, à quien con euidentes ſeñales y efetos, ſe ha viſto ſer gratiſsima eſta obra. Lo que fue certiſsimo en eſte caſo es, que fue motiuo del Duque de Alua, Mayordomo mayor del Rey: auia le dicho otras vezes eſte prudente Capitan, que le parecia deſcuydo, venirſe ſu Mageſtad aqui, con todas las perſonas Reales tã ſolo y ſin guarda, eſtando tan de aſsiẽto en eſte deſierto los Veranos, y que ſeria bien vinieſſe la guarda de à pie, porque no eſtuuieſſe eſto tan ſin autoridad,

toridad, que lo que no acontece en mil años, ſucede en vn dia. El Rey le dexò ordenar eſto como quiſo, y condecendio con el, aunque el tenia puesto ſu coraçon en otro mas firme preſidio, ſucedio eſta diligencia concurrir con la deſgracia del rayo, y dio ocaſiõ al pueblo vano, q̃ tã amigo es de pronoſticos, y que ſe dè alcance à la prouidencia diuina, para dezir lo que ſuele, beſtia de mil cabeças y de mas lenguas, y en todas poca rienda, y poco ſeſo. Dezian que eſte año de ſetenta y ſiete tan ſeñalado con onze ſietes eſtaua de años à tras muy temido, y que particularisſimamente amenaçaua à eſta caſa, porque cayò en Iunio, que es el ſeptimo mes, y à veynte y vno del miſmo, que ſon tres ſietes, y en el ſeptimo de la Luna, y auiendo entrado el Sol en el ſeptimo grado del ſigno d Leon, y aun me marauillo que no aduirtieron adonde eſtauan las ſiete cabrillas, y otras ſetenta impertinencias deſtos judiciarios, que ſe precian harto mas de Caldeos, que de Chriſtianos, como ſi el año antes, y otro deſpues, ſin ningun ſiete deſtos, no cayeran en Madrid, y en otros pueblos, cãpanarios y torres deſtas y otras comarcas, rayos mas derechos, y aũ mas perjudiciales: pudiera hazer aqui argumẽtos, y aun euidentes demonſtraciones quan vanos ſon eſtos pronoſticos que decienden à particulares tan menudos, que ſeñalan lugares y perſonas: ſi fuera del oficio que agora profeſſo, no me deſpido de hazerlo en mejor conjuntura, ſolo dire vna coſa muy cercana à mi propoſito, y de nueſtro fundador. Dieronle vna vez vn pronoſtico deſtos atreuidos judiciarios, en que le amenaçauan grandes males en aquel año, el prudentiſsimo Principe auiendole viſto, mandò que le imprimieſſen: con ninguna coſa ſe pudo prouar mejor la vanidad del autor, porque ninguno de los ſingulares que amenazaua ſucedio, dexo aquellas redes barrederas que ſuelen echar, que ningũ tiempo eſcapa dellas, y junto con eſto moſtrò el Rey ſu gran entereza, quan poco caſo ſe auia de hazer entre Chriſtianos deſtos pronoſticadores. Vengamos al caſo, y contemos como ſucedio lo del rayo, q̃ creo lo embiò Dios, ò permitio al demonio prouaſſe con tã fuerte encuentro à ſu ſieruo Filipo, como otro tiempo à Iob, con fuego del cielo, para que en el ſe vieſſe ſu pecho Real, y ſu conſtancia. Domingo en la noche viſpera de la Magdalena, el dia que hemos dicho, entre las onze y las doze de la noche, ſobreuino vna tempeſtad de ayres, agua, truenos, relampagos, con gran obſcuridad de nubes tenebroſas, ſoplada de vn viento medio Abrego, que la encaminaua de entre Mediodia, y Poniente, à encontrar con eſta ſierra, aqui ſe eſpeſſaron las nubes vnas con otras, y al paſſarſe deſgarrò vna, y deſpidio con la fuerça de la exhalacion ſeca, encendida dentro de aquel ſeno, vn relampago, rayo, y trueno, y tan horrẽdo y furioſo, que deſperto à los que dormiã, y à los que eſtauan velando, que eran algunos colegiales poco menos derribò en el ſuelo. Dio el rayo con algunas de ſus centellas en diuerſas partes de la caſa, en la ſacriſtia, deſdorò los marcos d vnos hermoſos lienços de pintura: en vn cañon abraſò el oro de la zenefa, de vna caſulla, en otra pieça mas alta, hizo otro agujero, todo coſa de poco momẽto: el golpe mas principal hizo en la eſquina de la torre del Poniente, donde eſtauan las campanas, derribò algunas piedras de la parte de dentro, que cayeron encima de la celda del trayle reloxero, y al fin todo era poco, lo que de ſuyo no era de importancia hizò todo el daño, y fue que otra pequeña brizna, tocò en el chapitel deſta torre

en

en lo mas alto, y muy cerca de la bola, començò à encenderse, no con mas fuerça al principio que la lumbre de vna vela; estaua la madera seca, y con el tiempo caluroso bien aparejada y como yesca, no fue posible subir à echarle vn jarro de agua, que bastaua: fuese poco a poco apoderando el fuego en las tablas y maderos, vino á crecer sin remedio, porque la materia de que se alimentaua era mucha, ayudaua el plomo de q̃ estaua guarnecida, y embiaua aquellas pelotas derrétidas, y hechas fuego, con q̃ se defendia, para q̃ no se le allegassen cerca: apoderose al fin de tal suerte del chapitel, q̃ le abrasò todo, y la pieça inmediata, donde estauan las campanas en vnos telares ò andamios de madera, que sirvieron para que con ellos se derritiessen onze muy buenas, que no se pudieron poner mejor, para que con el ayre, y el fuego hiziesen dellas rieles de bronze, remediose con suma diligencia, que el fuego no descendiesse à los suelos mas baxos, ni passase à otros desuanes, y se contentase con solo el chapitel y campanas, dexando las paredes de la torre sanas, este fue todo el daño. Al punto deste sucesso queria su Magestad desnudarse, y entrò vno de los de la guarda, dixo que auia caido vn rayo, pregunto lo primero con rostro sereno, si auia muerto algun religioso, ò otro alguno, sabido que no, dio gracias à nuestro Señor, como Principe temeroso y pio, que es de impios ò insensatos, no temer la yra diuina. Salio de su aposento acompañado del Duque de Alua, Marques de los Velez, y otros caualleros, subio al clastro alto d̃ la enfermeria, frõtero del chapitel, q̃ ardia ya mas que medianamente: el Duque de Alua perpetuo fiel ministro de la Magestad Real, aunque fatigado de la gota, subio a lo mas alto de la torre, hizo tambien aqui oficio de Capitan, ordenò la multitud de gente trabajadora, que ya à este tiempo auia entrado en casa, hazia que traxessen vnos arena, y otros agua, para echar en los suelos, donde caian los maderos encendidos para que no los abrasassen, y fuessen cayendo de vnos en otros; mandaua traer mantas mojadas, y poner en las ventanas, y puertas por donde podria passar el fuego à otras partes: hizo vna como soga ò cadena de hombres, que sin mudarse de sus puestos, desde la fuente hasta lo alto de la torre, y adonde era menester subiessen el agua, como si fuera de mano en mano, passando vn perpetuo canal de agua que fue de importancia para atajar el daño: hubo diuersos pareceres, q̃ se cortarian algunas tixeras de los tejados de vna y otra parte de la torre, los mas ò casi todos eran de parecer q̃ si, porq̃ en qualquiera lado q̃ prõdiera fuera el daño irremediable, y con esto se asseguraua. Fray Antonio de Villa Castin que tiene las principales partes en todas las scenas deste poema, à vezes tragico, à vezes comico, fue de contrario parecer, afirmando que el fuego, ni ninguna forma saldria de las paredes de la torre, porque tan fuertes, y que la bola de bronze, y la Cruz que remataua el chapitel y era mucho peso, caerian à la parte del jardin, donde harian poco ò ningun daño; pudo tanto su autoridad y sus razones con el Rey, que lo dexaron assi, y assi sucedio todo como lo dixo. Señalose entre todos los que socorrieron este incendio, dos soldados hõbres de valor y esfuerço: auia llegado aqui à pedir alguna merced a su Magestad, por lo que auian hecho en su seruicio. Escaparon de Constantinopla donde auian estado cautiuos, y traxolos Dios à que delante y à ojos de su Rey

peleassen con vn enemigo tan implacable como el fuego, pusieronse en dos ventanas de la torre misma, à la parte q̃ miraua al claustro diametral, ò como dezimos esquina contraria, dõde el Rey estaua, desde alli arrebataua̅ con las manos las bigas encendidas que cahian de lo alto, y pudieran hazer gran daño, y las lançauan por las ventanas al claustro, y algunas tan grandes, que parecia mucho poderlas alçar del suelo, aun quando estuuieran frias, quanto mas hechas brasa.

Duraron en esta pelea mas de lo que parecia posible, su Magestad les hizo la merced que le pedian y mas. Los religiosos hizieron en este rebato lo que deuian y podian, sacarõ algunas reliquias el Lignum Crucis, el braço del patron y martyr glorioso de España, para que diesse fuerça el vno, y ahuyentasse el enemigo el otro: hincados de rodillas dezian Letanias, y hazian otras santas oraciones, y otros dauan de beuer, y comer à los que peleauan con el fuego. Pudieran librarse algunas de las campanas, mas no quiso el Rey que se pusiesse ninguno en peligro notable, y pues el rayo no auia hecho mal à nadie, no queria que por tan poco interesse se pusiesse a riesgo ninguna vida, porque el plomo que se venia regalando era peligroso aguardarle. Durò el fuego desde las onze poco mas de la noche, hasta las seys del dia, todo este tiempo estuuo alli sin mudarse el Rey, que no se puede negar, que aunque tenia el rostro sereno, y aun alegre para quitar a los demas la tristeza, y poner animo, sin duda que lo sentia de veras; partiose à esta hora de alli, y fuese al oratorio à dar gracias a nuestro Señor por esta merced, conociendo como pio, le deuemos mas quando nos açota y castiga, que quando nos regala con fauores; y que està en lo primero mas segura nuestra gracia. Quien pienso yo peligrò en este caso, fue el reloxero frayle moço de tres a quatro años professo, antes que cayesse el despertador, que tienen para llamar con tiempo, cayò no se como vn poco antes, estãdo assi pensando como auia sido, cayò el rayo, y con el espanto, dio con el amortidò en el suelo, buelto en si, dio vozes, y començò a dezir fuego, fuego en la torre de las campanas, subio, y començò a tañerlas con priessa, por entonces no sintio nada, mas luego poco a poco le cargò vna fuerte melãcolia, mudosele el rostro estrañamente, y mudò el color de blanco en vn pardo triste, salieronle vnos lunares negros: viuio otros tres años poco mas ò menos, y al fin murio casi sin que se echasse de ver: entendiose le entrò algun humo en el cuerpo aquella noche que le hizo este efecto. Tal fue puntualmente todo el caso, passò el nubladoadelante, lleuado de vn ayrezillo, que se leuantò de la sierra, descargò tãra piedra en Robledo de Chauela, y en san Martin de Val de Iglesias, que les quitò casi todo el vino de aquel año, sin que lo supiessen los Astrologos, aunque fue mucho mayor el daño de aquella gente que tenia alli puesto su sustento; para los pobres no ay Astrologia.

Dirè por remate del discurso desto año, vna cosa indigna de que se hiziesse memoria della entre los successos de la fundacion desta casa; por la liuiandad en que se funda, mas seruira de desengaño para otras cosas que siembra vanamente el vulgo ignorante, ò las gentes maliciosas. Desde el mes de Mayo deste mismo año, y desde el punto que llegò aqui el Rey con la Reyna, y otras personas Reales, començaron a dezir, ò los peones, ò los

ò los muchachos (tan flaco es el principio) que andaua de noche en esta fabrica vn perro grande y negro, con vnas cadenas arraſtrando, que de quando en quando daua vnos aullidos temeroſos, fue creciendo esta fama, y annque la gẽte de algun ſeſo ſe reia deſta niñeria, otros de menos caudal ò de mas malicia, la alentauan, fingiendo cuentos y viſtas de tal ſuerte q̃ bolò por todo el Reyno, y a penas ſe hablaua d̃ otra coſa, ſino del perro negro de S. Lorẽcio: dezian q̃ le vian de noche andar al derredor de la fabrica con eſtas cadenas y aullidos: y aun no faltaua quien dezia y afirmaua que le vian ſaltar por las gruas de la Igleſia, y de vn brinco paſſaua del peſcante de la vna al de la otra, que no podia ſer ſin alas. Algunos que tenian mas dentro la malicia, hazian alegorias deſto, dezian que ſignificaua los motines de ſecreto que ſe leuantauan en el Reyno, para deſechar la impoſicion del alcabala de diez vno, que los aullidos eran los gemidos de los pobres, y las cadenas la opreſsion deſtas impoſiciones, y otros cien diſparates como eſtos, ſi como digo no eran malicias. Auia aqui algunos lebreles, en poder de diuerſos dueños, en el pueblo, y aqui arriba en el ſitio, y vno de los eſtageros de la fabrica tenia vn alano, que le lleuauan los peones conſigo, y le hazian andar en la rueda de la grua con ellos, eſtos trahian collares y cadenas, ſoltauanſe de noche, venian a buſcarſe vnos à otros como ſuelen, en ladrando, ò en ſonando el collar ò la cadena, leuantauan cien chimeras. Acertò a quedarſe aqui perdido vn ſabueſſo, perro de caſta y regalado, dizen era del Marques de las Nauas, eſte buſcando a ſu dueño, dio algunas noches muchos aullidos, que fue gran parte de confirmar la voz deſta malicia. Acontecio vna noche, como entonces eſtaua todo abierto, y la fabrica no podia cerrarſe, q̃ ſe entrò eſte perro haſta la pared de las vẽtanas del coro, y del apoſento del Rey, como era la hora en que los religioſos eſtauan en Maytines, el perro regalado ſintio gente, y como quien deſſeaua encontrar con ſu amo, ò quien le abrieſſe ò recogieſſe, començò à dar triſtiſsimos aullidos, quales los dan los perros perdidos, a penas quedò religioſo en el coro que no ſe le erizaſſe el pelo, creyendo muchos tenia mas fundamento de lo que ſe penſaua la fama que auia llenado el mundo deſto, dio tres ò quatro aullidos temeroſos, el ſilẽcio, la hora de la noche, la boueda d̃ los michos donde ſe auia metido, de donde retumbaua el ſonido, la fama eſparzida el ſer debaxo de las ventanas del Rey, todo hazia miedo, horror, eſpãto. Fray Antonio d̃ villa Caſtin, eſtaua en Maytines, ſallo con otro frayle, baxò a los michos, y à la boueda dõde el perro eſtaua, aſiole del collar cõ harto poco miedo, q̃ à los ſieruos d̃ Dios no les eſpeluzan eſtas niñerias, ſubiolo al clauſtro grande, y colgolo de vn antepecho, donde le vieron a la mañana quãtos entrauan à oyr Miſſa, y vna coſa tan eſparzida y tan publica, con la facilidad que ſe auia leuantado, cayò en vn punto con la muerte deſte inocente perro.

En el mes de Octubre deſte miſmo año, recibio aqui el habito de ſan Iuan el Principe Vuinceslao, Archiduque de Auſtria, dia de ſan Lucas, y en el miſmo dia por facultad del Papa Gregorio XIII. hizo profeſsion en manos de don Antonio de Toledo, cõ los tres votos eſſenciales, y regla de S. Auguſtin, y luego ſe le dio el Priorato de la miſma Ordẽ, de ſuerte q̃ los dos hermanos quãdo d̃ aqui ſalierõ, el vno era Cardenal, y el otro freyle de ſan

Iuan, y Prior de la misma Orden. El Rey, Reyna, Principes, y Infantas, se tornaron a Madrid, a quatro de Noviembre deste año, que cerrò sus pronosticos y males con la aparicion de aquel Cometa famoso, que se vio á nueue de Noviembre: dixeron luego todos que amenazaua a Portogal, y estendia su cola, ò sus cabellos por la parte de España, que desde aqui mira tua y cahia al Reyno de Toledo, y Valencia: quan verdadero fue el juyzio, hasta agora lo lloran los Portogueses, y los Castellanos no enxugaran tan presto las lagrimas.

DISCVRSO XI.

Descripcion del modo con que se yua prosiguiendo la fabrica de la Iglesia, y otras pieças y partes de la casa, con las cosas que aqui sucedieron al Rey en el año 1578.

NO se si era mas admirable, y demas nueua y alegre vista la desta casa, quãdo se yua edificando q̃ agora qual la vemos perfeta y acabada. Aquel bullicio y aquel ruydo, aquella variedad de gentes, y vozes tan varias, la diferencia de artes, oficios, y exercicios, embueltos todos en vna priessa y diligencia estraña, y en aquella al parecer confusa muchedumbre, aunque en la verdad admirablemente auenida y concertada, causaua vn como pasmo y admiracion a quantos de nueuo la vian, y aun a los que despacio lo estauan considerando. Auia en sola la Iglesia veynte gruas de a dos ruedas, vnas altas, otras baxas, y otras sobre estas mas altas, y sobre estas tablados y andamios que subian al cielo, estos dauan vozes à aquellos, los de abaxo llamauan a los altos, los de en medio a los vnos y a los otros, de dia, de noche, a la tarde, a la mañana, no se ohia sino guinda, amayna, buelue, rebuelue, torna, estira, para, rente, menea: bullia todo y crecia con augmento espantoso, parecia trabajauan no solo para ganar de comer como en otras obras, sino para dar remate y perfecion a lo que tenian entre manos en vna amigable contencion y porfia, pretendiendo cada vno yr el primero, y junto con esto ayudar al otro. Fuera deste numero de gruas que andauan en la Iglesia y torres della, auia otras en diuersas partidas, en el aposento de palacio, casa Real, y de las damas, y caualleros, otras dos en el portico principal: quatro y aun seys, en el corredor de la enfermeria otra: en el colegio otras no se quantas, a todas se prouehia con abundancia, y con puntualidad los materiales necessarios, peonage, carreteria, piedra, cal, agua, madera. Quié viera la multitud de asserradores y carpinteros de tantas suertes y diferencias de obras, vnas grueſſas como andamios, gruas, cabrillas, agujas, y otros ingenios y vasos, tixeras y maderamiẽtos de tejados: otros de puertas, y ventanas, y otros mas primos, y delgadas manos para caxones, y sillas, y estantes, y todo quanto toca à ensamblage, jurara q̃ se hazia alguna ciudad de sola madera. Quien considerara las fraguas, y el hierro que se gastaua y labraua, pensara que era para algun castillo ò alcaçar de puro hierro, y lo mismo afirmaran los que pesaran el plomo, y otros metales, como bronze, estaño, y cobre. Por otra parte la variedad y diferencia de albañires, para lo que se gastaua de cal,

cal, yeſſo, eſtuque, azulejos, ladrillos, y coſas deſte meneſter, era tan grande que ſi ſe derramara, ocupara gran parte deſta campaña, y ſin duda que ſi eſto, ò qualquiera coſa de las que he dicho la amontonaran por ſi en el contorno deſta caſa, admiraralo la grandeza de cada vna, y ſe atreuieran à afirmar ſer baſtante para fundar vna ciudad entera. Diremos adelante la razon y la ſumma de lo que pudieremos en ello: entre eſtos maeſtros publicos, que hazian tan acordado bullicio, auia otros mas ſecretos y retirados, como eran pintores, muchos y de gran primor en el arte, que llaman ellos valientes: vnos hazian dibuxos y cartones, y otros executauan: vnos labrauan al olio tableros, y lienços, otros al freſco las paredes y techos, otros al temple, y otros iluminauan, otros eſtofauan, y dorauan, y otros muchos, porque los juntemos con eſtos, eſcriuian libros de todas ſuertes grandes y pequeños, y otros los enquadernauan.

Deſte genero y de no menos primor auia gran copia de bordadores, que yuan haziendo ornamentos al culto diuino para altares, y ſacriſtia, en telas de raſo, marañas, terciopelo, brocados: vnos matizauan con eſtraño primor, otros bordauan, otros hazian franjas, y cordones. Sin eſto otra diferencia de maeſtros mas eſtraños para los metales, vnos hazian organos, y otros campanas, otros vaziauan grandes planchas de plomo, y otros mezclauan los vnos cõ los otros, para diuerſos miniſterios y inſtrumentos, garruchas, poleas, troclas. El eſparto, y el cañamo para ſogas, ſerones, eſpuertas, guindaletas, cuerdas, maromas, ondas, cables, que caſi ſe labrò aqui todo, era otra parte de fabrica grande, que aunque aqui era coſa ſorda y de poca cuenta, en otra parte hiziera harto ruydo.

Eſto todo junto, y como a la par, paſſaua aqui, y ſe executaua al pie de la fabrica; y ſin eſto los campos deſta comarca reſonauan con los golpes de las almadenas y cuñas, y con la fuerça de los martillos, picos, y eſcodas, partiendo ò (digamoslo aſsi) rebanando con tanta maña y artificio, que al rendirſe parecian de cera, y en la blancura de dentro nieue: eſtaua todo el contorno ſembrado de talleres, fraguas, rabernaculos, y aun tabernas, donde ſe amparauan de las injurias del tiempo, del agua, del Sol, y de la nieue, y donde cobrauao fuerças con el vino: por otra parte ſe vian ingenioſas ruedas trahidas del agua, con que ſe cortauan, aſſerrauan, pulian jaſpes, y marmoles duriſsimos, con la fuerça de los eſmeriles, y ſierras artificioſas.

La multitud de la carreteria, carreteros, y bueyes era tambien de conſideracion, por la puntualidad con que acudian a ſus horas concertadas, proueyendo a las gruas, agujas, y cabrillas de piedra, para que ni paraſſen las ruedas, ni deſcanſaſſen los peſcantes, ni ſe quexaſſen los eſtageros, y aſſentadores, que no les dauan materia. Vehianſe cada dia traer pieças grandes, baſas, cornijas, capiles, pedeſtales, linteles, jambas, y otras pieças de tan deſcomunal grandeza, que no las meneauan menos que ſiete ò nueue pares de bueyes, y algunas doze, y muchas veynte, y no pocas quarenta. Aqui era de ver mucho vna proceſsion, ò vn roſario tan largo deſtos bueyes enſartados tan yguales y tan parejos, tirar todos tan à vn punto de

aquella peſada carga, que parecia entenderſe y adunarſe para arrancar con ella, y quando eſto no era muy à vna acontecia arrancar del caſco los cuernos de los que quedauan faltos, ò poſtreros. Para todos eſtos oficios, y para tanta variedad de meneſteres, y para que todo crecieſſe à la yguala, auia diferencias de aparejadores, y ſobreeſtantes, conueniendo vnos con otros en dar recado, priſſa, calor, y animo à los que andauan en ſus partidas. En eſtando hecha la ventana, ò la puerta en lo que tocaua a la canteria, pueſtas las jambas y linteles, acudia el carpintero con la madera, marco, ventana, ò puerta: el herrero con el antepeho, ò rexa de hierro: en cerrando, ò cubriendo el apoſento con la boueda, ò con la claue, ò leuantando las paredes, ya eſtaua la madera del tejado, y el carpintero le cubria, el piçarrero le empiçarraua, acudia el albañir y jaharraua ò enluzia las paredes, y ſi ſe auia de pintar, aſſentauan el eſtuque y le pintauan, el otro tenia hecha la cerradura, y tan preſto el ſolador le ſolaua de lo que la pieça pedia, marmol, jaſpe, piedra, azulejo, ò ladrillo. Aſsi ſe via acabar vn monton grande de coſas a la par, con tanta preſteza, que parecia ſe auia hacido aſsi. Bullia al fin como dize el Poeta aqui vn hormiguero concertadiſsimo, tan ſin encontrarſe, ni embaraçarſe, que parecian todos vno, ò que vno lo hazia todo. Fuera de aqui, en muchas otras partes auia, y ſe hazia grande cantidad de obra, en que ſe ocupauã no poca diferencia de gentes, todo para la perfecion deſta fabrica.

En las canteras del jaſpe, no lexos del Burgo de Oſma, y junto a nueſtra caſa de ſan Geronimo de Eſpeja andauan ſacando y labrando, Eſpañoles, Italianos, lo que tocaua al jaſpe de la fabrica, que como veremos es mucho. En Madrid ſe hazia la obra de la cuſtodia, y relicario con parte del retablo, donde ſe juntauan muchos maeſtros y laborantes: alli, y en Guadalaxara, y Cuenca, y en otras partes que yo no ſe, ſe hazia gran cantidad de rexas de hierro, ſin lo que ſe labraua aqui. En Zaragoça ſe fundian y obrauan las rexas principales de bronze de la Igleſia, y los antepechos que corren por lo alto della.

En las ſierras de Filabres ſe ſacaua marmol blanco, y en eſtas de las Nauas, y en Eſtremoz, y en las riberas de Genil, junto à Granada, y en las ſierras de Aracena, y otras partes, marmoles pardos, verdes, colorados, negros, ſanguineos, y de cien hermoſos colores y diferencias. Los pinares de Cuenca, Balſayn de Segouia, Quexigal de Auila, y de las Nauas eſtauan ſiempre ſonando con los golpes de las hachas y ſegures con que derribauan y labrauan pinos altiſsimos, y con el ruydo de los aſſerradores, que los hazian troços, tozas, y tablas. En Florencia, ò en Milan ſe fundian grandes figuras de bronze, para el retablo, y entierros. En Toledo ſe hazian lamparas, candeleros, ciriales, Cruzes, incenſarios, y nauetas de plata. En Flandes otros candeleros de bronze grandes, medianos, y menores, y de eſtrañas hechuras, de donde tambien ſe traxo grande cantidad de lienços de pintura al temple para adornar las celdas. De ſuerte que por toda Eſpaña, Italia, y Flandes, eſtaua eſparzida no pequeña parte deſta fabrica, y aunque ſe pudo contar la gẽte que andaua en el templo de Salomon, la que anduuo en eſte

no

no se puede averiguar facilmente, por estar allende de la mucha que aqui se via, en infinitos lugares repartida, porque aũ los monasterios de mõjas estauã ocupados en las cosas desta fabrica, labrando grande numero de preciosos paños, corporales, palias, fruteros, paños de muchas diferencias, y hermosura, sauanas para los altares, sobrepelices, albas, amitos, pañiçuelos, cornijales, y otras cien preciosas menudencias de lino, roanes, calicut, y olandas, y otras diferencias de lienços que no les se yo los nombres. Obrauanse al fin, y crecian en competencia tantas cosas juntas, que me confiesso vencido para hazer memoria dellas, sin tratar agora de lo que se hazia en la dehesa del Quexigar, y en la de la Frexneda, de lo que se plantaua, edificaua, componia, estanques, jardines, fuentes, viñas, oliuares, bodegas, y lagares, todo con el calor, y el aliento deste pio Rey, que con solo su vista, parecia lo leuantaua, daua vida, ser, y aumento. Por esto es necessario hazer memoria delas ydas y venidas à este su monasterio, y porque siempre las cosas de tan grandes Principes, son dignas de Historia, y de las deste genero tan particulares y suyas, pocas vezes se detienen los Coronistas à menudear en ellas, obligacion propria de historias particulares, qual es esta que voy escriuiendo.

A los catorze de Março deste año mil y quinientos setenta y ocho, que tambien tuuo altos y baxos sucessos prosperos y aduersos. Vino aqui el Rey con la Reyna doña Ana, con los Principes de Alemaña, y Infantas, à tener la semana Santa: exercitauanse en oracion, y en oyr los oficios diuinos, visitar las reliquias santas, y otras estaciones tales: el lueues santo, segun la costumbre de otros años, celebrò el Rey el mandato, lo mismo hizo la Reyna: el, en el capitulo de prestado, que estaua junto à su aposento; ella en el capitulo principal, que estaua à aquella sazon acabado. Fue mucho hiziesse la Reyna esto, porque estaua muy preñada del Infante don Filipe tercero, que agora en feliz suerte es el Rey nuestro señor: de manera q̃ antes que naciesse, y desde el vientre de su madre començò à exercitar actos de religion, y piedad en esta casa.

El dia de Pascua, por darselas buenas à sus frayles, echando bien de ver, con quanta diligencia y heruor andauan en los oficios diuinos, y quan sin faltar punto acudian a todo, se fue à comer con ellos en el refetorio, haziendo particulares regalos, embiando platos de su mesa à los mas viejos, y desde alli corrian hasta los mancebos, porque auia para todos.

Assentaua siempre à la mano derecha el Rey à los dos Principes, y assi venia à quedar en medio Alberto: algunos dezian que por ser Cardenal, no aduirtiendo, que aun quando no lo era se assentauan assi. Aqui se echaua de ver la solucion de aquella question reñida entre los Antiquarios de nuestros tiempos, si la mano derecha es mas honrado lugar que el de la yzquierda, ò al reues, porque dexado à parte, que en diuersos tiempos, y con diuersas personas, y aun en diuersas Prouincias se ha vsado indiferentemente vno y otro, aqui se via con harta euidencia entre el Rey, y sus dos sobrinos, que los ponia alli, no por principal ò menos principal lugar, sino como quien los apadrina y regala, donde se manifiesta, que aunque algunas vezes la diestra es lugar mas preeminẽte, otras no,

Anton. Nebrif. Beccan. Lipsius. Etath.

ſino de perſona mas flaca, ô regalada: no es lugar eſte de detenernos en mayor auerigüacion de antigüedades. Paſſada la Paſcua, ſe boluieron à Madrid, y luego en treze de Abril, dia feliciſsimo del glorioſo Principe heredero de Eſpaña, S. Hermenegildo martyr, y Domingo à las onze de la noche la Reyna doña Ana pario al Infante don Filipe, que agora es el Rey nueſtro ſeñor, en la villa d Madrid, en ſu palacio Real, y de alli es natural, y alli recibio el bautiſmo, dia de S. Filipe, y Santiago, nacimiento que por todas ſus circunſtancias, promete felicidad. Con eſte tan buen ſuceſſo, tornaron alegres y regozijadas todas las perſonas Reales à eſte monaſterio: entraron aqui à quinze de Mayo para gozar del Verano en eſta ſu caſa, donde ſe les hizo el recibimiento acoſtumbrado, y en 21. del miſmo mes, cũplio nueſtro fundador 51. años, tuuuo ſiempre en coſtumbre donde ſe hallaua el dia en que cumplia años, en la Miſſa que ohia, ſalir á ofrecer tantas coronas, como era el numero de los años, y vna mas, como quiẽ daua ſeñal, y hazia reconocimiento y vaſſallaje al Rey de la vida, y de quien todos la recebimos y participamos, aſsi lo hizo agora, y junto cõ eſto ganò vn Iubileo pleniſsimo. Luego el Sabado à 23. ſe lacò el ſantiſsimo Sacramento, para la proceſsion y vela ordinaria deſta caſa, lleuò vna vara del palio, con los otros Principes, el Cardenal, y Prior de ſan Iuan, teniendo à ſu lado al Principe dõ Fernando, como quien le imponia para coſas de ſemejante piedad, y fue la primera vez que ſalio à la proceſsion: Luego el Iueues de la ſemana ſiguiente, fue la fieſta del Sacramento, y tornò à lleuar la vara del palio, y ſi cien fieſtas deſtas vinieran juntas, nunca ſe le canſaran los braços, tantas fuerças daua el amor diuino para las coſas de ſu ſeruicio à eſte pijſsimo Rey. Alegrauan de ordinario eſtas fieſtas los niños del Seminario, con dançaș y repreſẽtaciones deuotas y ſantas, ohiã las las perſonas Reales cõ mucho guſto, por ſer los ſugetos y motiuos llenos de eſpiritu y buenas conſideraciones, y los repreſentantes llenos de vna inocencia y pureza ſanta, criados aqui con las migajas de ſu meſa. Paſſada la fieſta ſe partio para Segouia, y de alli à Parrazes, donde para diez y ocho de Iunio, eſtauan apreſtadas las compañias de hombres de armas, de que era Veedor general don Diego de Sandoual, caualiero de mucho valor y prudencia, como lo moſtrò en los cargos que adminiſtrò, hizieron algunas gentilezas con mucha gallardia y concierto; las compañias eran catorze, y todos en numero ochocientos, rompieron lanças, eſcaramuzaron, y tornearon junto al lugar de Saluador de Munico, à dos leguas poco mas del monaſterio de Parrazes. Viſtas las fieſtas cõ mucha alegria de la Reyna, Principes, y Infantas, ſe tornaron à S Lorencio, à los 21. de Iunio, y luego à los 29. el Nũcio de ſu Santidad, Filipo Sega, Obiſpo de la Ripa Tranſina ordenò de grados al Principe Cardenal Alberto, y el Lunes, y Martes ſiguientes, le ordenò de Epiſtola, y Euangelio: eſtaua ſentado el ordenãte, en vn eſtrado cubierto de brocado, y de alli ſe leuantaua para yr à recebir el orden que ſe le daua, acompañandole religioſos veſtidos con capas de brocado, y el Embaxador de Alemaña, que vino à honrar eſta fieſta. Partieron de aqui para Madrid todas las perſonas Reales, luego à los ocho de Iulio, el Rey tornò para la fieſta de S. Lorencio el Agoſto ſiguiente, por ganar el Iubileo pleniſsimo, que aquel dia ay en eſta caſa. Vinole eſtando aqui aquella triſte nueua de la muerte de ſu ſobrino don Sebaſtian

ſtian Rey de Portogal, con la gran perdida de gẽte y nobleza de aquel Reyno, y deſte. No pudo diſsimular la triſteza y el ſentimiento graue, aunque eſtaua preuenido para eſte golpe, entendiendo que vna jornada tan inconſiderada, no podia tener buen fin. Retiroſe luego à ſu oratorio, embiò à mãdar al Prior, que velaſſen ſeys religioſos delante el ſanto Sacramẽto, el dia que ſe ſacò, y que hizieſſen algunas diciplinas, y oraciones extraordinarias à ſu peticion. Partioſe luego otro dia à Madrid, ſin ver la caſa ni la obra, ſaliẽdo por vna puerta falſa de los jardines, caſi ſolo, que todo arguìa en el mucha triſteza, y ſin duda fue vno delos rezios encuentros, y aun de los mayores daños, que el, y aun toda Eſpaña hã en muchos años recebido, y de donde reſultaron tantos daños, que jamas podran reſtaurarſe, pues deſde aquel dia haſta oy, no ſe ha viſto ſino vna liſta đ miſerables tragedias que ſe alcançan vnas à otras. Nueſtro prudentiſsimo Rey procurò diſſuadir eſta empreſa đ Africa à ſu ſobrino, y el principal motiuo que ſe hizo de la junta en Guadalupe, fue para apartar deſte intento al mal conſiderado Rey moço, y jamas pudo, y vioſe ſalir cierto el pronoſtico, ſobre el cometa del año paſſado, q̃ afirmò la perdida de Portogal, y pudiera dezir de Eſpaña. Es eſto ya por mil experiencias cierto, que Dios nos auiſa con eſtas ſeñales del cielo, ſino que el hombre es tan atreuido, que ni aun el açote del cielo no teme, à coſta de executar ſus intentos.

Murio tambien eſte miſmo año de 78. à 24. de Octubre, en el Alcaçar de Madrid, el Principe Vuincislao, Prior de San Iuan, y gozò el Priorato poco, mancebo de diez y ſiete años, hermoſo, y de grandes eſperanças, cortò la muerte aquella flor temprana, porque nadie fie, ni en grandeza de linage, ni en edad florida. Mandò el Rey à don Rodrigo de Caſtro, Obiſpo de Cuenca, y à don Iuan de Ayala, Ayo del miſmo Principe, le traxeſſen à enterrar à eſte ſu monaſterio de S. Lorencio el Real: llegaron aqui con el cuerpo á las ocho de la mañana, ſalio el cõuento à recebirle haſta la porteria dõde eſtaua vna meſa cubierta de brocado, aſſentaron alli el ataud, y le comẽçaron à celebrar las obſequias funerales, hechas cumplidamente, le depoſitaron con los otros cuerpos Reales, eſcriuio el Rey al Prior deſte conuento vna carta, ſignificando el ſentimiento que tenia deſta muerte, y mandando ſe recibieſſe el cuerpo, y ſe hizieſſe todo con la puntualidad, y reſpeto que ſe deuia.

No pararon aqui las deſgracias deſte año, à las muertes deſtos dos Principes el Rey don Sebaſtian, con otros muy principales, que cayerõ en aquella batalla, y à la del Principe Vuincislao, ſe juntò la del ſereniſsimo don Iuã de Auſtria, hijo del gran Emperador Carlos V. hermano de nueſtro fundador Filipo II. Murio en Flandes, cerca de la villa de Anamur, en medio de ſus ſoldados y exercito, en vna barraca, en el campo, como Chriſtianiſsimo y valeroſo Capitan, y aun como pobre ſoldado: ſus hazañas tienen referidas otros, y mi pluma, y eſtilo es humilde, para celebrar coſas tan altas: lleuole Dios à ſu Reyno, ſiendo de treynta y tres años cumplidos, y el primero de Octubre de 78. depoſitarõle en la villa miſma de Anamur, en la Igleſia Cathedral, con grandiſsimo ſentimiento de todos ſus ſoldados, que le amauan tiernamente. Iuntaronſe en eſte nueuo Scipion, lo que en pocos Capitanes vemos junto, que era amor, temor, y reuerencia: aſsi trahia ſu campo tan diciplinado, que poco menos queria fueſſe como monaſterio,

rio, donde ni ſe vieſſen deshoneſtidades, ni ſe oyeſſen juramentos, y eſtuvieſſen deſterrados otros muchos vicios, que les parece à los que no lo entienden el primor del arte, ſe ſiguẽ tras la milicia, como naturalmente. No quiero ſalir de mi profeſsion, ni eſtender la mano a mieſes tan agenas, los que leẽ hiſtorias de Capitanes antiguos ſaben, no me engaño en lo q̃ digo, lo que es mas propio deſte ſugeto, es dezir como vino aqui ſu cuerpo, pues como he dicho el principal motiuo deſta fabrica, es ſer vn vnico Mauſeolo de tantas y tan iluſtres perſonas Reales. El confeſſor deſte Principe era vn padre de la Orden de ſan Franciſco, llamado el padre Orantes, eſte embiò vna cumplida relacion à ſu Mageſtad de lo que auia paſſado en ſu muerte, y de lo que en particular auia comunicado con el, entre otras clauſulas dize aſsi.

Todo el tiempo poderoſiſsimo ſeñor, que ſu Alteza eſtuuo en el Caſtillo de Anamur, ò lo mas del gaſtaua en componerſe con Dios, y dar orden en ſus coſas, pidiendome muchas vezes encarecidamente rogaſſe à Dios por los meritos y zelo del inuictiſsimo Emperador ſu padre, que pues no tenia otra coſa que ſu perſona para ofrecerle, la empleaſſe en la defenſa de la religion Catholica, &c. Y luego mas abaxo añade que le dixo deſta ſuerte: Padre mio, para que por agora y para ſiempre entienda qual es mi vltima voluntad y diſpoſicion, fuera de lo que tenemos tratado, teniẽdome à ſus pies, aduierta lo que le quiero dezir, que es juſto que yo me acuerde de mi anima, y de mi cuerpo, y eſſas coſas que eſtan à mi cargo, como ſon criados, deudos, y hermano. El anima encomiendo à Dios, y al padre mio; quanto à mi cuerpo, bien entiendo que haze poco al caſo el lugar adonde ha de repoſar haſta el dia del juyzio, mas quierole encargar y pedir que en mi nombre ſuplique à la Mageſtad del Rey mi ſeñor, y hermano, que mirando à lo que le pidio el Emperador mi ſeñor, y à la voluntad con que yo le procurò ſeruir, alcance yo de ſu Mageſtad eſta merced, que mis hueſſos ayã algun lugar cerca de los de mi ſeñor y padre, que con eſto quedaran mis ſeruicios ſatisfechos, y pagados. Quanto à la obligacion de perſonas que yo tengo, y quentas, muy claras ſon, y pocas, &c. Al remate de la relacion concluye aſsi: Eſte fue poderoſiſsimo ſeñor el fin y remate de vna vida tan glorioſa deſte hijo y ſieruo como el ſe nombraua de vueſtra Mageſtad, y ſegun entiendo en treynta y tres años que viuio, cumplio la voluntad de los dos padres que tuuo, de ſu ſeñor, y padre el Emperador, y de vueſtra Mageſtad, porque ſegun ſu Alteza me hauia dicho, la Mageſtad del Emperador nueſtro ſeñor quiſiera que el fuera religioſo, y vueſtra Mageſtad ſoldado, el como obediente hijo, muere deſapropriado mucho antes de ſus bienes como vn frayle, y en vna barraca pobre como ſoldado, que prometo a vueſtra Mageſtad que no auia ſino vn ſobradillo encima de vn corral; para que en eſto imitaſſe la pobreza de Chriſto. Y ſin duda Chriſtianiſsimo ſeñor, que quatro ò cinco meſes antes que murieſſe, tan de veras ſe ocupaua en obras de miſericordia, piedad, y humildad, que no me parecia muchas vezes en lo que le via hazer en publico con grande exemplo de todos, y dezir en ſecreto, ſino que de todo en todo le lleuaua Dios. Aſsi ſu contento era entender con enfermos, que auia hartos en el campo, viſitandolos en ſus barracas, acompañando el ſantiſsimo Sacramento, haziendo-

doles

doles limoſnas con ſu mano, recibiendo cõ piadoſiſsimas entrañas los mas pobres y deſechados ſoldados, haſta por ſu perſona buſcar carros para lleuarlos al hoſpital. Mandome á mi de continuo, que en los hoſpitales no faltaſſe coſa alguna, encomendandome muy particularmente la adminiſtracion de los Sacramentos entre los enfermos, y que ninguno murieſſe ſin ellos, haziendo à parte hoſpital de apeſtados. En tres meſes contínuos que anduuo en campaña, ſin entrar en poblado, reformò el campo en tal manera, eſpecialmente en lo que tocaua à Eſpaña, que no parecia ſino vn conuento de religioſos, y de tal manera ſe portaua el feliciſsimo Principe, que como agora le veen muerto ſus ſoldados, no puedẽ creer ſino que tenia eſpiritu de profecia acerca de ſu fallecimiento, y aun dizen que no les parece que aya muerto como hombre, ſino que como Angel del cielo aya bolado para Dios. Eſto he traſladado de la relacion, de buena gana, porque tiene tã buenos guſtos de piedad y religion deſte Capitan. Otros eſcriuan otras hazañas: yo tengo eſtas por las mayores. El Rey ſu hermano reſpondio à todo eſto como tã pio, y que tanto le amaua, y porque quede eſto dicho aqui de vna vez, quiſo cũplir ſu voluntad y deſſeo, embiò à mãdar à don Gabriel Niño, maeſtro de Campo en los Eſtados de Flãdes, que traxeſſe el cuerpo de don Iuã de Auſtria, à eſte conuento y caſa Real, para que eſtuuieſſe junto con el del Emperador ſu padre, dandole inſtrucion, q̃ haſta llegar al monaſterio y Vicaria d̃ Parrazes, vinieſſe en ſecreto, y ſin pompa. Llegado alli eſtaua preuenido el Obiſpo de Auila Buſto de Villegas, para que junto con el maeſtro de Cãpo don Gabriel, le traxeſſen aqui con aparato Real. Llegaron à 24. de Mayo de 1579. con harto acompañamiento, y hizoſe ſu entierro, y entrega, con la miſma ſolennidad, que con las otras perſonas Reales, mandandolo aſsi el Rey al Prior por ſu carta: hechos los oficios, los monteros puſieron el cuerpo en el lugar que en vida deſſeaua, y mereciolo vn hijo que tanto ſe fue pareciendo en lo poco que viuio à tan glorioſo padre. Acabò eſte año, echando el ſello à ſus deſgracias, cõ la muerte de nueſtro Principe don Fernando hijo de nueſtro fundador, y de ſu querida y amada muger la Reyna doña Ana. Al primer ſeptenario, que aun no lo auia cumplido, ſe le lleuò nueſtro Señor à gozar de aquel feliciſsimo Reyno ſuyo, dexando laſtimadas las entrañas de ſus padres, que le amauã tiernamente por mil razones. Murio dia de S. Lucas à 18. de Octubre deſte año de 78. en el monaſterio de ſan Geronimo de Madrid. Mandò el Rey al Obiſpo de Zamora Simancas, y Almirante de Caſtilla, al Conde de Fuẽſalida, ſu Mayordomo, y à don Luys Mantique ſu limoſnero, que le traxeſſen aqui en compañia de tantos cuerpos Reales, llegaron á 20. del miſmo mes, hizoſele el recebimiento deuido, las obſequias fueron de Angel, que no mueren los que tuuieron tan dichoſa ſuerte. Entendio el Catholico, y pio Rey, que tan fuerte encuentro y açote tan duro, nacia de ſus pecados, y de los del Reyno, recibiolo con mucha paciencia, y hazimiento de gracias. Parece biẽ auer ſido eſto aſsi, por las cartas que eſcriuio à diuerſas partes, para que ſe vea, quiero poner aqui el traslado de vna, embiada á Marco Antonio Colona, Viſorey de Sicilia.

El Rey.

Iluſtre Marco Antonio Colona, primo mio, Viſorey, y Lugarteniente, y Capitan general: auiendoſe nueſtro Señor ſeruido de lleuar para ſi à los 18. deſte

18. deſte mes de Octubre, de mil y quinientos ſetenta y ocho años, al ſereniſsimo Principe don Fernando, mi hijo, con ſumo deſplazer y ſentimiento, por lo que (allende de ſer hijo mayor y tan amado Principe heredero, y jurado en eſtos Reynos) ſu buena y manſa inclinacion y grãdes mueſtras de virtud prometian. A parecido auiſaros de que eſte golpe (aunque tan ſentible) le auemos recebido de ſu bẽdita mano con mucha conformidad de ſu ſanta voluntad, dandole infinitas gracias, por la merced que fue ſeruido hazerle, en colocarle en tan tierna edad, y en eſtado de inocencia en ſu ſoberano Reyno, para que entendiendolo aſsi, como ſe deue Chriſtiana y Catholicamente, proueays que no ſe haga en eſſe Reyno, en general, ni en particular, demonſtracion alguna de triſteza exterior de honras, luto, ni otra coſa ſemejante à eſta: antes en ſu lugar deuotas proceſsiones, publicandole gracias por ello, y ſuplicandole con mucha humildad aplaque ſu yra, no mirando las culpas y ofenſas que contra ſu diuina Mageſtad ſe cometen: y para que mas dignamẽte ſe haga eſto, y le plega de boluer ſus ojos de miſericordia à los trabajos y afliciones, que ſu Igleſia, y pueblo Chriſtiano padecen, procureys quanto es de nueſtra parte, y la vueſtra, como miniſtro nueſtro, que ceſſen los pecados y eſcandalos, con que ſu diuina Mageſtad tanto ſe ofende, y para que ceſſando tambien ſu yra, como efetos della, ſe haga deſta manera ſu ſanta voluntad, y ſea en ſus criaturas ſu glorioſo nombre eſtablecido y glorificado. Dada en Madrid à 28. de Octubre de 1578. años.

Carta es eſta a mi parecer, qual pudiera eſcriuirla vn ſanto Rey Ezechias. Eſtuuieron retirados Rey, y Reyna, y el Principe Cardenal en ſan Geronimo de Madrid, por el juſto ſentimiento de tantas muertes: vinieron aqui la viſpera de Nauidad à tener las fieſtas, y paſſada la Epiphania, ſe tornaron à Madrid.

DISCVRSO XII.

Proſigueſe la fundacion y fabrica deſta caſa, haſta el remate de la Igleſia. La elecion y venida del V. Prior, y lo que las perſonas Reales hizieron en eſte conuento.

EL Año de M.D.Lxxv. dia de ſanto Thomas de Aquino, ſe puſieron las primeras piedras de las baſas de los quatro principales pilares de la Igleſia, y no ſe començò como vimos a toda furia la fabrica, haſta el año ſiguiente, que ſe dieron los eſtajos, y deſde aquel que fue el de ſetenta y ſeys, haſta el de ſetenta y nueue, crecio con tanto heruor y pujança, que leuantado ya el pie derecho de todas las paredes y pilares, y pueſtas las inipoſtas, y echada la cornija principal por todo el cõtorno de la Igleſia a la parte de dentro, ſe començaron a poner cimbras, y cerrar arcos: la primera cimbra que ſe puſo, fue dia del bienauenturado ſan Gregorio Papa, llamado el Grande, y el dia de ſan Iſidro tambien, gran dotor de la Igleſia, y de Eſpaña, ſe cerrò ſobre ella el primer arco. Y todo eſto a caſo para los hombres, no para aquella primera cauſa, en quien eſtà el orden, y la prouidencia. Eſte arco es el que cae encima del antepecho del Coro, llamanle los Architectos thoral, no ſe yo ſi ellos ſaben porque, ni que

quiere

quiere dezir, algunos imaginan que se llama assi por la forma redonda de semicirculo, y que de la palabra Latina *Torus*, que quiere dezir, las cuerdas retorcidas sobre que se armauan las camas, de donde se llamò tambien la cama ò el lecho, *torus*, y los musculos redondos y releuados en los braços tambien se llaman assi, y porque imitan esto en la forma y redondez los arcos, se llamaron torales. No parece que puede satisfazer esta ethimologia, quanto mas que por esta razon todos los arcos se auian de llamar torales, y no lo llaman sino a los principales de los templos con que se diuide la capilla mayor de lo demas del cuerpo de la Iglesia: y assi entiendo que este vocablo es barbaro, y no lo vsan sino en España los Architectos, donde se vee que lo deprendieron, como otros muchos delos Iudios llaman thorah los Hebreos a lo que nosotros llamamos doctrina, y porque aquella ley antigua escrita en los libros de Moysen, contiene no solo lo que hemos de hazer, y de lo que nos hemos de guardar, sino tambien todo quanto el hõbre puede saber con certinidad y firmeza del verdadero Dios, y dela creacion de todas las criaturas, de la cayda del hombre de aquella primera alteza, y del camino y principio de su bien, con otros mil secretos y primores, que ninguna otra ley lo haze sino la que escriuio Moysen, por esso aquella sola con razon se llama thorah, doctrina y enseñamiento. Esta ley estaua en la mas secreta y principal diuision del templo, puesta en vna arca que se llamò del testamento, por solo tenerla dentro encerrada, y en todas las Sinagogas se declarana, y se tenian los traslados della: la parte, ò como si dixessemos la capilla donde esta ley estaua, se llamaua la capilla del Thorah, como si nosotros dixessemos el altar mayor, ò la capilla mayor, donde està el Sacramento, y el arco que diuidia esta capilla de lo demas de la Sinagoga: llamaron los Iudios de España el arco thoral, y nuestros Architectos lo deprendieron de alli, y es solo de España llamarle assi à este arco, y en esta Iglesia, porque no es mas de vna capilla quadrada, dentro de la qual estan todos los altares, el arco primero que se cerrò no sin misterio en esta fabrica, debaxo del qual està la rexa, donde no passan los seglares, se llama el arco thoral. Que de esto dicho assi para nuestros Architectos. Vino el fundador aqui el Lunes de la semana Santa muy solo a retirarse aquellos santos dias, y gozar de la quietud deste recogimiento, y de los oficios diuinos. Estauase en el oratorio de su aposento muchas horas de noche, y de dia, en la presencia del santo Sacramento, haziendo estado a su verdadero Señor y Rey, y alli sin duda aprendia, y Dios secretamẽte le inspiraua en el alma, lo que auia de hazer despues; presentauale y ofreciale su alma, y su vida, y su Reyno, y sus ouejas, poniase todo en sus manos, y abueltas tambien le rogaua endereçasse esta fabrica en su santo seruicio, pues conocia, no pretendia otra cosa en ella, ni otra fama ni otra gloria, sino sus continuas alabanças: quien no dira que le oyò Dios, pues lo vio todo con sus ojos tan cumplido y acabado, y se lo dexò gozar tan despacio: El Iueues santo hizo el mandato, lauò segun su santa costumbre los pies à los treze pobres viejos, y dioles de comer, y de vestir y calçar y otras limosnas. Hazia aquello el pijssimo Rey con tanta alegria y deuocion, que me parece a mi, segun yo le considerauà el semblante, quisiera que cada dia fuera Iueues santo, poniales los platos y quitaualos, y como via que algunos ò por lagrimas, ò por la verguença no comian,

roga-

rogauales que comieſſen. En el entretanto que durava la comida eſtaua vn religoſo leyendo, y aun muchos llorándo, viendo en eſpiritu en el retrato de aquel Rey temporal, la humildad, y la caridad ardiente de aquel Rey eterno, que vino a lauar las culpas de los hombres, y à juntarlos à ſi meſmo, para que murieſſen con el, y con el reſuciteſſen. El Viernes ſanto ſalio à adorar la Cruz, y ſe poſtrò a beſarla con ojos, y con boca. Llegò al punto don Luys Manrique (como lo tenia de coſtumbre) y puſole delãte muchos proceſſos de hombres cõdenados à muerte, a quien ya auian perdonado las partes, para que perdonaſſe el la que tocaua a la juſticia, en dia de tanta miſericordia, para que Dios la tuuieſſe de ſu alma, el los perdonò y dio la bendicion, y ſeguro, para que ya nadie los moleſtaſſe. El dia de la Paſcua ſe fue a comer con ſus frayles al refectorio, y paſſada la fieſta, ſe tornò a Madrid. Tuuo eſte año de Lxxix. la fieſta del Corpus en Toledo, con la Reyna, y las demas perſonas Reales, y llegaron aqui para la viſpera de S. Iuan, donde tambien procuraron los niños del Seminario regozijarla con algunas danças, y repreſentaciones ſantas, que de camino y entre aquellas burlas, ſe mezclauan hartas veras, auiſos, deuocion, lagrimas, y otros buenos ſentimiẽtos. Eſtuuieronſe aqui las perſonas Reales haſta el mes de Octubre, ſin hazer auſencia, ſino fue la yda del Rey a Madrid, quedandoſe la Reyna (dañ prieſſa algunos negocios, parte manifieſtos, y parte muy ocultos, como ſe vio en la priſion de la princeſſa de Eboli, y del Secretario Antonio Perez, que fueron a 29. de Iulio deſte año 79.) Bolvio el Rey aqui eſte miſmo dia, y eſtuuo como digo haſta los doze de Octubre que ſe partieron todos juntos al Pardo. Eſte miſmo año por Deziembre ſe puſieron y leuantaron las jambas, y el lintel dela puerta principal de toda eſta fabrica; cortaronſe treze ò catorze pieças muy grãdes de vna peña blanca y de lindo grano, de que ſe ſacaron eſtas jambas, que las trahian treynta pares de bueyes en vn carro fuerte, y trasdoſes, lintel, y ſobre lintel, pieças las mas dellas de à 24. y aun 25. pies de largo, y aunque tiene de claro eſta puerta 24. pies en alto, y de ancho 12. (la proporcion doblada es la que haze mejor viſta en las puertas, y ventanas) con todo eſſo parece pequeña, por ſer tan valiente la fachada deſta frontera y portico, que ya à eſta ſazon ſe yua leuantãdo à toda furia. Murio en 31. de Henero, del año 1580. el Cardenal Enrique Rey de Portogal al punto de vn eclipſe de la Luna, que entonces huuo cumplidos puntualmẽte ochenta y ocho años, porque en el miſmo dia auia nacido, y el año d M.ix. auia comẽçado à reynar en Portogal el Conde de Lotoringia Enrique, por auer caſado con doña Thereſa, hija baſtarda del Rey don Alfonſo el ſexto, y le dio a Portogal en dote. La legitima y derecha ſucceſſion del Reyno tocaua a nueſtro fundador el Rey don Filipe ſegundo, y aſsi le fue forçoſo partirſe de Madrid a cinco de Março deſte miſmo año de 80. a tomar la poſſeſſion de aquel Reyno. El diſcurſo de todo eſto ya eſtá muy bien eſcrito de otros: fue eſte aquel año tan famoſo en Europa, por el vniuerſal catarro que anduuo en ella tan agudo y tan peligroſo, y que derribaua con tanta preſteza a los que hallaua cõmalidos, aunque ſe paſſaua preſto, y con ſer tan notable y al parecer vna malicia de ayre tan repentinamente corrompido, no auian nueſtros Aſtrologos viſtole en ſus oroſcopos, y porque lo digamos todo, vn Ioſef Meletio ſolo en las Ephemerides deſte año dixo aſsi: *Humanum*

num genus moleſtabitur ægritudinibus pecloris, & catharralibus humoribus. Seran los hombres moleſtados con enfermedades del pecho, y humores de catarros. Eſto dixo eſte, y para como ellos ſuelen encarecer las coſas, eſtà con harta templança, y aun con harta generalidad dicho. A eſta caſa, como à todas las demas cupo buena parte, aũque nunca faltò en ella Miſſa, los laborantes padecieron, murieronſe algunos, porque los cogio deſabrigados y en el campo. A nueſtro Rey fundador puſo en gran aprieto, eſtando en Badajoz, para entrar a tomar la poſſeſsion del nueuo Reyno de Portogal: hizo teſtamento entendiendo el peligro en que ſe via, y embiole à guardar al Archiuo deſta caſa, cayò luego la Reyna mala en la cama, dizẽ que de la pena y ſentimiento de ver aſsi al Rey, y que pidio a nueſtro Señor paſſaſſe en ella el açote de ſu yra, y que dexaſſe al que tanto importaua para el bien de la Chriſtiandad. Vioſe en eſtos dias vn Cometa no grande, parece fue ſeñal de que nueſtro Señor la oyò, y llenoſela a ſu gloria en 26 de Octubre de 1580. Eſtuuo bueno luego el Rey: mandò al Obiſpo de la miſma ciudad de Badajoz, y al Duque de Oſuna, que traxeſſen aqui ſu cuerpo: auiſando tambien al Arçobiſpo de Toledo Quiroga Cardenal, y Inquiſidor general, que ſe hallaſſe preſente al depoſito. Llegaron aqui con el cuerpo à 11. de Nouiembre, el Cardenal, el Obiſpo, y el Duque: la Cõdeſſa de Paredes camarera mayor de la Reyna, y a la Condeſſa de Barajas mandò ſu Mageſtad acompañaſſen el cuerpo haſta aqui, porque al tiempo de la entrega, ateſtiguaſſen ſer aquel el cuerpo de la Reyna, porque no le deſcubrieſſen el roſtro. Hizoſe el oficio del entierro con gran ſolennidad, porque ſe juntaron los muſicos de la capilla Real, y la de la ſanta Igleſia de Toledo; dixo la Miſſa el Arçobiſpo, de Pontifical, predicò Garcia de Loayſa, que a la ſazon era Arcediano de Guadalajara, y deſpues mal logrado Arçobiſpo de Toledo: hechos los oficios ſe hizo la entrega por el ordẽ que ſu Mageſtad auia embiado, y los monteros puſieron el cuerpo con los demas de las perſonas Reales, debaxo de las gradas del altar mayor. En medio de tantos trabajos como el Señor embiaua a ſu ſieruo, ſabiendo quan bien negociaua y ſe aprouechaua dellos (que es gran ſeñal de ſu amor, como lo ha dado firmado de ſu nombre) y embuelto en tan graues ocupaciones y peſados negocios, no ſe oluidaua de ſu fabrica, y de ſus frayles: eſcriuia a menudo, encomendandoſe mucho en las oraciones de todos; porque entendia bien quan grande es el valor de la oracion continua; aun no ſolo la de aquellos juſtos, que alcançan quanto quieren, porque quieren lo miſmo que Dios quiere, y piden en el miſmo nombre de Chriſto (que es dezir con ſu miſma virtud) ſino aun la de otros no tan altos, que por la importunidad ſi quiera (como el miſmo Maeſtro enſeña) alcançan mucho. Mandaua que le auiſaſſen de todo lo que ſe yua haziendo, y aun quando ſe ofrecia coſa de importancia, le embiauan las traças, los diſeños, y aun los modelos: aſsi fue neceſſario quando ſe huuieron de hazer las ſillas del coro, que le embiaſſen a la ciudad de Badajoz dos de la miſma forma y grandeza que auian de ſer, para que eſcogieſſe ò mudaſſe lo que le pareciesſe en algunos particulares adornos dellas, como lo hizo lleuandoſelas alla, y ſalieron tan acertadas con tã buen voto y lima, que no ay mas que pedirles dentro de aquella llaneza, ò por mejor dezir mageſtad que ſe vee en toda eſta fabrica, con gran admiracion

cion de quantos la contẽplan, o saben del Arte. Esto de los modelos es tan importante en las fabricas, que oso afirmar, deberseles en esta el todo, de salir tan acertada, sin remiendos ni tachas, y si algunas tiene, nacieron de hauer se mudado los modelos y las traças, o no hauerse hecho. Iuã Baptista de Toledo nuestro español, como hombre de alto juicio en la Architetura, digno que le igualemos con Brabante, y con qualquiera otro valiente, hizo modelo general de madera, aunque en forma harto pequeña, para toda la plãta y mõtea, a que llaman Genografia y Sgenografia; alterò aq̃lle en muchas partes como vimos en otro discurso, su discipulo Iuan de Herrera, aunque sin daño, y aun al pareçer de muchos con perfeccion de la fabrica. Al tiempo de executar la traça de la Yglesia que truxo Pachote, tambien se alteraron algunas cosas, y se hizo vn modelo de madera en mucho mayor quantidad, como se vee agora en estos desuanes guardado; y para otras ciẽ cosas se han hecho otros muchos, como para algunos ingenios y machinas, y para estas sillas tan açertadas. Alli se veen y se enmiendan los yerros, sin daño, que despues ò no tendrian remedio, ò serian muy costosos, y alli se perficiona con mayor certeza lo que no estaua tan cabal; acostumbrã esto los scultores, y los Pintores, formando primero en barro (aunque mejor en cera) las figuras y estatuas que pretetẽden, ora en pequeño ò en grãde, y aunque el Maestro de este Arte que es Vitruuio no pone muy claro este preceto de los modelos, por donde han nacido diuersas opiniones, con todo no es dificil de sacarse, como lo afirma Filandro de muchos lugares suyos, adonde es lo mismo la palabra, exemplar, y la palabra, forma, que para nosotros modelo, como se vee en el proemio del segundo, donde Dinocrates, o Dinochares o como quisierẽ presentò a Alexandro Magno la forma que es dezir el modelo del monte Athos, en figura de varõ o de Alexandro que en la mano yzquierda tenia vna Ciudad de gran anchura de muros, y en la derecha vn vaso o taza, donde se recogian todas las aguas de aquel monte, quien quisiere de esto mas, vea a Filandro.

Filand. in pro. ratiuij c. 2.

El año de 1581. xxxjx. de Iunio entrò en Lisboa el nueuo Rey Don Filippe II. nuestro fundador, acompañado de muchedumbre de Caualleros castellanos y Portogueses; donde se le hizo vn gran recebimiento por mar, y por tierra el de 82. entrò en esta casa la Emperatriz doña Maria su hermana, cõ la Infanta doña Margarita su hija, y el Principe d̃ España dõ Diego, y las Infantas doña Ysabel y doña Catalina. Venia acõpañando a la Emperatriz y haziendo esta jornada desde q̃ desembarcò el Arçobispo de Seuilla don Rodrigo de Castro, y don Iuan de Borja su mayordomo mayor. Salio el conuento à recebirla en procession, lleuando el Prior que yua vestido de capa vna cruz de oro con lignum crucis, en que se han jurado todos los Principes de España, hijos de nuestro fundador: llegada al sitial que estaua aparejado, adorò la cruz la Emperatriz, tras ella el Principe don Diego, y luego las demas personas Reales vio la casa y toda la fabrica, y holgose mucho, visito las reliquias con mucha deuocion. Estuuo aqui desde el Martes de Carnestolendas, hasta el Domingo primero de Quaresma. Hizo vnas honras muy sumptuosas por todas las personas Reales que aqui estan sepultadas, y el lunes siguiente se tornaron a Madrid. La Iglesia hauia crecido tanto, que ya a este punto estauan cerrando la copula del çimborio

rio, y por de dentro tan llena de madera, de andamios, gruas, cimbas, tablados, y bigas tan grueſſas y tan eſpeſſas, que ponia admiracion, y era de ver la trabazon y la fuerça de tanto enmaderamiento; todo era meneſter para la ſeguridad de tan grande machina y peſo, y con tanta prieſſa executada. En 23. de Iunio deſte miſmo año de ochenta y dos, ſe rematò todo el cuerpo de la fabrica de la Igleſia, y ſe puſo la Cruz en el aguja del cimborio viſpera de ſan Iuan Baptiſta, a las ſeys de la tarde, hizoſe vna proceſsiõ muy ſolenne, cantãdo *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias. Hallaronſe en ella todos los criados del Rey que eſtauan aqui, y los oficiales de la fabrica, regozijandola con dançaſ, y otras fieſtas llenas de deuociõ y piedad, quales conuienen a religioſos, y a fabricas tan ſantas: la Cruz (por ſi alguno tuuiere gana de ſaber quales) tiene Lxxiij. arrobas de hierro, de largo 31. pies, los 15. entran de eſpiga en la aguja de piedra con que ſe remata la fabrica, los braços tienen ocho pies, y el arpon con la vela en que eſtan las parrillas del glorioſo martyr, tienen diez pies, la bola ſobre que ſe leuanta, es de metal campanil, tiene de diametro 6. pies, vn poco prolongada, porque haze mejor viſta, y aſsi en lo largo tiene ſiete pies y mas, peſa 136. arrobas: de ſuerte que ſe leuãtò toda la fabrica de la Igleſia en lo principal de ſu cuerpo y forma (dexo a parte los ornatos de dentro) en ſeys años y medio cabales, deſde el principio de mil y quinientos ſetenta y ſeys, haſta la mitad del de 1582. que fue eſtremada diligencia. Al principio hizo la fabrica algun ſentimiento en algunas partes, aun antes que ſe echaſſe la cornija de al derredor en la parte de dentro, penſaron que fuera mayor el daño, y como no nacia de los fundamentos, ni de la trabazon y vnidad del cuerpo, ni aun de la prieſſa con que caminaua el edificio, ſino del deſcuydo de algunos maeſtros eſtageros, que no mirauan la ygualdad del grano de la piedra, y ablandaua la que no era tan fina ò cargaua de mas cal en lo de dẽtro, ò aſſentaua ſobre falſo, arrojaua la carga en las piedras de fuera, y no pudiendo ſufrirla ſe quebrantauan y partian. Entendioſe luego de donde nacia la falta, y remedioſe, y aſsi quedò qual ſe vee: deſpues moſtraremos mas de eſpacio ſu mucha entereza.

Eſte miſmo año de mil y quinientos ochẽta y dos, ſe celebrò Capitulo general en eſta religion, y porque no nos oluidemos della, dirè breuemente el ſuceſſo de los Generales haſta aqui. Muerto el primer año de ſu triẽnio el buen fray Hernando de Toledo profeſſo del Parral de Segouia, y como dixe arriba elegido fray Miguel de Soto de ſan Geronimo de Madrid: en el Capitulo general de mil y quinientos ſetenta y nueue, eligieron al padre fray Chriſtoual de Alcala, profeſſo de ſan Lorencio de Alua, hombre ptudente y de condicion ſuaue, no huuo en el diſcurſo de ſu triennio coſa notable. En eſte año de Lxxxij. en que ſe celebrò Capitulo general, fue electo ſegunda vez el padre fray Iuan de Iuſte, profeſſo como dixe de S. Bartolome de Lupiana, coſa biẽ agena del penſamiẽto deſte sãto varõ, porq̃ entiẽdo fue vno de los religioſos ſenzillos, ſin negocio ni malicia, que han entrado en aquel oficio: con hauer ſido otra vez General, no tenia mas intelligencias, ni tratos en la orden, que ſi no la conociera, varon entero y de mucha verdad, pẽſaua que nadie mentia, y por eſto

algunos que ſabian hazerlo con cautela, le engañauan facilmente, al que cogia en ella, tarde le creia deſpues: tenia razon, porque quien vna vez pierde à la verdad la vreguença, ay poco que fiar del: como no pretendia mas del ſeruicio de Dios, ningun miedo tenia en hazer ſu oficio, y mirar lo que tocaua al buen nombre y augmento de la religion; en conſequencia deſto, ſe atreuio à hazer algunas coſas, que ninguno antes del auia oſado emprender, como procedio ſantamente, aunque rompio con algunas leyes de la Orden, ſe ſalio con ello.

En eſte miſmo Capitulo general, vacò el padre fray Iulian de Tricio, Prior deſte conuento, en los ſiete años que gouernò eſta caſa, ſe hizo como hemos viſto todo lo principal deſta fabrica, tuuole el Rey particular voluntad, y moſtrolo en muchas coſas. Con eſte fauor tomò alguna mas libertad de lo que las leyes deſta religion eſtrecha permiten: eſtrecha ſin duda, y mas para los ſuperiores a quien aun no ſe diſsimulauan los defectillos ordinarios, que en los ſubditos no ſe echan de ver, y en tanto que eſto ſe conſeruare, oſarè aſſegurar de caida notable à eſta republica de ſan Geronimo; que ſi la claue eſtà firme, y no desliza ò ablanda, ſin peligro ſe ſoſtiene el edificio que en ella eſtriba, y no tenga nadie en poco, poder ſufrir el peſo de tanta carga con tan pocos aliuios ſiete años. Su Mageſtad le hizo merced por lo bien que le auia ſeruido, y ſe tornò a ſu caſa de la Eſtrella. Pidio el Rey el parecer al General para ſeñalar otro Prior, y deſpues de bien miradas las perſonas de la Orden, ſe reſoluio en el padre fray Miguel de Alaexos Prior ya la ſegunda vez, y profeſſo del conuento de ſan Geronimo de Iuſte, donde acabò el curſo de la vida tan felizmente, como vimos, el Emperador Carlos quinto: luego le aſſentò en el pecho al Rey el nombramiento deſte religioſo, que ya por auer viuido aqui, tenia noticia del. Eligiole deſde Lisboa en Prior, y embiò a mandar al General de la Orden que le confirmaſſe.

Iueues dia de ſan Franciſco que fueron quatro de Octubre, llegò a la granja de la Frexneda, donde le ſalieron a recebir algunos religioſos, y el dia ſiguiente, no cinco de Octubre, ſino quinze, entrò a preſentarſe en eſte Capitulo, donde le dieron los frayles la obediencia. Eſte ſalto de quatro à quinze, que (no ſin acuerdo diuino) acaecio en la entrada del quinto Prior deſte conuento, fue la reformacion tan acertada, que el Santo Pontifice Gregorio XIII. hizo del calendario, coſa de muchos Papas pretendida, y de muchos iluſtres ingenios en Mathematicas tratada; porque pudiera crecer el yerro tanto, que Nauidad fuera en lo que es Iunio, y San Iuan en lo que es Deziembre, por darle al curſo del año ſolar mas de lo que tiene en ſu preciſa cuenta y circulo. Hiziera deſto algun diſcurſo, y aun me tuuiera a reſponder a los hereges pertinaces, que ni aun eſto quieren obedecer à la cabeça de la Igleſia, ni confeſſar que acierta, ſino fuera muy lexos de mi propoſito. El Rey nueſtro fundador eſcriuio al General vna carta en que le mandaua publicaſſe eſto en la Orden, y lo hizieſſen executar; hizolo aſsi, y junto con eſta reformacion del año, y de ſu cuenta, entrò el nueuo Prior, haziendo eſte miſmo oficio en

la

la casa de san Lorencio, tornando al curso derecho y riguroso, lo que por algun yerro de cuenta, auia salido de sus quicios: y porque decẽdamos, hasta esta menudencia, en el mismo dia tambiẽ entrò en esta casa el relox principal, que auia mucho tiempo se estaua haziendo en Madrid, que es vna muy rica, grande, y acertada pieça, el año enmendado, el calendario corregido, el relox nueuo y cierto, el Prior religiosissimo, zeloso, y prudente, todo prometia vna grande concordia y vnidad santa, y aumento notable en la obseruancia, y todo sucedio assi prosperamente en este año de ochenta y dos. Enturbiose esta alegria toda al remate del, con la muerte del nuestro Principe don Diego, que sucedio à veynte y vno de Nouiembre, Domingo, y dia de la Presentacion de nuestra Señora, presentose el en la gloria en compañia de los Angeles, y el mismo oficio se le hizo aqui, auiendo traìdo su cuerpo don Iuan Manuel Obispo de Siguença, y el Almirante, y con la solennidad que en los otros entierros Reales se auia hecho, le pusieron en compañia de otros dos jurados ya Principes de España: digo de tres, para que se vea el engaño de la vida, y las grandes fuerças de la muerte, pues ninguna cosa le resiste.

DISCVRSO XIII.

La prosecucion de la fabrica en algunos particulares adornos della, hasta la vltima piedra que se assentò en todo el quadro ò cuerpo del edificio principal. Con los sucessos de las personas Reales en esta casa.

COMO lo principal, y mas dificultoso desta fabrica era la canteria, vamos siempre haziendo la cuenta por ella. Puesta la aguja, y la Cruz del cimborio deste templo, nos parecia que estaua acabado todo, aunque en la verdad faltaua mucho, como lo yremos mostrando en este discurso, y en otros. Al mismo passo con que crecio, y se vio el remate felicissimo de la copula principal, fueron creciendo las dos torres que tiene en el frontispicio este templo, que tambien se rematan con sus cimborios, y agujas de piedra, volas, y Cruzes, de la misma forma, que aunque no tan grandes como la principal, son mucho, y del mismo metal campanil, y en verdad se fundieron todas de vna misma suerte, como dos medias campanas, de figura de medio limon cada parte algo prolongadas.

Acabose tambien à este mismo tiempo poco menos, el claustro grande del aposento Real, y todos aquellos quartos y oficinas que estan dentro, para el seruicio de la misma casa, con vna infinidad de aposentos y piecas, a la parte del Oriente, y del Norte, con la torre que remata los dos lados, y haze angulo entre Norte, y Oriente: el portico principal, que es vna excelente fabrica, tambien se acabò de todo punto, y à veynte y vno de Março, que es el Equinocial vernal, segun la reformacion del nueuo calendario, hecha por el Pontifice Gregorio XIII. no sin acuerdo del cielo (aunque a caso para los oficiales, como auemos visto en otras muchas cosas) se leuantò vna muy hermosa estatua y figura del glorioso martyr de España, y patron singu-

lar deſta caſa, en vn micho que eſtà lo mas alto deſte portico, y a los pies del miſmo ſanto ſe aſſentaron las armas Reales, ſignificandonos en eſto el prudentiſsimo y pio fundador, que ſu corona ſus eſtados, y ſu Reyno, todo lo tenia pueſto a los pies y debaxo del amparo de ſu deuoto y abogado Laurencio: no me detengo en deſcubrir mas de eſpacio eſte portico, porque deſpues lo veremos mas en particular. La parte que agora es el colegio, y ſeminario, y vna de las quarro principales en que ſe diuide todo el cuerpo del edificio, fue la poſtrera, y la que ſe quedaua mas a tras, porque no auia tanta neceſsidad della, y porque ſeruia como de entrada y paſſo para la carreteria q̃ era mucha.

Yuaſe tambien en eſte tiempo retundiendo la Igleſia, y quitandole aquel grueſſo de cordel, que diximos trahian por desbaſtar las piedras, para que hizieſſen mas firmes aſsientos ſobre los lechos, y para que la fabrica fueſſe mas vna, y de mas delgadas y finas juntas, y quedaſſe como quedò, de tal ſuerte, que no pareciesſe todo el templo hecho de diuerſas pieças, ſino que ſe auia acabado dentro de vna peña, por la grande vniformidad del color, grano, y junta de ſus piedras, y aunque eſto como dixe parecio al principio, que auia de ſer coſa dificil, y de coſta, ni huuo vno, ni otro, ſino gran facilidad. Los texados, y los maderamientos dellos, de fuertes trabazones y tixeras, y los empizarrados tambien eſtauan acabados, en todo lo que auemos dicho, q̃ era otra obra por ſi harto grande, de eſtima, primor, y coſta. Las principales partes del adorno de la Igleſia, ſon el retablo, la cuſtodia, los entierros Reales: eſto todo ſe hazia en Madrid, y en otras partes, entendian en ello maeſtros Italianos, y Eſpañoles, los retablos particulares de todos los altares, tambien eſtauan muy adelante, por eſtar repartidos en diuerſos maeſtros que auian buſcado para ellos, naturales, y eſtrangeros: los organos, y las ſillas del coro, y el ſuelo de la Igleſia, la libreria del canto, y rexas, y antepechos, que todas ſon coſas grandes, y que cada vna tuuo neceſsidad de mucho tiempo, y de muchos artifices, para que ſe verificaſſe lo que el prudente Duque de Alua dixo el primer año de la fabrica del templo, que antes faltaria, ò que ſe tardaria mas por los aderentes y adornos, que por lo principal.

El Rey nueſtro fundador, deſpues de auer tomado la poſſeſsion del nueuo Reyno de Portogal, con que boluio Eſpaña a la perfecion antigua, y ſe cerrò el cerco de la corona y Imperio de toda ella, ſobre vna tan Catolica, pia, y prudentiſsima cabeça, don y merced del cielo reſeruada por mas de nouecièros años, para Filipe II. Vioſe en el (quiero tomar eſta licẽcia breue, por lo mucho que a mi Rey, fundador, y bien hechor de mi Orden, y de mi caſa deuo.) Vioſe en el, digo, lo que jamas deſde aquellos dos padres del linage humano Adam, y Noe, en ningun Principe terreno ſe ha viſto, que con ſus braços, y Imperio, abraça toda la redondez de la tierra, y tiene ſubditos y vaſſallos en todas las quatro partes del mundo, Aſia, Affica, Europa, y la vltima llamada America, y nauega como ſeñor con ſus baxèles, y armadas, todos los mares, mirãdo el vno y el otro Polo, lleuãdo, y caminãdo ſus Capitanes y gẽtes ſus Reales bãderas, como dizẽ los poetas d'Antartico à Caliſto, y juntamẽte hazẽ el curſo, q̃ eſte Sol q̃ nos alũbra haze, ſin q̃ para ellas ſe eſcõda, partiendo cõ el

deſde

deſde el mar de Atlante, y llegando al Reyno del Aurora tornan (hecho vn admirable y no creydo circulo à las tierras, y a los mares) al punto miſmo donde ſalieron, lo que no ſe vio jamas con gran parte en ninguna de las Monarquias q̃ celebra la antiguedad, Medos, Perſas, Babylonios, Griegos, ni Romanos, y lo que es mas admirable digno de memoria eterna, que debaxo del nombre de Filipe ſegundo, ſe vio la primera vez, hazerſe ſacrificio al verdadero Dios, y ofrecerle à ſu Hijo Ieſu Chriſto, en todas eſtas quatro partes de la tierra habitable, y en las Islas mas eſcondidas y remotas, y alli ſuena el nombre dulciſsimo de nueſtro reparador y Maeſtro Ieſu Chriſto, y de Igleſia Catholica, lleuado por ſus vaſſallos y ſubditos, lo que tan poco ſe auia viſto en tiempo de algun Principe Chriſtiano ni de muchos juntos. Premio y parte de gloria de la piedad y meritos de tan Catholico Monarca, de quien dixo aguda y graciosamente vn Portogues, que no ſe ponia el Sol jamas en caſa del Rey Filipe.

Acabada pues eſta hazaña, y dexãdo ſu Mageſtad en aquel nueuo y ſoſſegado Reyno como Viſorey al ſereniſsimo Principe Cardenal Alberto ſu ſobrino, de cuya prudencia y valor grande tenia experiencia larga, dio la buelta para ſu centro, deſde donde tiraua con admirable rectitud y juſticia todas las lineas del gouierno a la circunferencia de ſu ampliſsima corona. Tornò por Badajoz, y de alli vino a nueſtra Señora de Guadalupe, donde hizo las gracias deuidas à tan alta y ſingular Patrona, de las muchas mercedes que por ſu interceſsion auia recebido de ſu hijo Señor vniuerſal del cielo, y tierra. De alli partio à ſan Geronimo de Guiſando, tornò à viſitar aquellas cueuas, que fueron ſepulturas ſantas de aquellos hombres tan viuos à Dios, como muertos al mundo. Llegò a la deheſa del Quexigar, y primero viſitò vna hermita deuota que eſtà eſcondida en aquellas ſierras de Auila, llamada nueſtra Señora de la Nueua, por gozar de camino de los fauores que en eſtas viſitas la Reyna ſoberana le hazia: holgoſe de ver la viña que por ſu mãdado y orden ſe auia plantado en aquellos pinares: entrò en la caſa que ſe yua edificando, vio las bodegas y lagares que ſe hazian para recoger la coſecha tan grande y tan hermoſa: de todo recebia guſto particular (natural efeto de la labor de nueſtras manos.) Llegò aqui a los veynte y quatro de Março, viſpera de la Anunciacion de nueſtra Señora el año mil y quinientos ochenta y tres, ſaliole à recebir vn hermoſo eſquadron de maeſtros oficiales, y peones deſta fabrica, pueſtos en orden, con los inſtrumentos que vſauan en ella, que no era mal expetaculo ver tantas diferencias. En llegando al portico principal, ſalio el conuento en proceſsion à recebirle, veſtido el Prior de capa, y con la Cruz de lignum Crucis en las manos, dançando los niños del Seminario, para alegrar la entrada. Hecha la adoracion de la Cruz en vn ſitial de brocado aparejado para eſto en el miſmo portico, començaron los religioſos à cantar el hymno feſtiual *Te Deum laudamus*, y aſsi fueron haſta las gradas del altar mayor, donde eſtaua otro ſitial, y donde ſe puſo de rodillas en tanto que ſe acabò el hymno y la oracion. Oyò luego dos Miſſas rezadas deſde ſu oratorio, y las Viſperas de la Anunciacion, porque era Quareſma: el dia ſiguiente anduuo en

uo en la proceſsion con gran acompañamiento de Caualleros Caſtellanos, y Portogueſes, oyò la Miſſa mayor, y a las Viſperas ſe ſubio al coro por gozarlas mas cerca, y ver ſus religioſos de eſpacio: quiſo hizieſſen luego las honras de la Reyna doña Ana ſu querida muger, començaronſe a la tarde, en que ſe dixo la vigilia, y otro dia la Miſſa: entrò deſpues à dar vna buelta por la caſa, moſtrandoſela al Obiſpo de Viſeo, Capellan mayor de ſu Mageſtad, y aun ſubio à ver lo alto del cimborio ò copula de la Igleſia, que eſtaua ya deſembaraçado de los andamios y gruas. Partioſe luego el Domingo a veynte y ſiete de Março para Madrid, y paſſò la puente que auia mandado hazer en el rio de Guadarrama, en nombre de ſan Lorencio, poniendoſele ſus parrillas, que ſe acabaua entonces. Entrò en Madrid a veynte y nueue, donde ſe le hizieron fieſtas y gran recebimiento, entrando en publico, á que acudio infinidad de gente. Deſpues de aſſentadas y proueydas mil coſas, la ſemana Sãta ſiguiẽte tornò à cõtinuar ſus ſantos exercicios: llegò aqui el Lunes deſpues de Ramos, hizo el mandato como ſolia, lauando los pies a ſus pobres, con aquella deuocion que ſiempre. Traxo conſigo al Obiſpo de Viſeo, y à otros Caualleros de ſu Camara, que ya venian juntos, Caſtellanos, y Portogueſes. Salio el Viernes Santo à adorar la Cruz, y antes de llegar le puſo delante don Luys Mãrique ſu Limoſnero muchos proceſſos de hombres condenados a muerte, a quien auian perdonado las partes, y ellos ſatisfecho: perdonolos el como ſuprema juſticia, y luego ſe hincò de rodillas, y beſò con ojos y boca el ſantiſsimo lignum Crucis, ſuplicando al Señor de los ſeñores, que alli ſe puſo de perdonaſſe ſus pecados, como el perdonaua aquellas muertes. Confeſſò, y comulgò el dia de Paſcua de Reſurrecion, y ganò vn Iubileo pleniſsimo, que auia embiado el Papa Gregorio XIII. y paſſada la fieſta ſe tornò luego a Madrid, porque en eſtas venidas à menudo, no pretendia mas de cobrar aliento y eſpiritu, y ofrecerſe a Dios, para que le alumbraſſe en el gouierno de tantos Reynos: con eſta miſma conſideracion tornò aqui para las fieſtas del Aſcenſion, Pentecoſtes, y Corpus Chriſti, y celebraualas con muchos actos de deuocion, y oracion, ocupandoſe algun ratillo deſpues de comer, y para entretenimiento, en ver la fabrica y las traças, ò ſalir por el conuento. Ya acabadas eſtas fieſtas, ſe tornò luego a los primeros de Iulio a Madrid, como quien boluia de vacaciones ſantas.

Andaua en eſte tiempo la fabrica del colegio, que era la poſtrera a mucha furia, y creciò en breue tanto, por ſer obra andadera y repartida entre muchos, que en poco mas de dos años le dieron remate, y el dia miſmo que fue viſpera de la Magdalena, mil y quinientos ſetenta y ſiete, en que ſe cayò la bola, y la Cruz de la torre en que tocò el rayo, ſe puſo la bola, y la Cruz del cimborio del colegio, el año mil y quinientos ochenta y tres, ſiete años deſpues. Murio en eſte miſmo, a quatro de Agoſto, la Infanta doña Maria hija de nueſtro Rey, y de la Reyna doña Ana, en el palacio de Madrid, viſpera de nueſtra Señora de las Nieues: llegaron aqui con el cuerpo el dia de la Tranſfiguracion, el Obiſpò de Viſeo don Iorge de Atayde, y el Cõde de Fuẽſalida, hizo el recibimiẽto y oficio acoſtũbrado à los dẽmas Principes, y Infãtes el

el conuento, el auto de la entrega del cuerpo, y cedula de ſu Mageſtad celebrò Pedro de Eſcouedo el Secretario, de alli a pocos dias embiò a Iuan Lopez de Velaſco ſu coroniſta auiſandoal Prior, y cõuento del buẽ ſucceſſo que auia tenido el Marques de ſanta Cruz, y como el dia de ſanta Ana auia entrado la tercera, y acabado aquella jornada venturoſamente, para que hizieſſen gracias a nueſtro Señor por ello, y aſsi ſe hizo con mucha ſolennidad, y no contento con eſto vino à veynte y ocho de Setiembre à hazer lo miſmo, y por hallarſe aqui con ſus Geronimos la fieſta del glorioſo padre y dotor de la Igleſia ſan Geronimo, eſtuuoſe haſta los diez y nueue de Octubre, y paſſò al boſque de Valſayn, que es bueno para el tiempo de la brama, de alli llegò à Segouia por ver aquel excelente ingenio de hazer moneda, inuencion del Archiduque de Auſtria: menea el agua vna rueda, y aquella en los lados contrarios con el agua mueue otras dos (que es principio de las Mecanicas de Ariſtoteles) paſſando por entre los dos exes ò ruedos deſtas que ſon de azero, en que eſtan dibuxadas, y abiertas las armas Reales, como las vemos en la moneda, el vno la faz, y el otro el reuerſo vn riel, como vna cinta de plata, del grueſſo que ha de tener la moneda, la dexa como eſtampada ò eſculpida por vna parte y por otra à la larga hecha reales, y eſtos deſpues ſe van cortando en otro torno en redondo con facilidad, excelente ingenio con que ſe ahorra mucha coſta, ingenio, y tiempo, ſino que la nacion Eſpañola no ſe amaña à eſtos ingenios, ni tiene paciencia para ellos, y lo que puede hazer facilmente y ſin trabajo, guſta mas de hazerlo á fuerça de braços: haſe labrado alguna plata en el, agora ſe labra poca ò ninguna, porque dizen tiene algunos inconuenientes, ò porque no la dexan lograr, ni que llegue à Segouia. Paſſò de alli el Rey al monaſterio ò Vicaria de Parrazes, y mandò ſe diſpuſieſſen algunas coſas del edificio, en otra forma mas acomodada, para el vſo de lo que alli es meneſter, y boluio aqui à tener la fieſta de todos Sãtos, y porque ſe començauan à aſſentar las ſillas del coro, quiſo ver pueſtas algunas, y detuuoſe haſta ſiete de Nouiembre, y fueſe à Madrid. Porque no nos oluidemos de la orden en las coſas que fueron de alguna conſideracion, pues es eſta hiſtoria ſuya, aduierto para los de adelante, que al principio del año de mil y quinientos ochenta y quatro, ſe juntò capitulo priuado en ſan Bartolome de Lupiana, ſiendo como dixe General la ſegunda vez el padre fray Iuan de Iuſte, profeſſo de ſan Bartolame de Lupiana, y en el priuò de ſus oficios à los Viſitadores generales fray Nuño de Honao, profeſſo de nueſtra Señora de la Eſtrella, y a fray Alonſo de Alaexos, profeſſo de la Mejorada, y à otros dos de los del Capitulo priuado, y en ſu lugar puſo otros, que fue vna de las coſas mas nueuas y atreuidas que ſe auian viſto en la Orden, y como lo hizo vn hombre tan ſanto, y deſintereſſado ſin ningun genero de ambicion, entendieron todos que deuia tener cauſas ſuficientes: oì dezir entonces que los Viſitadores, y los del Capitulo priuado pretendian quitar el General, auiſaronle dello, preuinoſe, y ayudado de quien tenia mas intelligencia de negocios, le dieron animo y induſtria, y hizo dellos lo q̃ penſauan hazer en el. Pretendian todos tener razon y juſticia, y preualecio la cabeça, que era ſin duda ſenzilla y buena, no ſe que

tal fue la de los inſtrumentos, y aſsi ca ſi por los miſmos terminos ſe lo dixo el padre fray Miguel đ Alaexos, Prior deſte conuento, en la difinicion que hizo en aquel capitulo donde ſe determinò que auia ſido eſta priuacion no mal hecha ni atreuida. Auia puesto mucho miedo el quitar las cimbras, andamios, gruas, y todo el enmaderamiento de la Igleſia, mirado aſsi à bulto eſpantaua, parecia vna coſa grande, entricada, dificil, peligroſa, no ſe atreuia nadie à entrar en ello, pedian los q̃ podian hazerlo mucho por deſembaraçarlo, y hizo eſto mucho ruydo, y encarecioſe demaſiado. El obrero fray Antonio, a quien auia Dios dado claridad, para ſalir deſtas eſcuridades, lo hizo quitar con harta facilidad, ſin peligro, y preſto, y poca coſta, pues es cierto que no coſtò ſino quatrocientos ducados eſcaſos, y ſe pedia mucho mas con gran exceſſo, y quedò la madera tan ſana, que ſiruio deſpues para otros meneſteres. Aparecio luego en quitãdo tanta multitud de bigas, maderos, y tablas, dia de S. Matias del año 1584. vn templo clariſsimo, que alegrò al alma con ſu grandeza, proporcion, hermoſura: deſengañò a muchos ignorantes en Architectura, que afirmauan auia de ſer vn poco eſcuro, començoſe luego a retundir, y afinar, y limpiarſe. Eſtauan tambien aparejadas grande multitud de loſas de marmol, blancas, de la ſierra de Filabres, y otras tantas de marmol pardo de Eſtremoz. Y començaron a ſolar el templo en deſembaraçandole de la madera. Eſte miſmo año a ſeys de Março, partio de aqui el padre fray Miguel de Alaexos, Prior del conuento, à viſitar las caſas de nueſtra Orden, que eſtauan en el Reyno de Portogal, que como arriba ſe ha viſto aun no eſtauan vnidas con nueſtras caſas de Caſtilla, ni debaxo de la obediencia de nueſtro General, y como vimos ſe dio tan buena maña, que a los veynte de Iunio del miſmo año eſtaua ya de buelta en eſte conuẽto. En el miſmo mes de Março vino el Rey a tener aqui la ſemana ſanta, y a continuar ſus exercicios ordinarios y ſantos: lauò los pies a ſus pobres el Iueues ſanto, celebrando la memoria de ſu Dios, con entrañable ſentimiento y deuocion, que no ſe ſi ha auido Rey que tantos pies de pobres aya lauado y beſado: dexo a parte al ſanto Rey Luys de Francia, que con los varones que la Igleſia tiene canonizados, no hemos de hazer comparacion. Y hizo tambien aqui Ordenes el Obiſpo Capellan mayor, y acabadas las fieſtas, auiendolas el ſanto Rey celebrado con ſu deuocion acoſtumbrada, ſe boluio à Madrid, y echaſe dever en eſtas ydas y venidas el fin, que le auia mouido a leuantar tan gran fabrica, pues tambien vſaua della, acudiendo tan continuo, y tan à ſantos tiempos à ofrecer a ſu Dios y Señor el tributo de ſu alma, y de todas ſus coſas. Anſsi tornò luego para la fieſta del Corpus Chriſti, trayendo conſigo al Principe don Filipe III. y las Infantas ſus hijas, no pudo acompañar la proceſsion, porque començaua ya à fatigarle la gota, y aſsi no ſalio del apoſento y oratorio, de donde oyò la Miſſa mayor, embiando a ſus hijos, que hizieſſen ſus vezes. En eſte miſmo año de ochenta y quatro, por el mes de Agoſto ſe ſubieron las ſeys figuras ò eſtatuas grandes de los Reyes del teſtamento viejo, que eſtan ſobre los pedeſtales del ſegundo orden de la fachada de la Igleſia, obra de Iuan Bapti ſta Monegro, natural de Toledo gran eſculptor: haremos deſpues particular memoria dellas, y en el Septiembre ſiguiente deſte miſmo año de 1584. ſe puſo la vltima y poſtrera piedra de todo el cuerpo y quadra deſta caſa;

en

en lo que toca a la canteria. Eſtà aſſentada en la cornija del portico, ò patio delante de la Igleſia, tiene vna Cruz, aunque deſde abaxo no ſe percibe, mas encima della en el miſmo empizarrado eſtà hecha de ſuerte, que la punta baxa de la Cruz ſeñala qual es la piedra. Aqui ſe hallò preſente fray Antonio de villa Caſtin, el obrero, q̃ no quiſo ver poner la primera, diziendo que para eſta ſe guardaua, y guardole Dios, y guarda deſde el año de 1563. que como vimos ſe puſo la primera, y el, y nueſtro fundador ſe hallaron aqui agora juntos, dandonos cõ eſto nueſtro Señor à entender, que no le deſplazia eſta fabrica, porque no yua fundada en engrandecer fama ni nombre, como aquella ſoberuia torre de Babel. Partio de aqui ſu Mageſtad, con ſus hijos a dos de Octubre, auiendo tenido todos mucha ſalud, aunque ſu Mageſtad vino ſin ella, y à onze de Nouiembre, para que ſe remataſe el año felizmente, ſe hizo la ſolenne jura del Principe don Filipe nueſtro ſeñor tercero deſte nombre, en S. Geronimo de Madrid, la Miſſa deſta fieſta dixo de Pontifical Quiroga Cardenal, y Arçobiſpo de Toledo.

DISCVRSO XIIII.

El remate de la fabrica de la caſa, templo, y adornos del, y de la ſacriſtia, retablo, y cuſtodia. Paſſaſe el ſantiſsimo Sacramento á ella, con los ſuceſſos de las perſonas Reales en eſte conuento.

POR dar calor à la fabrica, que ya no topaua ni ſe detenia como hemos viſto, ſino ſolo en los adornos, que no era poco, por ſer tan grandes, venia ſu Mageſtad con alguna frequencia de Madrid aqui, y tambien porque de camino andaua ſus eſtaciones ordinarias, que eran ocupar los dias ſantos y feſtiuales en la meditaciõ dellos, y retirar el alma del tropel de tantos negocios, como el gouierno de ſus Reynos amontonan cada dia. A la Nauidad principio de 85. ſe vino aqui, aſiſtio a los oficios diuinos con ſu acoſtumbrada deuocion. Paſſada la fieſta de los Reyes, auiendo dado el orden que le pareciò en coſas particulares de la fabrica, ſe partio à Madrid. Tenia concertado el caſamiento de la Infanta doña Catalina, con el Duque de Saboya, para eſto, y para hazer Cortes en la corona de Aragon, que ſe las pedian con inſtancia, acordò con mucha prudencia los caſamientos ſe hizieſſen en Zaragoça, porque todo fueſſe de vn camino, y ſe eſcuſaſſen gaſtos. Partio de Madrid con el Principe don Filipe, y las dos Infantas ſus hijos: fue por Alcala de Henares, y de alli à Guadalaxara, y a S. Bartolome de Lupiana, donde ſe detuuo algunos dias, y conſiderò atẽtamente, la obſeruancia grande de aquel conuento, cabeça deſta religion. Entrò en Zaragoça à 24. de Hebrero, donde ſe le hizo vn ſolenniſsimo recibimiento, lo demas deſta jornada eſtà a cargo de otros eſcriuirlo. En el entretanto ſe acabaron de aſſentar en eſta fabrica las ſillas del coro, y luego los caxones de la libreria del miſmo, que ſon muchos: fundianſe campanas en gran cantidad, y yuanſe haziendo los organos, tambien ſe daua toda la priſſa y diligencia poſsible en lo del retablo, y cuſtodia, obra tan detenida, que fue meneſter toda la induſtria y ingenio de los maeſtros, para acabarſe tan preſto. La Emperatriz doña Maria que oy viue, eſtaua algo achaquienta, y ſe vino aqui à tener el Verano, recibio tanto contento y guſto

con la estancia, que tuuo mucha salud. Sus exercicios eran santos, oyr Missas, y los diuinos oficios, visitar las santas reliquias, entrarse algunos ratos á ver la casa, comunicar con algunos religiosos espirituales cosas diuinas, en particular con el Prior fray Miguel de Alaexos, que era varon de mucha meditacion, y oracio: y como todo esto era tan de su gusto, fue causa que salieſſe de aqui con fuerças, y con. gana de boluer mas vezes, si la dexarã El Rey acabò su jornada felizmente, en que gasto todo el año de 85. y entrò a los primeros de Março de 86. en Madrid, y por no perder el curso, y el vso de sus santas romerias, vino a tener aqui la semana Santa. Anduuo la procesion de los Ramos, y hizo el mã dato con la deuocion que siempre, y salio à adorar la Cruz, assistio à todos los oficios, enseñando deuocion y piedad à quantos tras el vinieren. El Domingo de Pascua auiendo recebido el santo Sacramento, y celebrado el alegria de la Resurrecciõ, se fue a comer con sus religiosos al refectorio, como con compañeros de su deuocion, y exercicios pios. Traxo esta vez algunas joyas para el seruicio del altar, y sacristia, y muy preciosas reliquias, entre ellas vn hueſſo del anca del glorioso martyr Laurencio, su patron y abogado, que con particular milagro, como lo dirè en su lugar, quiso el santo mostrarsele en ella propicio, con esta vino otra de inestimable precio, la cabeça dl glorioſiſsimo Principe martyr Hermenegildo de España, y otras mas particulares. Llegarõ aqui dia del mismo Rey, y martyr, que es a treze de Abril, hizoseles vn solenne recibimiento, y procesion, a que se hallò presente el Rey. El Papa Gregorio XIII. concedio vn Iubileo plenisimo, para el dia que llegaſſe à esta casa la reliquia milagrosa del hueſſo de S. Lorencio, y para q̃ perpetuamente se ganaſſe en todos los años tal dia, acordò el Rey que llegaſſe aqui el de S. Hermenegildo, y assi es muy solenne este dia en el conuento, por gozar de tantos fauores jũtos. Vio de camino assentar el retablo, y los entierros, obras costosas y detenidas. El dia siguiente catorze de Abril, dexando hechas tan buenas haziendas, boluio à Madrid a cumplir con las de su oficio.

Desseaua el Rey poner todas las cosas a punto, para gozar de su Iglesia, y de la obra de sus manos (quien no ha fabricado, no podra entender quan grande desseo es este, y en especial obra tan iluſtre y tan hermosa) pareciale que dandole priessa estaria todo en perfecion para la fiesta de su patrõ y abogado S. Lorencio, acordò de ser como sobreestante en todo; vinose aqui para las fiestas de Espiritu Santo, y Corpus Christi, trayendo consigo sus queridos hijos, el Principe don Filipe, y Infanta doña Isabel; sus ocupaciones, entrado aqui, fueron las que otras vezes, y las que tengo dichas. Aunque vino indispuesto y tocado de la gota, con sangrarle vn poco estuuo luego bueno, que el contento puede mucho para la salud: en desocupandose de los papeles del gouierno, en que gastaua harto tiempo, como el que sabia, que lo principal es hazer primero lo que cada vno està obligado en su oficio: los ratos del descãso era acudir à ver lo q̃ hazian los maestros que entendian en el retablo, y en los entierros, gradas del altar, y otras cien cosas que alli ay de ricos marmoles, y jaspes, que por tener tanto primor, y por ser los polimientos y las juntas cosa tan detenida, sino fuera por tener à los ojos tal sobreestante, tardaran mucho en acabarlas. A 17. de Iunio se acabò de assentar la custodia del altar mayor, obra admirable, y luego mandò su Mageſtad

que

que ſe puſieſſe otra cuſtodia tambien de finos jaſpes mas pequeña dentro de la grande, eſtaua ya acabada dias hauia por el miſmo artifice Iacobo de Trezo, y cõ quanta priſſa ſe dierõ, fue meneſter todo, pues ſe acabaron de aſſentar las gradas y meſa deſta capilla que tambien ſon de finos jaſpes y marmoles en dos de Agoſto. Tenia aqui ſu Mageſtad al Obiſpo de Roſa en Irlanda, llamauaſe fray Buenauentura Nateo Almerico, de la orden de ſan Franciſco, para que hizieſſe todos los actos pontificales que fueſſen meneſter. Conſagrò cinquenta aras juntas, para todos los altares de la Igleſia, hallandoſe preſente a eſta tan ſanta ceremonia el miſmo Rey con ſus hijos, y luego a ſeys de Agoſto eſtando ya la Igleſia de todo punto acabada, aſentados los altares que ſon todos de piedra, puestos los retablos, y las quatro caxas de organos, el miſmo Obiſpo bendixo la Igleſia principal, veſtido de Põtifical, el dia de la Trãsfiguracion, aſsiſtiẽdo tambien el Rey, y perſonas reales, y Caualleros, luego otro dia bendixo las campanas de la torre que fuerõ diez y ſeys en todas: dia de San Iuſto, y Paſtor bendixo tãbien todas las Cruzes y retablos de los altares, compuſieronſe todos ricamente, encendieronſe las lamparas. Aſſentaron aquella hermoſa y copioſiſsima libreria del coro en ſus caxones, hizoſe vna gran entrega de ornamentos d varios colores ſedas, y brocados, y pobloſe de todo lo neceſſario la ſacriſtia, los religioſos ſe paſſarõ à viuir à las celdas del clauſtro grande, y ſu Mageſtad, y el Principe, y Infata, y Caualleros à ſus proprios aposẽtos, y oratorios. Y alfin puesto todo à punto con vniuerſal alegria y contẽto a los 9. de Agoſto vigilia del glorioſo martyr S. Laurencio que fue Viernes deſte año 1586. dichas las horas en el coro y Igleſia pequeña, y la Miſſa del dia à las ocho de la mañana ſe juntò conuento y colegio y ſeminario en la miſma Igleſia, ſalio ſu Mageſtad, y Principe y toda la caſa Real de ſu aposento, y juntos todos, el Prior veſtido con ſu caſulla, y los miniſtros con almaticas en ſolenniſsima proceſsion, paſſaron el ſanto Sacramento a la Igleſia principal, y lo puſieron dentro de aquellas riquiſſimas cuſtodias: el Prior lleuaua en las manos la cuſtodia de oro, viua arca del teſtamento, donde ſe encierra, no la vara del caſtigo riguroſo, ni la ley y pacto antiguo, ni el manna formado del rocio deſte ayre por miniſterio de criaturas para aquel pueblo duro, animal terreno, ſino la de la gracia, amor y dulçura, lleno de ſuauidad eſcogida para los hijos d Dios eſpirituales y ſantos, lleuauan las varas del palio el Rey, y ſu hijo el Principe don Filipe, q̃ aunq̃ pequeño ya tenia guſto de coſas eſpirituales, por ſer induſtriado de tan buẽ maeſtro como ſu Padre, y con ellos otros Caualleros de ſu camara, y el pio Rey y quantos con el yuan en vez de aquella multitud de ouejas y bezerros que Salomõ y todo el pueblo Sacrificaron à Dios, el dia que ſe edificò el Templo y ſe puſo en el el area (como ſi Dios huuiera de comer tantas carnes de animales) le yuan ofreciendo y ſacrificando loores, alabanças gracias y lagrymas de coraçones contritos, deuotos, y humildes, proprio manjar de Dios, que jamas le ſupo mal, ſiempre tiene guſto de los bezerros d nueſtros labios. Salio eſta proceſſion por la puerta de la Igleſia pequeña que cae al clauſtro que llaman del refectorio, y por alli derechos fuerõ à ſalir por la porteria del cõuento y paſſando el traſito que va al collegio entraron por la puerta principal de la Igleſia, y por el cotacoro, y por la rexa principal de la Igleſia, donde eſta-

ua

ua la guarda del Rey, para que de alli adelante no entraſſe nadie, ſino la gẽte principal de la caſa Real, yua el coro cantando haſta alli los hymnos del ſanto Sacramento, en llegando a la texa entonaron los ſeys cantores que yuan con capas, el hymno *Te Deum laudamus*, y como reſpondieron con aquellos fortiſsimos organos que retumbauan en toda la Igleſia, y juntamente entrarõ por aquella naue principal tan clara, tan ancha, tan alta, y tã hermoſa, y la luz y reſplandor ardiente de la cuſtodia, que parecia vna braſa encendida, reuerberaua en los ojos, y traſpaſſaua las almas, los altares eſtauan tan hermoſamente adereçados, y tantas luzes en todos ellos, y por el cuerpo eſpacioſo de la Igleſia, puſo vna admiracion grande en los animos, porque parecio ſe entraua en vna gloria no viſta jamas, y ſin duda no huuiera pecho tan duro, y tan ſin Dios, que no ſe enterneciera y ablandara en lagrimas de dulçura eſpiritual, y aſsi ſe vio en todos vn ſentimiẽto viuo mezclado de reuerencia y alegria, leuantando los coraçones a las diuinas alabanças de ſu gloria. Subieron el Prior, y los miniſtros haſta las gradas vltimas del Altar, quedando todos los religioſos en ſu miſmo orden por todo el cuerpo de la Igleſia tendidos. El Rey, Principe, y los que lleuauan con ellas varas del palio, llegaron haſta la meſa que ſe haze encima de las primeras gradas, y dexandolas alli, ſe entraron en el oratorio la ſeñora Infanta doña Iſabel yua de tras de ſu padre, cõ vn cirio blanco en las manos, y otras muchas ſeñoras y damas de ſu palacio, y ſe entraron juntamente en los oratorios, que eſtan a los lados deſta meſa: el Rey, Principe, y Infanta en el oratorio que eſtà al lado de la Epiſtola, donde tiene ſu apoſento, y las damas al que eſtà al del Euangelio, donde cae tãbien el apoſento de las Reynas, y Infantas. Dichas las oraciones competentes, y puеſto el Sacramento en la cuſtodia, los religioſos ſe ſubieron al coro, el Prior, y los miniſtros tornaron a la ſacriſtia, y ſalieron luego a dezir la Miſſa primera y mayor, que fue del Eſpiritu Santo, y tras ella ſe començaron luego otras Miſſas rezadas en otros altares por algunos religioſos, holocauſtos viuos encendidos de ſuauiſsimos olores, hoſtias, ofrendas, y victimas de ſatisfacion infinita, en quien ſe remataron con ſumma perfecion todos los ſacrificios antiguos, fin de toda aquella vieja y miſtica ceremonia, y fin principal de todas las Igleſias, y remate de los deſſeos de Filipe, que oy con alegre coraçon gozò lo que tanto deſſeaua, y vio por ſus ojos el fruto de la labor de ſus manos. Pienſo que eſtuuo en tanto que ſe dixo eſta Miſſa puеſto en alta meditacion y en vn extaſis ſoberano, haziendo como otro Salomon infinitas gracias a ſu Criador y Rey eterno, por auerle hecho tantas mercedes y fauores, que le dexaſe ver acabada vna fabrica que començò con tanto deſſeo, de que en ella fueſſe ſiempre ſeruido, loado, adorado, y bendito. Mandò ſu Mageſtad que en la capilla principal, que es de la rexa a dentro (todo el grã quadro no es mas que vna capilla) no entraſſe jamas algun genero de gente, ſino los Caualleros, y criados mas principales de ſu caſa, y aunque parecio eſto duro a mucha gente ſeglar, miradas las razones, conuencen à que no ſe pueda hazer de otra manera. Lo primero, porque es capilla Real, donde como ni en ſus apoſentos ni retretes, no entran todos indiferentemente, ni tan poco en eſta capilla, y queria ſu Mageſtad gozar deſto con ſus hijos ſin eſtoruo de otra gente comun. Tras eſto los religioſos hazen por el

cuerpo

cuerpo desta Iglesia sus processiones, y vienen con las gracias despues de comer y cenar á ella, y siendo tantos si la gente entrara como y quando quisiera, auian de andar todos a buelras, cosa en esta religion nunca permitida por su modestia y cõpostura grande, y al fin y lo que no tiene remedio, ni dexa lugar para esta comun entrada, es, que estan sembrados por todo el cuerpo desta capilla, mas de quarenta altares adereçados continuamente con ricos frontales, candeleros, y Cruzes de plata, y siendo patente à todos la entrada, era forçoso que en cada vn altar estuuiesse puesta vna guarda, que es imposible: quedaua al parecer de algunos vn remedio que era echar rexas por los lados de la naue principal, y dexado a parte que estas auian de ser grandissimas, y para que respõdiessen con la fabrica de mucha costa, la capilla quedaua perdida con estos atajos, cortado y desecho el quadro, artificio, y correspondencia de las naues, y el conuento no pudiera estenderse, sino que se auia de amontonar y reboluerse y cõfundirse para las processiones, assi fue este vn acuerdo y mandato de Rey prudentissimo, que vio antes que la experiẽcia se lo mostrasse todos estos inconuenientes. Celebrado este transito, y la Missa, con gran solennidad y regozijo de las almas, à la tarde se dixeron las Visperas de la fiesta del glorioso martyr Laurẽcio, con la magestad que fue razon, el Rey, y sus dos caras prendas las oyeron desde vna ventana que se hizo para este efeto encima de las sillas del mismo coro, que cae à la parte de la casa Real, Quando el Prior fue à incẽsar el altar (no quiso el Rey que hiziesse este dia el oficio Perlado ninguno, que lo penſaron muchos, sino el mismo Prior de su casa) à la Magnificat, le vò quatro religiosos antiguos, que le yuan acompañando con capas tan ricas como la suya, y esta fue la primera vez que se vsò esto en esta casa, traxo aprendida esta ceremonia el Rey de lo que vio en nuestras casas de Portogal, pareciole bien, quiso que aqui se vsasse, y assi se juntan en el coro onze capas para la Magnificat, quando celebra el Prior en las fiestas mas principales, que es cosa de gran autoridad, y todo poco para lo que à este tan alto cantico se deue de deuocion, adoracion, y reuerencia. El dia siguiente (dexò los Maytines, y otras horas, y deuotos exercicios, que en lo secreto y en medio del silencio de la noche, y de la aurora, los religiosos passaron cõ Dios a sus solas, proprias fiestas y gustos en que no se mezclã otros) à las ocho de la mañana estaua ya su Magestad, y personas Reales a punto, y se hizo vna solenne y deuota procession por el cõtorno de la Iglesia, que como tiene tres naues, por qualquier lado que la miren, está muy a propósito para esto. Fue en ella el Rey, con el Principe, y Caualleros, la Infanta estaua en su oratorio, gozando tambien della, que se alcança desde alli à ver todo el cuerpo principal de la Iglesia, huuo mucha musica de la que nosotros vsamos, tan llena de magestad y deuocion, como todos saben, ayudauan à ella los musicos de la capilla Real, con vozes, y instrumentos, que suenan en esta Iglesia admirablemente, como si huuiera aquellos vasos de metal q̃ vsaron los antiguos en sus teatros, para q̃ se oyessen distintamente y con armonia las vozes de los que cantauan, tañian, ò representauan. Començòse luego la Missa, y cupome a mi (pudieran lo hazer otros mejor) predicar el primer sermõ de aquesta insigne Iglesia, y tambien predique el postrero de la Iglesia que auia seruido de prestado en tanto que se edificaua esta. Fue el dia

Vitru. li. 5. cap. 4.

dia de Sãtiago el Zebedeo, tambien patron de Eſpaña, y en la preſencia del miſmo Rey Filipe, que por auer ſido yo colegial deſte ſu colegio, y eſtar vezino en el Parral de Segouia, le parecio a ſu Mageſtad que fueſſe todo de la cofecha, y aſsi le lo dixe en eſte ſermon a bueltas de otros penſamientos que ſe me ofrecieron, ò que ſe nacieron con aquel grano diuino, que ſe multiplicò muriendo, en tanta copia de mieſes, por la virtud infinita que en ſi encierra, para atraer y conuertir en ſi la ſubſtancia de toda la tierra, ſi vna vez ſe ſiembra y ſe recibe en ella, mas no es lugar ni tiempo de predicar, quedeſe eſto aqui para otro dia. Concurrio à eſta fieſta mucha gente de las ciudades, y villas comarcanas, Madrid, Toledo, Segouia, Auila, penſando que auian de gozar mas della, y paſſear la caſa, mas como el dueño era tan enemigo, ò tan ageno de oſtentacion, ni de hazer aplauſo de ſus obras, teniendolas en el alma, tan ſolamente dedicadas à Dios, y ſabia tambien que como es eſpiritu, quiere ſer adorado en eſpiritu, no quiſo hazer plato à la carne, y à la ſangre, quiſiera el ſi fuera poſsible eſtar a ſolas en eſte deſierto con ſus Geronimos, mas ya que no puede ſer tanto, contentoſe con hazer la fieſta con el menor ruydo que pudo: con todo eſſo, porque la gente no ſe deſconſolaſſe, mandò que antes de començar la Miſſa mayor, ſe les moſtraſſen las reliquias deſde las ventanas del coro, en el altar del Crucifixo, que ſe vee deſde el patio del portico, y deſpues a la tarde ſe enſeñaron otras dos vezes, porque las gozaſſen todos, por las rexas tambien ſe alcança à ver todo el cuerpo de la Igleſia, la Miſſa mayor, y otras particulares, y ſe oyen los oficios diuinos, aunque no el ſermon, por la mucha diſtãcia: a la tarde ſe dixeron las Viſperas, con la miſma ſolẽnidad: ſubio el Rey, lleuando conſigo al Principe à oyrlas al coro principal, y tambien aqui dio ſeñas de ſu gran piedad y modeſtia, no ſolo no quiſo ponerſe en la ſilla del Prior, mas ni aun en las que eſtan junto della ſeñaladas en grandeza, ſino en el rincon de la mano derecha, en vna filla, que por hazerſe alli angulo, es algo mas ancha que las otras, y en ella ſe puſieron padre, y hijo, mandãdole al Prior que no ſe mudaſſe de ſu ſilla. Eſta manera de aſsiento guardò el tiempo todo que viuio, las vezes q̃ quiſo gozar del coro mas de cerca, y la miſma, con otras mil coſas deſtas, heredò ſu hijo Filipe III. el Rey nueſtro ſeñor, que oy viue, pues no ha querido jamas otro aſsiento, ſino el miſmo que le enſeñò la piedad de tal padre: tanto importa la primera leche para las coſas de la religion.

A los treynta de Agoſto deſte miſmo año de 86. quiſo ſu Mageſtad que ſe celebraſſe fieſta de la dedicaciõ deſta baſilica de S. Lorencio, cõ ſus octauas, y ſe hizieſſe para ſiempre en el miſmo dia, que es el de los martyres Felicis, y Adaucto, porque no ſe eſtoruauan otras fieſtas de la Igleſia, ſino eſta deſtos ſantos en aquellos ocho dias. Algunos repararon en ſi podria celebrarſe tal fieſta de dedicacion, no eſtando conſagrada, y en el decreto, ni el Miſſal, ni Breuiario, no ay otro oficio de dedicacion, ſino el de la conſagracion, paſſoſe al fin entonces con ello, y entendioſe tenia ſu Mageſtad facultad del Papa, para que ſe rezaſſe, y celebraſſe todo el oficio della, teniendo ſiempre intento de conſagrarla, como deſpues ſe hizo, y lo veremos en ſu lugar. Auia ya trahido juntamente cõ eſto, otros breues ampliſsimos del miſmo Papa, para que eſta caſa, y el pueblo, Igleſia del Eſcorial, y de hedas de la Frexneda, y el Abbadia de Par-

razes,

nazes, y la de S. Thome, fuessen de todo punto exemptas de los Obispos, a quien antes estauan sujetas, que son Arçobispo de Toledo, Obispo de Segouia, y Auila, y de qualesquiera otros Perlados a quien perteneciesse algũ derecho, dexandolo todo debaxo del poder y jurisdicion del Prior de san Lorencio, de suerte que fuessen como dizen en sus canones, *nullius diœcesis*, concediendole al Prior vna jurisdicion como Episcopal, exceptando solo que no vsasse de mitra, ni de bacuio, como parece largamente en los mismos breues, y Bulas, otorgadas por Sixto V. vgualando esta su casa con la de nuestra Señora de Guadalupe, y otras Abbadias que tienen este mismo priuilegio, de ser inmediatas a la Sede Apostolica. Para poner esta exẽpcion luego en efeto, y tomar la possession della, despues de intimada a los Perlados y aceptado por ellos. Quiso el Prior que el Obispo de Rosa por la comission suya, hiziesse Ordenes en este conuento, y assi las celebrò en las Temporas de Setiembre, hallandose presente à ellas el Rey. Dexando hechas tantas y tan buenas hazien das en esta su casa, partio de aqui a los 15. de Octubre, llegando al Pardo, mataron el Rey, y Principe, y Infanta cãtidad de conejos, y partieron la caça con este conuento, que por ser de tan buena mano, parece supieron mejor que otros. Luego de alli a cinco dias queriendo el Rey que trasladassen los cuerpos Reales, que estauan baxo de las gradas y mesa del altar mayor en la Iglesia, que auia seruido hasta alli, a la boueda que estaua hecha acá de la misma manera, aunque mas grande; escriuio vna carta ò cedula al Prior y conuento, declarando su voluntad en esta forma.

El Rey.

Venerables y deuotos padres, Prior, y Diputados del monasterio de S. Lorencio el Real, que yo he fundado y edificado: porque he acordado que los cuerpos Reales del Emperador, y Rey mi señor y padre, y de la Emperatriz, y Reyna mi señora y madre, y los demas q̃ estã depositados, y a vuestro cargo en el dicho monasterio, se passen y trasladen de donde agora estan, a la boueda debaxo del altar mayor de la Iglesia principal, que es el lugar que agora mando señalar para su enterramiento, no obstante (que conforme a lo dispuesto, por la escritura de fundacion y dotacion del, que otorguè a 22. de Abril, del año passado de 1567.) estaua ordenado que fuesse en la boueda debaxo dela capilla mayor. Por lo qual os encargo deys orden como se haga la dicha traslacion a la dicha boueda, y que se pongan en ella de la manera y por la orden q̃ tengo dada para tenerlos en la guarda y custodia, y con la decencia y respeto que se deue, y conuiene, y para que esto se pueda executar, por la presente, alço y quito qualesquier depositos que estuuieren hechos de los dichos cuerpos Reales en el dicho monasterio hasta agora, por quanto con la dicha trãslacion se aura cumplido mi voluntad. Y para que conste della, he mandado despachar esta cedula, a las espaldas de la qual hara fe Iuan de Yuarra mi Secretario, de como se ha cumplido y executado todo lo que aqui ordeno, de que se sacara à parte otro testimonio autentico, para embiarseme, y que yo vea como se ha cumplido mi voluntad. Fecha en el Pardo à 18. de Octubre 1586. Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad,
Matheo Vazquez.

Recebida esta cedula, aunque su Magestad no mandaua en ella que se hiziesse alguna solennidad en esta trãslacion, por no ser mas de vna boueda

à otra

à otra en el miſmo conuento, y auerſe hecho ya los oficios deſtas translaciones y entierros tan ſolennemente, y no fatigar a los religioſos, con todo eſſo el Prior conſultandolo con los Diputados, acordò hazerlo deſta forma. El Lunes primero que fueron tres de Nouiembre de 1586. ſe juntò conuẽto, colegio, y ſeminario, y vinierõ deſde la ſacriſtia principal con la Cruz, y con cirios encendidos, todos como quando vamos por nueſtros difuntos, a la capilla ò Igleſia pequeña, alli eſtauan ya pueſtos cinco ataudes por orden, cubiertos con vn paño de brocado, y dicho el reſponſo acoſtumbrado, los tomaron en ombros los ſacerdotes, y partieron con ellos en ſu proceſsion cantando otro reſponſo proprio para eſto, haſta ponerlos en la boueda ſeñalada en la Igleſia principal, por el orden que dirè: ſubieronſe luego todos al coro, y dixoſe Miſſa de Requiem cantada, y en acabandola baxaron a dezir otro reſponſo muy ſolenne al derredor del tumulo, que ſe auia hecho en medio del cuerpo de la Igleſia para las perſonas Reales, cuyos cuerpos ſe auian trasladado aquel dia, que fueron el del Emperador Carlos V. Emperatriz doña Iſabel, padres del fundador, Reyna doña Ana madre de nueſtro Rey Filipe III. la Princeſſa doña Maria, y Principe don Carlos. Luego el Martes ſiguiente por el miſmo orden, y con los miſmos ſufragios, ſe traſladaron otros cinco ataudes, que fueron el dela Reyna doña Iſabel nueſtra ſeñora, Reyna de Vngria doña Maria, Reyna de Francia doña Leonor, hermanas del Emperador Carlos V. Archiduque Vuincislao, y don Iuan de Auſtria. El Miercoles ſiguiente, aũque con diferentes ornamentos, porque fueron blancos, ſe trasladaron otros ſeys ataudes pequeños de ſeys angelitos Principes, y Infantes, los dos Principes jurados, don Fernando, y don Diego, hijos de don Filipe II. el Infante don Fernando, y el Infante don Iuan, hijos de Carlos V. el Infante don Carlos Lorencio, y la Infanta doña Maria, hijos tambien de nueſtro fundador. Puſieronſe todos por el orden que ſe mandò, y en el lugar ſeñalado. Tuuo ſu Mageſtad al principio deſta fabrica intento de hazer vn como cementerio de los antiguos, donde eſtuuieſſen los cuerpos Reales ſepultados, y donde ſe les hizieſſen los oficios, y Miſſas, y vigilias, como en la primitiua Igleſia ſe ſolian hazer à los martyres, donde celebrauan ſus memorias, y donde tambien por miedo de los Principes paganos ſe eſcondian los Chriſtianos a los oficios y a ſus ſinaxis, y apages, Miſſas, y conuentos, ò Confradrias, y colectas ſantas, y aſsi ſe hizo aqui debaxo de tierra, y en los mas hondos cimientos vna Igleſia redonda cõ ſu capa ò copula proporcionada, donde pudieſſe eſtar aſſentado el altar, y vna tribuna, de donde ſe hizieſſe el oficio frontero del altar, y por los lados concauidades donde ſe puſieſſen los ataudes ò caxas de marmol ò de otras piedras, baxauan aqui deſde el altar mayor de la Igleſia principal, por dos caracoles ſecretos, y ſin eſtos otras dos eſcaleras, claras, y llanas, que reſpondẽ la vna al conuento y ſacriſtia, y la otra à la caſa Real, vna architectura de piedra labrada, harto capaz y de mucha grandeza y nobleza para eſte efeto, mudò deſpues el fundador eſte intento, pareciole que eſto eſtaua muy diſtante, triſte, y dificultoſo de yr y venir alli, y que tendria tambien no ſe que indecencia andar por entre los ataudes, y otras conſideraciones ſemejantes: y aſsi mandò que entre eſta Igleſia ò capilla baxa, y entre la principal y alta, ſe hizieſſe vna boueda, que vinieſſe à eſtar el medio della, debaxo

del

del altar mayor, y assi se hizo, y se repartio en tres cañones que toman toda la mesa que està encima de las gradas primeras del altar. Puso se el ataud del Emperador en medio, baxo de donde el Sacerdote que celebra tiene los pies, memoria de harta importancia para todos, donde se vee el fin de los Imperios deste mundo, y como en aquel que se espera, tienen los que aqui fueron los mas altos y mayores, mayor necessidad de ser socorridos con los sufragios d̃ vn pobrecillo sacerdote que los tiene alli a sus pies. A los lados del Emperador estan la Emperatriz su muger al derecho del Euangelio, y el Rey don Filipe su hijo al de la Epistola. Tras la Emperatriz està vn lugar vazio aguardando a la Emperatriz doña Maria que oy viue su hija, luego la Reyna de Francia doña Leonor, y tras ella la Reyna de Vngria doña Maria, y a la buelta que alli haze aquel cañon de la boueda, el Principe, y Prior de san Iuan Vuincislao. Al otro coro despues del Rey don Filipe, està la Reyna doña Ana, y luego la Reyna doña Isabel, y tras ella la Princessa de Portogal doña Maria, y junto della su hijo el Principe don Carlos, y a la otra buelta del cañon de la boueda, don Iuan de Austria junto a la puerta por donde se entra. Los otros inocentes Principes, y Infantas estan a los pies vnos, y a la cabeçera otros delos ataudes del Emperador y Rey don Filipe. Hallose à esta traslacion de parte de su Magestad, su Secretario Iuan de Yuarra.

(?)

DISCVRSO XV.

Las partes de la fabrica se van perficionando, y poniendose adornos en lo que estaua hecho, hasta que de todo punto se acaban de assentar conuento, y colegio. Y lo que a las personas Reales aqui sucedio desde el año de 1587.

COMO la parte mas importãte deste edificio y fabrica es la cãteria, y lo que principalmẽte toca al Architectura, y es el todo, hemos ydo siempre haziendo cuẽta della, y quando esta està acabada, parece lo damos todo por acabado. Assi lo juzgauamos los que aqui viuiamos, y mirauamos con nuestros ojos el aumento y perfecion desta fabrica, quando llegamos a gozar de la Iglesia, coro, y clausstro principal, no nos parecia que auia mas que aguardar ni que temer, y eran tanta las cosas que sin esto faltauan, que qualquiera dellas que no viniera a perfecion nos dexara lastimados, y fuera falta irremediable en la vnidad del mas cabal todo, que creo yo se ha visto en el mundo. Para esto quiso nuestro Señor (aunque creo esto era lo de menos) dar tanta vida a nuestro fundador, que a penas nos dexò que desear en lo que à esto tocaua, y quiso gozasse muchos años, y con mucho sossiego obra tan llena de piedad, y tan a su seruicio, y el de los santos. En este discurso yremos tocando con la breuedad que hasta aqui se ha professado, las menudencias (llamemoslas assi) aunque en otra parte fuerã de importãcia, y las singularidades cõ

que eſto ſe yua perficionando, puliendo, rematando las ydas y venidas de las perſonas Reales, que por ſer ſuyas es razon hazer cuenta dellas. El año de mil y quinientos ochenta y ſiete, vino el Rey con ſus hijos, Principe, y Infanta, y otros Caualleros a tener la ſemana Santa; ſanta coſtumbre, como lo hemos viſto en todos los diſcurſos paſſados. Hallaua ſiempre en eſtas venidas coſas de nueuo, que auia dexado ordenadas a la partida, para tener que ver a la buelta, agora auia algunas, y vna harto principal, que fue la diſpoſicion de los capitulos que eſtauan en el clauſtro grande, de que haremos memoria particular, porque la merecen. Fue luego à verlos, contentaronle, porque ſe auia acertado bien en la traça dellos: ſalio de alli, y fue à ver las fuentes de marmol, que auia mandado hazer en los quatro clauſtros pequeños, que al principio ſe hizieron de la piedra comun de todo el edificio, y parecian algo pobres. Dieron buelta por la caſa, y detuuieronſe algun tanto, mirando pintar à Peregrin, de Peregrino en el clauſtro, hombre ſingular en el Arte, y aun en la figura, y talle. Eſtaua entre quatro pintores repartida toda la pintura del clauſtro, dos Italianos, y dos Eſpañoles, de cuyas obras no oſarè yo juzgar a ſolas, en ſu lugar ſe dira lo que comun ſe ſiente, y lo que ſintieron los maeſtros que las taſſaron. El Domingo de Ramos anduuo el Rey la proceſsion que ſe hizo por el cuerpo de la Igleſia, lleuando conſigo al Principe, y el Iueues ſanto hizo el mandato en el Capitulo principal, para que ſe eſtrenaſſe felizmente, y lo que huuo de nueuo fue el monumento que ſe hizo de vna muy hermoſa traça, fabrica de orden dorica, bien entendida, ingenio de Iuſepe Flecha Italiano, que tambien hizo las ſillas del coro, y caxones de la libreria, aunque todo eſto paſſaua por la aprobacion y juyzio de Iuan de Herrera Architecto Mayor. No quiero detenerme aqui en deſcriuir ſus partes, ni ſus adornos y riqueza, haſta que tratemos el diſcurſo de toda la Architectura del templo, donde veremos tambien eſta. Celebraua y hazia tambien la ſeñora Infanta en ſu palacio otro mandato por ſi, y tambien el Principe nueſtro ſeñor, ſe enſayò eſte año en eſta ſanta ceremonia. Repartianſe los religioſos para aſsiſtir, cantar Euangelio, y otras coſas, conforme a las reglas del del Miſſal, en todas eſtas partes quien viera tantos exercicios de actos tan humildes, y tan ſantos, en tan altos y ſupremos Principes, no dixera que era Corte ni palacio, ſino monaſterio de monges ſin habito, y jurara ſer verdad, que eſtos ſolos no hazen monges. Predicauaſe, en todos eſtos años que ſe hallaua aqui ſu Mageſtad, y Principes, el mandato a las tres de la tarde, y la Paſsion deſde las diez a las doze de la noche, y a todo aſsiſtian con grandiſsima deuocion, y ſe yo quien dellos por no quedar a tras de lo que hazian los frayles, no comia ſino pan, y agua todo el Viernes ſiguiente. No pudo eſte año comer con los religioſos en el refectorio, porque hizo muy riguroſo tiempo de frios y nieues la Paſcua, temporal comun en toda Eſpaña. Deuuoſe agora ſu Mageſtad mas que otras vezes, por dos razones, porque el Principe ofrecieſſe aqui ſus años q̃ cumplio nueue, y entrò en diez a catorze de Abril de 587. y ofrecio otros tantos eſcudos de oro, hazian eſta ofrenda cõ mucha gracia, y aun ſentimiento de deuocion, y porque quiſo el Rey ha-

zer

zer antes que de aqui partiesse, las hõras de la Reyna de Escocia, à quien auia mandado degollar su hermana la Reyna de Inglaterra, teniendola mucho tiempo pressa, y harto apretada en vna fortaleza. Poniendole vna acusacion falsa, de que se auia conjurado contra ella. Y la verdad era ser esta Reyna pijssima y Catolica, que era la mayor conjuracion para ella. Ya otros han escrito desto mas largo. Nuestro Rey con justo sentimiento quiso hazer aqui sus honras, aunque tenia grande Fè, que estaua como glorioso Martyr, gozando de Dios en el cielo. Testimonio harto bastante desto fue, que auiendole presentado vn anillo desta Reyna, engastado en el vn diamante tabla, simbolo de la pureza y firmeza de la fè de tan santa Reyna, me le dio à mi, para que le pusiesse en las reliquias, y ansi lo hize. Las reliquias se hizieron à quinze de Abril, y con la misma solemnidad que las que aqui se hazen, de todas las personas Reales. De aqui partio su Magestad con sus hijos à otra estacion deuota, que fue à recebir el cuerpo de santa Leocadia à Toledo. Auia solicitado esto el Rey por medio del Principe de Parma, que estaua en Flandes. Hizosele vn muy solene recebimiento en aquella Ciudad a veinte y seis deste mes de Abril, de ochenta y siete. De alli se fue à Madrid, y estuuo hasta siete de Agosto, que tornò aqui para la fiesta de san Lorencio, la Emperatriz y la Infanta juntas llegaron la misma vispera de la fiesta, ya casi quando cerraua la noche, mandò su Magestad que pusiessen el altar mayor con muchas luzes. Llenaron las cornijas de todas sus ordenes de candeleros y velas, y lo mismo todos los altares, que à quien entraua por la puerta y rexa principal de la Iglesia en aquel tan hermoso templo, juraua que via vn retrato de gloria: y era muy de ver, porque ponia en el alma vn no se que de eleuacion, que no se siente en otras cosas de la tierra. No se hallò en esta entrada el Principe, porque quedaua en Madrid conualeciente de vnas calenturas, mas vino de alli à dos dias.

Estaua ya à esta sazon acabado de todo punto lo que tocaua al Colegio y seminario, que son tres claustros enteros, como los pequeños del Conuento, y diremos en su lugar sus partes. Quiso su Magestad que se pusiesse cada cosa en su sitio propio, y se acabasse de assentar la casa, y ansi se passaron los Colegiales y Seminarios del claustro de la hospederia del conuento, donde auian viuido de prestado, à su Colegio, como aora estàn, y junto con esto, que se aumentasse y creciesse el numero de todos. Hasta alli no auian sido los colegiales mas de veinte y quatro, doze Teologos, y doze Artistas, y quiso que fuessen treinta y dos, añadiendo quatro en cada curso, y que los passantes fuessen quatro, que antes no eran mas de très, y los Seminarios se doblaron, porque no eran mas de 24. y mandò fuessen quarenta, y quatro familiares que los siruiessen. Era rector à esta sazon el padre fray Miguel de S. Maria. Ya en este tiempo se yua despidiendo mucha gẽte de la fabrica, porque todo lo principal estaua acabado, lo q̃ de nueuo se hazia eran las casas de los oficios de su Magestad, que son excelentes pieças, y de mucho seruicio. Caen hazia la parte del Norte, enfrente del quarto de los caualleros, q̃ mira al Setentrion, dexando entre el quadro de la casa, vna ancha plaça que se diuide por medio à la larga de Oriente à Poniente,

niente, con vn petril ò antepecho, para que no lleguen todos los carros, ni los coches, tienen las puertas cadenas con llaue. Passado el colegio a su proprio sitio y estancia se ensanchò toda la casa, y se puso cada oficina en su lugar, que por esta ocasion andaua todo de prestado. La libreria se assentò en vna pieça alta, que cae encima el portico, y de la libreria principal, como veremos despues. Los nueuos se passaron a su dormitorio que auia ocupado la libreria. La procuracion tambien, y la hospederia entraron en lo que desembaraçò el colegio. Los quatro claustros quedaron todos abiertos por lo alto de los treynta pies, quitaronse los tabiques, y puertas que los atajauan, y pareciò que auia crecido toda la casa, como era verdad, poco menos otro tanto. Abriose tambien la porteria principal, y el recibo y zaguan grande della que auia sido Iglesia del colegio; en lo que andaua mas diligencia, y se detenia la fabrica, era en lo que tocaua a la pintura de libreria principal, y claustro, y solar de marmol algunas pieças: de suerte que ya desde aqui adelante es muy poco lo que ay que aduertir en la fabrica, y lo mas seran cosas que tocan al sucesso de la fundacion deste conuento, del fundador, y personas Reales, hasta llegar al assiento, que despues de su muerte quedò en todo.

El año de 1588. siguiendo el curso acostumbrado vino el Rey aqui a tener la semana Santa, traxo consigo a sus hijos, y quando celebrò el mandato, quiso que le ayudasse el Principe; ver los à entrambos en aquel acto diuino, era vn espejo viuo, donde se deprendian, y contemplauan cien cosas juntas, que es harto tarde de deuocion, y de espiritu quien no las siente; Que Christiana, y que celestial pedagogia, y que enseñar a bolar a cosas altas, que proprio de vna aguila tan Real, poner los ojos de sus hijos en aquel Sol que alumbra con sus rayos, lo mas alto del cielo, y lo mas profundo de la tierra, antes que salgan del nido. Ni quiso carecer la Infanta deste bien, que tambien ella celebraua la fiesta allà en su palacio. Dio de comer a doze pobres, y vistiolos, y hizoles otras limosnas, lauò las manos à vn niño pobre que estaua en medio dellos, por guardar en esto aquella decencia que es razon a tan generosa y Real donzella y señora. O felices hijos de tal padre, no estorua cierto, ni se cõtrapone este exercicio, ni estos santos ensayos y imitaciones de Christo, a la alteza de la purpura Real, ni a la Magestad del Imperio, ni embaraça al buen gouierno de las cosas de la paz, ni de la guerra, ni por estas suceden las cosas auiesamente, como algunos vanos y de corto juyzio pretenden. Disposicion mas alta y mas oculta es la que gouierna los Imperios, y da las victorias, quita, y pone Reyes, trueca las suertes del mundo, Reynos, ciudades, Prouincias, digan esto las experiencias vistas, que nos enseñan las historias sagradas, y profanas. Miren las desgracias y sucessos tristes que passaron en la casa, y Reyno del santo Rey Dauid, Iosias santissimo murio en la batalla, y de los santos, y fuertes Macabeos no escapò ninguno. El santo Rey Luys de Francia cautiuo y preso, y herido de pestilencia su exercito dos vezes, y llegandonos mas cerca a los exemplos caseros la jornada al parecer mas pia, fue la mas infeliz de quantas emprendio en nũca vencido Carlos V. Y no echemos la culpa de los tristes sucessos, a la piedad, deuocion, y exercicios santos de Filipe segundo,

da, que por ventura fueron el freno, con que detuuo Dios la yra del castigo, que tienen tan merecido las culpas de tan corrompidos siglos como los nuestros; no se donde me arrebato el impetu del sentimiento, y me enagenaua de mi historia, si es esto agena della. Este Verano salio el Rey con sus hijos à ver estas dehessas del cotorno, para que recibiessen alguna recreacion vnos y otros; fue por vezes à la de la Frexneda, y herrería, caçauan, pescauan en los estanques. Llegose tambien à ver la dehessa del Quexigar, la casa, y viña q̃ auia plantado en medio de aquellos pinares. En 21. de Mayo ganò el Iubileo que tenia cõcedido para el dia en que cumplia años, y estos ofrecio a Dios, q̃ eran Lxj. y comença-ua el de Lxij. salio a hazer la ofrenda de otros tantos escudos, llevandola su hijo en las manos, muy galan con vn vestido blanco, señal del que vestia tambien el alma, y pienso que yua mas à ofrecer el hijo que las cotonas; porque era la prenda que en mas estimaua. A los treynta deste mes, partio de Lisboa aquella infeliz armada para Inglaterra, y parece que desde luego dio auisos el cielo, que no le era muy grata esta jornada, y que no se vrdia esta tela por su consejo, sino que era discurso humano. Muriose el Marques de santa Cruz, Capitan que la auia de guiar, hombre criado y exercitado en vna y otra mar, y de los que llaman venturosos y afortunados, los que piensan que ay fortuna, porque tratan poco de la diuina prouidencia. En sallendo del puerto, de alli a poco padecio vna tormenta, que la echo en el puerto de la Coruña, como auisando que no porfiasse en su intento, torno a partir de alli (que no partiera) a Xxiij. tiempo sin sazon y peligroso, para aquellos mares, emboco por aquel canal, sin tener vn dia sereno en todo el viage. Los enemigos estauan bien apercebidos el orden que de acá se llevaua dizen que ciego, el recado y prevencion que auia de auer en Flandes, ora fuesse por descuydo, ò por malicia, ninguno: entraron aquellos vasos tan grandes por vn mar peligrosissimo, llevados del viento, y de la poca prudencia, y al fin se perdio poco menos toda, y la mejor armada que auian visto aquellos mares, perdiose mucha y muy luzida gente, marineros, soldados, Capitanes, muertos de sed en el agua, comido de peces, y sorbidos de las ondas, y perdiose la reputacion de España, porque quedamos hechos risa de nuestros enemigos, viendonos huyr casi sin que nadie fuesse tras nosotros, y lo peor y que mas lastima y duele, que perdio la verdadera religion nuestra, con el perfido enemigo mucho credito, pareciendole, y publicandolo assi, que Dios estaua de su parte, y al fin fue la mayor perdida que ha padecido España, de mas de seys cientos años a esta parte, segun lo afirman los que la tantearon de cerca, y lo peor, que no se escarmento con esto. Huuo en medio desta tan grande perdida vn grande interes y ganancia para las almas, porq̃ se hizieron en estos Reynos las mas extraordinarias plegarias, y deuociones, que yo he visto jamas en ella, tanto que se dio motiuo, para que burlando de nosotros los estrangeros, dixessen en sus Paschines que la armada de España con las oraciones se auia subido al cielo, fue cosa cierta (dire lo para memoria de los que vinieren) que estuuo la gente seglar y la muy cortesana tan contrita y tan deuota en el Verano todo, q̃ se entendio partia el armada, que en Madrid se

frequentauan tanto las Iglesias, y los Sacramentos en las fiestas de S. Iuan Baptista, S. Pedro, y S. Pablo, que parecia mas semana Santa, que mañana de san Iuan, donde se suele desenfrenar tanto la gente en comidas, y juegos, y otras luxurias harto agenas de buenos Christianos, que creo yo fue mas lo que se ganò en esto, que lo que se perdio en las armadas. En esta casa como estauamos a los ojos, y en la presencia del Rey, que desseaua y le importaua tanto el buen sucesso, se hizieron por todos los religiosos en comun y particular muy extraordinarias penitencias, y en genero de deuocion y plegarias, cosas muy desusadas. No quiero por ser parte dezir mas en esto, mas podre añadir que lo agradecio el Rey en entendiendo, y oyendolo que en la Iglesia passaua en lo mas secreto de la noche, antes y despues de Maytines, que no deuia de dormir pues que lo oia. Con todo esso sucedio lo que todos sabemos y lloramos. Si quisiere alguno preguntar que pudo ser esto, responderè lo primero con encoger los ombros, y adorar los juyzios diuinos, estando cierto que Dios no desprecia los coraçones contritos, y que valen mucho en su presencia las lagrimas, oracion, y penitencia, y que lo vee y lo escucha, y lo conuierte todo en nuestro bien, aunque no lo entendamos de presente, porque nos ama con infinito amor, y trás esto para nuestro consuelo (quiero tomar esta licencia, que sera de importancia para otros casos) referire algunos casos semejantes, y aù mas fuertes y viuos que el que lloramos agora. Prometida tenia Dios a los hijos de Israel, aquella tierra fertilissima de Canaã, y de los otros Reyes vezinos, figura de la bienauenturança donde caminamos: hauia ya passado el Iordã todo aquel pueblo, y con vn admirable prodigio y nueuo modo de pelea, allanado por el suelo los muros de Ierico, q̃ fue la primera ciudad desta conquista, y como tal, quiso y mandò Dios que quedasse consagrada, dedicada, encendida, y digamoslo con su nombre, anathe matizada a su nombre, sin que cosa alguna della siruiesse, ni viniesse en vso de hombres, y assi intimò este mãdato a todo aquel pueblo, y porque vn solo Acan soldado de los del Tribu de Iuda, se atreuio a tomar alguna cosa della presa, y de passo, quando se entrò la ciudad; al tiempo de conquistar la ciudad de Ahi, que era la segunda, los desamparò Dios, y les negò su virtud, y se sintieron tan cobardes, y sin fuerças los Israelitas, que boluieron las espaldas, en viendo salir contra ellos vnos pocos hombres de la ciudad, y en el alcançe mataron algunos, y otros se arrojaron por vnos derrumbaderos, donde murieron: cosa afrentosa, en que se perdia grande honra, y reputacion, no solo para los Israelitas, sino para el mismo Dios, por cuyo mandado y orden emprendian la guerra, y a costa de no dexar sin castigo el pecado de vn solo hombre, mostrò no estimar en nada su misma reputacion, y dar lugar à que los demas pueblos le estimassen por vn Dios ordinario, y como vno de los otros, que podia ser vencido. Tanto pesa en los ojos de la diuina justicia el aleuosia, y el faltar del pacto que con el se assienta, que a costa de castigar esta culpa, parece posponerlo todo, y hasta q̃ aquel pueblo se purificò della, castigãdo al transgressor, en quie todo aquel pueblo auia pecado, ò por mejor dezirlo, preuaricado, no quiso Dios se passasse adelãte, en la conquista de aquella tierra, y muerte de tã abominable gente. Pongamos agora nosotros los ojos

en

en nuestras armadas contra los Ingleses, y justifiquemos nuestra causa quãto quisieremos, y atreuamonos a dezir q̃ lo queria Dios, y q̃ lo mãdaua, para q̃ quedassen castigadas tãtas ofensas, como à el, y a su Iglesia, y a sus Sacramẽtos, y a sus santos, y a sus sieruos pios y catolicos, alli se hazen, y quando todo lo emparejemos como se nos antojare: Pregunto quantos a canes, quãtos perjuros, aleues, perfidos, y malos Christianos, que jamas supieron guardar el pacto y ley que tiene assentado con su republica Christiana, yrian en nuestra armada: sin duda muchos, pues que se marauillan si Dios nos desampara? si huymos como couardes, si se hunden los vasos, si perece la gente, para que echan la culpa al pio, fuerte, y santo Iosue, Emperador de aquel pueblo? para que culpan al pio Rey Filipe, que quiere boluer por la honra de Dios, fauorecer la Iglesia, socorrer a los fieles que alli padecen? Quando cometieron aquel tan abominable crimen los de Gabaha, ciudad en el Tribu de Benjamin, con la muger concubina de vn Leuita (concubina es lo mismo que en la lengua Hebrea se llama Pelag, y en la Latina, casi sin mudar nada *Pelex*, y en Castellano, mal vsurpado, pelleja, y eran mugeres legitimas, aunque no de tanta ceremonia y aparato) juntaronse todos los onze Tribus de Israel, contra el de Benjamin, para castigar tan horrendo adulterio: consultaron con Dios en Sylò, si pelearian contra Benjamin, y quien seria el Capitan desta jornada. Responde Dios que si, q̃ peleen, y que el Capitan sea del Tribu de Iudas: juntanse quarenta mil de los Tribus, contra veynte mil de Benjamin, van a conquistar y destruyr a Gabaha, salen à ellos los de Benjamin, y matan veynte y dos mil de los de Israel, tornaron otra vez con mas numero de gente, y aun mayores pertrechos, y consultan con Dios la causa, y lloran en su presencia, y respondeles Dios, que si, que peleen. Tornan à la pelea confiadissimos en su poder y fuerças (que assi lo dize la letra) y tornan los de Bẽjamin a matarles otros diez y ocho mil hombres, caso estraño, y que no se puede ymaginar mas al viuo, para nuestros tristes sucessos, donde de vna vez nos abrio Dios los ojos, para que viesse muy en particular la nacion Española, donde le nacen tantas miserias, y que el principio y rayz de todos sus azares, y de los castigos que Dios tan palpablemente les embia, es la sobruja y altiuez, la confiança en su valor, destreza, fuerça, mañas, poder, pues quando muy por particular oraculo del cielo emprendieran esta jornada, y la causa estuuiera aun mucho mas justificada, esta soberuia y vana presumpcion (de que sin duda huuo mucho en esta jornada) bastaua para que Dios hiziera en nosotros mayor castigo. Vendra tiempo, que como entonces, despues de auer castigado la soberuja de Israel, castigò grauissimamente el pecado y adulterio de Benjamin, assi assentarà la mano en aquel Reyno adultero, que apostatando de la fè, sigue sus luxurias y opiniones peruersas contra toda la Iglesia Catholica. Porque se aprouecha deste mismo exemplo el diuino Bernardo trahere lo que à el le sucedio, que es muy proprio para confirmar nuestro proposito. Persuadio este glorioso santo Emperador Conrrado, al y al Rey Luys de Francia, que hiziessen vna jornada contra los Turcos, y contra los Sarracenos, y conquistar aquellos lugares que Dios consagrò cõ sus pies, con su vida, y con su sangre: despertole a que tratasse esto cõ estos

Principes, el Papa Eugenio III. su discipulo y monge, como el santo tenia tãta autoridad, confirmada con muchos milagros, persuadieronse à ella el Emperador, y el Rey, confiados que era negocio de Dios, pues tan gran santo lo persuadia: sucedio todo aduersamẽte, murieron gran numero de Alemanes, y Franceses, vnos en la guerra, otros por engaños y trayciones del poco pio Emperador Emanuel, y de sus legados, que a bueltas de otras malas obras les echaron yesso en la harina, de que murieron muchos, y assi les fue forçoso a los dos Principes retirarse, con grandissima perdida de gente. Lastimase y querellase con nuestro Señor piamente el glorioso Bernardo, en el principio del segundo libro *De consideratione*, que escriuio a su Pontifice Eugenio, porque vna cosa q̃ el le auia persuadido y aconsejado, y que su Vicario le auia mandado hazer, obra tan pia, tan justa, tã llena del zelo de su honra, de su Iglesia, y de su fe, huuiesse sucedido tan desgraciada y tristemente: lea quien quisiere ver las pias lagrimas y querellas deste diuino Doctor en el principio de aquel libro, donde toca algunas cosas de las que hemos dicho, y junto con esto, lea tambien vna Epistola que le escriuio vn varon santo, llamado Iuan, Abbad de Casamar, donde por particular reuelaciõ diuina le reprehende de su demasiada tristeza, y le consuela con hazerle saber el fruto grande que se sacò desta jornada, por auer bolado al cielo muchas almas, dõde entre otras razones admirables le dize assi, en el estilo de aquel tiempo: Han me dicho padre carissimo que estays muy triste, porque no ha sucedido esta jornada como vos quisierades (de la de Ierusalem hablo) y la gloria de Dios, y de la Iglesia no ha crecido como desseauades, dirè pues breuemente lo que

Epist. 333.

siento, &c. y luego mas abaxo: Parecemе a mi que ganò mucho Dios en esta jornada, aunque no por el camino que pensauan los que le caminauan. Si quisieran proseguir esta jornada como era razon, y qual cõuiene a Christianos santa y justamente Dios estuuiera d su parte, y se siguiera vn grãde fruto, mas como se cõuertia y derribauan en muchos males, y no se le escõdia a Dios esto (que era el mouedor y autor desta jornada) aun antes que la hiziessen, para que su prouidencia y disposicion no quedasse frustrada, la malicia dellos conuirtio en clemencia suya, embiole persecuciones y trabajos, porque purgados y limpios con ellos, passassen a la gloria de su Reyno. Confessaronnos algunos de los que boluieron que vieron morir alli muchos, afirmando que morian muy de voluntad, y que aunque pudieran boluer no boluieran por no tornar a caer en los pecados passados. Y porque no se ponga duda en lo que digo, descubro en confession esto, como a mi padre espiritual, que los patrones desta nuestra casa S. Iuan, y S. Pablo, tienen por bien visitarnos muchas vezes, y yo hize que les preguntassen sobre este mismo caso, y respondieron desta suerte: Dixerõ que se restaurò la caida de muchos Angeles, con los muchos que en aquella jornada murieron, y sabed tambien esto, que hizieron de vos mucha memoria, y pronosticarõ q̃ vuestro fin auia d ser muy presto, &c. Tengo por cierto, aconteció mucho desto en aquella jornada de Inglaterra, y que el zelo y intento santo de nuestro fundador, fue muy acepto a la Magestad diuina, y que conuirtio en grande bien lo que nosotros con la cortedad de nuestros discursos, tuuimos por graue perdida y daño, y es bien que con estos exemplos abramos los ojos para adelante, y no nos abalan-

abalancemos à juzgar, y creamos que nueſtra ſoberuia y preſumpcion deshazen, lo que merecieran las oraciones, lagrimas, ayunos, y penitencias de muchos, mas ya baſta eſto, porque no alarguemos demaſiado la licencia.

DISCVRSO XVI.

Algunos particulares ſucceſſos en la fundacion deſte conuento, y en coſas de la fabrica, y de las perſonas Reales. La muerte del V. Prior, y elecion del ſexto.

EL Año ſiguiente de 1589. à 22. de Março, entrò nueſtro fundador, con ſus queridos hijos Principe, y Infanta, y los caualleros ordinarios en eſta caſa, à tener la ſemana Santa, y continuar las eſtaciones conocidas, y el miſmo dia ſe acabò de aſſentar en el coro, vno de los mayores y mas hermoſos faciſtores, que deue de hallarſe en todos los coros de las Igleſias de Europa: ſubio luego allà el Rey, y holgoſe verle tan acertado, y de tan buena traça. El dia ſiguiente mandò ſe celebraſſen las obſequias de la Reyna de Francia doña Catalina de Medicis, aguela de nueſtras Infantas doña Iſabel, y doña Catalina. dixoſe el Iueues la vigilia, y el Viernes de mañana la Miſſa mayor, todo con la miſma ſolennidad y aparato, que por las otras perſonas Reales, y ſu Mageſtad, y Altezas ſe puſieron luctos. El Iueues ſanto celebrò el mandato, ayudandole ſu hijo como otras vezes, y con ygual deuocion, aſsiſtiendo a todos los diuinos oficios, que ſe celebraron con ſolennidad y concierto como ſiempre ò algo mejor. El poſtrero dia de Paſcua, quiſo ſu Mageſtad fueſſen padrinos el Principe, y Infanta ſus hijos, en el Bautiſmo de vn Iudio principal de Fez, que ſe conuirtio a nueſtra Fè, y quitò el velo de Moyſen que tenia delante de ſus ojos: la ocaſion que tuuo, y dexada à parte la merced del cielo, y las inſpiraciones diuinas que Dios puſo en ſu alma, dizen que fue ver el caſtigo que ſe hizo en Portogal por los Inquiſidores en aquella Priora del Anunciada, gran pintora de llagas fingidas con que engañò a muchos, à vnos por ſer ſenzillos y buenos, que ſon faciles de engañar, los que pienſan que nadie miente, à otros como indiſcretos, adoradores de ypocreſias, y ſantidades poſtiças y artizadas, quales eran las deſta muger vana, que ſin arte del diablo, ſupo venderſe a todo el mundo por ſanta, y plegue a Dios q̃ eſcarmentemos con eſto. Viò pues eſte hombre prudente, docto en la lengua Hebrea, y en ſu ley, que los cenſores de la fè Chriſtiana, no permitian ficiones ni mentiras, para autorizar la coſa q̃ vſan mucho otras ſectas vanas, tuuo por cierto que eſtribauan ſus coſas en mas alto principio. Quiſo pues nueſtro pio fundador, fauorecer y autorizar eſta cauſa, y que ſus dos hijos le prohijaſſen al nueuo Chriſtiano en Chriſto: llamoſe don Pablo, el miniſtro deſte Sacramẽto fue Garcia de Loayſa, maeſtro del miſmo Principe. Andadas eſtas eſtaciones, partio de aqui el Rey a quatro de Abril, y fue à otra de no menor piedad en la villa d Alcala de Henares, q̃ le eſtaua aguardando para celebrar la fieſta de la canonizacion del ſanto fray Diego, dõde aſsiſtio con mucha deuocion, y de alli vino por Aranjuez, y entrò a paſſar aqui el Verano, que ſe paſſa bien, en 29. de Abril. Entretuuoſe ſu Mageſtad, y Altezas, en lo que otras vezes: daua buelta por ſu caſa, y adornauala

de pinturas riquiſsimas, mandando las poner en ſu preſencia, y otros adornos en el miſmo edificio, para que todo correſpondieſſe con eſtremada proporcion y gracia en la entereza de todo el cuerpo deſta fabrica. Llegole aqui la nueua de aquella tan eſtraña muerte del deſuenturado Rey Henrico de Francia, que como todos ſabẽ, le matò el primero dia de Agoſto deſte miſmo año vn frayle Dominico Sacerdote, lançandole por las tripas vn cuchillo, y murio ſin confeſsion, dexãdo a todo el mundo con harta ſoſpecha de ſu poca fè. Hizo argumento deſto ver quan poco ſentimiento moſtraron de ſu muerte el Rey, y ſus Altezas; pues con llegarle aqui là nueua, no mandò ſe le hizieſſen ningunas obſequias, ni dixeſſen Miſſas, como ſe auia hecho por la Reyna doña Catalina ſu madre. Y baſtaua para que ſe hizieſſe del poco caſo, auerle deſcomulgado el Papa Sixto V. con particular Breue, por las muertes crueles que auia mandado dar al Duque de Guiſa, y Cardenal de Guiſa, y ſus hermanos, y preſo al Arçobiſpo de Leõ, y al Cardenal Borbon, y quien aſsi ſe atreuio contra tan grãdes Principes de la Igleſia, no es marauilla murieſſe a manos de vn religioſo. Sobre eſta muerte huuo muchos pareceres, no me toca a mi diuertirme à aueriguar opiniones. A ſeys de Agoſto deſte miſmo año, dia de la Transfiguracion, murio el quinto Prior deſte conuento, fray Miguel de Alaexos, profeſſo como dixe d S. Geronimo de Iuſte, religioſo de mucha prudencia, y obſeruancia, muy dado a lecion, y oracion, ſin que las muchas ocupaciones y negocios que huuo en los ſiete años que gouernò eſte conuento, fueſſen parte para eſtoruarle eſtos ſantos exercicios, y la mucha continuacion del coro: hallauaſe el primero en Maytines, y quedaua el poſtrero en Inuierno, y en Verano, y muchas vezes le cogia la Miſſa del alua en la miſma ſilla, puesto de rodillas y en oracion, hombre entero, de ſeuero aſpecto, buen ingenio y juyzio, zeloſo de la religion, y de la honra de ſus frayles, ſufrido, callado, atento, poco ò nada vengatiuo, algo ſeco de condicion, de donde le nacia mil bienes, q̃ le ſobraua tiempo para ſus buenos exercicios, y eſcuſaua importunaciones de ſeglares, y de frayles; que es mucho poder hazer eſto en aquel tiempo q̃ aſsiſtia aqui tanto el Rey, y ſus Altezas, y la fabrica. Por todas eſtas buenas partes lo quiſo mucho el Rey, y hizo del confiança, y por ſu interceſsion y parecer, ſe hizieron algunas prouiſiones importantes, aſsi en oficios y miniſterios de la Igleſia, como de la Corte, y ſe vio que tuuo buena eleccion en los mas dellos. Deuele mucho eſta caſa, porque ſin duda fue el que plantò en ella la religion, y la cõcertò en muchas coſas, que quedarán para ſiempre aſſentadas, de harta importancia para el gouierno temporal, y eſpiritual. Amaua mucho a los buenos frayles, y ſe holgaua de allanarſe con ellos; con los que no eran tales tenia poca conuerſacion, y con los ojos y viſta los caſtigaua, aunque tambien ſufria mucho à eſtos, compadeciendoſe de ſu flaqueza. La enfermedad poſtrera fue dolor de coſtado, y por no oſarle mudar, murio en ſu propria celda del clauſtro. Quãdo ſupo el Rey q̃ era difunto dixo: Tarde topará los frayles otro fray Miguel de Alaexos, quã buen profeta ſalio, el tiempo lo ha deſcubierto. Vna coſa fue mucho eſtimar, entre las otras virtudes deſte ſieruo de Dios, que jamas ſe le ſintio ningun genero de pretenſion terrena, aunque tuuo mas ocaſion de deslumbrarſe, q̃ ninguno de quantos ſe han conocido en eſte oficio, y yo los he conocido à todos

todos bien: su pretension propria fue el aumento de la religion y deuocion, y la honra del habito, y de la Orden, y à costa desto, no tenia miedo de oponerse y hazer rostro a los que mas priuauan con el Rey: pudiera explicar algunos particulares desto; si no fueran vnas algunas de las partes: diré esto solo, para que de aqui se entienda, ò conozca el valor y pecho deste hombre. Por muerte del doctor Miguel Martinez, vacò la Cathedra de prima de Theologia deste colegio, los que andauan al lado de su Magestad hazian siempre grande instancia, que no tuuiessen las Cathedras los religiosos, no porque entendian auia falta de supuestos para ellas, que desto aunque les pesaua, vian hartos desengaños, si no por tener aqui tres plaças que proueer, y en quien poder hazer, y que correspondiessen con algo (està muy lleno desto el mundo) dierõle mucha priessa al Rey, que proueyesse esta Cathedra en persona seglar, y salieron cõ ello, y porque era constitucion del colegio, que la cedula de Cathedratico qualquier que fuesse, la firmasse el Prior, llcuaronsela hecha, estando enfermo, de parte del Rey, para que la firmasse, diziendole vno de los priuados, que su Magestad lo mandaua, y jamas quiso hazerlo, y porfiandole en esto, se resoluio, diziendo, que el no auia de firmar la cedula, porque era en afrenta de su Orden, y desta su casa, y que si su Magestad queria determinadamente que la firmasse, que buscasse otro Prior que lo hiziesse, q desde luego el dexaua el oficio. Espantado el que hazia esta instancia, de tãto animo, y como ellos dizen, liberrad, se tornò al Rey, y le dixo lo que passaua. Rindiose el Monarca, y allà en su pecho consideró, como otro tiempo el Emperador Theodosio de S. Ambrosio, que no auia hallado otro que tan de veras hiziesse su oficio. Y al fin hizo todo lo que quiso el Prior, que no se yo si topò Filipe hombre de mas valor para con el, grande prueua de animo desinteressado, por aqui se sacarán otras que no lo mostraron menos. Fue luego elegido en Prior el padre fray Iuan de S. Geronimo, professo desta casa, y a la sazon Retor del colegio, y como vimos arriba de los primeros predicadores que vinieron aqui de la Orden: confirmaronle en el oficio dia de san Bernardo, y porque sus Altezas viessen esta ceremonia, quiso q̃ fuesse en las gradas del altar mayor, donde se hallassen todas las personas Reales damas, y Caualleros de su casa. Hizo el oficio de confirmador el padre fray Iuan de santa Cruz, que fue el Cathedratico de prima, que traxo el padre fray Miguel de Alaexos de Salamanca, religioso tan docto, como toda aquella escuela sabe, y segun la ceremonia de nuestra Orden, hablò alli al nueuo Prior muy discretamente, abriẽdole los ojos, para que aduirtiesse, que no veen facilmente los que estan puestos en dignidades, que tienen a los Reyes tan cerca. Estaua ya à este tiempo acabada la pintura del altar mayor, y se yuan poniendo las figuras de bronze, que son los quatro Doctores, y los quatro Euangelistas, y otras, como en su lugar diremos de espacio, y porque acontecio vn caso como milagroso, lo diré aqui de passo: quando subian la figura del Euangelista san Iuan, que es grande de mas de siete pies y medio, quando ya llegaua al nicho, donde se auia de assentar, se quebrò la maroma que estaua rebuelta en la polea ò trocla, y se baxò la figura tan su poco à poco con el resto que quedaua de la soga, como si la baxaran con vn torno, de suerte que en ella, ni en los jaspes q̃ estauan en el suelo se hizo daño alguno, con admiracion del Rey, y de todos

dos los maestros y oficiales que estauan presentes. Partio su Magestad, y Altezas de aqui a cinco de Nouiembre para Madrid, dexando tambien acabada ya de todo punto la libreria del coro, que es vna de las preciosas joyas que ay en esta casa, de que hablaremos en su lugar.

El año siguiente de 1590. no vino su Magestad aqui por la semana Santa, porque le yua ya apretando la gota, y prevalecia, ayudada de los años, y de los trabajos continuos de tan pesado gouierno, en tiempos tan apretados y rebueltos. Dilatole la venida hasta siete de Iunio, y llegò aqui a las seys de la tarde con sus hijos, recibieronle con la moderacion que otras vezes, y viose vna cosa no acostumbrada, en llegando que fue, poner guardas en el palacio, y en el monasterio: señalaronse las personas que podian entrar en la Iglesia, que fueron pocas, y todas principales, de que huuo harto sentimiento en muchos de sus criados. Mandose tambien se tuuiese mucha cuenta con la gente forastera y negociantes, que llegauan al pueblo del Escorial, y à este sitio, y dellos se hazia lista cada noche reconociendo las posadas el Alcalde mayor, y la embiaua cada dia al Rey. No se entendio claramente la razon desta nueua diligencia, sospechas varias y muchas, de que no ay que hazer cuenta. El dia de Corpus Christi, que fue à 21. de Iunio, se hizo la primera procession por el claustro principal, que estaua ya de todo punto acabado de pintar al fresco, y al olio, y solado; parecio hermosamente, llevò el Rey vna vara del palio, y el Principe otra, don Christoual de Mora, que ya se señalaua mucho su priuança otra. Regozijaron los niños del seminario la fiesta con vna dança artificiosa, y de espiritu. Mandò el Rey que ninguno se mezclasse en la procession con los religiosos, sino que ò fuessen delante, ò se quedassen a la postre de todos, y assi se hizo, tan amigo fue siempre de poner las cosas sagradas y de religion en su lugar. Murio este Verano el Papa Sixto V. a tiempo que estaua nuestro Rey, y todo el Reyno puesto en harto cuydado de ver en que auia de parar tanta desaficion à las cosas de España, y tanta inclinacion a las de Francia, y al Principe de Biarne Bandoma, a quien el mismo Pontifice auia declarado por herege. De la muerte deste Pontifice se dixeron cosas estrañas, ni yo las dirè, ni las creo. Eligieron luego en Pontifice al Cardenal Castaneo, del titulo de S. Marcelo, que recibio el Rey grande contento, y la Infanta doña Isabel se regozijò mucho, tanto que le escriuio vna carta, dandole el para bien. Nacia este contento, por ser aficionado este Pontifice à las cosas de España, desde que fue Nuncio en ella, y porque auia bautizado à la Infanta quando nacio en el bosque de Segouia el año de 1566. Todo esto se aguò presto, pues quando se hazian aqui en Madrid las alegrias desta eleccion, se auian ya hecho en Roma las honras funerales de su muerte. Eligieron tras el, despues de vn largo conclaui, al Cardenal de Cremona Sfrondato, Milanes, y de los aficionados a las cosas de España, que tambien duro poco tiempo en la silla. Acabaronse de poner en el mes de Setiembre deste año, todas las figuras de bronze en el altar mayor, son quinze todas, y las mejores, y mayores que se conocen en Europa, obra de Pompeyo Leoni, para poner las del Apostol S. Pedro, y S. Pablo, el Crucifixo, y nuestra Señora, y S. Iuan, que estan en lo mas alto, se hizo vn fortissimo andamio que atrauessaua todo el cuerpo de la capilla, desde la vna cornija à la otra, y sobre el dos tornos. Subio algunas vezes alla su Ma-

gestad,

geſtad, con ſus hijos, para dar ſu voto y parecer en el aſsiento dellas. El dia que ſe subio la de S. Pedro, que fue a tres del miſmo mes, en acabando de aſſentarla, ſe reboluio vn poco el cielo, que auia eſtado todo el dia claro y ſereno, y eſtando los religioſos en cõpletas, cayò con vn repentino, ſolo, y grande trueno vn rayo, dio vna parteçilla en la torre de las campanas, y entrò por la ventana, donde eſtà el reloxillo del coro, frontera de la en que ſe pone el Rey, para oyr las Viſperas, y ver los religioſos: hizo alli vna pequeña ſeñal, y deſdorò con el humo parte del marco, ſin hazer otro daño. Cauſò mucho temor en los religioſos, y aun algunos dieron en el ſuelo. Subio ſu Mageſtad luego à verlo, y hizo gracias à nueſtro Señor, que no huuieſſe hecho daño en nada. Nunca ſe ha deſcuydado el enemigo, ni creo que ſe oluida hasta agotarſe en dar ſeñas de la embidia que contra eſta obra, tan pia tiene concebida, con rayos, aguas, vientos, hombres: no llena en paciẽcia ver tan enſalçadas de los Principes Chriſtianos las doſas de Ieſu Chriſto, de ſu Igleſia, de ſu culto, y de ſus Sacramentos, y ſantos, y quiſo moſtrarlo en el pũto que ſe puſo en eſte altar la mas tiesa figura de ſu Vicario S. Pedro, que creo yo, ay en el mundo. Y tambien ſe va moſtrando de camino el ſingular amparo y fauor del cielo, eſperança, que pues no ha prenalecido hasta aqui, tãpoco de aqui adelante. En los tres ò quatro dias ſiguientes ſe acabaron de aſſentar las demas figuras, y aſsi quedò de todo punto acabado el retablo, de cuya architectura y traça diremos en ſu proprio lugar. Eſtuoſe aqui el Rey, con ſus Altezas, haſta paſſada la fieſta de Todos Santos, predique le yo algunos ſermones deſta fieſta, y lo miſmo agora. Y hecha la proceſsion delos diſuntos, a la tarde ſe partio a Madrid por el Pardo, donde ſe detuuo algunos dias.

El año ſiguiente de 1591. ſe celebrò Capitulo general en nueſtra Orden (no es razon oluidarme della, ni callar eſte punto por la nouedad que tiene) y por auiſos que ſu Mageſtad tuuo de perſonas religioſas, y zeloſas de la conſeruacion de la religion y obſeruancia. Embiò al Obiſpo de Oſma, dõ Sebaſtian Perez, Cathedratico de Viſperas, y deſpues de Prima, de los primeros que vinieron á eſte colegio, cõ poderes baſtantes del Nuncio de ſu Santidad, para que preſidieſſe en eſte Capitulo, y no dieſſe por Difinidores a los que tuuieſſen mas votos, como ſiempre ſe ha hecho, ſino a los que teniendo algunos votos, pareciesſen varones de mejor zelo, eſpiritu, y religiõ, y aſsi ſe hizo, y fue electo en general el padre fray Garcia de S. Maria, profeſſo de S. Barthoiome de Lupiana, y ſu Mageſtad embiò a mandar que al padre fray Iuan de S. Geronimo, le admitieſſen la renunciacion del Priorato deſta caſa, como el miſmo lo auia pedido: y deſpues de algunos dares y tomares, fue electo en Prior el padre Fr. Diego de Yepes, profeſſo de la Sisla de Toledo, que acabaua de ſer Prior en S. Geronimo de Cotalua. Confirmaronle en diez y ſeys dias de Iunio. No ſe hallò ſu Mageſtad en eſta cõfirmacion, porque tuuo las fieſtas del Corpus en Toledo, y aguardò tambien el acto que celebrò el ſanto Oficio de la Inquiſicion el Domingo de la Trinidad, autorizando con ſu preſencia, y la de ſus Altezas aquel juyzio y tribunal, a quien deue tanto la religiõ Chriſtiana, que reſplandece en eſtos Reynos. La octaua del Sacramento entrò el Rey, con ſus hijos, y con los que de ordinario en eſtas retiradas le venian ſiruiendo en eſte conuento. Hallaua ſiempre algo de nueuo que ver, agora

lo

lo que mas guſto le dio, fue la mudança de la Igleſia ò capilla de preſtado, que auia ſeruido en tanto que ſe edificò la principal, que ſe baxò el coro alto al miſmo ſuelo, y ſe deshizo la celda y apoſento en q̃ el auia viuido muchos años, y mandò quitar la rexa, que la diuidia por la pila del agua bendita, que ſe lleuaſſe à la Igleſia de Parrazes, y quedaſſe toda la pieça eſſenta, como aora ſe vee, que es muy hermoſa, y dõde quiſo que ſe hizieſſe el oficio del entierro de los religioſos. Traxo eſta vez Antonio Voto guardajoyas, por mandado de ſu Mageſtad, grande copia de reliquias de ſantos, que el ſanto Rey andaua allegando por el mundo, para hazer bienauenturada eſta caſa con tan diuinos teſoros, y cõ ellas muchos y muy precioſos relicarios, y vaſos de oro, plata, piedras precioſas, bronzes dorados, y criſtales en que ponerlas, y anſi fue forçoſo componer de nueuo los dos relicarios que eſtan en eſta Igleſia: harè deſpues diſcurſo y tratado deſto, aora dire ſolo vn particular, para que ſe vea ſiempre la grã piedad deſte Principe. Fue neceſſario poner en vna pieça grande ſobre vnas alhombras y lienços, todos los relicarios y cofres, para repartirlas con buẽ orden, y mudarlas de los cofres de ſeda en que vinieron, à los vaſos y cuſtodias precioſas, donde pudieſſen todos verlas, gozarlas, y adorarlas. Subiaſe alli deſde ſu apoſento el Rey, vnas vezes ſolo, otras acompañado de ſus hijos. Eſtando alli me pedia algunas, y aun muchas vezes, (tenia yo entonces à mi cargo aquellos ſantos teſoros) que le moſtraſſe tal, ò tal reliquia, quãdo la tomaua en mis manos, antes que me pudieſſe preuenir de algun tafetã, ò lienço, ſe inclinaua el pijſsimo Rey, y quitado ſu ſombrero ò gorra, la beſaua con boca y cõ ojos en mis propias manos, que por ſer algunas pequeñas, era fuerça beſarmelas tambien mil vezes, y creo que con eſto queria de vn camino hazer dos obras ſantas, moſtrando no eſtimar en menos las manos donde ſe conſagra Ieſu Chriſto, que aquellos hueſſos, fundas vn tiempo de las almas que fueron aqui templo del Eſpiritu ſanto. Tras el imitandole ſus hijos, hazian lo miſmo, donde muchas vezes via confundida mi poca deuocion y tibieza, y aprendia en quanto ſe ha de eſtimar lo vno, y lo otro. Eſto paſſauamos à nueſtras ſolas, y en ſecreto en aquella ſanta quadra, y es razon que ſe diga à vozes ſobre el texado para confuſion de los hereges, y de otros tibios Chriſtianos: cõſideraua yo entre mi las ocaſiones que buſcaua para hazer eſto muchas vezes, preguntandome de algunas reliquias cuyas eran, ò donde las tenia, ò mandandome que las paſſaſſe de vn relicario à otro, ſabiẽdolo el todo muy mejor que yo, porque tenia feliz memoria, y por ganar en eſtos trueques y cambios los frutos y reditos, que aora goza con vn exceſsiuo logro.

En veinte y tres de Agoſto llegò aqui à S. Lorencio Monſeñor Dario Bõcarin, Nuncio del Papa, y ſu ſecretario intimo, bien acompañado de criados y gentiles hombres, y Guido, maeſtro de ceremonias de ſu Santidad. Apoſentaronle en la hoſpederia con toda ſu familia, dõde fue muy ſeruido y regalado. Traia dos muy ricos dones del Papa Gregorio XIIII. para ſus Altezas, el eſtoque y el ſombrero para el Principe, y la roſa para la ſeñora Infanta. En llegando mandò pregonar en el pueblo, que todas las perſonas que el dia ſiguiente de S. Bartolome ſe hallaſſen en el monaſterio de S. Lorencio, ganauen indulgencia plenaria, y anſi acudio mucha del pueblo, y del ſitio. Y porque de vna vez quede entendido, que coſa es eſta, la razon, y

el

el miſterio de bendezir el Papa eſtos eſtoques y roſas, y hazer eſtos regalos y fauores, de preſentarlos a Principes, y perſonas ſeñaladas, lo diré aqui brenemente, porque en Eſpaña no ſe tiene mucha noticia deſtas coſas. Vna de las mas ſolennes ceremonias, y de grã miſterio, que el Papa haze la noche de Nauidad, es la bendicion, y donaciõ deſte eſtoque, y ſombrero. No hallo el principio ni orígen della, ni los q̃ tratan deſtas ceremonias la dizen, donde ſoſpecho, que es coſa muy antigua, y que la vſaron aquellos ſantos Pontifices, que ſe ſiguieron deſpues del concilio Niceno, y de S. Silueſtro. En los Maytines deſta ſanta noche, antes de començarlos, veſtido el Papa de amito, alba, cingulo, y eſtola, antes que ſe ponga la capa, bendize eſta eſpada ò eſtoque, y vn ſombrero ò bonete adornado de muchas piedras y aljofar, dibuxado con ellas el Eſpiritu Santo en figura de paloma. Hecha la bendicion el Pontifice, veſtido de capa, va à la capilla donde ſe han de dezir los Maytines, acompañado dè los Cardenales, y ſin mitra, y vno de los clerigos de ſu Camara, lleua el eſtoque, y ſombrero delante de la Cruz. Hecha oracion y ſentados todos en ſus lugares, el Camarlẽgo pone el eſtoque, y ſombrero ſobre el altar allado de la Epiſtola, ſi eſtà preſente la perſona a quien el Papa ha de dar el eſtoque, acabada la quarta lecion, y cantado el reſponſo, el Maeſtro de ceremonias, le lleua deſde ſu lugar donde eſtà ſentado, y pueſto de rodillas delante el Papa, le da el eſtoque, y le pone el ſombrero, diziendo ciertas palabras, que ordenò el Papa Sixto quarto, que ſe dixeſſen. Floreció eſte Pontifice el año 1471. y gouernò la Igleſia 13. años, aumentãdo mucho la Republica Romana, y el culto diuino, de quien ſe dixo lo que de Auguſto Ceſar: *Vrbem lateritiam inueni, marmoream vobis relinquo*, y habla en eſtas palabras deſta ceremonia, como de coſa muy antigua y vſada por los Pontifices Romanos. Pondre las aqui, porque ſon digniſsimas de oyrſe y ſaberſe, y porque con ellas quede declarado el miſterio. Acoſtumbran los Pontifices Romanos en la iluſtre fieſta de la Natiuidad del Señor, dar ò embiar à algun celebre y Chriſtianiſsimo Principe vna eſpada guarnecidaricamente, coſa por cierto q̃ no carece de miſterio. El Hijo vnigenito de Dios, para reduzir la humana naturaleza en la amiſtad d̃ ſu Criador, qui ſo juntarla a ſi miſmo, para que el demonio inuentor de la muerte, por la miſma con que vencio fueſſe vencido, y eſta vitoria ſe figura propriamente en la eſpada. Allende deſto huuo hereges Arrianos, que no temieron afirmar que el Hijo de Dios era pura criatura, mas la ſanta eſcritura del Euãgelio de oy, afirma que Dios hizo todas las coſas por el Verbo. Da pues el dia de oy el Pontifice ſupremo la eſpada, con que ſinifica que en Chriſto Dios verdadero, ygual con el Padre, y verdadero hombre, eſtà pueſta la infinita potencia de Dios, por el qual fueron hechas todas las coſas, ſegun aquello que Dauid canta, tuyos ſon los cielos, y tuya es la tierra, la redondez della, ſu plenitud y abundancia tu la fundaſte, y tu criaſte el Aquilon, y el Auſtro, y finalmente la ſilla de Dios Apoſtolica recibio ſu firmeza y eſtabilidad de Chriſto, y eſtà adornada con el juſto juyzio, premio y juſticia de Dios, con las quales coſas nueſtro Saluador Ieſu Chriſto verdadero Dios, y hombre, deſtruyò y ahuyentò los enemigos deſta ſilla, los hereges digo y tyranos, ſegun el dicho del Profeta, juſticia, y juyzio, ſon el adorno los aſsiſtẽtes, y adereço de ſu ſilla. Figura al fin eſte Pontifical cuchillo, la ſumma poteſtad

teſtad temporal,dada por Chriſto a ſu Vicario en la tierra,ſegun aquello que el dixo: Dado ſe me ha todo el poder en el cielo,y en la tierra,y en otra parte,enſeñorearſe ha de mar á mar, y deſde el rio, haſta los vltimos terminos de la redondez de la tierra,la qual declara aquella capa de ſeda que ſuelen lleuar los Pontifices la noche de la Natiuidad del Señor. Queriendo pues nos guardar,como es juſto,las coſtumbres de los ſantos Padres determinamos de ennoblecer cõ eſte inſigne dõ a eſte Principe Catholico, hijo deuotiſsimo deſta ſanta ſilla,que recibio de Dios entrambos a dos cuchillos, y tãbien con eſte ſombrero, en ſeñal de la defenſa y protecion contra los enemigos de la fè, y de la ſanta Igleſia Romana. Fortalezcaſe pues tu ſinieſtra contra los enemigos de la ſanta ſilla,y del nombre de Chriſto,y enſalceſe tu dieſtra, para que como perpetuo, y fuerte guerrero, y defenſor los quites de la tierra, y armeſe tu cabeça con la protecion del Eſpiritu Santo figurado en la paloma, contra aquellos para quien eſta aparejada con juſticia y juyzio la ſanta ſilla Apoſtolica, y Igleſia Romana: lo qual te quiere conceder el miſmo hijo de Dios, que con el Padre,y Eſpiritu Santo viue y Reyna por infinitos ſiglos,Amen. Razones grauiſſimas llenas de mageſtad y dotrina, y que deſcubren bien el gran miſterio que en eſta ceremonia ſe encierra.

Recebido de mano del Papa el eſtoque el Principe q̃ eſtà preſente, y beſadole el pie,y la mano,ſi quiere dezir la quinta lecion el Maeſtro de ceremonias,le lleua, y viſten vna ſobrepelliz, y le ciñen encima el eſtoque al lado yzquierdo, ponele vna capa ò manto blanco, que el abertura venga ſobre el ombro derecho,y luego el bonete en la cabeça,tornale a la preſencia del Papa, y delante del deſembayna el eſtoque, y cõ la punta hiere tres vezes en la tierra, eſgrimele otras tres vezes en el ayre, limpiale ſobre el braço yzquierdo, y tornale a la bayna: llega al faciſtor, y buelto al Pontifice pide la bendicion hincado de rodillas,y el Papa reſponde: *Chriſtus perpetuæ det nobis gaudia vitæ.* Cantada la lecion,torna a beſar el pie del Papa, y la mano, deſnudaſe la capa, y deſciñenle la eſpada, y bueluеſe a ſu aſsiento. Si es Emperador el que recibe la eſpada, dize el Euangelio primero deſtos Maytines, *Exijt edictum à Ceſare Auguſto, &c.* Veſtido de la miſma manera,aunque ſin el ſombrero, porque eſte es inſinia de Capitanes, y el Emperador es mas que Capitan, y no lleua el abertura de la capa en el ombro,ſino por delante,pide la bendicion humillãdoſe profundamente: dicho el Euangelio ſi quiere leer la homilia la lee,ſino leela vn Cardenal, acabada, acompañado de dos Cardenales, va a beſar el pie al Pontifice. Toda eſta ceremonia hizo el Emperador Federico tercero, hallandoſe la Paſcua de Nauidad en Roma, en tiẽpo de Paulo II. el año 1468. No ſe que aya acontecido otra vez. Quãdo el Papa embia eſta eſpada fuera, ſe hazen aquella noche parte deſtas ceremonias,lleuãdo ſiempre, que el Papa va ò buelue de la capilla, delãte el eſtoque alto, con el ſombrero en la punta, lo demas ſe haze en el lugar donde le recibe el Principe a quien ſe embia. Aqui pues ſe hizo deſta manera,el dia de S. Bartholome dicha Tercia en el coro, ſalio el Nuncio de ſu aposento, veſtido de chamelote morado,con ſotana de falda larga, roquete, y loba,con muceta,y acompañandole Garcia de Loayſa,don Diego de Cordoua,don Iuan Ydiaquez,y otros Caualleros,y religioſos, caminaron para la Igleſia,lleuando delãte Guido, Maeſtro de ceremonias de ſu Santidad, el

eſtoque,

eſtoque con el ſombrero en la punta, veſtido tambien de loba de raxa morada, y deſcubierta la cabeça. El eſtoque era grande, mayor que los montantes de Eſpaña, la empuñadura de plata dorada, y en la mançana las armas del Papa: la ſobrevayna de plata dorada, ſembradas tambien las armas por ella: la vayna de dentro era vaya, la hoja del eſtoque deſde la empuñadura haſta el medio dorada, donde eſtaua eſcrito el nombre de ſu Santidad: en la Cruz tenia atado ò rebuelto vn talauarte, texido de oro de tres dedos en ancho: en la punta ò eſtremos pendientes, vna heuilleta, y en la otra vna punta de plata dorada. El ſombrero era de terciopelo negro, aforrado en armiños finos con buelta, vna trença texida de oro, que deſpues de atada hazia dos puntas pendientes, de los lados colgauan dos armiños enteros, para prenderſe debaxo de la barba. Lo alto del ſombrero remataua vna nuez de aljofar, y della ſalian vnos como rayos de oro bordados, que cubrian todo lo alto de la copa, a la parte derecha eſtaua vna paloma (ſimbolo del Eſpiritu Santo) labrada de aljofar: delante y de tras en las aberturas de las buelras tenia como botones, otras dos nuezes grandes de aljofar. Hecha oracion en las gradas de la capilla mayor, ſe fue a la ſacriſtia con el miſmo orden, y Guido maeſtro de ceremonias de ſu Santidad, con el maeſtro de ceremonias del Rey, ſubieron el eſtoque leuantado al lado de la Epiſtola, aſſegurandole con el faciſtor de plata, porque no ſe deslizaſſe. Viſtioſe luego el Nuncio para dezir la Miſſa, y con el dos religioſos del conuento, que ſeñalò ſu Mageſtad. Hechas las genuflexiones al Sacramẽto, y al Rey, y a ſus Altezas ſe proſiguio la Miſſa con mucha ſolennidad. Dicha la oracion deſpues de la comunion, y el *Ite Miſſa eſt*, antes de dar la bendicion, baxò las primeras gradas del altar, ſentoſſe puesto el bonete en vna ſilla alta de terciopelo que eſtaua encima de vna alhombra y vn doſel de brocado a la parte del Euangelio, porque eſtaua ſu Mageſtad a la parte de la Epiſtola en ſu oratorio. Iũto à el, vn poco mas alto en la primera grada ſe puſo don Martin Ydiaquez Secretario de ſu Mageſtad, y hecha ſeñal por el maeſtro de ceremonias de ſu Mageſtad, leyò en alta voz y con buena gracia vn breue del Papa, dirigido al Principe de Eſpaña, en que dezia algunos loores del, y lds motiuos que ſu Santidad tenia en embiarle aq̃l eſtoque, y sõbrero. Leydo, hecha reuerencia ſe quitò de alli, y el Diacono, y Subdiacono ſubieron al altar: tomò el Diacono el eſtoque, y ſombrero, y el Subdiacono el libro, vinierõ con ello al Nuncio. Salio luego el Principe del oratorio de la Epiſtola, donde eſtaua con ſu padre, veſtido de blanco, acompañado de los Grandes Duque de Nagera, Duque de Maqueda, y gentiles hombres de la Camara y mayordomos: el mayor q̃ era el Marques de Velada le puſo vna almohada encima del doſel. Leuantoſe luego el Nuncio, en ſaliendo el Principe quitoſe el bonete, y le hizo profunda reuerencia. Hincoſe de rodillas el Principe, y luego el Nuncio començò à leer por el libro ceremonial que tenia el Diacono lo que arriba diximos, *Solent Romani Pontifices*, *&c.* que ya declaramos en lengua Caſtellana, y quando llegò à aquellas palabras: *Hoc noſtro præclaro munere inſignire*, tomò el eſtoque de mano del Diacono, y le ciñò al Principe al lado yzquierdo, y hechas las demas ceremonias, puſo el

Sſ ſombre-

ſombrero en la cabeça del Principe diziendo: *Armetur caput tuum Spiritus Sancti, &c.* haſta el fin de la oraciõ: quitò el Nuncio luego el ſombrero al Principe, puſole ſobre la punta del eſtoque; llegò luego don Chriſtoual de Mora, y lo tomò, y lo lleuò haſta el apoſento del Principe. En tanto que dio el Principe el eſtoque a dõ Chriſtoual, ſubio el Nuncio al altar, y echò la bendicion pontifical cantada, y hechas las reuerencias deuidas ſe boluio a la ſacriſtia: el Principe hizo tambien la reuerencia al Sacramento, y luego a ſu padre, y baxò todas las gradas, y por la puerta principal de la Igleſia y portico por defuera del conuento, fue a ſu apoſento, lleuando el eſtoque, y ſombrero delante don Chriſtoual de Mora.

Eſta es toda la ceremonia del eſtoque que algunos guſtarán de ſaberla: la de la roſa y ſu miſterio es el que declaramos arriba, quando diximos como la auia recebido nueſtra Reyna doña Ana, y deſcubrimos algo del miſterio, agora no reſta ſino dezir lo que aqui ſe hizo. Era eſta roſa como la otra de muy poca diferencia, a manera de vn roſal cõ ſus ramas y hojas, y algunas roſas tambien de oro, aſſentado todo ſobre vn pie de tres puntas, y de altura de dos palmos y medio poco mas. Siendo hora de Viſperas vino el Nuncio como a la mañana, y con el miſmo acompañamiento, y el maeſtro de ceremonias trahia la roſa leuantada en alto, llegados al altar mayor, hecha oracion, y las reuerencias deuidas, ſe ſentò el Nuncio cubierta la cabeça en el banco que eſtà junto al altar al lado del Euangelio, y el maeſtro de ceremonias puſo la roſa en medio del altar mayor: dixeronſe las Viſperas en el coro con la ſolennidad acoſtumbrada, acabadas ſe tendio el miſmo doſel, y ſe puſo la miſma ſilla que en la mañana, y en medio dela plaça y meſa que eſtà entre las gradas altas y baxas. Vinieron luego todos los miniſtros, que aſsiſtieron en la Miſſa, veſtidos de la miſma manera Acolitos, Turibularios, Diacono, y Subdiacono, y traxeron las veſtimentas al Nuncio, preſentandole cada vno ſu pieça, haſta que ſe puſo la capa, hermana del miſmo ornamento, que es de piedras muy rica, y tambien el Diacono, y Subdiacono con capas ricas coloradas. Veſtido y pueſto ſu bonete, baxò a donde eſtaua la ſilla, hechas las reuerencias al Rey, y a la ſeñora Infanta que eſtaua en ſu oratorio a la parte del Euangelio, ſentada en vna ſilla alta, veſtida de brocado, ſe aſſentò, eſtando los demas todos en pie. Puſoſe don Martin Ydiazquez en el miſmo lugar que a la mañana, y leyò otra carta y breue de ſu Santidad, en que deſpues de auer loado mucho a la ſeñora Infanta, moſtraua las razones que el, y ſu Conſejo de Cardenales auian tenido en embiarle aquel miſtico don de la roſa. Subio luego el Diacono al altar, y traxo la roſa a donde el Nuncio eſtaua, el Subdiacono tenia el libro. Salio luego la ſeñora Infanta de ſu oratorio, acompañandola el Principe ſu hermano, que ſin duda fue mucho de ver, quan galanes yuã aquellas dos flores del mundo, veſtidos entrambos de blanco, como puras açucenas, donde colgauan tantas eſperanças: lleuauale la falda la camarera mayor, en el tocado ſacò gorra con plumas: tras ella ſalieron muchas damas por la miſma puerta, adereçadas ricamente, de la parte del Euangelio eſtauan los Grãdes y gẽtiles hõbres dẽ la camara, y mayordomos: llegò la ſeñora Infanta, leuãtoſe

tose el Nuncio, y hizole reuerencia profunda, ella la hizo al Sacramento, y a su padre luego. Puso el almohada el Marques de Velada, donde hincò las rodillas encima del dozel de brocado. Monseñor tomò la rosa de mano del Diacono, teniendola con entrambas manos dixo: *Accipe rosam de manibus nostris quam speciali commissione sanctissimi in Christo Patris Domini nostri, domini Gregorij diuina prouidentia Papæ XIIII. nobis facta tibi tradimus, & per quam &c.* que ya declaramos arriba: y hizo vna gran Cruz con la rosa encima de la cabeça de la señora Infanta, diziendo: *In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti, Amen.* y se la entregò. En tomandola y teniendola vn poco en la mano, la dio luego a Garcia de Loaysa, y se leuantò en pie, y hizo las mismas mesuras, y se boluio a su oratorio. Quede esto dicho de vna vez, para quien gustare dello.

El año siguiente de nouenta y dos, vino su Magestad con sus Altezas algo tarde, porque le detuuo la gota; llegò aqui para la vigilia de Pentecostes, y estuuo hasta passada la fiesta del Corpus, y luego el Viernes ò Sabado siguiente se partio para Valladolid. Dio primero vna buelta por la casa, como lo hazia siempre que queria partirse. Vio la libreria principal que casi estaua ya acabada de pintar; mandò que se prosiguiesse con calor la obra de la casa que llamamos la Compaña, que es principal edificio, y el cumplimiento, anchura, y magestad deste conuento, donde como en su lugar veremos, estan bien repartidos todos los oficios, y como si dixessemos lo mecanico, ò practico, que no se auiene bien con lo contemplatiuo, para que assi apartado del cuerpo deste conuento, no estorue la quietud y la calma que piden las cosas del espiritu. Deuesele tambien esto al padre Prior fray Miguel de Alaexos, porque insistio mucho con su Magestad, para que se emprendiesse este edificio tan grande y prouechoso, dexolo en buen punto, y hecha la traça que es de Francisco de Mora Architecto mayor de su Magestad, y sucessor de Iuã de Herrera. Tambiẽ quedò ordenado se prosiguiessen las casas de los oficios del Rey, otra parte desta obra de grande consideracion, fuera tambien del quadro y principal edificio, q̃ quando no huuiera otra cosa, era esto digno de venirse a mirar de lexos. No me detẽgo mas en esto, porq̃ se hara particular mencion y pintura de todas estas partes: agora solo notaremos el tiempo, y el discurso con q̃ fueron procediendo las cosas desta tan hermosa maquina.

Partio pues el Viernes siguiente su Magestad, despues del Corpus para Valladolid, y de alli fue a Burgos, despues al monasterio de nuestra Señora de la Estrella, casa como vimos principal desta religion. Cayò alli enfermo, y apretòle el mal: murieronsele dos medicos en esta jornada, el vno fue aquel insigne Valles Cobarrubiano, hombre de singular ingenio, cuyos escritos viuiran a pesar del tiempo, y de la imbidia. El otro fue el Dotor Vitoria, y iambien poco antes se le auia muerto el confessor Chaues, religioso de santo Domingo, hombre entero, de gran cabeça, à quien no turbò punto la alteza de la priuança: que fue mucho: porque fue grande y vi en aquel seruo de Dios vna cosa que se ha de estimar, que nunca perdio lo que deuia à la modestia y llaneza que deprendio en la religiõ, y al fin murio frayle, y como tal, que pudiera auerse leuantado mas si quisiera,

siera, que no es pequeña alabança. Desde aquel dia se confessò su Magestad con los perlados de los monasterios donde llegaua, que por entonces no se determinò de escoger otro confessor.

El año siguiente de nouenta y tres tornò de su jornada nuestro fundador (no me toca hazer historia della) y passò aqui buena parte del Verano. Vio acabada toda la libreria, la pintura y sus historias, los caxones, y el suelo, y assentada mucha parte de libros, holgose de ver quan bien acertada quedò aquella pieça, pusose tambien la vltima mano en la fuente del claustro que le faltaua el adorno de las figuras que agora tiene, crecio la obra de la compaña casi hasta la vltima piedra, solose la plaça que esta delante el portico, y pusieronse todos los antepechos, y porque no faltasse obra, emprendiose vna llena de piedad y de grãdeza, q̃ fue hazer vna Iglesia en el pueblo del Escorial, q̃ la que tenia ya de vieja se venia al suelo, y hizose vn hermoso tẽplo en poco mas de quinze meses, que quien lo vio de repente, auiendo hecho esta breue ausencia, juraua que no era fabrica de hombres, sino que algunos Angeles la auian plantado alli en vna noche: tambien dirè alguna cosa del a su tiempo. Y assi quedò esta fabrica de todo punto perfeta en lo de las partes de dentro, y de fuera. Resta digamos otras dos importantissimas, la consagracion deste templo cosa digna de consideracion, por ser ya esta ceremonia y sacramento tan desusado en España.

Y el feliz trànsito de nuestro fundador, que cada vna merecia vn libro entero.

(:)

DISCVRSO XVII.

Consagracion de la Iglesia, y altares desta casa de san Lorencio el Real, por el Nuncio de su Santidad, en presencia del Rey don Filipe su fundador.

DESDE el año de mil y quinientos ochenta y seys que se acabò este santo templo, y le bendixo el Obispo de Yrlanda Buenauentura, para que se passasse alli el santo Sacramento, y se celebrassen los oficios diuinos, como se dixo en su proprio lugar: quiso el Rey su fundador que se celebrasse cada año fiesta de la dedicacion deste templo con sus octauas, como se hizo. Algunos dudaron si se podia celebrar esta fiesta por no estar consagrada, sino solo bendita con la bendicion que se haze a los cementerios, porque no ay otra; y la fiesta que el derecho manda que se celebre con octauas, no es para esto, sino a la consagracion.

Para quitar estos escrupulos, y que ninguno dudasse, determinò el pio Rey, que se consagrasse este tan insigne templo: y era razon que fabrica tan hermosa, y que con tan claras vẽtajas excede en lo material a quanto con los ojos vemos en Europa, no le hiziesse ventaja ninguna en lo espiritual y diuino. Cosa es recebida en la Iglesia, y los Theologos mas santos y doctos la afirman que estas piedras de los altares y Iglesias, ò otra qualquier cosa material reciben en si por la consagracion vna cierta virtud espiritual, con que se leuantan de aquel ser material y terre-

Diuus Thomas 3. p. q. 83. ar. 3. ad 3. ibi Caiet.

stre

ſtre en vn genero y ordẽ diuino, y aũque eſto es dificil de entenderſe, pues parece q̃ lo que no tiene alma ni vida, como no puede ſer capaz de gracia, tampoco puede ſerlo de alguna virtud eſpiritual, con todo eſſo quien bien entendiere que eſtas conſagraciones no ſon obras tan ſolamente humanas, ſino tambien tienen vn realze de diuinas, porque el ſacerdocio y virtud de Ieſu Chriſto eſtà participado en los ſacerdotes de ſu Igleſia, verà que por eſta razon las piedras inanimadas ſe hazen habiles deſpues de conſagradas para deſpertar en noſotros vna ſingular deuocion y reuerencia a las coſas diuinas; y Dios que eſtà en todo lugar por ſu preſencia, eſſencia, y virtud eſtà en eſtos templos, y coſas ſagradas, con otro nueuo modo, vſando dellas como de inſtrumentos para deſpertar en noſotros eſtos afectos tan altos de deuocion y diuino reſpeto, para tratar lo que toca a ſu ſagrado culto y reuerencia. Eſto todo ſe llama con razon virtud eſpiritual, que no la tiene ninguna otra coſa criada, ſino la que aſsi ſe conſagra. Eſta virtud eſtà como començada, ò digamoslo aſsi, como en rayz ò principio, adonde quiera que eſtan, y llega a perfecion y à efeto, quando entrando los fieles en la Igleſia, ò aplicandoſe alguna coſa conſagrada à Dios con la particular aſsiſtencia que alli tiene, deſpierta en efeto y de hecho en noſotros eſte diuino temor, reuerencia, y deuocion a ſus diuinos miniſterios, como en ſu manera (para que lo entendamos de vna vez) dezimos del agua, que por auerla tocado Ieſu Chriſto con ſu cuerpo, y ordenadola para materia del Sacramento del bautiſmo, tiene cierta virtud eſpiritual que no tiene ninguna otra criatura, para que quando el miniſtro de la Igleſia la uare con ciertas palabras el cuerpo, de hecho y en efeto laue con aquella virtud el alma.

Por eſta razon determinaron los Pontifices deſde el principio de la Igleſia (no es eſto inuencion nueua, como pienſan ſus enemigos, ſino de los miſmos Apoſtoles, que lo recibieron de Ieſu Chriſto) que las Igleſias ſe conſagraſſen, y aunque deſto pudiera hazer vn largo diſcurſo, no quiero tomar tanta licencia, baſtarà dezir que es canon Apoſtolico, y que ſan Clemente Papa en diuerſas epiſtolas lo mandò, y afirma que aſsi lo ordenaron y mandaron los Apoſtoles, y lo miſmo confirmaron deſpues ſan Euariſto, y ſan Vrbano, y otros muchos Pontifices; y quando no huuiera mas de que el miſmo Señor quiſo autorizar con ſu preſencia la fieſta de la dedicacion del Templo que hizo Iudas Macabeo (que llamauan enzenias, palabra Griega) baſtarà para entender que era ſu voluntad ſe conſagraſſen ſus Igleſias: quien quiſiere ver mucho deſto, lea los autores pios que han tratado de ritos, ceremonias, y diuinos oficios de la Igleſia, y entre ellos a Stefano Duranto hombre de buen guſto, erudicion, y juyzio, que es meneſter tenerle en eſtas coſas, para eſcoger lo que es mas ſolido y mas graue. Es neceſſario aduertir algo deſto al principio de tan alta ceremonia y miſterio Eccleſiaſtico, para que ya no miremos eſta fabrica como ſolo coſa de hombres, ſino como particular apoſento y caſa de Dios, donde mora con mas ſingular aſsiſtencia, para hazernos tantos fauores, y de camino, antes que lleguemos al hecho, aduirtamos, para que nos luzga y aproueche mas eſta hiſtoria de q̃ tan poca noticia

ſe tiene en Eſpaña, donde nos preciamos tan de Chriſtianos, que todo eſto ſe endereça a nueſtro prouecho, y que el proprio templo y cielo donde Dios mora ſon nueſtras almas, y aun nueſtros cuerpos, que à tanto quiſo el Señor leuantarnos, y que quanto veremos y leyeremos, que ſe haze en el ſuelo y en las paredes deſta Igleſia, ſe celebra al viuo en nueſtras entrañas. Con eſtos preſupueſtos y con otros auiſos que tocaremos en el diſcurſo, ſera de mucho fruto lo que dixeremos: y es bien que alguna vez ſe lean eſtas coſas en lengua Caſtellana, para que no aya tanta ignorancia dellas, y ſi la huuiere, que no le eſcuſe a nadie. Vino el Rey don Filipe a tener aqui el Verano cõ ſus hijos, como otras muchas vezes, el año 1595. y aunque llegò algo fatigado de la gota, con el contento de verſe en ſu caſa, el ayuda de los ayres de la tierra, el apoſento tã a propoſito y tan freſco le hizo cobrar ſalud, y le dio aliento para poner en execucion lo que tanto deſſeaua. Era eſte puntualmente el año quarenta de ſu Reynado, mil vezes (como dizẽ los ſantos) conſagrado en las diuinas letras, y del pontificado de Clemente VIII. tambien el año quarto, para que todo ſea quadrado y firme: embiò a llamar a Camillo Cayetano Patriarca de Alexandria, Nuncio de ſu Santidad, varon prudentiſſimo y docto, y bien afecto a las coſas de Filipo, y de Eſpaña, y aun a la Orden de ſan Geronimo: dixole ſu intento, y como queria que el fueſſe el inſtrumento deſta conſagracion, acceptolo con alegre roſtro, determinoſe el dia que fue treynta de Agoſto, el miſmo en que ſiempre ſe auia celebrado la fieſta; eſcogido del Rey, porque aunque ſe manda que la conſagracion de los templos ſe haga en Domingo ò en fieſta de algun ſanto, ay permiſsion que ſea en qualquier otro dia, y tuuo tambien conſideracion a que ni el dia ni las octauas echaſſen fuera alguna otra fieſta de la Igleſia. El Martes antes ſe aparejaron todas las coſas con gran puntualidad. Mandò el Nuncio que ayunaſſen todos, el conuento, y ſus criados, la gente dela fabrica y ſitio, y tambien el pueblo del Eſcorial, aſsi lo ordena el Pontifical Romano, porque ſe entre con buen pie, mortificando la carne, y cobre fuerças el eſpiritu para emprender obra tan llena de miſterios, y porque la penitencia es la puerta, y aun el veſtido proprio con que entran en las coſas diuinas nueſtras almas. Adereçoſe la tarde antes vn altar en la Igleſia pequeña, donde ſe puſieron reliquias de los doze Apoſtoles, de ſan Lorencio, y de otros muchos ſantos martyres, de que ay tanta copia en eſtos precioſos relicarios, eſcogiolas vna à vna el miſmo Rey, no por ſu mano ſino por las del ſacerdote q̃ las tenia a cargo, recreãdoſu coraçõ cõ verlo todo, tratarlo, y diſponerlo cõ ſingular deuociõ. Eſtas reliquias ſon las q̃ ſe auian de poner y ſepultarſe en el altar principal de la Igleſia, cerrarõſe en vn vaſo muy rico, y cõ ellas tres granos d̃ inciẽſo, y vn pergamino eſcrito firmado del nõbre del Nũcio, q̃ traduzido d̃ Latin en Caſtellano dize: El año M.D.xc.v. a 30. dias del mes de Agoſto, yo Camillo Caietano, Patriarca de Alexãdria, Nũcio Apoſtolico en los Reynos de Eſpaña, cõſagrè eſta Igleſia y eſte altar en hõra d̃ S. Lorẽcio, y encerrè en el las reliquias d̃ S. Lorẽcio, y de los doze Apoſtoles, S. Eſteuã, y otros martires, y cõcedi a todos los fieles oy vn año, y en el dia del aniuerſario deſta conſagracion quarenta dias de verdadera indulgẽcia a todos los que la viſitaren, en la forma que la Igleſia lo acoſtumbra. Sellò luego el

el vaſo, y puſolo en el altar dentro de vnas andas hechas para ſolo eſte efecto, acompañandolas a los lados cõ ſus candeleros y luzes. En preſencia deſtas ſantas reliquias eſtuuieron los religioſos velando por ſus eſquadras toda la noche cantando hymnos, y Pſalmos, haziẽdo eſtado à eſtos glorioſos Principes que triunfaron del mundo, y reynan en el cielo. Eſtauan tambien muy a punto todas las ſantas alaxas, y inſtrumentos que eran meneſter para el acto. El ſanto Criſma en mucha cantidad, el oleo ſanto de los cathecumenos en precioſos vaſos, incienſo, turibulos, nauetas, braſeros con braſas, cenizas, ſal, vino, pan, y yſopos de la miſma yerua, manteles, touaxas, lienços de diuerſas ſuertes, delgados vnos, grueſſos otros, y otros encerados, eſponjas, arena, cal, paletas, antorchas, cirios, y otras cien coſas para limpiar, pulir, adornar, y hermoſear eſta nueua eſpoſa, que en el diſcurſo veremos ſer todo neceſſario, y aun miſtico, ſi me huuiera de detener en tantos particulares. Eſtauan tambien en las quatro paredes dela Igleſia en cima de las claues d onze principales arcos ò portadas pueſtas en mucha correſpondẽcia onze Cruzes: la duodecima (tantas han de ſer de tres en tres en cada pared) eſtaua en el teſtero de tras del altar mayor. Eſtas ſon de vn jaſpe hermoſiſsimo como de color de ſangre, aſſentadas ò embutidas ſobre marmol blanco, que ſon como doze joyeles que la hermoſean, cada vna tenia ſu candelero dorado con vna vela, deſpues declararemos ſu miſterio. Eſtaua tambien aparejada vna eſcalera portatil fabricada de madera, y lienço pintado tan fuerte y tan hermoſa, que no parecia coſa temporal ò de preſtado ſino para ſiempre, laſtima deshazerla, porque jurarã era de finos marmoles; lleuauaſe, trahia, y reboluia eſta maquina por todo el templo con harta facilidad ſobre vnas ruedas, tenia veynte y quatro pies en alto poco menos: ſubia el Nuncio con todos ſus miniſtros por ella, quando vngia las Cruzes con el ſanto Criſma en las quatro partes del templo, y aſsi era meneſter fueſſe ſegura, ancha, apazible, con ſus meſas, deſcanſos, y paſſamanos, y antepechos y como los q̃ la gouernauan yuan dentro, parecia ſe meneaua como por milagro ſin ver como. Imprimieronſe tambien para ſolo eſte meneſter mucha cantidad de libros, en q̃ ſe cõtenia todo lo q̃ ſe auia d̃ cãtar, porque lleuaſſe cada religioſo el ſuyo, que fue grãdeza de Rey, importãte para la quietud y decencia deſta ſolennidad.

Quiſo tambien el Rey regozijar la fieſta, y el gozo que ardia en ſu pecho deſpertarlo en el de todos, mãdò que ſe puſieſſen por todo el templo, y por la caſa luminarias, y q̃ la noche, q̃ eſperaua tan ſolenne dia, no fueſſe eſcura: hizieronſe muchas, no conciertan los oficiales en el numero, vnos dizẽ, ſeys, otros cinco mil, otros mas, otros menos, eſtas eran vnas lamparas de barro, llenas de azeyte, rodeadas con papel azeytado para defenderlas del ayre, tenian vnas mechas ò torcidas, que aunque de eſtopa, las hilarõ las damas de la Infanta, y aũ ella creo no ſe deſdeñò de hazer alguna por entrar en parte de la fieſta. Al pũto q̃ cerrò la noche ſe encẽdierõ todas cõ harta preſteza, y ſe vio vna delas mas alegres viſtas q̃ ſe pudiera ymaginar. Como el vẽtanage de la caſa es tãto, y de tã biẽ guardada proporciõ, y en todas ellas eſtauã tãtas luzes, veniaſe a los ojos vna cõpoſtura d̃ gloria; los bordes, boceles, y antepechos de las torres y del cimborio, haſta las agujas, y bolas, y los pretiles, y antepechos del jardin eſtauan todos con eſte miſmo adorno, perfilados, y.

guarnecidos de luz: mirado todo deſde aparte como eſtauan las lamparas tan juntas no hazian caſi interualo, ni dexauan mellas ni eſcuros, parecian franjas de oro, no ſe como me lo diga, parecian gargantillas ò como cayreles mucho mejor que de oro, porque eran de vna continuada luz, que como es de otro ſer mas alto, hazia vnos viſos y vislumbres de tanta hermoſura en medio de aquella ſombra de los edificios que no parecia coſa de la tierra: jurara quien la via, ſe parecia mucho à aquella Ieruſalem ſanta que vio el Apoſtol decender del cielo. Hazia parecer eſto aſsi, eſtar los animos tan aparejados con oraciones, y ayunos, llenos de deuocion, y pueſtos en vna contemplacion ſoberana, adeuinando las almas aquello que tanto deſſeã, eſperando con intimos afectos, verſe ya hechos piedras viuas, moradores y ciudadanos de aquella patria ſoberana. Vieronſe eſtas luminarias por ſer tantas deſde Toledo, y deſde Ocaña, y deſde otros lugares, porque los que tenian noticia de la fieſta eſtuuieron ſobre auiſo, y pudieron moſtrarlo à otros. Salio el Rey de ſu apoſento, lleuaronle en vna ſilla, porque la gota le tenia impedido, ſubio al clauſtro alto del conuento por gozar de la viſta y del fruto de ſu ſanta inuencion. El Principe nueſtro ſeñor quiſo mirarlo deſde cerca y deſde lexos, baxò acauallo haſta el pueblo, y ſubio a la ſierra haſta el arca del agua, acompañado de ſus Caualleros, y ſe alegrò mucho con las viſtas. En todos finalmente bullia vn celeſtial alboroço, que ni puede eſcriuirſe, ni ſinificarſe; y aunque mas me esfuerce à declarar eſto, quedarà ſiempre eſcuro a quien no gozò de la viſta. Vna coſa hizo a muchos marauilla, y lo tuuieron como por milagro ò merced del cielo, que no peligraſſe nadie aquell a noche, porque ſe puſieron eſtas luzes y lamparas en lugares tan altos y tan peligroſos, que pone pauor mirarlos de dia, y ſubieron à ellos de noche muchos peones de la fabrica, y otra gente torpe tan proueydos de vino, como las lamparas de azeyte, y en medio de tantos candiles, Dios los tuuo a todos de ſu mano, porque en noche tan alegre no ſe mezclaſſe punto de triſteza. Vino la mañana clara, y aũ hallò el Sol ardiendo muchas deſtas luminarias, y mezclò con ellas alegremente ſus rayos, haſta que el cobrò fuerças, y ellas ſe acabaron. Los religioſos aunque auian dormido poco en aquella noche (como ſi huuierã de dormir el dia) madrugaron, dixeron luego las horas, y las Miſſas particulares en los altares que para eſte efeto eſtauan hechos en la Igleſia pequeña, y en otras partes de la caſa, que ay bien donde. Cumplido con eſta ordinaria hazienda y obligacion, vino el Nuncio à la Igleſia acompañado de muchos Caualleros, y religioſos, ordenò alli todo lo que vio era menester, mirò atentamente las coſas todas que eſtauan aparejadas: puſoſele vn ſitial en medio del templo, mandò ſe encendieſſen las candelas que eſtauan pueſtas acompañando las doze Cruzes delas paredes, y ſalir toda la gente de la Igleſia, dexãdo dentro vn ſolo diacono veſtido cõ amito, alba, y eſtola ſin almatica, y cerrò las puertas. Deſde alli con el miſmò acompañamiento fue a la Igleſia pequeña, donde la tarde antes auia pueſto en el altar y vaſo las ſantas reliquias, y diziendo, como es de comun cerimonia, los ſiete Pſalmos penitenciales, ſe viſtio de amito, alba, cingulo, eſtola, capa blanca, y mitra llana, con el baculo paſtoral en la dieſtra: viſtieronſe con el otro diacono, y ſubdiacono, ſin almaticas, y los demas acolitos y miniſtros cõ ſolas ſobrepellices. Aſsi veſtidos vinieron delante de las puer-

tas

tas de la Igleſia principal, donde eſtauan hechos otros dos altares, el vno para poner las reliquias de los ſantos, y el otro ſeruia de aparador ò credencia, donde eſtaua todo lo neceſſario para la conſagracion. Auia tambien vn ſitial ò faldiſtorio, donde ſe hincaua de rodillas quando era meneſter.

Llegados alli, inuocada la aſsiſtencia y fauor diuino, y la interceſsion de los ſantos, con las Letanias, bendita el agua, y dicho el *Aſperges me Domine, &c.* començò a rodear la Igleſia por el contorno de fuera, ſobre la mano derecha, acompañandole los acolitos, el coro de los religioſos, y el pueblo que eſtaua preſente, que todos eran Caualleros, y oficiales de la caſa Real: yua echando por las paredes agua bendita, diziendo: *Innomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti*, cantando el coro los reſponſos que para eſto ſe ſeñalan, llenos de celeſtial miſterio. Dada la buelta, llegò a la puerta, dixo vna oracion deuota, hiriola con el cuẽto del cayado, o baculo paſtoral en los vmbrales: diziendo con voz clara: *Attolite portas Principes veſtras, & eleuamini portæ æternales, & introibit Rex gloriæ.* El Diacono que quedò ſolo dentro de la Igleſia reſpondio en voz alta: *Quis eſt iſte Rex gloriæ?* Tornò a replicar el cõſagrante: *Dominus fortis & potens, Dominus potens in prælio.* Palabras que todos poco mas ò menos ſabẽ que quieren dezir por oyrlas muchas vezes, aunque eſtan mas llenas de miſterio de lo que podrè yo declarar en eſta relacion tan de corrida. Tres vezes ſe hizo eſta ceremonia y cerco de la Igleſia, echando la primera vez el agua bẽdita en lo alto de las paredes, la ſegunda en lo baxo junto a los cimientos, la tercera en el medio: tres vezes hizo oracion, y tres vezes hirio las puertas con el baculo, y el Diacono reſpondio de dentro de la miſma manera, y la tercera vez el Pontifice, y todo el clero en diziendo, *Dominus virtutum ipſe eſt Rex gloriæ*, añaden, *Aperite, Aperite*, tres vezes, y ſe abren las puertas; al entrar haze vna Cruz con el baculo junto al vmbral de la puerta, diziendo: *Ecce Crucis ſignum, fugiant fantaſmata cuncta*. En que ſe deſcubre en parte el miſterio deſtos rodeos y cercos, de los aſperſorios, Cruzes, y luces, pues quiere que en imprimiendo en los vmbrales del templo la ſeñal de la Cruz, ſalgan fuera huyẽdo los fantaſmas que ſe auian apoderado de aquella morada en la noche paſſada de la ignorancia. Y porque deſcubramos algo del miſterio ſe aduierta ſiempre, q̃ a dos blancos tiran todos los miſterios y acciones deſta tan inſigne ceremonia: el primero a moſtrar lo que de hecho paſſò en el mundo para plantar Dios en el ſu Igleſia que es vnica y ſimpliſsima, y pura, aunque la veamos repartida en tantas que ſon como partes, ò llamemoslas miembros de vn ſolo cuerpo y debaxo de vna cabeça, y vn eſpoſo Chriſto en el cielo, y vn Vicario ſuyo en la tierra. El otro es el alma de cada vno de los fieles, que como dixe es el templo viuo de Dios: y como vn ſingular y proprio retrete debaxo deſta vniuerſalidad. Y aſsi vnas vezes eſtas ceremonias miran y ſignifican la vniuerſidad de la Igleſia, otras figuran mas adequada y mas determinadamente a las almas ſingulares, y otras y las mas dizen lo vno y lo otro. Con eſta aduertencia quien fuere cõ algun cuydado gozara de la propriedad y aplicacion del miſterio, que tambien es de grande importancia para entender el modo de hablar de la ſanta Eſcritura, Ley, Pſalmos, y Profetas, q̃ todo eſtà lleno deſto, ò que no ſe eſcriuio mas de para eſto, ni tiene Dios otros negocios que tratar con el hombre mas de hazerle templo ſuyo que

more Dios en el, y el viua en Dios como en su propria vida y centro. Lo primero pues que en el verdadero templo diuino se haze, es el sonido de la voz Apostolica que llama a verdadera penitencia y enmienda de la vida, ò senda errada, porque se acerca el Reyno de Dios. Esta fue la primera voz que Dios mandò sonasse en el mũdo, y estas son las doze luzes y candelas que arden junto a la Cruz por todas las quatro partes deste gran templo, figura de los doze Apostoles, que por todo el mundo, y en todos sus terminos y mojones predicaron fè, y penitencia a Christo su Cruz, y muerte, y en el y por el, remission de los pecados, y reconciliacion admirable con Dios, hasta hazerse sus hijos y herederos, y para significar esto se hazen luego aquellos tres asperssorios ò bautismo del agua bendita, con sal de nueua sabiduria y preseruacion de la corrupcion passada, y de las obras muertas, cercandola y bañandola en lo alto, y en lo baxo, y por el medio, para q̃ no quede cosa fea, ni suzia en el alma, que no se limpie por la penitencia. Esta es la primera ceremonia, ò digamos ló assi, es el primer assalto que se da al castillo ò a la fortaleza, donde el enemigo del linage humano, y de Dios estaua tan apoderado, y como quien ha conquistado ya los muros de Ierico, cercandola al derredor con el sonido de las trompetas, entra el Pontifice en el templo, diziendo aquellas palabras que mandò el Señor a sus discipulos dixessen en qualquier casa q̃ entrassen: *Pax huic domui*, paz sea en esta casa, que es dezir, entre en ella el colmo y abundancia de todos los bienos. Y tal es el efeto y el fruto que haze la entrada de Christo en el alma, ven el mundo, reconciliandole con Dios, como lo dixo el Apostol; Dios estaua en Christo reconciliando consigo al mundo: quan ageno està de ser morada de Dios quien trata esto con poco gusto.

No entran esta vez todos con el Põtifice que consagra, sino solos los ministros, diacono, subdiacono, y acolitos, y algunos cantores, y vn albañir, para que ponga la piedra en el sepulcro ò cexa del altar donde se han de poner las reliquias. Assi en entrando, cerraron tras si las puertas, y quedõ fuera la clerezia y pueblo, que no son para todos los misterios que alli se tratã, ni yo puedo aduertirlo todo, ni dezir lo que cantan en cada cosa destas, que seria hazer vn libro grande. Llegado al medio de la Iglesia al sitial que alli està aparejado, se hinca d̃ rodillas, y quitada la mitra comiença a cantar aquel hymno *Veni creator Spiritus, &c.* En tanto que se canta, el Sacristan mayor con vn cedaço dorado fue cerniendo ceniza por la Iglesia, haziendo con ella dos lineas que se cruzan en medio del templo de esquina à esquina; no yuan continuadas estas lineas por ser la Iglesia tan grande, sino repartida como por sus heras, en la de la mano derecha como entramos veynte y tres heras, y en la otra veynte y quatro por sus distancias proporcionadas. Estaua ya à este punto el Rey, con el Principe su hijo, no en la Iglesia (digo en lo baxo) sino en lo alto de los transitos que estan a los treynta pies, por alli lo trahian en vna silla, que por tener los pies tiernos del sentimiẽto de la gota, no podia de otra manera. De alli lo miraua todo, y todo lo cõsideraua con atentissimos ojos, y no se quitò de alli hasta el fin de la consagracion, mostrando en todo ygual paciencia, y deuocion, porque se cansarõ aũn los muy fuertes. Dixeronse luego otra vez las Letanias cõ muchas oraciones y bendiciones como se ve en el pontifical, y el cantico *Benedictus Domi-*

Dominus Deus Israel, repitiẽdo en cada verso aquellas palabras del Patriarca Iacob quando despertando de aquel diuino sueño y vision de la escala q̃ llegaua del suelo al cielo, echò de ver el alto misterio de Christo, y de su Iglesia, y dixo: Digno es este lugar de reuerencia y temor, verdaderamente no es esto otra cosa sino la casa de Dios y vna puerta del cielo. Conocio muy claro el gran Patriarca que quien hazia vna escalera que llegaua desde la tierra al cielo, desde este aposento tan baxo à aquella morada tan alta, pretẽdia que entrambos fuessen vna sola casa, vna comunicacion, vn trato, vna viuienda, y Dios en lo alto como dueño della embia de allì sus criados y ministros con recados, dones, mensages, y fauores a los hombres; y ellos los tornan a embiar allà, y llenan lo que de acà puede embiarse y ofrecerse, subẽ, y baxan, y anda el trato y comunicacion familiar, como de los que estan en vna casa, y esto no se puede hazer sin escalera, ni fuera vna sino dos distintas cosas: basta tocar esto de passo, darà el Señor lugar y tiempo para tratarlo mas de espacio para su gloria y seruicio. En tanto que se cantò esto, q̃ durò mucho, el Nuncio con el bàculo pastoral fue escriuiendo en la ceniza el alphabeto Latino, en la vna linea de la mano derecha, y luego en la otra que cruzaua el alphabeto Griego, repartiendolas en cada quadrado ò hera la suya, cerimonia de mucha consideracion, y vese luego en ella la vniõ y junta de dos pueblos en vna Cruz en que estriba y funda toda la hermosura desta celestial fabrica, Iudios, y Gẽtiles, aunque no quiso la Iglesia vsar del alphabeto Hebreo, por su dificultad, ò por mostrar la ingratitud de aquel pueblo, que con ser el primero, y a quien se hizieron las promessas de tan soberanos tesoros, no supieron conocerlos, y la mayor parte del se quedò fuera ciego, escurecido, y duro. Aduiertase aqui el orden, porque despues de auer entrado Christo Pontifice Sumo en las almas, por la predicacion Apostolica, por el bautismo, y penitencia, lo primero que haze es escriuir en el suelo los alphabetos y elementos, q̃ que assi se llaman las letras; porque como de los elementos cuerpos senzillos, se componen los otros que se llaman cuerpos mixtos, piedras, plantas, y animales, assi de las letras las sillabas y partes de la oracion. Assi les dezia el Apostol declarãdo este misterio a sus Hebreos, reprehendiendolos, que auiã aprouechado poco: Auiades de ser ya maestros segun el tiempo ha q̃ andays a la escuela de Dios, y de su Iglesia, y estays tan poco aprouechados, q̃ teneys necesidad se os tornen à enseñar los elementos y A.B.C. d las palabras diuinas. Y à esto tambien acude quãdo dize a los Corintios, y à otros q̃ les daua leche de dotrina como a niños, y no manjar fuerte y solido, significando dos partes de dotrina y ciencia que se platican en la Iglesia, y escritura santa. Vna que se llama leche, y otra pan y manjar fuerte, aquella para los pequeños, principiantes, imperfectos, y esta para los varones y perfectos, lenguage que ellos solos, como el Apostol dize, le entienden. lo que tambien repite otra vez a los Corintios: Yo no hize cuenta que sabia otra cosa quando estuue con vosotros la primera vez q̃ os prediquè, sino a Christo, y este crucificado, como si dixera: este es el alphabeto, y los principios de la religion Christiana, y lo que se ha de poner en el fundamento del templo que se cõsagra para Dios; y porque no pensassen que no sabia mas, y que sobre este fundamento no auia leuantado nada ni otra sabiduria, añadiò luego: Mas sabed que entre los perfetos hablamos

mos vna ſabiduria que entre voſotros no ſe puede hablar, y quando la hablemos no la entendereys, porque ſoys (aſsi lo dize en otro lugar) flacos y de pocas fuerças en el alma para alcãçar eſte lenguage. La Cruz deſtos dos alphabetos que ſalen de Oriente à Poniente, y dela mano yzquierda a la derecha, y deſpues de la derecha a la yzquierda, ſe hazen con el baculo paſtoral, que es lo miſmo que Dauid cãtò en el Pſalmo diziendo: Vara de la virtud tuya embiarà el Señor deſde Sion, y ſe enſeñoreará en medio de tus enemigos, trayendo los vnos y los otros a tu obediencia. Eſte ſeñorio no ſera violento ni de tyrano, ſino de voluntad, y como de Principe heredero, pues ſera ſu Reyno y ſeñorio en medio y en el cẽtro del alma. Eſto miſmo vio q̃ auia de paſſar en la Igleſia el grã padre Iacob, quando bendiziendo los dos hijos de Ioſef ſu hijo, y haziendo los hijos proprios, cruzò las manos y braços ſobre las cabeças delos moços, poniẽdo la dieſtra ſobre Ephraim, q̃ era el menor y la ſinieſtra ſobre Manaſſes, viẽdo (aunq̃ ciego) tan de lexos q̃ el primogenito pueblo Iudayco auia de ſer el menor, y el Gẽtil, de quiẽ auia d̃ llenarſe la Igleſia el mayor. Coſa larga ſeria querer apurarlo todo, baſta aſomar algo de lo mucho que encierra eſta tan miſterioſa ceremonia de los alphabetos Latino, y Griego ſobre la Cruz de ceniza. Y aunque han dicho mucho los que han eſcrito ſobre eſto, a mi me parece todo poco, y que a penas començaron, porque ſin duda el Eſpiritu Santo comunicò a ſu Eſpoſa mas ſacramẽtos en eſto, que noſotros ſabemos y maginar, y algunas ſe ymaginan que ſon muy agenas de tanta mageſtad, porque no ſe fundan mas de en las cabeças proprias.

Acabado eſto, caminò el conſagrãte hazia el altar mayor, antes de llegar à el dixo tres vezes, *Deus in adiutoriũ meum intende*, pueſtas las rodillas en el ſuelo, y reſpondio la eſcuela que lo ſeguia: *Domine ad adiuuandum me feſtina*, leuantando cada vez mas la voz, como quien pide fauor para alguna empreſa grande, qual es la conſagracion del altar mayor. Bendixo luego de nueuo otra agua, mezclando con ella ſal, ceniza, y vino, coſas todas que limpian, purifican, y aun eſcuezen y caſtran las llagas viejas, y por eſſo ſanan. De alli partio otra vez para las puertas de la Igleſia que eſtauan cerradas, y cõ el baculo hizo dos Cruzes, vna en lo alto, otra en lo baxo dellas, las oraciones y antiphonas que en todo eſto ſe dizen, quien las leyere atentamente vera claro, que no pudo eſto ſer coſa de ingenio humano, ni en lo que ſe haze, ni en lo que ſe dize, ſino que como dize S. Geronimo del Apocalypſi, no ay parte ni letra que no eſtè llena de miſterio. Podemos afirmar aqui lo miſmo, y no es mucho, pues todo viene de vn miſmo maeſtro, y todo tiene vn miſmo ſugeto, y blanco, y en todo pretende moſtrarſe el negocio de nueſtra ſalud, el miſterio del Reyno, que no le declara el Señor ſino a ſus diſcipulos y a ſolas, y a quien tiene mucha gana de ſaberlo y lo pregunta. Aqui, y alli quiere que entendamos que ſu principal oficio es deſtruyr las obras del diablo, para que echado de las moradas materiales, y eſpirituales, que como tyrano poſſeia, haziendoſe adorar y ſeruir en ellas, entre alli Ieſu Chriſto y reyne como Señor legitimo, a quien ſe le deue, y ſe le dio todo poder en el cielo, y en la tierra. Procedio luego a la conſagraciõ del altar, que es vn abiſmo de miſterios quanto alli ſe haze. Imprime en el muchas Cruzes con el agua que para eſto bendixo, rodealo ſiete vezes, rociandolo cõ el hyſopo hecho dela miſ-

ma

ma yerua humilde y caliente, que vale poco vna propriedad sin otra, rezãdo en el ãcto aquel Psalmo de la penitencia de Dauid *Miserere mei Deus, &c.* Despues rodea y cerca por de dẽtro otras tres vezes la Iglesia echãdole agua bendita por lo alto, por el medio, y por lo baxo, como hizo por defuera; aunque aquel agua no era tan fuerte como esta, porque la verdadera penitencia mas de veras ha de tocar en el alma que en la ropa, porque no sera mas de hypocresia. Y assi lo sentia Dauid quando llorando cantaua, *Amplius lauame ab iniquitate mea, &c.* Apretad señor la mano, y vna y otra vez me lauad con essa lexia fuerte que està muy arraygada la mancha. Assi el Pontifice despues de auerla lauado y rodeado tres vezes, camina de Oriente a Poniente, y luego de Mediodia al Norte rozandola de la misma suerte; tocando con los estremos desta Cruz los quatro puntos del mũdo en sus quatro lados y paredes. Como esta Iglesia és tan grande, primero que llegaua de vna parte à otra se tardaua mucho: y puesto en el medio, y como en el centro, despues de auer desde alli echado agua bendita a los quatro vientos y partes del orbe, buelto el rostro a la puerta por donde entrò dixo vnas muy deuotas oraciones, y sin quitarse desta postura cantò vn prefacio lleno de celestial dotrina, que fuera pensara cansar al Letor lo pusiera aqui traduzido a la letra; mas temo q̃ aun no ha de auer quien quiera leer esto, segun està agenos los gustos destos misterios soberanos. Acabado haze vna mezcla de cal, y agua bendita que llama el ceremonial, *cementum*, ò *mallam*, nosotros no tenemos vocablo propio sino el comun, hazer cal: bendizelo, y guardase para su tiempo, y el agua bendita que sobra derramala al pie del altar, por el contorno del pedestal, significando la abundancia de la penitencia ò satisfacion de los santos, que junta con la que Iesu Christo hizo por nosotros que fue de valor infinito sobra y abunda en el thesoro de la Iglesia para los que se supieren aprouechar della. Desde alli partio el Nuncio en procesion ordenada, con la Cruz, y clero a la Iglesia pequeña, dõde se auian puesto la vispera antes las reliquias en el altar en su vaso y en las andas. Antes de entrar en la Iglesia dixo vna oracion, en entrando començò a cantar el clero vnas muy deuotas antiphonas, y el Psalmo *Venite exultemus Domino*, y assi partio con las reliquias en procesion hasta la puerta de la Iglesia principal: lleuauan quarro sacerdotes las andas encensandolas con los turibulos, y otros Acolytos cõ cyrios delante, y el colegio de los niños del seminario vestidos de sobrepellices acompañando con quarenta ciriales de plata, cantando el Coro antiphonas alegres y triunfales a los santos Apostoles y martyres, que era todo muy de ver y de gran deuocion, magestad, y gloria. Quando partio el Nuncio de la Iglesia, salio el Principe nuestro Señor del aposento de su padre vestido todo de blanco dentro, y fuera, y entrando por el zaguan de la sacristia, y por la puerta del claustro llegò a la misma Iglesia pequeña al punto que el Nuncio entraua en ella, yua acompañado de muchos Caualleros de su casa y de su camara, y assi fue acompañando la misma procesiõ hasta la puerta principal dela Iglesia. Llegados alli, el Nuncio mandò al Coro que se estuuiesse quedo, sacò las reliquias en el vaso mismo delas andas en que auian venido, y lleuandolas en sus manos (no pudieron yr en las andas por ser algunas puertas angostas) la Cruz, y candeleros delante con los turibulos dio vna buelta en contorno

de

de toda la Iglesia, acompañandole solo el pueblo y personas seculares, y assi fue su Alteza acompañandole: y manda la ceremonia santa que el pueblo vaya diziendo en voz alta, *Kyrie eleyson*, y assi lo dixo su Alteza mas de vna vez obedeciendo al maestro de ceremonias. Lo que falta diremos en el discurso siguiente por no atropellarlo todo junto.

DISCVRSO XVIII.

Prosigue el acto de la consagracion de la Iglesia y altares. Haze el Principe don Filipe las partes de su padre, en la dotacion della.

NO se si ha de bastar para escusarme la licencia que pedi al principio destos discursos, quien me viere hazer tantas digressiones y detenerme en declarar misterios, juzgarà que es todo ageno de lo que el titulo promete. Confiessolo ser assi, y no pretendo obligar a nadie que se detenga a leer esto, sino tiene gusto de espiritu. Historia es de ceremonias Eclesiasticas, y si se miran por si solas, es cosa sin alma, fria, de poco fruto, ociosa, y como tales le dan a Dios en rostro: si se mira lo que tienen dentro, lo que pretenden, lo que representan, no ay cosa tan celestial ni diuina: llenas estan de Magestad, diuinidad, sacramento, gloria, con esta consideracion proseguire lo que resta. A la puerta desa Iglesia, donde tornò el consagrãte despues de auer dado aquella buelta con las reliquias, acompañado del Principe, y de su pueblo, tornadas a poner en las andas, y el altar (que como dixe, la necessidad hizo las lleuasse en las manos) alli digo estaua puesta vna silla alta de brocado, encima de vn dozel de lo mismo donde se assentò el Principe nuestro Señor, y en otra algo menor q estaua encima de vna alhombra se assentò el Nuncio. Desde alli començò vn razonamiento graue y en buen tono de voz, hablando cõ el pueblo que estaua presente. Y porque el mismo que està en el Pontifical y declara mucho el fin, y los motiuos que ay para hazer estas cõsagraciones de templos y otros muchos particulares que tocan à este que es bien saberse, le pondrè aqui traduzido fielmente del original que dexò aqui el Nuncio firmado de su nombre, que en Castellano dize assi.

Hermanos carissimos, quanta sea la reuerencia que se deue a las Iglesias, y lugares dedicados a Dios, los canones, y las leyes, y el culto vniuersal, y religion de los fieles lo declara. En ningun otro lugar sino en las capillas sagradas se puede ofrecer sacrificio a Dios. Mandandolo Dios por Moysen se consagraron para el diuino culto el tabernaculo, la mesa, el altar, los vasos todos de metal, y todas las cosas que seruian para aquel vso. Y el mismo tabernaculo no solo fue consagrado, sino tambien vngido con el olio santo, ni otros algunos, sino los sacerdotes santos, y los Leuitas adornados cõ vestiduras sagradas trauan dentro del aquellos sacramentos y ofrecian sacrificios por el pueblo. Despues adelante en el discurso de la Iglesia, assi los Reyes Hebreos, como los Principes Romanos que recibieron la fè, tuuieron en suma reuerencia los templos, que edificaron, y quisieron que fuessen libres y esentos de todo ruydo, y negocios vulgares, porque la casa de oracion no sirueisse ni se vsasse della para ningun otro comercio, y quisieron darle priuilegios, prerogatiuas, y inmunidades,

des, para que si algun temerario ò sacrilego pusiesse en ella las manos, fuesse castigado grauemente. Ciertamente no parece justo que se atreua alguno a la casa del Señor altissimo, ni que sea como el mismo Señor, dize, cueua de ladrones; lugar es de salud y puerto de los que padecen naufragio, donde echan el ancora para escapar de la tempestad: aqui acuden los que pretẽden y piden beneficios del cielo, y se oyen y despachan sus justas peticiones, y aqui los reos de pecados y culpas mortales se acogen, y rogãdo por ellos los sacerdotes alcançan remission y perdon de sus delictos. Y pues es assi carissimos hermanos entrad en las Iglesias consagradas a Dios cõ grãde reuerencia, y ofreced alli, limpios de vuestras culpas, las ofrẽdas de vuestros coracones. Destas Iglesias es esta vna a quien los Pontifices Sumos de feliz memoria Pio IIII. y Pio V. Gregorio XIII. Sixto V. Gregorio XIIII. Innocencio IX. y el santissimo en Christo padre nuestro Señor el Papa Clemente VIII. han concedido diuersos priuilegios y indulgencias. Destas las principales son, que quien visitare este templo con deuocion en los dias y fiestas de S. Lorencio, S. Iuan Baptista, S. Matia, S. Hermenigildo, ganen Iubileos plenissimos, y alcançen remission de todos sus pecados. Ay tambien en ella tres altares preuilegiados, que en qualquiera dellos se saca vna anima de purgatorio diziendo Missa por ella. Tambien se le ha concedido a esta Iglesia de S. Lorencio, que qualquier sacerdote que dixere Missa en vno de sus altares, qualquier que escogiere vna vez en el año el dia que quisiere, y los que oyeren la Missa estando contritos y confessados, ganan indulgencia plenaria y remission de todos sus pecados. Esta Iglesia mandò edificar el poderosissimo Rey Catholico, y nos pidio deuotamente tuuiessemos por biẽ de consagrarla: y nos inclinados a su desseo y piadoso ruego, la dedicamos a honra del omnipotentissimo Dios, y de la bienauenturada Madre suya la siempre Virgen Maria, y de todos los santos, y en memoria del glorioso martyr S. Lorencio; y en su altar mayor, Dios mediante, determinamos de poner las reliquias de los santos Apostoles S. Pedro, S. Pablo, Santiago, S. Filipe, S. Bartholome, S. Thomas, S. Lucas Euangelista, y las reliquias de los santos martyres, S. Lorencio, S. Esteuan, S. Vicente, S. Sebastian, y tambien de S. Geronimo doror de la Iglesia. Y en los altares de nuestra Señora, y de S. Geronimo, y fuera destos altares, ay en la misma Iglesia otras reliquias de grandissima estima y dignidad, como son diuersas particulas de la santa y viuifica Cruz: algunas espinas de la corona de nuestro Señor Iesu Christo, parte tambien de los clauos cõ que fue enclauado en la misma Cruz: parte assi mismo de la vestidura y velo del mismo Señor nuestro, y de la santissima Virgen Maria su madre. Reliquias tambien insignes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y de los otros Apostoles y Euangelistas: reliquias principalissimas de S. Lorencio martyr: tres cuerpos enteros de santos martyres, y mas de sesenta cabeças de diuersos martyres, confessores, y virgines, y otros muchos huessos y partes notables de los cuerpos de santos martyres, confessores, y virgines. Amonestoos pues hermanos amantissimos que pagueys las decimas enteras, que son los tributos y pechos diuinos a las Iglesias, y a los sacerdotes, porque estas reseruò Dios por señas del vniuersal dominio y señorio que tiene sobre todos. Oyd à S. Augustin que dize a vozes: Las decimas son tributos deuidos a los pobres necessitados, si pagares las decimas,

no

no solo recibiras abundãcia de frutos, sino tambien alcançaras salud para el cuerpo. No pide Dios premios ni intereſſes sino que le honres: Dios que tuuo por bien darlo todo, no se desdeña de pedirnoslos diezmos, y sin duda no para si sino para nosotros y nuestro prouecho. Y si pagarlas tarde es pecado, quanto peor sera no pagarlas: de la milicia, del campo y de tu tratro dà la decima, porque dando las decimas merezcas lo terrenal, y lo del cielo. Por el auaricia te priuas y defraudas de dos bendiciones. Esta es vna ley justissima de Dios, que si no le dieres à el las decimas, el te dara a ti a las decimas, y daras al soldado despiadado y fiero lo que no diste al sacerdote, y lo que no recibiere Christo, se lo lleuarà el Fisco. Cõuertios a mi, dize el Señor por vn Profeta, y yo me conuertirè a vosotros: porque no me distes a mi las decimas, os alcançarà la maldicion de la pobreza y hambre en que os veys puestos: y porque no pagays primicias ni decimas, perdeys la abundancia y opulencia de frutos de vuestras heredades. Sabed que esto os sucede, porque yo estoy ayrado contra vosotros, que pues me defraudays de mi parte, yo os priuo dela vuestra. Persuadoos pues y amonestoos que lleueys las decimas a mi granero, que es de la Iglesia y templo, para que los sacerdotes y Leuitas que alli me siruen tengan de comer, y prouadme y vereys sino os embio tanta abundancia de agua que penseys se hã abierto las cataratas del cielo, y derramarè los frutos en grandissima abundancia. Y sino sobre vosotros, y sobre vuestras labranças vẽdran orugas, y lãgostas que os destruygan quanto trabajastes, &c. Guardemonos todo lo posible de enojar a Dios, paguensse las decimas, paguẽsse los tributos diuinos, qne no se han de perder por las cosas temporales los bienes que del cielo esperamos. Acordaos desto que os he dicho amantissimos hermanos, y si lo aueys entendido, cumplidlo de voluntad, para que merezcays recebir por lo temporal lo eterno. Dicho esto al pueblo, boluioſe al Principe de España que estaua como dixe sentado en su silla, haziendo las vezes de su padre, y conuirtiendo à el la platica dixo desta manera, en la misma lengua Latina, que la entiende muy bien: lo que en la Castellana suena assi.

Principe serenissimo sepas que no permiten los sacros canones que se consagren las Iglesias, sin dote, y sin ministros: que de la manera que el dote se requiere para el matrimonio, assi son necessarias las rentas para la sustentacion de los ministros. Y por esta razõ Principe serenissimo, queremos aora saber quantos sacerdotes y clerigos, que obligaciones y cargas, el Rey catolico vuestro padre ha dexado ò pretende dexar, y de que cosas ha dotado esta Iglesia, ò pretende dotarla: porque sepas de cierto que lo que està estatuydo por los santos padres en fauor de los fundadores de las Iglesias, en agradecimiento y memoria de la liberalidad grande que con la Iglesia mostrarõ, en esta, a su fundador el Rey catolico, y a ti Principe serenissimo, y a todos vuestros hijos y herederos se hara y cumplira fielmente.

Oydas estas palabras por el Principe dixo sacando vn papel que en la mano tenia: Aqui està la respuesta de lo que se me pide, tendio la mano, y diolo a su Secretario de Estado, don Martin Ydiaquez, tomolo con la reuerẽcia deuida, leyolo publicamente y en voz clara, que traduzido fielmente de la lengua Latina en que estaua escrito, responde en la nuestra desta manera.

No pienso muy reuerendo padre en

en Christo, que ignorays ser muy copioso el numero de los religiosos que aqui assisten: y que la dote responde bien al numero y a la fabrica, y que es digna del fundador de esta obra. El numero de los religiosos, assi en el Cõuento, como en el Colegio, llega à ciẽto y cinquenta: entre los quales, los ciẽto son sacerdotes, sin los catedraticos y maestros insignes de las ciencias, y sin los muchachos del Seminario, que entre todos passan de ciento. Para la razon del dote, es la dehesa del Quexigar: la de la Herreria: la de la Frexneneda: el Espadañal, heredades conocidas con muy anchas possessiones que les estan ya entregadas. Tambien el Abadia de Parrazes, q̃ es muy ampla, y el Priorato de santo Tome, y otros muchos beneficios eclesiasticos, que a instancia de mi señor padre, y por auerlos el pedido, los ha cõcedido, y vnido para siempre a esta casa de san Lorenço, cõ mucha liberalidad la Sede Apostolica. Y, sin esto tambien se proueerã otras cosas, con las condiciones, obligaciones y cargas que a mi padre le pareciere dexar como es razon a esta tan insigne casa y conuento, y a los religiosos que en ella viuen. Ya teneys la respuesta de lo que me preguntastes.

Leyda la cedula por el Secretario, se la dio al Nuncio, y el la dio a su Secretario, mandandole que de todo esto hiziesse sus actos, y diesse fè con instrumentos auteuticos. Prosiguiò luego hablando con el pueblo assi. Amantissimos hermanos, hagamos gracias a nuestro Dios y Señor, de quiẽ es aquel dado bueno y todo don perfecto, que para leuantar esta casa de oracion, en tanta grandeza como vemos, tocò el coraçon del Rey don Felipe segundo, y despertò en el tanta deuocion, le cõtedio su auxilio: y le dio querer lo començar y acabar con tanta constancia por su bondad inmensa. Y porque las obras buenas en su acatamiẽto, jamas permite sean en vano, hemos de pensar con mucha razon, que al que para obrar assi le dio el Padre celestial tanta virtud y fauor, que le ha de galardonar en este y en el otro siglo tales obras con grande premio. Mandamos pues por la autoridad Apostolica de q̃ vsamos: a vosotros los ministros que estays aqui agora de presente diputados, y a los que os sucedieren, para el culto y seruicio diuino, que ofrezcays continuamente oraciones y Missas al Altissimo, por la salud, aumento y buẽ successo, assi en lo temporal como en lo eterno, del dicho Rey que mandò edificar y dotar, y consagrar este templo: y cumplays con fidelidad y cuydado, las obligaciones y cargas q̃ os quisiere dexar mandadas Para siempre. Y nos de parte de Dios omnipotente ✠ Padre, ✠ Hijo, ✠ y Espiritu santo, cõcedemos al mismo Rey, y a sus herederos, parte en todos los bienes que aqui se hizieren. Aqui acabò su platica el Nũncio, assistiendo en este acto de dotacion y en este contrato tan graue, de vna parte Dios nuestro Señor y su Esposa la Iglesia, sus religiosos y Conuento: de la otra, el Rey don Felipe segundo como fundador, y su hijo el Principe don Felipe heredero como su procurador lugar teniente, y legitimo successor y heredero, con su Secretario. Por testigos llamados y requeridos de vna y otra parte, don Andres Pacheco Obispo de Segouia, que agora es de Cuenca, Garcia de Loaysa Giron, maestro del Principe, Gouernador del Arçobispado de Toledo, y despues Arçobispo proprio, y otros muchos sacerdotes y clerigos. Del braço seglar, don Gomez Dauila Marques de Velada, Ayo del mismo Principe, y Mayordomo mayor de su casa, don Christoual de Mora, Marques de Castelrodrigo, Camarero mayor del

Principe: el Marques de Denia ſu Caualleriço mayor: el Conde de Chinchon Mayordomo del Rey: don Iuan Ydiaquez del Conſejo de eſtado, y Comendador mayor de Santiago, y otros muchos ſeñores y caualleros. De parte de la Ordẽ de S. Geronimo, el General della fray Miguel de Salazar q̃ ſe hallò aqui preſente, por auer venido a tratar algunos negocios de importãcia cõ ſu Mageſtad: y fray Garcia de ſanta Maria Prior dl miſmo Conuẽto d̃ S. Lorẽço, q̃ deſpues fue Arçobiſpo d̃ Mexico. Eſtos reſpondierõ por ſi y en nõbre de toda la Ordẽ y de la caſa, q̃ obedecian al precepto y mandato q̃ ſe les ponia por el ſeñor Nũcio de ſu Sãtidad, como mejor de derecho pudieſſen, y anſi lo encargariã a ſus religioſos: y loauan, aprobauã, y aceptauã todas las coſas cõtenidas, relatadas y prometidas, en la reſpueſta que auia dado el Sereniſsimo Principe en nõbre de ſu padre el Rey Catolico nueſtro ſeñor, cõ las condiciones, cargas, y obligaciones q̃ haſta aora por ſu Real Mageſtad en la fundacion del dicho Monaſterio auia pueſto, ò adelãte poner quiſieſſe, como mas largamente ſe verà en las eſcrituras y autos que ſobre eſto ſe hizieron. Fue el Notario y paſsò todo eſte contrato, ante Iuan Beltrã de Gueuara y Figueroa, Doctor en entrambos derechos, Canonigo de Auila, y Protanotario Apoſtolico, y hizo inſtrumento publico dello, firmado de Monſeñor Patriarca Alexãdrino, Nũcio Apoſtolico: y ſellado con ſu ſello, y referendado del miſmo Protonotario, y ſe guarda en el Archiuo deſte Conuento, como carta de arras y dote de tan inſigne eſpoſa de Ieſu Chriſto. Es eſta à mi parecer la eſcritura y contrato mas graue y firme que ſe puede imaginar en la tierra, pues de lo dicho conſta harto claro, que eſta Igleſia, y todo eſte Conuento de religioſos, que no ſolo ſon ſus miniſtros, ſino las verdaderas y viuas piedras, hazẽ vn vna perfecta eſpoſa, y el eſpoſo es Ieſu Chriſto. El padre (digamoslo anſi) deſta donzella es el Rey don Felipe ſegũdo fundador primero y principal, que agora por feliz ſuerte, lo es ſu hijo el Rey don Felipe tercero, que en el contrato tuuo ſus partes, y el que a bueltas de tãtos Reynos heredò tãbien el Patronazgo deſte Conuẽto, por manda particular, y por legitima ſucceſsion: y es el vnico cõſuelo y eſperança deſta deſpoſada en la tierra. Pues lo que Dios jũtò, que atreuimiẽto, que braço, ni que poder aura entre los hõbres que pueda apartarlo? Y ya va prouando la eſperiencia, que quien lo intẽtare y pretẽdiere deſpoſeerla de ſu dote, ſentirà el caſtigo del cielo, y ella tãbien va ſintiendo que no la tiene oluidada ſu nueuo Patron y dueño, como lo veremos adelante.

Hecha eſta tan importante diligencia, procedio el Nuncio a la conſagracion; y cantadas algunas Antiphonas, y Reſponſos, llenos de myſterio, antes q̃ entraſſe por las puertas dixo vna oracion, y luego mojando el pulgar en el ſanto criſma, ſe llegò a la puerta y la vngio, diziendo: En el nombre del Padre, ✠ y del Hijo, ✠ y del Eſpiritu ſancto, ✠ ſeas puerta bendita, ſantificada, cõſagrada, y conſignada, y encomendada à Dios. Seas puerta entrada d̃ ſalud y de paz puerta: ſeas puerta pacifica por aquel q̃ ſe llamò puerta Ieſu Chriſto nueſtro Señor, &c. Pierdẽ muchas deſtas coſas la gracia que en Latin tienen, traduziendolas, porque nos falta en Caſtellano la copia de vocablos q̃ alla tienen, como ſe ve aqui en los dos vocablos, *Porta*, y *Oſtium*, de que va jugando en eſta conſagracion. Tomarõ luego los Sacerdotes las andas con las reliquias, y cantando el Coro, llegaron en proceſsion ordenada haſta el altar mayor, y tocado el dedo en la criſma,

hizo

hizo quatro cruzes con ella en los quatro angulos dl ſepulcro ò cueua q̃eſtaua hecha en medio de la meſa dl altar, dõde puſo cõ el miſmo vaſo y con grã reuerencia las ſantas reliquias. Puſo luego otra piedra quadrada y juſta encima, con que quedò cerrado y ſellado el ſepulcro cõ cinco cruzes de criſma que imprimiò con el dedo, vna en el medio, y las demas en los quatro cantones, anſi de la parte de dentro como por la de fuera: deſpues le puſo la cal, o el cemento el Albañir. Sinificando el altar a Chriſto, nos dize claro lo q̃ enſeña S. Pablo, que los ſantos repoſan y duermen en Chriſto. O infinita caridad de Dios! y ò infinita y maldita ingratitud, y inſenſibilidad de los hombres, q̃ en tan poco eſtimã eſto: que barato damos, quã miſerablemente trocamos vna ſuerte tã alta, por abatirnos a la miſeria y poquedad deſto, q̃ deslũbra nueſtros ojos. Si hũuiera de poner en Romãce las antifonas y oraciones, q̃ en todo eſto ſe cantã y rezan, hiziera vn grãde libro digno de leerſe, y de adorarſe, mas no profeſſo eſto, ni tienen tãta paciencia los letores, que aunque Chriſtianos y cuyo negocio ſe trata, ſera para muchos eſto, coſa harto deſguſtada y fria. Aqui luego ſe ingiere la conſagracion del altar, cerimonia y myſterio grande, tan lleno de ſacramẽtos, q̃ no me atreuo à apear la menor parte. En el diſcurſo deſta conſagraciõ, el cõſagrãte, porq̃ anſi lo mãdan las reglas: vnge cõ el ſanto criſma todas las doze cruzes que eſtan en las quatro paredes del templo que como dixe, en eſta Igleſia tienen admirable proporcion y correſpondencia, por eſtar de tres en tres en cada lado, encima de onze arcos, portadas, o altares que caen debaxo de los treynta pies, y la doze eſtà detras del altar mayor, entre el filete y corona del pedeſtal, o podio del retablo, q̃ quiẽ las viere con ſus cãdeleros y luzes, ſe le trasluzirà facilmẽte en ellas, aq̃llas doze puertas q̃ vio S. Iuan en la verdadera Ieruſalẽ q̃ baxò del cielo, y aq̃llos doze grãdes miniſtros y paraninfos, q̃ fueron las puertas por dõde todas las quatro partes del mũdo entraron a la luz del Euangelio. Y aquella q̃ con tã alto ingenio dixo Aguſtino, q̃ los Apoſtoles eran puertas, pues por ellas entramos al Reyno de Dios: y quando por ellos entramos, por Chriſto entramos, que el es la puerta: y diziendo doze puertas de Ieruſalẽ, y vna puerta Chriſto, y doze puertas Chriſto, porq̃ en todas ellas eſtà Chriſto. Procedio pues el conſagrãte deſta manera: puesta la mitra fue a la cruz q̃ eſtaua a las eſpaldas del altar mayor: vngiola cõ criſma ſanto, mojando el pulgar dieſtro en ella, haziẽdo cinco cruzes, y diziendo: Sea ſantificado, ✠ y conſagrado ✠ eſte tẽplo: ✠ en el nõbre del Padre, ✠ y dl Hijo, ✠ y del Eſpiritu ſanto, ✠ a honra de Dios y de la glorioſa Virgẽ Maria y todos los ſantos, y en el nõbre y memoria de S. Lorẽço Martyr, *Pax tibi*. Deſde alli procedio por el coro y ladó derecho del Euãgelio a la cruz q̃ eſtà encima del arco del altar de las reliquias, q̃ es de la Anũciaciõ de nra Señora, ſubiẽdo por aq̃lla hermoſa eſcalera portatil, q̃ parecia dl fino marmol blãco, y q̃ auia de durar para ſiempre. Anſi fue procediendo por el cõtorno de la Igleſia: ſubiò a todas las cruzes, vngiẽdolas cõ el miſmo rito y ceremonia, inceſandolas, y perfumãdolas cõ el turibulo, como a coſa tã ſagrada y diuina, ſobre eſte tan ſingular pũto y acciõ, quiſiera aduertir mil coſas. Dexo a parte el reſponder a los malicioſos hereges q̃ burlã deſto, y lo llamã ſuperſticiõ, o coſas magicas, q̃ como carnales y brutos no percibẽ los ſacramẽtos diuinos no es mi oficio refutar ſus blaſfemias; dirè dos coſas ſolas. La primera, q̃ de las palabras q̃ ſe dizẽ quãdo ſe vngẽ eſtas cruzes cõ el ſanto

criſma, ſe colija no ſolo contra los hereges, ſino contra algunos catolicos y pios, podemos dezir con toda propiedad que ſe conſagran Igleſias y altares, no ſolo a Dios, ſino tambien a algun ſanto particular. Anſi lo ſuenan las palabras de la cerimonia, diziendo: Sea ſantificado y conſagrado eſte templo, en el nombre del Padre, &c. y en el nombre y memoria de ſan Lorenço Martyr. Dizen los hereges, que eſta es idolatria, pues la conſagracio de los templos no es otra coſa ſino vna adoracio Latria, que ſolo ſe dene a Dios y no a ninguna criatura. No quiero entrar en eſto de propoſito, ni moſtrar con largo diſcurſo, quan al reues ſientē los ſacros Concilios, y los padres de la Igleſia, anſi Griegos como Latinos, q̄ ſeria larga digreſsion y licēcia: ſolo aduierto q̄ ay mucha diferencia entre eſtos dos nōbres Templo, Baſilica, y los q̄ leyeren con atencion los ſantos Concilios veran q̄ hazē mucha diſtincion entre ellas quādo hablā apretadamēte, aunq̄ algunas vezes vſen dellas cō indiferēcia hablādo de vna miſma caſa o edificio ſacro. Tēplo llaman con propiedad y cō fuerça en quāto ſe leuāta y conſagra para hazer ſacrificio à Dios, y los ſacrificios a Dios ſolo ſe hazen, y no a ninguna criatura: pero eſta miſma fabrica o capilla, ſe llama Baſilica, en quāto ſe ordena para ornato y reuerēcia de las reliquias de algū ſanto, o para cōſeruar y venerar ſu memoria y ſus imagines, y q̄ alli le hōren como a tal, y le rueguē y ſupliquē les ſea interceſſor y abogado delāte del Señor. Porque eſte nōbre Baſilica, no dize reſpeto a ſacrificios, pues aū los palacios de los Reyes ſe llamā Baſilicas: y de alli ſe tomò el nōbre, como lo aduierte nueſtro Doctor d̄ Eſpaña S. Iſidoro, para ſinecar los tēplos y Igleſias de Dios y de ſus ſantos, q̄ como grādes y ſoberanos principes reynā cō Chriſto. Y de la miſma ſuerte, vn miſmo altar, y vna miſma piedra ſe llama altar y ſepulcro, porq̄ en ella ſe haze a Dios ſacrificio, y ſe encierrā las reliquias de los ſantos, y debaxo deſta razō de ſepulcro, ſe cōſagra y dedica al ſanto, y no en razon de altar, q̄ es ſolo deuido a Dios: lo miſmo dezimos del tēplo, q̄ como Baſilica ſe dedica al ſanto, como ſi fueſſe vna caxa o vaſo grāde y precioſo, dōde ſe guardā ſus hueſſos y cenizas. De aqui tābiē ſe entēderà la diferencia q̄ ay quando dezimos vna Miſſa de S. Pedro, ò otro ſāto, ò vn tēplo y Baſilica d̄ S. Pedro, ò S. Loreço, porq̄ el tēplo, aunq̄ no en razō de tēplo, ſino de Baſilica, ſe conſagra y dedica al ſanto, mas la Miſſa no ſe ofrece a S. Pedro ni al ſāto, ſino a ſolo Dios, en memoria de ſan Pedro, o en hazimiēto de gracias, por la gloria q̄ dio al ſāto. Y jūtamēte ſe inuoca en ella al ſāto, para q̄ ſea nueſtro patrō y abogado: dōde queda reſpōdido a lo q̄ los contrarios pueden dificultar, y a ſus razones. Y entēdida la forma con q̄ ſe cōſagraron las doze oruzes, y en ellas todo el tēplo en hōra de Dios, y en nombre de S. Lorenço. Lo ſegūdo es, que todos los q̄ han tratado los myſterios de eſta cōſagracion, cōcuerdā con lo q̄ hemos dicho, que eſtas doze cruzes ſinifican los doze Apoſtoles q̄ nos predicarō el myſterio de la cruz de Chriſto y ſu virtud, que eſcādalizò tanto a los Iudios, y a los Gentiles, fue como riſa y locura: porque los vnos eſperauan vn Chriſto que hiziera en ſu fauor marauillas, y les reſtituyera el Reyno temporal, que les auian vſurpado los Gentiles: y como terrenos pretendian ganancias de tierra, de que aun no ſe les ha paſſado la gana, porque tienen el velamen de Moyſen delante de los ojos: y los Gentiles buſcauan vn Dios muy ſabio de la ſabiduria vana que tenia llenas ſus cabeças, oxala ſe quedara en las ſuyas, y no huuiera paſſado tāto

Iſidor. Ethimol. lib. 15 cap 15.

a las nueſtras. Mas ſan Pablo en nombre de todos ſus compañeros, como quien auia recebido las primicias del eſpiritu, y aquella vncion que de vna vez enſeña tanto (eſta ſinifica la crifma con que ſe vngen las doze cruzes, y el perfume con que ſe incienſan) dize que a el y a todos los creyentes Ieſu Chriſto crucificado viuo templo de la potencia del Padre, y imagen de ſu ſubſtancia, es la virtud de Dios y ſu ſabiduria. El diuino Bernardo que tambien tratò eſtos myſterios con la delgadeza que ſuele, dize que la vncion de la crifma que ſe haze en eſtas cruzes, es para ayudar nueſtra flaqueza, porque ſinifica la gracia eſpiritual que pone Dios en el alma, y con ella ſe haze todo ſuaue, y la multitud de trabajos y cruzes que ſe ofrecen en la vida Chriſtiana (Chriſtiana llamò, no la que ſe confieſſa de Quareſma a Quareſma, y ayuna algun Viernes ſanto, viſte, duerme, come, beue como vn Sardanapalo, y otros tales exercicios) ſino donde anda ſiempre la diſciplina, el ſilicio, clauſura, obediencia, deſprecio de todas las coſas, y de ſi miſmo primero, y otro manojo o haz de cruzes de la carne. Eſtos ſin duda han meneſter olio, vncion de crifma y de gracia y fauor del cielo para ſufrir tantas mataduras. De aqui dize el ſanto, les nace a los hijos deſte ſiglo, aborrecer la penitencia; porque veen la cruz, mas no la ventura, ni el olio, los que la prueuan, y no ſe acobardan con la viſta, prueuan tambien con glorioſa experiencia, que no ay en todo eſte templo conſagrado a Chriſto, cruz ſin vncion y ſuauidad, porque es mas deleytable eſta penitencia que los panales dulces, y eſta amargura ſuauiſſima. Aſſi ſe acabò eſta ſolenidad, cõ otras mil ceremonias, que por no canſar paſſo en ſilencio. No ſe canſò el pio Rey Felipe en verlo todo, deſde el principio haſta el cabo, aunque no le ſobraua la ſalud: porque jamas le vimos vencido en ninguna coſa eccleſiaſtica, aunque mas prolixa fueſſe: no ſe haze eſto en Reyes tan grandes en tãto regalo criados ſin gran vncion de eſpiritu. Mandò el Nuncio a los diaconos, limpiaſſen la meſa del altar con vnos lieços grueſſos, para enjugarle el olio y el agua, las cenizas de las candelas, y incienſo que ſe auian quemado encima. Tambien tiene eſto ſu ſecreto, quedeſe ſepultado en el. Limpioſe el tambien las manos con migajones de pan, y deſpues con agua. Los ſubdiaconos le preſentaron luego las tobajas nueuas, y otros vaſos del ſeruicio de la Igleſia y altar, para que las bendixeſſe. Hizolo, echoles agua bendita, y luego los miniſtros puſieron encima de la meſa del altar conſagrado, vn lienço encerado que la cubre toda: ſobre eſte vinieron luego las ſabanas y manteles benditos, frontales, frontaleras, cruz, y candeleros, con que quedò adornado. Quiere Hugo de ſan Victor que todo eſto ſe aduierta, porque en el lino blanco y hieços limpios con que le componen, ſe ſinifica la pureza, que alcança el alma altar de Dios en el baptiſmo, y ſe dà vna como muestra de la gloria incorruptible, que llama S. Pedro guirnalda florida que jamas ſe marchita. En eſte entretanto que ſe hizo eſto cantò la eſcuela Antiphonas y Pſalmos, y deſpuſos celeſtiales, llenos de alegoria ſanta; al propoſito del aranio y gala de la nueua Eſpoſa. Perfumòla y incenſola muchas vezes el conſecrante, para que dentro y fuera huela bien, y ſe exhale de alli vna fragrancia, qual la ſintio el gran padre Iſaac del veſtido de ſu hijo Iacob, quando le echò bendicion tan cumplida. Dichas algunas oraciones, ſe tornò a la ſacriſtia, quitoſe la capa con

q̃ auia celebrado toda eſtà acciõ admirable: viſtioſe para dezir la Miſſa mayor, que aunque muchos afirman no ſer de eſſencia del acto, y que ſe puede conſagrar, ſin que ſe incurra algun defeto, es bien dezirſe. Y aunque eſtaua cançado, la celebrò con mucha deuocion y ſolenidad. Vioſe aquel dia en todos quantos aqui ſe hallaron, vna general reuerencia, deuocion, y piedad, con mucha perſeuerancia y aſsiſtencia. Animaua a eſto, ver vn Rey tã pio, aũque tan viejo y enfermo, tan ſin cançarſe, aſsiſtir a todo con tan admirable zelo de las coſas diuinas; y tambien ſer coſa tan nueua eſto de conſagrar Igleſias en Eſpaña, por auer faltado el vſo dello, y la deuocion, y aun por miedo de algun deſacato y irreuerencia. Acabоſe la Miſſa cerca de las quatro de la tarde, oficiandola los religioſos, con tãta alegria y ſentimiento eſpiritual, que parecia començauan entonces, aunque auian dormido poco la noche antes, y muchos dellos ni ſe auian deſayunado, ni aun ſentado, empleandoſe en cantos alabanças y diuinas, y puedo afirmar que fue para todos noſotros vno de los dias mas feſtiuales y alegres, que en eſta caſa hemos viſto.

El dia ſiguiente quiſo el Rey ſe conſagraſe el altar de las reliquias de la parte del Euangelio, que es de nueſtra ſeñora: y el dia ſiguiente, el que reſponde de la otra parte, q̃ es de nueſtro padre S. Geronimo. Cõſagrolos el mismo Nuncio, y eſtuuo preſente tambien el Rey, que no perdio punto. La ſolenidad y ſantas ceremonias deſto ſon muchas y tan llenas de ſacramentos, que era meneſter tomar deſde aqui agora otra nueua carrera para declararlas, ó dezir algo dellas. Admiracíõ me pone ver q̃ lacios y ſin fuerças nos hallamos para ſiquiera leer eſtas coſas diuinas, y eſtos primores de la religion Chriſtiana, de q̃ tanto nos preciamos, ſiẽdo tãignorãtes dellos, y q̃ diligẽtes y deſpiertos para todo lo q̃ es negociacion humana, y, guſtos terrenos: como madrugamos a tomar los mejores pueſtos, y ſer de los primeros: argumẽto y ſeñal viua de la muerte q̃ en noſotros reyna. Cada dia en la Igleſia conſagrã los Põtifices Aras, q̃ ſon altares portatiles, aũque raras vezes todo el altar: y con ſer vn myſterio tan alto, y vn punto tan importante de nueſtra religion, no nos corre mas gana de ſaberlo, que ſi fueſſemos de Fez. En eſte ſanto y conſagrado templo ay quarenta altares cõſagrados (no los nombro todos en particular, por no canſar los lectores, direlos a vulto:) ocho de ellos ſon d Apoſtoles y Euangeliſtas, otros ocho de Martyres y Cõfeſſores, cinco de Doctores de la Igleſia, ſeys de Virgines: los otros ſon de otros ſantos deuotos de ſu Mageſtad, como S. Iuã Bautiſta, S. Miguel, S. Mauricio: ſanta Ana, y onze mil virgines, la Madalena y otros. En cada vno deſtos eſtã pueſtas en la cueua o ſepulcro que ſe haze en medio de la meſa, muchas reliquias de ſantos: y creo que deſde el principio de la Igleſia, haſta oy no ſe ha viſto templo, donde aya coſa ſemejante: memoria digna de la inſigne piedad de Felipe ſegũdo, y digna Baſilica y caſa Real del gran Martyr Laurencio Eſpañol, dõde en ricos encages y fundas preciоſas repoſa tanta parte de ſus reliquias, y de otra infinidad de ſantos, como vimos en la platica del conſagrante, y veremos luego en el diſcurſo que ſe ſigue. Que ſi fue coſa tan licita tan ſanta y aprouada de Dios con marauillas y milagros continuos del cielo, que David y Salomõ edificaſſen aquel templo tan admirable, para que repoſaſſe alli el arca del Señor, que ſentado en las alas de los dos Cherubines, les ſeruia de eſcabelo a ſus pies, y al fin no era mas de madera y oro, y todo ſombra y figura

figura del bien que tenemos, quanto mas lo sera este, que encierra dentro de si los hueſſos y los cuerpos de tantos ſantos, que fueron viuos templos y cielos de Dios, donde como el miſmo Señor dize: Vinieron a hazer morada todas las diuinas perſonas, Padre, y Hijo, y Eſpiritu ſanto, a quien por ſiẽpre ſea infinita gloria.

DISCVRSO. XIX.

Las quatro caxas de reliquias que vinieron à ſan Lorenço: la ſolene proceſsion con que ſe recibieron: y la poſtrera venida que ſu Mageſtad hizo a eſta ſu caſa.

PORQVE de todo pũto quedaſſe colmado este vnico Santuario, y gloria de la piedad de Filipo ſegundo, con los teſoros y riquezas del cielo, con ſumo ſecreto, y de años atras, auia el prudentiſsimo Monarca alcançado licẽcia, priuilegios y breues de los ſumos Pontifices, para ſacar por las mas licitas y ſantas maneras que pudieſſe, de toda Alemania reliquias de todos los ſantos de qualquier Igleſia, ò Monaſterio, que quiſieſſen condecender a ſus peticiones, y de qualquier tamaño ò grandeza, aunque fueſſen cuerpos enteros de ſantos. Auidas eſtas licencias, y ofreciendoſele miniſtros (deparauaſelos Dios) que ſupieſſen executar ſus deuotos deſſeos, ſin perdonar ningun genero de coſta ni de intereſſes, ſe allegaron en diuerſas Igleſias, Monaſterios y Conuentos de Alemania grande ſuma y teſoro dellas, gratificando a los intereſſados con larga mano. El ſeruicio ſingular que en eſto ſe le hazia, ſeria hazer vn libro grande, ſi menudeaſſe en dezir las coſas que en eſto paſſarõ, o ſi quiſieſſe hazer aqui catalogo del numero de eſte incomparable teſoro. Y pues tẽgo de hazer particular diſcurſo de los relicarios, no quiero dezir la coſa dos vezes, ſolo dirè lo que es propio de eſte lugar. Los miniſtros principales que entendieron en eſto, fueron quatro ò cinco: el padre fray Baltaſſar Delgado, religioſo de la Orden de ſan Aguſtin, perſona de mucha diligencia y cuydado, embiado deſde Eſpaña por ſu Mageſtad, para negocio de tanta importancia: el Doctor Chriſtiano Lauuenberch, varon docto en Derechos, prudente y ſolicito, que era como el abogado y letrado deſta cauſa, para que no ſe hizieſſe coſa que no fueſſe muy pueſta en razon y derecho: y Georgio Braunio, Comiſſario Apoſtolico, con eſpecial facultad de ſu Santidad para entender en eſto: Gabriel de Roy, que era como mayordomo, y tenia el cuydado del gaſto: y el vltimo, Rolando Vueierſtras Notario Apoſtolico, que dio fè y teſtimonio de los lugares donde ſe ſacaron y congregaron los cuerpos, cabeças, braços, piernas, y otras reliquias de ſantos.

El año 1597. que fue el ſexto del Põtificado de nueſtro padre ſanto Clemẽte VIII. à diez y ſeys de Diziembre, ſe auian juntado, cerrado y ſellado con gran fidelidad, quatro caxas grãdes de reliquias, por la induſtria y ſingular ſolicitud de eſtos miniſtros. Auiendo dado ſu conſentimiento para ello, muchos Principes y Señores de aquellos eſtados, por cõdeſcender con las peticiones y tan ſantos deſſeos del Rey Felipe: y porque muchas dellas no eran veneradas en los lugares que eſtauan, con la decencia que era razon, y por el peligro que corrian, en venir a manos de los hereges, que como tan del vando del enemigo de Dios, hazen ſangrienta guerra à ſus ſantos:

Cerradas pues y ſelladas las quatro caxas con muchos ſellos y teſtimonios, y embueltas en lienços encerados, para que el agua ni la nieue no pudieſſe ofenderlos, ordenaron ſu jornada eſtos quatro miniſtros. Hizo vna diligencia el padre fray Baltaſſar Delgado, q̃ ni a ſu Mageſtad, ni a ningun hombre prudente pareciò bien, y ſi la eſcuſara huuiera ganado mucho: como eſtas ſantas reliquias ſon de ſantos tan antiguos, y de aquel tiempo que la ſinceridad y pobreza de los Chriſtianos reſplandezian tanto en la Igleſia: eſtauan guarnecidas muchas de ellas pobre y toſcamente: vnas en caxas de palo, otras en cobre, otras en plata aũque poca, de gracioſiſsimas y ſimpliciſsimas, aunque ſantiſsimas labores y guarniciones con pedrecuelas de vidrio, alguna poca y pobre aljofar, que todo era vn fideliſsimo teſtimonio de la pureza reuerencia y verdad de aquellos buenos ſiglos en que auia tanta Fè, y tan poca plata, por las que ſe vinieron como las hallò, ſe arguye lo de las otras. Vino vna quixada entera de aquella niña de treze años, mas fuerte que todos los jayanes del mundo, de aquella enamorada cordera, digo Eſpoſa de Ieſu Chriſto Ines, que me parece ſe vee aun en ella, aquel roſicler del cielo, de que ſe preciaua eſtar eſmaltada, quando dezia: *Sanguis ejus ornauit gennas meas*, ſu ſangre (habla de ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto) hermoſeò mis mexillas. Y eſtà eſte ineſtimable teſoro en vna guarnicioncilla de plata pobre y poca, ſobre tres pies como de grifo, que ya la miſma guarnicion merece ſer tenida por reliquia, por ſu antiguedad y ſinceridad, y el olor que dà de aquellos ſiglos de oro. Eſtà vn braço de S. Ambroſio ſobre otras dos horquillas de plata toſca y poca, atrauieſſada como por puente: no ſe ſi quiſieron ſinificar con eſto que era e Pontifice: y de eſtas purezas y ſinceridades auia admirables coſas, los hueſſos y las cabeças con el tiempo, y con el poco cuydado y cuſtodia, llenas de polvo, gaſtadas y negras, que arguyan vna venerable antigueded, llena de reuerencia y adoracion. Acordò eſte padre, pareciẽdole hazia grã ſeruicio al Rey, y ſomoſtraua deuoto a los ſãtos, lauar los hueſſos y dorarlos a trechos, como ſi fuerã alcorças: puſoles diges, y guarniciones de ſeda y oro, cayreles, y torçales, y otras cien coſas que no ſe como me las llame: coſa ridicula, y de que el Rey recibio peſadũbre, ſin ſeruir de mas de gaſtar dineros y tiempo, y quitar mucha parte de la autoridad: mas al fin ſu zelo y deſſeo fue ſanto.

Partieron de Colonia Agripina, ciudad aſſentada en las riberas del Reno, patria de la infeliz madre de Neron, a treynta del miſmo mes de Diziẽbre, ſacando las reliquias en vn carro eſcõdidamente, fingiendo que era cierta hazienda de vn pariente del Doctor Chriſtiano, porque los hereges, y otras perſonas mal intencionadas, pretendian eſtoruar eſta tan ſanta jornada, haziendo fuerças y agrauios, haſta prẽder al padre fray Baltaſſar, cõ titulo de cierta reſta de dinero q̃ deuia: pagoſe, y ſoltaronle, y al fin paſſaron con las reliquias aquel dia el Reno rio famoſo. El Domingo ſiguiente que ſe contauan quatro de Henero, de 1598, llegaron a Francofort, auiendo paſſado montes aſperiſsimos, cerrados de nieue y de yelos, con grandiſsimo trabajo y peligro: porque ſe vierõ vna vez rodeados de vna eſquadra de hereges Caluniſtas, quiſo Dios que cõ dezirles era cierta merçaduria, no llegaron a ellos, que ſe tuuo por milagro, ni querer robarlas, ni ſaber que eran, cegandoles Dios los ojos, porque no cayeſſen los hueſſos de ſus ſantos en bocas de tan rauioſos perros. Paſſados mil peligros de monta-

montañas y valles, riscos, piedras, pantanos, rios, y nieues: diuersidad de gentes y pueblos, escapando de mil encuẽtros peligrosos de hereges, casos muchos dellos milagrosos, que tambien por abreuiar los passo presto, teniendo por cierto, que los meritos de los santos, cuyos preciosos despojos traian cõsigo, los librauan de todos. Llegaron a Milan a veynte y seys de Enero, que parece como imposible en tan breue tiempo, en medio del rigor del Inuierno atrauessar tierras tan peregrinas y inhumanas, y llegar todos saluos y sanos, y las caxas del tesoro sin auer recebido daño alguno. De alli partieron a Genoua, donde se embarcaron, y llegaron con felicissimo viage a España, dexãdose atras en el marmuchas naos que auian partido antes que la suya, cõ no poca admiracio de los mismos marineros, porque nunca tuuierõ viento prospero, y contra ellos; y sobre toda diligencia humana, se vieron cõ la ayuda diuina en puerto seguro. El Lunes de la semana santa, que fue diez y seys de Março, llegaron a la playa de Barcelona: el Iueues siguiente entraron en la ciudad, y aposentaron las santas reliquias en el monasterio de S. Agustin, estuuieron alli algunos dias. Partio Gabriel de Roy por la posta à Madrid à dar la buena nueua a su Magestad: en el entretanto fray Baltassar Delgado, trataua de hazer vna muy solene procession con ellas, y para esto hizo muchos adornos, de tamilletes de seda, hilo de oro y de plata, para cõponer las andas en que auian de ponerse las santas reliquias, cosa bien escusada. Como se detuuo algunos dias en esto, Gabriel de Roy que era hombre diligente, boluio con presteza a Barcelona, lleuando ordẽ de su Magestad, para que no se detuuiesse punto, ni hiziesse alguna ostentacion con ellas, y assi se quedò aquella procession y la costa tãsin para que. A veynte y nueue de Abril llegaron a Zaragoça, y desde alli sin detenerse vinieron a Baraxas, donde aguardaron el orden de su Magestad: mandòles que a ocho de Mayo entrassen con ellas en Palacio, sin demostracion ni estruendo. Aduirtieron estos ministros y con razon, que muchas de las vezes que entrarõ en pueblos señalados, parece les tenia Dios aparejado el recebimiẽto, sin que entendiesse nadie la secreta disposicion diuina. En Francofort huuo vn recebimiento de tres mil Caluinistas, que en cierta fiesta suya, que quisierõ que no, fueron acompañando y haziendo estado a las santas reliquias. En Milan se les hizo grande recebimiento, porque estauan al punto que entraron haziendo vna solene fiesta a los Embaxadores de los Elbecios, que auian assentado ciertas pazes de importancia. En Genoua se les hizo salua con el artilleria quando llegaron, porque entraua el Virrey de Sicilia, que era el Duque de Maqueda. En Barcelona, salio el Iueues santo como a recebirlas, vna muy solene procession de diciplinantes. Y finalmente en Madrid se encontraron con otra procession deuotissima q̃ salia de santo Domingo el Real, y lleuauan la imagen de nuestra Señora de Atocha. Todo esto para nosotros es a caso, mas no para el señor de la casa, que dispone en esta del vniuerso todas las cosas con sumo acuerdo y prouidencia. Vio su Magestad las santas reliquias estando presentes el Principe y la Infanta, vna y dos vezes; y adorolas con suma reuerencia y alegria, q̃ la recibio grande, viendo en su poder vn tesoro tal, que en su comparacion el de sus Reynos le estimaua en nada. Mandaua leer los testimonios con grã cuydado y ver las minutas, y hazer traslados de lo vno y de lo otro: y andaua tan codicioso y tan santamẽte auariẽto

to en eſto, que paſſaron ſobre el caſo quentos eſtraños: porque con ſer tanta la multitud de reliquias, y pieças tan grandes y notables, ſe le yuan los ojos tras qualquiera parrezilla que ſe deſmoronaua ò caia, ò le parecia que podian tomarſela, en ninguna parte las tenia por ſeguras, de todos ſoſpechaua y ſe recelaua: hazia que le puſieſſen muchas dellas en los ojos y en la boca y en la cabeça, en las manos donde le apretaua aquellos dias la gota, que le fatigò mucho. Y deſpues de auerſe recreado en el alma y dadoſe (digamoslo aſsi) vn verde de aquellas flores del cielo, mãdò a fray Martin de Villanueua profeſſo deſte Cõuento, a cuyo cargo eſtan los relicarios, y à Antonio Boto ſu Guardajoyas, que las puſieſſen en ſus miſmas caxas donde vinieron. Y es razon aduertirlo, que con ſer de madera, aunque cayeron muchas vezes las mulas o machos que las trahian, y rodado con ellas por lugares muy fragoſos, no recibieron daño alguno, que ſe tuuo por notable marauilla. Antes q̃ ſe encerraſſen hizo la villa de Madrid vna ſolene proceſsion con el ſanto Sacramento, en hazimiento de gracias de la ſalud de ſu Mageſtad: paſsò por delante de Palacio, dõde eſtaua hecho vn rico altar frontero de las ventanas del Rey, y mãdò poner en el doze cabeças, ſeys de ſantos, y ſeys de ſantas, en ſus relicarios de plata. Eſtaua ſu Mageſtad en la ventana frontera en tãto que la proceſsiõ paſſaua, deſde alli adorò el Sacramento y las reliquias. Quiſo el Principe nueſtro Señor hallarſe en eſta Proceſsion, que con lo vno y lo otro ſe regozijò y cõſolò el pueblo grãdemente. Mandò ſu Mageſtad que ſe hizieſſen inuẽtarios y minutas de nueuo, repartiendolas por ſus ordenes y claſſes, y ſe traxeſſe luego, todo aquel riquiſsimo teſoro a eſte Cõuento, guardajoyas de coſas ſantas, para que ſe jũtaſſe con lo que aqui auia, que con ſer tanto y tan excelente, ni en numero ni en eſtima le hazia ventaja.

Llegaron aqui fray Baltaſſar Delgado, y fray Martin de Villanueua cõ los demas miniſtros, Viernes a las cinco de la tarde: traian la iuſtruccion de ſu Mageſtad, de lo que mãdaua ſe hizieſſe hizieſſe en eſte recebimiento. Sacaron las caxas del carro, y lleuaronlas à depoſitar a la capilla del Sitio, donde ſe adminiſtran los Sacramentos a los ſeglares que aqui reſiden. Saliolas a recebir el Prior con algunos religioſos, ſin ſolenidad ni eſtrepito: depoſitaronſe en la ſacriſtia de la miſma capilla, y apoſẽtados y recreados los hueſpedes q̃ las auian traìdo tã largo camino, ſe eſtuuierõ aſsi todo el Sabado, para aparejar lo neceſſario al recebimiẽto. Domingo demañana, que ſe celebraua fieſta del glorioſo Doctor ſan Baſilio Magno, ſe dixo en el Conuento la Miſſa del ſanto: y los niños del Seminario dixeron la Miſſa del alua con mucha muſica y ſolenidad, en la capilla del Sitio, donde eſtauan las ſantas reliquias. Auiãſe ya ſacado de la ſacriſtia, y eſtauan pueſtas encima de los altares en ſus miſmas caxas adornadas como era razon. Hizoſe vna calle de arboleda, verduras y flores, harto apazible y freſca, que corria deſde la puerta principal del Portico, por toda la lonja, o plaça, dando buelta por la torre y eſquina de la caſa que mira al Norte, deſde alli tiraua por la otra fachada adelãte, haſta embocar por la puerta del antepecho que diuide aquella plaça, y ſubiendo por la calle que ſe haze entre las dos caſas de los oficios reales, vino a parar haſta la miſma puerta de la capilla. Eſtaua tã llena de verdura y tan amena, que parecia caminauamos por vna eſpeſa ſelua. En las puertas, arcos, jambas y pilaſtras, anſi del Portico, como de la Igleſia mayor, en la capilla

del

del Sitio auia mucha poesía, y muchos generos de versos, sonetos, y canciones, coplas Castellanas, epigramas de mucha deuoció y sal, en lẽgua Latina, y amorosísimos versos liricos, assi de algunos padres del conuẽto, como de los dos Colegios de los religiosos y Seminario, y de otras personas que concurrierõ los ingenios, ocupados en mas forçosos estudios à las alabanças de tã celestiales huespedes. Pudiera ingerir aqui muchas de estas poesías que dieran no pequeño gusto, sino se embaraçara el corriente y la grauedad de la Historia, y aun fuera dificil escoger las mejores, sin dexar agrauiadas las otras. Bastóles para su premio, que teniendo noticia dellas su Mageſtad, quiso se las embiassen todas y se las leyesse despacio, que no fue poco, porque no se le sintio mucha aficion a la poesía. Por medio desta calle salio vna procesion de ciento y quarẽta religiosos de S. Geronimo, la mas graue y bien concertada que juraron auer visto personas seglares que aqui se hallarõ, y no es mucho, pues à nosotros mismos q̃tãtas vezes nos vemos en otras, se nos hizo nueuo. Yua delante vn Diacono con la Cruz, y los acolitos con sus candeleros altos muy ricos, vestidos de almaticas y tunicelas de carmesi y cenefas de brocado. Tras ellos diez y seys Diaconos de quatro en quatro cõ diferentes almaticas y cordones: los del quartel primero las llenauã de tela de plata, y cenefas y cordones todos blãcos como vnos armiños, representando la virginal pureza: los del segũdo yuan de colorado y blanco, de vn damasco y tela de mauaña de seda muy vistosa, para significar la virginidad y el martyrio: los del tercero quartel, lleuauan almaticas amarillas de vn rico brocado, cõ cenefas texidas y bordadas à posta, que representauan los santos confessores: los quatro vltimos lleuauan almaticas de brocado, y tela de oro carmesi, con cenefas texidas y bordadas, para significar los Martyres y Apostoles glorioſos. Hazian todos vna alegre variedad, figurando en los ojos de los que los mirauan aquellas diuersas estãcias, moradas, premios, y coronas de los ciudadanos del cielo. Sin estos diez y seys Diaconos, yuan en medio otros seys Caperos, que llamamos Cantores, todos con ricas capas de brocado colorado. A la postre yua el Prior (que hazia el oficio) con quatro acompañados, todos cõ capas de brocado carmesi muy rico: y el Diacono y subdiacono, con almaticas de lo mismo. De la misma tela y cenefas estaua compuesto el altar mayor y todos los quarenta altares de la Iglesia. En medio tambiẽ deste santo esquadron, yuã los quarenta niños del Seminario, con sobrepellices y cãdeleros altos de plata. El Coro todo de los religiosos lleuaua mantos, las capillas cubiertas como lo acostumbramos quãdo salimos en publico, libros en las manos y los ojos en el suelo; y assi caminaron por entre aq̃lla selua, q̃ le quadrò aqui biẽ el nombre, por yr todos con vn silẽcio y grauedad tan santa, que ponia calma en los sentidos, y certificaron muchos que parecia vna cosa mas que de la tierra. Llegados a la puerta de la capilla donde estauan las reliquias: entraron dentro solamente el Prior con sus ministros y acompañados, y los diez y seys Diaconos, y algunos religiosos mas antiguos que cupieron. Estaua dentro harto bien adornada la capilla cõ mucha variedad de pinturas y de flores, no solo de la tierra y de los jardines, sino de los ingenios. Hechas las genuflexiones y adoraciõ de vida al Sacramento y à las reliquias, incensando cõ suaues perfumes lo vno y lo otro: dichas las oraciones competentes, llegaron los Diaconos, y de quatro en quatro

como

como auian venido tomaron ſobre ſus ombros las quatro caxas que eſtauan en los altares, afirmando para deſcanſar con baculos ò orquillas que lleuauã en las manos. El Prior y los quatro acõpañados lleuaron tãbien en las manos algunas preciosas reliquias. El Prior lleuaua vna Cruz con Lignum crucis, y los dos acõpañados inmediatos dos Angeles de plata, q̃ el vno tenia de la purpura con que fue nueſtro Señor eſcarnecido en caſa de Herodes, y el otro del manto de nueſtra Señora. Los otros dos, el vno lleuaua la quixada entera de la virgen y martyr ſanta Ines, y el otro vn relicario con algunas eſpinas de la corona de nueſtro Señor. Al punto que mouio la proceſsion leuanto todo el coro de los religioſos la voz al cielo, entonando en canto de organo vn Pſalmo, y fue con tanta deuocion y ſuauidad que ſe vio en vn iſtante romper por los ojos de todos gran copia de alegres y deuotas lagrimas. Y era muy de ver cantar y llorar juntamente, como quando por medio del rocio y de la lluuia ſe parecen los rayos del Sol. Deſta manera alternando Antiphonas, y Pſalmos caminò la proceſsion lleuando la vanguardia deſte diuino eſquadron, los diaconos que yuan veſtidos de blanco, repreſentando aquellas açuzenas puras que eſtan ya gozãdo el fruto de ſus eſperãças. El ſegũdo lugar, los virgines y martyres cãdidos y rubicũdos muy parecidos al eſpoſo. El tercero los amarillos confeſſores, q̃ trocarõ la amarillez de la penitẽcia, en el oro de la viſion diuina. En la retaguarda y haziendo eſpaldas a todos, yuan los que lauaron ſus eſtolas en la ſangre del cordero, Apoſtoles y Martyres, que con eſta miſma meta ſiſora nos pinta el Eſpiritu ſanto à ſu Eſpoſa, quando dize que ſe parece à los eſquadrones y batallas bẽ ordenadas. Aſsi llegaron haſta la meſa del altar mayor, eſtauan quatro altares adereçados con los miſmos colores, dos de vn lado y dos de otro, mirandoſe defrente, en los eſpacios que ay entre vna y otra puerta de los oratorios. Aduirtieron muchos con buena conſideraciõ, que el dia que ſe aſſentaron las baſas de los quatro pilares grandes que ſuſtentan toda la fabrica deſta Igleſia, fue dia del glorioſo S. Baſilio, clara lumbre de la Igleſia: y en el miſmo agora entrauan otras quatro caxas llenas de ſantiſsimas prendas del cielo, para que las colunas y baſas y todo el templo tengan eterno fundamento y firmeza, entanto que la Igleſia del Señor durare. Subioſe luego el conuento al coro, y començoſe vna miſſa de mucha ſolenidad. Mandome mi perlado la tarde antes, que predicaſſe, y como me cogio tan de repente, y yo andaua tan alboroçado con la fieſta, no ſe que me dixe, porque ni pude eſcriuirlo ni aun meditarlo. Si fue verdad lo q̃ algunos me dixerõ, dirè me acõtecio a mi lo q̃ Dios dixo y prometio à ſus Martyres, *Nolite cogitare quomodo aut quid loquamini, dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini, non enim vos eſtis qui loquimini, &c.* Solo mè acuerdo que tomè por fundamento lo del Eccleſiaſtico: *Sapientiam ſanctorum narrent populi, & laudes eorum annuntiet Eccleſia, &c.* Y aun eſto me lo aduirtio no ſe quiẽ, que yo na cayera en ello. Acabado la Miſſa, ſe hizo la entrega de las ſantas reliquias de parte de ſu Mageſtad, por Fray Baltaſar Delgado y ſus compañeros al Prior del conuento, y à Fray Martin de Villanueua, eſtando las caxas cerradas y en buena cuſtodia; confortue à la inſtitucion, haſta que vino el Rey, Hè querido dezir eſto aſsi, por ſer vn acto y vn dia de los mas regozijados para el eſpiritu, que ſe ha viſto en eſta caſa, deſde el dia de ſu fundacion, porque como no huuo mucho

con-

concurſo de gẽte que turbaſſe ni otro ſuydo gòzoſe bien, y fue propia fieſta de religioſos. La relacion deſte recebimiẽto y proceſsiò, y aun el retrato y diſeño embiaron à ſu Mageſtad, y como deſpertado de vna ſanta embidia (que quiſiera hallarſe en ella) ſe alentò mucho contra ſu natural flaqueza, porq̃ aun ſe eſtaua flaco y gaſtado de las cõtinuas dolencias y mal conualecido, y determinoſe de partir para ſu caſa de S. Lorencio, ò por dezirlo mejor, para ſu glorioſa ſepultura. Caminò en vna ſilla à manos de hombres, porque ya no podia de otra manera. Truxeronle por el mas llano camino que pudierõ: llegò a la Frexneda entre cinco y ſeys de la tarde a cinco de Iulio de 1598. auiendo partido de Madrid la vltima vez de ſu vida el vltimo de Iunio. Que daronſe aquella noche en Valdemorillo el Principe y la Infanta ſus hijos. Saliole a recebir a la Granja, el Prior Fray Garcia cõ algunos otros religioſos. Podrè yo dezir por ſer vno dellos el alegria y contẽto grande que el ſanto Rey traìa, viẽdoſe en ſu centro. Venia caſi hechado en la ſilla hecha para eſto apoſta: preguntandole como venia, reſpondio con alegre ſemblante, y con aquella mageſtad que ſiempre bañaua ſu roſtro, que muy bueno, y q̃ tenia las manos mejores que otras vezes, moſtrandonos con la prueua la verdad, porque traia conſigo algunos libros, tomo vno y abriole con harta liberalidad. Durmio aquella noche en la Frexneda, lo qual no me acuerdo auerle viſto hazer otra vez, creo fue la primera y poſtrera. Lunes luego a las nueue de la mañana, llegaron ſus hijos, comieron alli, y à la tarde entraron juntos padre y hijos en eſte conuento, recibiẽdolos como otras vezes: y fue eſte el vltimo recebimiẽto de nueſtro fundador, que no lo renueua la memoria ſin lagrimas. El Martes ſiguiente, fue la vela del ſanto Sacramento, tã medida traia ſiẽpre el piſsimo Rey eſta eſtacion: gozò de la preſencia de ſu Señor poniendoſe en ſus manos cõ la deuocion q̃ auia exercitado tantos años atras. El Miercoles ſiguiente ſalio auer ſu caſa, dio buelta por algunas partes della, como deſpidiẽdoſe de aquella obra de ſus manos. Tornò auer muy deſpacio las reliquias que auia embiado, y no parece ſe ſabia apartar dellas, dando traças como ſe auian de ordenar y componer. Entrò deſpues en la libreria principal: de alli tuuo gana de ſubir à la alta, porque le dixe auia mudado el aſsiento de los caxones de aquella pieça, que no me contentauan el que tenian de primero: violo y agradole, porque quedò la pieça muy deſembaraçada y alegre, creo fue lo poſtrero que vio en eſta ſu caſa. Los dos dias ſiguientes ſalio auer los relicarios que ſe yuan aſſentando para poner las reliquias que auian venido de nueuo, porque no cabian en los que acà eſtauan. Como traìa ya el cuerpo y la ſalud tan delicado y quebradizo, con el mouimiento, aunque era poco, pues yua ſiempre ſentado y caſi hechado en la ſilla, le dieron vnas tercianillas. Conualecio dellas a ſobrepeine, torno a reuoluer ſobre el el mal que eſtaua dẽtro, y à los veynte y dos de Iulio cerca de la media noche, le bolulo la calentura, que fue como la poſtrera aldauada, y el vltimo grito de los menſajeros que embio delante el Eſpoſo, para que ſe aparejaſſe y ſalieſſe à recebirle aquella alma ſanta, como lo veremos en el diſcurſo que ſe ſigue.

(.·.)

DISCVRSO. XX.

La vltima enfermedad, y feliz muerte del Rey don Felipe II. fundador deſte conuento, con otros particulares que tocan à ſu fundacion.

LA Vltima enfermedad y el feliciſsimo tranſito de nueſtro grã fundador el Rey don Felipe II. nueſtro ſeñor, eſtà eſcrita, como coſa de tã iluſtre exẽplo largamẽte cõ muchas y muy pias cõſideraciones, con la verdad y entereza q̃ ſe puede deſſear, por el Licẽciado Cetuera de la Torre ſu capellã. Cõ eſto quedara yo biẽ eſcuſado, aunq̃ ſoy teſtigo de viſta de tornar a repetir lo q̃ eſtà tã calmente dicho. Mas quien no me acuſara de corto y añ de ingrato? Y ſin duda quedaria quãto ſe ha tratado haſta aqui como ſin alma ò ſin vida, ſi callaſſe eſta muerte. Procurare referirla con la breuedad que profeſſo, y por los miſmos paſſos que el caſo fue procediendo, pues lo mandan aſsi las leyes de Hiſtoria. Añadire lo que dexò ordenado en ſu vltimo codicilo para eſta ſu caſa, junto con las cargas y obligaciones que quiſo ſuſtentaſſemos los que viuimos en ella. La recayda y calenturas q̃ le dieron al Rey, el Miercoles à veinte y dos de Iulio erã dobles, y tan importunas que ſe alcançauan vnas à otras. Eſto ſobreuenia à otros muchos ages de atras, porque quiſo Dios exercitar en paciencia por largo tiempo a ſu ſieruo, y dexarnos en el vn exemplo clariſsimo de mil virtudes, que ſi en los Reyes no ſe deprendẽ, no ay que buſcar eſcuelas ni libros que mas viuamente las enſeñen. La mas prolixa è importuna dolẽcia que le aflixio, fue la gota (mal que dizen ſe hereda) durole mas de catorze años, y los ſiete poſtreros (deſde que le dexaron de ſangrar con el curſo que antes) le derribò deſuerte, que nunca conualecio con firmeza, y le fue forçado por la ternura de los pies traer ſiempre vna cayadilla en que afirmar. Cauſo eſte mal dolores agudiſsimos, por aquella diuiſion que va haziendo el humor corrompido en los artejos y coyunturas de las manos y pies: partes ſenſibles por eſtremo, por ſer de poca carne, todo nieruos y hueſſos, que como ſe deſencaſan atormentan deſapiadadamẽte, como lo mueſtran los gritos de los que lo padecen: aunque no los conocieramos por ellos en nueſtro Rey, pues no fueron eſtos dolores cõtinuos y de tantos años, poderoſos para deſcomponer el grande ſufrimẽto y modeſtia deſte ſieruo de Dios. Teſtigos de tan ſingular paciencia los que aſsiſtieron continuamente en ſu ſeruicio. Para que à la poſtre ſe fueſſe purificando mas claro, en los dos años y medio antes de ſu fin, auiuò Dios las braſas de ſu cryſol: quiſo q̃ ſe emprendieſſe en ſus hueſſos vna fiebre etica ò habitual, que le afligia continuamente cõſumiendole las carnes, haſta que no le dexò ſino el pellejo y los hueſſos, y tan ſin fuerças, que de alli adelante ſiruio de poco el baculo, pues le fue forçoſo aſſidar en vna ſilla, y verſe como lleuar à enterrar cada dia. Iuntoſe con eſta ética vna muy mala compañera, vn principio de hydropeſia, hinchãdoſele el vientre, muslos y piernas, que baſtara por ſi ſolo eſte rabioſo accidẽte a deſcomponer el hombre mas atentado del mundo, por la implacable ſed q̃ cauſa en las entrañas, paſsion que aflige mas que todas quantas nos acometen: y lo peor es, que con ninguna coſa cobra mas fuerças, como con lo q̃ mas le apetece, que es el agua: y aſsi el tormento

mento que padecia de ſed y ſequedad vn Rey tan delicado, criado en tanto regalo y concierto de vida y durarle tanto tiempo, baſtará a derribar la paciencia mas encarecida de quãtas leemos en hombres, pues ¿vemos que la menor deſtas cauſas no dexa juyzio ni reſiſtencia. Si eſta etica y hydropeſia fueran males confirmados, aunque acabaran mas preſto, no fueran a lo menos tan penoſos, ni tan prolixa la muerte, atormentãdo deſpacio con tan ſentibles acometimientos como hazẽ cada dia con el humor que ſe va pudriẽdo, y alimentandoſe la materia con el cocimiento del calor natiuo: que quãdo ya el humor no cueze, ni tiene nueuos tormentos en que hazer vencido el ſugeto, no ſon tantos los dolores ni con mucho, porque falta la reſiſtẽcia: mas quiſo Dios que ſu ſieruo ſe fueſſe aſando poco a poco, porque quanto fueſſe mas largo el ſufrimiẽto, hechaſſen los meritos mas hõdas las rayzes. Y aſsi paſsò eſtos dos años y medio cõ grandiſsimo martyrio, leuantando los ojos de ſu eſperança à ſu Dios y Señor, implorando el auxilio y fauor de ſus Sãtos. Sujetauaſe à las reglas y preceptos de la medicina y medicos, con tanta puntualidad que no parecia Rey, cuyas voluntades y apetitos no tienen ſuperior: y ſi viera mos que ſus deſordenes y poca regla eran como las de otros, penſaramos que el ſe auia tomado eſtos males por ſu mano: mas ſiẽdo en el tan conocido vn concierto de vida ſingular, y tanta obediencia a ſus medicos, es forçoſo dezir, fueron todos eſtos males regalos embiados de Dios, ò digamos lo aſsi, piedras preciosas para el adorno de la corona de otro mayor Reyno. Sobre todos eſtos males, año y medio tambien antes deſta vltima enfermedad, para que ni ſe valieſſe de pies ni manos, ſe le hizieron quatro llagas en el dedo de enmedio de la mano derecha, y otras tres en el dedo indice de la miſma mano, y otra en el dedo pulgar del pie derecho, que de noche y de dia le eſtauan atormentando, y particularmente quãdo ſe las curauan. Hizierõſele eſtas del humor ſuperfluo corrompido y encendido, que rompia por los lugares mas flacos, y cõ el fuego que trahia conſigo, que royendo las partes vezinas, donde ſe cauſaua vn eſcocimiento inſufrible, manandole materia con tan agudos dolores que aun la ſabana no podia ſufrir encima. Quando llegó aqui à ſan Lorenço eſta poſtrera vez, auia mejorado vn poco deſtas llagas, que todo el inuierno y verano de antes le auian afligido grauemente, ſiruiẽdole como de acuerdo en el dedo, y de deſpertador para hazer continuas gracias al Señor, pidiendole paciencia y ſufrimiento para recebir açotes de tan clementiſsimo padre. Agora vltimamẽte cargaron (como dixe) las calenturas dobles, de las que llaman los medicos ſubintrantes, que endexando la vna cõmẽçaua la otra. Martillos redoblados ſobre la yunque de tã magnanimo cõraçon como el de Filipo: que como conocia bien el braço diuino que los meneaua, humildo y callado recebia los golpes. Començò agora como de nueuo à acometerle vna eſpantable eſquadra de miſerias, que aunque alguna de ellas baſtará à acabar con la vida ninguna, ni todas jũtas pudieron mellarle la paciencia, ni fuerõ parte para que falieſſe de ſu boca palabra que ſupieſſe à impaciencia. En lo que pienſo hizo alguna ventaja al paciẽtiſsimo Iob (dexò à parte el myſterio y la figura) pues ſi lo miramos, a lo menos en la cortezа le oymos ſe quexa grauemẽte de ſus males, y ſe pone a cotexarlos con la inocencia de ſu vida, arguye a ratos cõ Dios, y aun tiene tedio de ſi miſmo, y de ſu vida, y haze al fin tantos eſtre-

mos,

mos, que ſi el miſmo Dios no aprouara ſu ſantidad, y le autorizara con aquel iluſtre nombre de ſu ſieruo, nos dexaran ſus palabras y razones hartas para poner en duda ſu inocencia. Ni aun baſtò todo eſto para que algunos atreuidos y mal enſeñados no fintieſſen quieſamente de ſu entereza. No quiero ponerme a cotejar los males del vno y del otro, ni a contar por menudo aquellas llagas, ni aueriguar ſi fueron eſtas como aquellas, ò ſi fueron entrãbos Reyes, en quien los males por mil razones ſon mas incomportales, por la delicadeza del ſugeto, el regalo d' la vida, no tener vſo a ſufrir trabajos en el cuerpo: hechos a' ſer ſeruidos, temidos, adorados, ſin que ni aun de lexos ayã viſto claro a la miſeria y deſcomodidades. Dire alomenos, que el ſanto Iob fue exemplo de la paciencia natural, antigua, humana, y no mas de ſombra ò figura de la que auian de tener delãte de ſus ojos los que ſe llamaſſen Chriſtianos. Y pues por nueſtros pecados ſe han borrado tanto de nueſtras memorias el original y el traslado, pongamos ſi quiera los ojos en la de vn Rey que vimos y tratamos tantos años: pues no es de menor exẽplo que la de Iob. Sea Rey en buen hora el ſanto Iob, como algunos quieren (aũ que no he viſto en que ſe fundan, pues ni el texto original, ni el parafraſis Caldaico que es de tanta autoridad, ni la traslacion Vulgata que es de mayor, jamas le dieron tal nombre, ni le callã de ninguno que lo ayan tenido. Mas que diferẽcia va (quando lo ſea) de Rey à Rey? El texto ſagrado le cuenta los ſieruos, los camellos, aſnas, y los ganados, y ſe vee claro quan nada era en comparacion de lo que abraça nueſtro monarca. Mas ſi hazemos el tãteo de las llagas y dolencias, no le hallaremos menos laſtimado ò menos entiquezido. Mas quedeſe eſto aparte, ſienta cada vno como quiſiere, no le comparo con nadie, ni el tenia otra cuenta ſino con Ieſu Chriſto, de cuya figura jamas quitaua ſus ojos. Vamos refiriendo el curſo de ſu dolencia, que ella nos dira la verdad de lo que hemos afirmado.

Vide Engubin. in Iob.

Deſpues de auerle fatigado ſiete dias continuos las fiebres que ſobreuinieron à tantos ages, quando auia de hazer alguna indicaciõ la naturaleza, q̃ por eſſo llaman criticos à eſtos dias nueſtros medicos, aſado y conſumido del fuego maligno que le tenia ya en los hueſſos, arrojò en el muslo encima vn poco de la rodilla derecha, vna apoſtema de calidad maligna, que fue creciendo y madurando poco a poco con dolores muy grandes, porque aunque procuraron los medicos reſoluerla cõ los mejores remedios que ſupierõ, no fue ninguno baſtante: porque a mi juyzio no venian eſtas llagas por ſola la fuerça del mal humor corrompido, ſino embiados de aquella mano que vſa de todo lo criado, como de inſtrumẽtos con que ſe haze ſu voluntad. Sentialo aſsi el buen Filipo, y leuantando los ojos dezia con la boca y con el coraçon, aquellas terniſsimas palabras q̃ dixo ſu Rey y Señor en el Huerto: *Pater non mea ſed tua voluntas fiat*, que por auerlas repetido tan inumerables vezes, creo le eran ſingular aliuio de todas ſus miſerias, y que nos ſignificaua con ellas, q̃ via proceder (digamoſlo aſsi) como a las inmediatas, eſtos açotes de la mano que hemos dicho. Como no ſe pudo reſoluer eſta apoſtema y vino a madurar, fue forçoſo abrirla con yerro, que por ſer en lugar tan peligroſo y ſenſible (era de temer, y todos temierõ no ſe quedaſſe muerto en el tormento) Abrioſela al fin el dia de la Transfiguracion del Señor, el Licenciado Iuan de Vergara, cirujano de ſu Mageſtad, con la mayor ſutileza y el menor ſentimẽto q̃ fue poſsible, porque

porque le dio Dios no menor gracia en las manos, que en la lengua y en la pluma. Sacole dellos gran cantidad de materia, porque el muslo todo estaua hecho vna bolsa de podre que llegaua poco menos hasta el hueso. Por ser tanta, no contenta la natureza con la puerta que auia hecho el arte y el hierro, abrio ella otras dos bocas por donde despedia tanta cantidad, que parecia milagro no morir resuelto en ella vn sugeto tan consumido. No se oyò de la boca deste principe, ni grito ni palabra desentonada ò impaciente, ni se vieron otros estremos de los que se permiten a qualquier hombre de por ay: aunque temio este trance el seruo de Dios, que es de temerarios y no de fuertes el no temer en tales trãces. Antes que le abriessen se auia cõfessado, y aparejadose como para morir, y le mandò a su confessor el padre fray Diego de Yepes, que en el entretanto que estaua en el tormento, le leyesse la passion de san Mateo, consideracion llena de piedad, consejo de gran santidad y exemplo. Quãdo llegò (leyendo en voz alta) a la Oracion del Huerto, y à aquellas palabras: *Pater non mea, sed tua voluntas fiat.* Le mandò que reparasse, para cõ mas vida atencion poner su espiritu en Dios, y resinarse todo en sus manos, y para sentir de veras en sus entrañas la afliccion del inocentissimo cordero, remedio eficacissimo para tener en poco la suya: y trasportado todo en su Señor, oluidarse de si mismo, y passar aquel tormento como sino fuera suyo. Despues de abierta la postema y dada la lancetada, mãdò a todos los que alli se hallaron, caualleros, medicos, cirujanos, y otros criados, hiziessen gracias a nuestro Señor. Puestos todos de rodillas las hizieron por la merced q̃ a todos nos auia hecho en sacarle de tan peligroso pũto. Con esto quedò muy consolado, y con gran sossiego, imitando en esto à los santos martyres (que como dize el diuino Bernardo) trasportados en la passiõ del q̃ muriò por redimirlos, aliuiauan sus dolores en medio de los tormentos, haziendole gracias por ellos. No passò de vna vez este tormento, porq̃ cada vez que le curauan, como era necessario traer la materia de muy lexos, geringauã y exprimiã la llaga para sacarsela. Salia entre mañana y tarde dos escudillas de podre, ocasiõ de grauissimos dolores. Aqui si los sofan, sobre si esta apostema es la misma que la que padecio el santo Rey Ezechias, y sobre la manera de la cura, cõ la massa de higos que hizo el Profeta Esaias: vnos dizen que fue la cura a prepósito y legitima, otros que no, sino milagrosa, y q̃ antes era nociuo, no es lugar q̃ pide estas digressiones, y quien supiere algo de la lengua original, y atinare con el hilo de aquella historia, saldra facilmente destas dificultades, q̃ lo demas no es sino adiuinar. Desta lastimera cura le sobreuino a nuestro Rey otro trabajo grande, que aun para pensarlo es penoso. Como estaua tan lastimado con esta herida y abertura, y con las bocas por donde se descargaua la naturaleza, quedò tan dolorido y sentible, que no era posible menearse ni reboluerse en la cama. Era forçoso estar de espaldas de noche y de dia sin mudarse de vn lado ni de otro, aliuio de los que padecẽ fiebres ordinarias, que no solo dan mil buelcos, mas aũ no caben en la cama, y mudan otra, quãto mas quien sobre la etica y continuos ardores padecia cada dia crecimiẽtos. Assi se conuirtio aquella cama Real, poco menos en muladar podrido, y digo poco porque no era sino harto peor, de donde salian continuos olores malissimos que atormentauan a nuestro nueuo Iob,

que aunque quierē dezir que era este mismo el muladar en que estaua, hecho de su mismo estiercol, por no poderse menear, a mi parecer se engañā, porque el texto original dize, que estaua sentado en el poluo ò ceniza, con la palabra, *AEPHER*, q̄ significa poluo de cosa quemada, inutil para que della produzga alguna cosa: y pusosse allí Iob, por ser lugar de tristeza, costumbre vsada en todos los orientales, con que significauan su miseria y la perdida de sus esperanças: de suerte que ni estaua Iob en la cama, ni rebuelto en su estiercol mismo. En cinquenta y tres dias q̄ durò en esta enfermedad, padecio este tan incōportable trabajo, ni se le pudo mudar la ropa q̄ tenia debaxo, ni menearle ò leuantarle vn poco para limpiarle los excrementos de la necessidad natural, y mucha parte de la materia q̄ le salia de las apostemas y llagas, tenian al sufridissimo Rey en vna sentina hedionda sepultado en vida. Y quien cōsiderare el asseo, curiosidad, y limpieza q̄ tuuo siēpre en todas las cosas, que aun vna raya en la pared, ni vna mancha en el suelo, ni poluo ni telaraña no sufria, y que podemos dezir enseñò, no solo en su palacio, mas aun en toda España, limpieza y buena cōpostura en todo: y le viere agora en tā asqueroso estado, sin quexarse ni mostrar impaciencia ni dezir malas palabras, podra dezir, que es negocio de mas que humano sentimiento y sufrimiento. Siempre me ha parecido q̄ fue esta vna de las mas rigurosas pruebas de su paciencia, exemplo extraordinario que nos dexò de su sufrimiēto este señor. El mas prolixo martyrio que pudo padecer persona de semejante calidad, ni me acuerdo auerla leydo tan larga de otro hombre de los que se puede hazer cuenta. Era esto en tanto estremo, que siendo vna vez forçoso leuātarle vn poco la pierna en alto para que corriesse la materia, y limpiarle la que le corria por la corua a baxo, sintio tan excessiuo dolor, que dixo no podia sufrirlo en manera alguna, y replicandole los medicos que era muy necessario, y no se podia escusar la cura, dixo con viuo sentimiento: protesto que morire en el tormento, y digolo porque se entienda. Hizo tanta fè de su dolor con palabras tan desusadas, que cessaron por aquella vez de la cura. Bendito sea el Señor que a tal estremo truxo a este su seruo, y jūtamēte quiso dotarle de tanta modestia y sufrimiento. Otras muchas vezes quando le curauan, mandaua vēcido de los dolores agudos, que parassen y detuuiessen: otras que llegassen con tiento, que para los que conocian su paciencia y fortaleza era gran testimonio de su afliccion y aprieto. Otras vezes y las mas, rompia en alabanças diuinas, ofreciendo a Dios su trabajo, y muchas (aunque callando con la boca) los ojos y el semblante mostrauan el sacrificio que dentro de su coraçon hazia de si mismo al Señor. De estar hechado de esta manera sin poderse rodear, se le vinieron a hazer llagas en las espaldas y en los assientos, porque ni aun estas partes careciessen de su pena. En otro fuera esto de consideracion, y en este tan lastimado Principe, dechado de sufrimiento no se hizo caso, como ni de otras circunstancias q̄ agrauauan excessiuamēte; dolores de cabeça, sed perpetua, malos olores, q̄ con los accidentes principales estauan como oluidadas. A los treynta dias de su enfermedad de solo auerle echado vna ayuda de caldo de aue y açucar, le sobreuinierō vnas camaras pestilenciales, hizo mas de quarenta, tan delgado ò tan corrompido estaua el lugeo. Estas le fueron continuando hasta que le acabaron la vida, que para quien no se podia alentar ni

mouer

mouer ni mudar la ropa, fue otra nueua cruz. No quedaua ya ni lugar ni parte donde sugetarse nueuos males, y porque no faltasse ocasion de merecimientos nueuos: vnas vezes padecia demasiado sueño, y otras de no poder dormir con vnos peruigilios penosissimos. Causauase lo vno y lo otro de aquellos humores gruessos, putridos, melancolicos, que subian de todo el cuerpo al cerebro: vnas vezes mas humidos è indigestos, otras vezes mas desseados y viuos. De alli caian algunas vezes a la regiõ del coraçon, y dauanle vnos sobresaltos tristes que le desassogauã mucho: por otra parte como los dolores erã agudos, no permitiã dexar pũto de reposo ni de sueño: y assi passaua de vnos estremos à otros. Venia tiempo que era menester mucha diligencia para despertarle entre dia segun le cargauan estos malos vapores el cerebro, y se buscauan inuenciones para despertarle. La señora Infanta q̃ estaua mucho tiempo a su cabeçera siruiendo, en todo quanto pedia la decencia, a su querido señor y padre, le despertaua algunas vezes con vna industria singular que es bien referirla. Como de ordinario estauã puestas alli en vna mesa algunas reliquias de santos, qnando via que se dormia (sabiendo quan en las entrañas las tenia el paciente) dezia vn poco recio: no toqueys en las reliquias, fingiendo que llegaua à ellas alguno, y luego el Rey auria los ojos, como si le tocaran en las niñas dellos, y miraua si le andaua con ellas alguno. Contra todos estos males jũtos peleaua el sieruo de Dios, y ninguno fue poderoso à derribarle de su gran entereza, y lo que es mas admirable, que en medio de tanta afliccion se compadecia de los que le seruian y assistian con el; teniales lastima por el trabajo que les daua, deziales que se fuessen a dormir, à comer, a descansar, y à aliuiarse vn poco: y quando les mandaba alguna cosa, con tanta modestia, como sino fuera Rey y señor, rogandoselo y diziẽdo, por vuestra vida que hagays esto, que lleueys, ò que traygays aquello: para que quede con tan gran exẽplo derribada la impaciẽcia, los desabrimiẽtos y el enfado, el mal contento, la yra, y aun palabras atreuidas de otros hombrecillos q̃ de todo punto quierẽ ser seruidos y adorados de noche y de dia, en sus enfermedades, y aun en sus regalos, sin mostrar jamas agradecimiento, ni aun buena cara à los cuytados que los han menester.

Mucho fue, y aun parece mas q̃ de fuerças naturales, q̃ tantos males juntos en vn sugeto tan derribado durassen tanto, mas mucho mas fue, y mas sobre la virtud humana, que perseuerasse tanto la paciẽcia, el sufrimiento, y la modestia, efectos de vna real fortaleza: Real digo, no de Reyes del suelo, sino de aquellos que de veras son principes en el alma, que leuantaron sus coraçones sobre todo lo visible. Quien considerare tantos ages en vn Rey, parecerale casi impossible q̃ pueda ni dexè lugar para diuertirse a otra cosa que a remediarlos: y quien atentamẽte aduirtiere los exercicios, y en lo q̃ se ocupò todo el tiempo que en ellas durò la vida, jurara que no padecia ninguno, ò que era vno el que penaua, y otro el que trataua desto: y assi era en la verdad, que dos son los hombres de cada hombre: y los exercicios en que se empleaua el de fuera, mostrauan claro el socorro grãde que le venia del cielo al de dentro. Podremos ya de aqui adelante tener cartilla y arte para enseñar a bien morir, cõ solo leer lo que este santo Rey hizo, y dixo, en su enfermedad y en su muerte. Y podrã deprender todos en tã buẽ maestro, lo que a penas nos han ense-

ſeñado muchos religioſos ſantos. Luego como le dio el mal, dia de ſu grã deuota la Madalena, cuyas reliquias quiſiera tener ſiempre en ſus ojos y boca: procuro entéder ſi el accidéte era peligroſo para preuenirſe luego como temeroſo Chriſtiano, y hazer lo q̃ no pide tardança, ni es bien guardarlo para quãdo faltã las fuerças y aun el juyzio. El Doctor Mercado y ſus compañeros, los medicos de Camara, Iuan Gomez Alfaro, Oñate, por no entriſtecerle tan temprano, y porq̃ no ſon las coſas deſtos pronoſticos tan cuidéres que ſe oſſen determinar tan preſto, ſe detuuieron algun tãto en dezir lo q̃ entendiã. A los primeros de Agoſto, auiendo entendido ſu cõfeſſor q̃ el mal era de mucha conſideracion, como quien mejor tenia entẽdido el animo y lo interior del enfermo, le dixo el peligro en que eſtaua. Agradecioſelo mucho cõ ſingulares demonſtraciones de benignidad como quien le auia dado vna nueua alegre y vn auiſo importante: parece que le via en el roſtro, q̃ dixo dẽtro de ſu alma las palabras de Dauid: *Lætatus ſum in his quæ dicta ſunt mihi; in domum Domini ibimus.* Determino luego de hazer vna confeſſion general, pidiendole à ſu confeſſor le ayudaſſe en eſto con mucho cuydado: reſignandoſe luego en ſus manos, y ſugetandoſe con entera voluntad, y vna determinaciõ firmiſſima de hazer para en ſatisfacion de ſus culpas y cargos todo lo que le dixeſſe. No ſe contentò con dezirle eſto a boca, diolo por eſcrito a dõ Chriſtoual de Mora, y le mãdò q̃ en ſu preſencia ſe lo leyeſſe al confeſſor, que por ſer coſa q̃ aſſegura tanto la cõciencia de tan buen Rey, es bien ponerlas aqui formalmẽte. Dixo aſsi: Padre vos eſtays en lugar de Dios, y proteſto delãte de ſu acatamiento que hare lo que dixeredes q̃ he meneſter para mi ſaluacion, y aſsi por vos eſtarà lo q̃ yo no hiziere, porq̃ eſtoy aparejado para hazerlo todo, y eſto contenia el eſcrito. Yo cõfieſſo que aunque ſupieſſa tanto como algunos piẽſan q̃ ſaben, y tuuiera tanto animo como Ceſar, y que me pudiera miedo entrar en vuas cuentas, y en vn finiquito de tan gran monarca: porque a el, o le eſcuſaua la pura intencion y deſſeo de acertar, o alguna ignorancia, y no me podia eſcuſar a mi. Eſto aunque paſsò tan enſecreto, ſe entendio con harta publicidad en eſte conuento: y quando yo penſe que lo ſabia muy en ſingular, por cierta via hallè que andaua en las bocas de mil, con grande edificacion de quãtos tuuieron noticia dello. Creo (porque aſsi lo dizen) que reſultaron deſto muy grandes efectos: alomenos podemos afirmar cõ no poca ſeguridad, no quedò por el ſanto penitente. Durò la confeſsiõ mas de tres dias, que fue mucho, para quien tanta cuenta tuuo ſiẽpre con ſu conciencia, y auria confeſſado aquello miſmo otras vezes. Sin eſta general preuencion ſe confeſſo otras algunas en el diſcurſo deſta enfermedad, tan recatado andaua ſiempre en el negocio de ſu ſalud. Reſcibio luego el ſanto Sacramento, que para entrar en tan duro trance y batalla, era bien neceſſario tal ſocorro. Antes que le dieſſen la eſtrema vncion (como veremos) comulgò otra vez: con eſto mitigaua la ſed grãde que tenia de verſe con Ieſu Chriſto. Eſta deſcubria el muchas vezes repitiendo las primeras palabras del Pſalmo: *Sicut cervus deſiderat fontes aquarum, ita deſiderat anima mea ad te Deus.* Dos dias antes que le abrieſſen la pierna (que fue en la fieſta de ſanto Domingo) hizo vna preuẽciõ de ſingular exemplo, en lugar de otras q̃ hazen los que no tienen tanta fẽ en las coſas diuinas. Mandò que le truxeſſen algunas de las ſantas reliquias con ſolenidad Eccleſiaſtica, ordenò

que

q̃ su cõfessor el P. fray Diego de Yepes, y el del Principe su hijo, el padre fray Gaspar de Cordoua, y el Prior fray Garcia de S. Maria, vestidos con sobrepellizes y estolas viniessen con ella, y q̃ se preuiniessen para dezirle cada vno alguna platica espiritual. Hizose assi: el vno lleuo la rodilla entera, con el huesso y pellejo del glorioso martyr S. Sebastian. El otro, vna costilla del Obispo S. Albano, que le auia embiado el Papa Clemente VIII. guarnecido harto biẽ, con vna indulugencia plenaria para el punto de su muerte, y otra muy singular, q̃ no me acuerdo auerse cõcedido a otro, q̃ qualquier sacerdote q̃ dixere por el Missa en esta su casa en qualquier altar, y quãtas vezes quisiere saque su anima de purgatorio. El tercero lleuaua el braço de S. Vicente Ferrer; dixole cada vno la Antiphona y oracion del santo cuya era la reliquia q̃ lleuaua, y al proposito alguna razon santa y de consuelo, y el besandola con la boca y con los ojos, dezia, se la aplicassen sobre la rodilla apostemada, y cõ esto se despidieron, dexandole animoso y alegre, lleno de buenas conssideraciones para el martyrio que esperaua. Sentia tanto aliuio con la presencia y tocamiẽto de las santas reliquias, q̃ de alli adelãte en el discurso de toda la enfermedad, no huuo dia q̃ fray Martin de Villanueua q̃ las tenia a cargo, no le cõpusiesse delante de su presencia vn altar cõ mucha cãtidad de reliquias: mãdauale q̃ se las truxesse para besarlas y adorarlas, y se las pusiesse en la parte lastimada. Cõlas reliquias de S. Yuõ tenia deuociõ particular, y quiso q̃ le leyesse su vida algunas vezes, porq̃ es como la de otro S. Francisco. Vn dia le compuso vn grã aparador destos vasos del cielo, pieça por pieça se las lleuo todas para q̃ las adorasse y besasse, entẽdio q̃ ya no faltaua ninguna, y queria tornarlas a su lugar y reliçario, y dixole: mirad que la reliquia de tal santo se os oluida, que no me la aueys dado a besar, admirose fray Martin, porque quando las huuiera el compuesto y contado muy despacio, era mucho acordarse de todas. Es razon aduertir circunstancias tan santas, y estimarlas en mucho en vn Rey tan grande, que si lo leyeramos de Constantino, ò de Teodosio, ò Carlo Magno, nos hiziera admiracion, y no ha de perder de su valor, por ser del que vimos y tratamos: inclinacion mala menospreciar la virtud presente, vicio nascido de la soberuia è inuidia del hombre. Por esso es bien queden estas cosas en memoria, y seruira de mucho a los que vinieren, que estaran limpios de estos vicios: sabran que al punto que en estos miserables tiempos, quando tan resfriada esta la Fè y la piedad en muchos principes estrangeros que quieren tener nombres de Christianos, huuo en España vn Rey, que en vida y en muerte mostrò tan viuos afectos a los sacramẽtos de la Iglesia, y à las reliquias de los santos. Ay aqui entre estas perlas diuinas, muchas partecicas de lignum crucis, y algunas de notable tamaño y grandeza. En particular vna, en quien tenia el Rey gran deuocion, que es la que se adora el Viernes santo, guarnecida en vna Cruz de plata dorada grande y de antigua lauor. Con esta eran sus amores, no quisiera si posible fuera quitarla jamas de encima sus ojos y boca, del corazõ creo que jamas la apartaua. Lo que otros temen tãto y ha quedado por refrã, q̃ es andar entre la Cruz y el agua bẽdita: esto era para el sumo regalo, y el refresco de los ardores q̃ le cõsumia, y como temia mucho mas vn pecado venial q̃ la fiebre etica, y los ardores q̃ le abrasaua, matauala sed q̃ tenia de verse libre destos cõ el remedio del agua bẽdita hechãdose la en la frente y rostro muchas vezes.

De otra medicina vſaua para aliuio de tantos males, que es digno lo aduirtamos, y que quien lo vſare dara muestras de la vida que tiene dentro el alma, aunq̃ eſtè el cuerpo llagado ò podrido; eſta era la lecciõ d̃ libros ſantos. Mandaua que le leyeſſen lugares del Euãgelio que el tenia aduertidos para ſu propoſito: como la parabola del hijo Prodigo, a quiẽ deſpues de deſperdiciada la hazienda, reſcibio el padre entre ſus braços por solo q̃ ſe boluio a el arrepẽtido, y dixo: Padre peqnè en el cielo y contra ti. Y la de la oueja perdida, q̃ deſpues de buſcada cõ tanto trabajo, la lleuó el buen paſtor ſobre ſus ombros: y la de la dracma perdida que buſcò aquella muger traſtornãdo todas las alhajas de ſu caſa, y barriẽdo los rincones. En lo vno y en lo otro hallaua el ſieruo de Dios en ſus ſantas conſideraciones grãde aliuio de ſus males, ſingular conſuelo para el alma: reconociẽdoſe cõ profunda humildad por oueja abarrãcada, hijo deſperdiciador, y por otra parte ſe hechaua en los braços de vn amor de Dios tã inefable, cobrãdo alli grãdes eſperanças de ſalud eterna. Lũtaua con eſta lecciõ la de la conuerſiõ de la Madalena; la del Apoſtol S. Pablo: la del buẽ Ladron: la de S. Mateo, y otros lugares de la ſanta Eſcritura, en q̃ ſe deſcubre tã abiertamẽte el pecho de Dios para recebir y perdonar pecadores. Acordauaſe biẽ el pijſsimo Rey q̃ los Macabeos, con no tener tãtas ni tan claras mueſtras de las entrañas diuinas, dezian q̃ todo ſu cõſuelo en medio de tantas afliciones y aprietos, era la lecciõ de los ſantos libros, y q̃ S. Pablo ſignifica, q̃ por la paciencia q̃ enſeñan las ſantas Eſcrituras, crece la eſperãça, y aprouechauaſe como tã prudẽte en medio de ſus dolores de tã ſeguro cõſejo. Aſsi vna vez le leyan en los Euãgelios eſtos y otros lugares, y otras en libros deuotos y eſpirituales, q̃ por lo q̃ ſe les pega de la ſanta Eſcritura, cobran grande fuerça, hallandoloſ en nueſtro lenguaje caſero para inflamar la deuociõ y el deſſeo de ſeruir a Dios y ponernos en ſus manos, reconocer nueſtra miſeria, abraçar los trabajos q̃ por nueſtras culpas padecemos. Todos eſtos frutos cogia Filipo de la lecciõn de los libros ſantos, y en el q̃ mas preſta bazia era, en el humillarſe y aniquilarſe en la preſencia d̃ ſu Señor, y reconocerſe por miſerable pecador. Y ſi pudo tanto eſte acto de humildad en otros Reyes, no tan grãdes cõ mucho, q̃ por verlos aſsi Dios derribados en ſu preſencia les perdonò grauiſsimos pecados, como ſe vio en el Real Profeta Dauid, en el Santo Rey Ezechias, en aquel grauiſsimo pecador Manaſſes, y lo q̃ es mas, en el impio Rey Acab, que auerſe aſsi rendido le dixo al Profeta Elias, q̃ no le haria en ſus dias el caſtigo con que le auia amenazado: que no alcançaria del Señor vn Rey que toda ſu vida auia ſido tan modeſto, pio, exercitado en obras ſantas, perpetuo defenſor de la Fè y Igleſia ſanta, que tan de veras y ſin ficcion ſe humillaua en el acatamiento diuino?

DISCVRSO. XXI.

Proſigueſe el tranſito y muerte del Rey don Felipe II. las preparaciones de ſu muerte, ſu entierro, el codicilo vltimo para las coſas deſta caſa.

POR La larga experiẽcia que en eſte conuẽto tuuimos de las coſas y de la vida de ſu fundador, y por lo que hemos viſto deſde el primer diſcurſo deſte libro ſe ha entendido quã grande era el exercicio de la oracion vocal

vocal y mental que continuò todo el el tiempo de su vida. En el Oratorio le viamos y sentiamos a horas extraordinarias, de mañana, a la tarde, en lo mas secreto de la noche. Tienen testificado los que demas cerca le trataua, que gastaua en este exercicio (sin el ni se crian virtudes, ni las criadas se sustẽtan) muchas horas del dia, haziendo vẽtaja a muchos estirados religiosos, que nos auiamos de auergonçar dello, y animarnos alomenos à no ser tan perezosos ni quedar tan atras. Agora en este tercio postrero y vltimo aprieto, aunque no podia (porque ni el mal ni el acudir a tantas cosas le dauan lugar), ni tenia tanta oracion vocal, ni rezaua tantas Letanias, y oraciones, y deuociones con el alma, y en lo secreto de su pecho estaua siempre en la diuina presencia, porque el que tiene verdadera oracion (son pocos los que la tienen) siempre oran, y como para Dios ni ay lugar, ni tiempo, ni puerta cerrada; si nosotros no le despedimos, qualquier lugar es lugar, y qualquier tiempo es tiempo. Con todo esso en medio de sus dolores queria le dexassẽ algũ rato solo, y puestos los ojos en vn Crucifixo, derramaua lagrimas deuotissimas, alli hablaua con su Señor en lo puro de su alma: alli le descubria su pecho y se dexaua en sus manos. Para refrescar la memoria, ò para que no se la estoruassen, ni las cosas de fuera, ni los males del cuerpo, tenia a todos los lados de la cama, y por las paredes de su dormitorio Crucifixos è imagines, por que se viniessen naturalmente aquellas letras a los ojos, y por ellos al coraçon, y no se perdiesse de vista cosa que tanto importaua. Quiso tambien que junto con este amor de Dios que en la oracion y meditaciõ se cria, fuesse tambien el del proximo. Mandò hazer muchas y notables limosnas, en estos dias que durò la enfermedad. Casaronse huerfanas en cantidad, socorrieronse muchas biudas y otra gente pobre, dixeronse muchos nouenarios de Missas: seria negocio largo contar esto por menudo. Passò mucho desto por mano de Iuan Ruyz de Velasco, q̃ tenia el dinero de la Camara de su Magestad. Por la de su limosnero mayor Garcia de Loaysa, otras de mayor cantidad, porque distrubuyò en diferentes necessidades en estos pocos dias mas de veynte mil ducados. Por via de su confessor se distribuyeron otras aũ de mas monta: por tãtas canales se vertia la entidad de aquel mar grãde. A nuestra Señora de Guadalupe, de quien fue muy deuoto toda su vida, mandò veynte mil ducados, para que hiziessen vn retablo al altar donde està la santissima imagen, porque el que tiene es muy viejo, quedando dellos perpetuados mil de renta, digna ofrẽda de Rey. A nuestra Señora de Monsarrate, mãdò otros nueue ò diez mil ducados, y no se oluido de su gran patron y abogado S. Lorenço, quiso que en Huesca de Aragon su propia patria se fundasse vn monasterio de la orden de S. Agustin, en las mismas casas de los padres santos del martyr glorioso, q̃ se llamauan Orencio y Pacencia, dexando el ordẽ desto al Cõde de Chinchon, aplicando para ello vna gran cãtidad de hazienda de bienes confiscados en aquel Reyno. Al monasterio de predicadores de Valẽcia, aunq̃ auia poco les auia hecho otra gruesa limosna, les dio agora para sustẽtar vna lampara, y mil ducados para la portada de la Iglesia. A S. Benito de Valladolid diò tres mil ducados para la fabrica. A nuestra Señora de Atocha en Madrid, casa de gran deuocion de la orden de S. Domingo, quiso recebir debaxo de su amparo y ser su patron, y para esto les hizo vna muy larga limosna. Por todos los Ospitales de la Corte se repartio

otra gran cantidad de dinero, y para ayuda a la canonizacion de S. Raymũdo dio ſeys mil ducados y otras muchas limoſnas, que como ſe derramaua por tantas partes à penas ſe puede hazer minuta dellas. Finalmẽte a quãto ſe le ponia delante de piedad y de limoſna a penas ſabia dezir de no. Para todos auia y nũca le faltaua, que a los caritatiuos nunca les falta que dar. Es verdad que eſta virtud de la caridad parece le venia por herencia de todos quatro coſtados: pues ſi miramos à los principes y ſeñores de la caſa de Auſtria los hallaremos todos limoſneros, y grandes fundadores de monaſterios y templos. Los de la corona de Caſtilla han hecho a mi juyzio vẽtaja en eſto a quantos nos enſeñan las hiſtorias, y la parte q̃ de Aragõ y Portugal le cabe ſe eslo miſmo, ò no deue nada a nadie, porque las obras heroycas que oy viuẽ ſerã teſtigos alte rnos. Y ſi me huuiera de diuertir en eſto, larga hiſtoria ſe començarà. Nueſtro Felipe en vida y en muerte ſe moſtro hijo de tales padres: bien aya (que ſi aura) quien à los ſuyos parece.

Algunos dias antes auia proueydo ſu Mageſtad à Garcia de Loayſa maeſtro d̃ nueſtro ſeñor el Principe ſu hijo, del Arçobiſpado de Toledo. Vinieron las bulas, y quiſo q̃ ſe conſagraſſe aqui en eſta ſu caſa, no faltaua ya otra coſa q̃ verſe en ella ſino eſta tan ſanta ceremonia. Para eſto embio a llamar al Nuncio de ſu Santidad Camilo Cayetano Patriarca de Alexandria, y al Obiſpo de Segouia don Andres Pacheco, y al Obiſpo de Oſma, hermano del Marques de Poça: hizoſe la conſagraciõ vn dia ò dos deſpues de nueſtra Señora de Agoſto, cõ grã aparato y ſolenidad, aunque ſe malogrò, pues ni tuuo tiempo de recebir el Palio, ni a ſentarſe en la ſilla de ſu Igleſia. A los diez y ſeys de Agoſto mandò llamar el Rey al Nuncio, mandole ſentar y quele dixeſſe alguna coſa eſpiritual, para aliuio de ſus dolores, y para conſuelo de ſu alma. El Nuncio le hizo vna platica muy diſcreta, con que ſe recreò mucho. Pidiole como humilde hijo de la Igleſia le hechaſe ſu bendicion de parte de ſu Santidad, le abſolueſſe plenariamente, y le concedieſſe todas las indulgencias y frutos eſpirituales, que ſe alcançan del Vicario de Ieſu Chriſto; para los que eſtan en ſemejante articulo. El Nuncio ſe lo concedio todo cõ aquella plenitud, como ſi el miſmo Papa eſtuuiera preſente, teniendo certeza que la ratificaria con larga voluntad en el pũto que tuuieſſe noticia della. Y fue caſo admirable que el correo llegò à Roma, y ſu Sãtidad le dio la miſma bendicion y abſolucion, y aprouo quanto ſu Nuncio auia hecho antes q̃ el Rey partieſſe deſta vida: haſta en eſto quiſo el Señor regalarle y dexarnos como ſeguros de la ſalud y buẽ eſtado de ſu alma. Acabãdo de hablar el Nuncio reſpondio el ſancto Rey cõ roſtro muy alegre, y con aquella ſerenidad de roſtro q̃ quiſo Dios dotarle, que ſe auia alegrado cõ ſu venida, que ſu mal era grãde, y eſtaua muy diſpueſto, y cõforme a la voluntad diuina para vida ò para muerte, q̃ no pretendia otra coſa ſino morir en ſu gracia, y alcançar perdon de ſus pecados, y daua muchas gracias à Dios por los beneficios recebidos. Y porque en el eſtado en que eſtaua tenia tanta luz y conocimiento, que el verdadero fin del hõbre es la bienauenturãça eterna. Que ſe cõſolaua grandemẽte de lo q̃ le ofrecia de ſuplir cõ la bendiciõ Apoſtolica, la qual aceptaua cõ grande voluntad, y la pedia humilmente a ſu Santidad. Que queria q̃ en todo caſo ſe tuuieſſe reſpeto y reuerencia a la ſilla Apoſtolica y à ſu Santidad, y ſe tuuieſſe mucha cuenta à la juriſdicion Eccleſiaſtica,

y ſe

y se mirasse siempre por ella. Otras muchas razones de igual peso le dixo aquel piissimo Monarca, que como estaua tan descaido y sin fuerças, no se pudieron percebir bien, dignas todas de escreuirse con letras de oro, que las gozará los siglos venideros. Despidiose el Nuncio harto enternecido y edificado, que quando à algunos religiosos refería parte dello, apenas detenia las lagrimas.

En certificandose el buen Rey que su mal le daua priessa, y que se yua acabando, despues como dixe de auer comulgado dos vezes, pidio le diessen cõ tiẽpo el sacramento de la extrema vncion, por el peligro q̃ auia, q̃ estãdo tan cõsumido, algũ accidente no le lleuasse, ò no diesse lugar para recebirle con entero juyzio. No se le auia ofrecido jamas ocasion en que poder ver administrar este santo sacramento, por no auerse hallado en la muerte de su padre ni de su madre, y porq̃ no les consienten a los Reyes que vean morir (como si cõ esto huuiessen de escapar las mãnos de la muerte) error grande, y ansi no sabia lo que en esta santa vncion se auia de hazer. Aqui tambien nos quiso dexar vn notable exẽplo de su piedad y religion. Mandole a su confessor que le lleuasse el Manual, libro por donde se administran los santos sacramentos, y le leyesse todo lo q̃ a este tocaua sin dexar letra, para saber lo que se auia de hazer, y adonde le auian de vngir. Al principio, y para començar à administrarle, ay vna exortacion q̃ haze el sacerdote al enfermo algo larga. Leyosela toda el cõfessor y dixole: con esto Señor se aura cumplido, y no sera menester repetirla quando se le dè el sacramẽto a vuestra Magestad. Respondio, esso no, digaseme otra vez y otra, porque es muy buena. Que buen gusto en cosas de Dios, y que buen desseo de acertar a morir bien. Dixo que le cortassen las vñas, y le lauassen las manos, que estauan maltratadas con el humor de la gota, todo por reuerencia del sacramento, y porque se auian de vngir con el santo olio. Llamò a don Christoual de Mora, y nombrole los religiosos que queria se hallassen presentes, para que lo dixesse al Prior: y mandò tambien que su hijo el Principe y Rey nuestro señor q̃ ora es, se hallasse presente, porque tuuiesse noticia de lo que era este santo sacramento, que tan raras vezes lo veẽ los Reyes: creo ha muchos años no se han visto juntos padre y hijo en el, como aora se vieron.

Primero dia de Setiẽbre, a las nueue de la noche, en la Infraoctaua de la cõsagracion deste templo, que a su peticion se auia vngido, pared en medio del, recibio tambien el pio Rey su fundador, la postrera vncion con mucha deuocion y reuerencia, auiendose confessado primero. Administrole Loaysa Arçobispo de Toledo, q̃ se turbò mas de vna vez, y qualquiera se turbara, tãta fue siempre la Magestad deste Rey, que ninguno le hablò jamas, que por lo menos no sintiesse en ù alguna notable mudança. Estuuo siempre muy atento y con igual serenidad el Principe su hijo, y con el algunos caualleros de su casa y camara. Hallaronse tãbien presentes los tres cõfessores de las personas Reales, Rey, Principe, y Infanta, el Prior de S. Lorenço, y otros quatro religiosos que el Rey señalò. Parecio me segun la entereza con que el santo Rey lo aduirtia y respondia a todo, que no tenia mal ninguno, y que se anticipaua mucho aquel sacramento, ansi lo dixe à algunos, y ansi sucedio, porq̃ vinò despues de auerle recebido doze dias: marauilleme no aduirtiessen esto tantos y tan doctos medicos, pues quiere la Iglesia se guarde este sacramento para la postre, quando no ay muy cier-

tas señales, que podria faltar el juyzio al enfermo, y aqui no lo parecia, y aun creo que el Rey con estas mismas cõsideraciones, quisiera que se dilatara, y fuera muy acertado, pues tuuo siẽpre tan claro el juyzio que vna hora antes que muriera pudiera muy bien percebir lo que se hazia. Salimonos todos, quedose a solas con su hijo: y el mismo Principe y señor refirio despues, que le dixo su padre estas palabras: He querido que os halleys presente a este acto, para que veays en que para todo (palabra digna que se asiente en las almas de todos los Reyes, para que no deslubre el resplandor de esta gloria presente) y que tras esto le encargò mucho mirasse por la religion y por la defensa de la santa Fè Catolica, por la guarda de la justicia, y procurasse viuir y gouernar de manera, que quando llegasse aquel punto, se hallasse con seguridad de conciencia: gran epilogo de toda la diciplina Real. Dicho esto en general, descẽdio a otros particulares, tocantes al gouierno y policia de estos Reynos. El dia siguiente despues de la vncion santa, llamò a su confessor, y le hablò con semblante alegre, y le dixo, que nunca en su vida se auia visto tan consolado, como despues de auer recebido aquel santo sacramẽto, y que auia experimentado parte de su fruto: y lo mismo dixo a otros que le preguntaró si se auia cansado, significando que auia recebido grande alivio en el cuerpo, y en el alma. Assi lo promete aquel sacramento en los que dignamente lo reciben.

Desde este dia despidio su Magestad todos los negocios, y otros entretenimientos con que algun rato aliuiaua sus dolores: y como Principe tan Christiano y prudente, se retirò a mirar en las cosas de su alma y de la partida, como quiẽ ya auia hecho diuorcio con todo lo del mundo. En todo el resto que le quedò de vida jamas se cãso, aunque se cansauan muchos, de oyr hablar y leer cosas espirituales y del cielo. Remudaualos a todos, y a todos daua en que entender en esto, que parece cosa mila grosa tanta perseuerancia y entereza. Quando sentia cansado a su confessor, llamaua al de su hijo, y luego al de la señora Infanta, para que cada vno le animasse, exortasse, y aduirtiesse de quanto les parecia importante para aquel punto: y mandò que se pusiesse por obra lo que le dixeron de importancia, o por medio de su confessor, o de las personas a quien podia encomendarse. Quiso tambien como prudente y Catolico Principe, hazer vna muy solene protestacion de la Fè, y de como moria en la obediencia de la santa Iglesia Romana, y del Sumo Pontifice, Obispos, Sacerdotes y ministros de ella. Esto auia el mostrado bien en el discurso de su vida, y lo dexamos aduertido en cien lugares desta historia. A su confessor le parecio tenia buena forma vna protestacion de Fè, que pone Ludouico Blosio en su segundo libro, por alli la hizo: ahorrarè yo de ponerla aqui pues està impressa en Romance, y podra leerla quien quisiere.

Como en todo fue tan Rey, y de tã alto animo este gran Principe, parece que aun quiso Reynar y enseñorearse sobre la muerte. Estaua la aguardando y tratando de sus cosas con tanta igualdad de animo, lo que a otros acemoriza, que dixera el que le via, no era el, el que estaua tan al cabo, sino negocio de otro. Marauillauase mucho de esto don Christoual de Mora, con quien comunicaua mas en particular sus cosas: y dixome por vezes, que assi passaua de las cosas grãdes que tocauan al gouierno y disposicion de los Reynos, a las de su muerte, y entierro, como si fueran todas de vn genero, y con tan sereno semblante las vnas como las

otras.

otras. Muchos dias antes q̃ muriesse, mandò a los religiosos que teniã la llaue, viessen en secreto el ataud de su padre el gran Emperador Carlos V. le midiessen, y abriessen, para ver como estaua amortajado, para que le pusiessen assi de la misma manera. Seys años antes, estãdo en Logroño (passaua à las Cortes de Aragon, que se celebraron en Taraçona) mandò a Iuan Ruyz de Velasco abrir vn caxõ de vn escritorio que lleuaua consigo, mostrole vn crucifixo pequeño que estaua dentro de vna caxa, y vnas velas de nuestra Señora de Monserrate, y dixole: Acordaos bien para quando os pida esto, que está en este caxon estas velas, y este crucifixo, que fue del Emperador mi padre, q̃ murio con el en la mano, y assi pienso yo morir. Aora quatro dias antes que fallecicsse, le pidio esto al mismo Iuan Ruyz, como si huuiera dos dias que le auia hecho esta preuencion. Abrio Iuã Ruyz la caxa, vio que cõ el mismo crucifixo estauan dos disciplinas, la vna tã gastada, q̃ mostraua bien el vso y exercicio della, y diziendoselo al Rey, respõdio que no la auia gastado el, sino su padre, cuyas eran: y es assi, como aduerti en otra parte, que el santo Emperador se disciplinaua en compañia de los religiosos, quando hizo aquella hazaña de recogerse en nuestro monasterio de Iuste, triunfando de vna vez de todo el mundo. Mandò colgar el crucifixo por dentro de las cortinas de la cama, frontero de sus ojos, y como joya tan preciada le encargò delãte del Principe nuestro señor, q̃ despues de muerto le tornasse a la misma caxa, y se guardasse para q̃ el mismo Principe y nuestro Rey, que oy es, se aprouechasse del en semejante trance. Herencia de mucha estima, pues tal padre y tal abuelo le tuuieron en su boca, quando rindieron el espiritu al Señor mismo que lo auia dado. A don Fernando de Toledo encargò guardasse las velas, para que le diesse vna quando fuesse hora, junto con el crucifixo. Mandò en estos mismos dias hazer su ataud, y que se le traxessen delante, y daua en todo la traça y el modo, como si fuera negocio para otro: seguridad grande del alma, y señal de la certeza con que partia para su propia patria. Quiso tambien hiziessen vna caxa de plomo, y le pusiessen en ella sin abrirle, y assi encerrado no pudiesse exhalarse algun malolor. La madera deste ataud, porq̃ lo digamos aqui de paso, es de vnos arboles grandes que se crian en las India Oriẽtal (podemos llamarlos arboles del Paraysо) alla le llaman Angeli. Auia seruido la viga de que se hizieron las tablas, de quilla, o fundamento de vn Galeon de los de Portogal, que se llamò cinco chagas, porque su diuisa o impressa, eran las cinco llagas de nuestra salud. Veynte años auia, poco mas o menos, que estaua en aquel Puerto de Lisboa, desechada en aquella arena, hecho poyo y descanso de pobres: vino à noticia de su Magestad, y no se por qual motiuo del cielo, le mandò traer a esta su casa de san Lorenço, que por ser muy grande, no fue poco lo que costò el porte. Mandò se hiziesse della la cruz, que es el remate del altar mayor: y digamoslo assi, de toda la fabrica, y sostiene vn crucifixo de bronze dorado, que creo es el mayor, y mejor que jamas se ha fundido, porque tiene nueue pies y mas de largo. Despues se hizo otra cruz del mismo madero, en que està otro crucifixo de mas liuiana materia. Pusose en vn altar en la Iglesia junto a la puerta del claustro principal. Quiẽ considerare tantas circunstancias del arbol, de su nombre, de la tierra, del oficio, y del fin: podra sin miedo dezir, q̃ son cosas mas que a caso. Sobrò toda via vn gran pedaço de madera, que oy en dia se està a la entrada de la puerta princi-

principal del Cõuento, siruiendo tambien de asiento de pobres: plegue a Dios no sea tan presto menester. Aforrose por dẽtro en raso blanco el ataud, por fuera en vna tela de oro negra, con vna cruz de raso carmesi, y la clauaçõ dorada.

Viernes onze de Setiẽbre dos dias antes que muriesse, las dos luzes de sus ojos, el Principe nuestro Señor, y su hermana la señora Infanta entraron a despedirse de su padre, y a que les diesse su bendicion, trance de gran sentimiento de ambas partes: y sin duda fue bien menester aqui ser tan reales estos coraçones, y tan llenos de fè, para que no hiziesse tan amarga despedida algun daño. Padre tan querido, obedecido, y respetado: hijos tales, tan obedientes, tan largo tiempo criados, tan tiernamente queridos, duramente se arrancan de las entrañas, sino ablandasse la esperãça viua de tornarse a gozar, sin sobresalto de jamas perderse y apartarse. Diximos la platica y aduertẽcias que su Magestad dio a su hijo, sin aquellas. En este mismo dia le dio a su Confessor el padre fray Diego de Yepes vn papel, en q̃ estaua escrita vna singular doctrina, que S. Luys Rey de Frãcia dio a la hora de su muerte, a su hijo Filipo, sucessor en el Reyno, mandandole que despues de el muerto se la leyesse toda a su hijo el Rey nuestro señor, sin mudar ni añadir cosa alguna en ella, porque los particulares ya los auia tratado con el a solas, aduirtiendole de este papel que dexaua en poder de su Confessor, preuiniendolos a entrãbos no dexassen de leerlo y oyrlo, por ser cosa al parecer inspirada del cielo, en el coraçon de vn Rey tan santo. Assi passò (aunque lo adelantemos aqui) q̃ el obediente hijo el mismo dia del entierro de su padre llamò al Confessor, y le mandò le leyesse aquel papel que auia dexado. Oyole atentamente, y quedose con el para tenerle como vn continuo espejo en sus ojos: no le pongo aqui, porq̃ ya anda en otros libros. En esta despedida buelto su Magestad a la señora Infanta su hija, le dixo (segũ ella lo declarò) estas o semejantes razones, que pues no auia sido nuestro señor seruido que el la viesse casada antes de lleuarlo desta vida como lo auia desseado, le pedia se gouernasse con la prudencia que hasta alli, y procurasse acrecentar la Fe en los Estados que le dexaua, pues este auia sido su principal intento en darselos, esperando dello la haria como se lo dexaua encargado, y que lo dixesse assi a su primo, y se lo pidiesse de su parte quando le viesse. Con esto sus Altezas le besaron la mano, y el les echò su bendiciõ, y se salieron con el sentimiento que se percibe mejor en el alma, que puede dezirlo la pluma. Es muy digno de aduertir, que en aquel vltimo abraço de tan queridos hijos, la principal encomienda, y las postreras palabras fueron el zelo y aumento de la Fè, mas querida aũ que los mismos hijos naturales, y mas arraygada en el alma, digno de eterna memoria. Auia comulgado dos vezes despues que le dieron la extrema vncion, y quisiera el comulgar ciento, tan sin hartar era aquella hambre, y sed, que tenia de llegarse a la verdadera fuente de su sustento. El dia antes que muriesse le dixo Missa su Confessor en el Oratorio, junto a su cama. Quãdo alli se la dezia, era casi siempre para comulgarle: como estaua tan acabado auia peligro en esto, porque no podia passar la hostia. Quexose el santo Rey dello a don Christoual de Mora, y despues a su Confessor, agraviandose que no le auia comulgado. Respõdiole auia conuenido assi, por el inconueniente dicho: importenole, le comulgasse con vna forma de las que se guardan en la custodia, tan entero estaua, y tan deseoso de juntarse con Dios. Entretuuole el Confessor, diziendo

que

que lo consultaua con los medicos: y todo aquel dia estuuo con esta pena, y con estas ansias vivas, y con ella murio. Creo que luego le cumplieron cõ hartura sus deseos, no ya al modo de los hombres, sino como Angel.

La tarde antes de la vltima noche, dixeron los medicos a don Christoual de Mora, que su Magestad se yua acabando a prissa, que se lo dixesse claro, para que se aparejasse a la partida, como si huuiera hecho otra cosa en el discurso de aquella enfermedad, y aũ de su vida: pienso yo sabia harto mejor q̃ ellos el punto. Dixoselo, y escucholo con alegre semblante, como quien tan assentada y conforme tenia su volũtad cõ la de su criador. Auia el dicho muchas vezes en estos dos dias postreros, que le auisassen quando llegaua su hora, porque queria hablar con Dios, y conuertirse todo a el. Mandò llamar luego a su Confessor, y al Arçobispo de Toledo, a los Confessores de sus Alteças, y al Prior de su Conuento, para q̃ todos le ayudassen en este punto estremo. Los religiosos de esta su casa, que en todo el discurso de esta enfermedad mostraron bié el amor que a su Patron y Señor tenian, acudieron agora, vnos al Coro, otros a la Iglesia, y por aquellas capillas y altares, ayudando cõ lagrimas y oraciones, y otros exercicios propios de este estado. Llegado el Arçobispo de Toledo, le hizo vna platica estudiada, que durò mas de media hora, llena de mucha dotrina, y de cosas a proposito para aquel tiempo. Entre otras razones le dixo, q̃ quiẽ tanto auia defendido y amparado la Fè Catolica, la Iglesia Romana, y al sumo Pontifice, conuenia que en aquel punto como tan obediente hijo, confessasse la misma Fè y obediencia de esto. Su Magestad oyendolo, dixo con voz tan clara que lo percibieron todos: Si confiesso, y protesto, que fue ratificar la misma protestacio de la Fè que auia hecho algunos dias antes, como ya dixímos. Despues de esta platica mandò al Arçobispo, le leyesse la pasion de S. Iuan: leyosela declarandole algunos passos deuotos como mejor supo, mostrando en todos ellos el santo Rey vn sentimiento admirable, como quiẽ començaua ya a gozar de sus frutos, y celestiales efectos. Cerca de la vna de la noche llegò el Confessor de su Magestad que oyes, y le hizo otro razonamiento: escuchaualo todo el deuoto Señor con alegre semblante, sin jamas cansarse de oyr esto toda aquella noche en peso, que aun los muy sanos y fuertes se cansauan, y el les despertaua diziẽdo: Padres dezidme mas, que quanto mas se allegaua a la fuente, tãto crecia mas la sed. Dõ Fernãdo de Toledo, q̃ firmo en esta y en otras muchas enfermedades a su Rey cõ estremada diligencia, por el gran amor q̃ le tenia, estaua cuydadoso para darle vna de las velas de nuestra Señora de Monserrate, que diximos le auia encomendado. Llegò a darsela à las doze de la noche, y dixole su Magestad: guardalda, que aun no es tiempo: que no haze poca prueua de la certeza y claridad que tenia de su hora. Certifican algunos caualleros de su Camara, dignos de toda fè, que su Magestad pidio a nuestro Señor encarecidamente, le hiziesse merced, q̃ a la hora de su muerte cessassen sus dolores, para que con mas entero juyzio, y sin que el alma tuuiesse necesidad de acudir a las cosas del cuerpo, ni sus males la embaraçassen, pudiesse cõtemplar sus diuinas misericordias, y abraçarse con el, y tratar su saluacion. Como tenian noticia de esto, estuuieron atentos a ver si el Señor concedia esta peticion a su siervo: y aduirtieron, que dia y medio antes, quando ya los pulsos se apressuraua, y dauan señal de su fin, ningun genero

nero de dolor, ni de ſentimiento de tã tos males como le cercaron para der tiuarle tenia, ni ſe vio en el mueſtra de hazer caſo de ninguna coſa paſſada, mas que ſi eſtuuiera ſano teniendo cõ eſto los ſentidos, el juyzio, y la razon tan enteras, que hablaua, preguntaua, reſpondia, y aun ordenaua, y mãdaua, como quando eſtaua ſano: merced y fauor del cielo premio de tan eſtremado ſufrimiento, y paciencia. Sucedierõ aqui dos coſas, dignas de aduerrencia, que confirma bien eſtos fauores diuinos. La primera, que tornandole à dar don Fernando de Toledo, la cãdela de nueſtra Señora de Monſerrate, à las tres de la mañana, alçò el Rey los ojos, y le mirò riendoſele, y tomandoſela de la mano dixo: Dadla acà que ya es hora. No es aquel tiempo de riſa para los triſtes que no buſcaron otra coſa en eſta vida ſino guſtos, mas ſi para aquellas dichoſas almas que vſaron de los oficios y dignidades, y de las coſas deſte mundo como ſi no vſaran, eſtos ſi rien en eſte punto, y en el ſe comiẽça ſu alegria por las ſeñas, y prẽdas que reciben de ſu deſcanſo: y porque les dize ya el eſpiritu, que repoſen de ſus trabajos. La otra fue, que luego à horã y media antes que eſpiraſſe, tuuo vn paraxiſmo (no ſe ſi lo llamemos anſi) tan grande, que todos entendieron que auia ya acabado. Y eſtando triſtes, y derramando lagrimas, ſubitamente abriò los ojos con vna viueza eſtraña, y los puſo en el crucifixo que tenia don Fernando en las manos: que era aquel de ſu padre, alargò la mano y tomoſelo, y con gran deuocion y ternura le beſò muchas vezes. Quedarõſe admirados ver tan repentina y ſobrenatural viueza; y que tan ſubito tornaſſe en ſi tan aduertido y tan entero. Entendioſe de lo vno y de lo otro, que nueſtro Señor vſaua con el de grandes miſericordias, y le reuelaua dẽtro ſu bien y ſu ſalud, que reconocia en ſi miſmo el fruto del arbol ſantiſsimo de la cruz, medio de la ſalud de las almas: y aſsi beſaua y adoraua las imagines de fuera, por ſer el traslado y la ſeña del bien que gozaua dentro. Vltimamente el Prior de Sylo reniço le leyò la recomendacion del alma, que eſtà en el Manual Romano deuota, y de ſantas conſideraciones, llena: aduirtiola bien, y dio ſeñas de alegrarſe con ella. Perſeuerò toda la noche (con gran admiracion de los q̃ alli eſtauan) en eſtos ſantos exercicios: y diziendo le vna vez el Doctor Juã Gomez, que podia repoſar vn rato para cobrar aliento, y tornar a ellos, reſpondio, que no era tiempo.

Las vltimas palabras que pronunciò, y con que partio deſte mundo, fue dezir como pudo, que moria como Catolico en la Fè y obediencia de la ſanta Igleſia Romana: y beſando mil vezes ſu crucifixo (teniale en la vna mano, y en la otra la candela: y delante la reliquia de S. Albano, por la indulgencia) ſe fue acabando poco a poco, de ſuerte que con vn pequeño mouimiento, dãdo dos o tres boqueadas, ſalio aquella ſanta alma, y ſe fue, ſegun lo dizen tantas prueuas, a gozar del Reyno ſobero no. Durmio en el Señor, el gran Felipe ſegundo, hijo del Emperador Carlos quinto, en la miſma caſa y templo de ſan Lorenço que auia edificado, y caſi encima de ſu miſma ſepultura, a las cinco de la mañana, quando el alua rõpia por el Oriente, trayendo el Spl la luz del Domingo, dia de luz, y del Señor de la luz: y eſtando cantando la Miſſa del alua los niños del Seminario la poſtrera que le dixo por ſu vida, y la primera de ſu muerte, a treze de Setiembre, en las eſtauas de la Natiuidad de nueſtra Señora, Vigilia de la Exaltaciõ de la Cruz, el año M. D. XC. VIII. En el miſmo dia, que catorze años antes ſe auia puesto la poſtrera piedra de

todo

todo el quadro y fabrica de esta casa (circunstancias de consideracion.) En el año de su edad de LXXII. porque nacio a XXI. de Mayo, el año 1527. Recibiò el Gouierno de estos Reynos, el año 1556. Començò a edificar este monasterio el de 1563. à 23. de Abril. Gozòle despues de auer puesto la postrera piedra, el año 1584. en el mes de Setiembre 14 años justos, que es otra particular merced del cielo. Quantos nos hallamos alli presentes, celebramos su transito con grande copia de lagrimas, todas pocas para tan grande perdida, y aun a muchos aun no se les han enjugado, ni le acabarán de llorar hasta que se acabe la vida

DISCVRSO. XXII.

El entierro y obsequias del Rey don Felipe II. en esta su casa y sepulcro. Lo que le dexò mandado para su sustento en su vltimo Codicilo.

N despidiendose del cuerpo aquella santa alma del Rey Felipe segundo, lo primero q̃ se hizo por los caualleros de su Camara, fue yr lo a dezir a su hijo Felipe tercero de este nombre: y con la nueua venida de la luz en el felicissimo dia en que ella comẽçò, que fue Domingo, comẽçò tambien el nueuo Rey: y entrò gouernando el mas estendido imperio, q̃ el Sol ha visto: pues si pudiera llenar las cartas y el auiso, desde el punto por dõde descubrio sus rayos, hasta que tornara el circulo boluiendo al mismo punto, hallara vassallos proprios a quiẽ darlas. Para dexar entera y en herẽcia tan grande Monarquia, qualquier empoño y costa es pequeña. Luego tras esto compusieron el cuerpo Real de la manera que el mismo lo dexò ordenado quando se amortajaua en vida, con tan poco miedo de la muerte. Rodearon, y emboluieron el cuerpo en vna sabana, sobre vna camisa limpia, q̃ mandò le vistiessen à solas, don Christoual de Mora, y don Fernando de Toledo: porque aun despues de muerto, quiso se guardasse con su cuerpo aquella singular honestidad y cõpostura que cõseruò en toda la vida. Ataronle al cuello vn cordel, y d̃ alli colgaua vna cruz de palo, esta joya sola (en vez del collar y tuson de oro y perlas) lleuò al cuello aquel Monarca q̃ tuuo en sus manos los tesoros de Oriẽte y de Poniẽte. Antes que le pusiessen en la caxa de plomo que se encerraua en el ataud, dizẽ le vino a ver su hijo el Rey nuestro señor, y le estuuo mirando atentamente que auia bien que mirar y deprender. Los religiosos en el punto que espirò, le començaron a dezir Missas en Conuento y Colegio, por todos los altares de aquella Iglesia. Testigos son todos los de la casa Real que las oyeron, de la muchedumbre de lagrimas, que en ellas se derramaron, y a penas podian passar adelante en lo que hazian. Saliã muy del coraçon, porque cõ la misma abundancia derramarõ por el muchas vezes su sangre. Dixo luego el Conuẽto vna Missa de Requiem cantada, à la hora que se dize la mayor. Hizo el oficio el Prior, y baxamos a dezir el Responso a la mesa de las gradas del altar mayor, porque aun se estaua el cuerpo en su aposento. A la tarde despues de las Visperas de la Cruz, se dixo vna Vigilia en el coro con el Responso, en el mismo lugar del otro. Y a las seys de la tarde, dichas Completas se juntaron todos los caualleros, y religiosos en la Iglesia: estaua ya en medio de la Sacristia vna mesa grande, cubierta con alhombras, y encima vn dosel de brocado. Entraron en el aposento Real los caua-

caualleros,y traxerõ el cuerpo a la misma Sacristia,acompañando los frayles con cirios en las manos, cantando en tono baxo,el Psalmo de profundis,y otros Responsos a este proposito. Los caualleros começaró a mouer el cuerpo para sacarle por la puerta del aposento Real, que cae a las espaldas del relicario de nuestro padre san Geronimo:y era tã pesado el ataud por la caxa de plomo,que tenia dentro,que aũque se juntaron muchos no pudieran leuãtalle de tierra:y fue necessario les ayudassen algunos religiosos, en que no se tardò poco tiempo. Puesto en la mesa de la Sacristia,le velaron,y hizieron la guarda alli los monteros, y con ellos otros religiosos.

Lunes luego de mañana,vino a la Sacristia el Rey dõ Felipe tercero,cõ todos los caualleros de su casa cubiertos de luto.Iuntaronse tambien,el Conuẽto,Colegio,y Seminario,todos con velas encendidas. Vistiose el Arçobispo de Toledo para hazer el oficio,y dezir la Missa:fueron diacono y subdiacono, dos religiosos antiguos. Començaron a mouer cõ el cuerpo Real de la Sacristia,salierõ por la puerta dl zaguã della al claustro principal, y dieron la buelta por todo el, hasta entrar por la puerta de las processiones en la Iglesia, cantando siempre,o por mejor dezir, llorando los frayles los Responsos acostũbrados,y haziendo el oficio de huerfanos de este difunto. Los caualleros q̃ leuaron el cuerpo, fueron muchos,y estã especificados por sus nombres en otra parte, no ay necesidad de repetirlos:y aunque eran tantos, tuuieron necessidad del socorro de los religiosos,assi para lleuarle por el claustro, como para subirle,y baxarle del tumulo que estaua hecho en medio del cuerpo de la Iglesia. Estuuo su Magestad del Rey nuestro señor junto al cuerpo de su padre detras del tumulo, todo el tiẽpo de la Missa y Responsos, con todos los demas caualleros. Acabado el oficio, se lleuò el cuerpo a poner en la boueda,dõde estã sus padres,y las demas personas Reales, acompañandole hasta dexarle en su propio lugar el Rey su hijo,mirandolo y aduirtiendolo todo.Por su mãdado,el Marques de Denia,que ya era su Caualleriço mayor, y de Cõsejo de Estado,hizo la entrega del cuerpo đ su Magestad al Prior y Cõuento de S. Lorẽço:dando fè dello Geronimo de Gasol, Secretario de Estado.Està el ataud assentado,entre el del Emperador su padre,y el de la Reyna doña Ana su vltima muger, madre de nuestro Rey don Felipe tercero.

El Martes siguiente, dixo la Missa el Vicario, y el Miercoles el Rector: y assi se fue cumpliendo por su antigue dad el septenario de sus obsequias,por que el mismo mandò que se hiziesse el mismo oficio que se haze por vn religioso. El Sabado que fue el septimo, tornò a dezir la Missa el Prior,y predicò el padre fray Antonio de Leon,religioso deste Conuento. Confiesso que aunque el Prior me auia mãdado que predicasse, que no tuue animo,ni me atreui:y assi le roguè dos dias antes q̃ supliesse mi falta.Luego el dia siguiente del entierro, que fue Martes,llegò aqui el Presidente de Consejo Real, Rodrigo Vazquez,y mandò su Magestad que se abriesse el testamento y codicilo que dexaua su padre:leyose todo en su presencia y de muchos de su camara:hallãdose presente el Prior del Conuento,con algunos religiosos.

Del testamento por no ser cosa q̃ toca a mi proposito,no tengo que hazer memoria. El codicilo postrero,es todo acerca del assiento desta casa:y por ser el remate de su fundacion,dara vna sumaria noticia de los principales puntos.En la primera clausula despues de las generales, quiere y manda que

por

por su deuoció, y en reuerencia del santissimo Sacramento, ayan de estar continuamente dos frayles delante de el, rogando a Dios por su alma, y por las de sus difuntos, todo el tiempo que no se gastare en los oficios diuinos, en el Coro, y en la Iglesia, porque quiere que este tiempo entre en cuenta de esta oracion, y las demas horas de entre dia y noche, se esté en esta oracion perpetua. Donde se muestra bien la fè y deuocion ardiente deste santo Principe con el santissimo Sacramento, que con tanto fervor quiso en vida y en muerte por si, y por sus religiosos estarle siempre loando, adorando, siruiendo: y que ardiesse continuo el fuego de su piedad en el acatamiento diuino. Tras esto, quiso que se hiziessen dos Aniuersarios perpetuos, en el dia de su nacimiento vno, y el otro en el de su muerte, Visperas, Nocturnos, Missa, y Responsos, cantado todo: y en el dia de su muerte, huuiesse perpetuamente sermon, y otra gran cãtidad de Missas, que en aquellos dias, y en el discurso del año se dizen por su alma: y que todas las vezes que en el Coro se remátan las Horas Canonicas con la Salue, ò otra Antiphona de nuestra Señora, se le diga vn Responso rezado, ò en tono: y lo mismo digan los colegiales quando acabã sus Maytines, y los niños del Seminario en acabãdo la Salue que dizen cada dia cantada en la Iglesia allende de vna Missa cantada con su Responso por su alma, en acabando la Prima por el Emperador, y por la Emperatriz sus padres, y por la Reyna doña Ana, madre de nuestro Rey don Felipo tercero, y manda que tambien se hagan otros dos aniuersarios de la misma forma por cada vno, en los mismos dias de sus nacimientos y muertes, en otras Missas rezadas, y capellanias por el discurso del año. Por las otras tres mugeres suyas, la Reyna doña Isabel, la Reyna doña Maria, y la Princesa doña Maria otros tres aniuersarios de la misma manera, en los dias de su fallecimiento, sin otras Missas, y capellanias por el discurso del año. Por el Principe don Carlos su hijo, y por las dos hermanas del Emperador, Reyna de Francia, y Reyna de Vngria sus tias: y por la Princesa de Portogal, doña Iuana, y por la Emperatriz doña Maria sus hermanas: por cada vna su aniuersario de la misma solenidad, y forma que los passados, con los Responsos y missas en el mismo numero. De suerte que sin la oracion perpetua y responsos perpetuos, quedan mandados hazer en este Cõuento diez y seys aniuersarios de personas Reales, y siete mil y trecietas Missas de capellanias perpetuas sin la del Alua, que se dize cada dia cantada, y la de Requiem, despues de Prima, con solenidad de ministros: y la Missa mayor, que todo junto haze vna carga grauissima, añadiendola a vn modo de vida, qual la de la orden de san Geronimo, que de suyo es harto graue, y recogida para quien no la abraça con mucho feruor y gusto de espiritu. Todo se lleua suauemente por el amor de vn padrõ, y fundador a quien tanto deue este Conuento, y la religion toda.

Para que huuiesse numero de frayles que pudiessen cumplir con todo esto, y conseruar tan ilustre memoria en la grandeza de culto, y obseruancia, en que está puesta, fuera de la dotacion, que vimos quando se trató de la consagracion de la Iglesia, añadió en este codicilo otras heredades, y dehessas, porque alli prometio (y el Rey nuestro Señor que agora es lo dixo en su nombre, haziendo las partes de su padre) añadir otras nueuas rentas, para que esta Iglesia consagrada quedasse con dote digno de esposa de tan alto Rey: de suerte, que lo que alli se prometio en aquel contrato entre el Rey don Felipe segundo, y el Principe don Felipe su hijo, de vna parte, y Dios y su Iglesia, y este Conuento de otra, sien-

do el Nuncio de ſu Santidad el Iuez ante quien paſsò tan graue contrato: eſſo miſmo cũpliò el Rey en eſte ſu vltimo codicilo. Añadio pues a la dote alli eſpecificadas las dehessasđ Cãpillo, y monaſterio, algunos pedaços de tierras y dehessas que alindan con la del Piul, cõ las dehessas de Pajares, y Palomarejo. Mandò tambien que ſe acabaſſen algunas obras començadas, como los relicarios, los vultos, y figuras de bronze de ſu entierro, y del de ſu padre: y que le dieſſen a la caſa cinquẽta mil ducados muertos, ſacandolos de la fabrica, que yua corriẽdo por dos años; y que eſtos eſtuvieſſen ſiempre en depoſito, y de ellos ſe ſocorrieſſen las neceſsidades q̃ ſe ofrecieſſen, y luego ſe tornaſſe alli lo que ſe ſacaſſe. Vna mãda de mucha vtilidad, para que no ſe malograſſen las rentas, y auduieſſe deſcanſada la caſa. Para el ſuſtento de la Sacriſtia, que como veremos, es la mejor que deue de auer en la Chriſtiãdad. Aplicò el oficio de la Emprenta de las Bulas de Toledo. Para el reparo y fabrica de tan grande caſa, templo, clauſtros, caſa Real y oficinas della, dexò vnas dehessas que llamã los Guadalupes, engañado grandemente por los que trataron eſto, haziendole creer q̃ valian mas de diez mil ducados, no valiendo tanto con mucho, y eſtos tan llenos de pleytos, q̃ es agora lo miſmo q̃ nada. De ſuerte que en lo principal en q̃ puſo los ojos, en la cõſeruacion de tã hermoſo cuerpo, q̃ tanto auia coſtado en leuãtarſe y criarſe, alli cayò toda la falta, por hallarſe de ſus miniſtros. Para q̃ tambiẽ ſe ſuſtẽtaſſen los jardines y fuentes y otras coſas deſta ſuerte, que adornan y hermoſean grandemente los contornos deſta caſa, donde las perſonas Reales tienen algun juſto entretenimiento y recreo, quando ſe vienen a retirar aqui algun tiempo: aplicò algunas dehessas que eſtan junto a Aranjuez, que ſe llaman Gozquez, y ſan Eſteuan: de ſuerte, que quanto fue de ſu parte, lo diſpuſo y prouyò, con la prudencia que en todos ſus diſcurſos tuuo, como coſa que eſtimaua y queria tanto, ſino que ni faltò quien lo eſtoruaſſe deſpues de muerto, ò le engañaſſe viuiendo: y todo pudo ſer ſin malicia, entendiẽdo que acertauan. Dexò tambien mandado en otra clauſula, que las Catedras del Colegio, que las han leìdo ſiempre perſonas ſeglares, las leyeſſen religioſos de la miſma Orden: echando de ver aunque tarde, que los que haſta alli le auian aconſejado otra coſa, no auian mirado bien el aprouechamiento de los religioſos, ni ſu buen nõbre. Eſtas y otras muchas coſas, dexò ordenadas en ſu vltimo codicilo, el piſsimo Rey, y en ſu teſtamento quedaron otras de mucha piedad y limoſna. Ya parece que ſe va como heredãdo, que los teſtamẽtos de los Reyes ſon los que mas tarde ſe cumplen: y podrian cõ razon los que viuen, eſcarmentar en cabeça agena, y llenar lo hecho delante.

Leìdo todo eſto en preſencia de ſu Mageſtad el Rey don Felipe tercero, q̃ lo eſcuchaua con ſereno ſemblãte, moſtrando gana que ſe cumpliesſe todo, el Miercoles ſiguiente quinze de Setiembre, partio de aqui para Madrid. Antes q̃ partieſſe, mas el miſmo dia que murio ſu padre, lo primero que hizo el nuevo Rey, heredando con los Reynos tãbien la piedad, fè y obediencia a la Igleſia, fue dar noticia al Papa de lo ſucedido, cõ vna carta llena de mageſtad y prudencia: que aunqũe eſtè puesta en otra parte, es biẽ que ſe traslade en muchas, porque ſiua para ſiempre, junto con el ſentimiento y palabras, que el ſumo Pontifice dixo en el Conſiſtorio de los Cardenales la carta de nueſtro Rey es eſta.

Santiſsimo Padre.

Dios ha ſido ſeruido llamar para ſi al Rey mi ſeñor, confio en la diuina miſericordia, que ha hecho grandes aldances, conforme a ſu vida y la muerte. Yo por la perdida de tal padre, no hallando conſuelo en ninguna

guna de las coſas que me ha dexado, acudo a V. Santidad, para que me reciba por ſu hijo obediente, y de eſſa ſanta ſilla: de que ſuplico a V. Santidad por aora, haſta tanto que llegue alla la perſona que ha de hazer eſte oficio, que V. S. me alcance de nueſtro Señor ſu luz, para que gouierne con el zelo de la religion y juſticia que deſſeo auer heredado de mi padre, que eſtè en gloria. Guarde nueſtro Señor a V. Santidad, para gran bien de ſu Igleſia como deſſeo. De S. Loreço a treze de Setiembre, M. D. XCVIII. Humiliſsimo hijo de V. S. El Rey.

Recebida eſta carta, y moſtrando con ella grauiſsimo ſentimiento, por la perdida de tan ſingular coluna y amparo de la Igleſia, aunq̃ ſe templaua con la nueua y ſanta obediencia de tal hijo: juntò el Papa Conſiſtorio a los nueue de Otubre, y en el hizo vna platica a los Cardenales con palabras graues y llenas de ſentimiẽto, holgara yo tenerla en propia forma: en ſuma, y como otros lo han referido, dixo: Que ſi en algun tiẽpo la ſanta Sede Apoſtolica tuuo ocaſiõ de dolerſe y moſtrar ſentimiento era en eſta, por cauſa de la muerte del Rey de Eſpaña q̃ auia muerto a los treze de Setiembre, en ſu caſa y monaſterio de S. Loreço del Eſcurial, dexando a todos juſta cauſa de dolor por vna perdida tan grande, y mucho mas a el por el amor que le tenia; y la eſtimacion y caſo q̃ hazia del, y con mucha razon, conſiderando la deuocion y obediencia q̃ ſiempte le auia moſtrado. A eſte propoſito ſe alargò ſu Santidad, declarando y refiriendo en particular, las grãdes partes y virtudes de ſu Mageſtad, diziẽdo, que no ſe auia conocido Rey mas prudẽte, ni mas ſabio, ni mas amador de juſticia, ni de guardarla a qualquier genero de perſonas, aunque fueſſen muy pobres y de lo baxo del pueblo: ni ninguno mas paciente, ſufrido, y conſtante en las aduerſidades, moſtrando eſto y echãdolo todo el mundo de ver, en la perdida de tantas y tan queridas mugeres, y de tantos hijos queridos, Principes jurados y herederos. Y junto con eſto ninguno de los paſſados ſupo vſar, ni aprouecharſe cõ mas prudẽcia en los caſos proſperos y felices q̃ tuuo, ni ſe conoce quiẽ aya ſido mas reuerenciado y querido de los ſuyos, y tenido de los eſtraños y enemigos: ni quien tan bien ni con tanta ygualdad ſupieſſe hazer mercedes, y repartir lo que de Dios auia recebido, ſin cargar a vnos de mucho, ni dexar a otros deſnudos. Y como tambien ſe parecia bien a las prouiſiones y preſentaciones de las Igleſias y Obiſpados, pues entendiendo quanto importaua al ſeruicio de Dios, que fueſſen perſonas de meritos para ellos, ſiẽpre los auia nõbrado ſin ningun otro reſpeto, mas de el que ſus meritos y partes traian cõſigo: ſino le engañauan los que hazian las relaciones, que pudo acõtecer algunas vezes en diſcurſo de tantos años, y de tan varios miniſtros. Y lo que mas ſe ha de eſtimar, tan Chriſtiano y Catolico, q̃ las obras, y palabras conuenian muy bien al nombre, que tenia, y por tantas razones ſe le deuia: que de eſto poſtrero toda la Chriſtiandad era buen teſtigo, pues por cõſeruarla Fè Catolica, la obediencia a la ſanta ſilla de ſan Pedro, no ſolamente en Eſpaña, adõde a qualquier eſtoruo ſu Mageſtad (dexando otras coſas, aunque de importancia) acudia, y interuenia con ſu perſona, caſtigando a los delinquentes de tal manera, que aquel Reyno ſe ha conſeruado limpio, y tenido en la Chriſtiandad, que todos ſabran: pero tambien en todos los otros ſus Reynos y Eſtados, donde jamas auia querido admitir, ni permitir libertad de conciencia, aun con grandiſsimo daño de ſus bienes y rentas. Y porque quiſo reduzir a la Fè Catolica, y a la obediencia deſta ſanta ſilla, los vaſſallos tambien de otros: empeñò todo ſu patrimonio Real, y gaſtò en eſta obra los grandes teſoros que le venian de las Indias, con vna ſuma grande de dadiuas y mercedes, que ſacò de los Reynos

de Caſtilla en el mucho tiempo,que tuuo el gouierno. Donde infirio que toda la vida del Rey,fue vna cõtinua pelea cõtra los enemigos de la Fè,y de la Igleſia Romana,deſde el dia q̃ cõmençó à Reynar,haſta el pũto en q̃ murio. Dixo tambiẽ q̃ quãto al zelo y religiõ de ſu Mageſtad,ninguno(exceptos los q̃ eſtã pueſtos en la liſta de los ſantos, y gozã ya d̃ Dios en aq̃lla bienauẽturança ſin fin)ſe podia cõparar cõ el,q̃ fue eſtremado encarecimiẽto,o juſta alabãça de vn tã gran Põtifice. Rematò la platica diziendo,q̃ entre tãta perdida,y en vn tã vniuerſal trabajo y daño,de dos coſas recibia cõſuelo, la vna era cõſiderar la Chriſtiãdad,y vna cõformidad tã grãde cõ la volũtad diuina, con q̃ le eſcribiã auia paſſado deſta vida, de dõde le nacia vna muy cierta eſperãça q̃ eſtaua en el cielo,goçãdo el galardõ eterno,merecido por auer ſeruido viuiẽdo,y muriẽdo,a la Mageſtad diuina. La ſegũda,por auer dexado vn hijo y heredero de ſus Reynos tã ſemejãte a el en los hechos,como en el nõbre,de quiẽ tenia tãbien vna grã eſperãça q̃ auia de cõſeruar,y mãtener viua la ſanta y buena memoria de ſu padre:de ſuerte q̃ no pareciſſe ſucceſsiõ,ſino vna renouaciõ admirable,y que en ſus oraciones,y ſacrificios,ya tenia encomẽdado cõ todo ſu coraçõ a Dios,a padre,y hijo:y encargaua à todos hizieſſen lo miſmo,ſatisfaziẽdo, y cũpliendo cõ la obligaciõ q̃ teniã,al vno por las obras paſſadas, y al otro por lo q̃ ſe ofrecia d̃ hazer,como lo prometia cõ vna carta q̃ le auia eſcrito d̃ ſu propia mano, q̃ aunq̃ breue,era muy ſinificatiua y llena. Acabãdo de dezir eſto,hizo llamar a ſu Camarero mayor,y le mãdò la leyeſſe en voz alta:eſcuchòla toda el Cõſiſtorio cõ mucha alegria,viẽdo tanta obediẽcia y pureza de vna fè limpia. Dixo en el remate deſte Cõſiſtorio el Põtifice, que para determinar el dia en q̃ ſe auian de hazer las hõras,y ceremonias acoſtũbradas; y tratar del recebimiẽto de la Sereniſsima Reyna Margarita,nombraua los tres Cardenales de las Ordenes,y los de la junta de las ceremonias;y a ſus dos ſobrinos: y anſi acabò. Su Mageſtad como dixe partio de aqui el Miercoles entre las tres y las quatro de la tarde: durmiò aquella noche en Torre de Lodones: yuaſe ya deſcubriendo otro nueuo mũdo,dando vn buelco grãde,como ſuele con ſus coſas. Llegò a Madrid, y retiroſe en el monaſterio de S. Geronimo,donde eſtuuo haſta el dia de S. Lucas, en que ſe celebraron con grandiſsimo aplauſo, las obſequias funerales del Rey don Felipe ſegundo. Halloſe en ellas el Rey, la Emperatriz ſu tia y abuela,y la ſeñora infanta, con mucha cantidad de Prelados, y ſeñores del Reyno q̃ eſtauan en la Corte. Tornò aqui ſu Mageſtad luego acabadas las hõras. Vio la caſa, ya como Señor y Patron della. Llegò al Campillo, y de alli al boſque de Balſain, y boluio aqui a tener la fieſta de todos Santos, y de los Finados:y luego partio por la poſta à Madrid, que fue la primera q̃ ſu Mageſtad corriò. De alli ſe ordenò la jornada para Valencia,donde ſe celebraron las bodas con la Reyna nueſtra ſeñora. No es de eſta hiſtoria,ni de mi profeſsion, referir la mageſtad y magnificencia con que ſe lenizarõ,ſugeto para mas altos hiſtoriadores. Entraron aqui ſus Mageſtades, Rey, y Reyna nueſtros ſeñores (que no ſe ſufre callar eſto)luego en viniendo de aquellas jornadas y fieſtas,el miſmo año de M. D. XCIX. otro dia deſpues de las Otauas de nueſtro patron ſan Geronimo. La Reyna nueſtra ſeñora recibio mucho guſto en ver la caſa, anduuo con ſus damas todo lo mas principal de ella. Eſto es lo que me ha parecido aduertir, de la fundacion y ſucceſſos de eſte Conuento,con las coſas mas notables q̃ aqui le acaecieron a ſu fundador, y perſonas Reales:la dotacion y eſtado en que queda. Dirè agora las partes del edificio,que no ſerà poca dicha,ſi acertarè a ponerlas delante de los ojos de quien deſſeare verlas.

LIBRO

LIBRO QVARTO.

DE LA HISTORIA DE LA ORDEN DE S. GERONIMO.

PARTE SEGVNDA DE LAS partes del edificio del Monasterio de S. Lorenço el Real: fabrica del Rey don Felipe II.

DISCVRSO PRIMERO.

Las quatro fachadas principales de fuera, de este edificio.

QVISIERA tener mas entera noticia de la Architectura, para satisfazer en esta vltima parte a todos: à los q̃ professã el arte, y à los que no curando tanto della, solo se contentan con lo que les dizen los ojos. Dificil cõsa sera poner delante de los ojos de los vnos y de los otros esta fabrica, de suerte que yguale la pluma a lo q̃ tiene publicado la fama, y a la admiracion que causa cõ su vista; porque es impossible yguale à lo viuo lo pintado, y a lo que se ve assi de improuiso de vna vez, y jũto, a lo que se ha de yr mostrãdo poco a poco, por partes y a remiẽdos. Podrè tãbien dezir aqui lo q̃ nuestro Español Mela dixo, en el Proemio de su geografia. Vna obra emprẽdo embaraçada y poco capaz de elegãcia. Tã buena fuesse mi dicha, q̃ le pareciesse yo en algo, no seria pequeño premio de mi trabajo. Dixe ya con el principio de la fundacion, algo del sitio y assiento, comodidades, y calidades: y mucho de lo que tocaua a la planta, lo que se mudò y alterò del primer pensamiento; ansi del Traçador y Architecto principal Iuan Bautista de Toledo, como del dueño y señor: las razones, que huuo para vna y otra mudança. Aduertirè aqui aora q̃ el segũdo maestro Iuan de Herrera, discipulo del primero, y el q̃ executò lo principal hasta el cabo, hizo vnos diseños (llamemoslos estãpas, o dibujos o como quisierẽ) de todo este edificio, en que quiso se viessen claros todos sus miẽbros. Las plãtas baxa y alta, toda la mõtea y perfil dl edificio; parte en perspectiua, parte en simple vision, en q̃ se imagina el ojo tan grãde como la cosa vista, y otras secciones y cortes de toda la casa, tẽplo y claustro, q̃ para quien entiende el arte, son de grande deleyte y prouecho; donde con facilidad se conocẽ los gruessos, medidas, numero,

y proporciõ de laspieças,paredes,puertas,ventanas,y a los que no lo ſupieré, ſi los juntan con eſta hiſtoria les haràn mucho al caſo,y por ellos podran verificar lo que aqui ſe fuere diziendo. Tãbiẽ ſerà menester que deſde luego me perdonen los vocablos deſuſados, nueuos en nueſtra lengua, que por ſer tomados de la propiedad del arte, ni ſe eſcuſan,ni tenemos otros con que dezirlos, aunque no ſoy yo el primero, no es mucho padezca eſta falta nueſtra lengua Caſtellana, pues la padece la Latina o Romana, que es como la madre,de donde ſe llamò Romance: y anſi le fue forçoſo al maeſtro de la Architectura Vitruuio Poliõ, vſar a cada paſſo de vozes Griegas, ò Barbaras, de donde eſta arte traẽ ſu origen(negocio largo de aueriguar) y eſcuſarſe en Roma de lo miſmo que yo me eſcuſo en Caſtilla. Y aũque ſupo tãbien el arte y la lengua Latina,q̃ en aquel genero ninguno le yguala;con todo es vno de los libros dificiles q̃ nos ha dexado la venerable antiguedad, por la razon del arte y de los nõbres. Procurarè con todas mis fuerças, ablandar la dureza de lo vno y de lo otro,y humillarè con los vocablos nueſtros, caſeros, quando los hallare, la nouedad o grandeza de los Griegos y Latinos, para que todos lo entiendan. Son pocos los que han tomado de propoſito todas las partes de las fabricas antiguas, que tienen lleno el mundo de ſu fama: y quando lo huuieran hecho, y yo quiſiera imitarlos (que lo hiziera de buena gana ſi ſupiera) no ſe de ninguna en quien(como to que en la primera parte) ſe hallen tantas diferencias de coſas juntas, tambiẽ atadas y para tãtos y tan diuerſos menesteres: todo eſto ſeruirà de mucho. para eſcuſarme. El orden que pretendo guardar en eſte diſcurſo, ſera el miſmo que lleuan, los que llegan aqui de nueuo a ver eſta fabrica, y harè lo miſmo que ſi ſe la fuera moſtrando.

Lo primero que ſe pone delãte, ya ſe ve q̃ es todo eſte cuerpo jũto, y aquella belleza, y buẽ orden q̃ les namora la vista,alegra y enſancha el alma, viẽdo vn quadro tan alto,tã hermoſo, ygual, bien labrado:tantas torres, chapiteles, cupulas,cimborios,piramides,vẽtanas puertas,remates, bolas, cruzes, y frontiſpicio; que los dexa en admiracion, cõ la eſtrañeza de vna coſa no vista en Eſpaña,dõde ha eſtado tãto tiẽpo ſepultada la verdad, y la grandeza de la buena Architectura. Vanſe allegando mas cerca;imaginemos que quierẽ dar primero vna buelta por de fuera, y quieren ver los quatro lienços o fachadas que la rodean. El principal y el de mayor adorno,es el q̃ llamamos del portico,que mira al Poniente,donde eſtà la entrada general para todos, porque ſiẽdo monaſterio y templo, y al fin caſa hecha para el ſeruicio y culto diuino, fue neceſſario guardarſe eſta orden, y ſe entraſſe en ella,caminãdo de Poniẽte a Oriente, tradicion antigua en la Igleſia, y ſan Clemente la pone entre las Apoſtolicas. El templo de Salomon, y el tabernaculo de Moyſen, miraua al Occidente; y anſi tenian la entrada a la parte Oriental, dõde eſtaua el veſtibulo. La razon de eſta diferẽcia no es vna, los ſantos dan muchas, baſtarà dezir agora, q̃ como deſterrados del Parayſo que eſtaua en Oriente, caminauan los hombres al Occidente de la muerte, porq̃ no eſtaua abierta la puerta del Parayſo: y todos baxauã à aquel Reyno obſcuro, aunque a diuerſos apoſentos, o de perpetua muerte, o de cierta y ſegura eſperança: haſta que vino el Señor de la luz, que ſe llamò Via, verdad y vida. Y puesto en el arbol de la Cruz, que como dize S. Iuan Damaſceno, miraua à Occidente, como llamãdo a los que huian: boluemos el roſtro a el, y reconociẽdole por autor de nueſtra

ſtra vida,caminamos por el, y para el, de Poniente a Oriente. Anſi de comũ acuerdo todos los padres ſantos de la Igleſia quieren y mandan que el altar mayor,q̃ es como la proa de eſta naue (anſi ſe llama la Igleſia en la lẽgua Griega,nao) eſté a Oriente, y pueſto alli el arbol principal, y la entena de eſta nao con ſu vela(la cruz y el cuerpo de Ieſu Chriſto)miremos orãdo al que tiene por nõbre Oriẽte,ſol y luz de la Igleſia y de todos los hõbres. Aũ los Gentiles dierõ tambien ſus razones,para poner los tẽplos de ſus dioſes vanos deſta manera,como lo enſeña el maeſtro de la Architectura Vitruuio. Tan forçoſo fue poner la puerta principal de todo eſte templo a Poniẽte,q̃ quiſieran algunos eſtuuiera à Oriente: y que aquella fuera la fachada y puerta principal. Tiene eſte lienço de Poniẽte, de eſquina à eſquina,y de torre à torre,ſetecientos y quarenta pies:el pie es vna tercia de vara Caſtellana, q̃ tiene quatro palmos,y cada palmo quatro dedos,y cada dedo quatro granos de ceuada ladilla,q̃ es la vltima reſolucion,y el indiuiſible,hablãdo filoſoficamẽte;a q̃ ſe reduze la medida de la cantidad continua:y deſte pie yremos ſiẽpre hablando en las medidas,porque con el eſtan hechos los diſenos o eſtampas, y todo el edificio. Tiene eſte lienço dos torres a los eſtremos,con ſus chapiteles de pizarra harto hermoſos, que ſe rematan en ſus bolas doradas y cruzes, mucho ventanage, paſſamanos, y almenas, o acroteras con ſus bolas. En medio eſtà la puerta principal,que es vna ſumtuoſa fabrica,reſalta de plano perfil derecho de la pared,vn podio ò poyo, o pedeſtal(multiplico eſtos vocablos, porq̃ todos lo entiendan) de mas fino y blanco grano de piedra,que tiene ciento y treynta y ocho pies de largo, y vna vara en alto:ſobre el ſe leuanta vn orden de colunas doricas,con ſus vaſos y chapiteles d̃ la miſma piedra, quatro de cada parte,de dos en dos pareadas,haziẽdo ſus intercolunios de buena gracia y proporcion. En la parte mas baxa haze vn nicho,dõde los antiguos ſoliãponer ſus eſtatuas, y noſotros tãbiẽ ponemos nueſtros ſantos: y quãdo eſtã eſtos encaſamẽtos vacios que no tienẽ nada,ſe llaman propiamẽte nichos: encima de cada vna eſtan dos ventanas, vna encima de otra,que ocupã todo el largo de los intercolunios. Las colunas no ſon enteras,ſino medias cañas. El altura toda, es deſde el zocolo o plinto q̃ aſsiẽta en el podio,con la baſa,coluna y chapitel,alquitraue,friſo: y los canes y todos los demas miembros de la cornija y corona, tienen cincuenta y ſeys pies de alto, porque viene a juntarſe y rematar eſte primer orden dorico,con la corona y remate que corre por todo el quadro de la caſa en derredor; q̃ deſde el ſuelo firme tiene ſeſenta pies de alto, por las dos partes del poniente y Norte. Sobre eſte primer ordẽ dorico, ſe leuãta luego el ordẽ jonico,harto biẽ entendido:y el vno y el otro con mucho primor labrado, porque parecen los perfiles y boceles, y todas las lineas de los remates, como labradas en plata. Las colunas ſobre ſus pedeſtales, tienen el miſmo relieue que las de abaxo, fingiendo que entra la media coluna en la pared, y la otra media ſale fuera. Sobre las dos colunas eſtremas de los dos lados,q̃ eſtã en el ordẽ dorico,no reſpõden colunas jonicas,ſino vnas piramides leuantadas ſobre ſus pedeſtales,q̃ le dã mucha gracia. De ſuerte que en eſte ordẽ ſegũdo, no ay mas de las quatro colunas de en medio. En cima ſe remata con frõtiſpicio y tẽpano,acroteras, o llamemoslas almenas cõ ſus bolas,q̃ reſponden a las colunas, cõforme lo pide el arte. En el interualo del primer ordẽ dorico eſtà la puerta principal:tiene en ancho doze pies,

Vitru. lib. 4 cap. 5.

y proporcion dupla el alto, q̃ ſon veynte y quatro, las dos jambas cõ ſus treſdoſes, lintel y ſobre lintel, ſon todas pieças y piedras enteras, cortadas de vna miſma peña, y por ſer de tan notable grandeza, fue meneſter para traerlas de la cãtera, hazer vn carro fottiſsimo que le tiraũan quarenta pares de bueyes, trayẽdolas vna à vna. El lintel por ſer tan grande la diſtancia y el hueco, quebrò por medio, aunq̃ ſe echa poco de ver, ni ſe teme de falſia: coſa q̃ la tenia ya aduertida Vitruuio, quãdo trarò del ancho ò hueco que auia de auerde vna coluna à otra, aunq̃ no cargo el ſobre lintel ſobre el principal, cõ grueſſo de vn dedo pulgar, ſino q̃ hendio con ſu miſmo peſo. Encima tiene ſu capirote harto agraciado, y ſobre el vna vẽtana de la proporcion de las otras, q̃ ſon de quatro pies d̃ claro, y a los dos lados della dos parrillas de S. Loreço, hechas en la miſma piedra. En el miſmo derecho, y en el claro q̃ reſpõde a eſte, en el ordẽ mas alto eſtã las armas Reales eſculpidas d̃ buẽ reliene en la miſma piedra, humildes y modeſtas, q̃ parece las puſo alli de mala gana ſu dueño: y anſi no ay otras en pared ni puerta ninguna de toda la caſa, ſino es en los entierros y ſepulcros Reales, como veremos en ſu lugar, ni ſon meneſter, porq̃ la grãdeza de la fabrica, mueſtra q̃ no pudo tener otro ſeñor. Y para argumẽto grãde q̃ no huuo mouimiẽto de vanagloria en el pecho de tan grãde Principe. Encima dellas, y para moſtrar quiẽ es el Patrõ de tã iluſtre edificio, eſtà la figura y imagẽ de S. Loreço, de vna piedra muy blãca, puesto en pie en vn nicho; obra d̃ Iuã Bautiſta Monegro eſtatuario, natural d̃ Toledo. Tiene la eſtatua quinze pies en alto, veſtido de diacono, vn libro en la mano yzquierda, y en la derecha vnas parrillas grãdes de brõze, doradas à fuego, q̃ dà mucho adorno, y ſer al frõtiſpicio. Fingeſe q̃ arriba toda eſta fachada al lieço, ò pared principal de la coſa q̃ viene corriẽdo de vna torre à otra. En el medio ſe leuãta la pared treynta pies mas alto de la cornixa, ò corona de todo el quadro, por eſpacio de docientos y treynta pies en largo: y aqui en eſte cuerpo arrima, o como ſi dixeſſemos apoya toda eſta fabrica de la portada, cõ tãta mageſtad y grãdeza, q̃ pone admiraciõ ſiẽpre que ſe vee, y ſiẽpre ſe haze nueua, y nos detiene a q̃ la eſtemos mirãdo y admirãdo. A los dos lados, en medio de los eſpacios q̃ ay deſde eſte portico a las torres, ay otras dos puertas harto hermoſas y de buẽ adorno. A los lados ſuben dos pilaſtras quadradas, haſta la cornixa, las dos eſtremas ſe rematan con ſu acrotera y bola grãde en cima, las dos de adentro, ſuben haziendo ſobre todo el edificio otros dos frontiſpicios, en medio vna ventana grande, y encima ſu tempano y acroteras, y los miſmos remates, que todo haze vna viſta de mageſtad y grandeza. Las puertas tiẽe de claro diez pies en ancho, y veynte en alto, jambas, traſdoſes, linteles, y ſobre linteles, todos de pieças enteras, labrados con tãto cuydado, que no falta ſino el polimento. Tienen tambien capirotes o coberturas, y encima de ellos dos ventanas grandes raſgadas de arco, vna en cima de otra, con que ſe ocupan los ochenta pies que ſe leuãtã deſde el ſuelo deſte paño, haſta las cruzes de los chapiteles, mas de doziẽtos pies en alto. La portada principal, haſta las bolas del frõtiſpicio, tiene ciẽto y quarẽta: y eſtotras dos de los lados, q̃ la vna ſirue a la cozina del Conuẽto y hoſpederia; y la otra, al Colegio y Seminario,

Vitru. lib. 3 cap. 2.

minario, cien pies en alto cada vna. Adorna tambien mucho todo esto el çoco que corre por lo bajo, y la cornija de lo alto, que es muy bien considerada en su proporcion, y buela sobre vnos canes ò modulones de papo de paloma, que le dan harta gracia. Por en medio a los treynta pies, corre vna faxa con su bocel bien labrada, que lo ciñe todo, atando las faxas ò pilastras q̃ suben debaxo arriba, que lo acompañan y hermosean, partiendo y diuidiẽdo el ventanage, dexãdo tres ordenes de ventanas en lo baxo, y dos en lo alto con estremada proporcion. Las vẽtanas y puertas con los nichos deste lienço, son docientas y veynte y cinco: y tuuose consideracion a no multiplicar aqui el vẽtanage, porque es el que açora mas el ayre de Poniente, que como dixe, es todo el azar, ó padrastro deste sitio, que quando falta no ay ninguno mas templado en las faldas desta tierra: desquitasse el sin sabor del Inuierno, con la frescura que trae consigo el Verano, y con que por el es esta casa muy sana, como lo han bien mostrado estos años, que no ha perdonado a otros mas regalados puestos la peste. Los que vienẽ agora de Valladolid y de Auila, por encima destos puertos gozan mucho de la vista de este liẽço, que no se pudo poner para el gusto de todos. El contrario deste que mira à Oriente, tiene los mismos setecientos y quarenta pies, de torre à torre. Pareciera tambiẽ este muy galano, por los resaltes y salidas q̃ haze del perfil derecho, sino le afeara el trestero que està à las espaldas de la capilla mayor de la Iglesia, q̃ como su frontispicio sube tan alto sobre la casa y aposento Real, y no tiene faxas ni pilastras ni ventanas, ni otros adornos ni compartimentos, sino vn paredon desnudo, y todo lo demas està tã acompañado y vestido, haze vna vista desgraciada y fria. No se q̃ fue el intento del Architecto, si ya no es que las espaldas de los templos no sufren estos adornos. Las salidas y resaltes que digo haze este lienço, son tres. La primera y menor, sirue para dar lugar à vnos transitos por la sacristia, y para las bouedas baxas y aposentos Reales. La segunda tras esta, es mayor, sirue para que los aposentos Reales de vna parte y otra, abraçen la capilla mayor, y desde ellos y desde los oratorios se goze muy de cerca la Misa y los oficios diuinos: aun desde la misma cama, quando estan enfermas las personas Reales. El tercero, y que haze casa con patio, saliendo mas hazia la parte Oriental, es todo el cuerpo de aposento Real. De suerte, que cõtados estos resaltes y salidas, tiene esta fachada mas de mil y cien pies, como parece en la planta. Los que tuuieren alguna experiencia, no se marauillarã si hallaren menos puntualidad en estas medidas y pitipies, q̃ no ay ojos ni puntas de compas tan agudas, que no falten muchas vezes. Los que no han prouado que es esto, no se les dara mucho desta precision. Aduierto esto de vna vez, porque no piensen es falta de cuydado. Estas diferencias y resaltes, hermosean mucho esta fachada, y el mucho ventanage que tiene la ayuda a parecer mejor, porque si no las he contado mal, son mas de trecientas y quarẽta ventanas. Tiene por aqui otras tres puertas la casa, aunque pequeñas, y de las que llaman hurtadas: las dos en las torres de las esquinas, y la otra en medio del aposento Real, aunque tambien tiene junto a el otras dos de la misma suerte: vna debajo de la sacristia, y otra al otro lado. El paño de liẽço que mira al Mediodia, tiene de torre a torre quinientos y setenta pies, y parece el mas hermoso de todos, aun que no tiene pilastras ni faxas, excepta la que corre en contorno de todo el

quadro à los treynta pies, y la corona de todo el edificio. La razon porq̃ eſte liẽço enamora mas la viſta, ſe cauſa de la continuacion y buena cõpoſtura de las vẽtanas, q̃ tiene cinco ordenes dellas, ſin romperſe ni deſatarſe cõ coſa alguna. En medio haze vna ſeñal de vn pequeño reſalte, donde ſe parte el clauſtro grãde de los otros pequeños, y donde dixe que en la primera planta ſe leuãtaua vna torre. Las ventanas baxas que eſtan al andito y ſuelo de toda la coſa, deſde la torre q̃ mira al Mediodia, y Poniente, haſta otra torre diametral, que mira al Oriente y cierço, tienen todas rexas enteras, porque ſon las ventanas raſgadas, y hazen grã hermoſura. Son por todas en los dos liençosciento y veynte y vna rexas de à nueue pies de alto, y quatro y medio de ancho: y las otras ventanas de los treynta pies, por ſer tambien abiertas haſta abajo, tienen parapetos ò antepechos de yerro. El numero de las vẽtanas deſte liençocon las de los empizarrados y torres, que aſsi las he contado en eſſotros lienços, es treciẽtas y ſeys. En todo eſte liẽço de Mediodia, y en el q̃ mira àOriẽte, corre vna cornija pequeña, q̃ remata vn pedeſtal ò eſtribo q̃ eſtà debajo del ſuelo y andito de la caſa, q̃ es de grã fortaleza y adorno: y deſde ella haſta el ſuelo firme, q̃ como veremos, es jardines: en eſtos dos liẽços ay diez y ocho piesde alto, dõde ſe hazẽ vnas cãtinas y apoſentos bajos de mucho cũplimiento y ſeruicio: recibẽ hartaluz con las ventas que eſtan debajo deſta cornija, ſobre que aſsientã las rexas. Diremos deſpues en ſu lugar de lo vno y de lo otro. Tãbien ay en eſte liençootras tres puertas pequeñas, q̃ deſde eſtas bouedas bajas ſalẽ a los jardines. Los q̃ vienen de Madrid ò Toledo, traẽ eſtos dos liẽços de Oriente y Mediodia à la viſta, q̃ los recrea mucho, caſi deſde que partẽ haſta llegar aqui. El liençoy paño del Norte, q̃ reſponde a eſte del Mediodia, tiene la miſma medida de quiniẽtos y ſetẽta pies, porque como dixè otra vez, no es eſta caſa quadrada, pues tiene por el leuãte y Poniente, mas q̃ por el Mediodia y Norte, ciento y ſetenta pies. Tàbien aduierto aqui para verificar lo que dixè de la poca puntualidad de los pitipies, q̃ en la plãta primera y general tienẽ eſtos liẽços de Mediodia y Norte, quinientos y ochẽta pies, que ſon diez pies mas que los que ſeñala en la montea y perfil, con el pitipie que le pone, porque no ſon mas de quinientos y ſetenta. Eſte paño del Norte tiene buẽ adorno por las tres puertas principales que ay en el. La primera ſirue al patio de palacio, y caſa de la Reyna y caualleros: la otra que eſtà en el medio, ſirue à las cozinas y otros oficios de la caſa Real: y la tercera: al colegio. Tienẽ de ancho à diez pies, y veynte alto, cõ ſus jambas, linteles, y ſobre linteles y eſtipes, otras doſes de pieças enteras con ſus capirotes, q̃ ſe ſuſtentã en los modillones q̃ hazẽ remate a los eſtipes. Eſtà muy bien labrado todo el paramento, y corrẽ de alto a baxo ſus pilaſtras, q̃ ſe rematan, atan, y hazen obra con el çocobajo, faxa y cornija alta: de ſuerte que ningun liençoeſta con tãto cuydado labrado. Por eſtar al cierço fue neceſſario no tuuieſſe tantas ventanas, y aſsi no tiene ſino ciento y ſetenta ventanas, aunque pocas vezes auitã aquellos apoſentos en tiempo que haga mal el cierço, pues no acoſtumbran venir aqui los Reyes ſino en Verano, quando eſte ayre es ſaludable, y ſe deſſea. De ſuerte q̃ las vẽtanas đ todos los quatro liẽços cõ las quatro torres de las eſquinas, y las cerecras de los texados y de los chapiteles đ la miſmas torres: al fin todas las q̃ ſeveẽ por defuera antes đ poner el pie dẽtro đ los vmbrales đ la caſa ſon mil, y ciento y diez

y diez ventanas. El numero de las que ay dentro, si se ponen en el tambien las puertas, sera dificil de contarse, yo no he tenido paciencia ni cabeça para ello. Los pies de vara que tiene el quadro por el contorno de sus quatro lienços: son dos mil y nouecientos y ochenta. Esto es lo que se puede aduertir en las quatro fachadas de fuera, sin tocar agora en ninguno de los ornatos que tiene por el contorno jardines, nichos, antepechos, ò pretiles, lonjas, y plaças, y otros edificios. Primero se ha de ver lo principal, que vengamos à lo accessorio, aunque en si sea de mucha consideracion.

DISCVRSO. II.

Lo que se vee en entrando por la puerta principal del portico, el patio ò atrio que està delante de la Yglesia, la fachada della, y torres de los lados, con el bestibulo.

MOSTRADO. Emos assi en comun y por de fuera, alguna parte de la grãdeza y proporcion deste edificio, ya nos vamos acercando a lo de dentro, para ver si respõden y se mirã las vnas cosas à las otras. Luego en poniẽdo los pies en los vmbrales de la puerta principal, se comiença a descubrir vna magestad grande y desusada en los edificios de España, q̃ auia tãtos siglos que estaua sepultada en la barbarie ò groseria de los Godos y Arabes, q̃ enseñoreandose della por nuestros pecados, à penas nos dexarõ luz de cosa buena ni de primor, ni en las letras ni en las artes: si hemos hecho harto en sacudir de nuestros cuellos el yugo pesado con que nos oprimian, y por lo menos impedia que no se cultiuassen los ingenios. Assi en pudiendo respirar, dio muestra esta nacion que no tiene menos destreza y abilidad en los ingenios, que fortaleza en los braços: y que como se ha señalado entre todas las naciones viniendo à las manos con ellas, y la fuerça de la verdad y de las prueuas, haze q̃ ellas mismas lo confiessen; assi en lo que toca à las artes y sciencias, quanto parece q̃ llegaron a ella tarde quiere adelantarseles y ser primera. Ninguna cosa auia en España menos cultiuada, ni mas bruta que el edificar: pues aun agora con tan ilustre dechado, a penas se dessecha la ignorancia: y quando no sirua de otra cosa este trabajo, aprouechará para desarraygar esta (llamemosla assi) seluatiquez. Entremos pues en buen punto por la puerta principal, desde donde digo se vislumbra luego vna cosa grande. Lo primero se pisa vn zaguan ò portico comun, que atrauiessa desde la parte del conuento à la del colegio, de anchura de treynta pies, y largo ochenta y quatro: la bouedа es de canteria bien labrada, en la frente tiene tres arcos grandes, por donde se sale a vn patio grande: respondenle otros tres en la misma pared de la puerta por donde se entra con sus pilastras, de poco menos medio pie de relieue, y encima de la cornixa q̃ corre alrededor de todo el zaguan por los capiteles de las pilastras, sus lunetas encima de los arcos cerrados, que respõden à los abiertos de frente. En los testeros de los lados encima de la cornixa, estan dos ventanas abiertas para los aposentos que alli se hazen, y debajo ay dos puertas quadradas: la vna para la procuracion, y la otra para las aulas del colegio. Es este vestibulo ò zaguã vn pedaço de Architectura, harto gracioso y bien entendido, sino que nadie repara en el, porque la vista de lo que

se

ſe repreſenta delãte haze apreſurar el paſſo. Salen pues por eſtos tres arcos grandes a vn patio hermoſiſsimo, dõde da luego en los ojos la fachada y frontiſpicio de la Igleſia principal, con ſus dos torres altas à los lados, y por cima del miſmo frontiſpicio, ſe deſcubre la aguja y parte de la copula del cimborio principal, que haze vn efecto y mezcla eſtraña. Las grãdes columnas y intercolunios y arcos ſoberuios: las figuras y eſtatuas deſcomunales (aũque biẽ proporcionadas) de los Reyes; las cornijas fuertes y de grande buelo; las pilaſtras, las gradas, y tanto ordẽ de ventanas por el contorno del clauſtro ò patio, y todo con tanta puntualidad y correſpondencia, cauſa en el alma nouedad y admiracion, parece que ſe enſancha y ſe recrea y engrãdece, por la combinacion ò reſpueſta que dõde tiene, y reclama con las coſas pueſtas en arte, como le acontece con la muſica y pintura, y con otras coſas q̃ tienẽ razon y medida, y con ninguna (à lo q̃ creo) tanto como con la Architectura: y por eſtar ella hecha apoſta para ſer templo de Dios, como nos lo enſeña en tantas partes la diuina Eſcritura, y en particular el Profeta Ezechiel, en aquella ſu altiſsima viſion, quando por reuelacion diuina, tan deſpacio y tan por menudo le moſtraron las medidas y las partes de aquel templo, que jamas lo vieron ojos de carne, ni cupo ſu miſterio en coraçõ de hombres hijos de Adan. No ſe a donde me arrebataua, ya eſte tẽplo del alma: quedeſe eſto aqui intempeſtiuamente, dicho en otro lugar ſe podra tomar mas deſpacio para quien quiſiere deſengañarſe.

Digamos pues (como ſupiesemos) en particular las partes deſto que moſtramos en confuſo. Tiene eſte patio, que llaman los Latinos, *Atrio*, porque dizen que los de Etruria en la Toſcana, en vna ciudad llamada Atria, fueron los primeros que los vſaron, ſegun Sexto Pompeyo. Los Griegos no tuieron atrios, porque no tuuo noticia de la ſanta Eſcritura, donde es tan frequẽte eſte vocablo, por los patios y atrios del templo. Tiene (digo) en largo deſde los arcos por donde ſe entra, haſta las gradas por dõde ſe ſube al templo, ciento y nouenta pies: y deſde la primera grada haſta los arcos de la fachada quarenta, que ſon todos docientos y treynta pies, y de ancho ciẽto y treynta y ſeys, de ſuerte que guarda el orden de la primera proporcion que Vitruuio quiere tengan los porticos, por que no ay coſa, ò ſon muy pocas, que no guarden en eſta fabrica las reglas del arte, quando alguna mayor neceſſidad, ò el vſo de los moradores no lo impide. Las paredes de los lados (no tiene arcos en derredor ni coſa cubierta) eſtan bien labradas de ſillería, con pilaſtras à trechos en buena proporciõ, entre las pilaſtras cinco ordenes de ventanas vnas ſobre otras. A los quinze pies corre vna faxa ò media cornixa por el contorno, y en lo alto ſe remata cõ vnos canes ò modillones quadrados, que ſuſtentan el reſalte de la corona, q̃ todo es muy hermoſo. Los dos teſteros, el que reſponde al portico de fuera, que tienẽ en medio las librerias alta y baja, y atrauieſſan, ò por mejor dezir atan las dos partes de caſa, cõuento y colegio, y el que ſe vee de frẽte como entramos, que es la fachada de la miſma Igleſia, ſon vna de las coſas bien entendidas y galanas que ay en eſte edificio. El de la Igleſia, que es el principal, tiene cinco arcos muy grãdes: los tres de en medio y por donde ſe entra al veſtibulo que eſtá delante el templo, eſtan entre ſeys colunas, y los otros dos de los lados, que eſtan como fuera del orden de la fachada, ſon para entrar en el conuẽto el vno, y en el colegio el otro: el claro es de carot-

Vitru. lib. 6. c. 4.

ze

ze pies, y el alto en su proporcion dupla. El orden es Dorico, porque ya saben todos que está tomado de la proporcion y fabrica del hombre. Acostũbraron los antiguos hazer a los dioses mas robustos los templos deste genero de Architectura, como para significar su fortaleza y valor, y assi en lugar de aquellos vanos dioses, Iupiter, Marte, Hercules, y otros tales monstruos, la religion Christiana los haze y leuanta agora a los caualleros de Christo que triunfaron del mundo, de sus tyranos, y del demonio: Laurẽcio, Esteuan, Vicente, y otros mil fortissimos Capitanes. Las basas destas columnas chapiteles, alquitraue, friso, triglifos, metopas, y canes, cornixa, y corona, albradocomo en plata, y todo tãbiẽ repartido y de tan buenas proporciones; miembros y cortes de las pieças, q̃ puede aprenderse en ello, quanto en este orden se desea de perfecion. No hago tanta profession de Arquitecto, que me ponga a describir las medidas de todas sus partes: para los que quierẽ tratar del arte menudamente en los diseños ó estampas lo podran considerar y aprouecharse, aunque por ser la fabrica tan grande, no pudo dexar de ser menudo el pitipie: para los otros basta dezir assi, pon mayor las medidas q̃ pueden mostrar la grandeza sin decẽder à las quartas, palmos, y digitos, que seria cosa pessada y de poco gusto. Sirue de pedestal ò peana, vna plaça que se leuanta con siete gradas, y tiene treynta pies de ancho, y las gradas ocupã diez, que fueron los quarẽta pies que diximos se añadieron al largo deste atrio. Hizieronse con estas gradas muchos efectos de gran primeror en Architectura. Lo primero, que se subiesse al templo por gradas, precepto de todos los buenos Architectos: enseñalo assi Vitruuio, porque dexado a parte les da mucha magestad, y los defiende de las injurias del tiẽpo, aguas y otras inmundicias. Es bien que los que van à ellos, aduiertan, que como van subiẽdo se han de yr leuantando con las almas, de todo lo terreno, como por las gradas que subẽ, leuantã los cuerpos del suelo. Assi tambien quieren que sean siete ò nueue estos escalones, porque entrãdo con el pie derecho en el primero, con el mismo pisen en el alto y en suelo del templo, y no entren cõ pie yzquierdo, ni con cosa auiesa. Siruen tambie de que la area plaça ò plano de toda la casa sea vna misma, y no aya necessidad de hazer escalones en todo el cuerpo y suelo bajo del edificio, que es vn primor y hermosura grãde, que se podria caminar vn dia entero por esta casa en el primer andito, sin tener que subir quatro dedos de escalon: de suerte que desde que se suben estas siete gradas, van andãdo como por encima de vn pedestal, y como leuantados del suelo quatro pies y medio en alto. Aqui se ofrece otra cõsideracion importante, y aduertir la diferencia que ay entre los arcos que llaman triunfales, à los otros que podriamos llamar à nuestro proposito sagrados. A los triunfadores que entrauã en Roma, y en las otras ciudades de Grecia, les dedicauan arcos por dõde entrauan con gran magestad en sus triunfos: mas eran de tal condicion q̃ las colunas se leuantauan sobre sus pedestales, de suerte que el triunfador yua por el suelo llano, donde assentauan los pedestales sin leuantarse sobre ellos con gradas ningunas, para que en medio de aquella gloria, se conociessen que eran tierra y hombres como los demas, y no los desuanecies se aquella gloria y triũfo de sus vitorias. A lo que tambien aludio el Poeta quãdo dixo:

Iuuen. Sat. 10.

—— Et sibi consul,
—— Ne placeat, curru seruus portatur eodem, &c.

uu. lib. 3. c. 1. lib.

Mas

Mas los arcos de los templos y ſus portadas quieren que ſe leuanten ſobre ſus pedeſtales, de ſuerte que los q̃ por ellos entraren no piſen en la tierra ſi fuera poſsible. Y junto con eſto tienẽ eſtas gradas que ſiruen de pedeſtal, otro prouecho grande, que ſi en eſte tẽplo y en eſtas portadas las colunas ſe leuantaran ſobre los pedeſtales, ſiendo tan grandes, ellos auian de ſer grãdiſsimos conforme al arte y ſus cornixas y coronas, eſtoruarian y embaraçarian mucho el templo y ſus entradas: y eſte defeto he viſto yo en alguna Igleſia deſta religion que no es pequeño. Tienen eſtas ſeys colunas lindo orden, las quatro dos de cada lado eſtã juntas, de ſuerte que no ay entre vna y otra ſino medio cuerpo de diſtãcia de coluna, por el eſcapó baxo: las otras dos eſtan en buena proporcion, y diſtan por dos cuerpos y medio y algo mas entre ſi. Tiene de alto todo eſte orden deſde el çõco de la baſa haſta la mocheta de la cornixa, cincuẽta y cinco pies: las colunas con ſus baſas y chapiteles, que tambien ſon de media caña, haſta el alquitraue quarenta y cinco, y los otros diez ſe parten en el alquitraue, friſo, con ſus triglifos, canes, ò modillones quadrados, que atan con los que vienen corriendo por todo el patio y la cornixa. Encima de los claros de los cinco arcos, reſponden a niuel cinco ventanas raſgadas de ſiete pies de ancho, y de alto catorze con antepechos de hierro. Los reſaltes q̃ deſcubren las pilaſtras que ſe eſtan de tras de las colunas eſtremas deſta fachada, para atar y hazer correſpondẽcia à las que vienen corriendo por los lãdos del patio, y mueſtrã que la fachada es orden por ſi, y como ſobrepueſta a la otra fabrica le dan gran autoridad y gracia: y ſeñalan q̃ le diſtinguen los arcos y entrada de la Igleſia, de las del conuento y colegio. Encima deſta orden ſe leuanta otro de grande mageſtad y adorno. Otras ſeys pilaſtras de medio pie de relieue y ſus ventanas à niuel con las del orden baxo con ſus cobijas ò capirotes, y encima otros cõpartimientos y faxas liſas. Delante de las pilaſtras ay ſeys pedeſtales, que cargan à plomo ſobre las colunas del primer orden, tienen algo mas de treze pies de alto con la baſa y cornixa: de ſuerte que por baxo (digo) por medio dellos ſe haze vn tranſito, que cabe vn hombre holgadamẽte, y encima queda cuerpo para que ſufra qualquier carga, y aſsi aſsienta ſobre cada vno vna eſtatua grande de la mejor y mas lindo grano de piedra que ſe hallò en eſta tierra. Tiene cada vna deſtas figuras con el çõco donde planta, mas de diez y ſiete pies de alto, fue neceſſario para traer eſtas piedras hazer carros fortiſsimos, y que los traſſen de vna en vna quarenta pares de bueyes: ponia, admiracion ver menear tan grandes peñas. Las cabeças, manos, y pũtas de los pies ſon de marmol blanco, que como es lo que ſe deſcubre de la ropa parece podrian deſnudarlas, y q̃ quedarian todas de aquella miſma blancura. Eſtas ſeys figuras ſon ſeys Reyes del viejo Teſtamento, del tribu de Iudà y familia de Dauid: los mas pios de aquella genealogia, y que tuuieron alguna parte en aquel templo famoſo, que quiſo Dios ſe le hizieſſe en aquel pueblo, donde moraua con los hombres, el que no cabe en cielo ni en tierra. Dauid y Salomon ſu hijo, como los principales en el Reyno y en la fabrica eſtan en medio. Tiene Dauid la mano derecha por ſer padre, principio tãbien del Reyno, en ſantidad ſin ſegundo entre los Reyes, el primero q̃ trato de edificar à Dios tẽplo, el que mereció recebir las traças de mano del miſmo Señor, y el que dexò para ſu fabrica la mayor ſuma de oro y plata q̃ jamas

jamas ſe ha leydo aya alcançado otro Rey, ſin otros materiales para el miſmo propoſito, como lo moſtraremos en ſu propio lugar. La figura es excelẽte y de lindo ornato y mouimiẽto, muestra q̃ eſtà hablãdo con ſu hijo Salomõ, q̃ le eſcucha con modeſtia: y porq̃ quãdo edificò el templo aun era mãcebo, lo parece aſsi en la figura: roſtro hermoſo ſin barba, habito de pacifico y muy galano: ſymbolo admirable del Rey eterno ſeñor nueſtro Ieſu Chriſto, hermoſo ſobre todos los hijos de los hombres: architecto de aquel templo y ciudad ſanta de Ieruſalen, que deſcendio del cielo, y piedra angular del templo, fundamento y claue, principio y fin de todo lo criado, de que tã bien era admirable figura aquella fabriça de Salomon. Los dos que eſtan inmediatos a eſtos ſon, el Santo Rey Ezechias de la parte de Dauid, y de la de Salomon Ioſias, que por ſu inſigne piedad, y porque con tanto cuydado reſtauraron las coſas del culto diuino y templo ſanto, deſtruyeron los boſques, por la idolatria y altares de Baal en Iudea y en Ieruſalẽ, merecen ſe antepongan a muchos de ſus mayores, y aqui entre eſtos Reyes ſe antepone Ezechias a Ioſaphat y Ioſias à ſu abuelo Manaſſes, q̃ tienen los dos eſtremos lugares, y eſcogierõſe entre los demas, porque el vno y el otro fauorecieron mucho la caſa del Señor, y reſtauraró lo que en ella y en la ciudad de Ieruſalem auia caydo de ſu primer hermoſura. Y aunque Manaſſes fue vno de los mas malos è impios Reyes de Iudà, deſpues que hizo penitencia en la priſion y cautiuerio, reconociendo ſus inormes pecados: el Señor clemẽtiſsimo ſe apiadò del y le reſtituyò en ſu Reyno, y el reconocido y humillado, hizo muy ſantas obras. Son eſtas eſtatuas y figuras obra de Iuã Bautiſta Monegro, el miſmo que hizo el S. Lorencio grãde de la miſma piedra que eſtà en el portico de fuera, excelente artifice, de quien hiziera mas caſo la antiguedad, y aun Eſpaña, ſi fuera Italiano, ò venido de Grecia: eſtan tan bien acabadas que ſe pueden comparar cõ lo bueno de la antiguedad, y no ſe ſabe agora de ningunas tan grandes, ni aun nos han quedado reliquias de coſa ſemejante de aquellos tiempos, que tanto veneramos, y con razon. Tienen en las cabeças vnas ricas coronas de metal doradas à fuego, que oy en dia eſtan cõ el miſmo luſtre y reſplandor que el q̃ las puſieron. Pesan algunas à mas de tres arrobas, y otras à mas de quatro, porque ſon de diuerſos maeſtros: deſde abajo y para donde aſsientan tienẽ buena proporcion. En las manos derechas tienen todas las figuras cetros Reales del miſmo metal, y dorados: peſan los ſeys doze arrobas, y quien los mira de abajo no los juzga por grãdes. Dauid deſcubre por el manto la empuñadura de vn deſemunal alfanje, como hõbre de pelea y guerrero, por lo que no quiſo Dios que le edificaſſe tẽplo: creo yo q̃ tuuiera bien q̃ hazer Golias el gigante en eſgremir eſta empuñadura ſola, pues peſa cinco arrobas menos vna libra. Y el Harpa q̃ tambiẽ es del miſmo metal dorado catorze y quinze libras. Salomon tiene en la mano yzquierda vn libro, como hõbre ſabio y que eſcriuio mucho y alcãço mas q̃ todos los Filoſofos: Ezechias tiene vna nauecta de oro, vn y cabrõ jũto aſsi, para ſignificar la reſtauraciõ del altar y de los ſacrificios, y aquel Phaſe grande que ſolo celebrò en ſu tiempo, el vltimo de aquella feſta y el myſterio della, por la idolatria de los Reyes de Ieruſalen. Ioſias tiene el cetro en la mano yzquierda, y el volumẽ en la derecha (tambien es eſte de metal y peſa aunque parece pequeño, mas de dos arrobas) para ſignificar que los Reyes

ſantos

ſantos, mas han de vſar de la ley de Dios, que del cetro y del imperio: y jũto con eſto muestra el gran reſpeto y reuerencia que tuuo eſte pio Rey à la palabra diuina, pues quando ſe le leyò el volumẽ del Deuteronomio, que es como ſuma y repeticion de la ley que ſe hallò en ſu tiempo, eſtandoſe reparando el templo, rompio ſu ropa en ſeñal del gran dolor y ſentimiẽto que tenia, viendo quan mal ſe guardaua lo que Dios tenia mandado: hizo que los Sacerdotes fueſſen al templo a hazer ſacrificios y oraciones por el y por el pueblo, y hizo tambien grandes reparos en la caſa del Señor, y deſtruyò todos los altares y beſques y templos de Baal, como eſtaua profetizado que lo auia de hazer. Ioſaphat tiene en la mano yzquierda vn aſſegurò hacha de cortar leña, tambiẽ de bronce dorado, que peſa dos arrobas, para moſtrar el inſtrumento con que mando deſtruyr aquellas arboledas y boſques de los dioſes en que adoraua aquel pueblo ciego, quando perdiò la verdadera lũbre y dotrina que tenia recebida del cielo y como reparò y torno a poner en vſo los ſacrificios del templo: torno a el los Leuitas y Sacerdotes, y procurò ſe platicaſſe y enſeñaſſe la ley del Señor: y para ſignificar eſto, tiene tambiẽ vnos panes y vn cabron junto a ſi. Manaſſes que es el vltimo de la mano yzquierda, eſtà con vn compas y regla en la mano, del miſmo metal, a ſus pies vna grueſſa cadena, y la ropa y deſpojo de cautiuo, ſignificando los eſlabones de ſus hierros, por donde le truxo Dios a aql eſtado, en q̃ le abrio de la afliciõ los ojos, y buelto por merced dina à Ieruſalẽ y a ſu Reyno, procurò cõ todas ſus fuerças reparar los muros de la ciudad ſanta, y quitò del templo los idolos y ſimulacros vanos que el tan impiamente auia pueſto: reſtaurò el altar de los ſacrificios, y ofreciò en el muchas victimas conforme al precepto diuino: aunque la que mas agradò al Señor, y de lo que aquellas eran figura, fue la contricion y viuo ſentimiẽto de ſu coraçon. El doctiſsimo Arias Montano fue el inuentor, y por cuyo conſejo ſe pusieron las eſtatuas deſtos ſeys Reyes: otros dauan en otros motiuos, ninguno parecio mas a propoſito ni de mayor mageſtad. Hazen vna viſta hermoſiſsima, y muestran vna grandeza verdaderamente Real: tenia tambiẽ hechas vnas inſcripciones para poner en los pedeſtales, porque muchos ni ſaben q̃ Reyes ſon, ni menos que fin ò propoſito tienen alli, perdioſe el borrador ſin quedar memoria del. Su mageſtad que ſea en gloria, me mãdò vna vez hizieſſe vnas, para que ſe ſupieſſe que Reyes eran, y que fue el intento de ponerlos, con ſu muerte ſe atajò todo, que nunca ſe eſculpieron: pondre las aqui, por ſino tuuieſen dicha de que ſe lean alli, aduirtiendo q̃ no pretendi hazer inſcripciones, ſino dezir lo que me mandaron cõ las mas breues palabras que pude eſcoger de la ſanta Eſcritura, porque como eſtan han en alto para leerſe deſde el ſuelo, ha de ſer la letra grande, y que quepa en los pedeſtales con claridad y diſtincion. En el çoco de cada figura ſe ha de poner el nombre, y luego el propoſito en eſta forma.

DAVID.

DAVID.

Omnia venerunt ſcripta manu Domini ad me, vt intelligerem vniuerſa opera exemplaris: viriliter age: Dominus tecum erit donec perficias opus Domini 1. Paralip. 28.

EZECHIAS.

Templi aperuit valuas in ſtauravit eas, adduxit Sacerdotes, atque Leuitas, vt mundarent domum D. altare holocauſti, cũctamq; templi ſupelectilem, & celebrauit Phaſe. 2 Paral. 29.

IOSAPHAT.

Exceſſa & lucos de terra Iuda abſtulit, Leuitas & Sacerdotes cõſtituit in Ieruſalẽ: & miſit, vt docerent populum librum legis Dom, & domos inſtar turriũ ędificauit. 2. Para. 17. & 19.

SALOMON.

Cœpit ædificare domũ Dom. ann. iv. Regni ſui & ann. xi. perfecta eſt, & intulit quæ ſanctificauerat Dauid pater ſuus, argentũ aurũ & vaſa repoſuitq; in theſauris dom D. 3. Re. 7.

IOSIAS.

Mundauit Iudã & Ieruſalem, Lucos, & ſculptilia cõtriuit, inſtauravit templum D. & infirma ſarciuit ex pecunia illata in templo: inuenitq; volumen legis Dom. 2. Paril. 34.

MANASSES.

Pœnitentiã egit, reduxitq; eũ. D. in Ieruſalẽ, ædificauitq; murum: abſtullit ſimulacrũ de domo. D. inſtaurauit altare D. & immolauit ſuper illud victimas. 2. Paralip. 34.

Algunos dizen fuera mas apropoſito poner en lugar de Ioſaphat al Rey Ioas, por lo mucho que hizo en la reſtauracion del templo, y que podia tener eſta letra:

Congregata infinita pecunia, conduxit ex ea artifices, vt inſtaurarent domum Domini, & quod cadere cœperat fulciretur, ac ſuſcitauit eam in gradum priſtinũ 2. *Paralip.* 24.

Que es vn gran elogio: mas porque la Eſcritura ſanta no le da buen fin, y acabò con tan violẽta muerte, por la traycion de los q̃ le ſeruiã, digno caſtigo de la ſacrilega muerte q̃ el dio al S. Sacerdote Zachatias, hijo del S. Ioyada ſumo Sacerdote, de quien auia recebido la vida y el Reyno, y tan buena doctrina, parece ſe hizo indigno ſea puеſto por exemplo de coſas ſagradas y pias. Eſta fachada ſe remata cõ vn frontiſpicio muy galano, y rõpe cõ harta gracia la cornija del ſegũdo ordẽ donde eſtã eſtos Reyes, vna vẽtana grãde de arco y ocupa buena parte del tablero ò tẽpano. Tiene de claro lo miſmo q̃ los arcos de abaxo, treze pies y mas, de ancho 26. y mas de alto. Por remates del frõtiſpicio eſtan las acroteras y bolas a plomo, ſobre las pilaſtras quatro en las dos eſquinas y vna en medio. A los lados haziẽdo compañia al frontiſpicio,

y a toda la fachada ſe leuantan dos torres de linda proporcion y architectura, propia fabrica de los alcaçares de Ieſu Chriſto, que ſon ſus templos, porque los Romanos y Griegos, por no tener vſo de las cãpanas no las vſaron. Dan grandiſsimo ſer y ornato a todo el edificio, y reſponden con el zimborio principal, y con toda la fabrica ſingularmente. Nacen eſtas torres medio pie poco mas a dẽtro de las pilaſtras, que reſponden a los arcos de la fachada de la Igleſia: y aſsi ſe eſconden a los dos primeros tercios dellas dentro el edificio de los clauſtrillos del conuẽto y colegio, y debaxo de ſus primeras bouedas, eſtan las dos porterias de ſuerte q̃ quando ſe vienen a deſcubrir encima del cauallete de los dos texados, ſus primeros bordes que ſon vnas medias cornijas, tienen ya de alto deſde el pedeſtal de las gradas ochenta y dos pies. Deſde alli hazen otros dos ordenes y compartimentos muy galanos. Leuantaſe ſobre aquella media cornija, vn pedeſtal de ocho pies en alto con ſu baſa y chapitel, ſobre el dos pilaſtras, de cada lado medio pie de relieuo, tãbien con ſus baſas y chapiteles: en los intercolunios ay dos nichos vno ſobre otro, diuididos cõ ſus faxas y quadrados en buena proporciõ. El medio deſtas pilaſtras, debaxo de la faxa eſtá vna ventana quadrada, y encima de la faxa otra redonda, dõde en la torre del conuento ſalen las manos ò mueſtras de las horas del relox. Remataſe eſte orden con vna buena cornija, haze vn buelo grande, porque ſegun el precepto de Vitruuio, las coſas pueſtas en mucha luz y altas, pierden mucho de ſus tamaños en nueſtra viſta, y aſsi es menester hazerlas de alguna cantidad mayor q̃ ſi eſtuuieſſen cerca ò cubiertas, porque las ſombras que en las vnas faltan, ſobran en las otras: y aſsi eſtas q̃ eſtan cubiertas parecen mayores, y las que eſtan al ayre deſcubierto menores, porque la luz las bañu por todas partes. Lo miſmo que haze la torre por vn lado, haze por todos quatro lienços: el alto deſte orden es de quarenta y cinco pies, deſde la primera media cornixa, donde aſsienta el pedeſtal haſta la mocheta deſta cornija. Deſde aqui ſe leuãta el ſegundo pedeſtal del orden poſtrero, que es de la miſma manera que el de abaxo. Solo ſe diferencia, que aqui no ay en el medio mas de vna ventana grande de arco, que ocupa todo el eſpacio deſde el pedeſtal, haſta el fileton alto de la cornija poſtrera, y todo el ancho q̃ ay entre las pilaſtras: y aſsi tiene de claro catorze pies, de ancho y de alto treynta y dos, quatro pies mas q̃ la proporciõ dupla, y no por eſto parecen mal, porq̃ la altura del perfil derecho ſe diminuye mucho en la perſpectiua alta, y el ancho no pierde nada. Encima de la cornija poſtrera ay antepechos de piedra, y balauſtres de lo miſmo, y por remates ò almenas, las acroteras con ſus bolas, que reſponden en el niuel de las pilaſtras. Rematanſe entrambas torres con ſus tribunas ò copulas. Encima deſta copula ſale vna linterna de ocho vẽtanas, cõ ſu baſa y chapitel, hazeſe luego otra copulilla encima de la linterna: y de alli ſube vna aguja muy alta de piedra bien labrada, ſobre la aguja aſsiẽta vna bola dorada, q̃ tiene cinco pies de diametro: ſon eſtas bolas del miſmo metal que el de las campanas, y vaciadas de la miſma ſuerte que ellas, de la bola ſale vna cruz grande de hierro cõ ſu harpon. Tiene de alto entrambas torres (que parecen hechas en vna turqueſa, ò vaciadas de plata) deſde el ſuelo ò peaña de las gradas haſta la cornija poſtrera que ſube de quadrado, ciento y ochenta pies, y deſde alli a lo alto de la cruz ochenta, que ſon por todos docientos y ſeſenta pies.

En

Esta que está a la parte del conuento se puso el relox, que creo es la mejor y mayor pieça que ay en España, y con el diez y nueue campanas con que se tañe al oficio diuino, fundieronse aqui casi todas: es de diferentes suertes, grandes, medianas, pequeñas. En la otra torre está otro orden de campanas, son finolas he contado mal, quarenta, puestas en tono, que con sus teclas como organo, se tañen concertadamente, y hazen la musica que se podia tañer en otro qualquier instrumento, inuencion de Flamencos, y Alemanes, que tienen paciencia e ingenio para esto, acá no nos suena tambien como a ellos. Entre estas campanas (digamos esto de passo) ay vna, que si el lettero que tiene junto a la falda no miente, ha que se fundio mil y ciento y ochenta y seys años a tres de Enero, que fue el año de quatrocientos poco menos, y el pueblo de Flandes que alli nombra no le ay agora ni se tiene noticia del. No creo con todo esso que pueda tener tanta antiguedad. Lo mas antiguo de la inuencion de las campanas, parece del tiempo de Sabiniano Papa, succesor de san Gregorio Magno: y Polidoro Virgilio, se las atribuye a el, aunque Martin Polono no dize que las inuento Sabiniano, sino que mandò se tañessen a las horas canonicas. Lo que dizen de san Paulino Obispo de Nola parece vulgar, y no tiene mas fundamento, sino llamarse nolas las campanas, y ser Nola en campania y que el nombre en Latin y en Romance sea todo suyo. El origen desto creo nacio de que por auerse hallado el vso de la Romana con que pesamos, como lo afirma S. Isidoro, en la ciudad è en la prouincia de Campania en Italia, de donde se llamò campana, passaron del peso a la campana, y se la atribuyeron a san Paulino. Otras campanas ay en esta torre de docientos y de trecientos años y mas, y tan semejantes à esta, que parecen de vna misma fundicio y maestro: y assi creo que fue yerro ò oluido faltar el mil. Si esta fachada con sus dos torres, estuuiera toda descubierta (digo) si las torres se vieran leuantar desde su cepa y suelo, y no se descubrieran tan altas, perdiendose de sus cuerpos poco menos la mitad, y el edificio estuuiera retirado por vn lado y por otro el ancho de las mismas torres, fuera vna cosa de singular magestad y grandeza. La culpa desto no se la podemos echar a ninguno, porque el primer architecto que fue Iuan Bautista de Toledo, dexo hecha otra traça de Iglesia, y ponia (como dixe arriba) las torres a los lados de la capilla mayor, y encima de los mismos apossentos Reales. Vino despues Pachote, vn artifice Italiano, que truxo esta traça que se executò: mudaronse las torres que no estauan bien a la otra parte, y assi se siguio este defecto, ò digamoslo assi, esta menos perfecion, de que no se viesse toda esta fachada con la grandeza que de suyo tenia. La otra fachada que le responde de frente en este mismo patio, que haze espaldas a la del portico de fuera, y tiene en medio las librerias y el zaguan ò primer vestibulo, es de la misma traça de la de la Iglesia en que estan los Reyes. Responden los mismos cinco arcos, y lo que en la principal son colunas de media caña, y basas, y chapiteles, aca son pilastras, y faxas, de medio pie de relieue. Responden tambien las ventanas grandes encima de los claros de los arcos, y encima luego otras cinco algo menores por donde recibe la luz de Oriente la libreria baxa, y otras cinco redondas en el postrer orden para la alta. Las faxas y cornijas que ciñen todo este

Pol. Virg. lib. 6. c. 12.

Isid. Etym. lib. 6. c. 25.

atrio, por todos quatro lados corren de la miſma manera. Ay en el mas de docientas y quarenta ventanas, de ſuerte que es vn joyel galaniſsimo, dõde todo ſe reſponde, mira, y acata, tan apacible y bien proporcionada a la viſta, que todos los que en el entran quedan llenos de admiracion: y parece ſe les alegra el alma: y a mi juyzio (ſi en eſto vale algo) no ay en eſta fabrica coſa de mayor hermoſura, ni que repreſente tanta mageſtad: ſola vna falta tiene, que lo veen todos, y luego y lo primero, y auia de ſer lo poſtrero. En ſubiendo por las gradas y entrando por vno de los cinco arcos, reſponden otros cinco de frente, los tres ſon las puertas de la Igleſia: los otros dos de los lados, ſon entrada de dos patinejos que eſtan a los coſtados del coro y de la Igleſia, por donde tambien ſe entra en ella. Entre los vnos y los otros arcos ſe haze vn tranſito que lo podemos llamar el veſtibulo del templo. Vitruuio lo llama pronao, que es dezir el portal que eſtá antes de la Igleſia. Fuera destas cinco puertas que reſponden a las de la fachada, tiene a los lados otras dos que ſe miran de frente, por la de la mano derecha ſe entra al conuento, y por la otra al colegio, ſon quadradas y de proporcion dupla, ocho pies de ancho, y diez y ſeys en alto: jãbas y linteles de vna pieça cada vna, con molduras y lunetas y tondos en lo alto, que ſobra para el arco. Eſte veſtibulo eſta bien compartido con pilaſtras y encaſamentos y nichos, de los intercolunios en mucha proporcion, reſpondiendo con ſus capillas en la boueda: de ſuerte que es vn pedaço de muy gala architectura, que coſtò cuydado, por ſer vna pieça tan en lo principal de la caſa, y ſuſtenta mucha carga el peſo y rempujon de las bouedas y del frontiſpicio y figuras: y aſsi fue neceſſario ſe acompañaſſen aqui fortaleza y hermoſura, haziendo en los pilaſtrones principales, por el grueſſo y entrada de los arcos, y por la parte de dentro, faxas, y pilaſtras, nichos, lunetas, y otros ornamentos, con que quedaſſe galano y firme. Tiene eſte tranſito ò veſtibulo de largo, y de puerta a puerta, ciento y treynta y ocho pies, y en lo ancho veynte: llamo largo en reſpecto de ſi meſmo, porque en reſpecto del cuerpo principal, el ancho es lo largo. Tiempo es ya que entremos en caſa, pues hemos dicho lo comun y de fuera.

DISCVRSO. III.

Los quatro patios ò claſtros pequeños del conuento, con las piecas mas notables que ay en ellos.

ADMIRADOR ZOSO. Haſta aqui auemos entrado à los que quieren ver y conſiderando eſta caſa, por los dos diferentes puntos que hemos viſto, piecas comunes, abiertas, y al fin entradas generales para todos. Agora nos queda mas lecciõ de hechar a vna ò otra parte, y aunque parece auiamos llegado haſta las puertas de la Igleſia, vitlo fuera torres y campanarios, y que no faltaua ya ſino lançarnos por ellas: con todo es bien diuertirnos algun tanto por otras partes mas ordinarias y comunes; porque no todos entrarán por eſtas puertas: y porque quando nos den licencia, es bien dexar el buen ſabor para la poſtre, y que imite a la naturaleza el arte, y procedamos de lo menos a lo mas perfeto. Hechemos pues a mano derecha, y entremos la puerta que eſta en el veſtibulo ò pronao, que dixi-

diximos se está mirando de frente, con la del colegio, que es por donde se entra al conuento. Ofrecese luego en passando el zaguán, q̃ cae debaxo de la torre de las campanas, vna quadra grãde que sirue de recibo ó parlatorio de mas de sesenta pies en largo, y treynta y cinco de ancho bien compartido, con sus faxas y pilastras, vnas de piedra berroqueña, y otras fingidas como ella, y cornija por el contorno, sobre donde comiençan a boluer las bouedas, y se hazen las lunetas de las ventanas, y por lo baxo asientos de nogal con sus espaldares, porque los huespedes que llegan tengan donde assentarse y descansar. Sin la puerta grande por donde se entra, tiene otras tres: la vna de la medida desta primera, que son entrambas de ocho pies de ancho, y diez y seys de alto, con jambas y linteles de pieças enteras. Por esta puerta se entra al clausstro grande, y por otras dos pequeñas a los clausstros pequeños. Y porque es el rescibo ya que no tiene otros adornos de pinturas como otras pieças, tiene vna que basta à enoblecerla, y suficiente para entretener mucho tiempo en su consideracion a los huespedes. Este es vn quadro grande en que está pintada la historia de Abrahan, quando recibio en su tabernaculo los tres Angeles que los adoró como à vno. La mano desta pintura, es de nuestro Español Iuan Fernandez Mudo, de quien haremos mucha memoria, por auer enriquezido con sus obras este conuento. La pintura y historia muy apropósito para el recibo y hospedage de la casa, y es bien menester tenerla siempre delante de los ojos, para que ni se pierda la paciencia, ni se enfrie la caridad, con la multitud de huespes que llegan cada hora, que solo para mostrarles la casa (dexo a parte el continuo gasto de los que comen, cenan, y duermen) son menester hombres que tengan pies de bronze, y no menor caridad que Abrahan, porque acontece a cada passo auerla andado a mostrar con vnos, y llegar luego otros, y luego otros, y todos tan ganosos ò tan impacientes, si no les acuden con mucha puntualidad à su gusto, como si fueran solos ellos con quien se auia de cumplir, hazese todo lo posible y no basta. La vellezza y valentia de esta pintura, quisiera saber ponderar. Solo dire que aunque en esta casa ay tantas y tan buenas y de tan grandes maestros como veremos en su discurso particular, ninguna la haze ventaja, pocas le igualan, y verdaderamente es de gran perfecion y valentia. Y aunque está aqui como la primera y a la entrada, pudiera ponerse por la vltimas y mas reseruada, y la que se pudiera yr à ver muchas leguas. Estan los tres Angeles vestidos de vna misma ropa morada, tan hermosos, tan parecidos, y por otra parte tan distintos y diferentes, que fue notable el artificio del maestro en esto: las figuras son como del natural. Abrahan le pinta debajo de vn arbol muy fresco, y está como derribado a adorarlos, y se le vee que les ruega se hospeden en su tabernaculo, con vn afecto tan viuo y de tanta fuerça, que representa la cosa como ella fue. Sarra su muger se asomo por detras de vna puerta mas a dentro, risueña y anciana. El labrado, y el colorido y el relieuo de todo ello, es excelẽte. Fue de lo postrero que hizo el Mudo: quando no nos dexara otra cosa de sus manos, esta sola bastara para pregonarle valiente: por ser el recibo me he detenido en ella. De alli hechando por aquellas puertas menores, por no dar de golpe en el clausstro principal, se entra en el clausstro que llamamos de la porteria

teria, y porque pintando este veremos la architectura de otros seys como el, me detendre a declararle. Dixe al principio (sino me acuerdo mal) que la planta deste edificio que es de Iuan Bautista de Toledo, que despues se alterò en muchas cosas por Iuan de Herrera, y fray Antonio de Villacastin, se parte en cinco partes principales. La que toca al conuento en dos, que son el clausstro principal, y quatro clausstros menores los que agora entramos aver y considerar. Tienen todos a cien pies por cada vno de sus paños ò lienços con poca diferencia, que ya he aduertido no reparo en poco mas ò menos, por el apdito, desde los pilares a la pared de dentro treze pies y medio. Ay en cada vno tres ordenes de arcos, vnos sobre otros, que cada vno tiene a quinze pies: y assi desde el suelo a la cornija que los remata y corona, ay quarenta y cinco de alto de la parte de dentro. En cada lienço se hazen siete arcos, y nueue pilares, que como el çoco y chapitel tienen a nueue pies y mas, de ancho tres quartas (digo) de quadrado por la caña de las pilastras. No tienen otro ornamento sino vnas faxas de medio pie de ancho y vna quarta de relieuo. Y con ser esta obra en si tan llana y no de la mejor piedra, aunque bien labrada, por estar tambiẽ proporcionada, de tan buenos miembros y correspondencia, parece de mucho arte y fortaleza, y se vee en ella que no consiste la architectura en que sea deste orden ò aquel, dorico, ni jonico, sino que sea vn cuerpo bien proporcionado, que sus partes se ayuden y responden, aunque no sea sino vnas piedras cortadas de la cantera, assentadas con arte, vna en cima ò enfrente de otra, que vengan a hazer vn todo de buenas medidas y partes que se responden. Los arcos baxos son vn poco mayores que los segundos y terceros, y como no tienen antepechos, sino que se entra por sus claros llano a los clausstros, que se llamaran mejor patios, estan mas essentos y libres, y parecen de mejor proporcion, y que los altos conforme a buena architectura, hazen su diminucion, que siempre el orden mas alto ha de ser vn poco menor: por los baxos ay bouedas de ladrillo y yesso, que van haziendo sus capilletas por de dentro, con sus arcos y correspondencias de impostas ò chapiteles metidos en la pared. Los otros dos mas altos, es el techo de madera, aunque en las esquinas ò angulos sus arbotantes y pilastras en la pared de a dentro. Como todas bueltas de los arcos tienen por las dobelas sus bordes ò boceles, y las faxas de los pedestales y de los suelos, van corriendo al derredor, y atandose vno con otro, parece toda esta fabrica de buen adorno, aunque sea tan llana. Sobre estos tres ordenes, se añadio otro que es como quarto, para que la casa creciesse en aposentos, y porque si subiera otro orden de pilares sobre los terceros, quedarán los clausstros ahogados sin Sol, y como pozos siendo tan altos, acordaron que este orden quarto se quedasse en las celdas y pareciesse por de fuera y por de dentro, donde auian de estar los pilares y arcos se cortasse al sesgo, de suerte que viniessen las aguas y los aleros del texado segundo a rematar donde auian de assentar los pilares del quarto orden, haziendo vn como de suan, por dõde auia de ser corredor ò clausstro. Con esto quedaron los clausstros mas abiertos con Sol y con luz, y se diuidio el texado en dos aguas: las altas hasta la cornija de dentro deste quarto orden, y las segundas hasta

la

la cornija del tercero, y assi tienen los texados en todos estos claustros dos ordenes de ventanas, tres en cada lienço de las primeras aguas, y quatro en el de las mas altas: de suerte que en los texados de dentro, en cada claustro pequeño ay veynte y ocho ventanas en buena proporcion, que hazen harto adorno al empizarrado. Con esta se vinieron à yguallar todos los los cabelletes, y las aguas de todo este edificio, que fue vna de las cosas mas bien acordadas q̃ ay en el, y se le deue como dixe arriba este acuerdo al juyzio de fray Antonio de Villacastin. Por la planta alta que corre a los treynta pies, tienen estos quatro claustros muy graciosa vista: descubrense vnos paños y claustros muy largos, que se cruzan y atrauiessan con multitud de arcos, haziendo por do quiera que los miran vnas calles de docientos y treynta y ocho pies de largo; porque los claustros tienen como dixe a cien pies cada vno, y las pieças que ay entremedias que diuiden los vnos y los otros con el grueso de las paredes, tienẽ otros treynta y ocho. En cada vno dellos ay su escalera, puestas en los angulos que vienen mas à proposito, para subir de vnos à otros, haziendo de diez en diez escalones vna mesa, todas con harta luz, que es de importancia en cosa de escaleras. En medio de cada claustro, que como digo estan llenos y solados de piedra y sin antepechos, y al fin como patios, ay vna fuente de marmol pardo, hermosamente labrada, tiene cada vna por el borde de fuera veynte y nueue pies en redondo, por el contorno tiene la pila sus pilastras y compartimientos y molduras. En el medio se leuanta vna taça del mismo marmol sobre vn pedestal quadrado, que yguala con el borde de la fuente: sobre el pedestal se haze vn balaustre, y alli assienta la taça, de en medio desta sale otro pedestal mas pequeño, y encima assienta vna bola que por quatro mascarones ò cabeças y bocas de Angeles despiden el agua, y cae en la taça, y de alli por otros quatro cae en la pila, y todas son desta misma forma, porque queden dichas de vna vez. Estan estos dos claustros adornados de varias pinturas, porque en todos los encuẽtros y testeros de paredes a qualquier parte que se camine lleuerlo religiosos algun objecto que recree la vista, y despierte a deuocion el alma, y no se de passo ocioso, ni se derrame vanamente el pensamiento. En vna parte se vee vna imagen de nuestra Señora con el mismo Dios en los braços, vna vez dormido, otra despierto colgado de sus pechos, y otras recien nacido. Aculla esta san Geronimo desnudo, dandose con vn guijarro en los pechos, que con el viuo sentimiento que muestra, parece faltan las centellas del amor del alma. Aqui se ven los Magos llegar à adorar al Rey nacido, y le ofrecẽ dones myteriosos: aculla esta el Euangelista S. Iuan escriuiendo: y en otro testero se vee el Bautista, moço tierno, vestido de pelos de camello en el desierto, matando la sed con el agua q̃ sale de los cristales de vna pena. Y a se contẽpla Christo la cruz à cuestas, y el lugar del Caluario donde murio por la salud del hombre: ya lo encõtramos en la Oracion del Huerto, y ya en casa de Marta y Maria, y ya muerto en los braços de su Madre, y otros ciẽ recuerdos de los tesoros de nuestras almas, donde vamos leyẽdo con los ojos y cõ el coraçon, lo q̃ deuemos à Dios, lo que ha hecho por los hombres, y todo no basta para despertar nuestro sueño ni nuestra tibieza. Pinturas todas de valientes maestros, q̃ cõ el arte nos muestra como vinos los casos y las historias.

cruzan y diuiden eſtos quatro clauſtros, dos interualos ò diſtancias de atreynta y ocho pies cada vna, la vna de Oriente à Poniente, la otra de Norte à Sur. En el medio donde cruzan, ſe haze vn zimborio quadrado, del miſmo ancho y de alto, haſta la cornija par la parte de fuera, tiene ochenta y cinco pies, donde vienẽ corriendo y acuden todas las ventanas de los tranſitos que ſe hazen al paſſar de vnos clauſtros à otros; que como ſon tantos, hazen por dentro del zimborio vna compoſicion de ventanas harto hermoſa: por cada lado tiene ſeys ordenes dellas de tres en tres, que contãdo deſde las puertas baxas llegã a ochẽta, cõlas de la copula del miſmo zimborio que le dan la principal luz. Las doze puertas que digo eſtan en el ſuelo baxo, tienen à ſeys pies y medio de ancho, y treze de alto, con puertas de nogal bien labradas, jambas y linteles de pieças enteras, que le dan mucho adorno y grandeza. Por las tres del Mediodia ſe entra al refitorio del conuẽto, y las otras nueue firuen à los otros trãſitos, que dan mucho luſtre a eſte zaguan. Remataſe la copula con vn chapitel de pizarra ochauado, en piramide, bola dorada y cruz: en medio del ſuelo tiene vna fuente de jaſpe colorado, leuantaſſe vna taça grande, vna pieça encima de vn pedeſtal quadrado, con ſu baſa y cornixa, con embutidos de marmol blanco. La taça tiene vna quarta de hondo, y veynte y ſeys en contorno: encima deſta ſale otra taça halgo menor en deuida proporcion, ſentada ſobre otro pedeſtal quadrado: luego ſe leuanta otro pilaſtroncillo quadrado, que va diminuyendo en lo alto como piramide, y en el aſsiento vna bola, que hecha el agua por quatro maſcaraçonzillos de marmol blanco en la ſegunda taça, y de alli por otros quatro cae en la primera, todo galanamente labrado y de buen poliméto. Con el ruydo del agua que cae deſtos caños, eſtà en Verano la pieça harto freſca y bien acompañada. Deſde aqui como digo a la parte del Mediodia, ſe entra en el refitorio del conuento, vna pieza alegre, clara, blanca toda con buenos compartimentos: en la bodeda, que es de eſtuque, dos pulpitos de piedra bien labrados, a cada coro el ſuyo. Sin eſtas tres puertas tiene junto a ellas de cada lado otra del miſmo tamaño por dedentro, aunque no por de fuera, que no lo ſufre la boueda de los clauſtros pequeños, que no tiene ſino treze pies en alto. Haſe guardado cõ mucho primor ſiempre en eſte edificio, que las puertas hagan dos frentes quando la neceſsidad lo pide, y los aposentos à donde firuen no ſon yguales en la vna faz y en la otra: porque ſe conſerue la buena ſymmetria y proporcion de los miembros, alma de la architectura: y aſsi tiene eſte zimborio del refitorio doze puertas como aduerti, y todos de vna medida y tamaño por de dentro, y las miſmas por de fuera, que ſalen à los tranſitos del contorno, de otra medida menos, y lo miſmo en eſtas dos puertas del refitorio que ſalen a los dos clauſtros pequeños, y por la caſa ay otras algunas que hazen eſto. Dos defectos tiene eſte refitorio q̃ todos los veen y los aduierte̅ en entrando, y los aduerti en el otro libro de la fundaciõ. Lo primero, es pequeño (digo corto) para tãto numero de religiosos, pues no tiene ſino 120. pies de largo, y de ancho treynta y cinco. Dimos la eſcuſa deſto y es legitima, q̃ era muy grãde y de linda proporcion para el intento primero de la fundacion, q̃ no auia de ſer mas de para cincuẽta frayles. Hizoſe luego aſsi, y como los marcos ò caxa d̃ la plãta no

podia

podia crecer en ancho, como crecia en alto, quedò sin remedio el refitorio, si ya no fuesse que metiessen dentro el mesmo zaguan o cimborio, que cõ esto quedaria harto largo, y con mucha hermosura. La segunda falta es, que para treynta y cinco pies que digo tiene de ancho, es muy baxo, pues no tiene hasta la boueda sino veynte y ocho: y ansi parece enano, ò ahogado. Tambien esto tiene suficiente escusa, porque si subiera mas alto, fuera forçoso que turbara, y aun deshiziera toda la hermosura de la planta de los treynta pies, quitando de todo punto el transito de vn claustro a otro, ò haziendo en el escaleras para subir y baxar, fealdad incomportable en todo el cuerpo del edificio, por sacar vna pieça hermosa; que es contra toda la naturaleza, que haze cosas milagrosas, y contra las naturalezas particulares, a costa de guardar el bien y la vniformidad del todo: ansi fue forçoso que esta y otras algunas pieças quedassen algo baxas, por guardar el decoro y vnidad a toda la maquina, donde se vee que ni en este suelo ni en el baxo, ni en los mas altos, aũ hasta los desuanes ay vn escalon, y ansi va el pie seguro, q̃ en todo ello no ay que subir ni baxar, ni en q̃ estropeçar perfecciõ tã grãde, q̃ por ella es pequeña qualquier otra falta en los miẽbros, aunq̃ en ellos sea notable. Tiene este refitorio en el testero del medio dia, cinco ventanas grandes que le bañan de luz, y le tienen alegre, y tras esto le limpian de qualquier olor, que no huele mas a refitorio q̃ la sacristia: aunque tambien ayuda mucho a esto la limpieza y el asseo, que es como propia de esta religion: y en los lugares q̃ de suyo no la tienen pone mas cuydado. Entre las dos ventanas baxas, hasta la cornija que corre por toda la pieça, desde donde buelue la boueda, està assentada aquella tan famosa pintura de la Cena del Ticiano, que nũca acaban de alabar los pintores, y tienen razon, porq̃ estan tan viuas y con tãto espiritu las figuras, que parecen ellas las que hablan y comen, y los frayles los pintados, tanto es el relieue y la fuerça que alli muestra el arte. En correspondencia desta pieça que se miran de frẽte a frente esta la roperia, donde los religiosos, como en esta toman juntos la comida, en aquella el vestido, y tienen alli la ropa que su religion les dà, para que todo sea vida comun y Apostolica, y ninguno diga cosa suya: ni el cuydado de los menesteres del cuerpo, embaraze la quietud del alma. Es esta oficina de la misma forma del refitorio, aunq̃ por tener las ventanas al cierço no es tan clara, y del largo tiene treze pies menos que toma el transito, y el refitorio le tiene dentro, y esta pieça fuera. Està adornada con algunas pinturas de deuociõ, y los mismos habitos de los religiosos, que estan cogidos y colgados en vnas perchas de yerro por sus distancias, debaxo de sus mismos nombres la adornan mucho. Quando en algunas fiestas principales no se desdeñan nuestros Reyes de comer en compañia de estos sieruos de Dios sus capellanes, se abren todas las puertas y ventanas de estas dos oficinas, refitorio y roperia: y como està todo tan niuelado, y con tan pũtual correspondencia, desde el assiento de la mesa trauiessa que haze cabeçera, se vee la vna y la otra pieça de vanda à vanda, y passa la vista por las ventanas contrarias de la roperia, hasta el patio primero, y repara en las ventanas de la lonja del Colegio, que sino estuuierã tabicadas por de dentro, no parara hasta el otro cimborio del Colegio, que es vna larga y hermosa perspectiua de mas de quatrocientos pies de trauiesso. En la otra vanda y distancia que dixe cruzaua con esta de Oriente a Poniente,

niente, y a otras pieças de mucho seruicio y cumplimiento, como la cozina pieça cumplida con sus fuētes de agua caliente y fria para la limpieza, y en la correspondencia della à la parte de Oriente, al andar de los treynta pies, està otra, que por no poderse escusar, se llamò necessaria, dōde ay tanta limpieza y tanta abundancia de caños de agua, de vna y otra parte, que se puede entrar en ella sin asco, y aun a refrescarse. Sin estas oficinas, ay otras muchas pieças de gran cumplimiento y seruicio en estos quatro claustros. En el vno donde siempre se han enterrado los religiosos, està aquella capilla primera, que dixe siruio de Iglesia algunos años: partida en capilla principal y cuerpo de Iglesia y Coro, y debaxo del aposento del Rey. Mudose en otra forma como agora se vee, hizose toda vn cuerpo, baxādo el Coro y sus sillas que estaua a los quinze pies de alto al suelo, poniendo los dos ordenes de las sillas de cada coro, continuados de cada vāda, como coro de Cartuxos: y ansi quedò vna pieça muy grande de ciēto y cinco pies en largo, y treynta y cinco en ancho, muy alegre y solada de marmol blanco y pardo, distinta en tres compartimentos o capillas, la boueda con vna faja quadrada en lugar de cornija al derredor. Quedose tambien con el mismo adorno de los tres altares que se tenia antes: el mayor en que està el martyrio de san Lorenço, de mano del Ticiano, tan al natural y tan bien entendido, que parece se ve como ello fue. Toda la luz de la pintura se recibe de vnos fuegos q luminarias que estan puestas en la piaña o pedestal de vn Idolo, y de las llamas que salen debaxo de las parrillas: que por auer sido de noche el martyrio del santo, considerò como valiente artifice la naturaleza del caso. El santo aunque viuo, parece tiene ya medio tostadas algunas partes: y leuāta el braço a recebir vna corona de laurel que le traen vnos Angeles del cielo: las figuras mas cercanas son algun tanto mayores que el natural, con tan lindo artificio puestas, que todas tienen luz y se veen, aunque son muchas. Es al fin el quadro tan valiente, que aunque està de noche, ha escurecido quantos despues aca se han pintado de muchos grandes hombres del arte, como veremos, y ninguno ha contentado tanto. En el colateral del Euangelio, està la adoracion de los Reyes, del mismo Ticiano, obra diuina, de la mayor hermosura, y como dizē los Italianos, vagueza, que se puede dessear, dōde mostrò lo mucho que valia en el colorido, y tā acabado todo que parece iluminaciō, lindos rostros, y hermosas ropas y sedas, que parece todo viuo, y la misma naturaleza. En el lado de la Epistola, està el entierro y sepultura de nuestro Señor, tambien suyo, que quebranta el coraçon a quien con atencion lo mira: son las figuras destos dos quadros, como la mitad del natural, aūque las de este vn poco mayores que las de los Reyes. Quisiera saber algo del arte, para pōderar la valentia de estos tres quadros: pareceme que auian de estar puestos como relicarios, que no se vieran sino à desseo, y despues de quitados muchos velos, porque con la estima se ponderasse la excelencia, que pierde mucho della quando se haze vulgar y maneja. Dixe tambien que sirue agora esta pieça de que se hagā en ella los entierros y obsequias de los religiosos porque està muy acomodado, y junto de las mismas sepulturas. En cima de esta pieça, porque lo digamos de camino, està otra del mismo tamaño, que siruio al principio de libreria, y agora de dormitorio a los religiosos mancebos, que no han salido de la disciplina del maestro, donde hemos dicho pas-

ſan ſiete años; y ſon pocos para enfrenar tan fiera beſtia como nueſtra ſenſualidad, y hazerla obedezca a la razõ, y que ſiquiſiera por la coſtũbre, camine por buena ſenda. Sin eſte ay otro dormitorio encima del refitorio, y otras pieças grandes de ſeruicios, forçoſos para la vida monaſtica, ſeria menudencia y enfado, diſcurrir por todas, y dezir los adornos que ay en cada vna, baſta tocar las partes de mas conſideracion. No le importa al lector ſaber las pieças de la enfermeria ni ſus celdas, ni las de la procuracion, ni ſus cumplimientos, ni las de la hoſpederia, o barueria: y ſi me puſieſſe a eſcreuir los de la botica, canſaria aun a los boticarios, porque en ſola eſta oficina ay mas de veynte apoſentos, ſin las cantinas y deſuanes, y al fin vn clauſtro entero, ſin la pieça principal que eſtà en el clauſtro de la enfermeria: era hazer vn diſcurſo largo, ſi me puſieſſe adar razon de los deſtilatorios y alãbiques, y las eſtrañezas que ſe hazen de quintas eſſencias, y otras abſtracciones o ſublimaciones de gran primor, en que pudiera hazer del Filoſofo, mas tẽgo por genero de ambicion, querer tratar de todo, por lo menos ſabe a curioſidad, a quien le corriere deſſeo de menudear en tantas coſas, vẽga a verlas, que ſi tiene guſto deſto, hallarà quanto quiſiere. El numero, proporcion, y cumplimiento de todas eſtas oficinas y apoſentos, entenderà facilmente el q̃ tuuiere algun conocimiẽto del arte, por las dos plantas de eſta fabrica, la general y la de los treynta pies q̃ hizo Iuan de Herrera en las eſtampas de eſta caſa, que ſiruen de mucho para ocaſiones ſemejantes, y no hazer yerros en eſtos compartimentos. Las puertas y ventanas deſtos quatro clauſtros, las de las celdas, y de las pieças mayores, de ordinario ſon en proporcion dupla: ſaluo las que hazẽ frente en los teſteros de los clauſtros y tranſitos, que ſon proporcion ſexquialtera, porque ſon comunes, y porque ocupaſſen mas el ancho de ſuerte que tienen de alto, el ancho y mas la mitad del miſmo ancho. Reſponden ſe todas, aſſi en los niueles y plomos, cayendo las altas ſobre las baxas, claro con claro, y maziço cõ maziço, como en el miratſe de frente a frente vnas con otras, cõ mucha hermoſura y orden, de ſuerte que no ay coſa ſin acuerdo.

DISCVRSO IIII.

Deſcripcion del Clauſtro principal, en lo baxo y alto de la eſcalera grande que ſube del vno al otro.

VNA de las coſas mas importãtes y ſagradas q̃ay en las religiones, ſon los clauſtros; y en la orden de ſan Geronimo el todo, como ſi dixeſſemos y el ſer della, donde como en la miſma Igleſia ſe guarda ſiempre ſilẽcio, y en particular en el baxo: que aunque en todas nueſtras caſas de ordinario ay mas de vn clauſtro (en todas ay dos y en muchas tres) el en que viuen los religioſos, y donde tienen la mayor parte de las celdas, por donde andan las proceſsiones, y ſe entierran los religioſos, es el que tiene nombre de clauſtro, donde corren las leyes del ſilencio, y otras obſeruancias. En eſta caſa de ſan Lorenço donde ay tantos, quiſo el fundador, acomodandoſe con nueſtra manera de vida, pues hazia caſa de ſan Geronimo, hazer vn clauſtro principal: la Architectura del quiero dezir agora, pues le cãbe por ſu orden, y es la vna de las ſeys partes principales en que dixe ſe diuidia toda la planta, y en hermoſura y buenos adornos

la

La primera,es quadrado de poca,ò ca ſi imperceptible diferencia. En los lien dos que van de Norte à Sur,tiene cien to y diez pies de pared a pared: y en los otros dos que van de Oriente a Po niente, docientos y ſiete, poco mas o menos: el andito, ò el ancho de la pa red a los antepechos (voy hablãdo del ſuelo baxo) tiene veynte y quatro pies, y de alto, algo mas de veynte y ocho: de ſuerte que mitada la caxa y el claro de pared a pared: tiene algo mas que los quatro clauſtrillos, de que hemos hablado en el diſcurſo paſſado. El or den primero es dorico, y el de el alto es jonico, porque ſon muy hermanos, y entrambos en lo que toca a la pro porcion de las colunas harto parecidos, y tomados de la del hombre que reſpõde a ſeys altos del miſmo pie: y ſe toman licencia para llegar a ſiete, aun que eſtà con mas licencia en el jonico. Tiene por cada lado contando los rin cones o angulos, doze pilaſtrones qua drados, con ſu vaſa y chapitel: por la parte de adentro (dentro llamo la que cae al jardin) donde tiene la fachada, y la viſta ſe leuanta vn pedeſtal de cin co pies y mas en la medida diagonal q̃ pide el arte, con vaſa y cornija bien la brado, que reſalta pie y medio del pi laſtron, y ſobre el carga vna coluna de media caña, con ſu vaſa y chapitel de orden, como digo dorico. Por la parte del andito y de la proceſsiõ, tiene otro pilaſtron quadrado, de vna quarta de pie de relieuo, que ſube haſta la impoſ ta: el claro del arco, tiene en alto, deſ de el antepecho que es vgual cõ el pe deſtal, veynte pies, y de ancho la mi tad. Encima corre por los chapiteles de las colunas el alquitraue, gotas, tri glifos, y metopas deſnudas: y la corni ja con ſus partes bien conſideradas, y de buena ſalida. Reſponde en la pared de en frente, en la miſma proporcion del antepecho y pilaſtra, otro pilaſtron de la miſma piedra con medio pie, di go con menos, de relieue, y va hazien do ſus arcos, reſpondiendo a los claros, cupillas, y bouedas de piedra, todo bie labrado y con mucha gracia. Los pila ſtrones de las eſquinas, ſon doblados, para que reſpondan con ſus colunas y pilaſtras, dentro y fuera: y para el angu lo de adentro en los arbotantes. Viene todo eſte orden deſde el ſuelo primero, haſta el abaco de la cornija, juſtos treynta pies: ſobre ella aſsientan los pe deſtales del ſegundo, y los antepechos que como dixe es orden jonico, y guar da lo miſmo todo que el baxo dorico; ſaluo que el antepecho y pedeſtal no tienẽ mas de quatro tercias. Haze ſus pilaſtrones quadrados y colunas de media caña, con todos los demas miẽ bros y partes que pide eſta orden, que ſe han guardado en toda eſta fabrica con ſingular eſtudio, ſin añadir ni com poner, como han hecho otros Architectos atreuidos, ſin guardar el reſpeto que ſe deue al arte, y a los antiguos q̃ tan bien entendieron eſto. La coluna con ſu pedeſtal, vaſa, y chapitel, tiene de alto, veynte y dos pies: el reſto to do haſta la cima, o mocheta, quatro pies. Los claros de los arcos, ſon los miſ mos que los baxos de a diez pies, y el alto en doblo, contando en ello el an tepecho, o midiẽdo deſde el ſuelo: de ſuerte que tiene tres pies y medio me nos de alto, por razõ que que daſſe mas abrigado, que en tierras frias ſe ha de tener cuenta con eſto; y aun deſpues aca ſe determinò echar ventanas de madera con ſus tableros de nogal, biẽ labrados, y de la parte que les da el ſol y el agua, dado de color verde, para q̃ ſea mas durable, y ſe defienda la ma dera: y anſi queda hecho el clauſtro por los treynta pies, vnas galerias cer radas y guardadas en el inuierno de los ayres y del frio, y en el verano del ſol: de ſuerte que es yr por el, como por

vna

vna celda larga y espaciosa, cosa por estremo acertada de mucha grandeza y prouecho: por las paredes de dentro de este alto hazelo mismo que en el de abaxo, respondiendo a los claros ceros cerrados, que de là impostà arriba en los dos paños de medio dia y Oriente, hazẽ ventanas abiertas para dar luz a los callejones de las celdas altas que estan en ellos, y tienen sus antepechos de yerro, en los otros dos q̃ son el de Poniente y Cierço, las tiene cerradas haziendo sus compartimiencos en ellas, porque corre por todo el claustro vna cornija y gual con los chapiteles de las pilastras, y assi dexò hecho vn quadrado de coluna a coluna, que està enluzido de estuque. Por remate de este segundo orden jonico: y para adorno de todo el claustro, se hizo vn antepecho encima de la cornija abierto, y con sus balaustres y passamano, assentado a plomo, sobre los pilastrones y colunas, otros pedestales, que son la fuerça del antepecho, haziendo sus resaltes, y guardando el mismo orden que los baxos: encima dellos està las almenas o acroteras con bolas, que los siruẽ de remate. De suerte que desde el asiento de los pedestales baxos deste segundo orden jonico, hasta el passamano deste antepecho, ay justos otros treynta pies: y en toda la fachada desta arqueria, justos sesenta, guardando todo mucha proporcion y medida. Y es assi, que este claustro es vna de las cosas mas bien entendidas y puestas en arte, y de mayor grandeza que aora conocemos, no solamente en España, que esso ya se ve, sino en Italia, y adonde mas se sabe que cosa es buena Architectura, y quando esta se perdiesse, se conseruaria en el, en quanto a lo que a estos dos ordenes toca, porq̃ no tiene cosa que ofenda, ni miẽbros de mas ni de menos, con las medidas y proporciones, tan puestas en razon y bien aduertidas, quanto en alguna de las fabricas tan veneradas de nuestros antiquarios se puede desseat. Por este claustro hazemos las processiones los dias de fiestas principales: porque las de los defuntos y otras mas ordinarias se hazen por los dos claustros pequeños donde nos enterramos, o por el cuerpo de la Iglesia q̃ ay harto espacio para ellas, y parecen muy bien.

Las pieças que rodean este claustro en el baxo, por la parte del Norte està la Iglesia, y se entra en ella por vna puerta grande que responde al claro del arco: por la de Oriente, la sacristia con el zaguan y seruicios della, con otras dos puertas grãdes en el mismo liẽço, vna al principio, y otra al fin, en la misma proporcion y correspondencia. Por el lienço de medio dia, los capitulos y celda baxa del Prior, con otra puerta en el medio del liẽço, por donde se entra a los capitulos: y cada cosa destas quiere que hagamos discurso della, porque lo merece. Por el lienço de Poniẽte està la Iglesia pequeña, que siruio de prestado: y la entrada del zaguan o rescibo, de que ya hizimos memoria: y tambien tienen otras dos puertas grandes de mucha correspondencia, que se miran con las otras dos del paño de Oriente: de suerte que tiene el claustro baxo seys puertas grandes, de vna misma medida de a ocho pies en ancho y proporcion dupla. En medio de estas dos pieças, se hazẽ cinco claros o arcos abiertos, los dos siruẽ de transitos para los claustros pequeños, desde el grãde, q̃ son tãbien de piedra biẽ labrados, guardãdo el ordẽ del antepecho q̃ va respõdiendo de vna y otra parte. Los otros tres siruen a la escalera principal, que es vna de las cosas bien acertadas y hermosas que ay en esta fabrica. La traça dio vn Bergamasco, hombre de mucho ingenio en pintura y architectura. Tiene esta escalera

Escalera prin ipal.

lera de quadro en toda la caxa, por la entrada haſta el teſtero, que podemos llamar lo largo, quarenta y cinco pies, por el ancho quarenta: la entrada para ſubir del clauſtro baxo, no tiene ſino lo que reſponde al claro de los arcos, ni ſe le pudo dar mas, ſin torromper el orden del architectura, que viene corriendo con gran vniformidad, ni ſe podia diminuyr en vnos, para dar a otros ſin notable fealdad. Entrãdo por el arco y paſſados los dos pilaſtrones, tiene de ancho cada eſcalõ mas de diez y ſeys pies. Sube derecha con ſolo eſte orden haſta quinze pies en alto, con veynte y ſeys eſcalones, haziendo vna meſa a los treze, y luego a otros treze otro deſcanſo y meſa grande, que toma todo el ancho del quadro que como dixe tiene algo mas de quarẽta pies de trauieſſa, y doze deſde el eſcalon a la pared. Siempre aduierto q̃ en eſtas medidas no ſe fiẽ mucho del pitipie de las plantas que eſtan en las eſtampas de Iuan de Herrera, que por ſer tã pequeño, nõ puede ſer muy fiel. Por eſta meſa ſe entra a los quinze pies de los clauſtros pequeños: y deſde ella ſe parte la eſcalera en dos ramos o braços; el vno buelue ſobre la mano derecha, y el otro ſobre la yzquierda, y ſuben haſta el clauſtro grande, haziẽdo en medio a los treze eſcalones otro deſcanſo de cada parte, como en el ramo que ſubio derecho. De ſuerte que en treynta pies de alto, ay cinquenta y dos eſcalones y quatro meſas: y anſi quedo llena, ſuaue, apacible, alegre, clara, hermoſa, deſenfadada, y con todas las buenas partes que ſe pueden deſſear en vna buena eſcalera, parte tan principal y tan difícil de acertarſe en los edificios. Las gradas, ſon todas enteras de vna pieça y buena piedra, los paſſamanos de la miſma manera, cõ buenas faxas y compartimientos, y otros adornos, porque en los arcos colaterales de la entrada, ſobre donde rebuelue los dos braços della, eſtàn vnos nichos grandes con ſus aſsientos, dos de cada lado: en el teſtero de los quinze pies, ay otros tres nichos tambien con ſus aſsientos: los que ſe aſsientan alli, tienen delante vna muy alegre y varia viſta: arcos altos y baxos, y por los lados, eſcorços y perſpectiuas en architectura excelentes, que ſe hazen con las lineas viſuales que ſalen de los nichos, puertas, jardines, frẽſcuras, fuentes, eſtanques, pinturas, eſtatuas: que todo junto ſe viene delante, retrayendo con ſu compoſtura el alma: la bouedas es muy alta, porque encima de la cornija de piedra que corre al derredor, por encima de los chapiteles de las pilaſtras ſe leuantò vn pedeſtal grande, que a mi parecer tiene ocho pies de alto, poco mas o menos, con ſus cõpartimentos de eſtuque, blanco como la nieue, y encima del corre otra cornija de lo miſmo. Luego buelue la bouedа haziendo ſus lunetas y ventanas, quatro por cada lado, y tres por las frẽtes. La bouedа que tambiẽ eſtà eſtucada, eſtà bien compartida, y de buena gracia. Encima de los muchos de la meſa q̃ atrauieſſa y haze trãſitos a los clauſtrillos, eſtã tres hiſtorias al freſco, y otras dos encima de los claros que reſponden a eſtos tranſitos, que acaban de echar el ſello a la perfeccion deſta eſcalera, de que haremos luego memoria. Finalmẽte es toda ella vna pieça, q̃ los q̃ por momentos ſubimos y baxamos por ella, no nos hartamos de mirarla.

Pinturas del clauſtro alto principal, al olio y al freſco

Dicho he cómo he podido, el architectura del clauſtro alto y baxo. Diré agora del adorno de entrambos. Eſtà el clauſtro baxo pintado todo al olio, y al freſco, de ſuerte que en todo ſu cõtorno ay quarenta y ſeys hiſtorias del teſtamẽto nueuo, deſde la Concepciõ de nueſtra Señora, haſta el juyzio final que aguardamos, repartidas por los

arcos

arcos de dentro, que reſponden a los claros de fuera, contando los quatro angulos y rincones en que ay ocho, y las cinco que dixe eſtan en la eſcalera principal, que tambien reſpõden a los claros de los arcos por donde ſe entra a ella, y los callejones para los clauſtrillos. Comiençan eſtas hiſtorias deſde la puerta por donde ſalimos cõ las proceſsiones de la Igleſia al clauſtro, y luego en el arco y claro de la mano yzquierda, porque anſi boluemos luego con la proceſsion, eſtà la Concepcion de la Virgen ſantiſsima, que es como la primera piedra que Dios puſo en la fabrica deſta nueua alegre del Euangelio y teſtamento nueuo que quiſo hazer cõlos hõbres. Y de la otra parte de la miſma puerta en la mano derecha, eſtà el examẽ poſtrero q̃ harà cõ noſotros, para ver ſi cũplimos tan bien lo q̃ cõ el aſſentamos, como el lo cumpliò de ſu parte, donde ſe acaba la proceſsion, y no ay mas que andar ni que negociar, porque los que lo cumplieron, entraràn en ſu templo y en ſu gloria, con los que anduuieron bien la proceſsion, los que no quedaràn ſe fuera, como virgines locas, o ſieruos pereçoſos que no ſupieron grangear. Porque ſe vea que no eſtà la pintura hecha à caſo. Repartioſe toda entre quatro maeſtros, dos Eſpañoles, y dos Italianos. La pintura al freſco de los claros de los arcos todos, cõ el anguyo o lincon que eſtà junto a la Igleſia pequeña, que es lo principal, ſe le dio a Peregrin de Peregrini, Milanes, hombre valiente en el arte, de mucha inuencion y caudal, anſi en el hiſtoriar, como en el dibuxo: vno de los mas ſeñalados diſcipulos y ſeguidores de la manera de hazer d̃ Michael Angel, como ſe mueſtra en todas las obras que aqui quedaron de ſu mano, de que haremos relacion en ſus lugares proprios. De las de eſte clauſtro diremos agora alguna coſa. La primera eſtacion cõmo dixe, es la Concepcion de la Virgen, vna hiſtoria belliſsima: abraçanſe el ſanto Ioachim, o como le llama S. Mateo, Iacob, y ſanta Ana ſu muger en la puerta dorada (admitieronſe en eſtas hiſtorias primeras de la Virgẽ, las que el vulgo tiene recebidas, porq̃ no ay otras mas aſſentadas ni ciertas) dos figuras de lindo dibuxo y mouimiẽto, que repreſentan bien aquella pureza y gracia que en los padres de la Señora nueſtra, ſe puede imaginar. Deſcubreſe vn pedaço de buena architectura donde eſtà la puerta dorada, y por el claro della vna calle con vnos lejos excelentes, donde ſe veen perſonas y ventanas y puertas, que hazen al propoſito: por otra parte vnos hermoſos payſages, y campos, donde eſtan los ganados y paſtores del ſanto Patriarca; y como le habla alli el Angel, cõ otras figuras grãdos y pequeñas, ſegun las diſtancias, todas induzidas con gran conſideracion y vagueza, por dezirlo a la Italiana. Tras eſta ſe ſigue la Natiuidad de la miſma Señora nueſtra. Fingiò vn pedazo de edificio cortado, para que ſe vieſſe lo de dentro de vna caſa ordinaria. En la pieça mas alta eſtà la ſanta matrona Ana, ſentada con gran compoſtura en vn lecho, y parece quedò mas hermoſa deſpues de tan ſingular parto, porque tiene vna eleuacion particular. En la parte mas baxa del aposento, eſtan vnas mugeres adereçãdo la niña recien nacida, tan al viuo, que parece ſe ve lo miſmo què fue. Luego en el tercer arco la preſentan ſus padres en el templo, donde ay vn lindo pedaço de architectura; pueſto en prepectiua, y la niña diuina ſe ve como va ſubiendo por ſi ſola las gradas del templo, con tan alegre ſemblante, como quien yua a la caſa de ſu verdadero padre. Introduxo en eſta hiſtoria dos pobres deſnudos, que

pedian

pedian limoſna junto a las gradas, en que mueſtra bien lo mucho que alcança en el arte, y que bien tenia entendido el cuerpo del hombre, porque ſon figuras d̃ mucha fuerça, relieuo y dibuxo. Luego ſe ſigue la quarta, que es el deſpoſorio de la miſma Reyna cõ el ſanto Ioſef, hiſtoria excelente, y a mi parecer de las mas bien tratadas que ay en el clauſtro, tiene otra Architectura bien entendida: veenſe en ella cabeças de viejos y moços, y de todas edades, mugeres hermoſas y mancebos de linda gracia, y todos mueſtran alegria, y eſtan como regozijados, en ver aquella milagroſa vnion de los deſpoſados. En todas eſtas hiſtorias como aduerti, ſe va preſuponiendo lo que el vulgo tiene recebido en eſto, tomãdolo de vna carta que ha muchos años anda entre las obras falſamente, atribuydas a ſan Geronimo, embiada del a los dos ſantos varones, Cromacio, y Eliodoro, ſegun lo fingio el atreuido y ignorante eſcritor, penſando que ſan Geronimo ſe parecia a el. Ya tengo dicho en otra parte lo que a eſto toca, no ay para q̃ detenerme en ello. Tal qual es aquello al fin eſtà publicado entre los fieles: y conforme a lo que alli ſe dize, ſe vee aqui ſan Ioſef cõ la vara que floreció en ſu mano, q̃ era la ſeñal del cielo, para que ſe mereciеſſe tan alta eſpoſa. Las dos figuras principales de la Virgen y Ioſef, ſon verdaderamente ſingulariſsimas, llenas de honeſtidad y hermoſura. En el claro del arco quinto ſe ve la Anunciacion de la Virgen, q̃ aunque con ella nos vino toda la buena dicha, eſta hiſtoria no la ha tenido, porque ya ſe ha pintado dos vezes, y ninguna ha ſatisfecho: mejor es la ſexta y de mas nueua inuencion, que es la Viſitacion a ſanta Iſabel y la caſa de Zacharias, que tiene harto buenas coſas. Aqui entra el primer rincon y angulo del clauſtro que eſtà junto a la puerta de la ſacriſtia, en que ay muchas hiſtorias. Hazen todos dos frentes, y doblanſe las hiſtorias, porque ſe cierran y abren las puertas de los encaſamentos: y aſſi ſe procurò q̃ abiertas y cerradas guardaſſen el miſmo ordẽ, y no ſe cortaſſe el hilo de la hiſtoria, y eſto quede dicho para los demas angulos. En el primero deſte ſe ſigue luego la Natiuidad de nueſtro Saluador, en el nicho ò encaſamẽto, al olio, aſſi dẽtro como fuera: y el aparecimiẽto del Angel a los paſtores: y la Circunciſiõ del Señor: eſtas dos en las puertas quando ſe abren y quãdo eſtan cerradas, en lo que tapan de la pared, al freſco. En el ſegundo reſtero, eſtà la adoracion de los Reyes, en lo principal del nicho, y en las puertas quando ſe abren ſe vee el Bautiſmo de nueſtro Señor en el rio Iordan: y el milagro de las bodas conuirtiendo el agua en vino, cada vna en ſu puerta: y quando eſtan cerradas, en lo que atapan de la pared quando eſtã abiertas, al freſco pintadas. De ſuerte que en cada vno deſtos rincones ay doze hiſtorias, aunque como digo no ſon mas de ſeys, ſino que ſe pintan dos vezes con diferente inuencion y poſtura. Pintò eſta eſtacion cõ harto eſtudio y cuydado, Luys de Carabajal, hermano de Iuan Bautiſta Monegro, cuyas diximos ſon las figuras y eſtatuas de los Reyes, y de ſan Lorenço. Entra luego el paño y vanda de Oriẽte, que cae en la parte de la ſacriſtia. En paſsãdo la puerta de ſu zaguan que eſtà en el primer claro, ſe ſigue la hiſtoria de la Purificaciõ de nueſtra Señora: y puede ponerſe entre las primeras y mejores deſta orden. Lleua la Virgen en ſus braços el niño alegre y riſueño, en la mano derecha vna vela encendida: mueſtra entrar en el templo, que ſe repreſenta con vna excelente perſpectiua, y ſin duda ſon todas eſtas figuras valientes: la hiſtoria galanamente repartida.

In vita D. Geron.

partida, lindas cabeças, bien labrado y buẽ colorido y todo bueno. Sin esta ay otras ocho historias en este paño y vãda, hasta la otra puerta q̃ respõde a esta en el vltimo claro. La huida de Egypto dõde se vee la Virgẽ cõ el niño en braços, sentada en vn pollino, y juran todos que le veen caminar vna cuesta abaxo, Ioseph le lleua del cabestro: vn Angel de pies en vna nuue los va guiãdo, vna historia de solas estas tres figuras artificiosamente puestas y repartida y estimadas entre todas quãtas ay en este clavstro, y con razon. Luego se vee la muerte de los niños inocentes: la buelta de Egypto, y la del niño perdido y hallado en el templo en medio de los Doctores, preguntando y respõdiendo: historia excelẽte y hermosamẽte traçada y dispuesta, parece se les vee en los rostros la admiracio q̃ espo nia en alma, tan celestial prudẽcia. Luego se sigue la tẽtacion del desierto, poniendolas todas tres con buẽ ingenio; la eleccio de los Apostoles y de los discipulos, despues de auer estado orãdo en el monte, y finificò aqui cõ mucho artificio, aquella diferẽcia de sentimiẽtos q̃ puede creerse o imaginarse, hizo esta eleccio en los vnos y en los otros; porq̃ los de la mano derecha dõde puso los escogidos para tan alto ministerio, estan con semblantes deuotos, humildes, gratos y santamente alegres, q̃ parece se les veen estos pios afectos en el rostro y en los mouimientos: los q̃ quedan a la mano siniestra, se muestran como tibios, descuydados mal cõtentos, y como quiẽ no merecia se les hiziesse aquel fauor, que a penas cae debaxo de merecimientos, y pudo el maestro tãto cõ el arte, q̃ nos quiso hazer ver en la pintura, lo q̃ no es facil de conocer en el mismo natural y viuo. Està luego la resurrecion de Lazaro, historia bien considerada. La vltima de este lienço es, quando echò Christo de la casa de su padre los que vendiã y comprauã en el templo; pluguiera à su Magestad que los echara todos, y que nunca tornaran mas a entrar, y que no huuiera razon de llamarle jamas cueua de ladrones. Aqui tomò Peregrino alguna demasiada licencia en induzir personas desnudas, que con la aficio del arte y la gana de mostrarla, se pierde muchas vezes el decoro y la prudencia: y aun lo que fue peor, que la figura del Christo, si bien se considera, està algo corrõpida: la culpa fue del que la labrò, que no la entendiò bien. Son pocas las que el mismo Peregrino labrò en este clavstro de su mano. Y como su Magestad que sea en gloria, desseaua tanto verlo acabado, fue forçoso traer oficiales que labrassen lo que el dibuxaua, que si el lo huuiera de hazer solo, aun no estuuiera acabado. Ohile yo quexarse de esta priessa hartas vezes, porq̃ via los defectos; y en el fresco no tienen remedio sino hazerse de nueuo. Entra luego el angulo y rincon segũdo, que tiene el numero de historias que el passado. Pintole vn maestro Italiano, llamado Romulo, q̃ viuio muchos años en España, y assi dexò muchas obras de su mano: dizen q̃ no era hõbre de mucha inuencio. En las casas del Duque del Infantazgo en Guadalajara, hizo muchas cosas al fresco y del grutesco, que satisfazen a muchos. Las que pintò en este rincõ, son las dos principales del olio dentro y fuera; la Transfiguracion del Señor y la Cena. En las puertas abiertas y en las partes que cubren de la pared, estan la de la Samaritana, y la de la muger cogida en adulterio, y Christo esriuiendo en tierra la poca justicia à los acusadores, por auer en ellos otros mayores pecados y mas graues adulterios. En la otra parte donde està la Cena, en la vna de las puertas està la entrada festiual y de los ramos en Ierusalen; y en la otra, el

lauamiento de los pies. Pintò en la de fuera la Cena legal del cordero figuratiuo, con los baculos en las manos, y como gente que auia de caminar luego. Y en la de dentro, la real y verdadera del ſantiſsimo Sacramento del cuerpo y ſangre de Ieſu Chriſto. Tiene eſta pintura buen colorido, y no le falta relieuo. Torna a proſeguir luego Peregrin las hiſtorias en los claros de los arcos, y luego deſde la primera, paſſado eſte angulo de Romulo, comiẽça el diſcurſo de la Paſsion por todo eſte lienço del medio dia, en diez hiſtorias repartida, començando deſde la oracion del Huerto, dõde moſtrò mucho arte y grandes primores de ſu ingenio, variedad de poſturas, eſcorços y valentias, luzes fuertes, grande relieuo y poſturas, o como ellos dizen habitudines eſtrañas con diuerſas architecturas, perſpectiuas excelentes, y al parecer de muchos: ya que ſe atreuiò a hazer tantas eſtrañezas, y ſer tan inuentiuo. ò como ellos dizen, capricho ſo, no auia de fiar el executarlo de otra mano que la ſuya, porque ay algunas coſas mal entendidas, y con yerros ò defectos que ſe pueden eſcuſar mal. Tambien oſarè dezir que ſe aprouechò en mas de vna parte de las coſas de Alberto, que para hombre de tanta inuenciõ es defecto, ſino lo eſcuſamos con la priſa que ſe le daua a que lo acabaſſe. Llegò corriendo con eſtas hiſtorias, haſta que Chriſto ſale con la Cruz a cueſtas por la puerta de Ieruſalen, dõde repreſentò harto al viuo aquel tropel y aprietos que en eſtos caſos ſuele hazer la gente, vnos a pie, otros a caualllo, rẽpujandoſe, riñendo: las cruzes de los ladrones ſe diuiſan medio dẽtro de las puertas, medio fuera, y otros ciẽ mouimientos bien penſados. Repreſentò la perſona de nueſtro Saluador arrodillado con la cruz y el aprieto de la canalla, donde le encuentra la ſantiſſima Madre. Puſo el roſtro de Chriſto tã deſhecho y tã cõſumido, q̃ quiebra el coraçõ. El roſtro de la Virgen no ſe deſcubre todo, q̃ caſi eſtà de eſpaldas: en lo q̃ ſe alcança a ver, dio mueſtras del intenſiſsimo dolor y ſentimiẽto. Es ſin duda vna hiſtoria valiente de cien coſas buenas, y de mucha piedad y deuocion. Luego ſe ſigue el angulo tercero q̃ es tambien ſuyo, dõde por ſer caſi todo de ſu miſmo pinzel y colorido ay coſas excelentes y de muche valentia, y de ſingular hermoſura y arte, aſsi en lo del freſco, como del olio. En la primera eſtaciõ de las dos principales, eſtà Chriſto crucificado. En la de adẽtro le puſo de frẽte, con mucho acõpañamiẽto de figuras: la Virgẽ eſtà en pie, y lo miſmo S. Iuan y las Marias, aũque la Madalena abraçada a los pies dl crucifixo, en vna poſtura artificioſa, y que no ofende ni embaraça, todas mueſtrã el viuo dolor y ſentimiento q̃ ſe pudo declarar cõ el pinzel. Los Sacerdotes y Eſcribas alegres y como triũfando, en auer cumplido la medida de los pecados de ſus padres: los verdugos, o ſoldados, jugãdo ò forteãdo la ropa del inocente. Toda la hiſtoria al fin tiene grã mageſtad y primor: y lo q̃ es mas, que juntò en ella mucha deuocion y hermoſura. Moſtrò aqui Peregrino, q̃ aunque auia mas de diez y ocho ò veynte años que no auia pintado ni hecho coſa de ſu mano al olio, ni exercitado el colorido, tenia gran talẽto y gracia en ello, y que ſi lo exercitara, y gualara cõ el Ticiano, ò con Antonio de Acoreço principes del bien pintar y colorir. En la hiſtoria miſma q̃ ſe vee cerradas las puertas, puſo el crucifixo de lado en vn eſcorço de gran ingenio, para darle el relieuo grande que tiene, porq̃ parece de bulto y que puede abraçarſe, ſinifica la ocaſion del Sol eſcurecido, y las tinieblas que ſe hizieron ſobre la tierra, ſintiendo la muerte de ſu Criador,

vn

vn cielo y ayre, cubierto y eclypsado, q̃ hizo cõ esto admirable efecto para todo el relieuo de la historia. Aqui y en otra estacion q̃ está en la pared, q̃ cubre la puerta quando se abre, puso a la santissima Virgen derribada y vẽcida del dolor, en esta de verle muerto, y que le van a dar la lançada, en la otra de verle enclauar en la cruz: mas haselo de perdonar, porque no se lo aduirtieron, que las muchas pinturas que se veen con este desmayo assi antiguas como modernas, le hizo caer con este descuydo, q̃ el mismo me dixo le auia pesado: y por variar el dibuxo, hizo este agrauio d̃ poner desmayo en la mas alta fortaleza de muger q̃ Dios ha criado: y que con animo inuẽcible (aũque en estremo lastimado) ofrecia su mismo hijo al Padre eterno, para satisfacion del linage humano. Aunq̃ tambien se aduierta de passo, que la costumbre de aquella gẽte, era llorar sus difuntos sentados en tierra, postura de tristeza solene, y esto aun no se lo consintierã los Escribas, ni a la Virgen ni a nadie en la muerte de Iesu Christo, como se dirà mas de espacio (siendo el Señor seruido) en otra parte. En las puertas abiertas està las dos historias, de clauarle en la Cruz la vna, y decenderle della la otra; entrambas assi en las puertas al olio como al fresco en la pared son de su misma mano, como las dos que hemos dicho, y de tanta excelencia y perfeccion, q̃ no se si su maestro Michael Angel hiziera mas en ellas. Las dos de quando le enclauan, son de mucha arte, porque està el Christo tendido en el suelo encima de la cruz, y haze vnos escorços ingeniosissimos y de mucha dificultad. En la otra estacion, està por principal la Resurrecion, q̃ aunq̃ no la labrò toda de su mano, la retocò y realçò mucho, assi la de adẽtro como la de afuera: tienẽ entrambas valiẽtes escorços y grãde dibuxo, posturas diuersas en estremo en los soldados q̃ guardã el sepulcro, q̃ como en gẽte espãtada alborotada y despauorida, huuo lugar de mostrar mucho arte. Tienen lade adẽtro excelẽtes luzes y retoques, de vnos arreboles q̃ se causan y salẽ de aquel grã Sol de justicia, q̃ se mueestrà rodeado d̃ vna aurora y mañana hermosissima, q̃ a quien le mira regozija el alma. En la vna puerta està quãdo le ponẽ en el sepulcro, y en la otra quãdo sãca las animas de los santos Padres; y lo mismo respõde en los lados d̃ la pared quãdo esta cerrada la estacion. Lo q̃ mas aqui se põdera y nũca acaba d̃ estimarse son las stos estaciones del fresco q̃ se jũtã en el propio rincõ entre estas dos historias principales, q̃ son el descendimiẽto de la cruz, y el ponerle en el sepulcro entrãbas al fresco en la pared, donde pareco quiso esmerarse y mostrar quãto valia en el arte, porq̃ en muy breue espacio encerrò estas dos historias, acomodãdo vnas figuras muy grãdes, de suerte que se gozã biẽ, y de tãto arte y tã biẽ labradas, q̃ no las hà visto nadie q̃ no quede satisfecho dellas por estremo. Siguese luego en el paño del Poniẽte las historias de la Resurreccion, en q̃ estã todos los apareciminetos q̃ el Señor hizo despues de resucitado, desde la primera q̃ está en passãdo la puerta d̃ la Iglesia pequeña, es la q̃ tãpiamẽte y cõ tãtas razones se cree q̃ fue a su santissima Madre, aunq̃ aqlla se viuissima desta soberana Reyna lo via mejor cõ el alma y cõ los ojos dl cuerpo, hasta la postrera q̃ hizo a sus Apostoles andãdo pescãdo S. Pedro y S. Iuã en el mar, con otros de aql sagrado colegio en el mar de Tiberiades, y el Señor les hablò desde la ribera, y en el cõbite del pez y del panal le conocierõ. Las Marias y sãtas mugeres a quiẽ se mostrarõ los Angeles y les dierõ la buena nueua d̃ la resurreccion, està en la segũda estacion, y por q̃ aqui se siguẽ luego los cinco claros q̃

dixe se hazen con los dos transitos, para las claustros pequeños y los tres de la escalera principal, se pusieron las historias en los arcos q̃ estan en la escalera, que son la corrida q̃ hizieron S. Pedro y san Iuã por la nueua que les dio la Madalena, y como llegã admirados al sepulcro, luego la Aparicion a la misma Maria Madalena: tras ella la que el mismo Señor hizo a las santas mugeres: la quarta, la q̃ hizo a los dos discipulos que yuan al castillo de Emaus, y luego la que hizo a los discipulos la primera vez faltando S. Tomas: Esta y la de san Pedro y san Iuan, quando llegaron al sepulcro, no son de Peregrino, sino de Lucas o Luqueto Cãxiaso, que las auia pintado todas cinco: y porque no contentaron las tres del testero se quitarõ y las pintó Peregrino: las otras dos son la otra venida del Señor cerradas las puertas, y estãdo santo Tomas presente, vna historia harto excelente y de mucha consideracion con vna architectura en perspectiua bien acertada: y la postrera, la que dixe del mar, estãdo los discipulos pescando. No quiero detenerme en ponderar algunas cosas excelentes que se veen en estas historias, porque seria nunca acabar: y tambien pudiera aduertir de algunos defectos que los maestros de la arte y la embidia han hallado, assi en el dibuxo, como en el decoro de las figuras. Sigueseluego el quarto angulo, ò rincõ del claustro, donde por el mismo orden estan en lo principal de los dos testeros, la Ascension del Señor, y la venida del Espiritu santo, y en las puertas y en lo que les respõde de la pared, otras dos apariciones q̃ hizo el Señor a muchos de sus discipulos juntos, y la venida y descension del Espiritu santo, por la predicacion de san Pedro, y por la imposicio de las manos de los Apostoles sobre muchos creyentes.

Estas historias, y todo este rincon, es pintura de Miguel Barroso Español, que si fuera Italiano, le llamaran el nueuo Micahelo Angelo, y pegarasele tras, esto alguna mas valetia, q̃ ha sido comũ vicio d los pintores de España, afectar mucha dulçura en sus obras, y aballarlas como ellos dizẽ, y ponerlas como debaxo d vna niebla o de velo, cobardia sin duda en el arte, no siẽdolo en la nacio: en lo demas estã estas historias muy biẽ tratadas y entẽdidas, buẽ repartimiẽto y colorido y de buẽ dibuxo: solo me parece q̃ les falta la fuerça, y lo q̃ es mas de estimar en este maestro, que sin auerse exercitado mucho en pintar al fresco y en paredes, las quatro Estaciones que aqui hizo en los lados que cubren las puertas son muy buenas, y parecen de los que hã cursado en Italia, aunque nũca estuuo alla, donde se vee el ingenio del hombre, y mostraualo en otras muchas abilidades que tenia. Sabia bien la lengua Latina, y no se si la Griega, con otras vulgares: la architectura, perspectiua y mustica. Dixome el a mi que le auia aprouechado mucho, lo que comunicó con Bezerra, trabajando mancebo en su casa, donde infiero, que si passara en Italia, y viera los originales y las buenas cosas de aquellos principes de este arte y los comunicara, como hizieron nuestro Mudo, y el Bezerra, fuera excelente hombre.

He dicho assi de corrida, lo que ay en estas quatro Estaciones, y rincones del claustro; lo que falta hasta la puerta por donde començamos, y salimos de la Iglesia, son otras quatro Estaciones de Pregrino, en que estan las historias del transito de nuestra Señora, su subida al cielo, y la coronacion en Reyna soberana sobre todos los coros de los Angeles: y la postrera el juyzio final, que es la postrera de las fiestas que celebrarà este mundo, y la mayor que se puede imaginar, en que

Iesu

Iesu Christo juez de viuos y de muertos, premiarà segun sus obras a todos, desde el primer hõbre hasta el postrero, y se presentarà con todo su cuerpo entero delante de su Padre, entregandole aquel Reyno q̃ adquiriò para su magestad y gloria.

Esta es toda la pintura de nuestro claustro, atropelladamente, dicha y representada, pierde mucho en tratarse ansi, ni vale nada sino se ve, porque va siẽpre el alma del q̃ por el passea, trasladando en si cõ la fidelidad de la vista el espiritu de tã amorosos passos, y sintiendo vnos alboroços y mouimiẽtos de otro genero q̃ los que puedẽ nacer de cosa terrena. Aqui viene biẽ lo que aquel maestro de muchas discreciones, dixo en su arte: *Segnius irritãt animos demissa per aurem, quam quæ sunt oculis subiecta fidelibus.* Lo que ay mucho de doler es, que el tiempo va tratando mal esta tan excelente pintura, porque el agua, el ayre, el sol, la niebla, el calor, y el frio, la combaten casi irremediablemente, pues no ay muralla tan fuerte que esto no quebrante. Pense acabar todo lo de este claustro en vn discurso, mas excederà mucho de la medida, y ansi acuerdo repartirlo.

DISCVRSO V.

Prosigue la relacion de las pinturas del claustro principal en lo alto: la fuente de su jardin, y otros pieças notables.

AVnque en el claustro alto no ay tanto adorno ni pintura como en el baxo, por donde passamos tan corriendo, por no cansar al que va viendo esta casa: la que ay es tan buena q̃ nos pudieramos detener en ella muchos ratos. Diximos que los claros de los arcos de la pared que respondẽ a los de fuera quedarõ quadrados, por q̃ corre vna faxa de piedra, continuando el niuel de los chapiteles de las pilastras por todo el contorno, y encima se hazẽ vnas lunetas repartidas cõ otras dos pilastrillas q̃ le dan buena gracia: y ansi quedaron todos los claros blancos quadrados, y del nido estuque y tã bien la boueda, haziendo sus capillas entre arco y arco de piedra En las frẽtes y testeros ay ocho quadros grãdes de mano de nuestro Iuan Fernandez Mudo Fue (porque lo digamos de passo, que es digno se perpetue su memoria) natural de Logroño, de padres hõrados y nobles: nacio mudo, y como desde niño le vierõ inclinado a pintar y a cosas de dibuxo, y que cõ carbones y con piedras, y cõ lo que hallaua, andaua cõtrahaziendo y burrajando lo q̃ via, le lleuaron a la hospederia del monasterio d̃ la Estrella de nuestra Ordẽ, para que alli deprẽdiesse algo de vn religioso de aquel Conuento, q̃ se llamaua fray Vicente, que sabia de pintura: diole algunos principios, y el fray lẽ no los tenia malos; y como vio tanta abilidad en el muchacho, tratò con sus padres, que pues se yua haziendo hombrezillo, le embiassen a Italia. Fue allà y vio quãto bueno en ella auia, en Roma, Florencia, Venecia, Milã, y Napoles. Trabajò en casa del Ticiano, y de otros valientes hõbres de aquel tiẽpo. No se q̃ por si hiziesse alguna cosa, de cõsideracion: oile dezir a Peregrin admirãdose de las cosas que aqui auia suyas, que en Italia no auia hecho cosa de estima, creo que estuuieron juntos algũ tiempo: con todo esso pienso q̃ tenia alla nõbre, porq̃ luego como se comẽçò esta fabrica, tuuo el Rey noticia del, creo por via de don Luys Manrique su Limosnero mayor, y le mandò llamar

Pintura del Mudo, en el claustro altoprincipal.

llamar para q̃ pintasse algunas cosas. Lo primero que sabemos hizo aqui, fueron vnos Profetas de blanco y negro en vnas puertas de vn tablero, de la quinta angustia, que está agora en medio de la pared de la sacristía encima de los cajones, que por estar de cõtinuo abiertas no se gozan. Copiò luego vn crucifixo grande y excelentíssimo, que está en el altar de la misma sacristía muy del natural, aunque nuestra Señora y san Iuan tienen las ropas no mas que de blanco y negro. Contentole mucho al Rey esta copia, mãdola poner en vna capilla que tiene en el Bosque de Segouia. Ordenosele luego pintasse quatro quadros grandes, para que siruiessen de retablos en la sacristía de prestado, que se hizo en el lienço del claustro grande donde está la escalera. Acabados estos, le mãdaron pintar otros quatro, para que siruiessen de lo mismo en la sacristía del Colegio, que estaua de la otra parte de la escalera en el mismo paño. Estos ocho quadros grandes, son los que agora estan en este claustro alto, por el orden que aqui los yre poniendo, aduirtiendo primero, que se vee en ellos vna notable diferencia: y que si apartaran los quatro primeros a vna parte, y los postreros a otra, los juzgaran por de diuersos maestros, aunque entrambos buenos; tanta mudança hizo de los vnos a los otros en la manera de la pintura. El primero de todos fue el quadro de la Assumcion de nuestra Señora, adornòla con mucha diferencia de Angeles, vnos vestidos, otros desnudos con diuersas posturas, y escorços ingeniosos, y de su propia inuencion. Los doze Apostoles que la contemplan subiendo por el ayre, llenos de deuocion y de espiritu, que se les echa de ver se les vã las almas tras ella. Todos tienẽ hermosíssimas cabeças, y rostros verdaderamẽte de santos. Está entre ellos el retrato de su mismo padre, y dizen que el de su madre, es el mismo que el de la santíssima Virgen, porque era muy hermosa, y el salio tambien gentil hombre y de buẽ rostro, pintura toda muy acabada. Con todo esso el Mudo quisiera no auerla pintado, porque la disposiciõ de las figuras, que es en las historias parte principal, no le contentaua, y quisiera si el Rey le diera licencia, borrarla y hazer otra, y tenia razon, porque la Virgen parece va apretada entre los Angeles y tan embuelta cõ ellos, que sue poca autoridad y poca gracia. Hizo luego el quadro del martyrio de S. Felipe, ocupando lo principal, con sola la figura del Apostol en vna excelente postura, y lo demas con algunos lexos, aunque parece todo ello algo desgraciado por el colorido de las ropas. Luego fue obrando el quadro del martyrio de Santiago Patron de España, hermosíssima pintura, mas que valiente, tan acabada, que parece iluminacion. Está el verdugo fiero y muy ayroso, estraño rostro y parece del natural: y ansi dizen es retrato de vn mãcebo oficial, de Logroño: la aptitud y mouimiento es, quando passa el cuchillo por la garganta del Apostol, con tãta propiedad y naturaleza, que jurarã los que le vieren que comiença ya à espirar los ojos como bueltos, el color perdido, mudado el rostro, que ponè compassiõ en las almas como si se viera el caso, y haze venir las lagrimas a los ojos. Tiene lindíssimos lexos, porq̃ tenia en ellos singular gracia. Vee se en vna campaña rasa vna batalla de Christianos y de Moros, y Santiago a caualllo que va haziẽdo riza en ellos. Aunq̃ estamos mirando cada dia esta historia, siempre se nos haze nueua, y siempre tiene q̃ mirar. La quarta, fue vn san Geronimo, en la penitẽcia y en el desierto, que à dicho de quantos lo veẽ, es

de

de las mejores cosas, ansi en el arte co mo en la hermosura y labor q̃ se ha visto. Aqui en esta casa creo ay las mas lindas y artificiosas pinturas y quadros de este sãto, q̃ ay en Europa jũtas, y de valientes maestros, mas ninguna tiene cõparacion con esta. Puso al santo casi de frente y de rodillas, todo desnudo, ceñido con vn paño blanco, y dandose cõ la piedra en el pecho, postura dificil, y tan bien entendida, que en lo que toca al dibuxo no deue nada a todo quãto se estima por excelẽte, en el colorido y carne no ay mas q̃ desear, porq̃ parece viuo. El rostro en escorso excelente; viejo venerable, hermoso, graue y lleno de espiritu verdaderamẽte de santo. En vna fuẽte q̃ està a vn lado, puso al leõ beuiẽdo, y veese todo entero, linda bestia, en el contorno, paysages de mucha frescura y arboleda, que no se yo aya hecho Flamenco cosa tan acabada ni de tanta paciencia: y esta so la falta tiene, que en estar tan acabado no parece de hombre valiente, y tambien que S. Geronimo no escogio para su penitencia lugar de tãta amenidad y frescura, sino como el dize, vn desierto fiero, aspero, y aun para los muy perfectos mõges espantable. En estos quatro lienços me parece a mi, que siguiò Iuan Fernandez su propio natural, y se dexò lleuar del ingenio natiuo que se vee, era labrar muy hermoso y acabado, para q̃ se pudiesse llegar a los ojos y gozar quan de cerca quisiessen, propio gusto de los Españoles en la pintura. Parecióle no era esto camino de valientes, y lo que el auia visto en Italia, y que aunque su maestro el Ticiano auia hecho algo de esto a los principios que despues siguio otra manera mas fuerte y de mas relieuo, y que lo mismo auia hecho Rafaelo de Vrbino: y ansi en los demas quadros q̃ hizo, no acabò tanto y puso mas cuydado en dar fuerça y relieuo a lo q̃ hazia, imitando mas la manera del Ticiano en los obscuros y fuerças: y en los claros y alegres y que pidẽ hermosura a Antonio de Acorezo, escogiendo lo bueno de los los vnos y de los otros, como se vee en los quatro quadros que agora diremos, y en el quadro primero (que fue de lo postrero que pintò) del recibo que Abraham hizo a los tres Angeles: que en el colorido y encarnado de rostros, manos y pies, no parecẽ sino los mismos que el Patriarca vido. En estas quatro historias que restan del claustro alto es lo mismo. Hizo vn Nacimiento de nuestro Saluador con admirable artificio: dale a la Virgen en el rostro el resplandor del niño, y veese en ella vna hermosura celestial con el afecto de Madre, y el infante recien nacido que alça los bracicos para abraçarse con ella, enternece el alma de quien lo mira. Al santo Ioseph le dà luz de vna candela que lleua en la mano, que tambien haze vn efecto de admiracion estraña, y se conoce la diferẽcia de la luz, que fue cosa de mucha consideracion y primor. A los pastores que aun estan algo apartados, y sin duda son lo mejor de este quadro, les dan vnas vislumbres de los Angeles, que hazen vn singular efecto. Yo oyle yo dezir algunas vezes a Peregrino mirando este quadro: O le bello pastori, por dezirlo en su lengua. Reuerueran estas luzes de vnas partes en otras, ayudanse para hazer claros y obscuros diferentes, cosa de mucho ingenio, pudiera hazer famoso a vn hombre solo este quadro. Està ya algo mal tratado, porque las humedades y destemplanças del cielo le dan alli bateria, y no se ha guardado con el cuydado que era razon: y tambien algunas cópias que se han hecho della de mãcebos que saben poco, han hecho su parte de daño. Mas entera y guardada està la que mira a esta de frente, que

es vn quadro de nueſtra Señora, y ſanta Ana con el niño, ſan Ioſef y ſan Ioachim, cõ las mas bellas y hermoſas cabeças q̃ ſe pueden deſſear. El nino eſtà como de bulto y carne viua: la ſanta vieja Ana, es vn roſtro de ſingular artificio, que con ſinificarſe claramente la mucha edad ſe le veen nueſtras de auer ſido de hermoſura en la edad paſſada; que es mucho pueda hazer eſto la pintura, que a penas lo haze la naturaleza: y ſobre todo, y lo que nunca ſe acaba de loar, es la cabeça, y toda la figura de ſan Ioſef; dizẽ que eſtà tomada del natural; mas no ſe yo ſi deſpues de la del miſmo ſanto, hizo la naturaleza tan linda teſta. Aqui quiſo jugar vn poco y regozijar la viſta: pintò vna perdiz que parece ha de bolar ſi llegamos a cogerla, ſaluo que ſe le ve que es mãſa. Tambien vn perrillo y vn gato que riñen ſobre vn hueſſo, tan aferruzados y propios, q̃ dàn gana de reyr: de quiẽ pudieramos dezirlo del otro: *Aut vtramque putabis eſſe veram, aut vtramque putabis eſſe picſam.* El otro quadro es de ſan Iuan Euangeliſta, eſcriuiendo el Apocalypſi en la Isla de Padmos. Vna figura valiente como ellos dizen, galanamente plantada, de ſingular meneo, eleuado el roſtro, con vn eſcorço acertadiſsimo, porq̃ ténia gracia en eſto, el colorido de hombre varonil; eſtremado, veſtido, y ropas cõ mucho adorno graue y hermoſo: la cãpaña y los lexos llenos de arboleda y de freſcura, con algunas viſiones ſagradas muy remontadas y caſi imperceptibles, como lo que dellas eſcriuio lo es para los ojos de los hombres. Vn aguila, que deſalada ſe abatio a hazer preſa en vna rana, que ſe deſcubre vn poco en vna fuente, que anſi lo hizo el Verbo eterno para ſacarnos del lodo de nueſtra miſeria encorporandonos en ſi. Finalmente vn quadro de vna ſola figura (cõ todos yguales) y tan lleno y tã biẽ adornado q̃ quiere lleuarſe la ventaja entre todos, alomenos los ojos de quãtos le mirã porq̃ no ſe querrian apartar de alli. El vltimo deſtos ocho, y el primero en deuociõ, mageſtad, piedad, reuerencia, es vn Chriſto a la coluna, en vna muy dificil poſtura, y de grã artificio, porq̃ eſtà muy de frẽte, y la dificultad de figuras puestas anſi, encarecen la mucho todos y tienen razõ porq̃ de ordinario ſe aciertan pocas, y pocas contentã. El roſtro lleno de triſteza, hermoſura y grauedad, q̃ parece imposſible juntar todo eſto: los braços le eſtà atando por detras vn verdugo, con el açote en la boca, por deſembaraçar las manos. Bõdad de Dios, y que de coſas nos haze leer en eſta figura ſi con atencion la miramos. Tiene puestos los ojos y el ſemblante en el ſuelo, como hõbre cõdenado y lleno de verguença, no de ſu deſnudez, ſino de la nueſtra, y de las infinitas maldades q̃ tomò ſobre ſus ombros y eſpaldas, para ſatisfazerlas cõ açotes y cõ cruz. Cõtraponeſe a todo eſto la fiereza y deſemboltura de los ſayones y verdugos, q̃ vnos le atã, y otros le amenazã y ſe la juran y aparejã los ramales. Mas duro es q̃ el marmol en que eſtà aquel manſo, humilde, y obedientiſsimo cordero atado, el q̃ no quebràta ſu coraçõ y ſe derrite en lagrimas, y põdera la grauedad de ſus culpas, el q̃ mira tan viua la preſentaciõ. Eſtas ſon las ocho Eſtaciones y quadros q̃ eſtã en el claustro alto de nueſtro Eſpañol intudo, por ſolo gozar dellas merece eſta caſa la vengan a ver de lexos. Y al fin ſon al parecer de todos los que guardã mejor el decoro ſin q̃ la excelencia del arte padeca caſa, ſobre quãtas nos han venido de Italia; y verdaderamente ſon imagines de deuocion, donde ſe puede y aun dà gana de rezar: que en eſto muchos q̃ ſon tenidos por valiẽtes, ay grãde deſcuydo, por el demaſiado cuydado de moſtrar

Mar. lib. 1.

mostrar el arte. Estos dos claustros alto y baxo, estan solados de marmol blanco y pardo, hechos con las losas yguales algunos compartimentos por salir de los escaques ordinarios.

Jardin del claustro grãde y la fuente de en medio.

De la parte de dẽtro (digo de la plaça y cuerpo del claustro) ay vn hermoso jardin partido en diez y seys quadros, los doze son de flores y verduras, que hazen diuersas labores, y tan frescos y hermosos en todo el año, q̃ no ay mes ninguno, ni tan apretado del frio, ni tan passado del calor, en q̃ no se hagan en el muchos y muy graciosos ramilletes de sus flores, que se lleuan a los Reyes y se ponen en los altares. Cada vno destos quadros tiene treynta pies por sus lados, porque no piensen que son pequeños: de suerte que encontorno tiene cada vno ciento y veynte pies. Los otros quatro siruen de estanques, que estan siempre llenos de agua para el riego y para la hermosura. Estos son de marmol pardo variado con sus vetas harto graciosas, por el derredor tiene cada vno dos gradas de lo mismo, y ellos por sus paredes ó antepechos con sus compartimentos y pilastras ò terminos. En medio destos quatro estanques donde se cruzan las dos principales calles destos quadros que reparten el jardin, se leuanta vna hermosa fuente, no se si la llamo bien assi: no es fuente, sino vno como templo ò zimborio, en forma quadrada, aunque por cortarle las esquinas es ochauado, y assi los estanquillos por aquellas mismas pũtas por donde auian de quadrarse con las calles que cruzan, estan tambien cortados, y dexaron plaça para assentar esta fabrica, y recebir ellos comodamente el agua como veremos. La materia por la parte de fuera es de piedra berroqueña, de la mejor y mas escogida, por la de dẽtro es de varios jaspes y marmoles, verdes, colorados, blancos, pardos, y de otras colores de suerte que parece vna joya con su funda. La forma como digo es ochauada y quadrada (digo lo assi) porque cada forma destas haze por si su efeto. La quadrada son quatro portadas quadradas que buelan fuera, sobre dos columnas enteras que se leuantan sobre pedestales, despegados de la pilastra de detras, todo lo que pide la basa y algo mas. El orden es dorico labrado como de plata. Alquitraue, friso, y cornija, y todos los demas adornos: encima vn passamano ò antepecho, con sus terminos y pilastrones, balaustres y remates de acroteras y bolas. Sobre esto se leuanta vn pedestal redondo con sus compartimentos, y luego vna copula ò zimborio partido, con sus faxas: encima otra linternilla cerrada, adornada de nichos pequeños: luego su media naranja, y encima por remate la Cruz. En los otros quatro ochauos ò cortes deste quadrado, se hazen quatro nichos, que tambien los acompañan las columnas de las portadas, con el adorno de sus faxas y quadrados. Passadas estas quatro portadas, arrimados à ellas y a los pilastrones de detras, se hazen quatro arcos triunfales, que ya he dicho porque se llaman assi. Estos son de jaspes de diuersos colores, y como dixe, todo lo de aqui dentro lo es, y de hermosos compartimientos, tienen diez pies de ancho, y veynte y tres de alto, porque se cuenta el pedestal: en cada vna se hazen dos assientos en vnos nichos de jaspe, grandes y de vna pieça, que fue menester mucho ingenio para sacarlos assi, haziendo cierta manera de sierra que cortasse en redondo, y tiene tanto pulimento, que se pueden mirar en ellos como en espejos. En los otros angulos de dẽtro, que tambien se cortaron porque no hiziessen esquina viua, se hazen otros quatro assientos, de suerte q̃ son todos

todos doze, y no apretados, sino con mucha gracia y anchura. Suben por de dentro estos jaspes haziendo diuersos quadros y compartimentos, embutidos vnos en otros, para la hermosura y vista, y queda formada vna linterna ò tribuna cerrada con sus cornijas, y frisos, y pichinas, todo bien entendido y repartido. La copula (como digo) es cerrada, y remataſe en media naranja, cortada con diuersas faxas de alto a baxo, y lo mismo respõde en lo plano del suelo, pieça toda ella muy hermosa y preciosa. A muchos les pessa ver este remplete en medio deste claustro, porque como es tan grande, que tiene de ancho y de diametro treynta pies, y sube tan alto, que yguala con los passamanos y balaustres del claustro, ocupa mucho la vista, embaraça, y aun apoca la magestad del claustro, y lo q̃ es peor, que no tiene vso, ni fruto. Lo que principalmente se ha de mirar aun en los adornos de las fabricas: porque como los religiosos nunca tenemos libertad de hablar en los claustros sino con nuestra pena, fue cosa superflua hazer alli parlatorio, y para los seglares peor, porque como hablan sin recato, y turban nuestro silẽcio. Y passaſe mucho tiempo que no llega alli vn religioso ni lo vee, y assi està casi perdido sin vso. Preguntò su Magestad que sea en gloria, que seria bien poner en aquellos nichos de fuera, y como caeria el agua en los estanques, pues todo el fin desta fabrica era hazer vna fuente extraordinaria. Y nos dixeron que las quatro virtudes cardinales: otros los quatro tiempos del año: otros que los quatro Doctores de la Iglesia: y otras dauã en otras buenas imaginaciones, yo tãbien dixe la mia, y aunque no en todo en parte le contentò a su Magestad, y assi se puso en execucion. Y imaginè este claustro como vn mistico para ſe

terreno, y que del como de aquel que plantò Dios, salian quatro fuentes ò rios que regauan toda la tierra, y mirando agora el mundo con sus quatro partes: Asia, Africa, Europa, y la nueua America, hallaua que en todas debaxo del nõbre y imperio del Rey Felipe II. se predica la ley diuina y Euangelio de Christo, y aunq̃ en vnas mas en otras menos, al fin en todas tiene vassallos fieles y Christianos debaxo de su corona. Para significar todo esto, ponia en el remate y copula deste tẽplete, la figura de nuestro Saluador, fuẽte y principio de todo nuestro biẽ de alli se comunico su doctrina y agua viua (que assi la llamò el) en los Apostoles y Euangelistas, que nos la dexaron siempre corriente y clara en sus Euangelios: y assi ponia los quatro Euãgelistas en los quatro nichos, y en la peaña grande que tienen de baxo, en el corte de las esquinas de los estanquillos, la figura de cada vno de los Euangelistas, Aguila, Leon, Becerro, y Hõbre, para que desde ellos se recibiesse el agua en vnas taças ò vasos que auiã de tener en las manos derechas quatro ninfas puestas dentro de los estanques, figuras de las quatro partes del mundo: Asia, Africa, Europa, America, estribando con la mano y zquierda en el escudo de las armas reales: de alli auia de caer el agua en el alberca y estanque, y despues salir a regar los jardines del contorno del jardin. Aunque le contentò al Rey el pensamiento, no quiso se executasse (como dixe) entero, por su gran modestia, sino que en lo alto de la copula y por remate, se pusiesse vna cruz de marmol blanco, los quatro Euangelistas en los nichos, con sus quatro figuras en los pedestales, y que delante dellas se pusiessen vnos caminos por donde saliesse el agua. Las estatuas se hizieron de marmol de Genoua, blãco como la nieue,

lo

lo mismo las figuras è insignias de los animales. los termihos son de marmol pardo, cõ vnos capirotes ò coberteras de jaspe, labrado todo hermosamente, por Iuan Bautista Monegro, el mismo que hizo los Reyes y S. Lorençó. Procurose que à el Euangelista y su figura ò symbolo, hiziessen efeto, se enrrespondiessen y mirassen. Assi tiene cada vno vn libro en la mano, y la figura leuanta la cabeça a mirar el Euangelista, sino es S. Iuan, que el y su Aguila estan como mirando a la parte Oriẽtal, al Sol de hito en hito. Los libros estan abiertos y escritos en quatro lenguas: Hebrea, Griega, Syra, y Latina. San Mateo tiene escrito en la vna plana en Hebreo, y en la otra en Latin estas palabras. *Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti.* San Marcos en entrambas planas en lẽgua Latina, porque dizen escriuio su Euangelio en Roma, dize: *Qui crediderit & baptizatus fuerit saluus erit, qui verò non crediderit condemnabitur. Signa autem eos qui crediderint hæc sequentur. in nomine meo demonia eijcient, &c.* San Lucas, vna plana en Griego y otra en Latin, dize: *Ego autem baptizo vos aqua, veniet autem fortior me, ipse vos baptizauit Spiritu sancto & igne.* San Iuan la vna plana en lengua Syra, y otra en Latin, dize assi: *Amen, amẽ dico tibi nisi quis renatus fuerit ex aqua & Spiritu sancto non potest introire in regnum Dei.* Son estas figuras de los Euangelistas, poco mas que el natural de siete pies en alto: las insignias ò symbolos de mejor proporcion que se les pudo dar, harto excelentemẽte labrado todo. Las calles que cruzan por medio desta gran fuente, y la que corre por el contorno junto à los pilastrones del clausstro, son de a diez pies de buenas losas: las otras calles menores que repartẽ los quarteles son de a seys pies. El andar por ellas es de gran recreacion para el alma y para el cuerpo: entrambas partes hallan aqui sugetos excelentes en que emplearse, entretenerse, admirarse, la mucha y excelente architectura que se viene à los ojos por tantas partes, y con tanta correspondencia: la variedad de las yeruas y de las flores, en que anda como embuelto: los estãques y ruydo de los caños del agua: la pintura q̃ por qualquiera parte trae memorias dulces, tiernas, deuotas: la escultura, jaspes, marmoles, colunas, arcos, ensanchan y regozijan el coraçon, y al espiritu, que va con los ojos cogiendo las flores, y los frutos de lo que la pintura representa, que por no cultiuar el hombre aquel primer parayso donde le pusieron, fue ocasion que el Hijo de Dios viniesse a correr todos aquellos passos y estaciones que con el contorno del clausstro se estan representando. No acertaremos a salir deste gran clausstro, si nos dexamos lleuar de lo que en el alma acarrea: salgamos aunque sea bolando y por los texados, diziendo dellos (digo de los que le cubren y defienden) q̃ son todos de plomo, assentadas vnas planchas largas sobre froga de ladrillo, porque si assientã sobre madera, con la humedad y el calor se crian vnos gusanillos, que roen y taladran el plomo, como lo ha mostrado la experiencia. Las aguas se despiden por vnos canalones de plomo al jardin, dandoles mucho buelo porque no dañen las cornijas, ni los arcos de los ordenes.

DISCVR-

DISCVRSO. VI.

Los capitulos, la celda alta y baxa del Prior, y otras pieças del claustro grande, dignas de aduertencia.

PARA Que no faltaſſe nada en eſta fabrica de quãto bueno los antiguos executarõ en las ſuyas, no ſolo en las partes principales y cuerpo del edificio, ſino tambien en las menores, como ſon apoſentos y pieças de dentro comunes, como ſalas y paſſeos, y aſsientos, que los Griegos llamarõ exedras, y noſotros las llamamos cõ los nombres de ſus vſos, como lonjas, aulas, capitulos: aunque Budeo nos reprehende de barbaros. Aſsi ſe veen aqui algunas deſte genero, harto excelentes. Los mas principales ſon los dos capitulos. Eſtos caen en el lienço de Mediodia, entraſe a ellos por vna puerta grande del miſmo claustro, que reſponde al claro del arco que eſtà enfrente de la calle, que cruza por medio de la fuente y templete del jardin. En entrando ſe vee vna pieça poco menos quadrada, đ treynta pies, en la frente tiene tres ventanas cõ ſus rejas, que caen a los jardines de los nichos de fuera. A los dos lados tiene otras tres puertas q̃ ſe miran de frẽte: las de enmedio ſon tan grãdes como por la que entramos en eſta quadra: las otras dos que tienen a los lados, ſon como las de las ventanas: de ſuerte que hazen buena orden y compoſtura. Aqui no ay aſsiẽtos ningunos, porque ſolo ſirue de zaguã, para los dos capitulos q̃ le tienen en medio. Encima de las puertas y ventanas eſtan pueſtas algunas tablas y quadros de pintura al olio, retratos de algunos ſantos, como de S. Franciſco, ſanto Tomas, S. Domingo, que acompañan la pared que ſobra entre las ventanas y la cornija de la buelta de la boueda, que corre al derredor de la quadra. De la cornija arriba eſta pintada de muy graciоſos bruteſcos ſobre eſtuque. Eſta manera de pintura (por dezir algo della en eſte lugar, pues la hemos de encõtrar tantas vezes en eſte edificio) es nueua en Eſpaña, y aun en Italia, no ha mucho que reſucitò, deſpues de largos años muerta y oluidada: en tiempo del Emperador Carlos V. que començò a fauorecer todas las buenas artes, y aunque por muchas partes de la ſangre de los Godos, grandes enemigos del Imperio y de los ingenios Romanos ſingular patron, como varõ de tan buen guſto, de todas ſus buenas obras. El modo como ſe torno à vſar eſta pintura, fue, que Rafael de Vrbino, y Iuan de Audene, grandes maeſtros de pintura, entrarõ vna vez entre otras, con la codicia de deſenterrar los primores antiguos en ſu arte, en los ſoterranos ò grutas de S. Pedro in vincula, donde dizen fue el palacio de Tito: encontraron alli con algunos pedaços deſta manera de pintura, quedaron grandemente admirados de ſu eſtrañeza y hermoſura, y de ver que el tiempo ni el lugar, no huuieſſen ſido parte para quitar el luſtre y la perfeciõ de los colores. El Iuan de Vdine ò Audene, ſe dio a mirarla mas atentamẽte, como era hombre ingenioſo, comẽçò à contrahazerlas, y prouo tantas maneras de cal, y de eſtuques y colores, que vino a hazer coſas excelentes en eſte genero de pintura: y por auerla hallado en aquellas grutas, la llamaron gruteſco. otros la llamaron Bruteſco, porque veen en ella diferencias de animales y monſtruos, como ſatyros, ſiluanos, ninfas, leones, tigres, y mezclas

Pintura del bruteſco en los capitulos, y ſu inuencion.

elas de vnos y de otros: y a mi parecer la llamarian mejor Egypcia, de donde creo la truxeron los Romanos que barrieron todo lo bueno del mundo, para enoblecer su ciudad; porque como los Egypcios figuraua con los symbolos de animales, agora segun la propia naturaleza de cada vno, agora componiendo vnos con otros, haziendo monstruos sus mysterios, y la Filosofia que no querian comunicar con todos, ponian en las paredes de los tẽplos, y en colunas y obeliscos que para esto leuantauan, y en otros lugares sacros estas figuras q̃ llamaron ellos notas sagradas, que seruian de adorno y de dotrina. Esto se vee en algunas reliquias y ruinas que se han conseruado por la diligencia de los antiquarios, y otra gente amiga destas antiguedades, y en Roma particularmente las conseruan agora. Reduxeron esto los Romanos a mejor forma, aunque no tan significatiua, alomenos mas galana, y vsaron della para adornar las paredes de sus exedras y grutas, donde tenian baños y cosas de recreació. De Italia ha venido à España, y se ha estẽdido por Europa. Esta pues este zaguã entre los dos capitulos pintado deste grutesco. Tiene la boueda hechas sus lunetas encima d̃ las vẽtanas y rincones, y sobre las cornijas d̃ las puertas principales q̃ se respõden: la cornija es de estuq̃ toda blanca. En el claro y quadro de en medio de la boueda, se finge vn cielo abierto cõ sus nubes por dõde se veen baxar algunos Angeles con coronas de laurel en las manos, para coronar à los que sufrieren con paciencia por sus culpas ò sin ellas, y por el amor de la obediencia y penitencia, cuyo estado professan las reprehensiones y castigos, qne en aquellos capitulos les dieren sus perlados. En el encasamento ò nicho, que està encima de la puerta del vno, se muestra el santo Iob desnudo, y llagado con las heridas que permitio Dios le afligiesse nuestro aduersario comun, que por esto se llama Satan. Por los otros encasamentos y nichos que responden à este: ay otras figuras de Profetas, y por otros triangulos y quadrados, y otros compartimentos, se veen figuras menores de Angeles, con palmas y guirnaldas de flores. Fingese tambien que sustentã el quadrõ de en medio, que tiene su cornija y modillones de piedra fingidos, ocho terminos que se rematan en figuras de cariatas, q̃ sobre sus cabeças sufrẽ todo el peso que ya todos saben la historia desto. Todo el grutesco esta bien repartido con follages y colores que alegran mucho la vista. Este es el zaguan, y por razõ que la puerta principal por dõde se entra à el, no vino en medio de la quadra se fingio con el arte otra puerta del mismo tamaño, q̃ burla à muchos, segun esta de bien cõtrahecha, y pretenden abrirla, si les dã la llaue que no es de alli. De aqui se entra en los capitulos, pieças de mucho desenfado, alegres, claras, y de grandeza: que aunque algunos se les ensangosta, a otros se les ensancha el alma, viendose en ellas. El ancho es de treynta y quatro pies de largo, ochenta entrambos y guales, ô muy poca diferencia: de suerte que los dos capitulos con el zaguan que esta en medio, tienen docientos pies de largo. Por la parte de dentro hazẽ las mismas puertas que por el zaguan, con sus jambas, linteles, y cornija, y trasdoses a manera de pilastras diuididos. La cornija q̃ corre tãbien por entrãbos, bláca y de estuque, como la de la entrada: en los testeros estan dos altares que se miran de frente: ay del vno al otro los docientos pies que digo, y hazen correspondencia y gual con las puertas de las entradas: y lo mismo hazen otras dos puertas que estan a los lados de los altares,

tares, que todo tiene cuydado y consideracion, y assi no ay cosa sin orden y sin para que. Las bouedas tienen de alto veynte y ocho pies poco mas ó menos, porque sobre ellas pisan las celdas del claustro alto, assi tienẽ dos ordenes de ventanas: las vnas que son las bajas, rasgadas y con sus rexas: y las altas à los quinze pies, con vedrieras que estan encima de la cornija donde buelue la boueda: desuerte que cada pieça tiene catorze ventanas, y al Mediodia todas, que estan siempre con luz, y aun con Sol en inuierno, desde que sale hasta que se pone, alegres y calientes. Por el derredor ay en entrambos sus bancos y assientos de nogal, cõ espaldares y tableros todos bien labrados. Entre ellos y la cornija, mucho adorno de quadros y pinturas al olio; vnos grandes y otros medianos, todos de maestros señalados, Italianos, Españoles, Flamencos, Alemanes, y todas de mucha deuocion, y llenas de piedad. En los dos altares que estan en las frentes, se veen dos quadros del Ticiano, muy dignos de su nombre: el vno es de S. Geronimo, en la penitencia y desierto, y ya en la edad de viejo, figura de grande relieuo y fuerça, vna carne tostada, magra, enjuta, tan natural qual el mismo santo nos dize que la tenia, y alli como viuo nos lo muestra. El risco, arboles, Leon, fuentes, y los demas paños y adornos del quadro, tan redondos y tan fuertes, que se pueden asir con la mano. En el otro de frente está la oraciõ del Huerto, a la misma sazon de tiempo puesta q̃ ella passo. Toda la luz viene del Angel que conforta a su Señor, y aunque está el Christo mas lexos que los Apostoles, como le da en el rostro y en la ropa tã de cerca, se parece mejor, aunque ellos se veen lo que basta, puestos con tanto artificio, que no se puede desear mas en aquel genero. Las figuras son como del natural, y no se como pudo en aquella obscuridad y con tan remota luz, dar vn colorido y fuerça tan grãde en todas, que las juzgaran como viuas, aunque durmidas: y vnas posturas con tanto cuydado hechas, parecen descuydadas, que se le veen en la habitud, cayeron como sin alma, parece imposible pueda llegar a tanto el arte. De los otros quadros que son muchos, no hare memoria en este discurso que seria largo, y porque de los mas principales destas dos pieças, y de otras muchas que se veen en otras, hare alguna relacion en vn discurso particular. De la cornija arriba, estan entrambos techos y bouedas labradas con gran variedad de grutescos. El ordẽ dellos excelente, fingense obras de follages de yesso, y resaltes de claro y obscuro, artesones con flurones y vacinetas de lo mismo: y por de dentro destos marcos, van corriendo por sus listras y cõpartimentos, mil bizarrias y capricchos de grutescos (hemos de hablar cõ sus terminos, pues todo vino de Italia) donde se veẽ animales varios, aues estrañas: paños de diuersos colores colgados, tendidos vnos, plegados otros, pedaços de architectura, frontispicios, cornijas, zimborios, sustentados falsamente sobre palillos, y otras ciẽ monerias propias desta suerte de pintura, q̃ no pretende mas de deleytar la vista con esta vagueza: donde tambien se veen en diuersos encasamẽtos, toldos, y nichos: figurillas de Angeles en vnos, de las virtudes en otros, en otros medallas, todo tan viuamente colorido y labrado, que alegra y entretiene mucho, obra de los hijos del Bergamasco, Granelo, y Fabricio: consiste la perfecion desto en los buenos cõtrapuestos y repartidos, variandolo todo de suerte, que parezcan todos diferentes: y quien quisiere entretenerse, si le sobra tiempo, halla siempre cosas nuevas, y

baste

baſte agora dezir eſto aſsi en confuſo. Encima de las dos puertas y de los dos altares(por decender a algun particular)ſe hazen vnos encaſamentos ò nichos como vétanas, y en ellas en vnos marcos ò guarniciones como retablicos pequeños, eſtan guarnecidas quatro imagines ò figuras de piedra de porfiro de medio relieue, coſa preciosa: eſtimaualas en mucho el Rey, aſsi por el arte y labor que es muy buena, como por eſtar en tan eſtraña materia. Es tan rara eſta piedra de porfiro, que no ſe ſabe oy en la tierra donde aya alguna cantera della: y tan dura è inuencible, que no ſe rinde ni aun a los diamantes, y aſsi qualquier coſa que ſe labra en ella ſe ha de eſtimar en mucho: por eſtas razones ſe les dio à eſtas figuras ò medallas tan ſeñalado lugar, como a coſa de eſtima. Las dos dellas ſon dos cabeças de nueſtro Saluador, y las otras dos, la figura de nueſtra Señora con el niño en ſus braços. Illuſtrolas el Doctor Arias Montano por mandado del Rey, con vnas inſcripciones que eſtan en ſus pedeſtales, doctas y elegantes y aun myſterioſas, y por eſſo acuerdo que las lean aqui todos, que alli no ſe alcançan a leer muy bien. En la vna cabeça de nueſtro Saluador, q̃ eſtà encima del altar de la oracion del Huerto, dize:

Hic lapis offenſus feriet que feretq; ruinã.
Hic & inofenſus petra ſalutis erit.

Pueſto en caſtellano el diſtico, dira aſsi:

Ofendida eſta piedra ò deſpreciada,
Mortal ruina y irremediable herida
Hara en el ofenſor, mas ſi es temida,
Sera refugio de ſalud cumplida.

Haze aluſion al lugar de Iſaias en el capitulo otano, y al de S. Pedro en ſu primera coronica, y a otros de la Eſcritura, donde ſe llama Ieſu Chriſto, piedra de eſtropieço, ð reprobaciõ y de muerte à los de la caſa de Iſrael, que no le creyeron ni reuerenciaron como a ſu bien y ſalud, y libertad perfeta, mas a los que le recibieron y reconocieron, ſantificacion y gloria, q̃ ſon los dos efetos de la venida de Ieſu Chriſto al mũdo. Aunque eſte ſegundo es el legitimo y propio fin de ſu venida, y el primero por accidẽte, por la culpa de los que no quiſieron admitir el bien que ſe entraua por ſus puertas, como lo profetizò el ſanto viejo Simeon, quando lo tenia en ſus palmas, eſta miſma piedra angular, hablando con ſu ſantiſsima Madre. Mira Señora, que eſte(que en mis manos tengo hijo tuyo) eſtà pueſto en reſurrecion y en cayda de muchos en Iſrael. A la imagen de la Virgen que eſtà en la otra puerta del ſe mismo capitulo, en la entrada puſo otro diſtico que dize:

Hanc hæc mirandam tibi protulit vinio gemamm
Autori chara eſt vtraq; petra Deo.

Pueſto tãbien en Romance ſuena aſsi:

Ves eſta vnion, ves eſtas perlas bellas,
De aqui ſalio la piedra tan precioſa,
Que te enriqueze, y de ſu autor amadas
Son ſumamente, piedras tan preciadas.

A la otra cabeça y roſtro de nueſtro Saluador, que eſtà encima del otro altar de frente, puſo eſtà inſcripcion.

Ieſu Chriſto diuini templi lapidi Preſtãtiſs. D.

A la otra imagen de nueſtra Señora, q̃ eſtà encima de la otra puerta, eſta inſcripcion.

Abraham. I. C. lapidicinæ ſpecimini duplici incomparabili. S.

Todas las coſas deſte doctiſsimo varõ, ſon deſta grauedad y piedad, todas eſtan llenas de erudicion y dotrina, y no ſerà coſa fuera de propoſito, que yo declare algo de lo que aqui ſe encierra en la piedad, y en el arte deſtas inſcripciones, y como ſe hazen a los que voy moſtrando eſta caſa, pues no ſe puede intereſar otra coſa mejor en cõpañia de religioſos. Supueſto que eſtas quatro

tro imagines y figuras, en la repreſentacion y oficio de imagines, no eran mas de dos. El roſtro de Chriſto, y el de la Madre con el niño: vſo dellas aſſi como de dos, y a cada vna hizo vna inſcripcion y vn diſtico, que ſirue de declarar el vſo y fin de la figura, y el fruto que ſe puede ſacar, entrambas coſas con la propiedad y eſtilo que las coſas architectonicas piden, q̃ ha de ſer muy diſtinto del eſtilo ordinario, poetico, ò oratorio, porq̃ ellas miſmas tienẽ ſu propia manera de dezir, q̃ no la acertara el que no fuere dieſtro en la architectura, coſa que la alcançan pocos, y menos la ſaben poner en vſo. La inſcripcion encierra en ſi el argumento de la fabrica ò pintura, diziendo la virtud y excelencia della, y eſta ſe haze por alguna dedicacio̅ ò como ſi dixeſſemos conſagracion, ſi es diuina: el vſo, la dotrina, y el fruto que ſe ha de ſacar della, ſe declara ò con vn diſtico, ò con vn epigrama: todo ha de ſer breue, lleno de ſignificacion y grauedad. Quien quiſiere ver mucho y muy excelẽte deſte genero, lea el libro q̃ eſte miſmo autor hizo, intitulado: *Humanæ ſalutis monumenta*: donde ſe vee todo eſto en vna admirable y prouechoſa pratica pueſto. Viniendo a nueſtro propoſito La inſcripcion es vna dedicacion ò conſagracion deſta imagen, a memoria y dignidad de nueſtro Señor, y aſsi dize: *A Ieſu Chriſto piedra principal del diuino templo ſe dedica* (eſta figura ò imagen de piedra) porque ſiempre ſe ha de callar en las inſcripciones lo que ſe vee con los ojos, y aqui alude a lo del Pſalm. 117. *Lapidẽ quem reprobauerunt ædificantes, hic factus eſt in caput anguli*, donde ſe declara la grandeza y dignidad de nueſtro Saluador, el fruto y dotrina que deſto ſe coge ſe mueſtra en los diſticos como ya vimos, porque el que ofendiere a eſta piedra de tanta dignidad y excelencia, quien no le recibiere y fuere rebelde a ſu obediencia, le caſtigarà cõ perdicion eterna, como lo mueſtran los lugares de donde ſe tomaron los verſos. La inſcripcion de la imagen de nueſtra Señora con el niño, que dize: *A las dos incomparables mueſtras ò dechados de la piedra o cantera de Abrahan ſe conſagra* (eſta piedra ò eſta imagen) tambien haze aqui vna hermoſiſsima aluſiò à lo de Eſaias 51. *Attẽdite ad petram vnde exciſi eſtis. Attendite ad Abraham patrem veſtrum, &c.* don de deſcubre la diginidad de la Madre y del Hijo, q̃ ningunos de quantos deſcendierõ del linage de Abrahan, y Sarra, ni todos juntos ſe pueden comparar con ellos. El fruto y el vſo que ſe ſaca de tan alta contemplacion y viſta, declara luego cõ los dos verſos que ya traduximos como mejor pudimos en quatro. En que haze lindiſsima aluſion de vnion, a gemma, que la vna es perla, y la otra piedra precioſa. Y agora miremos la junta y vnion de Dios y hombre en el niño, agora la vnion de Virgẽ y Madre, agora la del niño abraçado con ſu madre: todas ſon vniones, joyas, perlas, y piedras precioſiſsimas q̃ enriquezen al hombre, y ſumamente amadas del Padre ſoberano. Quede eſto dicho de paſſo, para que ſe tenga alguna noticia de lo que ſe vee en las inſcripciones antiguas, y de hombres doctos.

Deſde eſtos dos capitulos, donde aũ ſe quedan hartas coſas que tenian biẽ que cõſiderar, ſe entra en otra hermoſa quadra, que cae debaxo de la torre que mira a Oriente, en eſte lienço de Mediodia: tiene en quadro treynta y quatro pies, ſirue de celda ò de eſtancia el Verano al Prior, que eſtà alli à mano para los negocios que ſe ofrecẽ. Podria dezir, que toda ella es vn joyel, pues no ay a penas parte que no tẽga algun particular adorno. Por eſtar en

Celda baxa del Prior.

la

la esquina ò angulo tiene ventanas al Mediodia y à Oriente, tres de cada parte, con rexas rasgadas hasta el suelo, las de encima destas, que son del orden de los quinze pies, estan condenadas, porque la boueda cubre parte dellas, y porque esté mas fresca de verano. Entre los macizos de estas ventanas ay algunos quadros grandres que asientan sobre los azulejos, que estan por lo baxo de la pared cinco pies y mas en alto. Los tres de estos quadros son de Geronimo Bosque, estraño hombre en la pintura, de quien haremos adelante memoria para descubrir algo de lo mucho que abraça su ingenio. Otros quadros ay de vn Aleman ò Flamenco llamado Ioachimo, de excelentes paysages al olio, aunque no de mucho dibuxo: la vna pintura es, el milagro de los cinco mil hombres que el Señor hartò en el desierto, con los cinco panes y dos pezes, y supo repartir tan ingeniosamente el quadro, que poco menos los podemos contar todos. La otra es de nuestro Doctor san Geronimo, sacando la espina del pie al Leon: pusole en vn desierto, y entre vnos peñascos pelados. Singularmente tomados al parecer del natural, que si huuieran los Alemanes puesto tãto cuydado en saber el arte como en estos coloridos y labrado de menudencias, huuieran competido con los Italianos de quien estan siempre tan lexos. Otras tablas ay de otros tambien deste genero y mas antiguas, no se cuyas se son, mas de que tienen no poca deuocion. Veese tambiẽ entre estas mismas pinturas vn san Geronimo de aquella manera de labrar antigua, que propiamẽte se llamaua obra Mosayca, que es de varias pedrezuelas, tan menudas como vnos granos de hinojo ò anis, y dellas por ser de varios colores, hazen el rostro, el cabello, el ojo, la barba, y la ropa, y cada cabello por si, ora sea el color de las piedras, natiuo ò artificial; para labrar destas pieças tan menudas, y assentarlas en vn quadro de media vara de alto, y hazer vna figura de vn santo con su Leõ, y otras menudencias que alli se veen era menester vn año, y vn hombre de paciencia eterna, cosa a mi parecer de poco ingenio y de menos fruto: no han querido los hombres dexar de prouarlo todo. De estas obras Mosaycas, dizen que se veen agora algunas en Roma, y muchos en santa Sofia, templo principal vn tiempo de Costãtinopla, regalo y consuelo de la Iglesia Griega, y de aquellos Emperadores Christianos, agora por nuestros pecados y por su rebeldia è inobediencia a la Iglesia Romana, miserable mezquita Mahoma. Escarmentemos en cabeças agenas, pues ay tantas en quien. Adornan tambien esta celda vn estante con libros, y ocupa el vazio de vna puerta grande que està en medio de la pared; que haze diuision con los capitulos cerrada, porque tuuiesse mas lugar la pieça: en el medio de este estante, que por esto me acordè del, esta puesto en vno como retablillo de cuano, vn Crucifixo con nuestra Señora, y san Iuan, la mas acabada y bien labrada cosa en marfil, que he visto deste genero, aunque ay aqui mucho y muy bueno: no se de cuyo maestro. Las figuras son como de vna tercia. Encima de este orden de pinturas se sigue otro de retratos de Pontifices Romanos bien copiados, embiados de Roma a su Magestad por excelẽtes. La cornija que corre luego en cima dellos por toda esta quadra, es tã bien blanca, de estuque, y de alli arriba toda la boueda està (como dizen) de oro y azul, tiene vna pintura al fresco y vn gruteseo excelente, cõ grãde estudio labrado, obra de vn Francisco de

Vrbino Italiano, que deſde mancebo ſe vino à Eſpaña, y ſe caſo en Segouia, lleuaua principio de ſer de los muy valientes, y ſu mucho eſtudio lo prometia, y el buen ingenio ò indole que le auia dado el cielo. Murioſe luego en acabãdo eſta obra, y aſsi no nos quedò de ſus coſas mas deſta de que ſe puede hazer memoria. Los comparti mẽtos deſta quadra, ſon como los que diximos del zaguan de los dos capitulos, ò el otro por mejor dezir como eſte, porque fue el primero y el otro no mas de imitacion, q̃ aunq̃ es muy bueno no tiene cõparacion. En el quadro que haze en medio de la boueda, ſuſtẽtada como dixe con aquellos ocho terminos y cariatas, eſtà la hiſtoria del juyzio, que hizo Salomon entre aquellas dos mugeres vẽdederas ò meſoneras, q̃ la vna por auer ahogado ſu hijo durmiendo, queria alçarſe cõ el de la otra compañera. Declarò admirable el afecto y el viuo ſentimiento de la madre, moſtrando queria mas lleuaſſe ſu hijo ſano y ſin partir la que no era madre, que gozar ella de la parte, que mirarla le auia de raſgar las entrañas. Eſtà la anſiada muger derribada en tierra, enclauijadas las manos, en habito de perſona afligidiſsima, que mueue acompaſsion a los que la veen pintada, que haria là viua. La figura del Sabio Rey, y todo el meneo excelente, hiſtoria muy a propoſito para celda de Perlados, para que en ella aprendan a pedir ſabiduria y conocimiento de mil caſos, que es menester venga la prudencia del cielo. Por el contorno ay excelentes follages. En las luneras y encaſamentos, ay algunas figuras de Profetas, y en vnas medallas de oro los quatro Euangeliſtas, en quatro angulos ò pichinas de la boueda. Y las virtudes Morales y Teologales, repartidas en otros encaſamentos, todo de lindo meneo y aptitud, labrado con excelencia. Finalmente la pieça toda es belliſsima, eſtà el ſuelo de loſas de marmol pardo y blanco, como los clauſtros y los capitulos, hechos compartimentos. Deſde eſta celda ſe ſube por vna eſcalera, que aunque es de las que llaman hurtadas, tiene hãſta anchura y alegria a la celda alta del miſmo Prior, y aũ haſta lo mas alto de aquella torre. Tiene dos quadras eſta celda, la vna cae encima de la que auemos dicho, pieça eſpacioſa y alegre, cõ muchas ventanas a las dos vandas de Mediodia y Oriente, ſeys baxas y ſeys altas, de donde ſe deſcubre vna viſta muy tendida y varia, haziendo diuerſos lexos y cercas, donde ſe veen arboledas y eſtanques, y gran copia de jardines, flores, y fuentes, por todas partes. El adorno tambien deſta quadra es excelente, pudiera hazer vn capitulo largo, ſi quiſiera detenerme a moſtrar ſus particulares per menudo, no ſe ſufre callarlos todos, dire algunos. Eſtan por los dos lados de la quadra, vnos eſtantes de nogal biẽ labrados, y ocupados con libros de todas facultades: en algunos senos ò diuiſiones que ſe hazen en medio dellos, eſtan como en ſus encaſamentos, guarnecidos de ſeda, algunas imagines ò figuras de alabaſtro ò de marmol, harto excelentes y de eſtraordinario primor en el arte, como ſon la del S. Doctor Gerenimo deſnudo en la penitencia, aunque no toſtado como el dize, ſino blanco de la fineza de la labor y de la piedra. San Iuan Bautiſta, en ſu pielo vestido de cerdas de camello, aunque las puede imitar mal el alabaſtro, vn Crucifixo deuotiſsimo y otras piecas de valientes hombres, vnas en piedra otras en pintura. En la otra vanda eſtan dos retratos enteros y en pie, de los dos grandes monarcas, el Emperador Carlos V. y don Felipe II. ſu hijo, entrambos caſi de vna edad, los habitos

Celda alta del Prior.

dife-

diferentes. En Emperador con las galas y atauio que en su tiempo se vsauan, que aunque ha menos de cien años, porque el està de edad de veynte y siete ó veynte y ocho, parecen de aora mil, segun son diferentes de las que vemos. El Rey està armado de la misma edad y forma que se hallò sobre san Quintin. Ay tambien algunos retratos de personas santas, q̃ florecieron entre nosotros ayer, como el de el padre fray Luys Beltran, de la orden de santo Domingo, y el padre fray Nicolas Factor, de la de san Francisco: dexo otras muchas imagines de mucha perfecion y deuocion, y de insignes maestros, que enriquecieran otra qualquier casa donde estuuieran. De la otra vanda partiendo los estantes y caxones de los libros, està vn rico oratorio que sirue de altar, donde quãdo quiere dize el Prior Missa con mucha decencia. Es a modo de vna caxa grande quadrada, cerrada por todas partes, por la frente se abren dos puertas. Dentro tiene muy preciosas Reliquias, imagines y agnus, todo guarnecido hermosamente, y cien diges deuotos, candeleritos pequeños, cruces, Crucifixos, tamilletes, pomas, Iaspes, y tambien ricas mudas de ornamentos para componerle, de frontales y frontaleras, y sabanas, y casullas, y calizes, conforme a la solenidad de la fiesta: y porque no falte nada, indulgencias para todos los que en el hizieren oracion. Encima de los caxones y estantes de libros, ay dos ordenes de lienços ò quadros de pintura, porque tiene mas de veynte y cinco pies en alto. Vnos destos son al temple y Flamencos, de lindos paysages, en que se va significando el discurso de la vida del hombre por sus edades, desde la infancia à la decrepita. Otros son de nuestra Señora, en cinco quadros de vna buena inuencion y deuocion, tienen vnos Angeles en las manos vnos paños en que le muestran todos los mysterios de su Rosario, que de aquella suerte de pintura son de lo muy bueno. Los quadros del orden mas alto son al olio, de algun excelente maestro, en que tambien estan pintadas las edades del mismo hombre con mucho mayor arte y primor, porque aqui las figuras son mayores y el principal intento de la pintura, que en los otros son pequeñas, y lo principal son las verduras y paysses. Iunto con ellas por las otras dos paredes, està aquella famosa historia del diluuio, de mano del Basan, que con razon la estiman en tanto, aunque aqui por estar tan alta no se goza bien. Desde esta quadra se entra en otra, que sirue propiamente de celda y de dormitorio, porque estotra es muy comun, y del oficio de Prior, tambien ay que ver en ella (porque no digan que no lo mostramos todo.) Encima de la puerta del alcoba donde duerme està vn quadro de nuestra Señora con el niño, y san Iuan, que dizen es del valiente Rafael Vrbino, labrada de su mano, y parecese porque es excelente. En vno de los estantes de libros, que tambien tiene esta celda, ay vn quadro del Bautismo de nuestro Saluador, que fue la muestra que Iuan Fernandez Mudo truxo, quando vino a ser pintor de su Magestad à esta casa, y es de mucha estima, porque està excelentemente labrado: donde tambien se vee quan diferente manera era aquella de la que despues siguio. Ay aqui otros muchos quadros de que no hago memoria por no ser prolixo, y aun esto he dicho porque no entiendan encubro alguna cosa.

Celdas del claustro principal.

Las celdas todas qne eſtan en eſte clauſtro grande, por las dos vandas de Mediodia y Oriente, ſon quadras grãdes y alegres, dos ventanas raſgadas, cada vna la viſta tendida y varia en cerca y en lexos. Tienen de quadro en largo de puerta a ventana, treynta y quatro ò treynta y cinco pies, de ancho veynte y cinco, poco mas ò poco menos. Encima deſtas celdas ay otras en el miſmo clauſtro de poco menor tamaño. Tãbien eſte clauſtro alto eſta con loſas de marmol pardo y blanco, y con los miſmos compartimẽtos como al ſuelo baxo. En las ventanas y claros de los arcos (como dixe) ſe hecharon ventanas y vedrieras, q̃ lo hermoſean y lo dexan como vn apoſento guardado. Quedan aun aqui en eſte clauſtro alto, otras dos pieças q̃ no es razon oluidarlas, en otra parte ſe fueran a ver de propoſito. La vna ſirue de aula dõde ſe lee a los religioſos del conuanto cada dia vna leccion de Eſcritura ſagrada, ò alguna materia Teologica, cõforme al mandato del Cõcilio de Trento. Eſtà bien adereçada con aſsiẽtos y eſpaldares y catedra, todo bien labrado de nogal. El ſuelo tambiẽ de marmol con ſus compartimentos, y llenas las paredes de muy ricos quadros de pintura de ſingulares maeſtros, de que hauemos deſpues memoria (por no detenerme en cada parte tanto, jũtarè mucho deſto en vn diſcurſo particular.) Iunto con eſtà aula eſta vna pececica, ò llamemosla camarin, pues ya hemos tomado licencia para tantos nombres nueuos en Eſpaña: aqui ay excelentes joyas de pintura, eſcultura iluminacion, y otras coſas menudas y preciosas. La otra pieça es vna quadra grande (miranſe eſtas dos pieças de frente con ſus puertas en el clauſtro alto) ſirue ſolo de tener las capas que los cantores ſe ponen en el coro, en las fieſtas dobles y mas precipuas, que como ſon tantas, y ſon menester tan de ordinario, ſi eſtuuieran en la Sacriſtia era larga la diſtancia, ò no cupieran aunque es muy grande. Para eſte menester eſtà eſta quadra llena de caxones de nogal, labrados con el cuydado que los demas. Encima dellos adornando las paredes (y digamos la verdad como ſobrados) eſtan algunos quadros grãdes de grandes maeſtros dignos de que hagamos dellos memoria, y ſerà en el lugar prometido. Eſto es lo mas notable que ſe puede aduertir en eſta parte del edificio, que es la principal, y donde viue el cuerpo del conuento, y las oficinas que ſon de mas importancia, procurando lo que me ha ſido poſsible que el lector quede ſatisfecho de lo que toca al architectura y ſu grandeza, y de los mas principales adornos, ſin menudear en muchos ſingularer, que aunque hemos decendido à algunos, quedan otros infinitos. Antes de llegar a la Igleſia, ni coſas ſuyas, como ſon la Sacriſtia, y los Relicarios, quiero paſſar a la otra vanda que mira al Norte, donde no me detendre tanto q̃ por la ſemejança que tiene con eſtotro, eſta yadicho mucho.

DISCVRSO. VII.

La fabrica y partes del colegio y Seminario, con lo que ay alli de conſideracion.

DESDE Aquella comun entrada, que llamamos veſtibulo ò portico de la Igleſia, echamos por la puerta de la mano derecha, y vimos los quatro clauſtros menores con ſus oficinas: de alli paſſamos

al

al grande, donde nos hemos detenido y aun cãsado en ver tãtas diferẽcias de cosas. Saliendo agora por la misma puerta, caminaremos derechos a entrar por la q̃ està defrente y gual a ella, atrauesando por delante de las puertas de la Iglesia, y haziendo inclinaciõ al santisimo Sacramento, porq̃ se vee claramente, no solo la custodia grande mas aun la pequeña de dẽtro, y entraremos por ella auer lo q̃ ay en aquella parte de la casa, q̃ parece como a trasmano. Donde està el colegio de los religiosos y Seminario de niños, q̃es otro distinto colegio, como vimos en su lugar, q̃ se crian con tanto cuydado, hasta que salẽ hombres, y muchos dellos cantado Missa. En entrando diremos, aqui no ay ya que ver, todo es vno. Los claustros del mismo tamaño, la misma materia, la piedra, forma, y architectura, pilastrones, fuertes, quadrados, las mismas faxas y verdugos: tres ordenes de suelos y arcos, fuẽtes de marmol como las otras, parece q̃ esto y aq̃llo salio todo de vna turquesa. Assi es verdad, y aunq̃ es tan vniforme el cuerpo de la architectura, en la disposicion y repartimiẽto de las pieças ay algo q̃ considerar, y tan poco estan tan desnudas de adorno, q̃ no aya en que entretener al huesped. Lo primero q̃ se vee, es, q̃ estos claustros estan abiertos, y corre la vista de vno a otro por los claros de los pilares, sin q̃ le impida ninguna diuisiõ y atajo, lo q̃ no ay en los claustros del conuẽto. Destos quatro claustros (por declarar lo que la planta muestra, q̃ no la entenderan todos) los dos siruen al colegio de los religiosos, que son los q̃ miran al Mediodia, y sus ẏẽtanas principales caen à aquel portico y patio grande que vimos en el segũdo discurso. El otro que mira al Poniente y Norte, tienen los Seminarios. El quarto q̃ haze espaldas a este a la parte Oriẽtal, no es claustro sino vn patio, ò llamemosle en nuestro Castellano, corral de gallinas, ò de leña para la cozina y chimeneas. Està sin arcos, con sola la caxa de las quatro paredes, con alguna diuision para dar seruicio a las cozinas. Reales que estan junto a el. Y fue bien considerado, porq̃ de otra suerte quedara la leña y otros menesteres muy fuera de casa: es del tamaño de los claustros, poca diferencia, y al fin la parte mas humilde (no por esso menos vtil) q̃ ay en todo el quadro de la casa, no se echa de ver por estar tan retirada y arrinconada. Entre los dos claustros q̃ siruen a los religiosos colegiales, que fue los que comẽçauamos a mirar, se haze en el suelo baxo vna lonja y passeo abierto, que se passa de vno a otro sin escalõ ninguno, muy espacioso y abierto, con muchos arcos que responden a los de los claustros, que como vã dos ordenes dellos por las dos vandas, y tantos pilastrones, y la vista lo atrauiessa todo de vna parte a otra, haze magestad y grandeza. Tiene en largo el passeo ciento y veynte y cinco pies, de ancho treynta y cinco, porq̃ va correspondiendo a las pieças de la roperia y refectorio del conuento. El techo es hermoso de artesones de madera pintados. A esto llamauan los antiguos lacunaria, agora los Italianos los llaman Palchi, nosotros (como digo) artesonados. La obra por no ser muy distante ni muy cerca de la vista, tiene buena gracia, ni muy gruessa ni menuda, respõde bien desde el suelo. Lo mas de la labor es de claro y obscuro, como la hã vsado en muchas ciudades de Italia para estos propositos, hõbres de buen juyzio, en salas y quadros de la gẽte noble. En medio d̃ las formas quadradas q̃ hazen los artesones, ponẽ otras redõdas ò ochauadas, y d̃ otras maneras en tã buena perspectiua, q̃ hazen mucho relieue, adornandolas de florones, pateras, mascarones, rodeadas y enue-

Longa del colegio.

ſtidas con follages y gruteſcos, tiene algunos colores como azules claros, por donde ſe finge ſe deſcubre el cielo: en otras ay algunos quadrados de verdes claros, y otras de carmines muertos, que le dan mucha variedad y hermoſura. Las cornijas, cuerdas, filetes, y faxas que andan al derredor, y diuiden los atteſones, y hazen los cõpartimentos, ſon como fingidas de yeſſo labrado y cortado, deſcubriẽdo por las aberturas el oro que le dan mucho ſer y ennoblecen la fabrica, todo eſtà hecho con gran diſcrecion y juyzio, porque jamas junta dos freſos ſemejantes, ſiempre los mezcla y reparte con tanto artificio el maeſtro, q̃ no ſe enfada la viſta gozando de la variedad que tanto ama. Ay algunas eoſas tambien eſcurezidas y releuadas, q̃ parecen ſaltan de las otras, y que ſon de bulto, ſin que ſe puedan determinar los ojos como eſtan obradas. Encima de los arcos reſponde vn orden de ventanas con parapetos de hierro que corren por el contorno, y dan mucho ſer a la lonja, porque parece vn teatro, hecho de propoſito para actos publicos y repreſentaciones, donde cabe y goza bien lo que ſe haze mucha gẽte. Aſsi ſe repreſentaron delante del fundador, y del principe que agora es el Rey nueſtro ſeñor, y de otras perſonas Reales, por los niños y eſtudiantes del Seminario, algunas comedias deuotas, gozandolo con ellas ſus damas y caualleros, conuentuales, y colegiales, y otra gente, ſin embaraçarſe ni mezclarſe, tanta es la comodidad y el anchura. Por los dos clauſtros baxos en los teſteros y frentes, eſtan repartidos onze quadros al olio, de la hiſtoria y martyrio del glorioſo S. Lorenço. Los ocho dellos ſon de mano de Bartolome Carducho Italiano. Vino à Eſpaña en cõpañia de Federico Zucaro, y deſpues ayudó en muchas pinturas del freſco à Peregrino, en el clauſtro y libreria, en cuya compañia aprouechò mucho: Eſtas hiſtorias ſon de ſu inuẽcion, y eſtan harto bien tratadas. Creo que ſi ſe huuiera eſtado en Italia, donde ſe exercita y eſtima en mas eſte arte, y donde no cueſta tan caro el ganar de comer, que en pocos años mereciera lugar entre los muy excelentes, y agora no eſtà lexos dellos. Las pieças mas principales que ay en eſte colegio fuera deſto, ſon las aulas. Vna de Teologia, y otra para Dialetica y Fiſica, que agora llaman Artes. Entrãbas ſon de vna miſma traça, en el tamaño ſe lleuan poco. La de Teologia es de ſeteta y cinco pies, la de Artes de 85. el ancho el miſmo, q̃ es veynte y ſiete, aſsientos y eſpaldares y bancos de faciſtor para eſcriuir, de nogal bien labrados, y corrẽ al derredor: por la parte de las ventanas hazẽ dos aſsientos, vnos altos para los maeſtros y gẽte de reſpeto, otros baxos para los eſtudiantes. Eſtan diuididas las aulas con vnas rexas de hierro altas, para que los eſtudiantes ſeglares que quiſieren oyr, no ſe mezclen con los religioſos: aſsi reſponden dos puertas grandes de frẽte en los teſteros. Las por donde entrã los frayles eſtan a los dos lados de la lõja q̃ diximos, grãdes de ſeys pies de ancho y doze de alto, adornadas con ſus bozeles y filetes, y en lo alto cobertores ò capirotes bolados, todas bien labradas y de pieças enteras, las jãbas, y linteles, y los traſdoſes cõ ſus modillones para ſuſtẽtar los capirotes. El alto de la boueda es haſta los treynta pies, y aſsi tienen dos ordenes de ventanas, las primeras del primer ſuelo, y las de los quinze pies, todas cõ vedrieras. Las bouedas tienen cõpartimẽtos como arteſonado, aunq̃ ſe eſtan blãcas: y no tienẽ eſtas dos pieças que ſon tan frequẽtadas ningun adorno, ſino algunos quadras de pintura de poca monta. Fueró

Aulas.

deſ

desdichadas en morirse el fundador, q̃ sin duda fueran de las mejores y bien adornadas pieças que huuiera en la casa, porque estaua ya casi determinado que se pintassen al fresco. Auian se hecho los diseños, vistos su Magestad que está en el cielo, y holgose con ellos, porque estauan repartidas las materias que se tratan en la vna y otra escuela, de suerte que la pintura no solo no estoruara a los oyentes, que fue la razon toda de no pintarse al principio, mas antes ayudara a la memoria, y el maestro leyera lo mismo que las paredes mostraran con los colores a los ojos. En el aula de Teologia en el cõpartimento grande q̃ está en medio de la boueda, se mostraua la Trinidad santissima en vn trono: luego aquellas criaturas mas altas que son los Angeles, mas baxo el Sol, luna, y estrellas, y en lo infimo la tierra, cõ sus animales y plantas: por vna parte se via la creacion del hõbre: por otra como pecaua comiẽdo del arbol vedado, engañado por la embidia de la serpiente antigua, y le echauan del parayso, y assi se cifraua aqui todo lo que se lee en la primera parte de S. Tomas, cuyas son estas cathedras, y cuya doctrina se professa. Y se vian aquellas dos emanaciones que ay en Dios, que nuestros Teologos llamon: *Ad intra, & ad extra*. La de las diuinas personas consubstanciales ab eterno, y las de las criaturas todas, en el principio del tiempo. En los dos quadros de los lados de la misma boueda, en el primero se pone la encarnacion del Verbo eterno para remediar al hombre, y leuantarle a mas alta dignidad que fue ordenado primero, para que rebiente mas en inuidia el demonio, y alli el nascimiento de las entrañas Virginales, y en los lexos algunos passos de la vida deste Dios y hombre. En el otro quadro segundo, el mysterio inefable del santissimo Sacramento del altar, secreto nunca reuelado a ninguna generacion antigua, como lo dize el al Apostol, donde se vencida la sabiduria del astuto serpente. Y en los lexos otros Sacramentos de nuestra salud: y assi se encerraua en estos dos quadros, todo lo que el Angelico Doctor trata en su tercera parte. En la correspondencia de las ventanas que estan en la pared frontero de las vedrieras que son siete, las siete virtudes, tres Teologales. Fides, Spes, caritas, y las quatro Cardinales, Prudencia, Iusticia, Templança, Fortaleza En que se encierra la otra parte de la Teologia de santo Tomas, que por ser grande la diuidio en dos. En las entrepuentanas que tambien son quatro, se ponian los Doctores de la Iglesia Latina, Geronimo, Ambrosio, Gregorio, Agustino: y en el quarto, que es mas grande y casi doblado que los otros, S. Agustin con santo Tomas. De la otra parte en la correspondẽcia destas, los quatro Doctores de la Iglesia Griega: Atanasio, Gregorio Nazianzeno, Basilio, y san Chrysostomo junto con san Buenauentura. En los dos testeros principales, encima de las cornijas de las puertas; en el vno la ley y pacto antiguo, vna muger anciana sentada en vn altar de tierra, y à los lados, Moysen, Dauid, Esaias, Esdras, y otros santos escritores de aquel tiempo. En el otro de frente, la Iglesia en vn trono Real, por los lados los quatro Euangelistas, y S. Pablo Acompañado todo esto cõ sus follages y grutescos, que le diessen mucha gracia, como se vio en los dibuxos. El aula de Artes se diuidio tãbien por sus materias, en otros quarteles y artesones q̃ haze la boueda, donde se ponian como principales y vniuersales sugetos, la Dialectica y la Filosofia, los cielos y los elementos, el tiempo, y otras cosas yizarras y de ingenio para el proposito.

De todo eſto ordenò los cartones Bartolome Carducho, harto bien cõſiderados, he dicho eſto aqui en ſuma, por ſi algun dia, &c. Al fin de la lonja y paſſeo otro zimborio, en que tambien concurrẽ eſtos, quatro clauſtros ò tres, como en el conuento los otros quatro, aunque es harto diferente, no es eſte quadrado, ni tiene el vẽtanage que el otro: y aunque tiene doze puertas en el andito primero por donde ſe entra a el, y ſe paſſa a la cocina y a la bodega, y otros ſeruicios, no ſon yguales: las quatro de en medio grandes: las de los lados mas pequeñas, de alli arriba eſtà todo blanco, ſin ventanas, porque no las huuo menester, no teniendo tranſitos a quien ſeruieſſe, ſino por ſola vna parte. En la copula tiene ocho ventanas con vedrieras q̃ le dan baſtante luz. Antes que entremos en el refectorio que eſtà aqui junto, ſerà bien conſiderar dos quadros que ay en el teſtero de la lonja ò paſſeo, entre las tres ventanas que caen al portico, y otros dos q̃ ay aqui en eſte miſmo zimborio, porque ſon de grandes maeſtros, aunq̃ eſtan aqui como deſterrados, ò digamoslo aſsi, como derribados de ſu dignidad y aſsiẽtos primeros. Los q̃ eſtan en el zimborio ſon de Lucas Cangiaſo, que noſotros de ordinario llamamos Luqueto, ſon muy grandes y rematan en buelta ò en arco, con ſus guarniciones y marcos dorados: el vno d̃ las onze mil Virgines, el otro la cayda de Luciſer, en aquella batalla grande que huuo en el cielo entre el y S. Miguel, y los de cada vando. Puſieronſe eſtos dos quadros en las dos principales capillas de la Igleſia, que hazen teſteros en la naue principal, cruzando con la del altar mayor. Deſcõtentaronle mucho al Rey, aſsi por la compoſtura de las hiſtorias, como por el poco ornato que tienen las figuras, y vn colorido muerto, ſin gracia. Vino Lucas ò Luqueto de Italia, como a ſuplir la falta que auia hecho con ſu muerte, Iuan Fernandez nueſtro Mudo, traydo por famoſo y por valiente, y con mucha razon, hombre faciliſsimo en el arte, deſtraña preſteza, y no falta de inuencion, aunque ſi notablemente de adorno. El principal motiuo de traerle, fue para las coſas del freſco en que tenia mucha pratica. Pintò aqui hartas coſas en breue tiempo, de que hablaremos en ſus lugares propios. Eſtas dos hiſtorias parece que las hizo no mas de para ganar de comer aquel dia, ſegun eſtan de andaderas, y al parecer poco mas que boſquexadas. En el quadro de S. Miguel, apenas quiſo poner otro Angel bueno, todos los otros ſon demonios fieros, deſnudos, en poſturas eſtrañas, y para altar feas, poco pias. En el de las Virgines, aunque puſo algunas, para el numero que pudiera ſignificar, fueron muy pocas, y aquellas de ſuerte que quitan la gana de rezar en ellas, y vn ſolo verdugo que las eſtà deſcabeçando (tenia bien en que entender), que aunque la figura es ayroſa, es fea, mal veſtida, y el colorido de todo ello deſcolorido y deslauado, y cõ todas eſtas faltas, no ſe le puede negar, ſino q̃ deſcubren la valentia del maeſtro, lo mucho q̃ ſabia, y quan dieſtro era en plantar las figuras, y moſtrar ſin dificultad todas las partes, cõ ſingular proporciõ y monimiento. Los otros dos q̃ eſtan entre las aulas, ſon del famoſo Federico Zucaro, eſte vino a ſufrir la falta que hizo Lucas Cangiaſo, y ſupliola tãbien como Lucas la del Mudo, q̃ ſi viuiera eſte ahorraramos de conocer tantos Italianos, aunq̃ no ſe conociera tan biẽ el bien que ſe auia perdido. Vino Federico con tanto nombre endereçado al ſeruicio del Rey, por medio de perſonas tan graues y de tan buen juyzio, y las

Venida de Lucas Cangiaſo pintor.

Venida de Federico Zucaro pintor.

y las estampas suyas le auian hecho tã famoso, que poco menos le salieramos a recebir con palio. Entregosele luego todo lo bueno y quanto el podia dessear, q̃ fue la pintura del retablo principal y de los dos colaterales de las reliquias, y algunas estaciones del fresco en el claustro grande. Todo esto pintò y poco dello dio contento al Rey ni a nadie: y ninguna cosa hizo que llegasse con mucho a las esperanças que se auian concebido de su nõbre. Las dos historias de que aqui vamos tratando son las vltimas en que puso la mano, cõ el mejor cuydado y estudio que supo: y las que auian de estar al lado de la custodia en el altar mayor y muy a los ojos, que son la Natiuidad de nuestro Saluador, y la adoracion de los Reyes. Quando las acabò, quedò tan enamorado de sus manos Federico, q̃ quiso las viesse su Magestad antes que las assentassen, lo que no osò hazer en las otras del mismo retablo, pareciendole que como les auia dado tanta fuerça, para que releuassen de lexos, no serian tan apazibles mirandose de cerca. Estas si, y quãdo llegò su Magestad a verlas, auiẽdolas puesto a la luz que le parecio responderian mejor, le dixo con harta confiança: Señor, esto es donde puede llegar el arte, y estas estan para de cerca y de lexos. No le respõdio ninguna cosa, mostrãdole aquel buẽ semblante y gracia que daua por respuesta a todos, que jamas lo supo dar malo a nadie. De alli a vn rato que las estuuo mirando, le preguntò si eran hueuos los que tenia alli en vna cesta vn pastor asiendo dellos a dos manos, para presentarlos a la rezien parida Virgen Madre. Respondio que si. Notaronlo los que alli se hallaron, entendiendo auia hecho poco caso de lo demas, y q̃ parecia cosa impropria, vn pastor que venia de su ganado a media noche, y aun corriendo, pudiesse auer allegado tantos hueuos, sino guardaua gallinas. Pusieronle al fin estos dos quadros en el lugar para do se hizieron, y quando le despidio haziẽdole mucha merced, como se esperaua de tan grã Principe, mandò quitarlas del retablo, y cõ ellas el quadro principal del martyrio de S. Lorenço que tambiẽ era de su mano. Este se puso fuera de casa en vna capilla que se hizo en este Sitio, donde los oficiales de la fabrica oyen Missa, y se les administran los sacramentos: y estotras dos que son para de cerca y de lexos, como dixo su autor, mandò poner aqui entre estas dos aulas, que a pocos he visto den gusto, aunque sin duda son de lo mejor que aqui nos dexò. Y por acabar cõ esto de vna vez, dirè el remate de su buelta à Italia.

Hechas estas historias al olio, con las dos de las reliquias, nuestra Señora, y san Geronimo, yua pintando al fresco cõ los oficiales que traxo de Italia, la mitad de las historias del claustro principal. Las quatro o cinco que estauan hechas desde la Concepcion de la Virgen, hasta la de la Visitacion, descontentauan tãto al Rey y a quantos las vian, que se le dixo al mismo Zucaro. El se escusò que no las auia labrado de su mano, sino vnos mãcebos que se las auian echado a perder. Dio se traça que pintasse el vna de su mano, q̃ fue la primera de la Concepcion de la Virgẽ: salio tan perdida cosa, que aun parecian las otras mejores. Visto esto su Magestad, le dio licencia para que se tornasse a Italia. Diole seys mil ducados, conforme al asiento que estaua hecho, que eran dos mil ducados cada año, y estuuo tres. Y cõ otras mercedes particulares que el Rey le hizo, se valio mas de ocho mil la venida: y fin esto dizen le mãdò dar mas de quatrocientos ducados de por vida en Italia, de que el fue muy contento, dexãdonos aca muy poco gusto de sus pin-

turas. Quando ya le auia deſpedido el Rey y hechole tanta merced, fray Antonio nueſtro obrero llegò y le beſò las manos diziendole. Beſeſelas a V.M. por la merced que ha hecho a Zucaro. Reſpondiole No tiene el la culpa, ſino quien le encaminò aca, aludiendo al diſfauor del deſpedirle, y no a la merced de que ſe le dauan las gracias. Mãdò luego que picaſſen las hiſtorias, y tornolas à pintar Peregrino como ya lo vimos en el clauſtro grande.

Entremos en el refitorio del Colegio: es vna pieça bien proporcionada, el largo ſeſẽta, y el ancho treynta pies poco menos; boueda de ladrillo, cõ ſus compartimentos y faxas, ventanas, y lunetas, y la cornija que corre al derredor, de piedra. No tiene mucha luz, porque eſtà en lo muy dẽtro del cuerpo del edificio, y ſolo el patio ò corral de la leña ſe la dà por vnas ventanas, que como no eſtan en el teſtero no le alũbran todo, ni bien. Eſtà aqui vna Cena del Señor, encima de la meſa de la cabeçera y del orden de los azulejos, q̃ aunq̃ es copia de otro original, es tã valiente y tan buena que no ay en toda la caſa pintura ni quadro de mas conſideracion. Es pintura de Leonardo de Vins, vno de los ſingulares ingenios q̃ ha produzido Italia, no ſolo para pintura en que fue tan excelente, ſino para todo quanto emprendio, tanto caudal le dio la naturaleza, que ſaberlo todo le parecia poco. Muſico grande y gran archirecto, eſcultor, ingeniero, ò maquiniſta, y anotomiſta, filoſofo, y al fin lo que queria, y en qualquier coſa q̃ ſe repoſara, que eſto no auia hazer, fuera coſa mõſtruoſa, ſino q̃ aquel fuego y viueza natiua del ingenio, le hazia andar dãdo ſaltos de vna en otra, como a muchacho que le yerue la ſangre y no le dexa eſtar quedo. De aqui vino que quedaron pocas coſas ſuyas acabadas: y las que hizo al freſco eſtàn ya mal

Leonardo de Vins pintor, y ſu Cena.

tratadas; y tales quales eſtan, adoran en ellas los del arte. Pintò eſta Cena en la pared del refectorio đ los religioſos de ſanto Domingo en Milã, llamaſe el Cõuento, Santa Maria de Gracia: y dioles tanta mageſtad y grandeza a los Apoſtoles, y las cabeças ſalieron tan excelentes y gracioſas, que no ſe atreuio à acabar la figura del Chriſto, dexando por hazer la cabeça, ni pudierõ jamas con el que la hizieſſe, diziendo, q̃ no podia el formar idea de vna teſta tal, q̃ hizieſſe como era razõ ventaja à las de los Apoſtoles; fue neceſſario buſcar otro maeſtro q̃ la acabaſſe. El Rey Franciſco de Francia, tuuo noticia de eſta Cena, y refiere el Vaſſari, que prometia grandes premios a los architectos y ingenieros q̃ lleuaſſen aq̃lla pared a ſu coſta a Paris, y hazer a los religioſos otra pared y otra Cena. En tãto eſtimò eſta pintura, y al fin como ninguno ſe atreuio, ſe quedò alli, y ſe lleuò el pintor quãdo mas nopudo. Aunque quando Leonardo fue a Frãcia, ya era viejo, y el Rey Franciſco q̃ eſtimò en tanto los hõbres de claros ingenios en buenas artes, le fue a viſitar eſtãdo malo, y al fin murio reclinando la cabeça en las manos de aquel valeroſo Principe. Preſentarõle al Rey nueſtro fundador eſta copia en Valencia, q̃ como digo es tan buena, q̃ quita la gana, digo el deſſeo de traer aca el refectorio de Milan. Eſtã todos los Apoſtoles como deſaſſoſſegados y con afecto inquieto oyendo dezir a ſu Maeſtro y Señor, q̃ vno dellos le auia de vẽder; en ſolo Iudas ſe echo đ ver vn repoſo recatado o fingido, como đ traydor q̃ eſtà aguardando en que ha de parar aquella platica: eſtà, recodado cõ el braço yzquierdo en la meſa, y con el derecho derramò el ſalero, como quien quebrãtaua y rompia la paz y vnidad de aquel celeſtial Colegio; mayor crimen, que aun de Lucifer q̃ turbò el cielo y la tierra.

En

En la misma mano tiene llegada al pecho la bolsa, como quien la tenia en el coraçon, o el en ella, donde le tienen muchos que se le parecen harto. Los rostros estan viuos, parece que oimos a san Pedro lo que le pide a san Iuan, sobre aquel caso para despachar con el delinquẽte, segũ està el viejo desassosegado y mudado el color, y medio en pie: las ropas, los vasos, los lienços y mãteles, como si fuera ello mesmo. Bastara esta obra à darle eterno nombre, quando no dexara otra de sus manos. No se yo põderar otros secretos ni primores que aqui veẽ los que saben del arte: a quantos le veen si tienen algun sentido en esto, los pone en admiracion, que lo bien hecho y conforme al arte, imitador de la naturaleza, a todos contenta, aunque no todos alcancen el porque. Aqui jũto està la cozina del mismo Colegio, vna pieça tan buena, que merece la nombremos.

Para subir a los claustros y hasta los desuanes, ay dos escaleras, la vna como las de los otros claustrillos del Cõuento: la otra es principal y bien acertada. Descansa con vnas mesas de diez y ocho pies de ancho, de en onze en onze escalones, y ella tiene de ancho mas de ocho pies. En los claustros altos no ay pieças de cõsideracion, sino es otro passeo en el andar de los treynta pies, que pisa sobre la lonja de abaxo, y tambien està abierto con el mismo orden de pilares. Ay tambiẽ en este suelo vna capilla de setẽta y ocho pies de largo, y veynte y ocho de ancho, con altar y retablo: sirue de que se junten alli los colegiales a dezir Maytines, y la Salue de nuestra Señora. Està enriquezida con vn quadro grãde de nuestro Iuan Fernandez Mudo. Tiene la historia de quando el tyrano le dexò assado y muerto sobre las parrillas, y entraron en lo secreto de la noche S. Hipolito y otros compañeros a hurtar el cuerpo para lleuarle à enterrar. Historia y passo llena de arte y de piedad. No la dexò acabada del todo, acabola vn su discipulo, y echanlo de ver los q̃ saben algo. En el otro claustro donde estan los niños y estudiantes del Seminario, no ay que detenernos, porque es lo mismo. Las aulas, el refitorio, y los dormitorios de inuierno y de verano, y todo lo demas para el cumplimiẽto y buen seruicio, es de lo mejor q̃ agora sabemos para el propósito: y aũ pudiera habitar en ello vn muy cumplido Conuento de esta religion, porque no ay pieça ni oficina, ni seruicio en toda esta casa, que no sea digna della, propia para lo que se hizo. No ay aqui pinturas ni otros primores, porque al fin aunque viuan con mucho concierto, los moradores son muchachos, y ni los han menester ni los conocen.

Capilla del Colegio.

DISCVRSO VIII.

La casa y patio del Rey, con los patinejos de dentro, quadras, y galerias, y el aposento priuado de su Magestad.

AVnq̃ ay muchas puertas por dõde entrar à cõsiderar la otra parte desta fabrica q̃ sirue al aposento y casa Real, no se sufre dexar de entrar por las principales y comunes, q̃ como dixe en el primer discurso son dos, està en la fachada o lieço del Cierço. Entrase a pie llano por entrambas a vnos zaguanes grandes, y de alli, por otras dos diferentes puertas se entra en diferentes patios, aunque todos se comprehenden en vno, que responde con su magnitud al que vimos en el Conuento, y entrambos tiẽe la Iglesia en medio. De suerte q̃ considerada

la

la caxa deſte clauſtro por dedentro de lor arcos de pared a pared: tiene docié tos y diez y ocho pies, y es en eſto algo mayor que el del Conuento, porque los apoſentos de la parte del Cierço, no ſon tan grandes como los del medio dia. Para deſde el zagoan eutrar a eſte patio Real, ay ſeys eſcalones, porq̃ ſe tuuo cuenta, como ya lo he aduerti do, que en todo eſte ſuelo y planta pri mera, no huuieſſe eſcalon ni tropieço alguno, y ſe anduuieſſe toda la caſa ſin tener que alçar el pie: y lo miſmo ſe guardò en la plãta de los treynta pies, que es vna de las mayores perfecciones que tiene eſta fabrica, pues ſe pue de caminar caſi todo vn dia, y digo po co, deſde que ſe ſube deſte zaguan ſin tener que ſubir ni baxar eſcalon. Diuidioſe pues eſte clauſtro o patio de los treynta pies abaxo en dos partes, y la ſegũda de eſtas en otras dos; anſi quedaron hechos tres patios, vno grãde, y dos pequeños. El mayor que ſe llama, el patio de palacio, es quadrangulo, o prolongado, tiene de largo de pilar à pilar, que es lo claro y cielo abierto, ciẽ to y ſetenta pies; de ancho, ciento, poco menos. Por dẽtro de los arços y en el andito donde ſe paſſean, tiene dos lienços enteros, que ſon el que arrima a la Igleſia, que eſtà al medio dia, y el q̃ mira à Oriente, cada vno de docièt os y diez y ocho pies de largo, y veynte de ancho. La architectura es muy hermoſa y fuerte. En el orden baxo tiene pilaſtras, quadradas y llanas, cõ no mas de ç̃os y faxas llanas ſin moldura; y las impoſtas donde bueluen los arcos de la miſma manera. La diſtãcia toda eſtà repartida en nueue arcos claros, q̃ los del clauſtro del Conuento ſon onze, por ſer la architectura mas delicada. Las pilaſtras tienen a ſeys pies de quadrado, y diez y ocho, haſta encima de la impoſta. El claro dl arco tiene treze pies, y de alto el doble. Encima dl los arcos corren las faxas que ſiruẽ de cor nijamento: tan bien proporcionado y entendido todo, que eſta miſma llaneza le haze parecer hermoſo y de gran autoridad. Encima deſte orden ſe leuanta el ſegundo, por todo el contor no deſtos treynta pies en alto, moſtrãdo ſin diuiſion toda la forma del quadro grande, porque quedan abaxo los dos patinejos. Hazenſe vnas vnas vẽtanas grandes ſin buelta o arco, ſino de quadrado, adornadas con reſaltes y faxas, y pilaſtras, que corren pm̃ el con torno de las jambas de las miſmas vẽtanas con ſus linteles, y encima dellos cobertores o capirotes, que adornan mucho eſte orden. De ſuerte que por todos quatro lienços, mirados por de fuera, ſe veen hechas vnas gracioſas galerias con eſte buen orden de ventanas. Eſto ſe remata con vna cornija perfecta y bien labrada de molduras, encima della por remate vn paſſamano o antepecho como el del clauſtro del Conuento, con ſus balauſtres, y encima los terminos o acroteras con las bolas.

De los treynta pies abaxo dixe que quedaua partido eſte clauſtro, ò patio grande, con otros dos clauſtrillos y patinejos. La pared con que ſe diuide, por donde mira à la plaça del patio Real, haze correſpondencia de arcos cerrados, con los abiertos del paño de Leuãte: y anſi quedò aquel patio por lo baxo con muy buena viſta, y el orden de los arcos atado y cumplido. Eſtos patinejos que tienen de claro o de quadrado, ſeſenta pies poco menos, ſin los ſoportales, ſe embutieron o ſe encaxarõ en eſte quadro grande, porque no eſtuuieſſen lexos, ni fuera de caſa, los ofi cios y cozinas Reales, eſpecialmente todos los oficios que llaman de boca: y anſi ay dos cozinas junto dellos, para diferentes ſeruicios: y para los miniſtros dellos, dos ordenes de apoſentos

altos

altos y baxos. A lo alto de los treynta pies se rematan con vn terrado de plomo, que tiene vn antepecho cõ sus balaustres, y los demas adornos de peañas y bolas, que le dan buen parecer y gracia.

Esto es lo que toca al orden y a la forma del architectura de este patio Real que es harto excelente y de mucha grandeza, por la parte de dentro en el lienço que mira al Norte, ay buenas pieças de seruicio, donde come el estado y caualleros d̃ la Camara, y mayordomos, aposento para Embaxadores: y en el angulo o rincon que haze este paño con el de Oriente, está la escalera principal, que si fuera vn poco mas ancha, esta harto bien traçada: no tiene sino nueue pies escasos; que fue defecto. En el paño que mira à Oriẽte, está vna puerta grande, por donde se entra a los aposentos Reales que estã al peso del patio. El primero es vna hermosa quadra de cinquenta pies de largo, y treynta y tres de ancho. Tiene vna boueda con sus compartimẽtos de faxas y lunetas, en las ventanas altas. Las guarniciones de las ventanas baxas son de marmol pardo, y en el testero vna grande y bien labrada chimenea de marmol pardo, resaltada de la pared, con sus pilastrones, alquitraue, fresso, y cornija, y capirote o cubierta, todo excelentemente labrado, y con lindo polimento, que pueden los marmoles seruir de espejo. En otros muchos aposentos ay otras chimeneas como esta, de poco menor tamaño, y de ygual hermosura, que no me pnedo detener a contar por menudo tantos aposentos ni sus adornos, que seria cosa enfadosa y de poca necessidad: basta dezir que estan labrados como para casa Real, y cõ la policia y hermosura que es razon. Por la parte que responde a la Iglesia, no ay en este suelo baxo aposentos, porque la misma pared de dentro es la de la Iglesia. Subiẽdo a lo alto del patio, que es a los treynta pies, hallaremos a la parte de Poniẽte que responde al Colegio y a la que mira al Norte, es todo variedad y muchedumbre de aposentos para caualleros y personas de cuẽta de los criados de su Magestad, y de las personas Reales, que no ay que detenernos en ellos. A la parte de Leuante, se hazen tres diferencias de aposentos para los Principes Infantas y personas Reales; y los q̃ han de estar mas inmediatos a su seruicio: vnos caẽ a la parte de los jardines de Oriente, otros a la parte de la galeria con sus chimeneas de marmol, casi en cada pieça. La galeria de este lienço se diuidio en dos pieças grandes, cerrãdolas ventanas abiertas, con sus puertas y vidrieras, para que se pudiesse habitar como las demas pieças. La vna de estas está adornada con excelentes quadros de pintura, vnos del Basan, y otros de Geronimo Bosque, y de otros maestros que dexo de dezir lo q̃ son hasta su tiempo. Ay en estos dos lieços del Norte y de Oriente, quatro ordenes de aposentos vnos sobre otros, que son de grande cumplimiento, y hazen vna gran casa, aunque siempre viuen apretados y descontentos: y sin esto se aprouechan los de suanes, que no ay cosa ociosa y sin oficio. En el paño que arrima a la Iglesia en este mismo suelo de los treynta pies, se haze vna larga y hermosa galeria de veynte pies en ancho, y de largo, ciento y noueta: de alto veynte y cinco y mas. Está toda pintada por los dos lados, por los testeros y por la boueda. En la pared que es de la Iglesia, se fingen dos paños colgados de sus escarpias, con cenefas y franjas, tan al natural, que engañan a muchos, hasta llegar a leuantarlos y asir dellos. Está pintada alli la batalla que el Rey don Iuan el segundo dio a los Moros de Granada en la misma vega: llamase

Galeria grã de de la ca sa Real.

la

la batalla de la Higueruela: dizen algunos que por los dineros y gran cãtidad de eſcudos que le dieron los Moros a don Aluaro de Luna, que era Capitan general en la jornada, metidos en vnos higos, y anſi cohechado dio ordẽ que no tuuieſſe tãto efeto la vitoria como ſe eſperaua (deſdicha de priuados, echarles la culpa de todo) otros tienen eſto por patraña; y parecelo: y afirman q̃ por llamarſe el lugar donde fue lo principal, anſi quedò cõ el nombre de Higueruela. La ocaſion de pintarſe aqui eſta batalla, fue que en vna torre del Alcaçar de Segouia, en vnas arcas viejas, ſe hallò vn lienço de ciento y treynta pies de largo, dõde eſtaua pintado de claro y obſcuro, que no tenia mal guſto de pintura para aquel tiempo el que la hizo. Moſtraron el lienço al Rey nueſtro fundador, y cõtentole, mandò la pintaſſen en eſta galeria. Y es coſa muy de ver la eſtraña diferencia y generos de trages y habitos, las varias formas de armaduras y armas, eſcudos, celadas, adargas, paueſſes, balleſtas o balleſtones, lanças, eſpadas, alfanges: cubierras de cauallos, vãderas, pendones, diuiſas, trompetas, y otras maneras de atabales y atãbores, y tãtas diferẽcias de jarcias en vnos eſquadrones y otros, que hazen eſtraña y apazible viſta. En vna parte ſe vee la gente de a pie, pueſta por ſus hileras: en otra los ā a cauallo en ſus eſquadrones concertados: vnos marchando, entonces no ſe ſabia eſte termino, que cõ otros muchos de la milicia nos ha venido de Italia, ſin auerlos meneſter, amigos de nouedades. En otra ſe veen los vnos y los otros rebueltos en la lid, vnos caidos, atropellados, heridos, muertos, rebolcãdoſe en ſu ſangre, atraueſſados d las lãças, cauallos ſueltos ſin dueño, corriẽdo por el cãpo; otros dejarretados. En vna parte d̃l paño ſe vee como ſale el Rey de ſu tiẽda, cõ gran acõpaña miẽto, pueſto en ordẽ de batalla. En otra ſe halla dẽtro della, rodeado de Moros, hiriẽdo y matãdo entre ellos. Dõ Aluaro de Luna lo miſmo cõ no menos acõpaña miẽto q̃ el Rey. En otro eſtremo ſe pinta el alcance q̃ haze nueſtra gente vitorioſa, y la rota de los Moros, matãdo y hiriẽdo en ellos, mezclados, y a las bueltas por entre las arboledas, huertas y caſerias, caſi haſta los muros de Granada. Parecenſe las Moras ſubidas por las cueſtas y por las torres, veſtidas al propio cõ ſus habitos cortos y almalafas. Como aquien la galeria eſtà colorido, lo que en el lienço original no es mas q̃ de aguadas claro y obſcuro, y las ropas, ſedas, liẽços y almayçares, y los ſayetes, y ſobre veſtes, de las armas ſon de tan varios colores, y eſtã tã al natural y tã biẽ imitado, todo haze vna hermoſiſsima viſta. Creciero tãbiẽ vn poco mas las figuras de como eſtã en el original: y anſi ſe goza todo bien, y es d̃ mucho entretenimiẽto conſiderar tantas maneras de poſturas, acciones y mouimientos y afectos, tantos tropeles de gentes encõtradas, a pie y a cauallo: vnos a la brida, otros a la gineta; vnos con arneſes enteros, y armas dobles, otros d̃ mas ligero armadura, otros medio armados, y otros medio deſnudos. Todo eſto figuraua aq̃l liẽço, cõ ſolos los claros y obſcuros, harto propriamẽte en los pedaços q̃ eſtauã mas enteros, porq̃ en otros eſtaua comido, roto, y gaſtado, por el deſcuydo de los q̃ lo auian de tener mas guardado. Al otro lado entre los maciços d̃ las ventanas de la galeria q̃ ſon ocho, eſtà pintada tambien al freſco, la toma de ſan Quintin, y la batalla que auia dado primero el Duque Filiberto el dia de ſan Lorenço, quando prendio al Condeſtable de Francia, como ya diximos, que fue la ocaſion y primer fundamento de eſta fabrica.

Aqui ſe diſeña otro genero de milicia

licia harto diferente, donde no ay ballesta ni adarga, ni aun alfange, sino picas, coseletes, arcabuzes, y luego en todas partes en la artilleria, en la infanteria, en los de a pie y en los de a caualio, con tantas diferencias de cañones mayores y menores, que no le bastò al hõbre tãtas fuertes de enfermedades cõ que le combate la misma muerte que trae consigo, y la guerra que se hazen vnos a otros con las espadas y lanças q̃ auian inuentado para quitarse la vida, sobre cuyo serà mayor puñado de tierra, sino que forçaron los elementos, para que viniessen a seruir las guerras, para con mayor crueldad y con mayor presteza, destruyr el linage humano, derribar y hazer cenizas sus obras.

Veese tambien aqui otra manera de esquadrones, otros modos de pelea, y de muertes mas fieras y mas estrañas, donde en vn instante sin poder hazer, no digo vna cruz en la frente, mas ni abrir ni cerrar el ojo, queda vn hõbre desmenuzado, y contrapuesta esta malicia con la primera consideracion, crece la malicia de los hombres, de vna hedad en otra. En los dos tercios destan otras dos jornadas, que se hizieron sobre la Isla de la Tercera, y los dichosos sucessos de la vna y de la otra. Dõde se vee tambien el modo de pelear en el agua, y la forma viua de aquellos grandes vasos con que se anda en ella, Galeones, galeazas, naos, vrcas, filipotes, galeras, tan bien imitadas, que satisfazen a la gana de verlas. El techo y la boueda de toda esta galeria, està tan bien labrada y ordenada con varios gruteseos en estuque, donde ay mil diferencias de figuras y ficciones, en casamentos y tẽpletes, nichos, pedestales, hombres, mugeres, monstruos, niños aues, caualios, frutas, y flores, paños, y colgantes, cõ otras estrañas bizarrias, como dizen los Italianos, cuya es toda la pintura de este genero.

Salgamos desta galeria, que es tan larga y tan llena de estas cosas, que si lo quisiessemos ver todo, nunca acabaremos. Baxemos otra vez al suelo del patio Real, y sin entrar en el, lançãdonos por vn callejon estrecho que buelue por detras de la Iglesia, entremos a los aposentos propios del Rey. Aqui dentro se haze vn claustro ò patinejo harto hermoso. Tiene de quadro setenta pies, de medio dia, al Norte, y poco menos de Poniente al Leuante. En el paño que cae a Oriente, no tiene arcos abiertos, sino vnas pilastras quadradas, que guardan el mismo orden que los arcos y pilares, o colunas, que estan en los otros tres paños: y en lugar de la fuente que auia de estar en medio, tiene dos en dos nichos, que se hazen en la misma pared, en vnos marmoles pardos, que por las bocas de dos cabeças humanas de marmol blanco, echan el agua en dos conchas grãdes de la misma piedra, y de allicae en otras dos pilas, como dos medias naranjas, todo biẽ labrado y de la misma materia. El ordẽ y architectura que hazen los otros arcos en los tres lienços, es dorica, con columnas redondas enteras, y bien labradas. Encima de este orden ay otro de ventanas quadradas como galeria, cõ las pilastras que respõden al plomo de las columnas, adornado con faxas, jãbas, y linteles, y rejas boladas, a manera de Salcones, encima de la cornija del orden baxo. Encima de la cornija deste segundo orden, se leuanta luego otro de la misma forma, con ventanas quadradas, pilastras y faxas, al derredor lleno de vidrieras, y su cornija entera cõ que se remata. De suerte que todo este claustro es vn joyel hermoso, con gran cuydado y primor labrado. Al Poniente tiene como encima de si las espaldas de la Iglesia, y por aquella vanda no ay aposento ninguno, sino solos vnos trãsitos, para passar de vnos apo-

sentos

ſentos a otros. Por el de Oriẽte q̃ eſtà al contrario, tiene dos ordenes dellos. Vnos reciben la luz del patinejo, q̃ ſon tres quadras llanas, otros tienen las vẽtanas al jardin, y eſtas ſon dos galerias, vna ſobre otra, que corren por todo el lienço de Oriẽte, de eſquina a eſquina, cõ dos vẽtanas en cada teſtero, dos al Medio dia, y otras dos al Norte. El ancho de eſtas dos pieças baja y alta, es de veynte y ſeys pies, y el largo de ciẽto y quinze, en que ay otras ſiete ventanas, las vnas y las otras ſon raſgadas, las de la baxa con rejas grandes, caſi al peſo del jardin, pie y medio, poco mas leuantadas. Las otras con antepechos de yerro, y las vnas y las otras con muchas vidrieras, las mas dellas criſtalinas que las hazen claras y alegres. En la alta, que es la principal, por todo el cõtorno ay hemoſos liẽços y quadros al temple, de lo mejor que ha venido de Flãdes; las mas hermoſas verduras y payſages que yo he viſto: las figuras ſon pequeñas al propoſito para verduras y arboledas. En vno ſe vee Elias debaxo del junipero o terebinto, y en otra el miſmo como le traen de comer los cuervos, en otro el Profeta Eliſeo, quando ſubiendo a Gerico los muchachos le burlauan: y veenſe ſalir de la eſpeſura los oſos que los deſpedaçan. Balan en otro, detenido por el Angel, y ſu aſna que ſe buelue a reprehenderle: y y otros mil lugares y hiſtorias del nueuo y viejo teſtamẽto, por los vnos quadros y los otros, que detienen y alegrã los ojos y el penſamiento. Debaxo de eſtos quadros eſtan repartidas por todo el contorno de la galeria, las deſcripciones o mapas, de quantas prouincias conocemos, y ſe han lineado y graduado por los Coſmografos, o Geografos, todas de eſtãpa fina y biẽ coloridas, guarnecidas en ſus marcos dorados, ſon mas de ſeſenta y tãtas: excelẽte entretenimiẽto para caualleros y principes, y de prouecho, para q̃ no padezcã ignorancia de lo que cada dia ſe trata entre ellos, Reynos, prouincias, nauegaciones, islas, puertos, rios, promõtorios, y otras cien coſas que vienen a cuento. La boueda es llana, con ſola vna faxa que anda al derredor por donde comiença a boluer, eſtucada toda y blanca como la nieue, excepto vara y media de alto que ſe leuantan deſde el ſuelo los azulejos, y en la pared q̃ mira a las ventanas, dos chimeneas Franceſas de marmol, embeuidas en la pared, de ſuerte que las jambas y el lintel, hazen vn pequeño reſalte, que no impiden la liſura y continuacion de la pieça, y ſin duda, aunque tiene eſta llaneza, mueſtra grandeza y mageſtad, y la reconocen los que alli entran: no ſe ſi lo haze la imaginaciõ de que es apoſento Real. A los dos eſtremos tiene dos puertas por donde ſe entra en ella deſde los apoſentos que caen al Norte, que ſe llaman de la Reyna, y de los de medio dia, donde viue el Rey. Y el primero que ſe encuentra entrando de eſta galeria, es vna quadra grande de ſeſenta pies de largo, y veynte y vno de ancho (lo que dixeremos de eſta parte del Medio dia, que de dicho de la del Norte, porque es la miſma en lo que toca a las medidas) con quatro vẽtanas al jardin, y podriamos llamarla antecamara. Eſta tambien tiene muchas diferencias de quadros, que ſon de conſideracion: retratos del natural de muchas coſas que ſe veen en nueſtras Indias: vnos de muchas diferencias de aues, con el miſmo color de ſus plumas: otros de variedad de animales grandes y pequeños, aũque reduzidos los grandes, y los mas de ellos a formas pequeñas, porque cupieſſen en los lugares que pretendian ponerſe, como lo veremos quando vengamos a tratar de la libreria de mano. Ay tãbien otra diferencia de los que llaman reptiles, que

que en Castellano comunmẽte llamamos sierpes, tomando del Latin el vocablo: en particular culebras, viuoras, lagartos, caymanes, escorçones, sapos, y otras mil sauãdijas. En otros quadros en ciertos diseños y perspectiuas de jardines, huertos, claustros, y fuentes: ay gran variedad de plantas y yeruas, cõ rayzes, hojas, frutos, flores, coloridas al natural: aunque mucho dello juntado con artificio, no mas de para hazer vistas y apariencias, componiendo de vnas con otras, que entretienen harto la vista, y aun la engañan. Debaxo de estos quadros estan repartidos tã bien por la quadra, los dibuxos ó estampas que Iuan de Herrera ordenò de toda esta casa, con sus plantas y monteas. En los dos testeros o frentes desta pieça donde tiene las entradas, tiene dos puertas de Marcheteria, de lo mejor y mas bien labrado que nos ha venido de Alemania, bien traçadas y entendidas: colunas dobladas a los lados, con sus encasamentos y nichos en los intercolunios. En los nichos pedestales, frisos, cornijas, targetas y otras pieças hermosas labores, y embutidos de diuersas maderas, obra que parece corta la vida de vn hombre para acabarla. Desde esta quadra se entra en la otra, dõde viuio siempre nuestro fundador el grã Felipe segundo, no se puede entrar alli sin lagrimas: veamosla al fin como pudieremos. Hazese como dixe arriba, y lo muestra la plãta desde aqui, vn resalte o salida con estos aposentos Reales de la vna y de la otra parte, de suerte que abraçan la capilla mayor, donde aduerti que en la primera planta se auian de leuantar las torres. El hueco o el cuerpo dellas, es el quadro y espacio de estos aposentos, del Rey al medio dia y de la Reyna al Cierço, q̃ es treynta pies de ancho, y lo mismo de largo o poco mas. Esto se diuidio en tres apartados por lo largo. El mayor es el cuerpo del aposento, de diez y seys pies, con dos ventanas al Medio dia, y otra al Oriente: y en las otras dos partes que caen a la parte de la Iglesia, se hizo vna alcoba para dormir y vn escritorio donde tenia y se està agora vn estante con libros, como los que tenemos en las celdas, no de mejor hechura ni madera, con otros caxones o escritorios mas pequeños. El adorno de estas pieças, o de esta tan honrada celda, es harto senzillo, y llano: otras ay mas bien adereçadas en la casa, que parece no venia aqui a ser Rey, sino religioso de los muy obseruantes. La boueda llana, las paredes blancas, el suelo de ladrillo, y apenas ay que ver, tanta era la modestia en sus cosas propias, de este pijssimo Rey. Dos bufetes le hizo fray Antonio el obrero, de vn marmol que traxeron de las Indias, y se los puso alli, sin pedirlos el. Por las paredes algunas imagines y quadros de nuestra Señora, todo lleno de deuocion: algunos dizen que son de aquel gran Alberto Durero, como es la huyda a Egypto de noche, que se le echa de ver ser suya. Y no se si tambien, vn Nacimiento, ò Resurrecion, y otro quadrillo pequeño, de vnas aues. El alcoba donde dormia, està llena por los dos lados, de imagines pequeñas de santos, porque adoquiera que se reboluia en la cama, como lo dixe en su lugar, rescebia consuelo en ver tan buena compañia. Desde esta pieça se sale a vn transito, que va à dar a la escalera por donde se baxa a la Sacristia, y por donde se sube a lo alto de la Iglesia y al claustro: tiene dos puertas de Marqueteria de Alemania, muy galanas, y labradas con ygual primor que las otras, de aquellas diferencias de maderas, y embutidos tan detenidos y hermosos, desde el alcoba o dormitorio; y desde

el eſcritorio que eſtà junto a ella, por dos puertas ſe vee el altar mayor harto claro y cerca, y por ellas ſe ſale a los oratorios que eſtan entre medias, en el grueſſo, o en el hueco de vn arco grãde de la Igleſia: mas porque ya eſto entra en ſagrado, boluerè el pie a tras, dexandolo para ſu lugar propio. A la otra parte y vãda del Norte, he aduertido que ay otros tantos apoſentos como eſtos, alcoba, y eſcritorio, y oratorios, donde eſtuuieron caſi ſiempre, el Principe nueſtro ſeñor, y ſu hermana la ſeñora Infanta; y agora la Reyna nueſtra ſeñora, no ay que detenernos en eſto. Ay tambien de cada lado vna eſcalera, por dõde ſe baxa a otros tantos apoſentos, q̃ eſtan al ſuelo del clauſtrillo ò patinejo, ſin faltar punto de como eſtan arriba: pieças muy freſcas para el verano, y que por las miſmas rejas de la galeria y otras quadras, ſe entran los narãjos, jazmines, roſales, moſquetas, y otros arbuſtos oloroſos: y por las miſmas que eſtan hechas à poſta, ſe puede ſalir al jardin caſi a pie llano, con dos ſolos eſcalones. En la galeria q̃ dezimos, eſtà debaxo de la otra, no ay otro adorno, mas de ſeys quadros, tan grandes que ocupan toda la pared de frente de las vẽtanas, en q̃ ſe vee hecho al viuo aquella batalla naual de Lepanto, en que con tan glorioſa vitoria el ſeñor don Juan de Auſtria hijo de Carlos V. ſiendo Capitan general de la liga, vẽcio, echò a fondo, y traxo cautiua toda vna grueſſa armada del Turco, el año de M. D. LXXI. Siendo Pontifice Maximo, Pio V. de glorioſa memoria. No tengo que detenerme en referir lo que tantos tienen dicho, ni me toca. La pintura de eſtos lienços es de Lucas Cangiaſo, que le dio la fuerça y la viueza que el tenia en todas ſus obras.

(2)

DISCVRSO IX.

La Libreria de eſte Conuento con ſus repartimientos y adornos.

SEGVN las diferẽcias de los moradores, hemos viſto ya las diferẽtes moradas que ay en eſta caſa, con tanta cõſideracion repartidas. Los Conuentuales, que es lo eſtrecho de la obſeruancia y religion, cuya vida es ſilencio, oracion, clauſura, y alabãças diuinas: por ſi en vn clauſtro grande, y quatro menores. Los religioſos que tratan letras naturales y diuinas, donde ſe ſufre y ſe permite mas ruydo, y ſon virtud ciertas competencias ſantas en las opiniones y en los ingenios, por el fruto que deſpues de eſtas rayzes amargas ſe cogen, tambien por ſi en dos clauſtros, como los otros pequeños. Y los niños del Seminario que eſtudian los primeros elementos, principios para las ſciencias, en otro que alinda con eſtos. Los caualleros y las damas que van ſiguiendo la Corte, las flores y fauores del mundo, haziendo eſtado a los Reyes y perſonas Reales, tambien por ſi, y muy apartados. Los miſmos Reyes y Altezas, mas retirados y ſolos: de quien dixo Iob, no ſe ſi a eſte propoſito: *Qui ædificant ſibi ſolitudines*, donde no puede llegar ni aſſomar ſin ſu licencia otro ninguno, como aguilas en las rocas inacceſsibles.

Falta agora de ver en eſta tan bien cõſiderada fabrica, ſupueſto que ſe encierran eſtas diferencias de moradores, dentr o de quatro paredes, en que ſe adunan, como ſe atan y conuiné; quiero dezir, q̃ pieças ay comunes, dõde o todos, o parte, ſe juntan; eſtas ſon dos: la vna para entre el Colegio y Conuen-

Conuento; y la otra para todos, aquella es la libreria, y esta la Iglesia. Estas dos piecas adunan todo el edificio, y ellas mismas le diuiden. Hazen poniendose por medio, que los vnos no estoruen a los otros: y que quando fuere menester como moradores de vna casa, se comuniquē y concurran en vno. Veamos pues la libreria primero, pues es la primera, y està encima de la puerta principal. Podrè hablar della con mas libertad que de las otras partes de esta casa, por ser cosa mas llegada a mi propia facultad, pues al fin lo principal es libros, amigos y compañeros perpetuos, casi desde la cuna: y porque he puesto en ello las manos y alguna parte del ingenio. Pudiera tambien hazer vn libro entero de tan rico sugeto, si quisiera tender las velas à todas las ocasiones que se ofrecen en materia de libreria, como la ha hecho alguno, mas serà contra las leyes de la historia tan demasiada licencia y ageno de la brevedad que hasta aqui he professado. Solo dirè lo que derechamente tocare al sugeto: de suerte, que ya que no se vea lo que està por falta mia, se conjeture almenos por lo que dixere. Està diuidida esta libreria en tres piecas principales, la mayor y la mas noble, atrauiessa d Norte a Medio dia, que no viene mal con el conse jo de Vitruuio, teniēdo la luz de la mañana tan importāte al estudio; y la de la tarde, quando ya se puede tornar a los libros, gastada la comida que estoruua, y puertas en los mismos testeros para entrar a ella, de parte del Conuento, y del Colegio, y assentada, como dixe encima del zaguan y puerta principal de toda la casa. De suerte, que està entre las dos fachadas, la de fuera, y la de dentro, que mira a la de la Iglesia. Tiene de largo, ciento y nouenta y quatro pies, contando desde los vmbrales de las puertas de los claustros pequeños d cada lado, y de ancho treynta y dos: repartido el largo en tres como capillas, haziendo dos arcos por dentro, para guardar la buena proporcion con el alto della, q̄ es de treynta y seys pies hasta la cūbre de la boueda. A lo parte de Oriēte, tiene diez ventanas, cinco baxas grādes rasgadas, cō vidrieras y sus parapetos de yerro, de a mas de seys pies de anchio, y doze de alto, puestas en viage adētro, porq̄ den mas luz. Las altas algo menores, tābiē cō sus vidrieras q̄ no se abren. A la parte del Poniente tiene siete. De suerte, que desde que el Sol sale, hasta que se pone, la alumbra por vna o por otra parte, excepto en las horas del medio dia, que no la ha menester. Es esto grande ayuda para la conseruacion de los libros, porque con el sol y con el ayre, no se puede encubrir el daño ni disimularse, ni las polillas ni el poluo gastarlos: cosa de importācia, porque con estos enemigos perecē los libros. El suelo, porque desde el nos vamos leuantando, es de losas de marmol pardo, y blanco como las demas del claustro y chapiteles. Sobre el assienta por todo el contorno, guardādo las vētanas, vna peaña o çoco de lindo jaspe colorado, de vn pie y mas en alto, cō tā to polimento, q̄ puede seruir de espejo. Sobre este cargan los caxones o estantes, la mas galana y bien tratada cosa, que de este genero, o para este menester creo se ha visto en libreria. Lo que antiguamente se solia hazer para vn libro estimado, y como joya preciosa que se presentaua a vn Principe, que era guardarlo en caxas o arcas de cipres, o cedro, se vee aqui como cosa ordinaria para todos; porque la materia y madera de que estan hechos estos estantes es toda preciosa, la mas ordinaria nogal las demas traidas de las Indias, cahoua d̄ dos suertes, q̄ llamā macho y hēbra de color de brasil, algo

Vitru. li. 6. cap. 7.

menos encendido. Acana de color caſtaño obſcuro, algo mas noble y encendido, digamos, como de ſangre cubierta. Euano, cedro, naranjo, terebinto: de todas eſtas enxambladas y entretexidas, ſe cõpone por el contorno de toda la pieça, vna fabrica de orden dorico hermoſiſsimo. Leuantanſe los pedeſtales de las colunas encima del çoco de jaſpe, con ſu baſa y chapitel: y en el maciço, o cuerpo del pedeſtal, por las tres partes haze vn quadrado embutido d otra madera diferẽte: el cuerpo de otra, las molduras y el marco de otra con que queda variado y hermoſo. Entre el çoco de jaſpe, y la meſſa que carga ſobre el pedeſtal, queda vna buena diſtancia, o ſena que llamaron los antiguos, pluteo, porque ſe llenan o congregan, o juntan alli los libros: y anſi cabe aqui vn orden de libros de folio. Sobre la meſa que es de nogal, madera que ſufre mas trabajo, y q̃ con las manos y la ropa ſe mejora, aſsienta otro çoco que tambien es de diuerſas maderas enxãbladas, y ſobre el la baſa de la coluna: y aqui ſe haze deſde la meſa, haſta el eſcapo baxo de la coluna, otro ſeno que ſe cierra y abre cõ vna puerta, que dexandola caer ſobre la meſa no eſtorua, donde cabe otro orden de libros de a quarto. La coluna ſin la baſa y chapitel, tienẽ a ſeys pies poco menos, con eſtrias enteras de alto a baxo, y redondas, apartadas de la pilaſtra de tres, y la materia es cachoua. La baſa y chapitel ſon de naranjo, que para tantas y tan grueſſas pieças, fue meneſter cortar muchos, y pagarlos bien a ſus dueños. Y aunque la materia fue tan extraordinaria y hermoſa, no fue de mucho prouecho, porque eſtà muy ſugeta a la variedad del tiempo, abre y cierra: y con eſto haze fealdad, tanto importa tener experiencia de los materiales, y de las tierras donde han de ſeruir, la pilaſtra de tres, es de lo miſmo. En toda la diſtancia de eſta coluna, haſta encima del chapitel, donde carga el alquitraue, ay otros tres ſenos; llamenlos pluteos, o como quiſieren. De ſuerte que ſon eſtos cinco en cada diuiſion, de coluna à coluna, por todo el contorno de la pieça. La cornija tambien, es de eſtas diferencias, con los triglifos y gotas del miſmo naranjo. Encima della, por remate, aſsienta vn podio con ſu pedeſtal friſo y cornija, y las pilaſtrillas que reſponden encima de las colunas: y encima dellas por vltimo remate y adorno, las peañas o acroteras, con las bolas del naranjo, porque reſponden a las baſas y chapiteles. El alto de toda eſta fabrica de los caxones, deſde el çoco de jaſpe, haſta eſtos remates, es de quinze pies, y en los dos teſteros y frentes de la pieça, ſe hazen de las miſmas maderas, tres puertas con ſus jambas, y linteles, y frontiſpicios, que diuiden los eſtantes y caxones: y anſi queda cõ ellos la pieça adornada, noble, y ricamente, por ſer la architectura tan buena, y la variedad y hermoſura de tantas diferencias de maderas, que como digo ſon ſeys, le hazen parecer mucho, y dan a entender la grandeza de la oficina. De alli arriba, haſta la cornija que corre por el derredor de toda la pieça, baxo de las ventanas altas, donde comiença a boluer la boueda, ay vna diſtancia de ocho pies, en que eſtan pintadas las hiſtorias que deſpues veremos. La cornija eſtà cubierta de oro, con los filetes y boceles labrados de obſcuro, como ſi fueran releuados, y abiertos los follages, que le dà mucha gracia. La boueda con los dos teſteros y frentes que eſtan en cima de la cornija, eſtan pintados de mano de Peregrin de Peregrini, que aunque ſiẽpre ſe mueſtra diſcipulo y imitador del Bonarroto, aqui quiſo compe-

competir con el. Y quando en Roma, Bolonia, Milan, y otras ciudades de Italia no huuiera dexado otras memorias de su ingenio, y de lo mucho que alcançò en el arte, y de aquel modo dificil de su maestro, que algunos llaman inaccesible, esta le hiziera de eterno nombre, porque sin duda el mismo Michael, no pudiera hazer mas de lo que aqui vemos executado tan felizmente. La inuencion y disposicion de esta pintura dirè con la mayor breuedad que pudiere. En los dos frentes de encima de la cornija, estan pintadas las dos cabeças y principios de las sciencias todas que el hombre trata: la Teologia, y la Filosofia, lo natural esta, lo reuelado aquella. A la parte del Conuento se puso la Teologia, teniendo consideracion, que aunque en el Colegio se estudia lo vno y lo otro, es mas mas a proposito atribuyrles la Filosofia, porque alli comiençan los religiosos siendo mancebos los estudios, entrando por la Dialectica, y la Teologia, aunque tambiẽ alli se estudia, no se goza della en aquellos primeros años que se gastan todos en altercaciones y disputas, y opiniones, hasta que reposados y maduros, gozan en las celdas de su Conuento, de los frutos maduros que dieron aquellas rayzes amargas de las disputas y escuelas.

Està pues en la parte del Colegio pintado la Filosofia, como vna matrona graue y hermosa. Tiene delante de si vn globo grande de la tierra, mostrãdolo con el dedo a los Filosofos que tiene a su lado, Socrates, y Platon su discipulo: Aristoteles, discipulo de entrambos, y Seneca discipulo de todos tres. Escogiose este aunque se pudieran poner otros mas auentajados, por ser Latino, y Español. Las figuras son grandes, poco menos tres tanto que el natural, de tanta fuerça y relieuo, tan bien entendidas, y tan bien pintadas al fresco, que los que entran por la puerta de frente, aunque estan a cien passos de distancia, parece estan junto dellas, que las pueden asir con la mano, tan de buito parecen y tan fuertemente releuan de la pared. Desde esta madre comun de las sciencias naturales, y que se alcançan con nuestra diligencia, se va caminãdo a la perfeccion y remate de lo que se puede saber en la tierra de lo reuelado y diuino, que se llama Teologia, cosa tan de todo punto necessaria, q̃ sin tener alguna noticia de sus mysterios, es imposible alcance el hombre el fin para que fue criado. No quiero hazer aqui agora dl Filosofo, ni mostrarme Teologo, sino con la mayor llaneza que pudiere, dezir algo de la pintura, para q̃ leã en ella parte de lo que es. Esto que llamamos Filosofia, ansi en comun, como lo dizen por ahi, abraça todo lo que los hombres estudian de las tejas abaxo; llamando tambien tejado al cielo, porque no se quede fuera el que nos cobija à todos, ansi la Gramatica que estudian de ordinario los muchachos, para hablar congruamẽte, y atar bien los vocablos de las lenguas peregrinas; y la Retorica, que enseña a hablar con artificio y mas hermosamente; y la Dialectica, que dà preceptos para hazer razones, y prouar lo que queremos con fuerça y buen discurso. Son tres partes, de la vna parte de esta Filosofia, y se llama racional. Para esto en tres distintos apartamientos, ò compartimẽtos de la boueda, se pintan estas tres sciencias, por el orden que se ha dicho. Fingese abierto el quadro, y que por alli se vee el cielo, y ayre sereno, y la Gramatica sentada encima de vnas nuues, para la propiedad de la naturaleza, que la figura humana sino tiene alas, ha de assentar y sustentarse en algo. La figura es de muger

muger graue, tiene en la vna mano vna guirnalda de verdura y flores, y en la otra vna palmatoria y açote, aunque algo eſcondida, para ſinificar, que en las eſcuelas ſe ha de vſar mas del premio, que del caſtigo, y baſta ſepan que lo ay. Y aunque es verdad, es meneſter alguno para los muchachos, en quien no puede tanto la razon como el miedo, es mejor medio lleuarlos al fin con el regalo del premio, y conuertir en flores, la aſpereza de los principios, con buena diſcrecion: porque lo que ſe llama: *Ludus litterarius*, juego de letras; alguna vez parece mas carcel de atormentados, ſegun ſon en ella continuos los gritos de los cuytados eſtudiantes. Veenſe en eſta pintura algunos muchachos al derredor de la Gramatica, con ſus cartillas y librillos: todo con tan lindo colorido, luzes, eſcorços, deſnudos y fuerças, que entretienen y deleytan mucho.

La architectura del techo abierto que ſe finge de piedra, la ſuſtentan quatro mancebos fuertes deſnudos, mayores que el natural, con paños, o almohadas en los embros, o en las cabeças, tan valientes y de tanto artificio y dibuxo, y en tan eſtrañas poſturas que tienen bien en que eſtudiar los que quieren aprouechar en el arte. Las lunetas, y capialçados que eſtan en las ventanas altas, y en las que les correſponden en la otra pared de frente, ſe fingen tambien abiertas al cielo, con vnos tondos o eſpejos de piedra: y otros dos mancebos deſnudos, poco menos del natural, que tambien eſtan ſuſtentando el abertura, o cerco del claro, con eſtremadas poſturas, hermoſas ropas y paluinares, o almohadas, en que hazen la fuerça y reciben la carga. Por el agujero del tondo, ò eſpejo, ſe vee baxar por cada vno vn Angel, con alguna coſa en la mano, de lo que toca a la facultad y ſciencia que acompaña: vienen haziendo excelentes poſturas, y derribandoſe por el ayre, con marauillo-ſos eſcorços y perſpectiuas, que mirados de diuerſas partes, varian la figura con ſingular deleyte de los que las conſideran. Al fin eſtà todo tan valiente, que han dicho muchos Italianos que aqui vienen, inteligentes y de buen guſto en el arte, viendo tantas diferencias, y deſnudos, que les parece vino el miſmo Bonarroto a pintar eſta pieça, y que quita el deſſeo de ver aquel tan alabado juyzio que pintò en el Vaticano. De ſuerte, que en quanto toca a la inuencion y traça de eſta pintura, en cada quadro, ò arteſon, o llamemos la baſilica, eſtà vna parte de la Filoſofia, y diez figuras de varones deſnudos, y ſin ninguna deshoneſtidad, de lo que no ſe recatò Michael Angelo en ſu juyzio, ſin los gruteſcos y follages de oro y de piedra fingida, que hazen los compartimentos. Sin eſto, a los dos lados de las ventanas altas que eſtan a la vanda de Oriente, encima de la cornija, y en las que reſponden a eſtas a la vanda del Poniente, que eſtan cerradas, ſe vee algun varon inſigne en aquella facultad y ſciencia, que eſtà acompañando, de ſuerte que con cada vna ay quatro. Y anſi en eſte primer compartimento de la Gramatica ſe puſieron quatro varones inſignes en ella, en diuerſas poſturas, aunque todos con grauedad y decoro ſentados, y mayores mucho que el natural.

En las figuras que repreſentan perſonas baxas, que ſe induzen en la hiſtoria, no mas de para ſeruicio, ò carga, ò oficios baxos, ſe permiten deſnudos, y moſtrar en ellos el arte; mas no ſe ha de permitir en las perſonas principales, graues, honeſtas. Y anſi

lo

lo guardò el Peregrino en esta libreria, y en el claustro principal, y pocas vezes se descuyda en este decoro, aunque tan amigo de mostrar el arte, y lo que entendia del cuerpo del hombre, que es el mas noble y mas dificil sugeto del. Acompañan pues a la Gramatica, de vn lado Marco Terencio Varron, que con justo titulo puede ser el primero, no solo entre los Gramaticos, mas entre muchos excelentes Filosofos, y es justo que en negocio de letras tenga el primer lugar, a quien estimò en tanto Ciceron, de quien se aprouecharon tanto las dos claras lumbres de la Iglesia, Geronimo, y Augustino, que el primero se puso a hazer catalogo de sus obras, y hallò quatrocientos y nouenta libros doctissimos (y lo afirma Aulogelio) y ansi lo comparò con su calcenterio Origenes, y el otro le llama mil vezes doctissimo, y deuorador de libros y Polistor, que es lo mismo que si dixessemos, sabidor de muchas cosas. Y ansi: se dixo del aquella sentencia. Escriuio tanto, que parece no pudo leer nada: leyò tanto, que parece no pudo escreuir cosa. Entre otros retaços y reliquias que han quedado, de tantos y tan ilustres monumentos de su ingenio como ha cõsumido el tiempo, son tres libros de Rerustica, que llamaremos, Agricultura, labrança de campos, de los ganados, y alquerias, lugares de pasto y labor. Escriuio tambien veynte y quatro libros, de la lengua Latina, que agora andan a pedaços y fragmẽtos malatados: y lo que ay puesto en algun buen orden, se le deue a nuestro Antonio Augustin, que trabajò en limpiarlo y allegarlo. Por esta razon se le dio en esta libreria el primer lugar entre Filosofos: y no pẽsen como ya he dicho en otra parte, que Gramatico, quiere dezir solo el que trata de preceptos de la congruencia, que esta no es mas que vna pratica pobre, para los niños (como en la Arismetica, y en la Musica, el tañer, o sumar y restar alguna cosa;) que no es sino vna parte de la Filosofia, sciencia perfecta; y que junto con esto se estiende a la buena inteligencia y interpretacion, de quanto los inuentores de las sciencias han escrito. Esto nos haze dezir la grauedad, y el respeto que se deue a tan insigne varon.

Aulogel. li. 3. cap. 10.

Iunto con el, de la otra parte del feston que aqui responde a la ventana de frente, que tiene en medio vn medallon fingido de oro, y vn Filosofo esculpido en el, harto bien contrahecho, està Festo, o Sexto Pompeyo, de poco menos antiguedad que aquel gran Principe y Capitan Romano, pues floreciò en tiempo de Augusto. Escriuio veynte libros de la significacion de las palabras: y fue como reduzir a metodo, lo que antes auia hecho Verrio Flaco, y aun este Cõpendio se reduxo despues en otro mas breue, tan cuydadosos fueron los Romanos en cultiuar su lengua. Y si estos libros estuuieran enteros, no huuiera tanta impropiedad, y tan poca noticia de la lengua Latina, en muchos que se contentan en hablarla y escreuirla como quiera. Y lo que es de mayor donayre, que se despreciam escreuir en su propia lengua, teniendose por auentajados en la agena, sin saber vna ni otra. Aldo Manucio, sacò a luz vnos Fragmentos que quedaron de Sexto Pompeyo, y nuestro Arçobispo Antonio Agustin, no desdeñandose en medio de tan alta dignidad, y de tanta erudicion y dotrina, mezclarse entre estos que llaman los idiotas Gramaticos, puso mas diligencia en limpiar, y componer estos Fragmentos como el que sabia bien quanto importa el conocimien-

cimiento de eſta propiedad. De la otra parte, que es la de Oriente, eſtàn los dos conocidos Aelios, tan temidos de los muchachos que decoran ſus artes. Aelio Donato, y Aelio Antonio de Nebrixa, Romano el vno, Eſpañol el otro; hombres inſignes, de quié pienſan algunos que no ſabian mas que Gramatica. El primero merecio tener por diſcipulo al diuino Geronimo Doctor de la Igleſia, y ſe precia el de ello mas de en vn lugar: y refiere los Comentarios que eſcriuio ſobre Virgilio y Terencio: y ſin eſto hizo vnos doctos argumẽtos a las transformaciones de Ouidio, y vn Arte Gramatica, que por ſu excelencia viue oy, y en muchas partes de Europa anda en las manos de los muchachos, aunque reduzida en menor compendio. Eſcriuio muchas otras obras tocãtes a la Gramatica, començando de las letras, y luego de las ſylabas: trató de los tonos, y de los pies de los verſos, de los barbariſmos, y otras obras de hombre docto. Nueſtro Antonio de Nebrixa, eſtà con razon pueſto entre eſtos varones tan doctos, y tengo verguença le eſtimen y conozcan mejor los eſtrangeros, que noſotros ſus naturales y diſcipulos, que ſin exceptar ninguno, ſe pueden llamar anſi de cien años y mas a eſta parte, todos los hombres doctos de Eſpaña. Los eſtraños le tienen por mas que Gramatico, y noſotros aun en eſto le queremos enmendar, y a penas ay quien le paſſe de eſta claſsis, tan tenida en poco entre Eſpañoles. Para muchos que no ſabẽ, darè aqui noticia de ſus obras, alomenos de las que han llegado a la mia, allende de eſſe Arte de Gramatica, que fuera bien le dexaran como el le dexò, y no huuieran cauterizadole tan feamente: y de eſſos dos otres Diccionatios que hizo, nombres y vozes Latinas, con declaracion en Caſtellano, y el de Caſtellano en Latin: y el de los lugares, nombres proprios de varones, pueblos, rios, mares, prouincias, &c. Hizo tambien otro que llamò, Lexicon juris ciuilis, deſcubriendo en el para deſengañó de ſu tiempo, muchas ignorancias de Acurſio. Hizo tambien otro Diccionario trilingue, Latino, Griego, y Hebreo, porque de todas eſtas tres lenguas tuuo mas noticia, de la que en aquel tiempo comunmente ſe tenia en Eſpaña, aun entre los ſeñalados. Eſte nunca ſe imprimio, alomenos en ſu nombre, y podria ſer aprouechadoſe del los que han tratado de eſta materia de Lexicones. Hizo tambien vn Comentario a Perſio, y es de lo muy bueno que ſobre aquel autor dificil. Eſcriuio vna Coſmografia, y fuera de eſto, vna introduccion para eſta facultad. Tambien ſacò a luz la hiſtoria de los Reyes Catolicos, Fernando, y Yſabel: y principalmente, lo que toca à la guerra de Granada, y la guerra del Reyno de Nauarra, y les hizo a los dos Reyes aquella tan acertada, aguda y graue impreſſa de las ſaetas, coyundas y yugo, con el alma, TANTO MONTA, q̃ fue ingenioſa aluſion, en el alma, y cuerpo de ella. Y leuantandoſe a mas ſu ingenio, emprendio declarar algunos lugares dificiles de la ſanta Eſcritura, y hizo vn libro de ellos, que llamò Quinquagenas, donde moſtrò buen juyzio, erudicion, y leccion, y autores graues ſe precian alegarlas en ſus Comentarios. Al fin podemos dezir, que fue el padre de las buenas letras en Eſpaña, como el Petrarca en Italia. Y deſde ſu tiempo ſe començò a deſterrar la barbarie en que eſtaua ſepultada, deſde el tiempo de los Godos, Vandalos, y Arabes, que a la poſtre ſe apoderaron de ella: y ſepultaron quanto

auia

auia quedado de policia y de ingenio con sus barbaras costumbres, y con la necessidad que auia de estar siempre contra ellos, las armas en las manos. Luego entre dos faxas que diuiden este quadro en la boueda del quadro segundo, que es de la Retorica, se haze vna distancia que responde a los intercolunios. Está labrado de vizarros grutescos, con trozos de architectura, tẽpletes, y otras inuenciones graciosas: y en los remates se veen los dos ilustres escritores de historia, la natural y moral. Plinio aquel hombre tan fecundo en escriuir las cosas de la naturaleza, como ella en producirlas, y aũque este espacio entre las faxas donde estan los grutescos y estas figuras no es muy anchos, ellas tienen harta autoridad: y junto a la de Plinio se veen algunos animales: cauallos, leones, elefantes y otros, para significar el sugeto de que trata aquel autor, y quan excelente descubridor fue de sus propiedades. El otro es Tito Liuio, a quiẽ basta para su loa lo que dize del S. Geronimo, llamandole vna vez fuente y rio de eloquencia, y otras que era como vn milagro en el mundo, pues a los que no podia traer la grandeza y poder de Roma, los traia a ella la fama de vn hombre tal, y los que entrauan en ella, buscauan otra cosa fuera della. Sigue se luego el quadro de la Retorica, vna hermosa y valiente figura de muger, con estraño adereço de ropas, y mas estraña postura y escorço: en la mano derecha tiene el caduceo de Mercurio, llamauãle los antiguos el dios de la eloquẽcia: dixe ya algo desto en la vida de nuestro Doctor santo. Está tambien acompañada de muchachos desnudos metidos entre nubes con libros en las manos, con posturas alegres y trauiesas, que ay mucho que estudiar y ver en ellos. Tiene vn Leon al lado, para significar que con la eloquencia, y con la fuerça del bien hablar, se amansan los animos mas feroces. Ya dixe, y queda dicho de vna vez para todos estos quadros y compartimentos: la architectura, y las figuras que ay en los claros y cielos que se parecen, quien los sustenta, las figuras que ay en las lunetas, y el tamaño dellas, y las destas sciencias, que son mayores que del natural, dos tanto: de suerte que la traça en todos es vna, las posturas y dibuxos estrañamẽte variados, y que en la parte de Oriẽte, ay ventanas con vedrieras abiertas, y en la de Poniente, responden vnos festones con sus medallones de oro. En este segundo quadro de la Retorica al lado destas ventanas y festones, le estan haziendo estado y acompañandola, aquellos quatro principes de la eloquẽcia: Ysocrates, y Demostenes a vna parte, entrambos Griegos, dire breuemente quien fueron, pues escriuo para todos. Ysocrates, fue del tiempo de Platon, discipulo suyo, aunque Diogenes en la vida de Platon dize, q̃ era mas viejo que el, vno de los mas excelentes oradores que tuuo Grecia, y maestro del arte, porque la enseñaua a los que venian a su casa, y el se exercitó mucho en ella: fue muy florido, facilissimo y claro en todo, buena manera de hablar. Escriuio muchas cosas aun hasta la postrera edad, pues siendo de nouenta y quatro años, sacó a luz aquel excelente libro Panatheniaco, que eran vnas fiestas que se haziã a la diosa Minerua de cinco en cinco años, que tambien se vsaron despues en Roma, y las llamaron Quinquatria, donde los mancebos y donzellas hazian dancas gymnicas, a lo que alude aquel rigido censor de las costumbres corrompidas: *Eloquium ac famam Demosthenis aut Ciceronis, incipit optare, & totis quinquatribus optat, quis quis adhuc vno partã colit asse Minerua-*

uam,&c. Dizẽ viuio Yſocrates mas de ciento y cinco años. Demoſtenes eſtã conocido, que todo el mundo le celebra por el principe de la eloquencia Griega, dizen fue hijo de vn herrero que hazia cuchillos, y lo afirma el poeta q̃ agora aleguè en el miſmo lugar: quedò en poder de tutores que le cõſumieron la hazienda (ſiempre es el mundo vno) y a penas tuuo con que pagar a los maeſtros que le enſeñauã, fue de tan alto juyzio, que de aquella pobreza ſe leuantò a ſer como padre y defẽſor d̃ toda Grecia, y a oponerſe cõ la fuerça de ſu eloquẽcia, a las de aquellos dos tan fuertes principes padre y hijo, Filipo y Alexandro Magno. Auia mucho que dezir de eſte notable hõbre, referire ſolo lo que dize S. Geronimo a cerca de ſus eſtudios. Lo primero, que gaſtó mas azeyte que vino, que no les ſabia mal à los Griegos: y que no huuo oficial mecanico q̃ madrugaſſe atrauajar antes que el a eſtudiar, y quãdo daua algunos apretones, por quitar la poſsibilidad de ſalir de caſa, ſe rapaua la mitad de la barba no mas. Y al fin por no venir a las manos de Antipatro tyrano, ſuceſſor de Alexandro ſe matò el miſmo. De la otra vãda eſtà Ciceron, todos le conocemos porque deſde muchachos traemos ſus libros en las manos, para deprẽder en el la pureza de la lengua, y es lo menos q̃ ſe puede deprender en ellos, en reſpeto de la mucha dotrina y Filoſofia q̃ encierran. Su muerte tambien la ſabemos, pues otras Filipicas le coſtaron la vida. No puedo dexar de añadir tras aquellos verſos, eſtos, en q̃ eſtã tan elegantemente dichos los fines y aun los principios deſtos dos tan inſignes oradores, Griego el vno, y Latino el otro.

Eloquio ſed vtrũque perit orator, vtrũq;
Largus & exundans leto dedit ingenij
fons,
Ingenioman⁹ eſt & ceruix cæſa, nec vnquã
Sãguini cauſidici maduerũt roſtra puſilli.
O fortunatã natã me conſule Romam,
Antonij gladios potuit cõtemnere, ſi ſic
Omnia dixiſſet, ridẽda poemata malo,
Quãte perſpicuæ diuino Philippica famæ
Diſolueris aprima q; proxima, ſeuus &
illum,
Exitus e ripuit quẽ mirabantur Athenæ,
Torrẽtẽ & pleni moderãtẽ freno theatri,
Dijs ille aduerſis genitus fatoq; ſiniſtro,
Quẽ pater ardẽtis maſſæ fuligine lippus,
Acarbone & forcipibus gladios q; parãte
Incude, & luteo Volcano ad rethora miſit.

No oſo traduzir eſtos verſos por no quitarles la gracia y la excelencia, paſſenſe ſin ellos los que no pueden tener mas guſto d̃ lo q̃ toca à la hiſtoria, pues eſtà ya dicha. El poſtrero deſtos quatro es Quintiliano, q̃ aunque tan maeſtro del arte, y Eſpañol, y à lo q̃ dizẽ natural d̃ Calahorra, entre eſtos heroas es juſtamẽte el poſtrero. Luego deſpues deſte quadro eſtà vna faxa cõ vn gruteſco hermoſo, y luego el arco q̃ ſube deſde el ſuelo de la pieça q̃ haze la primera capilla, de las tres en q̃ dixe eſtaua diuidida eſta pieça, para que no quedaſſe enuacinada y demaſiado larga para el alto y el ancho, y ſin la deuida proporcion. Eſta anta, ò pilar reſalta dos pies y medio y algo mas de la pared, y por todos los tres lados eſtà adornado con diuerſas labores y guarnicienes, por la frente eſtà de lindos gruteſcos gracioſos y bien labrados, en que ſe veen medallas y figuras pequeñas de mucha traça: de ſuerte que eſtà harto enriquecido y hermoſo de cõſas fantaſticas, y como ellos dizen, caprichoſas. Encima d̃ la cornija dõde comiẽça a mouer el arco, eſtã ſobre vnos pedeſtales q̃ ſe fingen en vnos encaſamentos ò nichos, d̃ la vna parte Homero coronado d̃ laurel, principe d̃ la poeſia de Grecia, y de todos los autores profanos, y con tan propia habitud y ſemblante de ciego, q̃ aunque no ſe le

viera

viera en los ojos, lo conociera qualquiera, tan viuamente supo el maestro darle el ayre, de hombre que echa las manos atentado para suplir la falta de la vista. De la otra está Virgilio, a quié los criticos de nuestros tiempos no sabiendo donde ponerle, ò como llamarle, le dizen: *Deus Poetarum*. Entrambos a dos son tan conocidos, que sera superfluo hablar dellos. Basta dezir que no ay autor profano ni sacro, Christiano (digo) ni Gentil, ni Doctor tã graue en la Iglesia Griega, y Latina, que no adorne sus escritos cõ los versos destos tan singulares hombres, partos raros en la naturaleza, pues de ellos aca, ha sido tan auarienta que no ha querido darles cõpañeros. Tras ellos en otro intercolunio que se haze de otras dos faxas, como las que diximos en que estaua Plinio y Titolliuio, estan otros dos grutescos de la misma inuencion, aunque mudadas las figuras y ropas y las architecturas, y en ellos estan los otros dos famosos poetas liricos. Pindaro de los Griegos, y Oracio de los Latinos, coronados tambien de laurel, arbol tan amado de Apolo, y por consiguiente tan consagrado de sus adoradores vanos. Algunos han querido reprehẽder que en esta libreria ay mucho desto poetico y gentil, y pareceles que en libreria no solo Christiana, mas aun de conuento de religiosos y Geronimos, no auia de auer nada desto, ni oler a cosa profana, todo auia de ser figuras y imagines de santos, historias del viejo y nueuo Testamento, sin mezclar *Sacra prophanis*. Razon es de gente ignorante ò hypocrita. A cada cosa se ha de guardar su decoro, esso es para el claustro, sacristia, capitulos, coro, y otras piezas propias del estado, y de la obseruancia. Las librerias, son apotecas y tiendas comunes para toda suerte de hõbres y de ingenios, los libros lo son, y assi lo han de ser las figuras. Y si está aqui y en todas la Bibliotecas del mũdo los libros de tan insignes ingenios, que muestrã la hermosura ò el rostro de lo que tenian dentro, y se les leen las almas, porque quieren no esten los retratos del rostro. Esta libreria es Real, y han de hallar todos los gustos como en mesa Real, lo que les assiẽta, y aun si bien se aduierte, aun para los muy religiosos ay en esto que llaman profano y gentilico, buenos sugetos y ocasiones para loores diuinos, y motiuos de santa meditacion, y los santos muy enseñados del cielo, estimaron en mucho esto de que algunos hazen tãtos ascos, y dieron reglas para que se sacasse mucho fruto dellos. Quede esto dicho para lo que se sigue y voy mostrando a los de buen gusto, gente santa, sin hypocresia, q̃ de todo se aprouechan para bien. La Dialectica viene luego en el tercer compartimento y quadro, otra mugeraça valiente, y es mucho en cabeças tan grandes (q̃ como he dicho son mayores que el natural excessiuamente) mostrar tanta hermosura, y esta la tiene, lindo rostro, y en vn esforço dificil, tiene los braços tendidos, la vna mano abierta y la otra cerrada, para mostrar q̃ enseña como se ha de dilatar vn sugeto y recogerse, que son dos grandes virtudes de su arte: pues no es menor dificultad saber recoger lo que de suyo es muy derramado y grande, que ensanchar, y dilatar lo pequeño y pobre: entrambas cosas haze con la inuencion y disposicion, y el modo de arguyr y formar razones. La cabeça tiene coronada con los dos cuernos de la Luna, para significar aquella manera de argumento, que los Griegos llaman Dilema, y los Latinos argumento cornuto, con que se aprieta mucho al aduersario, y con que mas fuertemente le derriba y vẽce. Tiene el mismo acompañamiento de

de mancebos y muchachos,trepando y mouiendoſe con habitudines admirables, llenas de dificultad y hermoſura, porque ama ſiempre eſte artifice acometer coſas dificiles, en los deſnudos,por moſtrar lo mucho que tiene del arte. De la vna vanda eſtan Meliſo, y Zenon: deſte dize Ciceron,que declaraua la diferencia de la Retorica, y de la Dialectica, moſtrando la vna mano cerrada y la otra abierta: la manera del dezir de la vna abierto, eſtẽdido, hermoſo: la de la otra apretado y duro. De Meliſo,no hallo razon para ponerle en el eſtado de gran Dialectico,ni que aya hecho mucha profeſsiõ de eſto. Diogenes Laercio, no dize mas del, de que fue gran hombre de republica,diſcipulo de Parmenides, y excelente Filoſofo, aſsi en comun. De la otra vanda eſtan Protagoras, y Origines, del primero dize Laercio, que fue gran Soſiſta, guſtando mucho de aquellas tranquillas y ſoſiſterias de la Dialectica ſoſiſticada, q̃ la verdadera no trata deſto, ſino para que huyã dello como de coſa aborrecible, y en que no ay mas prouecho de exercitar ingenios de muchachos, eſcriuio vn arte de controuerſias, y otras coſas mas maduras y de buẽ ingenio. Origenes no el Teologo, cuyos libros ſe eſtiman en mucho,ſino vn Filoſofo antiguo, q̃ fue celebre en preceptos de Dialectica,y por eſſo le ponen aqui para celebrar ſu memoria. Siguenſe luego en los quatro compartimẽtos y quadros que reſtã en la boueda yguales a eſtos y de ygual hermoſura.Las quatro principales partes, en que ſe diuide la otra parte de la Filoſofia, que ſe llama comunmente Matematica, que ſon Ariſmetica, y Muſica: la vna trata de numeros y quenta, y la otra añade ſobre eſto el ſonido: de ſuerte que ſe ſuene numeroſamente y por cuenta, y por eſſo la llaman ſubalternada, porque es como inferior y contenida,debaxo de los principios de la otra, que ſon mas vniuerſales. Seria coſa larga menudear en todas eſtas figuras y en ſus adornos.Por lo que hemos dicho de las tres primeras,ſe entiende ya lo que es en eſtas,que guardan el propio adorno y acompañamientos en todo. Lo miſmo digo de las dos que ſe ſiguen, Geometria,y Aſtrologia,que aunque la cõpañera y mas vecina de la Geometria ſea la perſpectiua,y ſu ſubalternada,como diximos de la muſica, pues la primera trata de lineas, y la ſegunda ſobre eſte ſugeto añade viſta, lineas hechas y producidas con la viſta: puſoſe empero en lugar della la Aſtrologia, porq̃ es mas noble ſu ſugeto y mas leuantado, por tratar de los cuerpos celeſtiales, de ſus mouimientos y aſpectos, mezclando parte de la natural y Fiſico, con lo Matematico. En todas eſtas ſciencias ay grande acompañamiento y ornato, y ſe ponen los masinſignes varones ò de mayor antiguedad, que ſe conocẽ en eſtas diſciplinas, mezclando con ellos algunos de nueſtros tiempos. Veenſe alli Architas Tarentino, Pitagoras, Xenocrates, Archimedes, y tambien Iordan, y Sacro Boſco, y Iuanes de Monteregio, que en cõparacion de los quatro primeros ſon de ayer. En la Muſica, Apolo, Orfeo, Anfion, Tubal Cain padre de todos, y entra con ellos Boecio Seuerino. En la Aſtrologia ſe junta con Ptolomeo, nueſtro Rey don Alonſo, famoſo por ſus tablas en todo el mundo. Deſta ſuerte ſe mueſtra, que para venir de la Filoſofia à la Teologia, es meneſter caminar por el conocimiento de muchas deſtas coſas. Si quieren los Architectos(como lo dize ſu Vitruuio) y los pintores (como lo firman los q̃ han eſcrito del arte) que los que han de ſer perfectos en eſtas artes, tengan alomenos algunos buenos principios y conocimien-

to

to de estas facultades: cõ mayor razon se le ha de pedir esto al Teologo, y principalmente a los que han de tratar la verdadera Teologia, que es la Escritura santa, a cuyo conocimiento se endereçan todas las reglas de la Teologia, Methodica, ò Escolastica. Assi se vee puesta en el testero que diximos cae a la parte del conuento, dẽtro de vna architectura de vn templo, que significa la Iglesia donde ella reyna, y tiene su trono y catedra. Està sentada vna donzella grande y hermosa, porque ni admite corrupcion ni vegez, que la que padece estas mudanças no es Teologia, sino fantasias ò sueños de opinantes metafisicos, q̃ brotan de ingenios ociosos ò luxuriãtes, como los llama S. Geronimo. Salẽle de la cabeça y rostro vnos resplãdores diuinos y vna corona Real, que se sostiene encima cõ la fuerça de la luz, para significar quan sobre todo lo terreno se leuanta, y que sus fundamentos son diuinos, que no tienen necessidad de apoyo humano, y como à Reyna tiene de seruirle todo y obedecerle. A los dos lados estan los quatro Doctores de la Iglesia Latina, Geronimo, Ambrosio, Agustino, Gregorio, con sus propios abitos: figuras grandes de mucha magestad y autoridad; en las rostros y semblantes se les hecha de ver la santidad de las almas, y el alta meditacion en que estan puestos. Con el dedo de la mano derecha les muestra la Teologia, vn libro que es la santa Escritura, para decirles que en aquello han de emplear el gran talento que les dio el cielo, para que con la doctrina que de alli aprendieren, esfuerçen y defiendan la verdad de la Fè Christiana, y alumbren a los mortales para el camino del cielo. Este es el orden y la pintura que se vee en la libreria de la cornija arriba. Por descansar de mirar en alto y de discurso tan largo, dexamos lo demas para el siguiente.

DISCVRSO. X.

Prosiguese la traça y adornos de la libreria principal, con todas sus partes y pieças.

NO He visto entrar hõbre en esta tan ilustre pieça, que no le aya puesto en admiracion, y como dexado suspẽso, y verdaderamente con razon: porque aun a los que estamos en ella cada dia, si sucede hazer alguna ausencia, quãdo boluemos nos causa su vista esta misma nouedad y mouimiento. Muchos Italianos que han visto la Vaticana de Roma, que es tan excelente (anda ya hecho vn libro grande della, porque no se hagan largos estos discursos) y otras muchas de Italia y Francia, y otros Reynos, la estiman y reconocen por cosa excelente. Visto hemos su traça y sus compartimentos, suelo, caxones, estantes, y la pintura desde la cornija arriba en las siete capillas ò quadros, y los dos resteros donde se pintaron todas las sciẽcias. En este discurso veremos la demas pintura, que està entre la faxa y ondas que corre por encima de los caxones hasta la cornija, y el assiento y orden de los libros. Diximos que en la frente de la parẽd que cae al colegio està la Filosofia, con algunos Filosofos principes, naturales y morales. Acordose que debaxo de cada quadro de la boueda, y todo lo que respondiesse hasta los mismos caxones, fuesse cosa tocante a la misma sciẽcia q̃ està assentada en las nubes de aquel claro. Pusierõse a los lados varones insignes como vimos, y debaxo de la cornija, historias que respondiessen a lo mismo de

arriba.

arriba. Aſsi ſe compuſo en eſte teſtero vna hiſtoria de la eſcuela de Atenas. Partida en aquellas dos ſectas tan encontradas de Stoycos y Academicos. Eſtan dos catedras para ſignificar eſto en el quadro, y en la vna que es de los Stoycos, ſe vee pueſto en ella Zenon fundador de aquella dotrina dogmatica, ò como ſi dixeſſemos preceptiſta y definidora, q̃ quiere dexarlo todo aſſentado y determinado por ſus reglas y ſus diſcurſos. En la otra q̃ es de los Academios, ſe vee el prudente y agudiſsimo Socrates, a quien hazẽ fundador y padre de eſta eſcuela, q̃e deſpues ſe partio en tãtos ramos ò braços, que a penas ſe ſabe qual es el principal, y llamaſe al contrario de los otros, Apotematicos, ò Scepticos, que quiere dezir dudoſos, ſin determinarſe en nada, ſino que gaſtan el ingenio en hallar razõ por entrambas partes, haſta venir à afirmar algunos dellos, q̃ en todas las coſas erã las razones yguales, en pro y en cõtra, para afirmar y negar. De ſuerte que eſtas dos principales eſcuelas, diferian en los tres puntos principales que eſtriuan todas las ſciencias: en los principios, medios, y fines: y el punto mas fuerte de la controuerſia era, ſobre ſi tienen los hombres medio y inſtrumento firme con que alcançar la verdad y la naturaleza de las coſas. No entran eſtas en el alma ſino por los ſentidos, eſtos ſon falaces, y mil vezes ſe engañan, y nos engañan. Luego (inferian los Academicos con harta cuidẽcia) no podemos afirmar lo que tan falſos teſtigos prueuan. Eſto ſe pretendio ſignificar en eſta hiſtoria: quien quiſiere ſaber mas coſas deſto, lea el libro que eſcriuio nueſtro Pedro de Valencia natural de Zafra, varon inſigne, no ſolo en la Iuris prudencia, ſino en Filoſofia y letras ſagradas, acompañado de ſingular noticia de la lengua Griega, de la Latina y Hebrea, el titulo es Academica: *Siue de iuditio erga verum*, donde en pocas hojas vera coſas muy reconditas acerca deſtas dos eſcuelas, y entendera por el lo que ſon las queſtiones Academicas de Tulio, y el libro que intitulo Luculo, y lo que eſcriuio ſan Aguſtin contra los Academicos: y dandole nueſtro Señor vida a eſte autor, nos ha de dexar grandes frutos de ſus trabajos è ingenio, con admiracion de las naciones eſtrangeras, que lo eſtimaràn en mas, porque conoceràn mejor eſtas coſas, pues Eſpaña aunque cria tantos ingenios y tan excelentes, parece que los inclina luego al interes de la vida, y los vee mal lograr triſtemente. Eſta es la primera hiſtoria que eſtà como digo debaxo de la Filoſofia.

A los dos lados debaxo de la Gramatica, eſtan otras dos al propoſito. La vna es, la torre de Babylonia, que ſe va edificando con gran bullicio y concurſo de gente, andamios, gruas, piedras, y todo aquello que vemos en vn edificio grande quando buelue la labor: y porque alli confundio Dios las lenguas, y diferencio los Idiomas, y de aqui nacio tener los hombres neceſsidad de aprender Gramatica, para venir en conocimiento de la otra lengua de ſu propiedad, congruidad, y cadẽcias, q̃ llamamos Idiomas, y Dialectos, y eſto todo ſe enſeña en eſta ſciencia, ſe puſo eſta hiſtoria, q̃ ſue toda la ocaſion y fundamento della, que como fue açote y caſtigo de nueſtra ſoberuia, aſsi no ſe aprende bien ſin açotes. Y lo pondera bien S. Aguſtin en la repugnancia que ſe vee en los muchachos para ſalir deſta ignorancia. Dixe en otra parte las dos diferencias que ſe veen en las lenguas, que vna abſolutamente ſe llama diferencia de lengua, *In vita D. Hieronym.*

porque

porque totalmente se aparta de la otra, en todas sus vozes, ò casi todas, sin concertar con ella en nada, ò concierran en las principales letras de las vozes, aunque en las que estan sugetas a mas mudança difieran, que son las q̃ se llaman en el Hebreo, las vnas Radicales, y las otras Motiones, a quien llamamos nosotros vocales, que se mudan con mas ò menos abrir la boca, ò ponerla de otra manera, y esto se llama no propiamente diferencia de lengua, sino diferencia de labio, los exẽplos desto son infinitos, ya dixe algunos alli. Y assi dize el Texto sagrado de donde se tomò esta historia, q̃ quãdo se començò a edificar la torre se hablauan vnos a otros, y sin ninguna dificultad se entendian: *Erat enim terra labij vnius & sermonum eorundem*, ò como dize el original *Labium vnum & verba vna*. De suerte (porque no alarguemos esto) que este es el origen de la Gramatica, y por esso se le dio esta historia, que esta harto galanamente pintada. De la otra parte està el primer Seminario y colegio de Gramatica, que sabemos ha auido en el mundo, donde por mandado del Rey de Babylonia Nabuchdonosor, se juntaron muchos muchachos de su Reyno, y de los cautiuos Iudaitas, para que alli estudiassen diuersas sciencias, y la lengua Caldayca, como lo refiere Daniel que fue vno dellos, con otros tres compañeros, que como teniã otro mejor maestro, que era el temor de Dios, y la guarda de su ley, salieron aprouechados con excessiuas ventajas. Vino apropósito esta historia para la antiguedad de la Gramatica y su autoridad, y por auer juntado aqui el Rey don Felipe vn Seminario de cincuenta moços q̃ aprenden lo mismo, y mas principalmente se enseñen a temer y seruir a Dios y alabarle, con canticos y diuinos oficios. Van aqui tambien haziendo diuision entre estas historias las mismas faxas y pilastras, con los mismos grutescos que diximos en la boueda, y assi no ay necessidad de aduertirlo mas. Tras estas dos historias sagradas de la Gramatica, se siguẽ dos de humanidad, debaxo de la Retorica. La vna es la libertad que Ciceron alcançò de Cayo Rabirio, q̃ estaua acusado y poco menos condenado por Tito Labieno de Perduelio, que era crimen como dezimos *Lesæ maiestatis*, ò contra la ciudad de Roma, ò algũ principe ò ministro della. Auia Rabirio muerto a vn Saturnino, hombre pernicioso a la Republica. Fue tan excelente la oracion que Ciceron hizo en su defensa, de tanto arte y con tantos afectos adornada, y dicha, aunque le dieron poco tiempo para hazerla, que de todo pũto salio con la vitoria: vese pintado Ciceron orando, y Rabirio, q̃ le està cortando las araduras en señal de libertad, y assi merecio esta oracion que se pusiesse por muestra de lo mucho que puede la Retorica y el arte del bien dezir. De la otra parte està aquel Hercules Galico, de Luciano tan alabado, y recebido de todos. Viejo desnudo, con sola la piel del Leon, y con la claua, y de la boca le salen vnas cadenas de oro y plata, que prendiendo en las orejas de muchas gentes, se los lleua tras si, que no se pudo inuentar mejor enigma ò symbolo, para mostrar la fuerça que tiene el hablar con arte y hermosamente, en los coraçones de los hombres. Esto se halla en los varones ancianos, que con la dulçura de sus palabras y la fuerça de sus razones, encadenan, atan, y lleuan tras si los oyentes, y los traen a su parecer y sentencia. En la Dialectica se pusieron otras dos, vna de Zenon Eleates, a quié hazen Aristoteles inuentor de la Dialectica, porque dexò de ser el primero q̃ entre los Griegos dio algunas reglas,

ò pu-

Genes. 11. vers. 1.

Dan. 1.

ó puſo en algun Metodo la manera de diſputar, aunque haſta los tiempos de Socrates, ſe ſupo poco deſto y de la Etica. Pintoſe eſte Filoſofo delante de muchos mancebos que le ſiguen, y el les mueſtra dos puertas: la vna tiene por titulo: *VERITAS*, y la otra: *FALSITAS*, para ſignificar que la Dialectica es la puerta por donde ſe entra al conocimiento de la verdad, y deſcubre la falacia y la mentira, y que ſu oficio es dar reglas para diſtinguir lo verdadero de lo falſo, difiniendo, diuidiendo, y ſilogizando. La conſtãcia de Zenon Eleates, y los tormẽtos que padecio del tyrano Nearco, cõ animo tan inuencible, que por ello liberto ſu patria, la refiere Laercio en ſu miſma vida. De la otra parte eſtan S. Ambroſio y ſan Aguſtin, como diſputando, y la ſanta madre Monica, rogãdo à Dios por la conuerſion y ſalud del hijo, y q̃ no le aproueche ſu Dialectica, ſiguiendo en eſto la fama que dize mandaua ſan Ambroſio dezir en la Letania: *Alogica Auguſtini libera nos Domine*, tenga la verdad que quiſieren. Siguenſe luego las dos hiſtorias del Ariſmetica: veeſe de la vna parte Salomon, mancebo hermoſo, ricamẽte veſtido, ſentado en vna meſa, y la Reyna de Sabba, que eſtà como preguntando y proponiendo enigmas. Encima de la meſa eſtà vn peſo de balanças, vna regla, y vn abaco ò tabla de contar muchos numeros y cifras de Ariſmetica, y en la cayda del paño de ſeda que eſta ſobre la meſa, eſcrito cõ letras Hebreas aquella tan alta ſentencia: *Omnia in numero pondere & menſura*. Todo tiene numero, peſo, y medida, que quien bien la penetra, ſe le ſeria facil ſoltar todos los enigmas, y ſi alguno en el mundo la entendio fue eſte ſabio Rey, a quien doto Dios de tanta ſciencia: que ſciẽcia fue la que Dios dio a eſte Rey, y quan propia y baſtante para declarar eſta ſentencia, es de otro lugar: agora no nos toca mas de moſtrar por de fuera la pintura. La miſma ò poco menos dificultad tiene là hiſtoria que ſe vee al otro lado. Eſtan pintados muchos hombres deſnudos; que ſon aquellos Gymnoſofiſtas, de quien dize S. Geronimo, que filoſofan con numeros en el arena: eſtan repartidos en el quadro por corrillos, muy atẽtos a las figuras del ſuelo, que llamauan Menſam Solis, porque es el paſto y mantenimiẽto que dà Apolo, a quien llamauã dios de las ciẽcias: en medio tienen vn triãgulo leuantado, y por el vn lado deſcienden numeros pares, y otro nones, en cierta proporcion de vnos a otros, con que querian ſignificar la ſciencia, afectiones, y virtudes del alma. Dixe tambien deſto alguna coſa en los diſcurſos de la vida del meſmo ſanto, alli ſe podra ver que quiſo dezir Platon, quando difiniendo el alma dixo, que era vn numero que el miſmo ſe mouia, y la otra ſentencia de Pitagoras, q̃ los principios de todas las coſas eſtauan encerradas en los numeros. Negocio largo y ageno deſte lugar: ſolo dire, q̃ ni el vno ni el otro hablauã deſtos numeros con que contamos, ſino que era ſymbolo de otro mayor ſecreto. Luego ſe ſigue la Muſica, que como vimos nace del Ariſmetica y de ſu miſmo ſugeto, y preſupone ſus principios. Aqui tambien ſe mezclaron hiſtoria profana y diuina. De la vna parte eſtà aquel excelente efecto que hazia la muſica de Dauid, en la endiablada melãcolia de Saul, y la dulçura del harpa ò lyra del paſtorcillo diuino podia tanto, que deſcargaua mucha parte de aquel peſado humor del inobediente Rey que merecio tanto caſtigo, por no reuerenciar el precepto diuino: que aunque lo principal deſte efecto tiene mas leuãtado principio de lo que puede raſtrear el ingenio humano: cõ todo eſſo

Epiſtol. ad Paulin.

no

no se puede negar si no que vemos hazer este mismo efecto a la musica en otros apassionados deste humor terrestre, y que con la musica descansan. Agradole mucho y quiza demasiado à Galeno la sentencia de Pitagoras, q̃ dixo era el alma como vna cytara bié templada. Aunque Ciceron atribuye esta sentencia à Aristoxeno musico. Reprehenden esto Platon y Aristoteles y con razon, porq̃ entendian que el alma no era otra cosa sino cierta armonia y concordia de humores. Mas tomemoslo todo junto, alma y cuerpo, y no serà mala la similitud, que quando las calidades y humores deste estan bien acordadas y conformes, sin duda siente en si gran suauidad y reposo el animo: y es vna musica q̃ saca y libra como de entre vnas furias infernales, aquella parte que desea gozar la luz del entendimiento. Esto es lo que significa en la otra historia frontera, que es la docta fabula de Orfeo, quando saca a su amada conserte Euridice del infierno, tañendo dulcemente con el harpa, adormeciẽdo al son el Cerbero de tres cabeças, y perdio la muger quãdo ya salia del peligro, por no guardar el precepto de Proserpina, de no boluer la cabeça atras: que se veè bien no està esto dicho por lo que suena de fuera, y que pide se entre en lo secreto. Algun dia aura lugar para tratar esta y otras fabulas, con que nos quisieron vender tan cara la verdad de la buena doctrina que Dios comunicò a las gentes, para que no tuuiessen escusa. Lo que podre dezir aora es, que està con grande ingenio pintada la fabula, con hermosos lexos, claros y obscuros, y cõ solas dos figuras ocupado vn quadro harto galanamente. Parecese por vna parte vna boca de fuego del infierno el Cancerbero a la puerta dormido: por otra se descubren vnos cãpos alegres, que hazen admirable contraposicion. Orfeo parece va con grande tiento tañendo, y Euridice hermosissima desnuda, y honesta siguiendole. Aqui entre los intercolumnios y pilastras, entra el otro arco que haze la diuision de la tercera vasilica desta pieça, y el adorno y grutescos con algunas figuras excelentes de Mercurio y Apolo, todo de mucho arte. Entran luego las otras dos historias de la Geometria: de la vna parte se veen los Filosofos de Egypto, que eran los mismos Sacerdotes, haziendo demõstraciones Geometricas en el arena en diuersos corrillos y juntas, con sus compasses y esquadras, y muestranse tan atentos, que se les vee el estudio y la especulacion grande con que viniero a hallar tantas subtilezas y primores en aquella facultad. Dizen que tuuo alli la Geometria su principio, porque como el Nilo les baña y inunda la tierra con sus crecientes, y turba la diuision de las possessiones y heredades, encargaron a los Sacerdotes que se las tornassen a partir, y diessen acada vno lo que tenia primero. Para esto fue menester exercitarle en la Geometria, y mostrarle al que se sentia agrauiado diziendo (pongamos por exemplo) que su heredad era mayor quando la perdio que quãdo se la boluian, porque antes era quadrada, y aora le dauan vna nesga de tierra, mostrarle (como digo) q̃ aquella nesga era tãta tierra como la quadrada q̃ antes tenia, y como esta, se ofrecian otras cien diferencias q̃ las componiã aquellos Sacerdotes, mostrandoles cõ la razon Matematica que no padeciã ningun agrauio. De la otra parte està Archimedes tan atento en vna demonstraciõ Matematica, que aunq̃ los soldados Romanos que auian entrado la ciudad de Zaragoza, de Sicilia le amenaçaron de muerte, no hizo caso dellos, ni alçò la cabeça a mirarlos, y assi le

Galen. in fragment. lib. de substantia nat. facultat. Cicer. tusc. 1. Plat. in Fedone. Arist. 1. de anim. 4.

ſi le quitaron la vida. Peſole mucho a M. Marcelo, Conſul y Emperador deſta jornada, de la muerte de tan inſigne varon, que aunque con ſus ingenios y machinas le auia defendido la ciudad, y muertole mucha gente, quemadò y hecho pedaços muchos nauios, auia mandado que nadie le hizieſſe mal, ni tocaſſen en coſa de ſu caſa: eſtimando en mas à Archimedes que a toda la ciudad. Tanto llego à alcançar eſte varon en las Matematicas, y tãto ſe puede obrar cõ ellas quando ſe ſaben profundamente, de las coſas eſtrañas que hizo y han hablado otros. Las poſtreras dos hiſtorias ſon de la Aſtrologia. La vna mueſtra aquel tan ſobrenatural eclypſe del Sol, que acontecio en la paſſion de nueſtro Señor, queriendo el Padre ſoberano que todas las criaturas dieſſen teſtimonio de la muerte de ſu vnigenito, y todas ſe compadecieſſen con el. Y por ſer tan reſcebida la hiſtoria de ſan Dioniſio Areopagita, que viẽdo eſte eclypſe en Atenas admirado de la eſtrañeza del caſo, dizen rompio en aquellas palabras: *Aut Deus naturæ patitur, aut mundi machina diſſoluitur*, y que tomando el Aſtrolabio, vieron el y Apolophanes, que ſiendo en el lleno de la Luna ſe auia hecho tal retrogradacion y mouimiento, que auia venido a ponerſe entre el Sol y la tierra, y eclypſado el Sol, pintoſe aſsi, aunque en todo eſto y poco menos en cada palabra, ay ſu duda y queſtion, y tantas diferencias de pareceres, que han eclypſado lo que no eſtaua muy obſcuro. Sacro Boſco, autor q̃ anda en las manos de todos, dize en las poſtreras palabras de ſu tratadillo de Eſfera, que la Luna ſe puſo entre medias, como en noſotros eclypſes ordinarios, y aſsi le ſiguieron en la pintura. En ſu propio lugar queriendo Dios diremos algo. La hiſtoria alomenos eſtà harto bien pintada, y con tan hermoſos lexos, vnos claros, otros eclypſados, y los Filoſofos tan admirados y atentos, que es vna de las buenas coſas que ay en eſta pieça donde ay tanto bueno. Del otro lado eſtà otra tan eſtraña marauilla del Sol, la hiſtoria es celebre y conocida. El Rey Ezechias grauemente enfermo, y con vna mortal apoſtema, y lo peor, ſentenciado por Dios a morir de aquella enfermedad, y mandado que hizieſſe teſtamento. Alcançò con las lagrimas de ſu verdadera penitencia quinze años mas de vida. El menſagero entre Dios y el Rey, era el Profeta Iſaias, y llegaron tan preſto las oraciones y lagrimas del pio Rey al cielo, que antes que el Profeta ſalieſſe del palacio donde eſtaua el enfermo, ni llegaſſe a la mitad del patio, boluieron con el deſpacho y abſolucion. Tornoſe de alli el Profeta para el Rey, y dixole que Dios le auia perdonado, y le alarga los quinze años de vida que ſe le auian deſalcado por ſu pecado, que ſe entiende era no auer querido caſarſe, ni tener cuydado de dexar hijo heredero en el Reyno de Dauid, de quien por linea recta auia de deſcender y nacer el Rey que ſeria eterno en aquel trono. En ſeñal deſta ſalud y merced tan cumplida le dieron a eſcoger, ſi queria que las lineas que el Sol hazia con las ſombras del hilo ò del grimon, paſſaſſen y creciеſſen diez mas adelante, ò que boluieſſen diez atras de lo que auian corrido, y eſto no en todos los reloxes, ſino en vno que eſtaua alli en ſu caſa, y le auia mandado hazer ſu padre el Rey Acaz. Reſpondio Ezechias que no era muy dificultoſo correr el Sol diez lineas adelãte, mas boluer atras diez lineas de improuiſo, y que ſi eran las quatro de la tarde, ſeñalaſe la ſombra la vna de la mañana, aquello era mas prodigioſo, y

Reg. 20. 2. Par. 32. Iſai. 38.

aquello

aquello queria por señal, y assi lo hizo luego el Sol, que en aquel chilindro que era redondo partido en doze horas, dando la sombra ya en las diez; y no faltando mas de dos para anochecer, se torno la sombra de la cuerda ò gnomõ a la primera hora del dia. Hizo el Señor a quien siruẽ todas sus criaturas en todo lo que les mãda, que el rayo del Sol hiziesse aquel reflexo y rebuelta, para que viniesse a tocar la sombra del astil en la primera hora del dia, el mysterio desto es para otra coyuntura. La pintura de nuestra libreria, no muestra muy al propio esta fabrica del relox, porque los pintores no saben tanto desto: lo demas esta harto bien expresso, y se entiende bien el caso.

Muestrase en estas dos historias de la Astrologia, que el criador de los cielos, y el que solo sabe los nõbres de todas las estrellas (nombre, quiere dezir virtud y essencia) haze dellas y cõ ellas lo que quiere y como quiere, y que (como el nos lo manda) no tenemos que temer de sus influxos ni cõstelaciones, sino seruirle y amarle, y temer sus diuinos preceptos, pues por sola la voz de vn hombre, y por las lagrimas de otro, y por la oracion de otro, trastornarà el cielo, detẽdrà el Sol, torçerà sus rayos, cerrarà y abrirà sus influencias, y hara que siendo nosotros los que deuemos y siruiendole, nos siruan y nos obedezcan, aun quando su curso natural pide otra cosa: y vendra a ser tan verdad aquella sentencia (aunq̃ no es del todo pia:) *Sapiẽs dominabitur astris*, q̃ no solo en vencer nuestras passiones è inclinaciones auiesas, sino aun en essas mismas estrellas tẽgamos verdadero imperio, si buscaremos la sabiduria, que no se vazia ni desuaneze, qual es la deste mũdo, sino aquella de los santos y que puramẽte es de Dios. He dicho esto de buena gana, porque descubro el intento que tuue quando puse aqui estas historias. Y pues hizimos desta Astronomia Teologia, digamos la postrera que està respondiendo de frente a la escuela de Atenas, y debaxo de la misma historia. Representose lo mejor que pudo el Concilio Niceno, que es el mas general y mas graue de quãtos ha celebrado la Iglesia, si en esto puede auer mas ò menos, pues estriuã todos en vna misma autoridad diuina y assistencia del Espiritu santo. Concurrieron en el trecientos y diez y ocho padres varones santissimos, prouados muchos dellos en las batallas de la Fe, y derramado por Iesu Christo la sangre; glorioso confessores suyos. Aqui juntos sacaron de la fuente de la Teologia, que es la Escritura santa, aquellas primeras conclusiones de la consubstancialidad y ygualdad de las tres diuinas personas, y principalmente de la del Hijo con el Padre, en que puso atreuidamente Arrio, vn mal Sacerdote de Alexandria, lleuado no de otro mejor fundamento, que de su pura ambicion, gana de hazerse famoso con esta nouedad; lazo y aun pielago donde caen infinitos hombres con aquel ansia rabiosa de ser como dioses, y de lleuar discipulos tras si, como lo dize san Pablo. Presidio en este concilio nuestro Osio Obispo de Cordoua, junto con dos presbyteros que eran lo mismo, que aora llamamos Cardenales legatos a latere, embiados por el santo Pontifice Syluestre. Tanta era la fama de la santidad, prudencia, y letras de Osio. Significaronse aqui con la pintura, fuera de la assistencia del Espiritu santo, dos puntos importantes lo mejor que se supo hazer. El Emperador Cõstãtino sentado mas baxo, apartado de los Obispos, porque jamas se oso poner entre ellos ni tener mejor lugar, diziẽdo (como tan pio) que aquella junta y tribunal, era de los que

tenian en la tierra las vezes de Dios, y aſsi eſtà hechando en el fuego vnos papeles en que ſe le auian dado ciertas acuſaciones de algunos Obiſpos, ò querellas de vnos contra otros, de ciertos puntos de las preeminencias ò juriſdiciones de ſus Obiſpados, para que las juzgaſe, diziendo, que los Sacerdotes y Obiſpos no auian de ſer juzgados por los hombres de la tierra ſino por ſolo Dios. Sentencia digna de tal Principe, que dura haſta oy en ſu fuerça con tanta razon, aunque por tantas partes pretende el enemigo ſocabarla. Lo ſegundo es, la condenaciõ de Arrio: mueſtraſe derribado de vn aſsiento caydo en el ſuelo, y con tal roſtro, que ſe le puede conocer la obſtinada rabia de verſe vencido. Eſta es la forma y el adorno de lo material de eſtà tan excelente libreria, dicho queda cõ la mayor prieſſa que he podido.

Lo principal y lo que en librerias es el fin y la ſubſtancia, ſon los libros y el aſsiento y orden dellos. Quanto a lo primero, en eſta pieça no ay mas de libros impreſſos, en lẽgua Latina, Griega, y Hebrea, ſin entremeter en ellos ni libros de mano, ni de otras lenguas Vulgares (deſtos diremos en el diſcurſo ſiguiente.) El numero no es mucho, porque no llegan a ſiete mil, aũque no ay caxon ni eſtante vazio, todo eſtà lleno y cumplido. Eſtan (es verdad) en vn volumẽ muchos autores juntos, teniẽdo reſpeto a que los cuerpos ſean biẽ proporcionados, q̃ ſi eſtuuieran por ſi, paſſaran de nueue mil. La encuadernacion es llana, en becerro colorado, los cortes de las hojas dorados todos ſin manezuelas, porque eſtan en carton, y como ſe juntan y aprietan, puestos todos de canto, que ninguno ay de llano, eſtan bien guardados y compueſtos, aſsi parece toda la pieça hermoſa, porque deſde el ſuelo a la cumbre eſta ò pintada ò cubierta de oro. De las otras pieças y del orden de los libros, y en particular de algunos que ay en ella notables y de eſtima, diremos en el diſcurſo ſiguiente, porque no ſea eſte mas largo.

DISCVRSO. XI.

Las otras dos pieças de la libreria de eſte conuento, ſus adornos, y el orden de los libros con otros particulares.

TENIENDO Conſideracion a que quedaſſe eſta pieça alegre, llena de mageſtad y de luz, no pudo caber mas numero de libros de los que hemos dicho. Tiene como vimos por la parte de Poniente, ſiete ventanas grandes, y por la de Oriente cinco, aunque mas abiertas a fuera, dentro de la miſma diſtancia, y como eſtan entre los miſmos eſtantes eſtoruaron demaſiado. Las quatro pilaſtras ó antas que diuiden la pieça, quitaron otros quatro eſtanter, y aſsi ſe perdieron mas de tres mil cuerpos de libros, que aumentaran mucho la libreria. Con eſto las colunas redondas de los miſmos caxones, y las pilaſtras que reſponden detras por guardar el orden de la buena architectura con ſus grueſſos, hazen que ſe pierdan otra gran cantidad de libros, por eſto fue forçoſo, aunque la pieça es tan grande, ayudarle con otras dos donde le ſupliеſſe eſta falta, aũ que parece redundò en mayor autoridad y grandeza de la libreria. La primera deſtas eſtà encima della puntualmente, en el largo y en el ancho es algo mas, por lo que diminuyen las paredes, y es tal que quien la

vee

vee primero, pienſa no ay mas que pedir. Los eſtantes, aũque de madera de pino bien labrados, con pilaſtras quadradas pintadas y cõtrahechas las maderas, que ſon naturales en lo principal, y aſsi parecen de lo miſmo. Tienen a quatro ſenos en que ſe põẽ los libros derechos y corte dorada, y de la miſma en quadernaciõ ſin faltar pũto. La pieça tiene las miſmas ventanas que la de abaxo, excepto vna de en medio que no pudo darſele, por tener alli la figura ò eſtatua de ſan Lorenço, que diximos eſtaua en la fachada de la puerta principal. Encima de los caxones, por todo el contorno de las paredes eſtan los retratos de muchos Pontifices y perſonas principales en ſantidad ò letras, tan al natural y viuos, que parece ſe puede hablar con ellos. Ay tambien algunos globos terreſtres y celeſtes, y muchas cartas y mapas de prouincias, como en la libreria principal, aunque alli no hizimos caſo dellos, porque ſon coſas mouibles, como ni de otros inſtrumentos Matematicos, Eſferas, Aſtrolabios particulares, y como ellos dizen Catolicos, todos con mucha obſeruancia labrados en metal, algunos del miſmo Gemafriſio (que fue gran hombre deſto) labrados, y otros de Pedro Apiano, y de otros grandes maeſtros en el arte, para los q̃ quiſierẽ exercitarſe en ella y obrar cõ preciſion, porque ſon grandes. Ay tãbien Anulos, Armilas de muchas diferẽcias, Raditos, y otras ciẽ buenas alajas deſto, que me parece me nudencia detenerme en ellas, aunque en otra parte fueran muy eſtimadas. Cartas de tierra y de mar de mano, hechas con ſumo eſtudio y trabajo en gran abundancia, porque no falte coſa de las que ſe puedẽ deſſear, para los que ſon aficionados a eſtas letras y obſeruaciones. Los libros deſta libreria ſon de las lenguas Vulgares, Caſtellana, Italiana, Franceſa, Alemana, Portogueſa, Eleemoſina, ò Catalana, de todas ay buenos libros, aunque no ſe ha puesto mucho cuydado en juntarlos, porque no ſe hallan facilmente. El principal intento deſta pieça es eſte, mas ſin eſtos tiene muchos de la lengua Latina, y mas que de otros ningunos, por auer gran variedad de impreſsiones, y en particular ſe guardan aqui las antiguas, que muchas vezes ſon mas emendadas que las nueuas, ofrecese neceſsidad de acudir a ellas. Sola vna falta tiene eſta pieça que eſtà deſacomodada por eſtar tan alta, y encima de la principal, y aſsi el Inuierno la haze muy fria, y en el Verano no le falta calor.

La tercera pieça ò libreria, pudieramos llamarla primera, porque la dignidad de los libros lo merece. Son todos de mano en muchas lenguas, y en todas facultades, entre ellos muchos originales de gran antiguedad y eſtima. Eſtà muy junto de la principal pared en medio, en el clauſtro alto de la Hoſpederia: las puertas caſi juntas, que ſe hecha de ver, es eſta como la recamara de la grande, lo guardado y que no ſe comunica a todos. No es la pieça muy grande ni de mucho adorno, porque no ſe hizo apoſta para eſte menester, antes eran vnos apoſentos ò celdas que ſe acomodaron, quitandoles los atajos, y vino tan apropoſito, que parece ſe pretendio de principio, y es aſsi, que para la conſeruacion de eſtos libros que ſon de mano y tan antiguos, que es marauilla como muchos dellos viuen: fue coſa de todo punto acertada. Tiene las ventanas al cierço, que ayudan mucho a eſto. El largo de la pieça es de ochenta y tres pies en todo, porque aũ eſtà diuidida en dos pieças. El ancho ſon veynte eſcaſos, de alto

quinze. Los eſtantes ſon como los de la libreria alta, con cinco ordenes ò lenos, que ſin dificultad ſe alcançan y gozan todos los libros. Deſde los caxones haſta lo alto del maderamiẽto, no ay otro adorno mas de retratos de Papas, de varones ſantos, y hõbres eminentes en letras, antiguos y modernos, embiados al Rey de Italia Frãcia, y Alemania, y otros que ſe hizierõ en Eſpaña, que ha auido quien los hazia muy bien. En la primera y mayor deſtas dos pieças eſtã ſolos libros Griegos y Latinos, de mano ſin mezclarſe otra lengua ninguna. En la ſegunda Hebreos, Arabigos, Italianos, y Caſtellanos, Perſios, y de la China, y Turqueſcos, y otros vulgares, todos de mano, aunque los de la China ſon impreſſos. Tambien aqui ay buenos globos celeſtes y terreſtres, cartas, mapas, y otros excelentes inſtrumentos matematicos, y en particular vno q̃ inuento Pedro Apiano, y ſe lo preſento al Emperador Carlos V. que tiene grandes vſos, y para coſas de medir campañas, y conſiderar tierras, y medirlas y ſituarlas, tomar ſus alturas y diſtancias, excelentiſsimo: para ſu declaracion y vſo hizo quatro cuerpos de libros de a folio, parte impreſſos y parte de mano, que ſe guardan aqui con el miſmo inſtrumento. Eſtan tambien en ſus caxones guardadas, muchas diferencias de monedas y medallas, figuras de metal antiguas, que ſe dieron a ſu Mageſtad con la libreria de A. Auguſtin Arçobiſpo de Tarragona, varon inſigne en todo genero de buenas letras, gran amador de la antiguedad: entre ellas ſe vee el Abaca antiguo con ſus numeros y calculos, por donde contauan los Romanos, aprendido de los Griegos, llamado Meſa Pitagorica, donde ſe veen aquellas notas y figuras antiguas, que ſe parecen mucho a las q̃ noſotros llamamos Caſtellanas, de q̃ hizo mencion el miſmo A. Auguſtino, en ſu libro de inſcripciones, y monedas, y tambien del Congio, que eſta con el medida antigua Romana, que ſe daua como de racion de vino, en la Republica y en los combites, y a los criados de los ſeñores y paniaguados. Es vna otaua parte del quadrantal, ò como ſi dixeſſemos de vna cantara, quien quiere ſaber mas por menudo deſtas antiguedades, vea el miſmo autor en el miſmo libro, que acordò eſcriuirlo en lengua Caſtellana, y en Dialogos, porq̃ todos lo gozaſſen. Deſta manera ay otras antiguedades que ſiruen para la inteligencia de los buenos autores, y aun de la ſagrada Eſcritura, como es la de aquella antiquiſsima y celebrada moneda que ſe llama Siclo, tan repetida en el Teſtamento viejo, y de cuya verdad y noticia ſe coligen y aueriguan mil verdades, en coſas de monedas y de peſos: Dexò aqui eſta tã excelente reliquia, que aſsi quiero llamarla, el Doctor Arias Montano, de que hare luego memoria.

A. Aug. Dialog. 9. & Dialog. 9.

Viſto lo que toca a las pieças y quadras de la libreria, quiero dezir el ordẽ que en ellas ſe tiene, y q̃ diuiſion y aſſiento ſe ha dado à los libros, deſpues como de corrida, ſe dara noticia de algunos en particular. Eſta libreria ſe aſſento la primera vez toda jũta en vna pieça, que agora ſirue de dormitorio a los nouicios, y el doctiſsimo Arias Mõtano, como quien tenia tan cabal noticia de las lenguas y diſciplinas, la fue diuidiendo, aſſentando cada lẽgua por ſi, que como eran los principios y no ſe auia juntado tanta copia de libros, pudieron caber allí tantas diuiſiones, y en cada vna de las lẽguas hizo otra diuiſion, aſſentãdo lo impreſſo a vna parte y lo de mano a otra, y deſpues otra diuiſiõ en cada vna deſtas diuiſiones d̃ impreſſo y d̃ mano, y de lẽgua, hazia q̃ eſtu-

estuuiesse cada facultad por si, y diuidio la libreria en cada vna de las lenguas, en sesenta y quatro facultades, q̃ sirui ra de mucho tener el conocimiẽto dellas, y el orden que tienen, y por esso las pondré aqui como se veen en vna tabla que ordenò el mismo Doctor, y se guarda en la misma libreria, el titulo es:

Disciplinarum series.

Gramatica.
Vocabularia.
Elegantię.
Fabulæ.
Poesis.
Historia.
Antiquarij.
Dialectica.
Rhetorica.
Declamatio.
Oratores.
Epistolę.
Ars memoriæ.
Mathematica in genere.
Geometria.
Arithmetica.
Musica.
Cosmographia.
Geographia.
Topographia.
Astrologia.
Astronomia.
Diuinatio.
Prespectiua.
Principes Philosophi.
Naturalis philosophia.
Philosophi priuati argumenti.
Chymica.
Metaphisica.
Medicina.
Sitica.
Ethica.
Oeconomica.
Politica.
Aulica.
Ciuile ius.
Ciuilis iuris interpretes.
Gromice precep tiones.
Mechanica.
Venatio.
Aucupium.
Piscatio.
Colymbitica.
Militaris.
Architectura.
Pictura & Sculptura.
Agricultura.
Idilia opuscula.
Stromata.
Encyclica.
Catholica.
Biblia sacra & patres.
Cõcordãtiæ indices æconomiæ
loci communes.
Bibliorum comẽtaria.
Canones cõciliá
cõstitutiones religiosæ.
Canonicum ius.
Doctores integri.
Homiliæ orationes, Epistole Soliloquia Hymni.
Doctrinales & semi disputatorij.
Apologiæ disputationes priuatę ac defensiones.
Priuata quędã & reuelationes.
Historia Ecclesiastica & vitæ sanctorum.
Escholasti. Theologia.
Sumistę.

Aduiertase en esta particion de disciplinas, que no entendio su autor que cada vna fuesse disciplina por si, que esto ello se dize, sino que muchas destas diuisiones son parte de vna misma disciplina, como en la Gramatica los dictionarios y elegancias: y en la Rectorica las oraciones y declamaciones, y assi en otras: solo pretendio que en cada vna se distinguiesse lo que haze alguna diferencia, y tiene distinto motiuo. Desta suerte se assentò la primera vez la libreria en el lugar q̃ diximos cõ tantas diuisiones y particiones y titulos: cada lengua por si, en cada lẽgua lo manuescripto por si, lo impresso por si: y en cada vna destas diferencias todas estas diuisiones de disciplinas, quantas alomenos se hallauan: los caxones llenos de titulos, que se alcançauan y cubrian vnos con otros, y assi era forçoso estar los libros muy descompuestos, y grãdes con chicos, y como no era mas de vna la pieça, era vna cosa muy confusa y fea. Despues que se puso en las que he dicho donde agora estan, tiene mucha facilidad, claridad, y compostura. Quando la mudè de alli, porque sucedi en ella a tan illustre Bibliotecario, a quien tengo en todo por maestro (ojala mereciera yo nombre de su discipulo), me parecio guardar en quanto fue posible el orden que auia dado en el assiẽto de las disciplinas, y por quitar la fealdad que haze la desproporcion de los libros: junte los de folio todos en los caxones que estan para ellos, y los de quarto en

los de quarto, y aſsi los demas en ſus propios ſenos, y para que con ſuma facilidad ſe hallaſe lo que ſe buſca en ellos, hizo dos Catalogos, el vno de los nombres propios de los autores, y el otro con el miſmo orden deſtas diſciplinas: y ſe ſatisfazieſſe a todo a la buena apariencia y compoſtura de fuera, y al orden de las ſciencias y facultades en lo de dentro. Para que ſe entienda eſto pondre vn exemplo. El que de nueuo entra en vna libreria grande, ò va a buſcar autor conocido, ò a conocer ſi ay nueuos autores que el no ſepa, en la facultad ò diſciplina que quiere. Para lo primero, le ſeruira el Catalago de los nombres propios, diziendole en que caxon, en que ſeno, y que numero tiene, ſin canſar los ojos buſcando: y eſto todo con ſolas tres Notas. Como ſi buſcaſe à Omero, dirale el indice Omeri opera A. 1. 18. en el caxon que tiene por titulo eſtà letra A. en el ſeno primero: porque como dixe, cada eſtante tiene cinco, ſeñalados con numeros Caſtellanos. I. II. III. IV. V. y el libro 18. porque eſtan numerados todos cõ notas de guariſmo. Y ſi quiere ſaber que obras ay y que autores que tratẽ de Coſmographia, vaya al catalogo ò indice de las facultades, y alli vera lo que aqui tenemos, y ſi ay algo nueuo, ò que el no aya viſto, y lo miſmo hallara en la libreria manuſcripta, y en la de las lenguas vulgares, porque todo tenga claridad y diſtincion, junto con el buen parecer de fuera. Falta dezir lo que auia de ſer primero, que es el fundamento que tuuo eſtà libreria, y deſpues algunos particulares de importancia que ay en ella. El fundamento y principio ſde la miſma libreria del Rey don Felipe ſegundo nueſtro fundador, que tenia en ſu Palacio, en que muchas vezes ſe holgaua de leer y ſe entretenia el tiempo que le quedaua de tantas y tan grãdes ocupaciones en exercicio tan importante a los Reyes, guardè yo vn indice de ſus libros, y tenemosle en la libreria agora como prenda importante, en que de ſu miſma mano eſtan rayados, y notados los libros que oos yua dando al principo, dõde entre otras coſas que va notando en las primeras hojas blancas, dize aſsi: Los libros de mano y de mas importancia, por lo que en ellos ſe vera, que ſe embiaron à ſan Lorenço para que alli los tengan a gran recado en la Sacriſtia con las coſas mas precioſas eſtan ſeñalados en la margen primera, del Cathalogo, con eſta ſeñal, ∝——5 y luego mas abajo dize: Los libros que tienen mis armas en la en quadernacion, que es la que ſe hizo en Salamanca, tienen vna raya al cabo que atrauieſſa la margen poſtrera. Los libros que ſe lleuan a la libreria de ſan Lorenço, que agora han de eſtar en la Frexneda, tienen en la primer margen eſtà ſeñal, ——5 y aſsi ay otras muchas aduertẽcias de ſu mano en eſte indice. El numero de los libros es caſi dos mil: truxeronſe a eſta libreria mas de mil y docientos, que por ſer muchos dellos de impreſſiones antiguas, mandò ſe repartieſſen por las celdas de los religioſos, y otros ſe quedaron en la libreria, para dar cimiento, y ſeruir como de nidal a tan feliz numero como en ella ſe ha juntado: y al fin la primera entrega deſta Bibliotheca del Rey don Felipe en ſu caſa de ſan Lorenço. Tras ella vino lugo la libreria de don Diego de Mendoça, cauallero tan docto como iluſtre, hermano del Marques de Mondejar, y Conde de Tendilla, fue Embaxador en Venecia y en Roma, y tuuo otros cargos importantes, y a dõde quiera que eſtuuo dexò memoria y aun admiracion

de

de su erudiciõ y ingenio. Quando murio, mandò esta libreria al Rey, y el la aceptò, pagãdo las obligaciones y deudas que dexaua en su testamento. Vinieron en ella buenos originales, Griegos, Arabes, Latinos, de mucha antiguedad y estima, con otros muchos libros impressos de estas mismas lẽguas que las sabia todas con harta excelencia. Iuntose tambiẽ aqui la libreria del Arçobispo de Tarragona, Antonio Augustino, que la recebi por mi mano. Vinieron tambien en ella muchos originales de autores Latinos y Griegos, manuescritos de nõ poca antiguedad, y muchos impressos de estas mismas lenguas, con otras muchas antiguedades, de que ya dixe algo. Del Obispo don Pedro Ponce de Leon, se juntaron tambien muchos originales Latinos y Griegos de cõsideracion, por ser aquel Prelado aficionado a la buena y venerable antiguedad, y mas de las cosas Eclesiasticas. De otros hombres particulares se han ofrecido y juntado, y mandado buscar por el mismo Rey, en España, Italia, Flandes, y Alemania, otros libros originales de estima. Ambrosio de Morales, el Doctor Iuã Paez, Iulio Claro, y otros hombres doctos han consagrado aqui particulares memorias suyas, ansi de libros y tratados, que no se han impresso, perque no quedaron perfectos, por ellos, como de otros que tenian en estima. Entre ellos nuestro Benedicto Arias Montano, cuya memoria lastima siempre el alma porque se refresca en ella, la de vna perdida irremediable, consagrò à esta libreria real algunos originales antiguos, q̃ tenia en las lenguas Hebrea, Griega, y Arabiga. Entre ellos el volumen de la Ley, escrito cõ singular cuydado, en el mismo modo y forma antigua de volumen, y de tanta fidelidad que entre ellos se llama sagrado, por no tener ni vn punto de defecto. Tambiẽ vino entre ellos el Pugilar antiguo de los mismos Hebreos, en que (como nosotros en el Breuiario o capitulario) tenian las lecciones y cosas de la santa Escritura que se leian mas frequentemente en sus Synagogas, y como dize el Apostol: *Per omne Sabbatum*, que es dezir por todos los dias de la semana. Y donde tambien como nosotros en los libros que llamamos de memoria, assentauan sus cosas particulares, qual fue el que pidiò a Zacharias, Padre de san Iuan Baptista, quando por estar mudo quiso declarar escriuiendo en el Pugilar el nombre que Dios le auia dado, y mandado pusiesse a su hijo. Llamauase Pugilar, porque eran de forma que cabian en el puño. Dexo tã bien lo que toquè arriba, de la moneda del siclo, de que el hizo memoria, y dio particular noticia, en el libro que intitulò, Tubalcayn, o de medidas sagradas, donde cuenta como vino a su poder vna joya tan preciosa y de prouecho, que parece mas que caso ordinario. Es este siclo de purissima plata, tiene de peso quatro dramas, que es media onça de las que vsan los boticarios en el dispensar sus medicinas, que se llama, Atica: de suerte que es muy poquito menos de vn real de a quatro nuestro. Llamase siclo santo, ò siclo del santuario, y ansi por vna parte tiene la figura del vaso en q̃ se puso el Manà dentro del Arca, por mandado de Dios, con vnas letras Samaritanas, las que se vsaban en Israel antes de la diuision de los diez Tribus, de los dos Iudà y Benjamin, y dizẽ puestas al derredor del vaso: *SICLVS ISRAEL*, y por la otra tiene el ramo de almendro que floreciò y echò fruto sobrenaturalmente, en testimonio de la eleccion que hazia Dios, de Aaron para sumo Sacerdote, con otras letras de la misma forma, q̃ puestas al derredor dizẽ: *IERVSALEM SANCTA*,

Auerigüanſe con eſta moneda muchas dudas acerca de los pelos y monedas antiguas: y veeſe ſer verdad lo que Ioſefo dize en ſus libros de antigüedad Iudayca, que el ſiclo de Iſrael era lo miſmo que las quatro dramas Aticas. Quien quiſiere ver mas de eſto, leà el autor que entregò eſte ſiclo, en el lugar citado, que dà la luz que ſe puede deſſear en eſte genero como en otras, muchas. Y porque decẽdamos tambien a dar noticia de otros libros particulares, porque algunos piẽſan ay originales de Euangeliſtas y d otros ſantos, y no ſe engañen en eſto, que no ſe tiene noticia donde los aya en el mundo, dirè algo de lo q̃ aqui tenemos mas precioſo, y como reliquias. Y aduierto lo primero que ayudando aqui y en otros autores que tratan de librerias, oyeren dezir y leyerẽ, que ay muchos originales de mano, no entiendan que ſon los que eſcriuieron los miſmos autores por las ſuyas, que deſtos ſi hablamos de los de mil años arriba, a penas ay quatro en el mũdo: y es como milagro hallarſe. Originales ſe llaman libros de mano antiguos, aũque ſean de muchos años deſpues de ſus miſmos autores, por la autoridad que han cobrado ſiẽdo de trezientos o quatrocientos años o mas. Dexados a parte las Biblias antiguas, de letra Lõgobarda y Gotica, que ſon cosa muy y precioſa, y dõde ſe vee la pureza de la buena lecciõn antigua, muy conforme a la verdad Hebrea que ſiguio la Biblia Complutenſe de fray Fraciſco Ximenez, y deſpues la Regia, ſin diſcrepar vn punto, de que ya dixe mucho con la vida del ſanto Doctor Geronimo. Lo mas antiguo es vn libro eſcrito de mano de S. Agustin, q̃ aqui y en ſus obras impreſſas, ſe intitula de Baptiſmo parvulorũ: la letra es como de nueſtras mayuſculas, y la forma Lõgobarda, o de los Vandalos que en-

ces ſe vſaua en Africa, dõde eran muy ſeñores. Tuuo el Rey nueſtro fũdador muchos años eſte libro entre las reliquias: mandome deſpues que le puſieſſe en la libreria en vn eſcritorio cerrado, entre las coſas precioſas que ay en el. Preguntele vna vez que certinidad tenia ſu Mageſtad que aquel libro fueſſe de mano del ſanto. Reſpondiome, q̃ la Reyna Maria ſu tia, hermana del Emperador ſe lo auia dado por tal, y como vna reliquia q̃ ella eſtimaua en mucho. Lo miſmo me dixo de otro libro que contiene los Euangelios que ſe cantan en la Igleſia por el diſcurſo del año, eſcrito en lengua antiquiſſima Griega, que tambien ſe lo auia dado la miſma Reyna ſu tia, con el miſmo nombre de reliquia precioſa, por auer ſido del glorioſo Doctor ſan Iuan Chryſoſtomo. Con eſtos dos, eſtà tambien vn Apocalypſi de S. Iuan, eſcrito de mano, iluminado harto biẽ, cõ vna Gloſſa de letra colorada de la miſma forma, y a mi parecer no de mas antiguedad que de docientos años, teniale el Rey en gran eſtima, no le preguntè la razon dello.

Ay aqui vn libro en que eſtan eſcritos los quatro Euangelios enteros, todos con letras de oro, en vn pergamino, hecho con mucho cuydado, enquadernado en tablas, con vna cubierta de brocado, iluminado con la mayor curioſidad de aquellos tiempos. Mandole eſcreuir el Emperador Enrique ſegundo, auiendoſe començado en tiempo del Emperador Conrado ſu padre. El volumen, tiene tres quartas de largo, el ancho en buena proporcion. Notable curioſidad, ò por mejor dezir, deuocion y reuerencia, mandar eſcreuir todos los quatro Euangelios con letras de oro, en ciento y ſeſenta y ocho hojas, con los Prefacios y Epiſtolas de ſan Geronimo, y los

Canones

Canones de Eusebio Cesariense. Estan agora las letras tan viuas, tan enteras, y con tanto resplandor, como si huuiera dos años que se escriuio, auiẽdo quinientos y setenta y mas, porque el de mil y treynta y nueue, començò el Imperio de Enrique segundo, por la muerte de su padre, y ya estaua começado a escreuir. Veese esto porque en la primera hoja està nuestro Redẽtor pintado, sentado en vn trono ẽ nuues, acompañado de muchos Angeles: en la siniestra tiene el libro, y con la diestra echa la bendicion al Emperador Conrado, y a la Emperatriz Gisela su muger, que estan prostrados en su presencia. Tienen habitos y coronas Imperiales, y los nombres escritos mas abaxo. En el cerco de la plana, vnos versos de la elegancia de aquel siglo, en que todas las buenas artes y erudicion estauan tan por el suelo. En la segunda plana està nuestra Señora en otro trono, y delãte della puestos de rodillas, el Emperador Enrique, y la Emperatriz Ines, con coronas y titulos de Reyes, porque aun no se auiã coronado de Emperadores, y despues se cotonaron en Roma. Tambien està por la orla otros quatro versos del mismo estilo, aunque llenos de piedad y deuocion. Erasmo Roterodamo, celebrò mucho este libro en las anotaciones al nueuo testamento, y le llama el, Codice aureo, y sacò del algunas buenas y germanas lecciones, que no hallò en otros originales. Encarece la solenidad con que se lo mostraron, y se mostraua siempre encendiendo antorchas, y otras ceremenias santas, como deuidas a joya tan preciosa. Dize lo vio la primera vez en poder d la Princesa Margarita, hija de Maximiliano, muger del malogrado Principe don Iuã. Despues dize que lo tenia la Reyna Maria, hermana del Emperador Carlos quinto: y ella con los otros tres que hemos dicho se los dio como joyas preciosissimas al Rey don Felipe segundo su sobrino: de donde se vee de quanta autoridad son todos quatro. Nuestro Ambrosio de Morales, haze mas larga relacion de este Codice Aureo, en la vida que escriuio de la Condesa Matildes de Canosa, que tambien se guarda aqui entre otras cosas suyas, encarece con la piedad y estilo que tiene grandemente el primor y cuydado de esta escritura. Heme detenido en esto, porque se tenga alguna noticia de esta joya. Tenemos tambien vna Biblia Griega del Emperador Cantacuceno, aunque maltratada y con faltas. Veese en ella vna gran correspondencia con la de los setenta, que se imprimio en Roma agora, por la diligencia del Cardenal Carrafa, varon docto y de mucha diligencia. Estan tambien dos grandes volumines de letra Gotica, en que se contienen los Concilios y Decretos, desde el Niceno primero, hasta el vndecimo Toledano, con muchas obras de gran estima, que seria cosa larga hazer catalogo dellas. El vno se escriuio en la era de mil, por Sisibuto Obispo: el otro q̃ se llama el Codex Vigilano, porque le escriuio vn Vigila, Presbytero del monasterio de S. Martin de Aluelda (aora es vn poblezillo pequeño dos leguas de Logroño) el año de nouecientos y setenta y seys, que segun esto tiene mas de seyscientos y treynta años de antiguedad. Contiene como dixe tambien muchos Concilios, desde el Niceno primero, hasta el Toledano, diez y siete o diez y ocho, con muchas Epistolas de Pontifices, y de otros muchos santos, y hartas antiguedades Eclesiasticas: libros entrambos de veneracion, y utilidad y estima. Ay otro tomo de Concilios, de menor forma y de la misma letra, y de mayor antiguedad. Acabose de escreuir a los veynte y nueue de Iulio, año de nouecientos

cientos y onze,ſin eſtas tã venerables antiguedades ay de Doctores ſantos Griegos como ẽ Atanaſio,Baſilio,Nazianzeno,y Chryſoſtomo y otros padres muchos originales antiquiſsimos entre ellos muchas homilias, oraciones y tratados que nunca ſe han impreſſo: grandes y antiquiſsimos tomos de vidas de ſantos en la miſma lẽgua Griega. Mucha riqueza de coſas de pintura,de mano y de molde,pueſtas y enquadernadas en ſus libros de quanto bueno ſe ha impreſſo de valiẽtes hombres.Sin eſto ſe guardan en diuerſos caxones y eſcritorios,otras curioſidades proprias de eſta tiẽda y oficina. El modo de eſcreuir antiquiſsimo, no ſoloen el Papiro Egypcio de Alexãdro,de que ay algunos pedaços, o digamos hojas, ſino tãbien el de antes que eſte ſe hallaſe ,que era en hojas y cortezas de arboles de donde dizen nacio el nõbre de libro, tenemos aqui vno de eſtos:Vnas cortezas,o hojas no ſe que ſe ſon, largas como baynas de eſpadas,o de dagas,cortadas todas a vna medida, exaradas y grauadas en ellas con harto primor las letras,y deſpues dado con cierto poluo o tinta con que ſalen muy bien.Es vna hiſtoria entera, mas no ſe que letra es,el titulo dize.Lẽgua malabar:la enquadernacion es graciosa,porque eſtã todas eſtas hojas agujeradas, y por ellas paſſa vn cordel,y las tablas de fuera parecen del miſmo palo,o madero, antiguedad hermoſiſsima.La impreſſion de los libros de la China,y las figuras ſon groſſeriſsimas,aunque el papel de eſtraña delicadeza.Hã nos lleuado ventaja en ſer primeros en la inuencõ del imprimir y eſtãpar,mas en la hermoſura y primor ſe quedan muy inferiores. Iunto con eſto ay vna curioſidad de gran eſtima, digna del animo y grandeza del fundador de eſta libreria.Eſta es la hiſtoria de todos los animales y plãtas que ſe han podido ver en las Indias Occidentales,cõ ſus miſmos natiuos colores.El miſmo color q̃ el arbol y la yerua tiene, en rayz tronco,ramas,hojas,flores,frutos. El q̃ tiene el cayman, el araña, la culebra,la ſerpiente,el conejo, el perro,y el peze cõ ſus eſcamas:las hermoſiſsimas plumas de tantas diferencias de aues: los pies y el pico y aun los miſmos talles, colores y veſtido de los hõbres, y los ornatos de ſus galas, y de ſus fieſtas, y la manera de ſus corros y bayles y ſacrificios,coſa que tiene ſumo deleyte y variedad en mirarſe, y no pequeño fruto para los que tienen por oficio cõſiderar la naturaleza,y lo que Dios ha criado para medicina del hombre, y las obras de naturaleza tan varias y tã admirables. Encomendò el Rey eſta impreſſa y trabajo al Doctor Franciſco Hernandez natural de Toledo, hõbre docto y diligente , que como dize en vn proemio,paſſando en Indias en poco mas de quatro años,con el buen orden que puſo, y con no deſcãſar de lo que ſe le auia encargado, y con los recados y poderes que del Rey lleuaua,eſcriuio quinze libros grandes de folio,en que dio grande noticia de todo lo que hemos dicho.De ſuerte que en los vnos puſo la figura,forma, y color del animal y de la planta , partiendolos como mejor pudo, y en otros a quiẽ alli ſe remite por ſus numeros, pone la hiſtoria, de cada coſa, las calidades, propiedades y nombres de todo,conforme a lo que de aquella gente Barbara,y de los Eſpañoles que alla han viuido,nacido, y criadoſe pudo colegir ,ſacando vnas vezes por diſcurſo, otras por buenas conjeturas, la razon de lo que buſcaua , anſi en los nombres, como en calidades , virtudes y vſos, ſegun lo auia aquella gente prouado. Hizo fuera de eſtos quinze tomos,otros dos por ſi: el vno es el Indi-

ce

ce de las plantas, y la similitud y proporcion que tienen con las nuestras, como supo colegir, ó adeuinar (es esta obra y negocio de muchos años y aũ siglos) y el otro es de las costumbres, leyes y ritos de los Indios y descripciones del sitio, de las prouincias, tierras y lugares de aquellas Indias y mundo nueuo, repartiendole por sus climas, q̃ tambien fue grande diligẽcia, empresa verdaderamente grande, para ponerla en competencia de Alexandro con Aristoteles: y aunque no està tan acabado este trabajo como pudiera, es vn mas que principio para los que quisieren lleuarla al cabo, no es negocio que puedẽ abarcarlo las fuerças de vn solo hombre. Estan estos quinze tomos enquadernados hermosamente, fuera de lo que en esta libreria se ha vsado, cubiertos y labrados de oro sobre cuero azul, manequelas, cantoneras y bullones de plata muy gruessos, y de excelente labor. Otras cien cosas se quedan por los senos y caxones de estas librerias. Siendo el Señor seruido de dar vida, algun dia se verà vn Catalogo copiosissimo de sus libros y de sus mas preciosas alhajas. El numero que agora se ha podido cõtar de los libros, por si alguno le dà gana de saberlo, es de catorze a quinze mil cuerpos, que si estuuieran como en otras librerias, enquadernados y puestos, como se hallaron y como se traxeron, passaràn de diez y ocho mil: mas hase procurado que tengan todos vna misma enquadernacion, y que hagan proporcionados y buenos tomos, lo que creo yo q̃ hasta agora no se ha hecho en ninguna de las librerias de que tenemos noticia. Sin este numero ay en la celda del Prior, y en otras muchas de los religiosos, otro grande numero de libros que tambien nos los dio nuestro fundador. Y en otras librerias pequeñas y mas vsuales, tambien ay otra buena cãtidad: estàn alli para en el entretanto que esta principal acaba de assentarse, con el orden que aqui hemos referido.

DISCVRSO XII.

La fabrica y ornato de la Iglesia principal de este monasterio.

ESTA parte de que se ofrece hablar agora, es digamoslo assi, como el centro donde cõcurren las lineas de la circunferencia de esta fabrica, el fin adonde todo se ordena, y donde todo se junta, todo se ata, y todos concurren, aunque no todos la gozan ygualmente: anssi parece es necessario sea la mayor, la mas hermosa y preciosa de todas. Suelen los q̃ biẽ filosofan, dezir del hombre, que no sin razon singular se llama tẽplo de Dios, y como tal es la mas estremada fabrica de la diuina mano, y el fin de todas las cosas, y anssi es como cosa deuida a lo que tiene razon de fin, y tal fin como es ser morada de Dios, que lleue crecida ventaja a todo lo que no tiene mas de razon de medio. Si miramos todo el ambito, y lo que este templo ocupa, y le es como necessario y parte suya. Es su largo, desde la fachada donde diximos estan las cinco puertas, y los seys Reyes del viejo testamento, hasta la pared que cae encima del patinejo ò clauestrillo de la casa y aposento Real tiene trecientos y sesenta y quatro pies, y de ancho, desde la pared del clauestro grande del Conuento, hasta la de la galeria grande de la casa y clauestro Real: tiene docientos y treynta pies: aqui se entienden y encierran la capilla mayor, el coro, y los patinejos que tiene al lado: el sota coro y transito, desde el

Conuen-

Conuento al Colegio, y las capillas y antecoros, de vna y otra parte. Si hablamos agora de lo que preciſſamente es cuerpo y quadro de la Igleſia, quitandole todas eſtas partes, mirádola deſde las rejas de bronze, q̃ caẽ debaxo de los antepechos del coro y antecoros, haſta la primera grada de la capilla mayor, y deſde las dos paredes de los lados, es vna capilla quadrada, con muy poca diferencia, de ciento y ochenta pies, ſin contar los callejones y trãſitos y capillas, en lo baxo, ni a los treynta pies de alto. Deſta manera hablaremos aora de ella, llamandola vna Baſilica quadrada: porque tal fue el intento de ſu dueño, hazer vna hermoſa capilla, para oyr los oficios diuinos, dõde ſe pudieſſen celebrar Miſſas y ſacrificios en grande numero, y donde como en capilla Real no pudieſsẽ entrar indiferentemente todos. Y porque el lugar y ſitio donde eſto hazia, era vn deſierto de mõges de ſan Geronimo, apartados de las ciudades y concurſos grandes, fuera coſa ſuperflua hazer vna Igleſia de eſtremada grandeza, dõde no auia de auer gente que la ocupaſſe. Para el y para las demas perſonas Reales, Reynas, y Principes, y Infantas, caualleros, y damas, y la demas caſa que aqui traen baſtantiſsima y eſpacioſa. Para la gente vulgar, y demas ordinarios ſeruicios que puede y ſuele concurrir, ſirue abundantemẽte el ſotacoro, qne es como cuerpo de Igleſia. Eſta es como ya toquè en el otro libro, la razon y el motiuo con que ſe procedio en eſte templo, que a mi parecer es acertadiſsimo, y reſponde baſtantemente a lo que algunos argumentan contra ella.

La materia de eſta Baſilica, es de la miſma piedra borroqueña la mas eſcogida, blanca y hermoſa que ſe hallò, tan vniforme y ygual, y parecida en grano y dureza, que quien la mira vn poco diſtante, parece de vna pieça, y cauada en vna miſma peña: tan excelente labor juntas cortes y trauaçon tiene todo. La forma y el orden de la architectura es dorica, la razon diximos arriba de ſentencia de Vitruuio, y de todos los antiguos, que por la valentia y nobleza que en ſi mueſtra, ſe dedica a los valeroſos y fuertes: y a mi juyzio y lo ha de ſer al de todos, el que mas imita la ſimplicidad de la naturaleza, que aborrece lo ſuperfluo: y anſi no ay en eſte ordẽ mas partes y miembros de los que preciſſamente el fin del edificio pide. Eſtà aqui tan bien guardado y conſiderado, que ſerà vna mueſtra perpetua de las buenas proporciones de ſus partes, para quien quiſiere de aqui adelante executarla. Toda la maquina ſe ſuſtenta, y ſe leuanta ſobre quatro fortiſsimas antas, o pilares quadrados, aſſentados en medio del area y planta, en cinquenta y tres pies de diſtancia vno de otro, midiendolos por la baſa: y anſi haziendo entre ſi miſmos quatro arcos, y reſpondiendoles en las paredes otras antas, o pilaſtras quadradas, a diſtancia de treynta pies, ſe hazen en la Baſilica tres naos por cada parte que la miren, con ſingular correſpondencia y artificio. La de enmedio de cinquenta pies de ancho y mas, y las de los lados de a treynta, que andan por el derredor de las dos grandes que ſe cruzan en medio. El grueſſo de las quatro antas y pilares principales, es de veynte y nueue pies de quadro, cortado por los dos angulos diameciales el viuo de las eſquinas. El alto haſta el tablero del chapitel, tiene ſeſenta y cinco pies, y por la parte que entre ſi ſe miran y hazen las naues principales, tiene dos pilaſtras eſtiradas todas, que reſaltan de lo maciço vn pie, dexando tres de intercolunio: de ſuerte, que en cada pilar ay

quatro

quatro pilaſtras, que tienen ſus correſpondẽcias, de dos en dos, y ſobre ellas ſe forman los arcos y bueltas de las naues principales, partidos como las miſmas pilaſtras. Por los otros dos lados de eſtos pilares con que miran a las otras dos naues menores, ſe hazen entre dos pilaſtras quadradas liſas, que reſaltã otro pie, dos nichos, vno encima de otro que adornan todo el cuerpo de la caña, y ſe reſponden con otros dos que eſtã en las antas y pilaſtras de la pared. Tiene de claro a nueue pies, y de alta deſde el pauimento caſi el doble. Los baxos ſiruen de altares harto eſpacioſos: y anſi ay en cada pilar dos con ſus correſpondientes que ſon quatro, y por conſiguiente en todos los quatro pilares y ſus correſpondencias, diez y ſeys altares, todos de vna miſma forma. Y encima dellos, otros diez y ſeys, que aora no ſiruen de nada, pueden andando el tiempo llenarſe de eſtatuas y figuras de perſonas Reales, que ſe enterraran en eſte tan celebre Mauſeolo, pues a penas aura quien oſe empreder otro mas digno de los Principes de Eſpaña, y tienen gran comodidad para adornarſe con epitafios y inſcripciones. Dicho lo que ſon los pilares con ſus correſpondientes. Y lo que toca a las ſeys naues que con ellos ſe hazen, falta ver lo que ay debaxo de la cornija del tranſito que corre a los treynta pies de alto por todo el cõtorno de la Igleſia, donde ſe haze la ſegũda planta y eleccion deſte templo. En los dos teſteros de la naue principal q̃ cruza del Medio dia al Norte, ſe hazẽ ſeys capillas, tres de cada parte, cõ tres altares, vn grande en medio, y dos pequeños a los lados, que forman vna fachada con ſus tres portadas de fuera, q̃ hermoſean mucho los lados, de los treynta pies abaxo: y la miſma forma guarda la entrada del templo, donde en lugar de eſtos tres altares, eſtan las tres rejas por dõde deſde el ſoticoro, ven la gente el altar mayor y muchos otros altares de la Igleſia y oyen Miſſa en ellos, ſin eſtas tres puertas grãdes que ſe hazen en las naues principales, ay otras ocho, algunas ſiruen de altares y capillas, y otras para las entradas y ſalidas, con mucha proporciõ y correſpondencia, encima de las quales, q̃ por todas ſon onze, dixe eſtan pueſtas las cruzes de la conſagraciõ de la Igleſia, que no ay para que repetirlas: y la doze eſtà detras de la grada que eſtà encima del altar mayor que como aduerti, aũque con ſumo acuerdo ſe pretendiera, para el fin de eſta conſagracion la poſtura y adorno de eſtas tres puertas, de tres en tres en cada vanda, a los quatro vientos, no ſe pudiera traçar mas caualmente, ni con tan acertada forma. Los quatro arcos principales de las naues de en medio, tienen como dixe de claro mas de cinquenta y tres pies, y d alto, deſde el ſuelo a la clue, ciẽto y diez: y los de las quatro naues menores de los lados, de ancho treynta, y de alto ſeſenta y algo mas.

Por encima de eſtas capillas y puertas que hemos dicho, y a la planta de los treynta pies, ſe hazen al derredor de toda la Baſilica entre las paredes de los clauſtros, y las correſpõdencias de los pilares de dentro, vnos tranſitos de diferentes anchuras en ſi miſmos, ſegũ las partes por dõde paſſan, y los oficios para q̃ ſiruẽ. Por la parte del Poniẽte haze los dos antecoros del Conuento y Colegio, paſſando por entre el faciſtor y antepecho del coro, que es todo muy eſpacioſo y alegre, con ventanas grandes a los patinejos. Por los dos lados del Norte y Medio dia, con la buelta que haze a Oriente de entrambas partes hazen otras ſeys capillas eſpacioſas, con ſus altares y retablos. En lo que ſe encuentra con las correſpondẽcias de los pilares, tiene alguna mas

eſtre-

eſtrechura: y alli ay puertas para los nichos altos que ſiruen de tribunas, deſde donde ſin baxar auaxo ſe oye Miſſa en los altares de frente, y en otros muchos que ſe alcançan a ver de ſus antepechos de bronze. lugares acomodados para oracion, meditacion, y otros exercicios, proprios de los que pelean contra ſu carne, de noche y de dia. Anſi ſe anda toda la Igleſia al derredor, excepto la capilla mayor. Por eſtos trãſitos de los treynta pies que reſponden en todo, al que eſtà en el miſmo ſuelo de la Igleſia: y de alli ſe goza bien, porque eſtà todo adornado con muy lindo antepecho de bronze, balauſtres y paſſamanos, guardando tambien en el las correſpondencias de las pilaſtras q̃ ſuben de abaxo, con ſus miſmos reſaltes y traſpilaſtras, que ſe vee, no ay coſa ſin gran cuydado pueſta. Sirue tambien el tranſito en la parte del Mediodia, de paſſo ordinario, para deſde el coro a la Igleſia y Sacriſtia. Baxaſe por vna eſcalera harto bien traçada q̃ eſtà en el angulo de Oriente, con meſſas y deſcanſos a propoſito, clara, alegre, y facil. De la otra parte del Norte ſe dà paſſo por el otro tranſito, para los apoſentos Reales, que caen a la parte del oratorio de la Reyna, donde ay vna eſcalera hurtada, que baxa haſta las miſmas puertas de los oratorios, y ſale a la meſſa de las gradas del altar mayor, de ſuerte que por eſtos tranſitos ſe comunica tambien la Igleſia a vnos y a otros: y por quatro caracoles que ay en ellos, ſe ſube a otro tranſito y callejon mas alto que anda por dentro de la pared que eſtà de la cornija de la Igleſia arriba, y por el ſe ſale a ella, y ſe anda toda al derredor, y paſſa por enzima de la cornija del coro, donde tiene vn antepecho de yerro con ſus verjas, y dà buelta por las eſpaldas del altar mayor.

Sobre los arcos principales que hazen eſtos quatro pilares grandes del templo y ſus quatro pichinas, aſsienta vn grande y fuerte pedeſtal. Por de fuera de la Igleſia y encima de ſus texados ſe vee de quadrado, y por dedentro en redondo. Sube ſobre la cornija que corre por defuera de la Igleſia, veynte y ocho pies con ſu cornija y corona: tiene de quadrado contando el buelo de la miſma corona, por cada vanda ciento y diez pies. En los quatro angulos ſe hazen quatro cimborios pequeños, que rematã los caracoles y eſcaleras que ſuben haſta alli. Por todo el contorno tiene vn paſſamano y antepecho de la miſma piedra, con ſus balauſtres, y terminos, acroteras y bolas, que dan mucha gracia al pedeſtal, y ſe anda al derredor cõ no pequeño guſto de los que a el ſuben, que no parece ſino vn terrado hecho a poſta, para alegrar la viſta, ver el campo, la caſa y clauſtros y texados que es muy de ver. Encima del ſe planta aquella hermoſa maquina dl cimborio principal; llamanlo con diuerſos nombres, vnos le dizen cõpula, otros tolo, y otros tribuna. Es tan grande, tan hermoſo, y tã fuerte, que ſi eſtuuiera en el ſuelo, pudiera ſeruir de vna baſtante Igleſia, quien bien lo conſidera, y el pedeſtal ſobre que carga, no ſe le hazen muy grueſſos los pilares de la Igleſia que ſuſtentan tan inorme peſo y maquina. El diametro de dentro, y ſu claro es de ſeſenta y ſeys pies: y anſi tendra docientos y ſiete de ruedo y circunferencia, por la regla de Archimedes, que quiere que la circunferencia tenga tres partes mas que el diametro, y vna ſetima parte del miſmo diametro: aunque tã poco es del todo caual eſta proporciõ. Por la parte de fuera es mucho mayor, porque tienen poco menos catorze pies de grueſſo las paredes. En el cuerpo de todo el tiene ocho vẽtanas grãdiſsimas. Por la parte de fuera tie-

nen

ñen de claro diez y seys pies de ancho y treynta y quatro de alto; por lá de dentro, treze, y veynte y siete, porque estan en viage para que reciban mas luz y ocupen mejor el cuerpo. Entre vna y otra ventana se leuantan dos columnas de media caña tambien de ordẽ dorico: en los intercolunios ay vn encasamento o nicho con su tableto, y quadrado encima, que adornan el intercolunio: por encima corre el architraue con las gotas y los demas cuerpos y partes de la cornija. Y sobre ella assienta otro antepecho y passamano; con el adorno del de abaxo que está en el pedestal: por el grueſſo van dos caracoles para subir a el. Assienta luego encima la buelta, y boueda, ó copula, partida con sus faxas resaltadas, que van a rematarse en los bordes de la linterna alta, donde quedã como atadas o ceñidas. La linterna o fanal q̃ aqui se leuanta, tiene otras ocho ventanas de a diez y ocho pies de alto, y parecẽ de aca muy pequeñas: diuidẽse con vnas pilastras resacadas que hazen en el pie vn como estribo, diminuyendo en lo alto, que todo les dá mucha gracia. Sobre la corona desta linterna, se haze otra copulilla, y desde alli sube vna aguja o piramide de piedra, estirada toda, q̃ tiene treynta pies en alto: y sobre ella assienta la bola de bronze dorada, que ya diximos tiene siete pies de diametro. Luego se pone el vltimo remate que es la cruz, cõ vn harpon de mucho grueſſo y grandeza. De suerte que desde el suelo de la Iglesia, hasta el centro de la bola, ay justos trecientos pies de vara en alto: y desde alli al remate de la cruz otros treynta mas. Quedõ por la parte de fuera este cimborio ò torre algo mas baxo y enano, de lo q̃ su natural proporciõ y buena gracia pedia; quitosele vn pedestal de onze pies en alto, sobre q̃ auian de assentar las basas de las colunas o medias cañas, que por faltarles no se descubren de ninguna parte, sino es de lo alto de la sierra, y perdieron mucha gracia. Este defeto se siguio del miedo que puso vno de los quatro pilares, que por falta de los maestros y assentadores començò a hender y rajarse por algunas partes, aun antes que tuuiesse otro peso encima, mas de su misma grandeza, ansi temierõ que no auia de poder sufrir la carga de tã grãde cimborio el que a si mismo no se sufria. Y trataron de aligerarle, quitandole todo el peso de este pedestal, harto contra la volũtad de el Architecto Iuã de Herrera, que como hombre de gran juyzio, conocio que la falta no venia del peso, sino de la mala labor, mal assiento, y la desigualdad del grano de la piedra de dentro con la de fuera: y como no se resistian aquellas ygualmente, echauan la carga a los sillares de fuera y rebentauan con ella, desamparados de ayuda. Puso esto demasiado temor en muchos de los maestros, trayendo a la memoria el atreuimiento de Brauãte en la fabrica del Vaticano (a quien esta como dixe se parece tãto en la planta de la capilla) q̃ haziendo vnos pilares tan altos y con caracoles dẽtro, antes que les echassen aquella tan descomunal tribuna encima, rajaron y se abrieron, como largamente lo refiere Serlio. Ansi estuuieron aqui muy determinados, no solo de quitar el pedestal, sino de maziçar los nichos de los pilares donde estan los diez y seys altares. El tiempo ha mostrado q̃ el temor fue de poco fundamento, y que estaua todo bien proporcionado y entendido, y no solo sufriera lo que le quitaron que haze harta falta, mas aun otro mayor peso. Por la parte de dentro no se echa tanto de ver la falta, porque tiene su pedestal debaxo de las pilastras que acompañan las ventanas. Y aunque es verdad

dad que el cimborio, y todo de ſan Pedro en el Vaticano, es muy hermoſo y de mayor grandeza, pues le lleua à eſte mas de veynte pies de vara en el diametro, con todo eſſo los que veen la buena proporcion, hermoſura y entereza de eſte, dizen que no echã menos el otro. Tiene tambien eſta Baſilica todas las luzes bien dadas y repartidas, y anſi no ay en el coſa eſcura. De las tres partes, Medio dia, Poniente, y Norte, entrà por tres grãdes ventanas de las tres frontiſpicios, tanta luz que queda toda bañada della: tienen a doze pies de ancho, y veynte y quatro de alto, ſin las ocho grandes del cimborio que baſtan, aun quando todas las demas eſtan cerradas a dar luz aun en el coro que es lo mas apartado. Sin eſtas ventanas, ay otras encima de la cornija que anda al derredor por de dentro, y ſon como de arcos y medias lunetas grandes: reſpondenſe con mucha proporcion vnas a otras, y dexan claros los mas vltimos rincones, de ſuerte que no ay altar que no tenga de frente ſu ventana que le alumbre. Eſtan todas con vidrieras blancas: y anſi es vna claridad grande la que todo tiene; y quando quieren que no ſea tanta, cierran las que les parece. Los claros de las bouedas, ſon de ladrillo eſtucadas, tan blancas como la nieue. Algunos han tachado el buelo de la cornija de dentro, diziendo que es demaſiado, y parece aprieta o congoxa la viſta, y en pareciendo anſi, es anſi, y tienen razon, porque el juez de eſto ſon los ojos, como de la buena conſonancia el oido. Y aunque el arte permita algunas coſas, tambien manda que no ſe vſe de ſu rigor, ſino quando no ſe puede eſcuſar, mas no quando ſe ſigue inconueniente. He dicho ya que el maeſtro de eſta arte Vitruuio, aduirtio que las ſombras de los cuerpos eran menores en el ayre y campo abierto, porque la luz que dà por todas partes, las deshaze: y las de los lugares cerrados mayores y mas crecidas y fuertes, y anſi acontecio aqui. El ſuelo es de loſas de marmol blanco y pardo, con otros compartimentos, como los del clauſtro y capitulos. Los altares ſon como dixe en la conſagracion deſte templo quarenta, todos conſagrados, y otros quatro mas, dos en los oratorios de las perſonas Reales, y dos en el ſotacoro, y otros ſeys en los trãſitos de los treynta pies. El orden de los altares, y como eſtan repartidos, toquè tambien arriba, no ay que repetirlo. De las pinturas y de ſus retablos dire alguna coſa. En los dos pilares grandes que eſtan mas cerca del altar mayor, ay quatro altares, y en eſtos y en ſus correſpõdencias que ſon ocho, eſtan pintados de mano de nueſtro Iuan Fernandez Mudo, los doze Apoſtoles, y los dos Euangeliſtas ſan Marcos, y ſan Lucas, y ſan Bernabe, y S. Pablo, que ſon diez y ſeys figuras de dos en dos, ſan Pedro y ſan Pablo eſtan juntos, que ni aun pintados ſe puedẽ apartar aquellos dos Principes del cielo y de la tierra: y tienen la mano derecha de la correſpondẽcia del pilar grande que eſtà al lado del Euangelio, y de la otra vanda de la Epiſtola, eſtan Santiago y ſan Andres: y eſtos dos ſon altares priuilegiados de animas, y anſi van hermanados de dos en dos. San Iuan y ſan Mateo juntos en otro altar, y de frente ſan Marcos y ſan Lucas, y en otro, ſan Felipe y Santiago el menor: en otro, ſan Simon y Iudas: y en otro, ſan Felipe y ſan Bartolome: y en otro, ſan Matias y ſan Bernabe, que parece ſegun eſtan hermoſos y de eſtremada gracia, tornaron a baxar del cielo, embiados por el Señor y Maeſtro, de dos en dos à predicar al mundo: y no ſolo eſtan aqui ſus figuras, mas caſi de todos ellos

en

en sus mismos altares sus reliquias, excepto los dos, Santiago el mayor, y san Iuan Euangelista: Son las cabeças tan hermosas y de tanta autoridad y magestad, que podemos dezir se excedio a si mesmo aqui el Mudo, o que le dio el coro Apostolico algun don particular, para que acertasse tanto en sus rostros. Los dos principales fuera de estos que son los de las reliquias, vno de la Anunciacion de la Virgen, y otro de nuestro doctor san Geronimo, son de Federico Zucaro, aunque ya no son suyos ni de nadie, sino vn agregado no se como. Descontentole al Rey el vno y el otro, y mandò que los remendasse vn Iuan Gomez pintor Español, y al fin està mejor que antes. En los otros dos principales de la naue que cruza con la capilla mayor que va derecha a la puerta. Estan en la parte del Euangelio la batalla de san Miguel con Lucifer, vna valiente pintura de Peregrino, y muy de su mano labrada, estimada en lo que es razon, por los que tienen voto en el arte, donde mostrò no solo valentia en la inuencion y dibuxo, mas aun en el colorido, porque aunque auia muchos años que no vsaua pintar ni colorir al olio, se echa de ver quanto valiera en esta parte si lo exercitara. En frente de este en el otro testero està otro esquadron vitorioso de las onze mil virgines, dibuxo y inuencion del mismo, harto hermosamente considerado: y lo mejor que de esta historia creo se ha hecho hasta aora, aunque no la pintò de su mano, sino por la del Iuan Gomez, y no està malo: y para el gusto de los Españoles que aman dulçura y lisura en los colores, harto apazible y de mucha deuocion. En otro altar de esta misma grandeza y forma, està el otro esquadron de valientes soldados de Christo, debaxo de la esclarecida seña del Capitan san Mauricio, pintura de Romulo, Italiano, harto alegre y bien tratada. En otro que de la misma vanda responde con esto, està el gran Bautista predicando en el desierto, donde le salia à oir mucha gente: vna historia valiente, bien trada y del mejor ornato que aqui vimos, de mano de Luqueto. Y en esta se echa de ver que en otras andaua muy de prisa, y parece que con gana de acabar. Junto a el esta otro de la misma forma es de la santa matrona Ana, y del mismo Lucas Cangiaso, que aunque la figura principal no contentò en el rostro, lo demas todo es muy bueno. De Alonso Sanchez aquel gran hombre de retratos, estan algunos quadros de estos altares menores. San Esteuan y san Lorenço en vno, san Vicente y san Iorge en otro, harto buenos: otros ay de santa Catalina y santa Ines, y de otras virgines en que no acertò tanto. De Urbina, y de Carabajal ay otros, fora cosa prolixa referirlos. Es cosa de grandissimo cõsuelo andar por este santo y sagrado templo, q̃ por do quiera q̃ se rebueluen los ojos se veen y conteplan tantos retablos y altares tan santos y tan ilustres memorias, que encienden y heruoriçan el alma, y la leuantan a la esperança del cielo, animada con tan viuos exemplos como se lançan por los ojos. Todos estos altares, que como digo son quarenta y quatro, sin los seys que como dixe estan en los tranfitos altos de los treynta pies, se componen y adornan de vna misma manera, con frontales, frontaleras, cruzes y candeleros: en los dias ordinarios son de plata: en las fiestas mas principales de bronze dorado. En mudandose la fiesta y la solenidad, se muda en todos ellos la cõpostura de los ornamentos, excepto el altar mayor, y los dos à las reliquias que tienen mas menos adereços que los

demas como diremos en su lugar. En cada vna de las tres naues estan dos lamparas de plata, que como todo el templo tiene tanta correspondencia, con ellas queda tã claro, que de noche se goza todo, y queda tan deuoto, que pone vna como calma y respeto de diuinidad en los que alli entran: y es assi que ver esta Iglesia las noches de las fiestas principales, en que estan el altar mayor y los dos de las reliquias cõ muchas luzes, y blandones de cera blanca como la nieue: y particularmente la noche de Nauidad, que se ponen luzes en todos los altares, es vna de las deuotas y santas vistas que creo se veen en toda la Iglesia de Dios: y aunque sea vno de piedra le enternecerá el coraçon, y le pondrá gusto del cielo, porque parece vn retrato de la gloria: y todos aquellos santos por sus tabernaculos repartidos, nos estan llamando a las alabanças diuinas, a que imitemos sus vidas, a que despreciemos el mundo, y vamos a tenerles compañia.

Resta digamos de las dos capillas que estan debaxo de los treynta pies donde diximos estauan los altares de los Doctores de vna parte, y de otra las Virgines y santas matronas, porque son de buena architectura. El largo de cada vno (no ay mas en vna parte que en otra) es de sesenta y ocho pies el ancho de veynte y dos, sin lo q̃ entran los encasamentos de los altares entre las pilastras que resaltan. En la parte del Colegio no son los altares mas de cinco, porque en lugar del sexto que està de la otra parte, se puso vna fuente de marmol, para lauarse los que baxan del Colegio a dezir Missa: tiene su pila y frontispicio, del mismo marmol pardo con dos grifones para el agua, que aunque està algo estrecho en respecto de la anchura que tienen todas las cosas de este templo, està bien adornado, y con la mayor policia que fue posible ponerlo, presupuesto que no auian de concurrir Colegiales con Conuentuales. En estas capillas se miran de frente quatro arcos en los quatro lados, que son como quatro puertas principales: y es assi, que las dos siruen de puertas, la vna que sale a la Iglesia en la naue que mira a los relicarios, y la otra que le responde, sale a los patinejos que tiene la Iglesia a los lados. En la que cae a la Iglesia està vna hermosa reja de bronze, en la del patio vnas puertas grandes de nogal, caoua, y enzina, harto bien labradas, y en los postigos vnas rejas de yerro, para que abiertas vean desde alli los seglares los relicarios, que estan de frente; y se abren para este proposito las fiestas principales, aunque como la distancia es tan grande, se gozan poco. Estas puertas tienen a treze de ancho, y veynte y seys de alto: son todas en arco, y tuuose consideracion que todas quãtas puertas entran inmediatamente a la Iglesia fuessen de arco, y ninguna de quadrado, porque el medio circulo que hazẽ en su buelta, dexado a parte que dà mas luz y tiene mayor autoridad, dize como vna participacion de la diuinidad que en los templos se presenta, hasta qué se haga el circulo perfecto, y se goze aquello q̃ ni tiene principio ni fin. A los lados de estas dos puertas se hazen dos nichos o encasamentos, que son dos altares, y assi se hazẽ quatro, y los que caen a la parte del patin, tienen encima vnos espejos abiertos, que siruen de dar luz a los altares de frente, que estan a la parte de la Iglesia, que tambien los tienẽ encima, aunque cerrados, supuesto que no auiã de recebir luz, y assi se haze de cada parte, vna fachada hermosa, que guarda el mismo orden q̃ corre por la Iglesia, donde diximos q̃ a los lados de las puertas mayores estauã dos menores,

que

que hazen buen adorno. Vno de los primores grandes que tiene esta fabrica, es ver como se imitan todas sus partes, y quã vna es en todas ellas, y el edificio q̃ no guarda esto, da señal del poco caudal y comprehensiõ del architecto, que no supo atar ni hazer vno todo el cuerpo. Nó es otra cosa la que llamamos correspondencia, sino la buena razon del arte, y pues he tocado esto, quiero para q̃ se estime en lo q̃ conuiene, mostrar la naturaleza y primor q̃ ay en ello, cõ la autoridad no solo de Vitruuio, que la pretende en todo lo q̃ escriue, ni de otro aficionado al arte, porq̃ no sea sospechoso, sino con la del diuino Agustino Doctor de la Iglesia, como varon de tan alto ingenio, quiso entre otras mil cosas de erudicion q̃ se hallã en sus libros, tocar tãbien esta de la correspondencia en la architectura. En el libro q̃ intitulò de Ordine, y q̃ es elegãtissimo, precẽde prouar como en nuestros sentidos de fuera, se vee la fuerça de la razon q̃ està dentro del alma, y se descubrẽ en ellos vnas señas, o digamoslo assi: vnos vestigios de la hermosura de la razõ: prueualo cõ los ojos y cõ los oidos, quãto a los ojos, porq̃ en qualquiera cosa dõde la correspondẽcia de las partes està cõforme a razõ, lo llamamos hermoso, y en las orejas quãdo el concẽto ò la consonãcia està cõforme a razõ y en las reglas del arte, lo llamamos cõ su propio nõbre, suaue; mas no dezimos q̃ es cõforme a razõ ni al arte la hermosura d̃ la cosa: aunq̃ naturalmente lleua tras si los ojos, niq̃ las cuerdas q̃ suenã claramẽte en el instrumento, y se lleuã el oido, dezimos q̃ estã conforme a razõ: y assi se colige q̃ en el deleyte q̃ reciben estos dos sentidos: aquello se llama solamẽte cõforme a razon, q̃ tuuiere entre si proporciõ o cierta medida y consonãcia, q̃ es dezir correspõdencia. Toda esta doctrina tomò el santo de Platõ, y añade lue-

3. Tom. lib. 2. de ordine. cap. 11.

go. En este mismo edificio en que estamos, si miramos cada parte atẽtamẽte no puede dexar de ofendernos, ver vna puerta en vn lado, y otra q̃ ni està en medio, ni desuiada d̃l medio, sino puesta à caso y sin cõsideraciõ ni razõ alguna. Porq̃ en las fabricas, si la necessidad no haze fuerça, y la mala proporciõ de las partes, ofẽde grauemẽte a la vista: y quãdo d̃ la parte d̃ dẽtro ay tres vẽtanas, vna en medio, y dos a los lados en igual distãcia, en mirãdolas nos alegrã, y la luz d̃l Sol q̃ entra por ellas se comunica y gualmẽte, y no ay para q̃ encarecer esto cõ palabras, pues es cosa certissima q̃ se lleua tras si el alma. De aqui viene q̃ y a los mismos architectos han hecho propria manera de hablar suya, quãdo vna cosa està hecha cõ buena correspõdẽcia de sus partes dezir: està hecha cõ su razõ, y quãdo està falta, dizẽ: està fuera de su razõ. Y hase hecho esto tan general en todas las obras humanas q̃ todos hablan assi. Prosigue el santo, cõfirmãdo lo mismo en la musica, y en otras artes, como en el dãçar a cõpas, o como dizẽ, por cuẽta y razõ; y en la poesia, en el libro q̃ hizo de vera religione, filosofando altissimamẽte, d̃l alma y vida q̃ se llama racional, dize assi: Razõ es q̃ pregũtemos o examinemos, porq̃ nos ofende tãto ver dos vẽtanas desiguales si està la vna puesta al lado d̃ la otra, y si estuuiera la vna à plomo encima de la otra no nos hiziera repugnãcia, o ya que estauan a la yguala fueran yguales entre si. Y porque no nos ofendẽ ni parecẽ mal, si siẽdo desyguales cae la vna a plomo con la otra? y porq̃ si son tres las ventanas, parece estamos desseando ò sean todas de vn tamaño, ò que si son desiguales, entre la mayor y la menor, la de en medio lleue tanto a la menor, quanto la mayor excede a ella. Assi parece que el juez primero desto es la misma naturaleza racional q̃ lo q̃ ella aprueua es lo

Aug. tom. 1 de vera relig. cap. 30.

bueno,&c. Y luego mas abaxo añade. En todas las artes, la correſpondencia y conueniencia agrada: y guardandoſe eſta, todo queda hermoſo, eſta correſpondencia ama la vnidad y la ygualdad, o en la ſemejança de partes yguales, o por la graduaciõ y orden de las deſiguales. Anſi con eſtas dos breues clauſulas dexò reſpõdido el ſanto a ſus dudas: y toda es dotrina Platonica, porque el ſanto entendio biẽ a eſte Filoſofo. Como eſtaua en Eſpaña perdido el vſo de las buenas artes con la fiereza y ruſticidad de la guerra cõtra los Moros, Barbaros, anemigos de todas ellas, o inhabiles por ley o naturaleza, herẽcia del maldito Can, no tenian lugar los buenos ingenios de aduertir a la razon q̃ en ellas ſe encierra: y anſi les hizo admiracion ver guardar aqui tanta correſpondẽcia en el architectura: y penſauan q̃ no era mas de guſto ò inclinaciõ del Rey dõ Felipe, o curioſidad ocioſa, q̃ ſi auia aqui vna puerta ò vẽtana, reſpõdieſſe en frẽte otra: y ſino venia biẽ, en medio del clauſtro, o de la pieça ſe traçaſſe como viniеſſe. Anſi podemos dezir ſegũ lo q̃ nos ha enſeñado S. Aguſtin, q̃ eſte Principe nos puſo en razõ, y nos hizo q̃ aduirtieſſemos a la q̃ las artes tienen en ſi miſmas, y a la proporcion q̃ hazẽ cõ nueſtras almas. Veeſe todo eſto aqui ſingularmente executado, porq̃ con ſer tan grãde eſte tẽplo, no ay en todo el vn pie de pared ocioſa, q̃ no tenga oficio y nõbre propio, y otra coſa como ella q̃ le reſpõda; que quãdo no huuiera mas q̃ eſto era digno de venirſe a ver de muchas partes. Y lo miſmo q̃ digo de la Igleſia puedo dezir de toda la caſa, quãdo como doctamẽte aduirtio el ſanto: la neceſsidad y el vſo, no pide fuerça à otra coſa. El motiuo de tã buena dotrina nos dierõ eſtas dos capillas de q̃ vamos hablãdo, por eſtar hechas cõ tã ſingular cuydado, q̃ reſpondan al cuerpo principal. Y porq̃ no ſe me oluide: en medio de cada vna ſe vee vn grande y hermoſo cãdelero de brõze, ſon todos en baſas y pedeſtales quadrados: la caña principal es vna colupa redõda, adornada de labores y medallas, angeles y maſcarones fuertes. De alli ſalẽ y ſe repartẽ en diuerſos ramos, muchos cãdeleros en q̃ ſe ponẽ cirios o blãdones: menudancia ſeria dezir ſu artificio y ſus labores; el vno ſirue para las Tinieblas y Maytines de la ſemana Santa, el otro para las honras de los Reyes. Tambien paſſarè en ſilencio la hermoſura de otros muchos candeleros de eſte metal, y otras pieças de lo miſmo, angeles, aguilas, figuras grandes, a modo de faciſtores, repartido todo por la Igleſia, aunq̃ caſi pueſto al rincon, y de que no ſe haze caſo. La miſma razõ y correſpondẽcia, ſe vee en los clauſtrillos o patinejos que eſtan junto a eſtas dos capillas. El intento dellos, fue recebir las aguas de la Igleſia, q̃ eſtà toda cubierta de grandes planchas de plomo, y por ſus canales del miſmo metal vienẽ a recogerſe en ellos: y tambien para dar luz a eſtas capillas, y a los antecoros, y a otras pieças que eſtan detras. Eſtan harto galanamente labrados, hazẽ con las puertas grandes que tienen en cada paño, y otras menores que tienen de cada parte, aunque condẽnadas, buenas fachadas y correſpondencias de la cornija de los treynta pies abaxo. El claro de ellos por la vna parte es de quarenta y ſeys pies, y en la otra treynta y cinco. De la cornija arriba ſe haze otra orden de ventanas bien compartido, algunas tienen balcones de yerro, que buelan todo lo que ſale la cornija. Quien los viere, hallarà allí bien platicado, lo que ſan Aguſtin enſeña, que la miſma naturaleza del hombre y la razon de que eſtà doctado, haze cõ ellos gran conuenencia, y dize q̃ eſtan llenos de hermoſura, y quadra con la luz

del

del propio entendimiento, y las semillas de las sciencias que le puso dentro su Criador, que es la vnidad y igualdad suma que en aquel libro va buscando el santo Doctor, para que de la Architectura que contempla la vista, se lleue te en otros pensamientos mas generosos, y dignos de la cosecha del hombre.

Para que concluyamos con este discurso, digamos lo mismo del sotacoro. Es vna singular fabrica, de lo bien tratado y considerado que ay en este templo. Si no me acuerdo mal, dixe en otra parte, que esta pieça es la que podriamos llamar cuerpo de Iglesia: y lo que hasta aqui hemos dicho, no es sino la capilla, aunque alguno dira que es mucho mayor la capilla, que la capa. A ora añadire que no es otra cosa este sotacoro, sino vn pequeño retrato de ella: y assi guarda en otra mas pequeña forma todo lo de la grande, la misma traça y correspondencias que se han visto: y en sesenta pies de quadrado que tiene (ocupase lo demas con el transito, ò vestibulo que diximos va del Colegio al Conuento) haze quatro pilares en medio que imitan la forma de los de dentro, y assi se hazẽ otras tres naues por cada parte, con sus puertas grãdes, y dos pequeñas a los lados: por manera que son doze en todas, aũque las seys solas se abren y tienen puertas de madera bien labradas, las tres salen al vestibulo, otras dos a los patinejos, y la otra a la Iglesia que no huuo menester puertas, porque esta mas adelãte la reja de la Iglesia. Aqui se pusierõ dos altares donde dizen Missa al pueblo los clerigos ordinarios que llegan, y gran numero de religiosos mendicãtes: el vno es de S. Cosme y S. Damian, el otro de san Blas y S. Sixto Papa tercero. Es de considerar la boueda de este templo pequeño, que tiene primor en architectura, con ser de piedra, y tan larga la fuga y distãcia de los pilares en la naue de en medio, està tan llana como el mismo suelo, que pone admiracion ver como se sustenta, y consiste en el corte con que las piedras se trauan, haziendo entre si mismas arcos por sus hiladas, hasta que vienen a cerrarse en vna claue. Tiene tanta firmeza y seguridad, como si fuera vn terrepleno. Las tres puertas que digo salen al vestibulo, y son las principales por donde se entra a la Iglesia y sotacoro, tienen los marcos y telares de acana, y los tableros de enzina, que en hermosura y fortaleza ninguna de las maderas que nos traen de las Indias le yguala. En los quatro pilares, estan quatro piletas de agua bendita, y con estar tan cerca de tan grandes puertas (es bien aduertirlo de passo) hasta el dia de oy no se han visto eladas, aunq̃ no han sido los años muy clementes de nieues y de frios.

DISCVRSO XIII.

El coro principal y antecoros de este templo, sus adornos, sillas, organos, pintura, libros de canto y facistor.

COMO es la parte de este templo, el coro donde gastamos la mayor y mejor de nuestra vida, pues no ay vida mas bien gastada que la que se consume en alabanças diuinas (fin vltimo de todas las criaturas, y el que escogio entre otros muchos la orden de san Geronimo, como medio mas propinquo, para el que las almas desseã) fue bien que en hermosura y grandeza se señalasse entre todo quanto aqui tenemos, assi merece particular discurso,

y le miremos o moſtremos đ eſpacio; pues ay bien que mirar. Algunos repararán poco en el, que pues dexan eſta parte de las alabanças diuinas en coro y comunidad, para los tontos y ineptos (no obſtante que ſea oficio de Angeles y de toda la Igleſia vniuerſal, deſde ſus principios haſta oy) poco ſe les dará de mirarla, antes les parecerá pieça de ſobra, y anſi lo es para ellos, tan zeloſos y codicioſos de los bienes de los proximos, que les parece oficio y negocio incompatible los diuinos loores en coro: lo que nunca ha parecido a los Obiſpos y Prelados mas ſantos y cuydadoſos de ſus ouejas que la Igleſia ha tenido, ſi no he leido mal ſus vidas. Confieſſo que es meneſter mas ſagazidad y prudencia humana para tratar los negocios del mundo, y ſaber muchas reglas de gouierno, que para eſtar loando a Dios a la media noche, y antes que amanezca, y quando torna a eſconderſe el Sol. Mas no concederè que es meneſter ſaber tanta Teologia para aquello, como para eſto. Teologia llamo, la que principalmente merece eſte nombre, no otra, que o nacio ayer, o puramente ignora la de ſan Pablo, y la de Dauid, y otras que ſuenã ſiempre en el coro, y aſsienta biẽ en las almas puras y ſenzillas apartadas del trato humano. San Baſilio, S. Ambroſio, S. Chryſoſtomo, S. Atanaſio, ſan Aguſtin y S. Gregorio no ſintieron impedimento ninguno en el canto y alabãças diuinas, para acudir a las ouejas q̃ teniã à cargo, ni aũ para ſer doctores de la Igleſia y lũbres della: y agora han nacido vnos Teologos tan delicados, q̃ en cantãdo vn Pſalmo los dexa inhabiles para ayudar a los Obiſpos; y anſi no han meneſter coro y le dexã para q̃ ſe ocupẽ en el los ineptos q̃ no ſon para tratar la prudẽcia de los hijos de eſte ſiglo. Con eſtos tales quales ſon, quiero conſiderar eſte coro y medirle a ſylabas, y aũ a dedos. Tiene de largo, deſde la filla del Prior, haſta el antepecho de brõze que cae ſobre la reja de la entrada a la Igleſia, nouẽta y ſeys pies, en ancho cinquenta y ſeys, el alto haſta la cornija q̃ buela por toda la Igleſia quarenta y ſeys, y de alli a lo alto de la boueda otros treynta y ocho: de ſuerte que todo el alto es de ochẽta y quatro: pieça eſpacioſa, alegre llena de luz, por las muchas vẽtanas. Encima de la cornija eſtà la del frõtiſpicio de la fachada de la Igleſia, ya las dixo alli todas: no ay q̃ repetirlas. Tiene como los demas coros nueſtros, dos ordenes de ſillas altas y baxas por cada coro. La materia es de la miſma madera q̃ diximos en los caxones de la libreria; aunq̃ ay mucho mas cedro y cuano q̃ en aquellas: y en lugar del narãjo para baſas y chapiteles eſtà el boxa marillo y đ lindo luſtre, aptiſsimo para hazer đllo q̃ quiſierẽ, y en la dureza, quiere cõpetir cõ el hueſſo. Las demas ſon, acana, caoua, terebinto, nogal. El orden y la forma de la architectura es Corinto, el mas delicado y hermoſo đ todos: anſi ſe ve en eſta ſilleria executado cõ ſingular cuydado. En las ſillas baxas, no puede auer colunas ni pilaſtras, porq̃ no quitẽ la viſta a los de las altas, hizieróſe vnos como pedeſtales, de buena proporciõ, leuãtados ſobre lo de dẽtro de los braços de las ſillas, y el eſpacio que ay de vno a otro, que es el hueco de la ſilla, tiene vnos tableros cõ guarniciones, molduras, y embutidos, de diuerſas maneras, aunque ſiempre ſe tiene cuydado que los friſos de eſtas guarniciones ſean de euano, porque ſalgan mas los perfiles de las otras maderas. Eſtos tableros hazen con les pedeſtales vn eſpaldar que no ſube de las cabeças de los frayles, de mejor diſpoſiciõ, y en la parte de atras, eſtan vnos caxones, y encima dellos corre vn faciſtor a la larga, que lo vno y lo otro

Sillas del Coro.

sirue de mil cosas. Entre estas sillas baxas y las altas, ay vna distancia y transito de mucha magestad, que adorna mucho el coro: tiene de ancho diez pies holgados por donde van tres personas juntas sin apretarse ni llegar á las sillas. Y fuera del espaldar que tienen semejante a las de abaxo, y aqui sirue de esto y de podio ò pedestal, se leuanta sobre el el ordẽ de colunas corintas. El cuerpo y caña de la coluna es de acana, tiene el color sanguineo quajado, estriadas todas y redondas con sus pilastras quadradas, detras embutidas ò enxambladas de Euano, y los entrepaños ó claros de las colunas, son vnos tableros llanos de cedro, guarnecidos con molduras de acana y euano. El color de esta madera es poco mejor que el pino de Cuẽca, que como he dicho otra vez, es el cedro especie de pino, y las piñas que auemos tenido lo muestran biẽ claro, y la mejor y vnica señal para conocer el arbol es el fruto. Los chapiteles destas colunas estan tan lindamente labrados como si fueran de plata: ya todos saben la inuencion deste chapitel, y la razon de sus hojas, no ay que referir historias conocidas. Los canes que buelan encima del alquitraue tan propios deste orden, tienẽ por el sopapo vnas hojas de cardo del mismo box con harto primor labradas: encima dellos y de la corona de la cornija, asienta otro pedestal ò podio con sus terminos, a plomo sobre las colunas, y cõ los mismos tableros y ensamblaxe que los de abaxo, y assi haze todo vna como cubierta a las sillas de mucha autoridad: muchos destos embutidos se hazen de la madera de terebinto ò cornicabra, por el excelente color, aguas, y labores que tiene, y admite harta lisura y pulimento. Tenian en España poco vso y noticia desta madera y de su hermosura, ya van estimandola en lo que merece, porque para estas pieças pequeñas es excelente. El alto de estas sillas es diez y siete pies, y con no tener figuras ni mas entalladura de lo que pide y permite el mismo orden, son hermosissimas, de gran autoridad y nobleza, tanto puede la fuerça del arte quando se trata con la razon cabal que en si tiene. En la frente y en su medio está la silla del Prior, acompañada con otras dos, vna de cada lado, en ellas se haze vn excelente frontispicio cõ doze colunas del mismo orden dorico, seys en el principio de los braçeles de las trés sillas de dos en dos colunas, y seys cõ les corresponden dentro, obra muy detenida y de muy dificil architectura, que tiene bien que aduertir, porq̃ se acomodò todo cõ gran hermosura y arte. Encima dellas se haze el frontispicio quadrado, tambien con sus colunas y pilastras, detras, y a los lados para estriuo del mismo frontispicio, vnas carrelas grandes rebueltas con buena gracia, q̃ todo representa grãdeza, y autoridad: parece que se le puede perdonar si se desuanece alguna vez el que alli se assiẽta, y hechalle la culpa a la silla. En el quadro del frontispicio, como antidoto contra la vanidad del hombre, está vn Iesu Christo cõ la Cruz acuestas, tã viuo y para quebrar el coraçon, q̃ no se puede mirar sin lagrimas. Es esta pintura de mano de Sebastiã del Piombo, gran compañero y seguidor del Bonaroto, y por ser pieça de tanta estima se puso en lugar tan insigne y tã a proposito, y no sin consideraciõ, para que los Prelados entiendan que aquella silla no tiene menor censo ni menor carga que la imitacion de aquel Señor, principe de los pastores, que lleuò sobre sus ombros la Cruz donde se pagaron los daños que hizieron y haran todas sus ouejas. El numero de las sillas es cierto y catorze: en medio de las baxas de vn coro y otro, se hazen quatro en-

tradas ò subidas de a tres gradas para las altas. Todas se llenan muchas vezes de religiosos, y hartas he visto faltar sillas, y es vn espetaculo harto de ver en cada vno de aquellos encasamentos ò assiẽtos puesto vn sieruo de Dios, que con la boca, con el alma y cõ todos sus sentidos y compostura del cuerpo, y con razon està alabando al Señor dos y tres horas sin mudarse. En medio de la distancia que ay en las dos sillas postreras de cada coro, donde estan los nouicios, sobre vn muy hermoso quadro de jaspe, que sirue de peana ò çoco, con sus compartimentos de marmol blanco embutidos, se assienta el mayor y mas rico facistor que se ha visto (a lo que creo) en Iglesia de España, y aun me atreuere a estẽderlo mas. Està leuantado sobre quatro pilastrones quadrados, aunque por tener cortados los viuos de las esquinas, como los principales de la Iglesia, se pueden llamar ochauados, porque aun hasta aqui se vee aquella vniformidad y correspondencia, tambien ponderada de san Agustin. En la materia se diferencian mucho porque son de bronze, tan hermosamente dorados a fuego, que quieren competir con el oro. La materia del cuerpo del facistor donde assiẽtan los libros es de acana y caoua, ceñido y compartido todo con vnas vandas ò faxas del mismo metal hecho oro. La falda ò el buelo baxo donde se recibe el peso y juegan las ruedas de los libros, tambien cubierta de lo mismo: y tiene de punta à punta, ò esquina a esquina, diez pies de vara, que siẽpre hablamos destos, de suerte que tiene quarẽta pies de ruedo, y el alto desde la peana a la cornija otro tanto: ponense en el quatro libros grãdes abiertos, sin que se alcancen ò enquentren. Encima de la cornija ò corona del cuerpo principal, se assientan quatro bolas con sus pies, todas de bronce dorado, que siruen de remates y responden a las quatro pilastras, sobre que se rebuelue con harta facilidad esta machina. En medio dellas con la proporcion que pide el arte, sobre vn pedestal de las mismas maderas de las sillas, cõ su enxamblaje y embutido, assiẽta vn templete que sirue de remate. Esta cõ puesto de doze colunas que hazẽ quatro portadas, con vna imagen de bulto de nuestra Señora en medio del tẽplo, y rematase con vn cimborio, y encima vltimamente vn Crucifixo de bronce dorado. Todo el es vn hermoso joyel, que agrada su traça y ornato a quãtos le mirã, porque salio de buena proporcion para la grandeza del coro, y le autoriza mucho. El alto es de diez y seys pies, y por lo mas ancho tiene diez. El suelo del coro, es como todos los demas que hemos dicho, de losas blãcas y pardas de marmol, con sus compartimentos y labores. Encima de las sillas por los lados y por la frente, se veen diuersas historias: sobre las sillas altas fronteras, en los dos espacios que dexan las tres ventanas, estan los dos patrones S. Lorenço de la casa, S. Geronimo de la religion, Pintura de Luqueto, figuras excelentes mayores del natural, bien plãtadas, y de harto adorno y relieuo. El san Geronimo que tiene la mano siniestra del Prior, vestido de Cardenal, san Lorenço que està a la diestra vestido de Diacono con sus parrillas: por todo el resto deste coro en la pared que està encima de las sillas de la mano derecha, estan dos quadros grandes fingidos como abiertos, y por ellos se veẽ dos historias del mismo martyr. La vna de su prision, quando yua tras el santo Papa Sixto, rogãdole que le lleuasse en su compañia, pues yua a morir por Christo, y el auia ya hecho lo q̃ le auia mandado, q̃ era dar a los pobres los tesoros de la Iglesia: la otra, quando presentò al tyrano los

Facistor.

Pinturæ de las paredes y boueda del coro.

los pobres, diziendole que aquellos eran los teſoros de la Igleſia. Entrambas ſon de Romulo pintor Italiano, eſtan al freſco y bien tratadas, con algunas architecturas que ſe deſcubren de buena conſideracion. De la otra vanda y coro del Vicario, eſtan otras dos de la miſma traça: la vna es, quando S. Geronimo eſtaua eſcriuiẽdo los libros con que ſiruio a la Igleſia, y vn Angel que le tañe al oydo vna trompeta, para ſignificar la memoria continua q̃ el S. tenia del juyzio final, y en vnos lexos q̃ ſe deſcubren, ſe vee el miſmo S. en el yermo haziendo penitencia delante de vn Crucifixo. En el otro quadro eſtà el ſanto leyendo a ſus religioſos, declarandoles la ſanta Eſcritura, como el miſmo afirma que lo hazia: en los lexos ſe pinta el tranſito y muerte del miſmo Doctor, y como le lleuan a enterrar ſus monges. En entrambas hiſtorias le acompaña ſu Leon, a vezes dormido a vezes deſpierto, ſignificando que la parte iraſcible, ſignificada en eſte animal por ſu fortaleza, vnas vezes dormia en el ſanto, como quando leia a ſus diſcipulos, que humilde y manſamente recebian ſu doctrina, mas quando eſcriuia ò contra las coſtumbres corrõpidas de los malos Chriſtianos, ò contra los hereges pertinaces, cabeçudos y atreuidos, como vn Leon deſpierto y ayrado, que dà bramidos, ſe mueſtra defendiendo los dogmas y ſanta doctrina de la Igleſia. Aunque eſtas hiſtorias ſon muy grãdes y las figuras mayores del natural, no baſtaran a llenar eſtos dos coros, y aſsi entremedias de la vna y de la otra en cada coro, aſsienta encima de las miſmas ſillas vna caxa grande de organos como luego veremos: y en los angulos de encima dellas al principio de cada vanda, eſtan dos ventanas, vna de cada parte, con ſus adornos de pintura, jaſpes y marmoles fingidos, y balcones de bronze dorados: la vna de la mano derecha, ſirue no mas de correſpondencia, y de que por allì ſe oyga el relox del coro que eſtà alli cerca: y la otra es, donde las perſonas Reales viniendo deſde ſus apoſentos ſin entrar en el conuento, veen y oyen las Viſperas y oficio diuino, teniendo muy cerca a todos los religioſos, q̃ deſde alli ſe goza todo y parece bien. En otros quadros q̃ ſobrã, aſsi encima deſtas vẽtanas como encima de las dos puertas de arco grandes (por donde entra el conuento y el colegio en el miſmo coro, cada vno por ſu parte) eſtã pintadas ocho virtudes, las tres Teologales, Fè, Eſperança, Caridad, y con ellas la Igleſia, y las quatro morales, de dos en dos en vnos nichos fingidos de oro, y todo guarnecido cõ follajes y enlaçaduras, hermoſas, y tambien cõtrahechos los marmoles y los jaſpes, que nos quieré perſuadir con ſus relieues y ſombras los podemos aſir cõ la mano. Eſtas virtudes que dixe eſtan en eſtos encaſamentos, ſon del miſmo Luqueto, y las quatro hiſtorias ſon de Romulo, y para los que lo veen no ay neceſsidad de aduertirlo, porq̃ es muy clara la diferẽcia de la vna manera y de la otra. Deſta ſuerte eſtà enriquezido eſte coro deſde el ſuelo a la cornija alta d̃ la Igleſia, ſin deſcubrirſe vn dedo de pared que no eſtè hermoſeado. De la cornija arriba en toda la boueda (q̃ es muy grande, eſtà repartida vna hiſtoria pocas vezes viſta por ſu grandeza, que es repreſẽtar toda la gloria del cielo, qual noſotros en eſte deſtierro miſerable podemos imaginarla. Eſtà lo primero y en la cabeça de la boueda, pintada la Trinidad ſantiſsima, en vn trono de luz y reſplandor inacceſsible, compueſto de aquellos eſpiritus ſoberanos, Tronos, Cherubines, y Serafines. El Padre en vna forma anciana, para ſignificar la eternidad ſin principio. El Hijo

en

en aquella edad perfeta, a que quiſo llegar viuiendo entre los hombres, para perficionar el myſterio de nueſtra reconciliacion y remedio, figuras entrãbas de gran autoridad. El Eſpiritu ſanto en figura de paloma pura y ſenzilla entre entrambos Padre y Hijo, para ſignificar el amor con que de vna y otra procede, y con mefable myſterio ſe llama atadura y vinculo de entrambos. Luego ſe vee muy jũto del Hijo la Madre Virgen ſoberana, leuantada ſobre las demas criaturas: el roſtro eleuado y abſorto, en aquella gloria que ſe participa en ella en vn grado tã eminente. Luego ſe vee el coro Apoſtolico, y entre ellos en lugar ſeñalado el gran Bautiſta, y ſiempre a buelras dellos mezclados aquellos eſpiritus beatificos y angelicos, ſegun ſus grados y Ierarchias, haziendo con inſtrumẽtos acordados, tonos y melodias, muy de otro genero que las que entre noſotros agradan a las orejas, con el ſemblante y atencion que en ellas puſo el maeſtro, parece que acà dentro de las almas las eſtamos eſcuchando. De alli abaxo deſciendẽ los grados y ordenes que tiene repartidos la Igleſia en ſus ſantos, llenando aquellos coros Angelicos, leuantados por la gracia abundantiſsima que les merecio Ieſu Chriſto, a la bienauenturança que ellos tienen. Aſsi ſe veen nueue coros y ordenes fuera del coro Apoſtolico, que parece ſe les dio aſsiento no ſolo de ſantos ſino de juezes. Luego entran Patriarcas, Profetas, y Doctores: luego Martyres, Confeſſores, Virgines, Caſados, Viudos, haſta los ſantos Martyres niños Inocentes, y otros infinitos, que en bautizandolos bolaron al cielo, y alli juegan con guirnaldas y coronas, en ſabroſa ſeguridad y ſin miedo. Todos ſe conocen por ſus habitos, inſignias e inſtrumentos de martyrio, dignidad ò oficio. Moyſen aquel gran ſiruo de Dios fiel en toda ſu caſa, con ſus tablas de la ley eſcrita de tanta dignidad, que vino el Hijo de Dios a cumplirla toda, ſin faltar jota ni a pice. Dauid eſtà tocando el harpa, porque ſus verſos y muſica ſerà por ſiempre grata a las orejas diuinas, y de todos los bienauenturados. San Lorenço abraçado con ſus parrillas, ſan Vicente con ſus peynes de hierro, ſan Geronimo, aun alli no dexa el libro ni puede, porque deprendio en la tierra, lo que perſeuera alli con el en el cielo. Santa Catalina guſta de los filos de las nauajas, que ſe conuierten en rayos de gloria, que con ſoberana dulçura atrauieſſan y llenan el alma: Ines no dexa de los braços el cordero: veenſe religioſos de mil ſuertes y habitos, haſta los de las religiones militares; Papas ſantiſsimos, Padres de religiones, Emperadores, y Reyes, que en medio de aquella gloria y aplauſo del mundo, traian la mortificacion de Ieſu Chriſto en ſus cuerpos y almas, y juntauan la riqueza tẽporal, con la pobreza de eſpiritu, que no es impoſsible a Dios hazer eſto, ni paſſar el camello por el ojo de la aguja. Tienen todas las figuras eſtremado ayre y mouimiento, vnos ſentados y otros en pie, y ſi el colorido y ornato de los paños no fueran en las pinturas de Luqueto tan de corrida, y de azelerada manera, ſin duda fuera eſtà gloria vna de las otras iluſtres obras que tenemos en eſta fabrica. Mas quien podra creer que vn hombre ſolo hizieſſe tanta multitud de figuras, mucho mayores que el natural, en tan breue eſpacio como de quinze meſes. Aſsi ſe cree le coſtò la vida, como trabajò tanto, en vna poſtura tan penoſa y continua, en vna boueda donde el cuerpo, cabeça y braço, auiã de andar tan violẽtos, y el frio y humedad del yeſſo, de la agua y de la cal ò eſtuque, ſiempre tan cerca, no fue mucho le quitaſſen la vida.

vida: En el frontiſpicio de encima la cornija, eſtá la Anunciacion y Salutacion del Angel, y toman las dos figuras de la Virgen y el Angel, la ventana grande en medio. Retratoſe el miſmo á la entrada de la gloria, vn poco detras de fray Antonio el obrero, aũque ſe lo adelantò tanto en la muerte, plegue á Dios ſe vea ya del todo dentro en ella. Algun miedo tengo ſe dio mucha priſſa á ganar dineros, y mas en dexarlos acá. Este es el adorno de las ſillas, facistor y pintura del coro.

Organos del coro y de la Iglesia.

En cima del vanco y remate que dixmos, corria por encima de las columnas y cornija del coro, en el medio dellos, y de las dos hiſtorias que eſtan en las paredes de cada coro, aſsientã dos caxas de organos, que por ſer inſtrumentos de tanta eſtima y tambiẽ adereçados, es juſto hazer memoria de todos los que ay en eſte templo, pues ſon de lo precioſo y viſtoſo que ay en el. En la vna naue principal, que cruza con la del altar mayor, y va de Mediodia a Norte, encima del tranſito de los treynta pies, ſe leuanta vn pedeſtal de diez pies y mas de alto, que toma todo aquel teſtero de la naue, que como vimos es de cincuenta y tres pies: tiene tres ventanas ó claros grandes y quadrados, que reſponden ſobre los claros de los arcos y puertas de abaxo. Sobre eſte pedeſtal que tiene ſu corona y cornija, todo de la miſma piedra que lo demas de la Igleſia, aſsienta de cada parte eſſo que ſe dize de vno que de dicho de entrambos) vna caxa de organo de otros cincuenta pies de ancho, la alta ſe cõforma con la ſymmetria y buena proporcion que pide el orden que es corinto. La materia es de eſcogida madera de pino de Cuenca, que no pide eſte inſtrumẽto otra mas fuerte, aunque toda bien eſtofada y cubierta de oro bruñido. Sobre vn podio que ſe diuide en ſeys pedeſtales, aſsientan otras tantas columnas corintas de diez y ſiete pies, con ſu baſa y chapitel, y aſsi hazen cinco claros ó portadas. Sobre las dos de cada lado corre el alquitraue, friſo, y cornija, bien labrado y eſtofado: la de en medio rõpe el alquitraue y toda la cornija, y del de alli haze vn arco y ocupa todo el tablero del frontiſpicio, que ſe leuanta deſde las ſegũdas columnas de los lados, porque ſi mouiera deſde las eſtremas, fuera forçoſo leuantarſe, deſuerte que tapara la luz de la ventana que tiene el frontiſpicio de la Igleſia de cada lado, como ya vimos, defeto incõportable, atapar la luz de ventanas importantes por la parte de dentro: y el architecto que eſto haze ó permite, no merece tal nombre. Remataſe toda la fabrica deſtas caxas con ſus peanas y bolas doradas. Tiene toda ſu fachada de alto, deſde el aſsiento que haze ſobre el pedeſtal de piedra haſta las bolas, quarenta pies, y aſsi quedan aquellos dos teſteros adornados y alegres, por tener tambien vn antepecho de balauſtres de bróze delante de la miſma caxa, que reſponde con ſus pilaſtrones de lo miſmo, a los del pedeſtal ſobre que aſsienta. En eſtas tan grãdes caxas eſtan los dos organos principales en medio del cuerpo de la Igleſia. No quiero decender a los particulares dellos, ni hazer del muſico, ni contar por menudo todas ſus diferencias y myſturas, ni los inſtrumẽtos a quiẽ van imitando, como trompetas, chirimias, dulçaynas, clarines, orlos, cornetas, flautas, y otras cien mixturas de caños ſenzillos y de lẽguetas, haſta querernos hazer encrevente, que eſtã alli vozes humanas, ſeria nũca acabar, baſta dezir, que tiene cada vno deſtos organos grandes treynta y dos regiſtros con que ſe pueden hazer gran numero de cõbinaciones y mixturas, y que eſtan hechos cõ mucho cuydado por el

el mejor maeſtro deſtos inſtrumẽtos que ſe ha conocido en nueſtros tiempos. Eſte ſe llamaua Maſegil de naciõ Flamenco, ayudauanle quatro hijos ſuyos todos oficiales del arte, y algunos dellos ya maeſtros. Murió aqui eſte hombre antes que perficionaſſe la obra, no ſe ſintio poco ſu falta. En el córo (como ya comence a dezir) ay otras dos caxas encima de las ſillas, bolando para eſto en otros canes mas la cornija para ſacar vn valcon de bronze dorado donde ſe puedan poner a cantar los muſicos: que tambien hazen adorno a la pieça. Eſtas caxas ſon de a veynte pies de ancho, de la miſma architectura y orden corinto, en todo parecidas a las grãdes, ſaluo que aqui no ſon mas de quatro las colunas, y las puertas ò claros tres, los dos de quadrado, y la de enmedio de arco, rompiendo por el alchitraue y cornija, haſta ocupar la plaça del tablero del tempano, que aunque parece ſe hizo por la imitacion y correſpondẽcia de los frontiſpicios grandes de la Igleſia, que hazen eſto miſmo las ventanas, aqui fue como forçoſo, porque los caños grandes y las contras del flautado, han meneſter todo aquel largo, y aſsi en todas quatro caxas llegan eſtos caños haſta arriba. Son del miſmo maeſtro, y quedaron mas acabados, aunque los afinaron deſpues ſus hijos. Sin eſtos quatro tan grandes y ricos inſtrumẽtos, quedan otros quatro menores, que ſuelen llamar realexos, tambien del miſmo maeſtro los tres, aunque el mayor deſtos es mediano, y pudiera ſeruir de organo grande en vna Igleſia principal. Los dos eſtan pueſtos en dos balcones ò nichos, que reſpõden encima de dos altares, otro eſtà en la Igleſia pequeña, y el otro ſe guarda en la Sacriſtia, por ſer de plata y de precio, y porque deſde alli ſe lleua a las proceſsiones del ſanto Sacramento. No quiſo el fundador que huuieſſe en el coro de ſu caſa otra muſica ſino la de los religioſos, q̃ ſin ſalir ni deſcomponerſe de ſus ſillas, ni perder punto la grauedad que a coro de Geronimos ſe deue, leuantaſſen la voz y el eſpiritu al Señor, con vna conſonancia llana, que llaman faberdones, y que ſuplieſſe la mucha diferẽcia de organos y ſus mixturas, que tambien ſon propios inſtrumẽtos de Igleſia, la que pudieran hazer miniſtriles aſalariados, por euitar todo lo que puede ſer razon de diſtraccion y bullicio. Harto hemos dicho de organos, aunq̃ poco para lo que ſon.

Libreria del coro y ilumi nacion.

Los libros en que ſe canta en eſte tan ſanto y hermoſo coro, reſpõdẽ ſin perder punto con el. Deſta me atreuere afirmar, que no ſe ha viſto ſu ſemejante en otro templo, dentro ni fuera de Eſpaña, alomenos no ay noticia della, el tiẽpo puede auer ocultado otra mejor, que aſsi hemos de juzgar de lo mas raro que vemos, pues nos lo dize aquel Rey que ſupo tanto. Son todos los libros yguales, abiertos en el faciſtor, tienen ocho quartas y mas de ancho de buena proporcion: ſegun eſto el alto: el pergamino (lo que haſta agora no ſe auia acertado hazer) ygualmente blanco por entrambas fazes, la letra hermoſa y tã vniforme, que ningun molde pudiera ſer tan el miſmo. En las fieſtas principales, y en otras q̃ no ſon tanto, los principios y primeras planas y letras de los oficios, Miſſas, Viſperas, y Laudes, eſtan con ilumi naciones, hiſtorias y viñetas (aſsi llamã la pintura que corre por el derredor de la hoja) de excelẽte pinzel y mano todo: muchas dellas de nueſtro fray Andres de Leon, que fue otro dõ Iulio en el arte, otras de ſu diciipulo fray Iulian, que quiſo competir con entrãbos: otras de otros buenos maeſtros en eſta ſuerte de pintura: y porque digamos aqui de vna vez lo que ay dolla

pues

pues tocamos la materia de iluminacion de libros, fuera de lo mucho y lo mas principal, que es la destos libros de canto llano y oficio diuino, en que entendieron estos maestros muchos años, ay vn libro que llamamos capitulario para las fiestas principales, y tiene muchas historias de singular ilumi nacion y buen dibuxo, de mano del mismo fray Andres de Leon, y excelé tes viñetas suyas, y de fray Iulian, y de Salazar, otro maestro que tuuo singular gracia en ellas. Es este capitulario de mucha estima por la excelécia desta iluminacion, que sin duda no se ha visto en España ni en Italia, tanta ni tã buena junta. Ay otro libro en que estan los Euangelios, y sirue para estas mismas fiestas, de los mismos maestros y de otros que ayudauan a las viñetas y letras capitales. Ay tambien otros tres libros en que estan las quatro pasiones que se cantan la semana Santa, donde estan quatro historias en cada vno al principio de cada pasion, son inuenciõ y labor de fray Iuliã, cosa por estremo acabada, y la mejor labor q̃ se ha visto, y si fuera ygual el dibuxo sin duda le podiamos poner con los primeros, ò mas alto en el arte. Destas doze se perdieron no se si tres ò quatro, por culpa del mismo fray Iulian, y no estan sin ella, los que las tienen, por que creẽ no padecen ignorancia de q̃ son del Rey y entregadas a esta casa, y assi caen debaxo de la censura del Papa: ni se que Teologia pueda escusarlos, porque ni las pudieron cõprar ni las pueden retener. Ay tãbien algu nas tablas, q̃ llamã para las palabras de consagracion, algunas con figuras y historias, y muchas con excelentes viñetas. Sin esto en la libreria manuscripta ay muchas suertes de iluminacion antigua y moderna, que seria largo processo referirlas. De don Iulio de Clauio ay algunas tablas y quadros de iluminacion, creo que son quatro ò cinco, presentadas al Rey que sea en gloria, y se guardan entre otras cosas preciosas y cõrazon, de que haremos alguna memoria: quede esto dicho assi de lo que toca a la iluminacion, en confuso y a bulto. Tornãdo a los libros del coro de donde nos diuertimos por sus muchas iluminaciones, digo, que el numero dellos es docientos y catorce cuerpos, de vnas mismas pieles, letra, marca, en quadernacion, y guarniciones, y aun manezuelas, que parecẽ de vna turquesa ò molde todos. Lo que llamo guarniciones, son cinco bullones que tienẽ de cada parte, de buenas labores y trauaçon de lazos, todos de metal dorado a fuego, y lo mismo las manezuelas, que por ser tan grandes ocupan y hermosean el libro quando està cerrado. Parte desta libreria està assentada en los dos antecoros, a la parte del conuento y del colegio, que tambien son no poca parte del adorno destas dos piecas, porque estan repartidos en sus estantes y caxones, labrados de las mismas maderas que las sillas del coro, con poyos y asientos de enzina, porque no se gasten al entrar y salir, con las ruedas sobre q̃ cargan libros tan grandes. Como son tãtos y han menester tan grandes caxas, no caben en estos dos transitos, y assi està el mayor golpe dellos en vna hermosa pieça, que està del coro del Prior a las espaldas del patinejo, y es muy de ver, porque los caxones estan labrados cõ mucho cuydado, repartidos comũmente de cinco en cinco, con sus pilastras quadradas, las basas y chapiteles, de orden dorica, con friso y cornija, q̃ tienẽ los titulos de los libros, para que se hallen facilmente. No quiero detenerme en esto, que parece en esta casa menudencia, aũque a penas cupiera en otra no pequeña. Oluidado se me auian otras dos joyas muy preciosas q̃

no

Crucifixo del altar del coro, y el S. Lorẽço de la pila.

no ſe ſufren callar, por eſtar en eſtas miſma pieças y por lo que ſon. A las eſpaldas de la ſilla del Prior, y por todo aquel teſtero, ſe haze vn tranſito en la miſma pared, para las tres ventanas que caen al patio del portico, y dan luz a las ſillas baxas, en la de en medio eſtà vn altar en que ſe dize Miſſa, y la oyen muchas vezes deſde el miſmo portico, particularmente en Verano la gẽte ſeglar. En eſte altar eſtà vn crucifixo de marmol blanco, del tamaño del natural de nueſtro Saluador, ſegũ ſe hecha de ver por el retrato de la ſabana de Saboya que aqui tenemos en el relicario, muy medido y tocado con ella. El marmor ſe eſcogio a poſta, por que tiene vnas vetas que le ſiruierõ al maeſtro para declarar las venas, figura tan deuota, tan bien entendida y acabada, que como pieça rara y de gran eſtima, ſe la preſentò a nueſtro fundador el gran Duque de Toſcana, y deſde que deſembarcò vino haſta aqui en ombros, alomenos en los paſſos todos dificiles, y en otros muchos que no lo eran, porque no padecieſſe algũ encuentro. La Cruz en que eſtà clauado es de marmol negro, y aquella aſsienta en otra de madera para la firmeza y ſeguridad. El artifice es Benuenuto Zelino, natural de Florencia, ſingular eſcultor, famoſo en Italia. Y es digno de aduertencia, que el miſmo año que ſe començò eſta fabrica, ſe acordelo el Sitio, y ſe eſcogio determinadamẽte por el Rey, y caſi en el miſmo mes, començo Benuenuto Zelino a labrar eſta pieça que auia de ponerſe en el primero y mas publico eſpetaculo y viſta deſte templo, como ſi del cielo viniera a tratarſe el concierto. Aunque todo el es diuiniſsimo, haze la cabeça conocida vẽtaja à lo demas, y viſela yo alabar a nueſtro Mudo, que tenia ſingular voto en eſto. La otra es, vna eſtatua de ſan Lorenço nueſtro patron, tambien de marmol, aũque no tan bueno ni tan blãco, veſtido de Diacono, del tamaño del natural. Halloſe eſta figura en vnas ruynas de Roma, q̃ nunca ceſſan de producir y brotar teſoros de la antiguedad (en ellas miſmas leemos bien quanta fue ella) y de alli la embiaron a ſu Mageſtad, no ſe qual de ſus Embaxadores, ſi el Conde de Oliuares, ò el Duque de Seſa. Aſſentoſe en vn nicho q̃ eſtà encima de la pila del agua bendita, entre las dos puertas del antecoro del conuento. Mueſtra antiguedad, y aunq̃ no es de lo muy acabado, porque ya deſpues de Valeriano las buenas artes yuan deſdiziendo, con todo eſſo tiene buen ſabor de aquellos ſiglos felices. He aduertido en el, que los cordones de la almatica eran ſenzillos de vn ſolo ramal, y colgauan adelante, creo que ſe vſaron aſsi al principio, y deſpues por el eſtoruo, y porque ſe fue aumentando aquel adorno, los hecharon atras, y que tienen algun ſymbolo a imitacion de las filaterias d' los Leuitas antiguos, no como algunos pienſan ſignifican las piedras que le tirauan a Santiſteuan, que es coſa pueril, y ignorãcia del modo con que le apedrearon, deſto en otra parte.

DISCVRSO. XIIII.

La capilla mayor deſte templo, retablo, cuſtodia, y ſagrario, oratorios, y entierros de los Reyes.

MVCHAS Son las coſas de que yo pudiera ahorrar en eſtos diſcurſos, ſi todos entendierã las plantas, las mõteas, y perfiles, y muchas me eſfuerço a dezir como puedo,

puedo, que casi es imposible darlas à entender con la pluma, porque se tenga alguna noticia dellas, y los que las veen, aduiertan lo que quiça no atinaron sin tener alguna lumbre. Como es posible significar la gracia, el ornato, la grãdeza, la entereza, la ygualdad, y la vnidad, y la mageſtad, que todo este edificio representa, si la vista y el buen juyzio no lo comprehenden: yo mismo me enfado de escreuirlo, y jamas me harto de verlo, que esto tiene la architectura quando se escriue. El exemplo desto es lo que he dicho en los dos discursos passados, he querido mostrar lo que està fuera del quadro de la capilla grande, parte principal de esta fabrica, que tiene tantas cosas, tãtas entradas y salidas, proporciones y correspondencias, que creo se aura entendido con dificultad, aunque mas me esfuerço y multiplico palabras cõtra mi natural condicion. Lo mismo temo ha de acõtecerme agora q̃ quiero dezir lo postrero de lo que dixe era el fin, que es en la capilla mayor, altar, retablo, custodia, entierros, y seria como milagro acertar a dezirlo, de suerte que pareciesse lo que es. Tiene toda esta capilla desde que comiença a salir del quadro grande házia Oriẽte, hasta la ventana que està a las espaldas de la custodia, setenta pies en largo: el ancho no contando los oratorios, lo mismo que la naue principal, que son cincuenta y tres pies. Diuide esta que llamamos capilla mayor, de lo demas de la basilica grande, vn arco, que resalta con sus pilastras basas y Chapiteles, y desde el pilastron que respõde al principal de los quatro grãdes de en medio, se conoce la diuisiõ por los resaltes de tres pilastras, vna tras otra juntas, y alli asienta la primera grada. Despues se haze vn arco de cada parte, que llega hasta la pared del altar mayor, de la misma piedra berroqueña, y dentro deste arco, encaxã los entierros y oratorios, como veremos. Las gradas primeras q̃ se leuantan del de la Iglesia a la primera mesa del altar mayor son doze, atrauiessan de pilar à pilar: saluo las tres primeras de abaxo, que dexan libre la basa de las pilastras principales. La materia es jaspe colorado, de estremado polimento y pieças muy grandes. En ellas se asienta el colegio, y conuento, y seminario, a oyr los sermones, tan capazes son que caben todos sin apretarse: Luego encima se haze vna mesa ò plaça anchurosa, que camina por quinze pies házia el altar, y lo atrauiessa todo. Està vestida de marmoles y jaspes de diuersos colores, blancos, verdes, encarnados, embutidos, chapados, y enjambrados vnos con otros, haziendo lindos compartimentos, con tanto lustre y resplandor, que no parece se hizo para pisarla hombres, sino Angeles, ò ministros diuinos, y assi es ello. Desde esta mesa se suben luego otras cinco gradas de la misma forma y materia, y porque no estoruen las entradas a los oratorios de vna parte y otra, no lo atrauiessan todo, sino hazen vna buelta por los lados. Luego se haze la segũda mesa de otros quinze pies por la frente de las gradas hasta las puertas del sagrario, con la misma hermosura de jaspes y labores de marmoles varios: en ella se leuantan otras dos gradas que bueluen en derredor, y son con las que se entra en el altar mayor, donde hazẽ otra mesa en que està de pies el Sacerdote con sus ministros. Por todas estas gradas y mesas se llega hasta el altar, que tambien es de jaspes y de marmoles, entallados ò enjambrados, saluo la mesa del, que es vna rica piedra de jaspe, y toda ara consagrada: el largo es de doze pies y medio, y el ancho cinco quartas y mas, contando vna grada que tiene en-

cima del miſmo jaſpe, donde ſe ponen cruz, candeleros, reliquias, y otros hermoſos adornos. Tuuoſe cuydado no arrimarſe a la pared, ſino que quedaſe en iſla, para que por las eſpaldas y ſin ofender al Sacerdote, ni a la viſta ſe pudieſſe llegar aquitar y poner lo que fueſſe meneſter en aquella tan real meſa. A los lados tiene dos credẽcias ò aparadores, labrados cõ primor de las miſmas maderas de las ſillas del coro, para poner los calizes portapazes y hoſtarios, libros, fuentes, paños de ſeda y de olanda, para todos los miniſterios de aquella cena diuina. A y tã bien de cada parte dos aſsientos, donde a ſu tiempos ſe aſsienta el Sacerdote que celebra con ſus miniſtros, y el otro ſirue para quando vienen Prelados ſeñalados, como Nuncio de ſu Santidad, Cardenales y otros, y deſde alli oyen la Miſſa: eſtan juntos con eſtos aſsientos, vnos balcones de bronze dorados, q̃ ſuplen lo q̃ no tomaron las gradas poſtreras por amor de la puertas de los oratorios, y dan mucha gracia y mageſtad a todo eſto. El altar queda tambien muy acõpañado cõ las credencias, y mas con las dos puertas del Sagrario, q̃ eſtan entre las miſmas credencias y el altar. El retablo es vna valentiſsima y admirable fabrica, de mucho mas valor y eſtima que aparẽcia: los jaſpes deſde lexos no luzẽ mucho, mas llegãdoſe cerca deſcubrẽ biẽ lo que es, obra real y del animo de Filipo II. la materia toda, ya digo es de finiſsimos jaſpes, metal y bronze dorado a fuego, coſa de mucha coſta. La forma es todos los generos de la buena architectura, excepto el ordẽ toſcano q̃ no venia aqui apropoſito, y aunq̃ en las eſtampas q̃ ſe imprimieron ay vn papel grande, que mueſtra claro todo lo que ay en eſte retablo, y alli ſe vee breuemente y con mucho guſto, porque no quede aqui eſte vazio, harè la relacion del como mejor ſupiere. Encima de la ſegunda meſa que diximos, ſe leuanta vn podio o pedeſtal de jaſpe colorado, con algunos compartimentos de jaſpe verde, que diſtinguẽ el claro de los intercolunios que ſobre el aſsientan. Tiene poco menos diez pies de alto, con el friſo y cornija. Sobre el aſsientan luego ſeys colunas de orden dorico, que hazen cinco claros, el de en medio tiene onze pies y medio, por el eſcapo baxo de la coluna: y aqui aſsienta la cuſtodia y las demas hiſtorias principales que van en el miſmo claro de las otras ordenes, ſubiendo haſta el remate. Los dos que eſtã luego a los lados, ſon d a ſiete pies de ancho poco menos, los dos eſtremos de quatro y medio, de ſuerte que guardan la proporcion ſexquialtera. Las baſas y chapiteles de eſtas y de todas las colunas de los demas ordenes, porque lo digamos de vna vez ſon de bróze dorado a fuego, y cõ todo aquel primor y labores que ſufren y vſaron los antiguos, ſin que en coſa rompan el buen orden. Las cañas dellas, ſon todas de jaſpe con lindo polimento, no ſon todas enteras, aunque ſi muchas dellas, mas de tan finas juntas, que no es facil de conocerſe por donde juntã. En todos los ordenes eſtã eſtiradas de arriba à baxo, aunque de diuerſa manera: vnas de eſquina viua, y otras con interualo, eſto es comun a todas las colunas de todos quatro ordenes. Detras tienen ſus pilaſtras quadradas, con baſas y chapiteles dorados de la miſma manera. En eſte primer orden los triglifos ſon dorados, y las metopas de diuerſos jaſpes. El grueſſo de las colunas de dos pies y medio de diametro. El alto todo con baſa y chapitel, de diez y ſiete y medio. Los intercolunios que eſtan a los dos eſtremos, ſe parten en dos nichos, en el primero y ſegũdo orden; y en ellos los quatro Doctores de

la

la Igleſia figuras vaziadas de bronze, y doradas a fuego de admirable labor, del tamaño del natural, veſtidos de Põtifical cõ mitras y baculos. San Geronimo cõ ſu capelo y leon, y vn Crucifixo de lo miſmo en la mano, q̃ es vna deuotiſsima pieça, la falta q̃ tiene es, q̃ no ſe goza, porque como eſtà en el nicho mas alto del lado derecho, la ſombra del aquitraue impide no ſe vea biẽ toda la figura, aunq̃ por ſer los nichos d̃ jaſpe verde, ſale biẽ el oro en ellos. Los dos tableros de pinzel q̃ eſtan al lado de la cuſtodia en eſte orden, ſon. El nacimiento de nueſtro Saluador, y la adoraciõ de los Reyes, de mano de Peregrino, como ya dixe, de dõde ſe quitarõ los de Zucaro. De la cuſtodia hablaremos deſpues, ſi ſupieremos dezir lo q̃ es. El ſegũdo orden es jonico, no ay q̃ detenernos en el, porq̃ es lo miſmo, acudiendo cada coſa con la correſpõdencia mejor q̃ pide el arte, y la labor eſtremada: los pedeſtales ſe añadẽ que ſon del miſmo jaſpe, aunq̃ embutidos de otro verde en el quadro q̃ en el de abaxo: el podio ſiruio de pedeſtal a las colunas doricas, el friſo es tãbien de vn precioſo jaſpe, q̃ ſi eſtuuiera donde lo gozaran las manos y la viſta, ſe eſtimara en lo q̃ merece, porque tiene vn color ſanguineo extraordinario. En los intercolunios eſtremos repartidos como los de abaxo, en dos nichos de jaſpe verde, eſtan los quatro Euãgeliſtas de miſma materia q̃ los Doctores: las figuras ſon algo mayores que las otras y q̃ el natural, la labor d̃ ygual cuydado, aunque las ropas no eſtã tan labradas ni detenidas como las de los Doctores, porque fuera coſa perdida pues no ſe auian de gozar, ni la naturaleza de la ropa comun permite lo que pidẽ las caſullas, las capas, y las tyaras de los prelados veſtidos de Pontifical. La hiſtoria del quadro principal de en medio, que reſponde encima de la cuſtodia, es el martyrio de S. Lorenço, de mano de Peregrino, de donde ſe quito el de Federico Zucaro, y antes ſe auia quitado otro de Lucas Cangiaſo: de ſuerte que ſon tres los que allí ſe hã pueſto, y aunque eſte que agora eſtà contentò mucho, quando ſe vido en ſuelo, pueſto alli no agrada tanto, y creo que ninguno de quantos ſe puſieren agradara por la mala luz que tiene; que como es de frente reuerbera en los ojos el barniz, y quita la luz a lo q̃ la pide, y dala donde no es meneſter; tãbien es mucha parte para q̃ a ninguno contente la mucha gana de que aquella ſea vna coſa que no aya mas que pedir. Las dos hiſtorias de los lados, ſon, nueſtro Redentor a la coluna, y quando lleuaua la Cruz à cueſtas, buenas hiſtorias del Zucaro, y lo que mas contenta de lo que aqui nos dexò, aunque en todo tiene vna manera ſeca poco apazible. El tercero, que es el orden corinto, mas delicado y mas hermoſo que los otros por ſus baſas y chapiteles, que con las hojas haze graciosa viſta, y el oro le realça mucho, aunque como eſtà tan alto ſe goza poco. La hiſtoria de en medio es la Aſſumpciõ de nueſtra Señora, del miſmo Federico y no mala, aunque tuuo neceſsidad de algun adobo: las de los lados, ſon la vna la Reſurrecion, y la otra la venida del Eſpiritu ſanto, de mano del miſmo, que creo ſe ſufren alli, porque como eſtan tan lexos de la viſta, haran poca diferencia las que ſe puſieſſen mejores. Aqui en lugar de las colunas que auian de reſponder a las eſtremas de abaxo, ſe puſieron encima de los pedeſtales, dos piramides de jaſpe verde, porque la cornija grande de la Igleſia eſtoruò no cupieſſe la coluna, aſsi no ay nichos, mas aſsientan entre la diſtancia de los pedeſtales, dos grandes figuras de bronze, Santiago nueſtro patron de Eſpa-

ña, de la mano derecha, y en la otra ſan Andres; de la miſma forma de las de abaxo, aunque mayores que los Euangeliſtas, porque tienen a ſiete pies y medio, y no ſe ſi mas. No parece que tienen lugar muy decente, ſino que eſtan alli como por demas, por faltar el nicho que les da la autoridad, ni tan poco pudieron eſtar en los pedeſtales poſtreros donde eſtan las pyramides, porq̃ pareciera ſe auian hecho para ſuſtentar el buelo de la cornija de la Igleſia, q̃ les diera en las cabeças. El orden poſtrero es, el que llaman compoſito, porque toma lo q̃ le parece de los otros, aunque ya aqui no tiene mas de dos colunas. Sobre ellas carga vn hermoſo frontiſpicio, ſobre vnos modillones ò canes de brõze dorado muy hermoſo, y en el ſe remata todo el retablo, ſin peanas ni acroteras, porq̃ la claue del tempano llega al arco principal de la capilla: a los lados y como por eſtribos, tiene vnas cartelas llanas del miſmo jaſpe, que arrimãdo en el, van a rematar en los pedeſtales de los eſtremos, dentro del quadro que hazen eſtas dos colunas, eſtà otra portada con jambas y linteles del miſmo jaſpe, y el campo es de jaſpe verde: dentro eſtà vn crucifixo de bronze dorado, con nueſtra Señora y S. Iuan a los lados, figuras grandes excelentes, pocas ſe deuen ver con quien poderlas comparar. Sobre los pedeſtales q̃ reſponden a las colunas eſtremas del orden baxo, eſtan otras dos figuras de S. Pedro y S. Pablo, de ſuerte que ay en eſte orden cinco eſtatuas de bronze dorado a fuego, de a nueue pies y mas d̃ alto, joyas precioſiſsimas, figuras de grande arte y valentia, y q̃ de ſu manera ſe han viſto pocas, por la grande dificultad que tienen en dorar ſe pieças tan grandes. Son todas eſtas eſtatuas de Leon Leoni, y de ſu hijo Pompeyo Leoni, entrambos artifices de mucho nombre. Dixe q̃ las primeras y mas baxas, que ſon de los quatro Doctores, ſon del natural, ſeys pies, cõ vn zocolo que ſe les puſo pequeño: las de los Euãgeliſtas de a ſiete: las dos de Santiago, y S. Andres cerca de ocho: y eſtas algo mas de nueue, y aunque eſto parecio ſer neceſſario hazerlo aſsi por la diminucion de la viſta, miradas deſde abaxo ò deſde la meſa del altar: mas como de ordinario no ſe veen ſino deſde el coro, ò deſde el medio cuerpo de la Igleſia, queda la compoſicion muy fea, porque diminuyen poco menos las baxas que las altas, y parece que el retablo eſtà al reues lo de arriba abaxo. No ay coſa por mucho q̃ ſe mire no tẽga algun no ſe que, tã de ſu coſecha tiene el hõbre el errar deſpues de aquel yerro viejo. Veeſe tambien aqui en eſte retablo quã importãte es la buena luz, pues cõ ſer las colunas tã grandes y redondas, los cornijamẽtos de tanto buelo, las eſtatuas tã creçidas, tan hermoſas y tambien doradas, todo ſale poco: y deſde la puerta de la Igleſia y deſde el coro, no parece tiene relieue ninguno, ſino pegado con la pared: llegãdoſe a la meſa y plaça primera de las gradas del altar, pone admiracion ſu grandeza, riqueza, mageſtad, primor, y ſi la luz le ayudara, fuera vna de las mas reales y ſoberuias fabricas de retablo q̃ ſe huuierã viſto en la Igleſia de Dios. Aſsi quedan muy diſculpados los pintores, ſi aqui no han parecido mejor, y de mas fuerça ſus obras. Tiene todo el deſde la grada del altar y deſde el podio del primer orden dorico nouenta y tres pies de alto, de ancho ſon quarenta y nueue.

La cuſtodia grande.

Dixe q̃ la cuſtodia donde ſe guarda y adora el ſantiſsimo Sacramẽto aſſentaua entre las dos colunas de en medio de eſte primer ordẽ dorico, y encima del vanco ò podio de jaſpe. Hazeſe en aquel eſpacio vna portada de arco mas dentro de las colunas: las pilaſtras de

jaſpe

jaſpe verde y colorado embutidos: de ancho tiene nueue pies y medio, y diez y ſiete de alto, y aqui eſta pueſto el mas hermoſo tabernaculo y cuſtodia que de aquella materia creo ſe deue auer viſto, y pues es el vltimo fin para que ſe hizo toda eſta caſa, templo y retablo, y quanto aqui ſe vee, es bien mirarlo deſpacio, pues excede en hermoſura, materia, labor y traça, a todo lo demas. Aqui con juſta razon, antes de llegarnos mas cerca, pudieramos quitarnos el calçado cõ Moyſen, pues es mas ſanto el lugar q̃ aquel donde la çarça ardia, el que alli hablaua era Angel, aunq̃ cõ vezes de Dios: aqui Dios con el ſer humano junto, y el cumplimiento perfeto de aquella figura, luz de aquel fuego vmbratico, pues fuego que no quema çarças ni eſpinas, tan propia materia ſuya, ninguna mas propia coſa ſignifica que diuinidad y humanidad juntas, que es lo que en eſta cuſtodia ſe guarda, merecia que eſta fabrica fuera la miſma que la que a Moyſen le moſtrarõ en el monte, original de aquel tabernaculo terreno. Donde me lleuaua ya el ardor deſta nueſtra çarça, no ſon para aqui razones tan miſterioſas. Al lado del altar mayor (empecemos por aqui) en los dos compartimentos que reſponden al claro de los ſegundos intercolunios, eſtan dos puertas de a tres pies y medio de ancho, que parecen puertas de la gloria, por ellas ſe entra a eſte ſagrario, y por ninguna ſe ſale, porque ninguno las atraueſo que quiſieſſe ſalir de buena gana. Las jambas y linteles, de vn hermoſo jaſpe verde: las puertas de madera, caoua de bronze dorado, y de eſcogidiſsimos jaſpes. Cada coſa haze ſu oficio. El bronze ſirue de hazer marcos y guarniciones: la caoua de armadura, por el enues ò eſpalda de la puerta, que ninguna coſa ſe vee della, y ſolo ſirue, como ſi dixeſſemos de aforro, aunque es tan precioſa: los jaſpes mas bruñidos y reſplandecientes que eſpejos hazen los entrepaños, ſus colores ſon eſtraños, pocas vezes viſtos, y no ſe como los llame: vnos parecen topacios, otros ameriſtes, otros agatas, otros rubies y eſmeraldas, y de todo eſto ſe diferencian por las aguas, por las vetas, venas y labores. Los compartimentos dellos muy buenos, querria quedarſe el hombre a la puerta ſino le llamaſſen de dẽtro, pues creo no ſe ha viſto coſa ſemejante a ellas. Por la vna y por la otra ſe haze ſu eſcalera de los jaſpes del altar: luego a los dos eſcalones haze vna meſa, y rebuelue y ſube otros ocho haſta la meſa alta, que eſtà vn pie mas baxa que el aſsiento del tabernaculo: y haſta eſte miſmo peſo eſtan las paredes todas de aquella pieça, cubiertas de jaſpes, con ſus compartimentos de marmol blanco, y aſsi ſe mueſtra candida y rubicunda, colores propios del talamo de tan ſoberano eſpoſo. El ancho de todo eſte ſagrario eſtà en el cuerpo de la pared metido, y es de cinco pies eſcaſos, hazeſe vn arco grãde porque no pierda la fortaleza: de la parte del retablo tiene vna ventana quadrada, por donde ſe vee y toca la cuſtodia de la parte de fuera, que cae ſobre el patinejo y clauſtrillo de la caſa del Rey: tiene otra, que le reſponde y le da luz, y los rayos del Sol deſde que nace: y alli tiene vna vedriera, y luego vna rexa para la ſeguridad, aunq̃ el lugar es inacceſsible. Por la parte de dentro antes de la vedriera, ſe corren vnos velos de toda, y de diferẽtes colores, verde, azul, blanco, y colorado, conforme a la fieſta de la Igleſia: y como paſſa el Sol por la vedriera, y de alli por el velo, toman ſus rayos el miſmo color, y queda toda la pieça y la cuſtodia vañada de aquella luz, que

haze vnas viſtas de admirable efeto, y ſin duda ſe eriza el cabello de temor y reuerencia, viendoſe alli dentro, quando a las mañanas hechado el velo de ſeda colorada, queda todo como vn carbunclo encendido. En los quatro lados dos de cada parte de vẽtana, eſtã quatro hiſtorias a propoſito, del miſterio que alli ſe encierra. En vna ſe veen los hijos de Iſrael ſalir a coger aquel manjar del cielo, que no le ſupieron poner otro nombre a vn combite tan regalado, ſino el de ſu admiracion, diziendo: *Man hu*, que es eſto? Defrente eſta el cordero Paſcual, que ſe comia con lechugas amargas, y baculos en las manos aguiſa de caminantes, y aunque de prieſſa, con todo eſſo llenos de reuerencia y admiracion, que aſsi lo ſuena la palabra original, como aduerti en otra parte mas de eſpacio. A la otra vanda eſta el grã padre Abrahan, pagando y ofreciendo las decimas de la vitoria a Melchiſedech Sacerdote del altiſsimo, y el haze vn ſacrificio, que durarà ſu rito y cerimonia ſacra para ſiẽpre, porq̃ le va à Dios ſobre juramento. Enfrente deſta hiſtoria eſta aquel pan ſubcinericio, que dio el Angel al Profeta Elias, de tanta virtud y fuerça, que le ſuſtento quarenta dias de camino, haſta llegar al monte de Dios Oreb. En lo alto y en la buelta que haze la boueda, eſta pintado el arco del cielo, que no parece pintura, ſegun ſe muestran naturales aquellos azules, verdes, roxos, que ſe cauſan de los rayos del Sol, recibidos en la nube cõcaua, ſeñal mas myſterioſa que natural, con que nos aſſegura Dios, no deſtruyra mas el mundo con agua, ſino que con el de ſu ſangre ahogara todo lo que en el mundo reyna. Por entre el y las nubes del contorno, ſe deſcubrẽ muchos Angeles, tan hermoſos y tan bellos, q̃ regozijan el alma. Eſta fue la primera coſa que pinto en llegando aqui Peregrin de Peregrini, dio con ella grande guſto al Rey nueſtro fundador, que la labro de ſu mano y con cuydado por ſer la mueſtra. Eſte es el ornato deſta pieça ò pedaço de cielo. La forma del tabernaculo es redõda, y de orden corinto, aſsienta ſobre vna peana ò zoco de jaſpes, y de varias labores, compartimentos y embutidos, guarnecidos y perfilados con vetas de metal dorado. Y alli aſsientan ocho colunas de vn jaſpe ſingular, tiene vn color ſanguineo, y vnas vetas blancas como leche, que le hermoſean eſtremadamẽte, de es tanta fineza y dureza tan eſtraña la piedra (llamamosla con eſte nombre, generico jaſpe, porque no le ſabemos el propio) que ninguna ventaja le haze el porfiro, y el ſe lo haze grande en la hermoſura. Ninguna erramienta ni azero (tan bien templado) ſe hallò que pudieſſe domarla ni vencerla, y aſsi ſe hizo a coſta de diamantes, y con ellos eſtan labradas y torneadas. Las baſas y chapiteles ſon del metal que hemos dicho hechas oro, lo miſmo los canes y modillonzillos y florones de la cornija, que carga ſobre las ocho colunas, y rodean vn cuerpo ò caxa redonda que haze diuerſos encaſamentos, compartimentos, nichos, y puertas, de excelente architectura. Las guarniciones, molduras, y frontiſpicios, del miſmo metal dorado. Tiene dos puertas abiertas, vna mira al altar y al pueblo, por donde ſe vee la otra cuſtodia que eſta dentro deſta, y aun el vaſo que tiene dentro. Otra a la pieça de dentro, por donde ſe ponen y quitan los velos, y ſe llega al ſanto Sacramento, quando ſe renueuan las formas ò ſe lleua à los enfermos, y ſe ſaca para otras neceſsidades ſobre el altar. Las puertas deſtas dos ventanas, ſon de criſtal de roca, tan claro

In vita D. Hieronymi.

claro que no parece ay cosa delante. En los otros intercolunios que estan cerrados, se hazen quatro nichos con vna figura de Apostol dentro de cada vno, en los otros dos, otras dos portadas, aunque por caer a los lados de las paredes no huuo necesidad de abrirlas: de suerte que todo este cuerpo que rodean las ocho columnas està singularmente compartido y con estremados adornos. Rematase con vna hermosissima cornija del mismo orden corinto: los canezillos son dorados del mismo metal: las diferencias de jaspes, que hazen los tableros, architraues y otros miembros, son cosa bellissima y de gran primor, ni hallo termino con que poder declarar algo de lo que muestran. Sobre la cornija se haze otro podio con otros ocho pedestales resaltados, que siruen como de peanas y remates de las colunas de abaxo, encima de cada vno, vna figura de Apostol del mismo bronze dorado, que con las quatro que estan en los nichos son doze. Sobre este pedestal ò podio asienta la copula, que està compartida con sus quarterones, respondiendo a las colunas y pedestales, donde se veen tambien piedras de colores estraños, tan polidas, de tanta lisura y lustre, que se lançan por los ojos regozijando la vista. Sobre la copula se leuanta otra lucerna pequeña con su copulilla, y encima la figura de nuestro Saluador como la de sus Apostoles. Esta es la forma y fabrica, dicha assi como he podido groseramente. El alto de toda ella es diez y seys pies, el diametro siete y medio, y assi no ay hombre tan alto que no quepa dentro della desahogadamente, y a penas toca a con la mano en lo alto de la copula, donde en vn rico floron de oro està assentado vn precioso topacio, del tamaño de vn puño de hombre.

Lo que en suma podemos dezir desto sagrario y custodia, es, que no lo ha visto hombre que no afirme es la mas rica, bien entẽdida y labrada pieça que se ha visto en muchos siglos, y alaban al Señor, porque quiso tener entre nosotros (gente desterrada y miserable) vn aposento de las cosas que el crio, que tenga aparencia que es suyo. La inuencion y architectura es de Iuan de Herrera: la labor y manos, es de aquel excelentissimo escultor y lapidario Iacobo de Trezo, que para vẽcer la dureza de tantos, y tã varios y hermosos jaspes y piedras, inuento con singular ingenio, tornos, ruedas, sierras, y cien otras erramientas jamas vistas, que puestas en las manos de hombres toscos y vulgares, y de essos peones ordinarios, les hizo hazer con ellas efetos admirables. Tardose en esta fabrica siete años, y si se hiziera con otro menor ingenio que el deste hõbre, no se acabara en veynte, y no me alargo. Al pie, digo en el çoco baxo, entre las dos colunas de la ventana de adentro, tiene esta inscripciõ del Doctor Arias Montano.

IESV CHRISTO SACERDOTI AC VICTIMÆ PHILIPPVS II. REX. D. OPVS. IACOBI TRECI MEDIOLANENS. TOTVM HISPANO.

E LAPIDE.

La inscripcion es clara, parecida a aquellas del tiempo de Ciceron y Cesar, en que llegaron estas cosas à su punto. Dentro desta custodia grãde se encierra otra mas pequeña y no menos preciosa, ni de menos artificio y hermosura, la forma es quadrada, assiẽ tasobre vna peana de undas piedras y guarniciones de metal dorado, con que se hazen las labores y compartimentos. Tiene por cada frente

La Custodia menor.

quatro pilaſtras ò antas, que refuercã las eſquinas, y por la puerta principal que reſponde a la ventana del altar, haze como vn beſtibulo ſobre quatro colunas redondas, que tienen detras las miſmas antas, los colores y las finezas y la labor de las piedras rariſſimo y de ſingular variedad y hermoſura. La forma y orden de la architectura es dorica. Aduirtiome vn religioſo amigo de la orden de ſan Franciſco vna coſa, y quiero dezirla por ſu agudeza y piedad, que ſiendo la cuſtodia grande de que hemos hablado, de orden corinto, dedicado a las virgines y hembras delicadas, y eſta dedentro que tiene el Sacramento, de orden dorica, conſagrado a los varones fuertes, y deydades robuſtas, parece eſtan diziendo aquello del Profeta Ieremias: *Nouum faciet Dominus ſuper terram, mulier circundabit virum*. Vna coſa nueua (nunca jamas hecha ni ſe hara otra vez) hara Dios ſobre la tierra, vna muger rodeara al varon encerrarle ha en ſi, la cuſtodia grande (dize) los grandes marcos de aquella virgen, no de Corinto ſino de Iuda: y la pequeña, dize, aquel encogimiento, ò como dize el Apoſtol, exinanició del fortiſsimo Señor de los exercitos, que peleo por noſotros, y vencio en aquella forma humilde y deſecha, al armado y fuerte, encerrando en el ſecreto deſte diuino Sacramento, lo admirable de ſu poder y ſabiduria, qun jamas pudo alcançar el ſerpiente antiguo, que no come ſino tierra. Tiene de alto eſta pieça tan ſingular, poco menos vna vara con la peana, y de quadrado vna tercia y mas. Los chapiteles y baſas de las colunas, ſon de oro y eſmalte, tambien los triglifos y gotas, y las metopas, de finiſsimas eſmeraldas. Sobre la cornija que es de plata dorada, ſe haze otra copula como la de la cuſtodia grande, con linterna ò fanal encima. Los pedeſtales que aſſiẽtan ſobre la cornija, ſon de vnas piedras como viua ſangre: las molduras de ſu baſa y cornija de oro, y las piramides que rematan las pilaſtras y colunas ſon de la miſma piedra, guarnecidas con eſmaltes de oro: las bolas que eſtan en las puntas de las piramides, tambien de oro eſmaltado, de ſuerte que todo lo que haze moldura y guarniciones y compartimentos, es oro eſmaltado. El remate de la copulilla ò farol alto, es vn floron de oro y en medio del como fruta, nace vna eſmeralda redonda, y dentro como claue vn finiſsimo topacio, con vn rico aſsiento de oro eſmaltado, aunque no es tan grande como el de la cuſtodia mayor. Las dos puertas q̃ reſponden a las de la cuſtodia grande que ſe abren y cierran, ſon de criſtal de roca, las guarniciones de oro, por los otros dos lados eſtà cerrado cõ ſus miſmos jaſpes finos, y los compartimentos y faxas de oro y eſmaltes, por la parte de dentro es lo miſmo, aũque los compartimentos eſtan mas liſos. En el pedeſtal de la puerta de dentro por donde ſe abre y cierra quando es meneſter, eſtà eſta inſcripcion del miſmo autor que la otra.

HVMANÆ SALVTIS EFICACI PIGNORI; ASSERVANDO PHILIPPVS II. REX. D. EX VARIA IASPIDIS HISPANIC. TRICII OPVS.

En Caſtellano ſuena: para guardar la prenda ſegura y cierta, de la ſalud de los hombres, el Rey Felipe ſegundo dedico (eſta cuſtodia) que es toda de varios jaſpes de Eſpaña. Obra de Iacobo de Trezo: tiene grauedad, propiedad, y myſterio. Y es aſsi verdad, q̃ ſacadas las eſmeraldas (y no ſe ſi los topacios de entrambas) todas las demas piedras

piedras de vna y otra cuſtodia, y del retablo ſon de Eſpaña: y tambien ſe han hallado en ella topacios hermoſos y grãdes, como ſe vee en el que eſtà en nueſtra Señora de Guadalupe, que ſe le hallò vn paſtor en aq̃lla ſierra. Oile dezir al miſmo Iacobo de Trezo, tenia por ciertos que quantos marmoles y jaſpes precioſos auian lleuado los Romanos a ſu ciudad, quãdo quiſierõ cifrar en ella todo lo precioſo del mũdo, eran de Eſpaña, almenos los que el auia alcançado à ver, todos los hallaua en ella. Dentro de eſta ſegunda cuſtodia eſtà vn vaſo precioſo de Agata, y del tamaño de vn oſtiario grande, con aſas, y pie de oro eſmaltado, el tapador ò ſobre copa de lo miſmo, cõ vn zafiro del tamaño de vna auellota por remate. Dẽtro de eſte vaſo eſtà otro de oro, y alli ſe guarda como dize la inſcripciõ aquella rica prenda y ſeguridad inmẽſa de nueſtra ſalud, donde Dios y los hombres, cada vno de ſu parte tiene pueſto el precio, el pacto, y el concierto de la redemcion humana. Ioya tan precioſa, teſoro tan infinito, no es razon que eſtè ni con menor reuerẽcia, ni cõ menos guardas y cuſtodias. A penas acierto à ſalir de eſte apoſento, ſi anſi ſe ſufre llamar la recamara de los regalos d̃ Dios: y digo verdad, anſi ella me dexe gozar lo que alli contemplo, que quanto deſpues de aquello miro con los ojos me parece baſto, groſſero, y aun feo. Vengan a verlo los que piẽſan que me alargo, ſino dixeren que quedo corto, tenganme por hombre que no me entiendo. Mas aun me falta mucho que correr, y quiſiera acabar aqui.

Los oratorios Reales, y ſus entierros.

A los lados de eſta capilla mayor dẽtro de los dos arcos grãdes della, y encima o en el miſmo peſo de la primera meſa de las gradas, eſtan los oratorios del Rey y de la Reyna, y encima los bultos o figuras d̃ las perſonas Reales que aqui eſtan ſepultadas: eſto falta por moſtrar. De la vna parte y de la otra con mucha correſpondencia ſe hazen tres puertas, jaſpes verdes los linteles, jambas, y ſobrelinteles o capiroles, lo demas es de jaſpe colorado: ſiruen a tres apartamientos o baſilicas diſtintas. El primero, mas junto de las gradas primeras de cada lado, ſirue de puerta y paſſo a dos tranſitos, el vno a la ſacriſtia, el otro a vn relicario. Los otros dos, el vno tiene vn altar donde ſe dizen Miſſas particulares a los Reyes. El otro de enmedio, de eſtrado y oratorio de donde las oyen, y rezan; y gozan de todo lo que ay y ſe haze en el altar mayor y Igleſia. Todos tres ſon de finos jaſpes, conſus compartimentos en ſuelo, paredes, y techo; que es vna copula o media naranja, cõ ſus quarterones d̃ jaſpes y marmoles embutidos, o chapados, tan bien labrados y de tan gran poliméto, que ſon todos como vnos eſpejos terſiſsimos. Luego ſe le ve en entrãdo en ellos q̃ ſon coſas muy de Reyes. Las puertas ſon de acana, jaſpe, bröze, con eſta materia ſe hazen guarniciones, marcos, entrepaños: la clauazon por de dẽtro tornillos dorados: las vidrieras de los quarterones criſtales. De ſuerte que eſtã los Reyes dentro (digamoslo *aſsi*) y fuera de la capilla mayor, no ſe pudo traçar con mayor decencia ni grandeza. Sobre eſtos oratorios que tienen por de fuera, en alto haſta encima de ſu cornija poco menos, doze pies, y ſiruen como de pedeſtal, ſe leuantan dos colunas grandes, con dos pilaſtras quadradas q̃ les reſponden a los lados, y hazen vna capilla o tribuna, o no ſe como me la llame, de mucho ornato y decoro, donde aſsientan las figuras de los Reyes. Tienen las colunas a diez y ſiete pies en alto, de orden dorico, jaſpes como los d̃l retablo: eſtã repartidas en ygual diſtancia, y anſi dos colunas y las dos

pilaſtras o antas, hazen tres claros, baſas y chapitel del miſmo metal dorado a fuego. Las diſtancias o hueco de la tribuna, diez pies, haſta la pared de adentro, que reſponde a las colunas cõ pilaſtras de jaſpe colorado, enxamblanas de verde, y ſus intercolunios de vna piedra negra, que mueſtra modeſtia, grandeza, luto (lo que dezimos de vna parte, ſe entienda ſiempre de entrambas.) En la diſtãcia de en medio que ſe haze entre las dos colunas, de la parte derecha del altar, que es la del Euangelio, ſe veen cinco eſtatuas o figuras de perſonas Reales, vn poco mayores que el natural, de brõze dorado a fuego, rica y primamẽte obradas. La primera y principal, es del nunca vencido Emperador Carlos quinto, tã pio como fuerte, armado, con eſpada ceñida, la cabeça deſcubierta, con el manto Imperial, y el aguila de dos cabeças, labrada y aſſentada en el de vna piedra, o jaſpe, que con el color mueſtra el miſmo de aquella aue real. Delante (porque eſtan todas las figuras pueſtas de rodillas) tiene vn ſitial, con vn paño de brocado encima, todo tan al natural remedado, con ſus dobleces y pliegues en aquella materia tan dura, que es mucho de eſtimar el arte, porque aun el manto ſe puede quitar, y poco menos plegar y poner en vn arca. La Emperatriz doña Yſabel ſu muger, madre de nueſtro fundador, eſtà a ſu lado de la parte de adentro: y la Emperatriz doña Maria, ſu hija que oy vive (guarde la nueſtro Señor mil años, para bien del mundo) detras de ſu padre, y veeſele tambien el aguila Imperial ſobre el manto: y luego las dos hermanas del miſmo Emperador, Reyna de Francia, y Reyna de Vngria, detras de ſu hermano. Todas de tal ſuerte juntas en eſte eſpacio de en medio, que ſin impedirſe veen el Sacramento, y la cruz que eſtà ſobre la grada del altar mayor: y quien ſe pone alli, vee muy claro los roſtros de todos cinco. En la diſtancia de adentro que reſponde a eſta, ſe lee eſte epitafio, entallado en los marmoles negros, con letras de bronze dorado.

D. O. M.
CAROLO. V. ROMAN. IMPER. AVGVSTO. HOR. REGNORVM VTR. SICIL. ET HIERVSALEM REGI ARCHIDVCI. AVSTR. OPTIMO PARENTI PHILIPPVS FILIVS. P.
HAGENTSIMVL ELISABETHA VXOR ET MARIA FILIA IMPERATRICES, ELEONORA ET MARIA SORORES, ILLA FRANC. HÆC VNGARIÆ REGINÆ.

Eſtà tan claro, que no ay que ponerlo en nueſtra lengua. En la diſtancia q̃ eſtà mas al altar y vacia ſin figuras, reſponde en el claro del intercolunio de adentro, eſta inſcripcion.

Hunc locum ſiquis poſter. Carol. V. habitam gloriam rerum geſtarum ſplendore ſuperaueris, ipſe ſolus occupato, cæteri reuerenter abſtinete.

Quiere dezir: Si alguno de los deſcendientes de Carlos quinto, ſobrepujare las gloria de ſus hazañas, ocupe eſte lugar primero: los demas abſtenganſe con reuerencia. Y luego en el teſtero q̃ eſtà alli junto, dize otra inſcripcion.

Caroli V. Roman. Imperatoris ſtemata gentilicia paterna, quot' locus cœpit anguſtior, ſuis gradibus diſtincta & ſeriæ.

Quiere dezir: Eſtos ſon los blaſones y armas del linage y deſcẽdẽcia de parte del padre d̃ Carlo V. Emperador Romano, no todas, ſino las q̃ cupierõ en eſte lugar eſtrecho diſtintas por ſus grados y di-

y dignidades en la diſtancia y eſpacio vacio que eſtà detras del Emperador, a la parte de la Igleſia en el intercolunio de dentro dize.

Prouida poſteritatis cura in liberorũ nepotumque gratia atq; vſum relictus locus poſt longam annorum ſeriem cum debitum naturæ perſoluerint, occupandus.

En Caſtellano ſuena anſi. La prouidẽcia y cuydado de los decendiẽtes, dexa eſte lugar vacio, a los hijos y nietos, deſpues que viuidos muchos años paguen la deuda natural de la muerte. En el teſtero de las eſpaldas dize lo miſmo que en el de frente de junto al retablo, porque ſe pretẽden poner en el vno y en el otro las armas y blaſones de ſus padres y antepaſſados, hechos de los miſmos jaſpes y piedras, y guarnecidos de florones y ramos de bronze dorado, que haran aquello mas ilu-ſtre, aunque agora no eſtan pueſtos: y en el de delãte como vimos, eſtan los de parte del padre, y en el de las eſpaldas, los de parte de la madre. Encima de eſte orden dorico, que tiene ſus triglifos dorados, y las metopas de jaſpes diferentes, verdes y colorados, ſe leuãta vn frontiſpicio con dos colunas jonicas, baſas y chapiteles como las demas del retablo. En el ſe haze vn quadro de finos marmoles ſanguineos, del ancho del claro de abaxo donde eſtã las figuras. En medio del ſe veen las armas Imperiales, vna aguila grande, de dos cabeças de piedra, que imita el color Aquilineo, y en medio del pecho, agarrado con las vñas el eſcudo de las armas de Caſtilla y de los otros eſtados de eſtos Reynos, con gallardos y ſoberuios timbres y penachos. Los eſtribos del frontiſpicio, van a rematar en las acroteras de las pilaſtras que arriman al arco grande de la capilla, que tienen vnas medias bolas grandes del miſmo bronze dorado. El alto de eſte entierro (lo miſmo es del otro de en frente) es cinquenta y tres pies, y de ancho veynte y ocho. En el de la otra parte, en el eſpacio y intercolunio del medio, eſtà nueſtro fundador el Rey don Felipe ſegundo, con armadura, manto, o capa Real, en que eſtan por toda ella el eſcudo de las armas Reales, azules, roxos, blancos, y las demas colores que alli ſe veen, ſon todos los natiuos de las miſmas piedras: labor de mucha coſta, riqueza, y de ſingular labor, porque ſe puede poner y quitar toda por ſus pieças, que ſiendo de brõze y de piedra, tiene primor extraordinario: obra al fin de Reyes, y de vno que lo fue tan grande. Reſpõde lo demas todo ſin faltar punto con el otro ſitial y cogines donde ſe ponen de rodillas, la cabeça deſcubierta y las manos orando. Al lado derecho y junto al miſmo ſitial, eſtà la Reyna doña Ana la quarta y ſu vltima muger, madre de nueſtro Rey don Felipe tercero nueſtro ſeñor, hija y nieta de Emperadores. Luego detras del miſmo Rey, eſtà la Reyna doña Yſabel, ſu tercera muger, madre de la ſeñora Infanta doña Yſabel. Veeſele tãbien el manto ſombrado de las armas Reales, como eſtã en el del miſmo Rey. Al lado derecho eſta la Reyna doña Maria, Princeſſa de Portogal, ſu primera muger, madre del Principe don Carlos: y el miſmo Principe detras de ella, pueſtos todos de rodillas, y de ſuerte que tambien ſin eſtoruarſe, veẽ la cruz de en medio del altar mayor, y deſde ella ſe veen los cinco roſtros enteros. Todo eſto es obra del miſmo Pompeyo Leoni, en que ha moſtrado quan bien entiende el arte de la eſcultura y vaciados. Encima de las cabeças del Rey y Reynas, reſponden las inſcripciones y epitaños, como en la otra

parte,

parte, y por el miſmo orden. El epitafio dize.

D. O. M.
PHILIPPVS II. OMNIVM HISPA. REGNOR. VTRIVSQVE SICILIÆ ET HIERVS. REX CATHOL. ARCHIDVX. AVSTR. IN HAC SACRA ÆDE QVAM A FVNDAM. EXTRVXIT SIBI. V. P.
QVIESCVNT SIMVL ANNA, ELISABETHA, ET MARIA, VXORES CVM CAROLO PRINC. FILIO PRIMOGEN.

En el lugar vacio de adelãte dize anſi.

Hic locus digniori inter poſteros, illo qui vltro ab eo abſtinuit, virtuti ergo aſſeruatur, alter immunis eſto.

Que a mi parecer (porque es menester adeuinar) quiere dezir. Eſte lugar q̃ aqui queda vacio, le guardò, quien le dexò de ſu grado, para el que de ſus decendientes fuere mejor en virtud, de otra ſuerte ninguno le ocupe. Detras en las eſpaldas, y en el otro lugar vacio dize la inſcripcion anſi.

Solerti liberorum ſtudio poſteris poſt diutina ſpatia, ad vſum deſtinatus locus clariſ. quum naturæ conceſſerint monumentis decorandus.

Quiere dezir: Eſte lugar queda aqui deſtinado con particular y pẽſado cuydado de los hijos, para que ſea con ſus claras memorias iluſtrado, quando deſpues de largo eſpacio de vida murieren. En los dos teſteros, en el de frente y en el de las eſpaldas eſtan las armas y blaſones de los padres y abuelos paternos y maternos, como en la otra parte, y la inſcripcion dize anſi.

Filippi Regis Catholici ſtemmata gentilitia paterna. Quot locus cœpit anguſtior ſuis gradibus diſtincta & ſerie.

El otro dize lo miſmo, donde ſe põe las armas y blaſones del Rey, de parte de ſu madre, que el vno y el otro eſtan ya declarados en el del Emperador. En la ſacriſtia del Conuento a la parte de las ventanas, ſe vee en cinco quadros al olio, con ſus guarniciones de bronze dorado, donde eſta claro el intento de lo que falta por poner. Tambien aduierto que eſtos epitafios y inſcripciones, eſtan hechos mas al guſto del Rey que tan amigo era de modeſtia, que no al ſabor de la antiguedad. Encima de eſte orden ſe haze otro frõtiſpicio como el de la otra parte, ſin faltar punto, anſi ſe ve ya lo que es. El eſcudo de las armas es diferente de mucho mayor eſtima y precio, porque eſtã las armas Reales hechas todas de piedras con ſus miſmos colores natiuos, buſcadas para eſto con cuydado, porque no entraſſe alli coſa que no fueſſe muy precioſa y de ygual dura y perpetuydad, con los marmoles y brõze dorado. Tiene tres timbres muy ſoberuios del miſmo metal dorado, en el de en medio ſe vee vn leon cõ eſpada en la mano y corona en la cabeça: y los de los lados, en cada vno, vna ſierpe o dragon, que dexados otros myſterios y ſinificados que dizen los Reyes de armas que tratan deſto, me parece a mi que el leon con la eſpada ſinifica el Rey ſu juſticia y fortaleza, y los dragones de los lados, la prudẽcia, que ſon tres virtudes de todo pũto neceſſarias en los Reyes.

Porque acabemos con nueſtra capilla mayor, acordarè lo que dixe arriba, que debaxo de la meſa del altar mayor, entre ella y vna capilla redonda q̃ eſtà debaxo de todo el ſuelo ſe haze vna pieça que ſirue de poner los cuerpos y ataudes Reales, eſtà repartida

en

en tres como callejones de boueda, y encima de vnos bancos de madera, ſe atrauieſſan los ataudes, que ya dixe el orden que guardan los que alli tienen. Y porque no ſe quede nada, digo que el techo y la boueda de eſta capilla mayor, eſtà pintado de mano de Luqueto: y quiſiera yo huuiera mas que mirar en eſta pintura: eſtà muy andadera, y no lo merecia, ni la hiſtoria ni el lugar, porque auia de ſer de lo mas acabado de la caſa. La hiſtoria es la coronacion de nueſtra Señora; y en los lados de las lunetas de las ventanas, eſtã los quatro Proferas mayores: buenos, y bueno todo, mas auia de ſer muy mejor. Dicho he lo que ay en la capilla mayor, que yguala, y no ſe ſi excede en valor a todo el reſto de la Igleſia.

DISCVRSO XV.

La Sacriſtia de eſte templo, ſus pieças, pinturas, cajones, ornamentos y vaſos ſantos.

TAN dificultoſo ſera dar perfecta noticia deſta recamara real, como de otras muchas coſas de eſta caſa de lSeñor, que ſino es viendoſe, no puede la pluma darles vida, aunque mas delgadamẽte ſe corte, diremos lo que pudieremos, para q̃ no ſe eſconda todo. Es forçoſo detenernos en el zaguan alguna coſa. Eſta es vna quadra harto hermoſa, ſu tamaño es de veynte y cinco pies en quadro, bien adereçada, las paredes haſta la cornija dõde buelue la boueda, eſtã de eſtuque blanco, aunque en ellas excelentes quadros de pintura, de q̃ haremos memoria en otra parte. Lo mas imperfecto y ordinario que ay en ella, ſon las tobajas en que deſpues de lauados ſe enjugan y limpiã los miniſtros de la meſa diuina: ſacerdotes, diaconos, y acolitos; coſa que no ſe puede eſcuſar. En medio de las vnas y de las otras (eſtan repartidas por ſus grados q̃ el acolito no ha de llegar donde ſe limpia el ſacerdote) ſe aſſentò vna hermoſa fuente de marmol pardo, en la vanda del Oriente: ſoſtieneſe ſobre vnos modillones del miſmo marmol labrados, con ſus eſtrias y de buena gracia. La pila que aſsienta ſobre ellos, tiene de largo veynte y dos quartas, y de ancho cinco y media, y toda es vna pieça de marmol pardo, traido dos leguas poco mas de aqui, labrada con mucho pulimento, arrimada a la pared. Y encima de la miſma pila ſe haze vna facha da de marmoles y jaſpes embutidos, q̃ le dan mucha autoridad. Haze cinco nichos con ſus pilaſtras de orden dorico, y alli ſe ponen ramilletes y flores: debaxo de cada nicho reſpõde vn caño y grifon por donde ſale el agua por cinco cabeças de angelillos de marmol blanco. Encima de la cornija corre otro banco o podio con ſus pedeſtales reſaltados, y por remates vnos globos de jaſpe, de ſuerte que queda la pila o baño, adornado y hermoſo y de gran autoridad. A los lados tiene dos puertas de a ſiete pies y medio, tambiẽ del miſmo marmol pardo, jambas, linteles, y ſobrelinteles, y capirotes. Y encima de todo eſto como dixe, hermoſos quadros de pintura, porque no ay coſa vacia. Por los otros tres lados de la quadra tiene tres puertas grandes, vna por donde ſe entra y ſale a la Igleſia, otra que le reſponde de frente para la ſacriſtia, y otra que ſale al clauſtro grande: tiene a diez y ſeys pies de alto, jambas y linteles enteros y de vna pieça, lo demas de eſtos lados, eſtà adornado con aſsiẽtos y reſpaldares de nogal bien labrados: y ſiruen tambien de ca-

xones

xones para las ſobrepellizes y roquetes de los acolitos, y otros meneſteres de aquella oficina ſanta. El ſuelo como todo lo demas, de marmol con ſus compartimentos. El techo y la boueda, deſde la cornija arriba eſtà pintada de gruteſcos alegres. Por el quadro de en medio que ſe finge cielo abierto, con ſus nuues y arreboles, ſe vee venir vn Angel bolando, con vno toaja y vna fuente, para dar agua a manos a los ſacerdotes, que han de conſagrar en ellas el cuerpo ſantiſsimo de ſu Señor y Rey. Porque ſe entienda tambien que para llegar a tan alto miniſterio, no ſe pide menos que limpieza de Angeles. Y ſi para que por los labios de Eſayas ſalieſſen las palabras diuinas, fue meneſter que vn Serafin los purificaſſe con fuego del cielo, que agua ha de ſer aquella que laue las manos que conuierten el pan en el miſmo Dios: y quando los ſacerdotes alçan alli los ojos, echen de ver la grãdeza de ſu dignidad, pues baxan tan alegres los Angeles, a ſeruirles agua a manos. De eſto han de ſeruir principalmente las pinturas, mas que de adornar las paredes: quedeſe lo demas que aqui ay para otro lugar. En entrando por la puerta de la ſacriſtia, parece que ſe enſancha el coraçon, viendo vna pieça tan grande, tan clara, tan hermoſa, tan llena de variedad de coſas diuinas: tanta compoſtura, riqueza, limpieza, aſſeo, de mas que humanas manos y diligencia, y luego ſe le echa de ver que es puramente recamara de la caſa de Dios. Cada dia entro en ella, y me viſto y digo Miſſa, y cada dia ſe me haze nueua y deſpierta mi tibieza, y me abre los ojos para que pienſe lo que voy a hazer. Vamosla conſiderando poco a poco, porque anſi a bulto no haze mas que embeuecer la viſta y el alma. Tiene de largo la pieça, deſde la puerta al altar de frente, cientoy ocho pies, de ancho veynte y nueue o treynta. Sus ventanas altas y baxas miran a Oriente: creo ſon en todas diez y ocho, aunq̃ las baxas como veremos no eſtã todas abiertas a la vna y otra parte deſde la cornija abaxo, que es de piedra y corre por toda la pieça grãde variedad de hermoſiſsima pintura, quadros al olio de grandes maeſtros, y de todo genero, antiguo y nueuo, aunque todas de ſingular piedad y deuocion. En el altar que digo eſtà de frente de la puerta, eſtà aquel crucifixo antiguo del tamaño del natural, que dixe arriba auia copiado nueſtro Mudo, ſingular pintura, y tambien entendido que merece el lugar que tiene. Fingio el maeſtro vn doſel de carmeſi detras, que haze ſalga mucho la figura, y creo que eſtà tomada del natural, ſegun la gran propiedad que mueſtra. A los lados tiene a nueſtra Señora y ſan Iuan, los roſtros coloridos y de viuo ſentimiento, harto buenas cabeças, y el veſtido y toda la ropa parece de claro y obſcuro todo blanco, y las figuras de excelente planta y mouimiento, y todo el quadro biẽ guarnecido. Hago memoria de ſola eſta pintura en la ſacriſtia, porque ſirue de retablo y de altar firme. Y en los capitulos no hize tampoco memoria de los que ay alli, mas de ſolos los retablos y del gruteſco, porq̃ las otras todas las guardo para vn diſcurſo particular: ſon tantas q̃ no nos dexariã ſalir de las pieças ſi nos detuuieſſemos en cada vna: y en eſpecial en eſta ſacriſtia, donde ay mas q̃ en otras pieças, y todas dignas de aduertencia.

Lo alto de la cornija arriba, eſtà pintado como el zaguã del miſmo orden de gruteſcos. Las faxas q̃ vã haziẽdo los cõpartimẽtos y diuiſiones, ſe fingẽ, de piedras de diuerſos colores, rubies eſmeraldas, y diamãtes, cõ tanto relieuo imitadas q̃ engañan la viſta. Lo demas,

vnos

vnos arteſones y follages, florones y pateras, todo tã biẽ fingido y relevado, q̃ ſe engañan mas de quatro penſando q̃ tienen bulto y cuerpo. Lo que corre por dentro de las faxas ſon gruteſcos, varias figurillas de animales y hõbres, todo haze vna labor nueua y graciosa, alegre. En el frõtiſpicio y al lado del altar ò retablo, eſtã acõpañando otras dos puertas menores, y reſpõden a otras dos q̃ acõpañan la puerta por donde entramos, y ninguna es ociosa, todas tienen oficio: en la vna eſtan los incenſarios y nauetas, y candeleros, ò cirialés grandes de plata, que lleuan los acolitos en los dias comunes: en la otra los platos en que ſe ſiruen las ampollas en el altar: eſtas ſon d̃ vidrio, y ellos de plata, aquellas por la limpieza y eſtos por la mageſtad; y en cada vno tambien vna buxia o palmatoria de plata, en que lleuan lumbre quãdo el Sacerdote va al altar, porque no tenga que eſtar aguardando; y para que los cortos de viſta, o los que madrugã mucho puedan acomodar la luz como quiſieren. Las otras dos puertas de frente de eſtas, ſiruen para entrar a otras pieças de la ſacriſtia, como luego veremos. Eſto toca anſi en comun a la diſpoſicion de la fabrica deſta pieça, diremos de ſus adornos, y meneſteres.

Caxones.

A la mano derecha como entramos, eſtan vnos caxones que ocupan toda aquella vanda de cabo a cabo. Son de las miſmas maderas de las ſillas del coro, y no ſe ſi mejor labrados, acana, caoua, euano, cedro, terebinto, box, y nogal. Hazeſe lo primero vna meſa muy ancha en ellos, donde ſe ponen los ornamẽtos que hã de ſeruir aquel dia, caſullas, almaticas, capas, q̃ como ſon tantas, y ſe mudan conforme a la variedad de las feſtiuidades, caſi cada dia eſtà con nueua librea adereçada. Debaxo della eſtan ſiete diuiſiones de caxones partidos, con ſus pilaſtras; y en cada vno quatro nauetas, tan grandes que cabe tẽdida toda vna capa, ſin ningun doblez, que muchas y las mas que aqui ſe ponen no lo ſufren. El ſuelo de eſtas es de cedro, por la incorruptibilidad y limpieza: y anſi no ſe ha viſto que alguna de eſtas tablas crie polilla. Tiene cada vna quatro tiradores dorados, y ſon bien meneſter para ſacar las nauetas, por el peſo, y por la grandeza. Las frentes cõ muchas molduras y enxamblages que les dan mucho adorno. Sobre eſta meſa dexando en ella vn eſpacio tan ancho, quãto es meneſter para lo que hemos dicho, aſſienta otra orden de caxones cõ puertas, haziendo vna fachada de colunas, de orden Corinto, eſtriadas con ſus alquitraues y canes, o modilloncillos, para el buelo de la corona, todo deſtas miſmas maderas, que dan grande mageſtad a los caxones, y a toda la pieça. En las nauetas largas y caxones q̃ eſtã debaxo de la meſa, eſtan las caſullas, almaticas, capas, paños de faciſtor, aluas, y las demas ſactas veſtimentas; no todas, ſino las mas precioſas y q̃ no ſufrẽ menor guarda y aſſeo: y en los caxones altos eſtan los cordones de las almaticas, colgados y con ſus fundas, q̃ ſon tantos y tan precioſos, que huuieron biẽ meneſter todo eſte apoſento. Al otro lado frontero, eſtan otros quatro caxones, embeuidos en quatro huecos de las ventanas, de nueue que alli ay en el orden baxo, tambien de las miſmas maderas, aunque de muy diferente hechura: de la meſa abaxo ſon nauetas, de alli arriba como puertas de ventanas, de buenos compartimẽtos, cerradas, hazẽ vna viſta graciosa, abiertas mucho mas de ver. Situẽ de tener alli los calices, los corporales cõ ſus fundas y bolſas, y paños de ſeda con que ſe cubren en los altares, y los pañizuelos de cada religioſo con que ſe enjuga las lagrimas de los ojos en el altar, con el

nombre

nombre de cada vno en ſu caxoncillo diſtinto: porque no ſolo ſe mudan en las fieſtas y en el diſcurſo de las ſolenidades los ornamentos y ſus colores, ſino los corporales y paños, y aũ los miſſales, porq̃ todo repreſente lo miſmo que ſe eſtà celebrando, y ſon meneſter tantos caxones dõde eſtè pueſto todo con diſtincion y policia. Y no le parezca a nadie eſto ſuperfluo, pues no ay hidalgo tan ordinario que no quiera q̃ los liẽços y los vaſos propios de que ſe ſirue, no tengan en ſu caſa lugar propio y aſſeado. Y marauillome de quiẽ dize que es eſto demaſia, pues comparado con la vana y perdida curioſidad de ſus trages y diferẽcias de veſtidos, marqueſotas, lechugillas y balonas, y bolones y otras ciẽ inuẽciones: no es nada el calẽdario que la Igleſia tiene, y ſi huuieſſe de hazer minuta de las noue dades que cada dia ſacan, faltaria papel y tiẽpo: y no hablo aqui de las mugeres y de ſus diſparates en coſa de trages y adereço, que no ſe puede tomar ningun orden ni diſcurſo en ellos. No les haga pues marauilla, que para los altares de Dios, y para celebrar tantas memorias como nos dexò con ſu vida y con las de ſus ſantos, y para tan inefable myſterio como el de ſu cuerpo, y de ſu ſangre, ſe vean aqui tantos ornamentos, caxones, y mudas de paños y de colores, y q̃ puſieſſe tãto cuydado en dexarlo anſi vn Rey tan pio y tã poderoſo: que ſe yo ha muchos años que traia el jubon y las calças con mas de vn remiendo, pretendia ſin duda con el deſcuydo deſto y con el cuydado grãde de aquello, lo primero ſeruir a ſu Rey y ſeñor, y deſpues deſpertar nueſtra tibieza, para que aprendieſſemos en que ſe auian de ocupar nueſtras curioſidades y diligencias.

Con eſta cõſideracion miſma voy dando cuenta de la hermoſura y riqueza deſta ſacriſtia, que podria auer otras como ella en Eſpaña, ſi alguna parte de lo que ſe gaſta en la vanidad de fieſtas, faraos y bãquetes ſuperfluos y perdidos, y otros vicios mas feos, ſe empleaſſe en la reuerencia, culto y ſeruicio que deuen al que los comprò cõ ſu ſangre. Verguença grande de las Igleſias de Eſpaña, y mas particularmẽte de Caſtilla, donde eſtan los altares y y ornamentos dellas, de tal ſuerte que pone aſco entrar en ellas, quanto mas conſagrar alli el cuerpo de Ieſu Chriſto No reprehenda nadie la curioſidad del Rey don Felipe, ſino miren ſu deſcuydo, y ſepan que todo quanto hizo es poco en reſpeto de lo que deue hazerle. Aqui tambiẽ me dexaua yo lleuar del zelo de entrambos Reyes, del temporal y el eterno: quiero tornar a moſtrar mi ſacriſtia, ſi huuiere alguno q̃ quiera verla. Decendiendo a los particulares de otros muchos caxones fuera de eſtos, y a otros apoſentos de eſta ſanta oficina, ſera meneſter hazer vn rato del maeſtro de ceremonias, y del ſacriſtan: y aduertir q̃ la Igleſia en ſus diuinos oficios no admite indiferentemente qualeſquier colores, ni ſe viſte a caſo de las mezclas dellos, ſino de los q̃ tienen particular ſinificacion, con el myſterio q̃ trata: anſi tiene ſeñalados cinco colores, blanco, colorado, verde, morado, ò violado, y negro. El color amarillo que ſe eſmera y realça en el oro, como vn adorno de riqueza, o digamoslo anſi, ſimbolo de diuinidad ſe mezcla y entremete en todos. No quiero tampoco filoſofar agora ſobre la naturaleza de eſtos colores, ni diuertirme a otras curioſidades o primores que aqui pudieran ingerirſe, y no viene bien con eſta relacion apreſſurada. Conforme pues a eſtos colores eſtan hechos todos los ornamentos y compoſturas de eſte templo. Començãdo pues por el altar mayor, y los dos de los relicarios que ya he nombrado por

Ornamẽtos y ſus colores, para los tres altares principales

vezes

vezes, digo que para cada vno ay cinquenta mudas de ornamentos: y es cada vna muda si la contamos entera, casulla, capa, almaticas, frontales, fronteleras, paños de faciſtor, y manga de cruz. En lo de las capas, no ſon yguales las mudas; que vnas tienen mas, otras menos: y en eſtos que llamo altares de reliquias, tampoco ay almaticas. Y porque a ninguno parezca que me alargo, las reſumirè breuemente todas.

Ornamẽtos blãcos y amarillos.

De blanco con algun adorno de amarillo, q̃ es para las fieſtas de nueſtro Señor y de ſus ſantos Confeſſores, y de las ſantas mugeres, que ni fueron virgines ni martyres, como la Madalena, ſanta Ana, ſanta Paula y otras, ay doze ternos. Quatro de tela de oro, y plata, friſada el cãpo, el vno con cenefas de oro matizado, hiſtoriada la vida de nueſtro Señor, por eſtremo excelente y de primor grande, porq̃ no parece puede llegar el pinzel ni los colores donde llegò la aguja y la ſeda q̃ va matizando el oro. Dizen q̃ eſta manera de bordadura ſobre los hilos de oro, es inuenciõ de Eſpaña, nacida en Ciudadrodrigo. Ay en eſte ornamẽto pocomenos ciẽ hiſtorias, ſin otros primores de grande riqueza y ingenio. Ay otro de matiz, de relieue y de cañutillo y perlas, vna manera nueua d̃ bordado por eſtremo hermoſa: y aunq̃ haze mas admiracion q̃ la primera, no es de tanto arte, ni de tãta dura. Eſte ſe llama y ſirue en las fieſtas de S. Iuã Bautiſta, y de S. Geronimo nueſtro Patrõ. Los otros dos, ſon de bordaduras excelẽtes. Otro de raſo blanco, texido cõ oro y bordadas las cenefas ſobre tela d̃ plata. Otro de tela de plata liſa, y las cenefas de lazos de Milan de oro. Otro de terciopelo blãco, con cenefas bordadas de oro. Otro de raſo blanco, cõ cenefas bordadas ſobre terciopelo amarillo. Y ſin eſtos otros quatro de terciopelo, damaſco, marañas, con diuerſas cenefas que no ay que menudear.

Ornamẽtos todos blancos.

De blanco todo, ſin que ſe le mezcle otro color para las fieſtas de la Infancia de nueſtro Saluador, y de ſu madre la Virgẽ ſantiſsima, y de ſus hermoſas damas y dõzellas eſpoſas del cordero; y para las fieſtas de los Angeles, y conſagracion y dedicaciõ de eſta y de otras Igleſias, ay otros ocho ornamentos. Vno de tela de oro y plata friſada, con cenefas de oro matizado, y hiſtorias de toda la infancia de nueſtro Señor, ygual en labor y riqueza al primero que diximos, porque eſtos dos abraçan con ſus hiſtorias toda la vida de Ieſu Chriſto, y la de ſu ſantiſsima Madre; y anſi ſon las dos joyas mas precioſas que ay en eſta ſacriſtia, y no ſe ſi en toda la Igleſia de Europa. Otro tambien de tela de oro y plata friſada, con cenefas tambien bordadas galanamente. Otro de tela de plata friſada, con cenefas tambien de tela de plata friſada, a manera de brocado labrado, que ſe hizo anſi a poſtà en los telares, para cada altar y para cada caſulla almatica, y capa, y todo lo demas haſta los collares. Otro de lo miſmo con las cenefas de lazos de Milan en hilos de plata. Otro de damaſco blanco cefaluco, con cenefas bordadas ſobre terciopelo. Otros dos de damaſco, con cenefas de brocatel, y bordados: y otro de maraña blanca y brocatel. Eſtos ſon los ornamentos blancos de eſtos tres altares.

Ornamẽtos colorados.

Entra el ſegundo orden de colorado, q̃ quiere la Igleſia nos ſinifique el encendido amor de Dios para con los hombres, y el de los hombres con el, nacido de ſu ſanto eſpiritu. Y tambien la cruz roziada de la roxa ſangre del cordero, y la que en teſtimonio de ſu virtud derramarõ los Apoſtoles y Martyres. Anſi ſiruen para eſtas feſtiuidades otros doze ornamentos cõformes

a la ſolenidad. El primero es vn terno de raſo carmeſi, el campo todo bordado con torçales de oro y plata. Las cenefas de terciopelo carmeſi, que ſirue de aſsiento para el oro, plata, y piedras precioſas y turqueſas finiſsimas: obra tambien pocas vezes viſta, galana, de primor y mageſtad. Y no es mucho pues el Eſpiritu ſanto nos llena de ſus dones y ſu gracia, que el menor no tiene todo el mundo con que pagarle, que los Reyes poderoſos le conſagren eſte ornamento para la gloria de ſu fieſta. Ay otro que ſirue a la fieſta del patron de la caſa ſan Lorenço, de tela de oro y carmeſi friſado, con cenefas de chaperias de oro y plata. Y en verdad que aunque es tan rico, que le merece mejor el dueño. Otro de tela de oro y carmeſi, liſa y labrada, con cenefas bordadas de oro, ſobre terciopelo carmeſi, para la fieſta de los Principes de los Apoſtoles. Otros dos de tela de oro carmeſi friſado, con cenefas de otras diferencias. Otro de terciopelo carmeſi labrado, con cenefas bordadas de hojas de oro. Y otro de lo miſmo con cenefas de brocado labrado en telar à poſta, como diximos de los blancos, que fue vna inuencion prouechoſa y de mucha gracia. Otro del miſmo terciopelo liſo, y cenefas de tela de oro friſada. Otro de damaſco carmeſi: y otro de maraña carmeſi, con diuerſas cenefas. Y porque las ſantas Virgines y Martyres, mezclaron con la blancura de ſu pureza, el roxo de ſu ſanta ſangre, fue menester hazerles otros dos ornamentos, que dixeſſen eſto, aunque hermoſos no tan ricos como merecen vidas y muertes tan admirables, vna de brocatel carmeſi y blanco, con cenefas bordadas ſobre terciopelo carmeſi. Y otro de damaſco carmeſi, y blanco zafaluco, y cenefas de brocatel carmeſi.

El color verde, ſirue en las Dominicas y Ferias que nos dan particular razon de la eſperança Chriſtiana y de verſe en las ferias y deſcanſo de la vida eterna, ſinificada por el dia octauo que es el Domingo. Es verdad que los antiguos hizieron diferencia en el color verde, porque el claro confieſſan que ſinifica eſperança, mas el obſcuro deſeſperacion y triſteza: y anſi lo puſieron en el remate de los cirios que lleuan la las obſequias de los difuntos, porque los antiguos ponian ſobre troços de arboles cortados verdes, las lumbres de ſus defuntos, con que ſinificauan la eſperança muerta: y el Petrarca lo tocò en ſus verſos. La Igleſia vſa indiferentemente del verde, ora ſea obſcuro, ora claro, porque de ningun hijo tiene perdida la eſperança mientras viue. Y anſi ſinifica con el, que agora ſiembran con el ſudor de ſu roſtro, lo que eſperan coger con alegria. De eſte color no ay mas de cinco ornamẽtos, o ternos, como los llaman nueſtros ſacriſtanes. Vno y el mas principal de brocado verde, con cenefas de oro matizado, harto hermoſo y de excelente labor, que poco menos quieren competir con los mejores, porque tiene ricas hiſtorias, aunque no tiene tantas capas ni frontales, ni otras coſas de adorno y cumplimiento. Sirue en muchas Miſſas nueuas, que de ordinario ſe cãtan en eſtas Dominicas. Otros dos de terciopelo verde, con cenefas de tela de oro y verde, harto hermoſas. Otro de damaſco verde, y otro de eſtameña, o maraña, q̃ como eſtas ſolenidades ſon tã yguales y ordinarias, no huuo razõ de mas variedad. *Ornamẽtos de color verde.*

El color morado, ò violado de que vſa la Igleſia en el Aduiento, Quareſma, Quatro temporas y Vigilias, no nos mueſtra tã clara la razõ de ſu vſo, porque eſte color es el que mas ſe parece a la purpura antigua, tanto que algunos quieren que ſea ella. Aunque *Ornamẽtos de color morado.*

fin

ſin duda en la ſanta Eſcritura, la purpura es el fino carmeſi, que el Hebreo llama argaman, diſtinto de lo que en Latin ſe dize, cocus, o murex, que tira mas a violado: y a eſto llama la Eſcritura coco biſtinto; y noſotros lo ſolemos llamar grana y purpura: y es la razon de eſtas diferencias, que las conchas (llamadas murices) de q̃ ſe hazia en vnos mares, tenian el color como carmeſi, y en otras mas cubierto, menos roxo, ò el roxo tan ſubido, que tiraua al color que ſe vee en los finos claueles, y en cierta parte de la violeta, que tira a morada; y anſi vnos lo llamaron purpureo, y otros puniceo, como lo aduirtio doctamẽte Vitruuio. Y quiẽ quiſiere ver mucho de eſto, lea à Filandro q̃ lo trata con erudiciõ. De aqui parece q̃ por vſar los Emperadores y Reyes de eſtas dos diferẽcias de colores, traìdos de varias partes, ſe llaman purpureas las ropas violadas o carmeſinas. Y porque en eſtas diferẽcias de fieſtas, Aduiento y Quareſma, celebra la Igleſia, o la venida de ſu Rey al mundo, el diſcurſo de ſu predicacion y milagros en que ſe moſtrò Maeſtro y Señor, y Emperador de todo lo criado, vſa del color purpureo y violado. De eſto no ay mas de ſeys ornamẽtos, vno de tela de oro y altos de terciopelo morado, cõ cenefas bordadas ſobre terciopelo morado, que ſirue para aquel dia en q̃ como tan cierto de la vitoria, entrò como triunfador el Rey eterno en la ciudad de Ieruſalen, y le ſalieron a recebir con ramos. Y para ſinificar que la pelea auia de ſer con armas de paciencia, humildad y ſufrimiento, entrò a cauallo en vn aſno. Ay otros de terciopelo morado, con cenefas bordadas de tela de oro y plata, ſobre terciopelo morado: y otros dos del miſmo terciopelo, con cenefas de tela de oro, vnas bordadas, y otras liſas. Y los otras dos ſon, el vno de damaſco, y el otro de matafia, cõ diuerſas cenefas.

Lib. 7. c. 13 Vid. Filandrus.

Del color negro vſa la Igleſia por nueſtros pecados, que es la primera y total razon del luto y triſteza: por ellos entrò la muerte, la tiniebla, y toda la falta de luz, de que eſte color eſtà tan apartado. Anſi ſirue para el dia que el vno y otro ſol ſe eſcurecieron, que fue el Viernes de la Cruz, y en todos los oficios de los difuntos, en que quiere la Igleſia que nos entriſtezcamos, no como los que no tienen eſperança de vida eterna, porque carecen de fè, que anſi lo aduierte ſan Pablo, ſino como los que conſideran la razon de aquella muerte, y la temen, y eſtan cuydadoſos no ſe eſtè aun en ellos viua, porque de la primera muerte no ſe cayga en la ſegunda. Deſtos ornamẽtos ay ocho ò nueue: el principal es de tela de oro rizada, con perfiles grueſſos de terciopelo negro. Las cenefas ſon de oro matizado, en que ſino las conte mal, ay mas de ſetenta hiſtorias de la vida y admirable paciencia del ſanto Iob, q̃ tan claro exemplo de fè y de eſperãça dexò en el mundo: de la reſurreccion de los muertos, tã acabadas y de tanto primor, q̃ podemos ponerla à la igual con los mas auentajados ornamentos que hemos dicho. Sirue para el dia de la memoria general que haze la Igleſia de ſus difuntos: y para las memorias y aniuerſarios del Emperador don Carlos, y de nueſtro fundador el Rey dõ Felipe ſu hijo. Tras eſte ay otro de tela de oro y negro liſa, y labrada cõ cenefas de brocado. Otro de tela de oro y negro vareada, con cenefas de otra tela de oro friſada. Otro de damaſco negro, y cenefas de terciopelo negro. Otro de tela de plata friſada con perfiles de terciopelo negro, y cenefas de chaperia de plata, con emburidos de mucho relieuo, de grã hermoſura y riqueza. Sirue a los anniuerſarios de la Emperatriz y Reyna

Ornamẽtos de color negro.

doña Ana. Otro de terciopelo negro labrado, con cenefas de tela de plata friſada para las otras Reynas. Otro de lo miſmo con cenefas de carmeſi bordadas, que ſirue para los entierros de los frayles. Que ſi ſe cuentan bien ſon todas cinquẽta mudas para ſolos eſtos tres altares, el mayor y los dos de las reliquias, que ſe mejoran ſiempre a todos los de la Igleſia.

Ornamentos para los altares comunes.

Los demas altares (que tomo dixe ſon quarenta en el cuerpo de la Igleſia, y contandolos todos en lo alto y baxo, ſon cinquenta y dos) tienen eſtos miſmos colores, y ſe mudan quando eſtos tres ſe mudan y ſiguen el miſmo color. Para ellos ay veynte y quatro diferencias y mudas. Las tres ſon de brocado: blanco y amarillo vno, blanco todo otro: y el tercero colorado. Otras ſon de terciopelo, otras de raſo, otras de damaſco: y las infimas y ordinarias, de marañas: las mas tienen cenefas bordadas, o ſon đ telas precioſas. Digo anſi abulto eſto por no canſar al letor; y de lo dicho podra conocer la excelẽcia y el primor que ay en todo.

Las caſullas que ay para todos los altares de eſta Igleſia, ſin particularizarſe mas en materia ni en colores ni labor, pues ſe entenderà de lo dicho paſſan de mil y docientas, pues para el altar mayor ſolo ay cinquenta y ſeys: en los altares de las reliquias para cada vno cinquenta: en las mudas de todos los demas altares, nouecientas y ſeſenta. Sin eſtas para otros altares de la caſa, como el de la enfermeria, celda del Prior, crucifixo del coro, y capilla del Sitio, ay ciento y treynta y nueue, que hazen el numero dicho. Las capas de brocado y otras ſedas y telas, llegan, a docientas y treze de todos colores, blancas, amarillas, coloradas, verdes, moradas y negras. Las mangas de la cruz, ſon veynte y ſiete, porque algunas ſiruen a dos ornamentos, y no todas las fieſtas tienen proceſsiones propias en nueſtro rezo Romano.

Fuera de eſto que hemos dicho de coſa de brocados y ſedas, que tocan a los ornamentos, queda en las noſas de lienço otro numero, ni de menor riqueza en ſu genero, ni de monor policia. Aluas para ſacerdotes, diaconos y ſubdiaconos, en mucha cantidad. Roquetes y ſobrepellizes, ſabanas de altares, auitos, pañizuelos, cornijales: vnos de olandas finiſsimas con quien no ſe puede comparar aquel lino de Egypto tan eſtimado, que en la ſagrada Eſcritura ſe llama biſo. Otros de ruanes, calicud, cambrai, linos primiſsimos, y otros muchos generos que no les ſè yo los nombres. Sobre todo vna grande copia de corporales y hijuelas, o paruas palias, fruteros y palias grandes de hermoſiſsimas labores, y matizes de oro y plata y ſeda, y tantas diferencias de randas y cortaduras, y ſobre poſſados, o no ſe como ſe llaman, ni pienſo que ay vocabulario dõde quepan los nombres que cada dia inuentan, y las obras que de eſto ſacan las mugeres, y de todo eſto grande numero. Y lo miſmo dirè de los velos y cendales, y paños para ombros y portapazes, con tantas colores y maneras de texidos, randas, y guarniciones y flocaduras, que en ſolo eſto ay mucho que ver. Anſi oſare afirmar, q̃ no ſe ha viſto muchos ſiglos ha en la Igleſia Romana, tan luzido, tan rico, ni tã copioſo adorno para las coſas del altar y culto diuino, aunq̃ entre en ello aquel que ſe celebra tãto del Emperador Carlomagno en la Igleſia đ Aquiſgrada, de quiẽ afirma Hygmaro en ſu vida, y Sigiberto, q̃ era tanto el adorno de vaſos y veſtimẽtos, q̃ aun los miniſtros que tenian cuydado de las puertas, que es el infimo ſugar de los grados eccleſiaſticos, tenian ſus veſtiduras ſantas, y propias para aquel miniſterio.

Sigib. ann. 795.

No

No me admira tanto esto, como lo q̃ ohi relatar a dos Abades d̃ la Ordẽ de S. Benito, aqui en esta casa: que vn Rey de Castilla, que entonces erã harto pobres, auia dexado en el monasterio (no me acuerdo bien si dixeron de Oña, ò San Millan) trecientas capas de brocado: y con esto añadieron luego, que no se me oluidò, q̃ de todas ellas a penas auia agora vn manipulo, tanta es la mudança de los siglos aun no muy largos. En vna sola cosa pudieramos dezir q̃ nuestro fundador no auia ygualado el peso de la grandeza que se vee en todo lo demas de esta casa, y es en auer dexado pocas cosas de plata, y menos de oro, y es ansi: mas hizolo con la cõsideracion y acuerdo que en todo procedia, como quien conocia las bueltas q̃ dan las cosas humanas. Quã codiciadas son estas riquezas, hũdirse, y q̃ faciles de acabarse, trasportarse, perderse. Dirè verdaderamente lo que ay, porq̃ nadie sospeche dissimulo en esta parte, o encubro algun gran tesoro.

Ay de esto lo muy preciso y forçoso, y lo que no se pudo escusar, so pena de parecer pobreza o miseria. Todo tiene su dia y su oficio sin auer cosa superflua ni sobrada. De oro ay vn solo caliz, no grande, sino algo menor que los ordinarios que aqui tenemos de plata, de buena hechura y esmaltes, cõ que celebra el Prior los dias mas solenes. Vna custodia que lleua tambien el Prior en las manos el dia del santo Sacramento, y en otras processiones que se hazen con el. Es del tamaño del caliz poco mas o menos. Dos portapazes aunque diferentes, entrambas de buena forma: la vna tiene esmeraldas, la otra no tiene sino vna labor no muy prima. Vn pectoral que lleua al cuello el Prior en estas mismas fiestas, que tiene algunas perlas y piedras muy finas, y de cuento. No se que aya otra pieça de oro en la sacristia. Lo que ay en los relicarios es cosa por si, trataremos luego dellos. De plata ay buen seruicio; mas no ay nada sobrado. Los altares dixe q̃ tenian todos cruzes y candeleros de plata, q̃ se veẽ en ellos cada dia, porq̃ las fiestas principales se ponẽ los de bronze dorado que tienen mas magestad. Para el altar mayor y los dos de las reliquias, ay fuera d̃ esto ordinario, vn seruicio de tres cruzes grãdes doradas y bien labradas, y seys cãdeleros grandes para el altar mayor, y para los otros dos quatro en cada vno, tambiẽ de plata dorada y bien labrada: siruen en los dias mas solenes, y tienẽ para las credẽcias, no se si tres o quatro fuẽtes de plata: vinageras o ampollas grãdes, y azetres: y algunas destas pieças bien labradas, y vaziadas del natural mil sauandijas, como culebras, lagarteznas, zigarras, ranas, q̃ cada vez que las veo se me vienen a la memoria aquellos versos de nuestro Español q̃ a este proposito, dixo: *Inserta phialæ Mẽtoris manu ductæ, lacerta viuit, & timetur argẽtum.* En el azetre del agua bendita està vna rana tan propriamẽte tomada del natural, que le quadra aquello que el mismo dixo: *Artis Phidiacæ toreuma clarũ: Pisces aspicis, adde aquã natabũt* para quando alçan el santissimo Sacramento, en las fiestas principales, se ponen ciriales largos de plata: y sin estos para la Missa mayor, tres differencias dellos, los quatro dorados y bien labrados para dias principales, los otros ordinarios. Para los aniuersarios del Emperador y de nuestro fundador ay vn seruicio de euano, candeleros de assiento para el altar y altares de reliquias grandes y bien labrados, con cartelas y bordes, y otros primores de bronze dorado, que es vna cosa de mucho primor y de muchas pieças hasta las ampollas y facistores de lo mismo. Otro tanto seruicio del mismo euano, guarnecido de plata ay

Mar. lib. 5. c. 88.

Mar. lib. 5. c. 81.

para las memorias y aniuerſarios de la Emperatriz y Reyna doña Ana, q̃ ſon pieças de eſtima, y vienen tan parecidos con los ornamentos, que no ſe pudo poner eſto mejor ni mas acertado, y de lo bueno que ay que ver en la ſacriſtia.

Las lamparas de la Igleſia ya ſe veẽ no ſon mas de ſeys: la que eſtà delante el altar mayor es buena hechura y labor. Otras pieças de plata deue auer de que yo no me acuerdo. Los calices creo ſon treynta y nueue o quarenta, que como los ofrece ſu Mageſtad el dia de los Reyes dando cada año el ſuyo, auran llegado a eſte numero, con los que nueſtro patron ſeñor y Rey q̃ oy viue Felipe tercero ha embiado cõtinuãdo la piedad y los fauores del padre a las coſas del culto diuino. Y ſi me dixere alguno como ſe pudo allegar, juntar y perficionar tanto numero de coſas tan varias, curioſas, detenidas, y q̃ piden vn ſiglo entero para darles aſsiẽto, reſpondo que entre otras merecedes del cielo que recibio el fundador, para llegar al cabo eſta fabrica, fue dar lo miniſtros que con tanto ingenio y cuydado executaſſen ſus intentos. Entre los demas que he nombrado para las coſas de la fabrica, para lo que toca a ſus adornos que ſon de tanta grãdeza como vemos, le dio a ſu Guarda joyas Antonio Voto, que con ſuma diligencia, fidelidad, y ingenio, lo prouino todo. Y como aſsiſtio deſde ſus fundamentos haſta oy a todo quanto en eſte genero ſe vee en eſta caſa, podemos dezir que ſe le deue quanto ay en la ſacriſtia que hemos pintado, anſi de ornamentos, y plata, y pintura, como de libros y relicarios, y otras cie joyas: porque en las coſas de eſte jaez, no baſta que los Reyes las quieran y las mãden, ſi los miniſtros ſe hazen ſordos, o emperezan, o no tienen voluntad. No quiero detenerme en contar los aposentos, y pieças, y cumplimientos que tiene eſta ſanta oficina, por no canſar al letor, ni parezca que hago inuentario de ſus bienes; aun quando ſe mira, confunde y canſa que harà leido, atropellado y confuſo.

DISCVRSO XVI.

Las relicarios de eſte templo, el numero y nombre de ſus reliquias, y otros precioſos adornos.

TENIA de hazer vn libro grãde de lo que promete eſte diſcurſo, o proceder como en el paſſado, eſcuſado es lo primero, y anſi como forçoſo lo ſegundo y de tal ſuerte, que ya que no ſe vea muy diſtinto, ſe comprehenda la ydea de lo que pudiera particularizarſe. Algunas vezes he hecho memoria de eſtos relicarios, dicho que eſtan en los teſteros o frentes de las dos ſegundas naues colaterales, a la primera, que ſe vee deſde las rejas y puertas de los patinejos, que eſtan en el hueco de dos altares grandes, el vno de nueſtra Señora, el otro de nueſtro patron ſan Geronimo, que ſe cierran por la parte de la Igleſia, cõ las puertas que ſiruen de retablo, y por las eſpaldas con otras muy grandes de caoua y acana: y por alli ſe ponen, quitan, adereçan, limpian. Haſta aqui eſtà dicho, falta veamos lo precioſo, y lo de dentro. En abriendoſe las puertas, y corridos los velos de ſeda que tienen delante, ſe deſcubre el cielo. Veenſe por ſus hileras y gradas, vnas mas adentro, otras mas a fuera, vaſos muy hermoſos de artificio y de precio, parte de oro, otros de plata, piedras ſingulares, criſtales, vidrios criſtalinos, y otros metales dorados, que todo junto reberuera

beruera y deslumbra los ojos, enardeze el alma, y pone en ella juntamente temor, y reuerencia, que haze luego como naturalmente, o sobrenatural, q̃ es lo mas cierto, inclinar la rodilla, derribar el cuerpo hasta la tierra. No se por donde entre, ni por dõde salga, en tãta copia de celestiales tesoros, dezir en particular de cada reliquia o relicario, aunq̃ no haga sino como vna letania de ellas, negocio largo, si las emburuio, y embueluo en vna vniuersalidad, hago agrauio a ellas, y a los q̃ dessean saber lo que aqui se halla. El remedio será echar por medio, ni callarlas ni dezirlas: dezirlas por sus generos, y callarlas en particular, excepto algunas que no se podian dissimular tãnto, por su estima, reuerencia, grandeza, y todo de passo, con la breuedad que siempre.

Reliquias de nuestro Saluador.

Entremos lo primero por el santo de los santos, de quien todos recibieron la grandeza que adoramos, y como de vna viua fuente manaron todas las gracias: de vn arbol de vida, todas las vidas: y por el reuerenciamos en todos vna verdad, vna vida, y vna via. Tenemos de este Señor nuestro algunas incomparables prendas y reliquias, y no es mucho quien se dio y se quedò con nosotros todo, nos dexe algunas de sus preciosas joyas. Vn cabello de su santissima cabeça o de su barua, dentro de vna rica bugeta, que si el dize se enamorò de vno nuestro, que mucho muramos por otro suyo. Muchas partes de su santissima Cruz: todos admirablemente guarnecidos; en oro, en plata, en piedras, vasos, y caxas, y cruzes preciosas. Hecho he memoria de algunas arriba: quedan otras muchas, cada vna merecia su relacion cumplida, de cinco o seys relicarios y cruzes que tienen preciosas partes de aquel santo madero, me acuerdo yo agora algunas de notable quantidad. Onze espinas de su corona, tesoro que enriqueziera onze mundos, prendas que traspassan el alma, aun con solo oyrlo, que hara el verlas. Bondad de Dios, que sufrio por mi de espinas, y yo ni aun vna por el. De creer es que no estan aqui todas, ni aun la vigessima parte. Cinco de ellas estan juntas en vn joyel de cristal, alto cõ su pie, y guarniciones de oro esmaltado; todo pobreza por lo que merece lo de dentro: mas no se puede negar, sino que tienen vn assiento tan bueno como ellas, que es vn pedaço de la soga con que tuuo atadas, o las manos, o la garganta aquel inocentissimo cordero, como si forcejara, como si pretendiera yrse, como sino fuera pacifica la victima. Otras dos espinas tienen en sus manos en vnas piramides o puntas de cristal, dos angeles de plata, que ellos mismos muestran la reuerencia con que las adoran. Las otras estan en otras guarniciones ricas, no me acuerdo bien que son. Ay tambien vna parte de vno de sus clauos que passaron y traspassaron sus pies y manos. Vna parte tambien de la esponja que pusieron en su boca, llena de vinagre quando estaua en la Cruz, el postrer combite q̃ le hizieron los hõbres, y de la propia cosecha de su viña. Ay tãbien parte d̃ sus vestiduras, y vn poco de lieço q̃ quedò, no cõ su sangre, q̃ essa no la ay en la tierra, sino quãdo està en el Sacramẽto y caliz del altar, sino cõ alguna señal della bastãte, por ser mãcha d̃ sãgre suya, para sacarlas de todo el mũdo. Tãbien ay algunos pedazillos de la coluna dõde le atarõ para açotarle, por muchos ladronicios q̃ yo he cometido y los pagò de antemano cõ tãtas setenas y cẽtenas. Y tãbiẽ otros del pesebre en q̃ nacio. Todo està enriquissimos vasos y guarniciones. No es mucho dẽlos Reyes lo q̃ tienẽ y lo q̃ no criarõ, al q̃ lo criò y se lo diò, y se les dio. Esto ay aqui

del ſeñor nueſtro, no ſe pudo dexar de dezir en particular, aunq̃ no fuera mas de para la reuerencia que ſe le deue, era pequeño eſte edificio.

Reliquias de nueſtra Señora.

De ſu ſantiſsima Madre tenemos tambien algunas prendas empeñadas ſobre la Fè que tenemos en ella, que nos ſerà fidiſsima interceſſora y patrona en todos nueſtros aprietos y miſerias, tres o quatro partes, ſino me acuerdo mal, de ſus veſtiduras eſtan juntas: yo las puſe en vn hermoſo relicario, fundas ſantiſsimas de aquellos miembros virginales, y de aquella puriſsima ſangre deq̃ ſe formò el cuerpo de Ieſu Chriſto ſu hijo. Tãbien vn poco de liẽço q̃ dize el teſtimonio, que vino cõ el, es reliquia de aquel con que enxugaua los ojos, quando eſtaua al pie de la Cruz, ayudãdo con ſus lagrimas al reſcate del linage humano como mejor podia: que aunque el precio era harto cumplido, por ſer la ſangre de valor infinito, tãbien eſta aguà la aplica Dios y la incorpora, digamoslo anſi, para q̃ entre en el teſoro. Tambien ay vn cabello ſuyo, que ſabemos ſi es aquel q̃ eſparzido por el cuello enamorò tanto al Eſpoſo. No tenemos aqui mas de eſta Señora, con ello nos contentamos, que de fauores tan grandes, aun los menores ſon muchos. Tienen dos Angeles pueſtos de rodillas el vaſo de criſtal en que eſtan eſtas reliquias, con ſu tapador o ſobrecopa, y algunas guarniciones de oro.

Cuerpos enteros.

Dexado eſto anſi por ſu parte, agora ſeguiremos otro orden. Diremos primero los cuerpos enteros, que aunque enteros, ſon partes y miẽbros de eſte gran cuerpo de Chriſto, de quien en eſta conſideracion es el miſmo Señor la cabeça, y a ſu ſanta madre podemos llamar el cuello. El primero y de los mas cercanos en tiempo y lugar (y q̃ ſabemos ſin ſangre y parenteſco) es el cuerpezito entero de vn ſanto niño inocente, natural de Betleẽ, del miſmo Tribu y deſcendẽcia de Iuda. Eſtà en vna caxa guarnecida d̃ muchas flores y torçales de oro, q̃ pone alegria mirarle. Es tã chiquito, q̃ parece d̃ vn mes, verdad es que la carne, y aũ el hueſſo quando es tan tierno, viene con el largo tiẽpo a encogerſe mucho, como en los niños, y tales niños flores y primauera de la Igleſia, granos de aljofar blãcos, y rubies precioſos, con q̃ comẽçò a texer ſu corona. Otro niño ay caſi entero, o le falta poco, el de aquel valeroſo Capitã de la ſanta Legiõ de los Tebeos, llamado Mauricio: eſtà en vn arca o caxa de metal dorado, plata, y criſtales, harto rica: y es de los primeros teſoros con q̃ ſe ennoblezio y ſantificò eſta caſa: y anſi tiene altar y capilla propia en eſte tẽplo. El tercero cuerpo es el d̃ ſanto Martyr Teodorico. Ay muchos ſantos martyres cõ nõbre de Teodoros en el Calendario Romano: con nõbre de Teodotico no hallo mas de vno, y eſte es Presbytero del tiẽpo de Clodoueo Rey d̃ Frãcia. Es facil paſſar de Teodoro, a Teodorico, mas no pequeña la diferẽcia, porq̃ el vno parece nõbre Griego, y el otro proprio de Godos. Eſtà eſte ſanto cuerpo en vna rica caxa de plata dorada, y criſtales. El quarto es ſan Conſtancio Martyr, Senador en la ciudad de Treueris: martirizaronle con otros de ſu Senado, en la perſecucion de Diocleciano, a doze de Deciembre. El quinto es del glorioſo Martyr ſan Mercurio: padeſcio ſiendo valeroſo ſoldado, en la perſecucion de Decio: y deſpues de algunos años le eſcogio nueſtro Señor para librar a ſu Igleſia de la malicia de Iuliano Apoſtata, y vengar las blaſfemias que contra el dezia, dandole vna lançada de q̃ murio por mano de eſte ſoldado, como lo refieren autores de mucha grauedad, autoridad y dotrina, ſan Baſilio, Damaſceno, y otros: y

creo

creò que desde aqui donde està, hara agora otro tanto contra los que con poca piedad murmuran, y poco menos blasfeman cõtra lo que se emplea en seruicio de Dios y de sus Santos. El sexto es el cuerpo del santo Duque de Aquitania, Guillelmo ò Vuillelmo, que aun no està puesto en relicario propio, porque es de las postreras reliquas q̃ se truxeron agora. Consuelo grande, ver se con tal compañia, tales amparos, tales patrones, si supiessemos aprouechar nos de sus exemplos, ciertos tenemos los fauores y patrocinios.

Cabeças de Santos. Despues de los cuerpos enteros, las mas notables reliquias son las cabeças, como partes mas principales del cuerpo, y el nombre lo dize. Desto ay en estos santos Archiuos vn tesoro incõparable. No se si en Roma que fue vn tiẽpo el teatro ò la carniceria de aquellos principes tyranos idolatras (tablado donde representò Dios al mundo, à los Angeles, y a los hombres, quanta es su virtud, puesta en la enfermedad de la carne) ay otras tantas: si aura, y aũ mas, empero aqui tenemos ciento y tres cabeças enteras, y de cascos tan grandes, que estan compuestos en forma de cabeças, mas de otras *sesenta*, muchas dellas de Santos valerosissimos. Ay vna (quiero ponerla por la primera, aunque no està entera) en vna cabeça de plata, puesta con vna diadema dorada, en que con letras doradas dize: *Caput sancti Laurentij*. La antiguedad del engaste y el testimonio, hazen mucha prueua, aunque nuestro fundador que conta ansia buscaua reliquias de su santo, siempre entendio que esto no era tan firme como parecia, sino que era de alguno de los de la compañia de los Sãtos Tebeos, ò baptizada con este nombre. Tras ella põgamos luego, la que ninguna duda tiene, digna de que se le fundase vna Iglesia, la del valeroso Rey y martyr S. Hermenegildo, martyrizado por su padre, que no pedia menor tyrano ni verdugo tan illustre martyr. Està se puso en vn riquissimo cofre que ofrecio la señora Infanta doña Isabel Eugenia Clara a su padre el Rey don Felipe. II. que no se pudo emplear mejor. Ay otra que tiene titulo de S. Dionisio Areopagita, discipulo del Apostol S. Pablo, tambien esta cabeça creia nuestro fundador, era de las que llaman baptizadas, ciertas que son de Sãtos, y por ignorarse los nombres, los Pontifices condescienden con la deuocion: la verdadera y propia, dizen que està en Paris. Esta tambien aqui la cabeça del santo Pontifice y martyr S. Blas, y otra de otro niño inocẽte, martyr del niño Iesu Christo, y el les hizo tanto fauor, que le otorgò muriendo por el, lo que dixo graciosamente vn poeta: que tuuiesse antes corona que cabellos. Aqui esta tambien la cabeça de S. Iulian, que dizen fue vno de los setenta y dos discipulos, y le llama la gente deuota y pia, huesped de Iesu Christo, y que es el mismo que el Euangelio llama Simon Leproso, en cuya casa estaua combidado quando llegò a sus pies aquella muger pecadora, viuo exemplo de penitencia, sea el mismo ò no, ella es de S. Iulian. Estan tãbien las dos cabeças de los santos martyres, Felix y Adaucto, llamado assi el postrero, porque sin saberle otro nombre se junto con el primero, diziẽdo que tambien el era Christiano, y assi: si Feliz merecia muerte por serlo, que el no buscaua otra vida; martirizaronle con el, y llamaronle S. Añadido, que es lo mismo que Adaucto. Està tãmbien la cabeça de S. Teodorico, y la de santa Dorotea virgẽ y martyr, y de san Teofilo martyr, que le cõuirtio la santa con cierto presente milagroso q̃ le hizo, como se refiere en su vida: llamale el Calendario Romano:

Tansillo:

Theophilus Scholaſticus, q̃ algunos interpretan Teofilo Filoſofo, y propiamente quiere dezir entre los que ſaben antiguedad, lo que llamamos Retorico, que era exercitarſe en oraciones y declamaciones, defendiẽdo, ò alguna cauſa comun, como es la de las letras, diziendo que ſon mejores q̃ las armas, ò la medicina mejor q̃ las leyes, ò particular, como las que dexo eſcritas Seneca, el padre del que comunmente anda en nueſtras manos. Fingiã los Eſcolaſticos, ò Retoricos eſtas cauſas, para venir deſpues a las veras, y cõ eſto ſe entiende lo q̃ dize nueſtro Doctor ſanto, q̃ ſe exercito ſiendo mancebo en Roma en eſtas cauſas: y aora llamar a vno Eſcolaſtico, es dezir q̃ la ſciẽcia q̃ profeſa, ſea Filoſofia, Medicina, ò Teologia, la trata en modo dialectico, lo q̃ antes queria dezir Retorico: Mucho mas ſignifica eſte nõbre Eſcolaſtico, no es deſte lugar: eſto he dicho por el nõbre deſte S. cuya cabeça digo q̃ tenemos, cõ la d̃ S. Dorotea. No me quiero detener en eſpecificar otras muchas ſolo dire vna, q̃ auia de ſer la primera, y dexela para eſte lugar ſeñalado. Es la del ſantiſsimo Doctor S. Geronimo, ſana, madura, y graue cabeça: cabeça al fin de los Doctores, y ſino quiten de la Igleſia los trabajos y monumẽtos de S. Geronimo, y verã ſino dan de ojos muchas q̃ parecen buenas cabeças. Eſta tan preciosa joya, merecia vn ſagrario ò vn mauſeolo famoſiſsimo, y agora ſe eſtà por guarnecer, por q̃ faltò el q̃ con tan grã cuydado la hizo traer, para enriquecer eſte cõuento del S. Eſtaua eſta cabeça en el altar mayor del cõuẽto de las dueñas blancas de la orden de S. Aguſtin en la ciudad de Colonia Agripina, q̃ es la vocacion de S. Maria Madalena, tenida allid̃ tiẽpo inmemorial en ſuma reuerencia: ſacoſe con dos teſtimonios muy autenticos, el vno del Obiſpo Fabricio, Vicario general del Arçobiſpo de Colonia Arneſto, y otro de la Maeſtra y Sopriora, y otras ſantas Virgines que eſtan en aquel monaſterio. La razon de dar eſta ſanta reliquia junto cõ la cabeça de la ſanta Duqueſa Margarita, es por condecender cõ la ſanta y pia afeccion y peticion del Rey Felipe, que la pedia, y porque temen que como en otras ciudades y Igleſias los hereges han menoſpreciado y hã hollado las reliquias de otros muchos ſantos, no hagan lo miſmo de aquellas por eſtar en tã manifieſto peligro de venir a ſus manos. Muchas deſtas cabeças eſtan ya pueſtas en precioſos relicarios, que ſon de metal dorado, fingidas las miſmas cabeças y roſtros hermoſiſsimos, vnos de varones, y otros de hembras: los de los varones eſtan en el altar de S. Geronimo, y las de las ſantas y virgines en el de nueſtra Señora, q̃ como eſtan con tan buẽ luſtre y tan natural color, parece vn retrato de la gloria. Y antes que decendamos de lo que es cabeças y de ſus partes, aduierto lo q̃ ya toquè en otra parte, que tenemos vna quixada entera con muchos dientes, de la ſanta virgen y martyr Ines, y otras de las onze mil Virgines, vn diẽte de la Madalena, y otros cien ſantos deſpojos que merecen ſuma reuerencia.

In Epiſt. ad Galat.

Braços de Santos.

De braços enteros ò la mayor parte dellos, y hueſſos y canillas principales, q̃ ſe llamã reliquias inſignes, ay vn numero grãde, no parece creyble ſino eſtuuierã contados, y es cierto paſſan de ſeys ciẽtos. Porque hagamos memoria de algunos, ſea el primero el del ſanto martyr y patrõ de la caſa S. Loreço. Eſte vino de Saboya, dõde lo auia embiado S. Gregorio Papa: es el hueſſo principal del codo al ombro, q̃ alli no ay mas de vno, y del codo abaxo ay dos. Eſtà en vn relicario de plata en forma de braço, hechura antigua, que dà el miſmo ſuficiente teſtimonio. Otro ay de S. Bar-

S. Bartolome Apostol, y de nombre propio Natanael, el primero que en el Euãgelio llamo a Iesu Christo Hijo de Dios, porque S. Felipe su compañero inseparable, no le dixo mas de que auian hallado al Mesias, ò al Christo, y vngido. Otro ay de la Apostolica Madalena, y querria yo mas el fauor destos tres braços, y el de cada vno por si, que el de todos los priuados de los Reyes juntos. Y el brazico entero con la mano, que aun se està con su pellejo, de vn niño inocente. Y el braço fuerte jamas torcido de S. Vicente martyr Español, natural de Huesca, y el de la santa virgẽ y martyr Agueda de noble sangre, aunque segũ su doctrina, mas noble por ser sierua de Iesu Christo; està todo entero con su pellejo y mano en vn rico braço de plata. Y tãbien el braço de S. Ambrosio, grauissimo Doctor de la Iglesia, braço de tãta fuerça, que derribo à sus pies à aquel valiente y pio Emperador Teodosio Español. Està aqui tambiẽ el braço de santa Barbara, el de S. Sixto Papa, compañero de nuestro Laurencio. El de S. Yuon, y otros infinitos que no puedo detenerme à contar, todos dignos de eterna reuerencia, braços de quien pódemos fiar los mas arduos negocios q̃ se nos ofrecen, y son los de nuestra salud y almas, y rogarles humilmente presenten nuestras peticiones sobre la preuision del Reyno del cielo q̃ tratamos entre manos. Muchos destos que no nombro son de aquellos dos santos esquadrones que pelearon debaxo de la vandera de S. Mauricio, y de S. Vrsula, martyres los nos, virgines y martyres las otras. Tambiẽ ay vna mano del Papa san Sixto, creo que es la misma con que entregò à S. Lorenço los tesoros de la Iglesia, que le auian dado los dos Filipos Emperadores, padre y hijo, y aqui donde agora està, parece està haziẽdo el mismo oficio, y luego la acompaña vn dedo del mismo martyr S. Lorenço, y otro de la santa matrona Ana, en sendos relicarios muy preciosos, que por mucho que lo sean es para ellos poco, que estan hechos à tocar mayores cosas. Aqui antes de passar mas adelante en esta santa anotomia que voy haziendo, pudiera hazer vn largo aranzel y padron de otras muchas reliquias, huessos del pecho, garganta, ombros, costillas, y otras partes que aqui estan, en ricos engastes y relicarios, y algunas con particulares indulgencias, concedidas de los Papas como la de S. Albano, costilla hermosamẽte guarnecida (como ya dixe) embiada de nuestro Papa Clemente (que oy viue) al Rey don Felipe, y otras que estan en otro singular relicario, que embio el Duque de Mantua, con Iubileo el dia de san Iuan Bautista: mas no se sufre detenerme tanto que se vaya haziendo incomportable esta relacion y este volumen, basta dezir algo donde se hallare alguna razon particular, ò la reliquia es insigne. Assi no se puede callar aqui antes de llegar a otras reliquias insignes, de las canillas y piernas de aquella que toquè en otra parte, que es la mitad del hueso del anca de nuestro martyr S. Lorenço, aunque muchos pensaron que era la palora del ombro y espalda, de que yo desengañè a nuestro fundador. Passo el caso milagroso desta suerte: Queriale el Pontifice Gregorio XIII. embiar vna parte deste hueso; para que enriqueciesse con joya tan grande y tan cierta este su monasterio. Mandò que partiesse con vna sierra aguda alguna parte del; prouaronla a serrar dos vezes, y no le hizieron mas mella que si fuera vn diamante, dixeronselo al Papa, mandò prouassen tercera vez, estando encima del altar de la Madalena; tan poco hizieron nada, y teniẽdole en las manos como medio desconfiados

fiados de partirlo con aquel inſtrumẽto, que ſe auia hecho muy apropoſito para el efeto, teniendolo (digo) en las manos ſin ninguna violencia ni golpe, ni fuerça ſe partio, no por lo delgado, ni por donde pretendian, ſino por medio y por lo mas fuerte, que lo es mucho aquel hueſſo en aquella parte. Viendo los miniſtros el ſuceſſo milagroſo, dixeron con admiracion: Eſte ſanto a Eſpaña ſe quiere boluer. El teſtimonio y letras de ſu ſantidad lo refieren aſsi. Otros hueſſos deſta miſma parte (y aun enteros) pudieramos referir, mas no apartemos eſte de ſu cõpañero, que es el del muslo del miſmo glorioſo martyr que eſtà aqui entero, con ſu pellejo toſtado y aſado, y ſe conocen en ellas aberturas y los agujeros que le hizieron con los hurgones y garfios de hierro, para que ſe turraſe bien ſobre la parrilla. Eſtà eſte muslo pueſto en vn muy hermoſo relicario de piedras y plata dorada, y algunas pieças de oro eſmaltadas, a manera de vna torre que ſe va leuantando cõ dos ordenes de colunas de finos jaſpes: tiene vna vara en alto poquito menos, joya de mucha eſtima, ſobre que podemos dezir eſtriua la fundaciõ deſta caſa, porque fue de las primeras reliquias que truxeron a ſu Mageſtad que ſea en gloria de ſu patron S. Lorenço, y la mayor y mas precioſa. En otro relicario de la miſma forma y precio eſtan otros dos hueſſos, no ſe ſi ſon de pierna ò braço, de los padres del miſmo ſanto, Orencio, y Pacencia, ſantos de quien celebra la Igleſia de Hueſca, que de tal cepa tal ſarmiẽto. Otro hueſſo ay de la miſma parte, q̃ es del muſlo del Apoſtol S. Pablo, que para mi no deſſeara yo otro mas diuino teſoro, por ſola eſta reliquia llamara yo mil vezes dichoſa a eſta caſa. Aſsi el diuino Chryſoſtomo llama dichoſa a Roma, por tener los cuerpos de los dos principes de los Apoſtolés, y ſi los repartimos por ſus proporciones, no le cabe menos a eſte conuẽto en tal hueſſo, que a Roma cõ tal reſta de los cuerpos. De S. Martin Obiſpo ay otro hueſſo del muslo, y otros muchos que no nombro, por no ſer los ſantos tan conocidos de todos. La ſuma deſtos hueſſos grandes de la rodilla arriba, es grãde y caſi increyble, porque paſſa de quinientos. Los mas dellos ſon de aquellos dos eſquadrones ſantos que he referido de varones y de virgines martyres. No puedo callar la parte de vn hermoſiſsimo hueſſo, cõ parte del miſmo pellejo del glorioſo Martyr S. Sebaſtian, que es la rodilla toda entera aſerrada, con lo que ſe junta de los otros hueſſos que juntan alli con ella. Eſta en vn vaſo de criſtal grande amanera de caliz con ſobrecopa y pie, biẽ guarnecido.

Hueſſos del muslo.

De los hueſſos de la rodilla abaxo donde ay dos canillas vna menor que otra, ſon tãbien en numero exceſsiuo, porque paſſan de ſeyſciẽtas pieças. No es poſsible hazer catalogo dellas. Entre las ſeñaladas y notables, ſon las de los dos ſantos martyres de Alcala, ſan Iuſto, y Paſtor, en ellas ſe hecha de ver no eran tan niños como algunas hiſtorias los hazẽ. Eſcogiolas el miſmo Rey quando truxerõ gran parte de ſus cuerpos a ſu propia patria. Eſtan en vn cofre hermoſo y bien guarnecido, y por ellas tienẽ altar propio en eſtà Igleſia, y aun ſin ellas lo merecen en todo el mundo. Otro hueſſo deſta miſma parte tenemos, de aquel verdaderamẽte Apoſtolico predicador S. Vicente Ferrer, natural de Valencia, y tambien la de vn ſantico Inocente, toda entera cõ ſu pie y ſu pellejo muy linda, que combida a darle mil beſos. De la ſanta virgen y martyr Leocadia, que padecio en las mazmorras de Toledo, y del S. confeſſor S. Diego, que eſtà en Alcala:

Hueſſos de la rodilla abaxo.

ay

ay otros dos hueſſos deſta miſma parte, tienen dos relicarios harto hermoſos y parecidos. Aduertire aqui vna cofa del hueſſo de S. Diego, que oy en dia ſale del vn licor como de azeyte, q̃ tiene humedos y manchados los paños y cendales ſobre que aſsienta, tanto dura la virtud y la piedad de la limoſna, que aun deſpues de tan largo tiempo no puede perder el vſo de dar y de hazerla. Es tambien notable otro hueſſo deſtos, del Papa S. Silueſtre, parece por el que era varon de grã cuerpo, ſi los demas tercios ſe proporcionauan, que ſi harian, que pocas vezes ſe vee en cuerpos monſtruoſos tã proporcionadas y lindas almas, aunque todo puede ſer por la excelencia de la gracia. Y porque lleguemos cõ eſte diſcurſo a lo poſtrero y eſpecifiquemos eſto, hare memoria de dos pies por ſer cuyos ſon, y eſtar tan enteros: el vno es de S. Felipe Apoſtol, que aun no le falta el hueſſo que llaman del talon ò çancajo, tiene mucha parte del pelleje, y muestra tambien era hombre de buẽ cuerpo. El otro es del diuino Laurencio, faltale eſte hueſſo que digo, mas tiene los dedos mas enteros, aunque encogidos, y aun en verdad (porque lo mire muy bien) que ſe tiene vn carbõzillo apretado entre los miſmos dedos, que no ay rubi ni eſmeralda para los ojos pios mas fina ni mas hermoſa. Eſtan en ſendos relicarios de vna miſma hechura, a modo de vna cuſtodia redonda, con ſus colunas, remates y pies bien labrados. Sin eſtas que como hemos viſto ſon reliquias tan inſignes, de quien ſe pudiera celebrar fieſta ſoleniſsima, ay mas de otras mil y docientas, muchas dellas ſon hueſſos de aleſma por lo menos, y de alli arriba otras tantas mayores que nuezes grandes. De otras como auellanas y piñones grande numero. De ſuerte q̃ por dezirlo de vna vez, no tenemos noticia de ſanto ninguno de que no aya aqui reliquia, exceptos tres, S. Ioſeph, Eſpoſo vnico de la Virgen nueſtra Señora, S. Iuan Euangeliſta, y Santiago el mayor, que ſe guarda todo entero en la Igleſia propia ſuya en Compoſtela, como patron de Eſpaña. Los otros dos eſtan mas guardados, no ſabemos donde, mas yo creo que en el cielo. De Profetas antes de la venida de nueſtro Señor al mundo, ay muchos y ſon verdaderas, como lo ſon y ſe parecen a las que ſe veen en Roma y en otras partes, mas ha de dos mil y quinientos años que los hombres ſon como los de agora, no mayores, ni ſe enuejeze el cielo, ni la tierra, ni las influencias, que aſsi perſeueran por mãdado de ſu criador, haſta que el diſpõga dellas otra coſa. De Apoſtoles tambien ay muchos hueſſos grandes, de ſolo S. Andres me acuerdo auer llenado vn relicario de plata dorado, a manera de retablo, y figuras de medio relieue. De los dos Euangeliſtas S. Marcos y S. Lucas, tambien ay algunas: de martyres vn numero grãdiſsimo, que paſſa de tres mil y quinientas: y aqui me acuerdo agora que llenè otro relicario grande de bronze dorado, y de buena architectura, a manera de templo con ſu copula y colunas por de fuera, de ſolos los hueſſos de S. Felipe: vno de los hijos de ſanta Felicitas, que pienſo, q̃ abran pocos mas de ſu cuerpo, ſino que como molieron con los tormentos a eſte valeroſo martyr, caſi le quebrantaron todos los hueſſos, aũque quedò firme el alma. De Confeſſores, Doctores, Virgines ſantiſsimas, grande numero. No es marauilla ſe aya juntado aqui tan incomparable teſoro, porque ſi miramos el poder de vn Principe tan grande como el de Filipo II. y la gran deuocion que a las reliquias de los ſantos tenia, la codicia con que las mandaua buſcar por todo

Reliquias menores.

el

el mundo,la auaricia ſanta con que las guardaua (dixe ya algo deſto en ſu muerte) la voluntad y el deſſeo con q̃ los Papas y otros muchos principes Eccleſiaſticos, y ſeculares, acudieron a ſeruirle en eſto, ſerà facil de creer lo q̃ hemos dicho aſsi abulto y atropellado. Del orden y numero de los relicarios en que eſtan pueſtas he dicho algo de paſſo, aunque como no eſtà eſto acabado, no puedo dezirlo cõ preciſion y claridad, falta mucho mas de lo que vemos compueſto, por poner con la decencia que a eſto ſe deue. Tiene cada vno deſtos dos relicarios à ſiete gradas principales, con diſtancia de vna vara poco menos de vna a otra: en las mas baxas eſtan las pieças mayores, y aſsi van diminuyendo,aũque entre eſtas pieças grandes ſe van entreponiendo algunos como brinquiños,llenos de diuinos teſoros, y de ordinario ſon las pieças mas ricas y mas precioſas en ſu tamaño. Entre la vna y otra grada ſe puſo mas adentro otra, y en ellas eſtan como dixe las cabeças de metal dorado,con los roſtros al propio y de linda encarnacion,y aſsi parecen q̃ miran deſde adentro,y dan lugar a que ſe vean las de fuera,ſin embaraçarſe ni impedirſe, los varones en el vno,las virgines ſantas en el otro:las pieças que en ellos eſtan guarnecidas en entrambos,ſon docientas y quarẽta y tantas, y como digo, faltan muchas mas por componer y engaſtar, aunque en eſtos eſtã muchos hueſſos juntos, que pudieran llenar otros grãdes relicarios. Las diferencias de hechuras y la materia de los vaſos, ya he dicho quan varia y precioſa es: oro, plata, piedras, y criſtales,y otros metales dorados. Vnos ſon como templetes, otros enforma de Igleſia,de naues, otros zimborios y copulas, calizes nauetas,bujetas,cajas,cofres,linternas,piramides,ſin las cabeças y braços,y otras mil diferencias,que es como impoſsible referirlas. Encima deſtos dos altares en la capilla q̃ ſe haze a los treynta pies, començò el fundador a leuãtar otros dos grandes relicarios en dos caxas de madera al modo de las de los organos doradas y eſtofadas,para que todo aquel teſtero de vna parte y otra, eſtuuieſſe en lo alto y en lo baxo lleno de reliquias. Eſta traça aunque quedò lo mas hecho no ha contentado a muchos, porq̃ haze vna notable fealdad en la Igleſia,quitãdo la luz que importaua mucho en aquellas dos naues,por ſer las ventanas de Oriente,y porq̃ los miſmos relicarios quedan ſin ella, y la Igleſia que es lo peor, pierde ſu tamaño y buena correſpondencia, y otros cien inconuenientes en buena architectura, no ſe eſto en que parara, ni ſi nueſtro Rey paſſara adelante con ello, y aſsi ſe eſtã por guarnecer vna infinidad de reliquias,que pudierã enriquezer el mundo.

DISCVRSO. XVII.

De la grandeza y variedad de la pintura que ay en eſta caſa, de que no ſe ha hecho memoria.

PORQVE No ſe embaraçaſſe el curſo de la mueſtra deſta caſa, deteniendonos en las pinturas q̃ ſe encuẽtrã en cada parte, acorde guardarlas para vn particular diſcurſo, y moſtrarlas todas juntas. Quiero hazerlo agora, porque aunque en todo ſe mueſtra eſta fabrica cumplida, y excelente en eſto, creo ſe excede aſsi miſma, y ſe auentaja a quanto en ella ſe alaba, marauilla y recrea. Sin la pintura que hemos viſto al olio y al freſco

freſco en tantas partes, clauſtro, Igleſia, libreria, galerias, capitulos, que es mucha, y de gran precio y hermoſura; ſin la que hemos viſto de tantos retablos y altares, en eſtos miſmos lugares y quadros de aſsiento, ſin las imagines de pinzel y al olio, que ay en cada celda, que ſon en grande numero, ſin las coſas de la eſcultura y de bulto, que hemos ydo aduirtiendo en ſus lugares, porticos, altar mayor, fuẽte del clauſtro, y muchos Crucifixos de marfil, y otras imagines de lo miſmo. He cõtado en lugares publicos y comunes deſte conuento, en clauſtro y capitulos, ſacriſtia, celda del Prior, apoſentos Reales, y algunas oficinas, mas de docientos y cincuenta quadros de pintura, que es coſa admirable, y todas de piedad y religion, de Dios ò de ſus ſantos; y ſe que no me alargo. Ni tan poco pongo en eſte numero los lienços y quadros que llaman de Flandes al temple, ni tan poco hago caſo de los retratos de varones ſantos, ò doctos, ſeñalados por alguna dignidad ò virtud, como los de los Papas, y otros varones inſignes, antiguos ò modernos; de que dixe auia mucho numero, en las librerias, en la celda del Prior, y en otros lugares, que eſtos ſolos paſſan de docientos y veynte, todos de cuydado y excelentes. Y ſi ſe juntaſſe vna ſuma de toda la pintura y eſcultura, y quãto aqui ſe vee dentro deſte genero que llaman dibuxo ò diſeño, puſiera admiracion. Confieſſo que alguna vez he tentado hazerla, y me he confundido y no acierto, como lo que dixe de las puertas y ventanas. Lo que principalmente aqui pretendo, es, que no queden puestas en oluido algunas ilustres pinturas y quadros, que merecẽ, ò por ſu valentia y excelencia en el arte, ò por ſu influencion y la doctrina que enſeñan, ſe tenga noticia dellas. El orden ſeria dificultoſo, ſino recurrieſſemos a los artifices, aſsi las aremos facilmente aunque eſten muy derramadas. Començar teniamos por los maeſtros de la eſcultura, pues quieren muchos ſea primero que la pintura, ſino que ya lo hemos dicho todo. Lo mas principal que es de bronze dorado a fuego, que eſtà en el altar mayor, y en los entierros de los Reyes, ya vimos q̃ ſon de Pompeyo Leoni, y de ſu padre. Los Reyes de la fachada de la Igleſia, el S. Lorenço del portico, los Euangeliſtas de la fuente, de Iuan Bautiſta Mõegro. El Crucifixo detras del coro de Benuenuto Zetino. El S. Lorenço de la pila del agua bendita, no tiene autor: otras pieças menores, S. Geronimo, S. Iuan Bautiſta, Crucifixos de celdas, y nueſtra Señora, pieças ſingulares, tã poco ſabemos cuyas ſon, y eran dignas de nombre, eſto ſe queda aſsi dicho. De Micael Angelo Bonarroto, que ſin cõtrauerſia es el primero deſte coro, y el Apeles de nueſtros ſiglos, no tenemos coſa de ſu mano, aunque ſi, algunas cõpias d̃ coſas ſuyas. En la celda del Prior ay vn quadro mediano de vna nueſtra Señora, ſentada con el niño dormido en el regaço con el brazito colgado cõ vn ſingular deſcuydo, y el ſanto Ioſeph, figura valiente: y otro quadro que eſtà en la ſacriſtia, de la miſma Virgen con Chriſto y ſan Iuan, niños deſnudos beſandoſe, pieça eſtremada, preſentaronſela al Rey, creo de Florencia, y aunq̃ no eſtoy cierto ſea de ſu mano, todos afirman el que la labro podia en eſto competir con el, por tan valiente la juzgan los que ſaben del arte, aũque algunos dizẽ que no es de Micael, ſino de Leonardo de Vins, que no deue nada a Micael, aunque ſea Angel en el arte. No ſe que aya otra coſa porque eſte hõbte hizo poco al olio. Algunos tienẽ por pintura del Maſacio, de quiẽ aprendio mucho Micael Angelo, y a quien dizen ſe deue como a principio

quan-

quanto bueno ay de pintura deſde ſu tiempo haſta oy: vna pintura que eſtà en el capitulo, de vn Chriſto, muerto, y vna Virgen, con Nicodemus en quien arrima el Chriſto coſa excelente, ſon los cuerpos como del natural, y de la cinta arriba, el deſnudo del cuerpo, admirable, la propiedad y viueza de la carne, junto con que parece de bulto de Rafael Sancio Vrbino, de quien podemos dezir aquella ſentencia ò elogio que ſe dize de Demoſtenes, y Ciceron, que Micael quitò a Rafaelo, que no fueſſe el primero, y eſte aquel que no fueſſe ſolo, aunque las maneras que ſiguieron en ſus obras ſon eſtrañamẽte diuerſas, de Rafaelo digo, tambien pieſo ay poco de ſus manos, dizẽ que vna imagen de nueſtra Señora, que eſta en la alcoba de la celda del Prior, es labor è inuencion ſuya, tambien del tamaño del natural, con los dos niños Iuan y Ieſus. Ay empero algunas copias excelentes de coſas ſuyas: en el capitulo del Vicario y otro tablero, con figuras del natural, nueſtra Señora y S. Iſabel, y los niños, aunque eſta algo reparada porque ſe auia eſtragado algun tanto, y veeſe bien que es coſa valiente. De nueſtra Señora, tambien con el niño y ſan Iuan quadro grande, eſta vna encima de la fuente del antecoro, q̃ cae a la parte del colegio, que ſino es de ſu mano, fue de algun grã maeſtro, y viene de coſas ſuyas, porque tiene excelente labor. De aquel quadro famoſo de la Transfiguracion en el monte Tabor, ay aqui tres copias excelentes. La vna y la menos bien tratada, eſtà en el tranſito de la ſacriſtia del colegio: el otro mejor eſtà en el capitulo ẽl Prior: el tercero y mejor, eſtà en el aposento de ſu Mageſtad, de Leonardo de Vins que quiere competir con eſtos dos, y ſi tuuiera paciencia, y ſolo ſiguiera la pintura, ò los ygualara, ò los vẽciera: tenemos mas que aquella eſtremada copia de la cena del refectorio del colegio, de que ya hize memoria y dixe lo que alli auia. Tenemos tambiẽ otro quadro de la Virgen con el niño dormido en pie, y como que ſe va cayẽdo con el ſueño, eſtà agora en la celda de la enfermeria que tienẽ ſeñalada los Priores, y es la mas hermoſa pintura, mas llena, mas agradable y hermoſa, que creo ay en eſte conuento, porque tiene vn S. Iuan y vnos Angelicos, con las mas ſignificatiuas acciones q̃ jamas he viſto. Del Ticiano he referido mil coſas, que creo es el que deſpues deſtos tres, es principe en eſte arte, aũque otros le ponen mas adelante y le llegã al ſeptimo lugar: no ſoy tã pintor ni ſe me entiende tanto del arte, digo mi guſto ò antojo, yaun el de muchos, por que no ſolo atendio al colorido y a la buena labor y hermoſura, como dizen de Antonio de Acorezo (que quieren auentajarle al Ticiano) ſino tambien trabajò en entender profundamente el arte, y hizo camino y manera propia. Dizen algunos y bien, que ſi el Bonarroto dibuxara vn Adan, y Rafaelo vna Eua, y el Ticiano coloriera y pintara el Adan, y Antonio de Acoreço la Eua, que tuuieramos lo q̃ ſe podia deſſear en genero de pintura. Digo pues, que allẽde de lo que vimos en la Igleſia pequeña, y en los capitulos de el Ticiano, ay otros muchos quadros de gran conſideracion. En el aula del conuento eſtà aquella famoſa pintura que llaman la gloria del Ticiano, quadro grande, donde ſe mueſtra la ſantiſsima Trinidad, y la Virgen junto a ella algo mas bajo. Y en medio del quadro la Igleſia, en figura de vna dõzella hermoſa, que eſtà como preſentando a Dios los principes del nueuo y viejo Teſtamento, y muchos Principes y perſonas de la caſa de Auſtria. El Emperador Carlos V. con la Emperatriz y ſu hijo el Rey don Felipe, y la

Princeſa

Princesa doña Iuana, y otras personas de la misma casa, que aũque estã muy altas, y como con rostros llenos de gloria y aballados de luz, se conocẽ los retratos, historia de gran ingenio y artificio: lindas posturas y habitudines, los mouimientos propissimos, las ropas y el colorido y labrado de gran excelencia: auia mucho que dezir en este quadro, si fuera de mi profesion, y supiera ponderarlo todo, que dese para los q̃ tienen mas gusto del arte. En el zaguan de la sacristia ay otros dos quadros grandes del mismo: el vno es otra oracion del Huerto, muy en lo escuro de la noche, porque aunque era el lleno de la Luna, no quiso aprouecharse de su luz, y assi està cubierta de nubes, la del Angel que dà en la figura de Christo, està muy lexos aunque con ella se vee muy bien: los Apostles dormidos a penas se diuisan, y aun assi muestran lo que son, Iudas es la persona mas cerca, y la que mas se vee por la luz de vna linterna, que como adalid va delante, y rebeinera en el arroyo de Cedron la lumbre, valentissimo quadro. Frontero della està vna santa Margarita, que sale del dragon rebentando por los hijares, valiente figura, aunque algo corrompida vna singular parte della, por el zelo indiscreto de la honestidad, echaronle vna ropa falsa en vn desnudo de vna pierna, que fue grosera consideracion. El rostro de la santa, despauorido y hermoso, y vn mouimiento estremado, no ay que alabar en el Ticiano el colorido, porque es como el principe y vnico maestro dello, y como solemos dezir, su vocacion, alabado muchas vezes del mismo Micael Angelo, que basta. Dentro de la sacristia està vna Virgen con el niño, es del tamaño del natural, y tan al natural, que parece nos pone miedo mirarla. Estraño rostro, aunque parece tomado del natural, y disimulado el hurto: el niño tira ya a muchacho, y es el mayor que yo he visto para en braços, y tan lleno y redondo, que es de bulto y de carne, pienso que puesto alli vno de aquella misma edad, no pareciera tan viuo y tan maziço. Està tambien en la misma pieça, la pregunta que hizieron a Christo, llena de malicia, sobre pagar el censo y tributo a Cesar (todas singulares figuras) la cabeça y rostro de Christo, es la mejor que creo se ha pintado. Està tambien aquella Madalena, que tantas estampas y copias andan della por el mundo, y con razon, y assi se estima en mucho este original, tambien labrado de su mano. Ay otra figura de nuestro Redemptor, que solemos llamar Ecce homo, y la santissima Madre que le està mirando en otro quadro de que tambien andan infinitas estampas y copias. Està tambien alli vna santa Catalina, algo mayor que del natural: todo esto està en la sacristia en sus quadros bien guarnecidos. En el transito que passa de la escalera de la misma sacristia para el altar mayor, por delante de la puerta del aposento del Rey ay otros dos quadros: el vno es, vn Crucifixo inclinado el rostro al reues de lo q̃ suelẽ, y vn S. Iuan Bautista en el desierto, figura del natural, aunque parece algo corta, mas de excelente mouimiento, luz y relieuo. En el oratorio del Rey sirue de altar vn Christo con la Cruz acuestas, deuotissima y singular figura, de lo mejor que en mi vida he visto, parece quiebra el coraçon, y alli tiene su deuido lugar, aunque sin los candeleros se goza poco entre dia, y en el, y en las noches passaua alli el pio Rey don Felipe buenos ratos, contẽplando lo mucho q̃ deuia al Señor q̃ tã pesada Cruz lleuaua sobre sus ombros por los pecados de los hõbres y los suyos:

yos: en el capitulo ay fuera de las que alli vimos, otra de ſan Iorge con nueſtra Señora y ſanta Catalina, y en la capilla de la enfermeria, otro Ecce homo, con vn Pilatos: valentiſsimas figuras; y otras ſe me oluidan, y aunque me acuerdo de algunas, no pretendo dezirlo todo tan al cabo que ſea menudencia, baſta dezir que eſtà eſta caſa enriquezida de muchas y muy hermoſas pieças deſte hombre, creo q̃ no ay otras tãtas en Venecia, dõde eſtuuo y pintò mucho tiempo. Vna copia ay tambien de aquel lienço tan famoſo que eſtà de ſu mano en Venecia, y le mueſtran quitando primero muchos velos que tiene delante, y es el martyrio de S. Pedro martyr, y en quanto toca a la pintura y al arte tienẽ razon, porque verdaderamẽte es de mucho primor, y parece que ſe vee la muerte en el deſcolorido roſtro del ſanto, y todo el mouimiento es ſingular, tiene vna intolerable falta en el decoro, porque parece el ſanto ſe eſcuſaua, y aun eſcudaua por no morir, y junto con eſſo eſtà muy deſcompueſto, y aſsi dixo vno de los prudentes y doctos predicadores de nueſtros tiempos, que ſi S. Pedro martyr auia muerto de aquella manera, que no auia muerto como ſanto. Vn frayle que pintò alli con el, hecha a huyr tan deſcõpueſta y deſatinadamente que no le quedò apparencia ni forma de religioſo. Los pintores de Italia aun los muy prudentes, no han tenido tanta atencion al decoro, como a moſtrar la valentia de ſu dibuxo, y aſsi han hecho muchas coſas de ſantos, que quitan la gana de rezar en ellas: y es eſta vna, porque no tiene coſa de deuocion, en parte quiſiera no fuera del Ticiano. De Sebaſtiano del Piombo, compañero y imitador de la manera de Micael, no ſe que aya mas del Chriſto con la Cruz acueſtas, que dixe eſtà en el quadro del frõtiſpicio de la ſilla del Prior en el coro, y es de ſu miſma mano: otras dos copias de la miſma, ò imitacion della ſe veẽ, la vna encima del lauatorio de la ſacriſtia, y la otra en el zaguan que eſtà entre los dos capitulos. De Andreas del Sarto, no creo ay mas de vna nueſtra Señora ſentada, poco menos del natural, con vn S. Ioſeph y el niño: harto linda pieça, hermoſo colorido y lindo mouimiẽto y preſpectiua. Eſtà encima del S. Lorenço que eſtà ſobre la pila del agua bendita, aunque no ſe goza mucho por la diſtãcia, mas hechaſele de ver la valẽtia y gracioſa imitacion de Rafaelo, aunque pretendio hazer camino por ſi. De Paulo Veroneſ, ſeguidor de la manera y camino del Ticiano, ay vna Anunciada excelentiſsima, gallardamente entendida y obrada: las figuras ſon como del natural, de lindo mouimiento y aptitud, eſtuuo pueſta en el altar mayor, y ſe quedara alli ſi huuiera de ſer aquella la hiſtoria: en ſu lugar ſe puſo el Nacimiento, y ella eſtà agora en el aula del conuento a la mano derecha de la catedra, y encima de la miſma catedra eſtà vn ſan Geronimo a la penitencia, de harto buen relieue y colorido, aunque otros dizen que no es ſuyo, ſino de vn ſu hijo. En mi celda tengo vn Dios Padre con el Eſpiritu ſanto, y algunos Angeles, de nota que era remate de alguna pintura ò quadro donde eſtaua pintado el Hijo: es vna excelente figura. En vna galeria de palacio ay dos quadros ſuyos, el vn quadro ſalio Abrahan de ſu tierra y de ſus parientes, por mandado de Dios: va la ſanta matrona Sarra en vna yegua blanca, que no ay coſa mas natural en el mundo. El otro es, quando Chriſto hechò del templo los que comprauan y vendian: y otro de la creaciõ del mũdo: pieças por eſtremo belliſsimas,

las

las figuras son menos la mitad que el natural. En el claustro de la enfermeria a los treynta pies, está vna santa Agueda, cortado el pecho, parece viene de cosa suya, dizen que es de su hijo, creo ay alguna otra que no me acuerdo bien. De Iacobo Robusto, que por otro nombre llaman el Tintoreto, está vn Nacimiento en la aula del cõuento a la otra parte de la catedra, de muy florida y hermosa labor y luzes, como de hombre que se queria parecer a su maestro Rafaelo, aunque en el dibuxar, queria yr tras Micael. Esta estuuo puesta tambien en el altar mayor, y merecia bien aquel lugar, y por ser las figuras menores del natural, y porque se pretendia que todo el retablo fuesse de vn maestro, se quitò, y se goza mejor adonde está. Del Basan, que por otro nombre se llama Iacobo Ponte, q̃ tiene buen lugar entre los valiẽtes maestros, aunque tambiẽ de la escuela del Ticiano, ay muchos quadros excelentes, seria negocio largo hazer minuta dellas. En particular aquellos quatro quadros del Diluuio, tan celebrados por la inuencion y la multitud y variedad de animales que puso en ellos, en que tuuo singular gracia: vnos estan de su propia mano en la celda del Prior, tan altos que no se gozan; otros estan copiados en la galeria que llaman de la señora Infanta, que se les vee bien la diferencia. Viuio mucho tiempo el Basan (segun me refirio Peregrino) en vna de aquellas aldeas jũto à Venecia, y gustò de pintar quanto en las casas de aquellos labradores auia: la yegua, el asno, el buey, el gallo, la gallina, las anades, los calderos, y cazos, y quanto en casa de vn labrador puede verse, cõ tãta propiedad y gracia, que haze reyr y recrea mucho la vista. Estan aqui otros dos quadros en vn claustro pequeño de la Iglesia antigua, a los treynta pies, el vno es la Oracion del Huerto, y el otro el Nacimiento, entrambos escuros, muy biẽ compartidos y historiados, propio colorido, y de aquella estraña manera de mouimiento que el viaua. Algunos dizen que son de Francisco Basano su hijo, à mi y a otros parecen dignos del ingenio y manera del padre, porque ay cosas excelentes en ellos: sin duda que si los pintores Venecianos huuieran puesto tanto estudio en el dibuxo, como en la pintura y colorido, que pudieran competir con los mas valientes de Florencia y de toda Italia. De Geronimo Muciano ay vn quadro de la Resurrecion de la hija del Archisinagogo, aunque no parece la labor de su mano. Del Parmesano ay vn quadro pequeño de la Circũcision del Señor, muy hermoso y de excelente mouimiento, lindas cabeças y bien historiado, está en la puerta del oratorio de la celda del Prior, que enriqueze todo aquel oratorio. Del gran pintor Antonio de Acoreço, no se que aya otra cosa, sino vn quadro con figuras del natural: es la huida a Egypto, la Virgen sentada en el suelo, y el niño en el regazo, san Ioseph alcançando datiles de vna palma que le humillan los Angeles, aunque el niño está ya tan grandezico, que parece mas de la buelta de Egypto que de la huida: tambien creo que la labor no es de su mano, sino que está copiado y no muy bien: vease este quadro en el capitulo del Prior entre las ventanas. De Federico Barrosi, ay dos muy valientes quadros: el vno es la vocacion de S. Pedro y S. Andres, al Apostolado, está Christo en la ribera, y S. Andres hincado de rodillas ante el, con buen donayre, san Pedro se echa del varco que esta algo mas lexos con vn afecto viuissimo, y todo ello bien tratado y hermoso, aunque algunos les parece la figura del Christo algo corta,

la cabeça muy grande, el roſtro es hermoſiſsimo y de harto nueua inuencion, las figuras ſon del natural. El otro quadro es vna Anunciada figuras pequeñas, no parece tan bueno ni con mucho, y ſi la manera de labrar y los mouimientos no fueran tan conocidos, dixera yo que no era ſuyo eſte quadro. El vno que es el mayor, eſtà encima de los caxones de los libros del coro en la pieça larga que dixe: eſta poſtrera, en el capitulo del Prior; de Lucas Cangiaſo ò Luqueto, grã imitador de la preſteza de Polidoro Caldara, y del Saluiato: fuera de lo q̃ hemos dicho, dexò aqui al freſco y al olio, en el coro y en la Igleſia. Ay vna hiſtoria del martyrio de S. Lorenço, que eſtà en la ſacriſtia alta donde eſtan las capas del coro, de lo muy bueno que el hizo. Eſtuuo pueſto en el quadro principal del altar mayor, parecieron algo pequeñas las figuras, porque no la pintò aqui, ſino la embio deſde Italia, y muchos quiſieran con todo eſſo que no las huuieran quitado, porque el ſanto ſalia muy bien, y las demas figuras tenian mucha viueza y mouimiento, y ſin falta que ſi el colorido y ornato le ayudaran, que era muy excelente quadro y digno que ſe quedara alli. Ay tambien vn Chriſto à la coluna, en el paſſo del colegio para la ſacriſtia, figura muy deuota, bien plantada y de mucho relieuo, aunque tan ſola que no tiene ſino vn verdugo y vn muchacho, que pone triſteza ver tanta ſoledad, ſino fue induſtria para que ſolo ſe miraſſe a la figura del Chriſto. Dexò tambien aqui vn ſan Franciſco, y vn ſan Geronimo, harto deuotas cabeças, de vn Micael Cuſin Flamenco, gran imitador de la manera de Andrea, del Sarto, y de otros que le parecian bien, como del Muciano: ày aqui muchos quadros harto buenos, y que por ſer imitador de los valientes de Italia, merece le pongamos entre ellos, aunque quando hazia de ſu ingenio, deſcubria la verdad, y aquella manera propia de Flamenco, q̃ naturalmente es deſgraciada, de poca fuerça, y pobre mouimiẽto. Los dos mejores quadros, ſon la hiſtoria de Dauid, quando corto al Gigãte la cabeça, que tiene tan buen colorido, preſpetiua y mouimientos, que la tendrã por de hombre valiẽte. El otro es de ſanta Cecilia, donzella hermoſiſsima que eſta tañendo en vn manicordio, y algunos Angeles que cantan al ſon del inſtrumento, muy gracioſo todo y de buen orden y luzes. Eſtan en la ſacriſtia, caſi de frente vna de otra, al cabo y al principio: tambien eſtà vna figura de ſan Pedro, q̃ tiene vna teſta harto buena y buenas ropas, ſi lo demas de la figura reſpondiera: ay otros muchos quadros q̃ ſon mas propios ſuyos, que ſe les hecha de ver ſon de Flamẽco, y aſsi no los particularizo mas, aunque en aquel genero es de lo mejor que ay en eſta caſa. De Lauinia Fontana, hija de Proſpero Fontano, pintor famoſo en Bolonia, tenemos de ſu miſma mano, y eſtà en el capitulo que llaman del Vicario, aquella hiſtoria de nueſtra Señora con el niño dormido, hechado a la larga encima de vnas almoadas labradas, con el ſan Iuanico y ſan Ioſeph, y la Virgen que leuanta vn velo para que ſe vea el niño, pintura tan alegre y hermoſa y de tan buẽ colorido, y tan llena de dulçura, que nunca ſe hartan de verla, y con auer en aquella pieça tantas y tan valientes pinturas, eſta ſola ſe lleua los ojos y enamora, eſpecialmente a la gente ordinaria. Las coſas d̃ Lauinia ſe eſtimã en toda Italia, que aunque no tengan la valentia que las deſſos grandes hombres, por ſer de muger, que ſale del curſo ordinario, y de aquello q̃ es propio

de

de sus dedos y de sus manos, como lo dixo Salomon, se haze con gran razon mucha cuenta dellas. Deuense de auer hecho mas de diez ò doze copias deste original, algunas harto ordinarias, y las que se han sacado de aquellas son sin cuento, vnas peores que otras. En estos capitulos y en la sacristia quedan otros muchos quadros excelentes, que ni les conozco los dueños, ni acabare de cõtarlos en muchos pliegos, porque es grande la riqueza que està sembrada por toda la casa en este genero. Solo he nombrado lo que se conoce de los famosos de Italia, donde sin controuersia ha tenido su asiento y su valor, la pintura y escultura, y de alli se ha derramado por España y Frãcia, y a otras prouincias. De allà vino nuestro Iuan Fernandez Mudo, tan enriquezido, que no se si quedò quien le hiziesse ventaja, y los que veen lo que aqui dexò hecho, y cotejado cõ lo destos muy valientes que hemos nombrado, en ninguna cosa se queda atras, y a muchos passa adelante. Lo que me pesa es, que se començò en el, y en el podemos dezir se acabò, porque no vemos hasta agora quien se le vaya pareciẽdo, ni aun de lexos. Sin las obras y quadros suyos de que ya hizimos memoria en el claustro, y en la Iglesia y porteria, quedò en el capitulo vn quadro grande de su mano, es el primer aparecimiento que nuestro Señor hizo despues de su santa Resurreciõ, que toda la piedad Christiana afirma fue a su santa Madre. Estan las dos figuras solas, el Christo en el ayre, desplomada la planta, vn cuerpo desnudo hermosissimo y de linda symmetria y proporcion; no quedò este quadro acabado, mas bien dize cuyo es. Otras pieças ay en la casa, como en la enfermeria del conuento vn Ecce homo, solo de medio cuerpo, y otro en el aula del conuẽto con vn Pilatos, y otras figuras que tan poco quedò acabado, y si el no se nos acabara tan presto, dexara en esta casa y en España, singulares monumẽtos de su ingenio, que le pregonaran por otro nueuo Timantes, que tuuo singular gracia en guardar grauedad y decoro en sus pinturas, en lo que dizen tuuo aquel antiguo pintor excelente sobre los famosos de su siglo.

De vn Dominico Greco, que agora viue y haze cosas excelentes en Toledo, quedó aqui vn quadro de san Mauricio y sus soldados, que le hizo para el propio altar destos santos, no le contentò a su Magestad (no es mucho) porque contenta a pocos, aun que dizen es de mucho arte, y que su autor sabe mucho, y se veen cosas excelentes de su mano. En esto ay muchas opiniones y gustos, a mi me parece que esta es la diferencia que ay entre las cosas que estan hechas con razon y con arte, a las que no lo tienen, que aquellas contentan a todos, y estas à algunos, porque el arte no haze mas de corresponder con la razon y con la naturaleza, y està en todas las almas esta impressa, y assi con todas quadra: lo mal hecho, con algun afeyte ò apariencia, puede engañar al sentido ignorante, y assi contentan a los poco considerados è ignorantes. Y tras esto (como dezia en su manera de hablar nuestro Mudo) los Santos se han de pintar de manera que no quiten la gana de rezar en ellos, antes pongan deuocion, pues el principal efecto y fin de su pintura ha de ser esta.

Ay en este conuento fuera de toda esta suerte de pintura q̃ hemos dicho, cultiuada en Italia, traida y aprendida de los Griegos, otra muy agena d̃ todo lo q̃ sabe a buen dibuxo y arte, aunq̃ se veẽ en ella cosas admirablemẽte labradas, detenidas, contrahechas y imitadas del natural, y aun con no poca

deuocion dignas de tener en eſtima y reuerencia. Deſte genero ſe hallan repartidas por toda eſta caſa muchas; q̃ no ſerà poſsible ſin gran prolixidad hazer memoria dellas, dire algunas de mas excelencia. En la ſacriſtia en medio de los caxones, aſſentada ſobre ellos eſtà vna hiſtoria del deſcendimiento de la Cruz, en vn quadro grãde con ſus puertas: las figuras como del natural, vna pieça de mucho primor y deuocion, en aquella manera Alemana ò Flamenca, lindas cabeças y roſtros; ropas, brocados, y otros paños retirados del natural. Eſtan las Marias con mucha demonſtracion de triſteza, la Virgen ſegun el comun ſentir ò engaño de aquellos tiempos, deſmayada y perdido el color, y aun la compoſtura y decoro, pareciendoles que ſino era deſta manera y haziendo eſte agrauio à aquel coraçon fortiſsimo, no ſe podia ſignificar el dolor, triſteza, y viuo ſentimiento de madre que amaua mas de lo que podemos exprimir con la lengua, y aun con el penſamiento. A los lados y encima de los miſmos caxones, ay otras tablas y quadros de eſte miſmo genero, aunque ninguno tan bueno. En el zaguan de la miſma ſacriſtia, eſta vn quadro de ſan Geronimo excelente, parece milagroſo, porque yo le oui dezir a Iacobo de Trezo, que io preſentò a ſu Mageſtad, lo auia pintado vn Herrero de Flandes, y fue de lo primero que ſacò a luz, pudieramos dezir lo del otro poeta: *Vt ſic repente poeta prodirem*. En el miſmo zaguan eſtà otro ſan Lucas, en correſpondencia del ſan Geronimo, muy ſingular cabeça, aunque ſe le vee que es retrato: en la pared de frente de eſta, eſtà aq̃lla tan famoſa hiſtoria de la Anunciada, que en Florencia la mueſtran con tantos velos, que ygualan a los dias de la ſemana, y cierto que eſtan la Virgen y el Angel hermoſos, y de ſuma honeſtidad y compoſtura, ponen temor y reuerencia. Eſta es copia y muy buena, de aquella que dizen allà ha hecho nueſtro Senor muchas marauillas, en los que ponen deuocion en ella, aunque no la podemos llamar Flamenca, bien que tira mucho à aquel modo. De otras mas modernas y mas llegadas al arte ſe veen otras muchas tablas, que tambien paſſare en ſilencio. Alberto Durero hombre de gran ingenio, fue el que dio mucha luz del dibuxo y de la pintura, a todos ſus Alemanes y Flamencos, y deſde entonces començaron a mejorarſe tanto, que dexada en gran parte aquella manera antigua, caminan a buen paſſo a la imitacion de los Italianos, y ſi el natural les ayudara, como a los Eſpañoles, ò ellos nos preſtaran ſu paciencia, y perſeuerancia, preſto pudieran aprender de los vnos y de los otros. De mano de Alberto ya dixe lo que auia en el apoſento del Rey, vna huìda a Egypto de noche, y no ſe ſi vn quadro de la Reſurrecion, que eſtà encima de vna puerta, y otra tablilla con coſas del natural al temple. En lo que eſte hombre fue excelente, es en las eſtampas q̃ cortò d̃ ſu miſma mano, en metal y en madera, con tãta deſtreza y maeſtria que ha puesto admiracion. Moſtrò valer tanto en eſto, q̃ con ſolas lineas negras, y lo blanco que dexo entre ellas, ſignifica quanto pudieron hazer Apeles y Timãtes, y nos repreſenta las coſas tan viuas, como ſi tuuierã ſus naturales colores. No valia menos cõ la pluma y con la tinta, que cõ el buril: vèèſe aqui en eſta libreria en vnos libros Frãceſes de mano, dos hiſtorias de las ficciones de Troya dibuxadas de ſu mano, q̃ juraràn ſon finas eſtampas (deſcẽdere a eſta menudẽcia) al cabo de vna

plana

plana deſtas en que eſtan las hiſtorias; dexò correr la pluma, y de vn raſgo, burlando y ſin leuantar la mano, figurò vn leon cõ ſus guedexas y vñas, que es de ver tanta deſtreza y boltear de la pluma. Entre las pinturas deſtos Alemanes, y Flamencos, que como digo ſon muchas, eſtan repartidas por toda la caſa muchas de vn Geronimo Boſco; de que quiero hablar vn poco mas largo por algunas razones; porque lo merece ſu grande ingenio, porque comunmente las llaman los diſparates de Geronimo Boſque, gente que repara poco en lo que mira, y porque pienſo que ſin razon le tienen infamado de herege, tengo tanto concepto (por empeçar deſto poſtrero) de la piedad y zelo del Rey nueſtro fundador, que ſi ſupiera era eſto aſsi, no admitiera ſus pinturas dẽtro de ſu caſa, de ſus clauſtros, de ſu apoſento, de los capitulos y de la ſacriſtia, todos eſtos lugares eſtan adornados con ellas: fin eſta razon que para mi es grande, ay otra que ſe toma de ſus pinturas, veenſe en ellas caſi todos los Sacramẽtos y eſtados y grados de la Igleſia, deſde el Papa haſta el mas infimõ, dos puntos en que todos los hereges eſtropieçã, y los pintò en muchas veras, y con gran conſideracion; que ſi fuera heregé no lo hiziera, y de los myſterios de nueſtra redencion hizo lo miſmo. Quiero moſtrar agora que ſus pinturas no ſon diſparates, ſino vnos libros de gran prudencia y artificio, y ſi diſparates ſon, ſon los nueſtros, no los ſuyos, y por dezirlo de vna vez, es vna ſatyra pintada, de los pecados y deſuarios de los hombres. Pudieraſe poner por argumento de muchas de ſus pinturas, los verſos de aq̃l gran cenſor de los vicios de los Romanos, que cantò al principio diziendo: *Quidquid agunt homines, votum, timor, ira, voluptas: Gaudia, diſcurſus noſtri eſt farrago libelli. Et quando vberior vitiorum copia, &c.* que bueltos en Caſtellano, pudiera dezir aſsi Boſco. Quãto los hombres hazen, ſus deſſeos, ſus miedos, furias, apetitos vanos; ſus gozos, ſus contentos, ſus diſcurſos, de toda mi pintura es el ſugeto.

Mas quando hubo de vicios tanta copia: La diferencia que a mi parecer ay de las pinturas deſte hombre a las de los otros, es, q̃ los demas procuraron pintar al hombre qual parece por de fuera, eſte ſolo ſe atreuio a pintarle quales dentro: procedio para eſto con vn ſingular motiuo, que declarè con eſte exemplo: los poetas y los pintores ſon muy vezinos a juyzio de todos: las facultades tan hermanas, que no diſtã mas que el pinzel y la pluma, que caſi ſon vna coſa, los ſugetos, los fines, los colores, las licencias y otras partes ſon tan vnas, que apenas ſe diſtinguen, ſino cõ las formalidades de nueſtros metafiſicos. Entre los poetas Latinos, ſe halla de vno (y no de otro que merezca nombre) que pareciendole no podia ygualar en lo heroyco cõ Virgilio, ni en lo comico ò tragico llegar à Terencio, ò Seneca, ni en lo lyrico à Oracio, y aunque mas excelente fueſſe, y ſu eſpiritu le prometieſſe mucho, auiã de ſer eſtos los primeros: acordò hazer camino nueuo, inuentò vna poeſia ridicula, que llamò Macarronica: junto con ſer aſsi, que tuuieſſe tanto primor, tanta inuencion è ingenio, que fueſſe ſiempre principe y cabeça deſte eſtilo, y aſsi le leyeſſen todos los buenos ingenios, y no le deſechaſen los no tales, y como el dixo: *Me legat quiſquis legit omnia.* Y porque ſu eſtado y profeſsion no parece admitia bien eſta ocupacion (era religioſo, no dire ſu nombre pues el le callò) fingio vn vocablo ridiculo, y llamoſe Merlin Cocayo, que quadra bien cõ la

ſuperficie de la obra, como el otro q̃ ſe llamò Yſopo; en ſus poemas deſcubre con ſingular artificio quanto bueno ſe puede deſſear y coger en los mas preciados poetas, aſsi en coſas morales como en las de la naturaleza; y ſi huuiera de hazer aqui oficio de Crytico, moſtrarà la verdad deſto, con el cotejo y contrapoſicion de muchos lugares. A eſte poeta tengo por cierto quiſo parecerſe el pintor Geronimo Boſco, no porque le vio, porque creo pintò primero que eſtotro cocaſe, ſino que le tocò el miſmo penſamiento y motiuo: conocio tener gran natural para la pintura, y que por mucho que hizieſſe ſe le auian de yr delante Alberto Durero, Micael Angel, Vrbino y otros, hizo vn camino nueuo, con què los demas fueſſen tras el, y el no tras ninguno, y boluieſſe los ojos de todos aſsi: vna pintura como de burla y macarronica, poniẽdo en medio de aquellas burlas muchos primores y eſtrañezas, aſsi en la inuencion como en la execucion y pintura, deſcubriendo algunas vezes quanto valia en aquel arte, como tambien lo hazia Cocayo hablando de veras. Las tablas y quadros que aqui ay ſon tres diferencias. O pinta coſas deuotas, como ſon paſſos de la vida de Chriſto y ſu paſsion: la adoracion de los Reyes, y quando lleua la Cruz a cueſtàs: en la primera, exprime el efecto pio y ſincero de los ſabios y virtuoſos, donde no ſe vee ninguna monſtruoſidad ni diſparate: en la otra muеſtra la inuidia y rabia de la falſa ſabiduria, que no deſcanſa haſta que quita la vida a la inocencia, que es Chriſto: aſsi ſe veen los Fariſeos y Eſcribas, con roſtros furioſos, fieros, regañados, que en los habitos y acciones ſe les lee la furia deſtos afectos. Pintò per vezes las tentaciones de ſan Anton (que es el ſegundo genero de pintura) por ſer vn ſugeto dõde podia deſcubrir eſtraños efectos. De vna parte ſe vee aquel ſanto principe de los Eremitas, con roſtro ſereno, deuoto, contemplatiuo, ſoſegado, y llena de paz el alma: de otra las infinitas fantaſias y mõſtruos que el enemigo forma, para traſtornar, inquietar, y turbar aquella alma pia y aũl amor firme: para eſto finge animales, fieras, chimeras, monſtruos, fuegos, muertes, gritos, amenazas, viuoras, leones, dragones, y aues eſpãtoſas y de tãtas ſuertes, que pone admiracion como pudo formar tantas ideas: y todo eſto para moſtrar que vna alma ayudada de la diuina gracia, y lleuada de ſu mano a ſemejante manera de vida, aunque en la fantaſia y a los ojos de fuera y dentro, repreſente el enemigo lo que puede mouer a riſa ò deleyte vano, ò yra y otras deſſordenadas paſsiones, no ſeran parte para derribarle ni mouerle d̃ ſu propoſito. Variò eſte ſugeto y penſamiento tantas vezes y con tan nueuas inuenciones, q̃ me pone admiracion como pudo hallar tanto, y me detiene a conſiderar mi propia miſeria y flaqueza, y quan lexos eſtoy de aquella perfeccion, pues con tan faciles muſarañas y poquedades me turbo y deſcõpongo, pierdo la celda, el ſilẽcio, el recogimiento, y aun la paciencia: y en eſte ſanto pudo tan poco todo el ingenio del demonio y del infierno para derribarle en eſto: y tan aparejado eſtà el Señor para ſocorrerme a mi como a el, ſi me pongo animoſamẽte en la pelea. Encuentraſe eſta pintura en hartas partes: en el capitulo ay vna tabla: en la celda del Prior otra: en la galeria de la Infanta dos: en mi celda otra harto buena: en que algunas vezes leo y me cõfundo: en el aposento de ſu Mageſtad donde tiene vn caxon cõ libros como el de los religioſos, eſtà vna tablá y quadro excelẽte, tiene en medio y como en el cẽtro, en vna circũferẽcia de luz

luz y de gloria, puesto a nuestro Redẽ tor: en el cõtorno estã otros siete circulos en que se veen los siete pecados capitales con que le ofenden todas las criaturas que el redimio, sin cõsiderar que los està mirando y que lo vee todo. En otros siete cercos puso luego los siete sacramentos con que enriquezio su Iglesia, y donde como en precios vasos puso el remedio de tantas culpas y dolencias en que se dexan caer los hombres; que cierto es consideracion de hombre pio, y buena para que todos nos mirassemos en ella, pues la pintõ como espejos donde se ha de cõponer el Christiano; quien esto pintaua no sentia mal de nuestra fè. Alli se vee el Papa, los Obispos y Sacerdotes, vnos haziendo ordenes, otros bautizãdo, otros confessando y administrãdo otros sacramentos. Sin estos quadros ay otros de grandissimo ingenio, y no de menor prouecho, aunque parecen mas macarronicos, que es el tercero genero de sus inuenciones. El pensamiento y artificio dellos està fundado en aquel lugar de Esayas, en que por mandado de Dios dize a vozes: Toda carne es heno, y toda su gloria como flor del campo. Y sobre lo q̃ dize Dauid: El hombre es como heno, y sus glorias como la flor del campo. El vno de estos dos quadros tiene como por fundamento o sugeto principal, lo primero, que es vn carro de heno cargado, y encima assentados los deleytes de la carne, la fama y la ostentacion de su gloria y alteza, figurado en vnas mugeres desnudas, tañendo y cantando, y la fama en figura de demonio alli junto, con sus alas y trompeta, que publica su grãdeza y sus regalos. El otro tiene por sugeto y fundamento vna florecilla y frutilla de estas que llamamos fresas, que son como vnos madroñuelos, que en algunas partes llamã maiotas, cosa que a penas se gusta, quãdo es acabada. Para que se entienda su discurso, põdrelo por el ordẽ q̃ lo tiene dispuesto. Entrambos tableros son vn quadro grande, y dos puertas con que se cierran. En la primera de estas puertas pinta la creacion del hombre, y como le pone Dios en el Paraysо, y en vn lugar ameno lleno de verdura, y deleytable, señor de todos los animales de la tierra, y de las aues del cielo: y como le mãda para exercicio de su obediẽcia y de su fè, que no coma de vn arbol: y despues como le engaña el demonio en figura de serpiente, come y trasspassa el precepto de Dios, y le destierra de aq̃l lugar deleytable, y de aquella alta dignidad en que estaua criado y puesto. En el quadro que se llama carro de heno, està esto mas senzillamente pintado, en el del madroño està con mil fantasias y consideraciones, que tienẽ mucho que aduertir, esto està en la primera parte y puerta. En el quadro grãde que luego se sigue, està pintado en que se ocupa el hõbre, desterrado del Paraysо y puesto en este mundo: y declara que en buscar vna gloria de heno y de paja o yerua sin fruto, que oy es, y mañana se echa en el horno, como dixo el mismo Dios: y ansi descubre las vidas, los exercicios y discursos cõ que estos hijos de pecado y de yra, oluidados de lo que Dios les manda, que es hazer penitencia de sus pecados, y leuantar los ojos de la fè a vn Saluador que los ha de remediar, conuertirse todos a buscar y pretender la gloria de la carne, que es como heno breue, finito, inutil, que tales son los regalos de la sensualidad, los estados, la ambicion, y fama. Este carro de heno en que va esta gloria, le tiran siete bestias fieras y monstruos espantables, donde se veen pintados hõbres medio leones, otros medio perros, otros medio osos, medio pezes, medio lobos; simbolos todos y figura de la soberuia, de la luxuria,

Esai. 41.

Psal. 102.

auaricia,ambicion,beſtialidad, tirania, ſagacidad, y brutalidad. Al derredor de eſte corro van todos los eſtados de los hombres,deſde el Papa y Emperador y otros Principes,haſta los que tienen el eſtado mas baxo y mas viles oficios de la tierra,porque toda carne es heno,y todo lo endereçan los hijos de la carne, y de todo vſan para alcãçar eſta gloria vana y caduca: y todo es dar traças como ſubir a la gloria deſte carro,vnos ponen eſcaleras,otros garabatos,otros trepã,otros ſaltã, y buſcã quãtos medios y inſtrumẽtos puedẽ para llegar alli arriba: vnos ya q̃ eſtauan en lo alto,caẽ de alli abaxo, otros atropellã las ruedas,otros eſtã gozãdo de aq̃l nõbre y ayre vanõ. De ſuerte q̃ no ay eſtado ni exercicio ni oficio,ſea baxo,ò ſea alto,ſea diuino,o ſea humano, q̃ los hijos de eſte ſiglo no lo cõuiertã o abuſen del, para alcançar y gozar de eſta gloria de heno.Bien ſe q̃ van todos caminãdo a priſa, y los animales q̃ tirã el carro,forcejan porq̃ va muy cargado, y tirã para acabar preſto la jornada,deſcargar aquel camino, y boluer por otro, con q̃ ſe ſinifica harto biẽ la breuedad de eſte miſerable ſiglo, y lo poco q̃ tarda en paſſar, y quã ſemejãtes ſon todos los tiempos en la malicia.El fin y paradero de todo eſto,eſtà pintado en la puerta poſtrera, donde ſe vee vn infierno eſpantoſiſsimo,con tormentos eſtraños, monſtruos eſpantoſos, embueltos todos en obſcuridad y fuego eterno. Y para dar a entender la muchedumbre de los que alli entran y que ya no caben, finge que ſe edificã apoſentos y quartos nueuos:y las piedras que ſuben para aſſentar en el edificio, ſon las almas de los miſerables condenados, conuertidos tambiẽ alli en inſtrumentos de ſu pena, los miſmos medios que puſieron para alcãçar aquella gloria.Y porque ſe entendieſſe tambien que nunca en eſta vida deſſampara de todo punto el auxilio y piedad diuina, aun a los muy pecadores: y aun quãdo eſtan en medio de ſus pecados:ſe vee el Angel Cuſtodio,jũto al que eſtà encima del carro de heno,en medio de ſus vicios torpes, rogando a Dios por el:y el Señor Ieſu Chriſto los braços abiertos, y con las llagas manifieſtas,aguardãdo a los q̃ ſe cõuierten. Yo confieſſo q̃ leo mas coſas en eſta tabla,en vn breue mirar de ojos,que en otros libros en muchos dias. La otra tabla de la gloria vana,y breue guſto ď la freſa o madroño,y ſu olorcillo,que apenas ſe ſiente,quando ya es paſſado; es la coſa mas ingenioſa y de mayor artificio q̃ ſe puede imaginar.Y digo verdad,que ſi ſe tomara de propoſito,y algun grãde ingenio quiſiera declararla, hiziera vn muy prouechoſo libro,porque en ella ſe veen,como viuos y claros,infinitos lugares de Eſcritura de los quetocan a la malicia del hombre, porque quantas alegorias o meraforas ay en ella para ſinificar eſto, en los Profetas y Pſalmos, debaxo de animales manſos, brauos, fieros, perezoſos, ſagazes, crueles, carnizeros,para carga y trabajo, para guſto y recreaciones,y oſtentaciones, buſcados de los hõbres,y conuertidos en ellos, porſus inclinaciones y coſtumbres, y la mezcla q̃ ſe haze de vnos y de otros, todos eſtan pueſtos aqui con admirable propiedad.Lo miſmo de las aues, y pezes, y animales reptiles,q̃ de todo eſto eſtã llenas las diuinas letras. Aqui tambien ſe entiende aquella tranſmigracion de las almas que fingieron Pitagoras, Platon, y otros Poetas que hizieron fabulas doctas de eſtos Metamorfoſis, y transformaciones, que no pretendian otra coſa ſino moſtrarnos las malas coſtumbres,habitos, o ſiniеſtros auiſos,de que ſe viſten las almas de los miſerables hõbres, q̃ por ſoberuia ſon leones,por vẽgança tigres,por luxuria mulos,

mulos,caualos,puercos:por tirania pezes:por vanagloria pauones: por ſagazidad y mañas diabolicas rapoſas: por gula,gimios y lobos:por inſenſibilidad y malicia,aſnos:por ſimplicidad bruta; ouejas:por trauеſſura,cabritos,y otros tales accidentes y formas, que ſobreponen y edifican ſobre eſte ſer humano: y anſi ſe hazen eſtos monſtruos y diſparates,y todo para vn fin tan apocado y tan vil,como es el guſto de vna vengança,de vna ſenſualidad, de vna hontilla,de vna apariencia y eſtima: y otras tales que no llegan a penas al paladar,ni a mojar la boca,qual es el guſto y ſaborcillo d vna freſa o madroño, y el olor de ſus flores,q̃ aũ muchos cõ el olor ſe ſuſtentan. Quiſiera que todo el mundo eſtuuiera tan lleno de los traſlados de eſta pintura, como lo eſtà de la verdad y del original, de donde retratò ſus diſparates Geronimo Boſque:porque dexado a parte el gran primor,el ingenio y las eſtrañezas y conſideraciones que ay en cada coſa(cauſa admiracion,como pudo dar en tan tas vna ſola cabeça)ſe ſacara grande fruto, viendoſe alli cada vno tan retirado al viuo en lo de dentro, ſino es que no aduierte lo que eſtà dentro de ſi, y eſtà tan ciego que no conoce las paſſiones y vicios que le tienen tan deſfigurado en beſtia,o en tantas beſtias. Y viera tambien en la poſtrera tabla, el miſerable fin y paradero de ſus eſtudios,exercicios y ocupaciones, y en q̃ ſe truecan en aquellas moradas infernales. El q̃ toda ſu felicidad ponia en la muſica y cãtos vanos y laſciuos, en dãças,en juegos,en caças,en galas,en riquezas,en mandos,en vengança,en eſtimacion de ſantidad y hypocreſia,vera vna contrapoſicion en el miſmo genero,y aquel guſtillo breue, cõuertido en rabia eterna,irremediable,implacable. No quiero dezir mas de los diſparates de Geronimo Boſque,ſolo ſe aduierta,que caſi en todas ſus pinturas, digo en los que tienen eſte ingenio (q̃ como vimos, otros ay ſenzillos y ſantos) ſiempre pone fuego y lechuza. Cõ lo primero nos dà a entender,que importa tener memoria de aquel fuego eterno,que con eſto qualquier trabajo ſe harà facil, como ſe vee en todas las tablas que pintò de ſan Anton. Y cõ lo ſegundo dize; que ſus pinturas ſon de cuydado y eſtudio,y con eſtudio ſe han de mirar. La lechuza es aue nocturna, dedicada a Minerua y al eſtudio,ſimbolo de los Atenienſes, donde floreciò tanto la Filoſofia,que ſe alcança con la quietud y el ſilencio de la noche,gaſtando mas aceyte que vino.

DISCVRSO XVIII.

Pieças ordinarias de eſta caſa, cantinas,deſuanes,algibes,fuentes,arcas de aguas y condutos.

LOS que hã eſcrito de la grandeza y coſas ſeñaladas del mundo,hã conſiderado prudentemente, que no menor argumento hazen de ellas,diziẽdo las partes menudas, que pintando las principales. Quando el Eſpiritu ſanto quiſo ſe eſcriuieſſe la fabrica de ſu templo hecho por Salomon, como dixo ſu grandeza y ſus medidas, dixo tambiẽ el numero de los peones que lleuauan la madera y otros materiales:y contò quantos eran los ſobre eſtantes, y otras coſas menores.

Para moſtrar la grãdeza de Roma, porque dexemos otras mas antiguas, no ſolo ſe cuentan las prouincias y las legiones,los tributos y cenſos, y edificios principales,ſino la grandeza y mageſtad de los caminos, encañados de aguas,y aun las cloacas y albañales de

ſu

ſu limpieza,y por la grandeza de eſto ſe percibe mejor el todo. Y el otro hiſtoriador antiguo,para declarar la grandeza de las piramides de Egypto,dixo lo que auiã gaſtado los peones en ajos, y cebollas,que es vna ſuma increyble, como muchas de ſus coſas. Eſto quiero hazer agora en lo que reſta de eſte diſcurſo:y pues he dicho lo precioſo y mas importante como he podido, darè noticia aunque de paſſo,y cõ la breuedad vſada, de lo que parece menos, aunque no menos neceſſario, que anſi lo ſon las coſas que parecẽ viles, como lo enſeñò el Apoſtol en las partes del cuerpo humano. Tratarè pues agora de lo que promete el titulo, deſuanes, cãrinas,algiues,ciſternas,arcas de agua, fuẽtes,arcaduzes,caños,jardines huertas, y calles de arboles, plaças, y otras coſas deſte genero, que ſe veen por el contorno de eſte edificio, accidentes, o adherentes de eſta ſuſtancia,que como dixo el Filoſofo a ſu propoſito ayudan en gran parte para ſu conocimiẽto. Lo mas alto de los apoſentos de eſta caſa, que ſon lo que eſtà debaxo de los tejados, q̃ en Caſtellano llamamos deſuanes,tienen buen artificio,anchura,capacidad, alegria: la madera bien labrada y mucha, habitables,con muchas ventanas,que por de fuera y por de dentro adornan el edificio,y le dan gracia: y aſsi ſe hazen en ellos muchas celdas para los religioſos mancebos, que en eſta caſa viuan por ſi,donde no los tratan ni ve nadie,ſino ſolo el maeſtro que los cria y tiene a cargo,porque eſtas plantas ſon tan delicadas, q̃ qualquiera ayre ſino es muy puro las marchita o las malea. Son tã altos,q̃ deſde el cornijamento ò corona de toda la caſa,haſta lo que llamamos el caualleteſ,tienen veynte y cinco pies de alto: y aſsi pueden doblarſe las celdas con buen maderamiento, porque no eſten inmediatas a la pizarra, y de inuierno mas abrigadas,y en verano menos caluroſas,porque las pizarras de que ſon todos los tejados de eſta caſa,ſe encien dẽ demaſiado cõ el Sol del verano. Sin eſto ay tranſitos y pieças muy grandes y de ver,y aun de mucho ſeruicio, por que ſon grandiſsimos los deſuanes,pudiera viuir en ellos vn gran pueblo, y anſi ſe hazẽ diuerſos apoſentos, y apartados para la gente de ſeruicio de la caſa Real,y del Cõcuento. Las chimeneas que ſe veen ſalir por lo alto de eſtos tejados,como ſon todas a vn niuel,y tienen tan gracioſa hechura con pedeſtales y cornijas,y balas,eſtriadas, a manera de colunas de piedra blanca,hazen buena viſta y acompañamiento ſobre el azul de la pizarra, paſſan de cinquẽta ſino las he contado mal.

Herod li. 2

Las cantinas y bouedas que eſtan en el otro eſtremo, que es en lo mas baxo del edificio, ſon tambien dignas de aduertencia. Deſde la eſquina y torre de la botica,que es Poniente y Medio dia,haſta la torre del Prior, y deſde alli haſta la torre que es Oriẽte y Norte,en diametro, eſtã deſde el ſuelo de la caſa abaxo,aquellos dos lienços fundados ſobre clariſsimas bouedas de piedra, porque tienen ventanas quadradas con ſus rejas, deſde el talus de las celdas baxas,donde diximos q̃ aſsẽ taua aquel orden de rejas grandes,haſta el ſuelo de los jardines. Aqui en eſtas cantinas ay muchas y muy excelentes pieças de gran ſeruicio y cumplimiento,para todos los oficios y oficinas de eſte gran cuerpo,como ſon botica,ſacriſtia,bodegas y otras pieças, para el ſeruicio de la caſa Real,tan claras, anchas,alegres, y enjutas, como las miſmas celdas. En el lienço de Poniente, ay otras que hazen mucho ſeruicio a las cozinas,y procuracion, que ſon grã parte para la limpieza,anchura,y policia de eſtos oficios. Sin eſtas atrauieſſan otras cantinas, deſde el lienço de

Medio

Medio dia al del Norte, con otros trãsitos y callejones, que se perderia vn hombre en ellos, como en otro laberinto, si no llevasse con que salir de sus rodeos.

Antes que salgamos del, hemos de ver otra cosa no menos importante, ni de menor grandeza que son los algibes ó cisternas de agua del cielo, o de las fuentes: y estan repartidos por estas cantinas en los lugares mas oportunos, por el buen juyzio del Architecto. En el claustro ò patio de la Iglesia pequeña junto al refectorio ay dos, y aunque tienen bocas a este mismo patio, no se siruen por alli, sino por las mismas cantinas, donde tienen sus grifones grãdes: y assi sale el agua en el invierno templada, y en el verano poco menos fria que con nieue, grande cõsuelo en vno y otro tiempo En el claustro de la enfermeria ay otros dos de la misma suerte, sirue a los enfermos y botica, porque tienen muy a mano el agua. En el claustro de la hospederia ay otros dos, y otros dos en el Colegio, y en el patio Real se pusierõ otros dos mayores que estos, para que huuiesse frescura, y cumplimiento de verano, que tanto regalo es el agua fresca. Pusierõse de en dos en dos, porque en tanto que se beue el vno, se repose el agua en el otro. En el seruicio y cantinas de la Sacristia ay vno tan capaz, que fuera bastante a sustentar la casa, quãdo no huuiera otro: de suerte que son onze en todos, suficiẽtes a bastecer vna ciudad. La primera intencion de estas cisternas, fue para regar los jardines, de que hablaremos luego, pensando que con las fuentes que estauan repartidas por la casa, no huuiera necessidad dellos, mas como el agua se coge tan limpia (los tejados son como vna taça de plata, el suelo de piedra berroqueña, barridos y limpios, y colada por tantos conductos) quedò tan clara y tan sana, acordaron de beuer della. No todos los Medicos y Filosofos, cõuienen en qual sea mejor agua, esta o la de las fuentes: la opinion de los mas, fauorece a las cisternas, por ser el agua de pluuia, mas delgada, de mas puras calidades que la de las fuentes, por ser de exhalaciones, que se leuantaron tan altas en el ayre, y la otra no auer salido de la tierra. Las menores de estas cisternas caben a mas de diez mil cantaros de agua. Las fuentes que estan repartidas por la casa en sus lugares necessarios, son tambien muchas, passan de cincuenta las partes adonde en diuersas pilas y grifones, cogen agua a todas las horas que quieren; y de estas algunas està al andar de los treynta pies que es en el suelo de la planta segũda, donde sube por sus pujos y conductos de metal, atrauessando paredes muy gruessas, grande alivio, seruicio y limpieza para todos: y con todas las llaues y grifones de metal, q̃ para el gouierno de esto son menester, debaxo de tierra y encima son mas de setenta, q̃ es vna cosa grande para dentro de vn quadro de casa, que no pide pequeños reparos ni poco cuydado. Proueense estas fuentes todas, de la que se han hallado naturales en esta tierra, y de vna garganta que desciende della, y viene corriendo cerca de la casa. Leuantada en la ladera, se hizo vn gran recebimiento donde como en vna arca grande, y de hermosa boueda de piedra de mas de cinquẽta pies en largo, y treynta y quatro de ancho, y alli recogida el agua en vna pila grande se va colando por muchas arquetas, passando de vna en otra, para que se purifique y limpie. Desde alli por sus arcaduzos baxa corriendo descansando en sus arquetas, hasta que llega a otra arca grande, poco menor que la primera: donde como en el cuerpo humano el higado, reparte aquella massa que le

embiò

embiò el eſtomago,y la deſtribuye dõ de ve que es meneſter, para el aumẽto ò ſuſtento de eſta caſa de nueſtro cuerpo,de la miſma ſuerte el agua por ſus llaues y conductos ſe reparte a los lugares que la piden,clauſtros,yglesias, oficinas.

Ya hemos ſalido fuera del quadro, que tanto nos ha detenido dentro, ſin dexarnos deſcanſar, lleuandonos de vnas grandezas en otras como corriẽdo:falta veamos agora lo de fuera,que tambien ay que conſiderar en ello,y ſi no reſponde a lo de dentro ſera grã falta: como en el cuerpo humano ſino huuieſſe buenos adornos exteriores, haria notable deformidad en el todo, por hermoſo que fueſſe, y mirandoſe a los pies deshaſia la rueda de ſu gloria. Eſtà eſte quadro rodeado por las quatro fachadas,que conſideramos en el primer diſcurſo, con harta grãdeza y hermoſura. El lienço principal que vimos,donde eſtà el portico,tiene delante vna larga plaça,o patio, que deſde la eſquina y torre de la botica,ſe eſtiende haſta la otra torre del Colegio, y paſſa mas adelante haſta vna muralla grande que ſuſtenta el terrapleno de la cueſta que alli haze la ſierra. El largo es de mil y docientos pies, y el ancho deſde la pared de la caſa, haſta otra muralla o paredon que detiene la tierra del plantel,tiene trecietos y cinquenta. Eſta plaça ſe diuide a los docientos pies, de largo a largo, con vn antepecho de piedra bien labrado,de cinco pies y medio de alto: tiene por dentro vna grada,y haze quatro puertas cõ que ſe diuide para las entradas, que todo le dà mageſtad y hermoſura,guardando las correſpondencias de las tres puertas que aqui haze la caſa. De eſte antepecho, buelta por el lienço que mira al Norte, donde tambiẽ ſe haze otra plaça, que tiene de largo otros mil pies, deſde la torre de las damas,haſta el paredon del plantel,de ancho ciento y ſetenta, deſde la pared de la caſa,haſta las que eſtan frontero della, que ſon de los oficios de la caſa Real como veremos, y queda diuidida de largo a largo con el miſmo antepecho,haziendo ſus diuiſiones y entradas frontero de las puertas:y por el Oriente atrauieſſa y junta con la eſquina de la torre, donde haze otras tres entradas, que eſtan cerradas con ſus cadenas,y tienen ſus remates, que le dan hermoſura y adorno.De ſuerte que corre eſte antepecho de eſquina a eſquina diametral, dexando vna calle grande y eſpacioſa fuera del, para el paſſo ordinario por entrambas partes.El ſuelo de eſtas dos plaças eſtà repartido con ſus loſas que van trauando,de ſuerte que hazen ſus compartimentos,y reſponden con el orden de las faxas de las paredes,con el claro de las ventanas y de las puertas. De eſta ſuerte eſtà adornada la mitad del quadro de fuera:y no hablo aqui agora de otros edificios. La otra media parte, q̃ es el lienço de Medio dia y Oriente, deſde torre a torre diametral, tiene otro mas hermoſo adorno, y es vna de las coſas de mas mageſtad y grandeza que ay en eſte edificio, y con ſer como forçoſo y neceſſario, ſe puſo de ſuerte que parecio buſcado a poſta para ennoblezer eſta fabrica. Eſte es vn terrapleno de cien pies de ancho,deſde la pared de eſtas dos fachadas a ſu antepecho.La muralla que le ſuſtenta es muy ancha.Por la parte de fuera q̃ mira a la huerta y campo, va haziẽdo vn orden de arcos ruſticos, que deſde el zoco haſta lo alto,tiene veynte pies, grãdeza de todo eſte edificio que a todo le dà ſer y lo leuãta,mirado por eſtas dos vandas que parece eſtar toda la fabrica fundada ſobre ellos. Tiene eſta anqueria y fachada ruſtica,mil y nouecietos y cinquenta pies,ſin dos buelta

grandes

grandes que haze ſobre el eſtãque de la huerta la vna, y en vna plaça de frẽte de los apoſentos de la Reyna la otra. Obra de las que por ſu grandeza ſolemos llamar Romanas. La plaça que haze encima eſte terrapleno, que como digo tiene cien pies de ancho, eſtà toda llena de jardines y fuentes, como dizen que otro tiempo eſtuuieron ſobre los muros de Babylonia aquellos que llamaron huertos Penſiles. Veẽſe aqui infinita variedad de plantas, arbuſtos y yeruas, que dan grande copia de flores, de que en inuierno y en verano ſin faltar jamas ſe componen infinitos ramilletes de gran frelcura y belleza, y con muy poca diligẽcia de los que los cultiuã, ſe cõſeruan en el mas riguroſo inuierno muchas clauellinas y claueles, no ſolo de los que nos han embiado de nueſtras Indias, ſino de los finos y naturales de Eſpaña, lo que no ſe haze en Aranjuez, ni en otros jardines regalados. Eſtan repartidas en eſtas dos plaças doze fuentes, en el contorno de cada vna ay quatro quadros de flores, haziendo artificioſos y galanos compartimentos. Mirados de lo alto de las ventanas, como dexan por vna y otra vanda paſſeaderos anchos, y ellos tienen ſembrados por la verdura tan varios colores de flores, blancas, azules, coloradas, amarillas, encarnadas, y de otras agradables mezclas, y eſtan tan bien compartidos, parecen vnas alhombras finas, traìdas de Turquia, del Cayro, o Damaſco. En medio de cada pila o fuẽte vna piña de piedra berroqueña, de alli con la fuerça del pujo, ſale vn chorro de agua que parece vn penacho de chriſtal. Por las paredes, deſde las rejas de las cantinas abaxo, eſtan hechos vnos enrejados o gelofias de madera por entre ellos engeridos, roſales, liguſtros, moſquetas, jazmines, madreſeluas: y aun lo que muchos no creen, naranjos y limones, que gozamos de ſus flores y de ſus frutos, a peſar de los frios fabonios, y cierços de la ſierra. Entre eſtas fuentes y compartimentos de jardines, eſtan doze eſcaleras de piedra con ſus antepechos bien labrados, por donde ſe baxa a la huerta y a vn boſquezillo que eſtà frõtero a los apoſentos del Rey. Hazeſe en medio de la eſcalera vn deſcanſo ò meſa, y en ella de cada lado vn nicho con ſu aſsiento. Van las eſcaleras pareadas de dos en dos, y quando ſe juntan en lo baxo, ſe hazen vnas grutas, a manera de baſilicas con ſus pilaſtras y nichos, y tan bien correſpondido todo y bien labrado, como ſi fuera para vna Igleſia: y por vna puerta comun a entrãbas ſe ſale a la huerta: y anſi ay tres puertas, q̃ ſon tres nichos de eſte terrapleno en el paño de Medio dia, y tres en el de Oriente, y à cada vna reſpõde tambien en la fachada donde eſtà el enrejado otras tres puertas que llamã hurtadas o falſas. De ſuerte que ni aun en eſto ay coſa ſin acuerdo y ſin ſu razon. Son eſtos jardines y fuentes y quãto en ellos ay, la coſa mas alegre de eſta fabrica para vnos y para otros: porq̃ bien baxan a ellos los religioſos y otras perſonas de la caſa Real, ſe paſſen y cojan flores en el verano, o gozen del ſol en el inuierno, bien ſe miren deſde las celdas o apoſentos que caen encima dellos, que es lo mas y lo mejor que ſe abita en la caſa: es vn aliuio grande para el alma, deſpierta la contemplaciõ, y hazen leuantar a la hermoſura del cielo el penſamiento.

Antes que me parta de ellos, es biẽ dar noticia de vn hermoſo pedaço de fabrica y architectura, que haze dos frentes en eſtos jardines, la vna caminando por ellos de Oriente a Poniente, la otra mirandola del antepecho del Medio dia. Eſta es vn hermoſiſsimo corredor, caſi continuo con la pared del Medio dia, hecha vna diuiſion

de

de dos pies eſcaſos, porque ſe vieſſe q̃ ſalia del orden y forma del quadro, como añadedura. Tiene docientos pies en largo, y veynte de ancho: a los ciẽto dà buelta, de ſuerte que comiença de Oriente a Poniente, y rebuelue hazia el Medio dia, y anſi haze las dos frẽtes que dixe. Tiene dos ordenes, el baxo es de colunas doricas, y el alto de jonicas, ſiguiendo vna miſma compoſicion, porque no ſon arcos yguales cõtinuados, ſino con ciertos intercolunios que le dan mucha gracia. Es todo de muy fuerte piedra y galanamente labrada: las colunas, alquitraues, baſas, y cornijas y chapiteles, como ſi ſe huuieran labrado a torno, y fueran de plata. El primer orden dorico q̃ eſtà al ſuelo del jardin haze vna portada que mira a Oriente, y reſponde con la calle que haze el jardin, tiene vna puerta de arco, y a los lados quatro colunas redondas de cada parte, que con baſa y chapitel tienẽ de alto quinze pies, detras ſus pilaſtras, en el intercolunio vn nicho con ſu quadrado encima. El buelo que haze eſta cornija ſobre las colunas, ſirue de tranſito para paſſar deſde vna puerta ventana que eſtà junto a la botica, al corredor alto del orden jonico, con antepecho de yerro, y bolas de lo miſmo. El orden baxo tiene boueda s que reſponden con ſus lunetas en los arcos, y en la pared de dentro correſponden las pilaſtras con el miſmo orden de las colunas de afuera, haziendo en los intercolunios nichos con aſsientos, deſde donde ſe goza de las fuẽtes y de los jardines. En el orden alto no ay boueda, ſino maderamiento, y la pared eſtà liſa, y anſi es mas ancho que el de abaxo. Aqui toman el Sol los enfermos el inuierno, y gozan en el verano de los jardines, ſin tener que ſubir ni baxar vn dedo de eſcalon deſde las celdas de la enfermeria que eſtan al peſo del ſuelo de la caſa. Las viſtas que de alli ſe deſcubren ſon largas, abiertas, eſpacioſas, varias, porque ſe veẽ los jardines, la huerta, las fuẽtes, los eſtãques, las dehesas de la Herreria, y Freſneda: y de alli llega por vna parte haſta aquellos cerros que eſtan mas alla de Toledo: y por otra a los que eſtan junto a Guadalajara, y mas alla, vario y largo Orizonte. Debaxo de la ventana deſte corredor que mira à Medio dia y del antepecho del jardin, ſe haze en vna rinconada que cauſa alli la buelta de los nichos. Vna aluerca, o eſtanque de agua para el riego de la huerta que parece ſe nacio alli, ſegun vino a propoſito, y ſe cayò como dizẽ de quadrado. Es todo de piedra con cuydado labrada, ſuelo y paredes: tiene de hueco deſde Norte a Medio dia docientos pies, y de Oriente a Poniente ciento y quarenta. Por el contorno corre vna calle de doze pies de ancho, q̃ por los tres lados tiene aſsientos, con ſu reſpaldar de piedra de cinco pies de alto: por la de Oriente que mira a lo largo de la huerta, haze vn antepecho con ſus baluſtres, peañas, y bolas, por remates encima de los terminos y pilaſtras que eſtan a trechos, con que queda muy hermoſo y de gran apariẽcia. En medio de eſte antepecho ſe hizo vna eſcalera que mira a la calle ancha q̃ viene de Oriente a Poniẽte en la huerta, por donde ſe ſube y baxa a ella, y ſirue de eſtribo en aquella parte donde el eſtãque haze todo el golpe y peſo del agua, que fue vna coſa bien conſiderada por el Architecto que le trazò, que es Franciſco de Mora que entrò en lugar de Iuan de Herrera. Haze la eſcalera quatro entradas, y vienen a juntarſe en vna meſa, dexando debaxo vna boueda con ſu puerta, por donde de todo punto ſi quieren ſe deſagua el eſtanque, y de alli ſube con vna eſcalera ſola haſta el antepecho, todo bien entẽdido y labrado, y cõ buenos ador-

nos,

nos, y porque el agua alcançe a las partes mas altas de la huerta, tiene vnos grifones grandes a trechos, vnos mas altos que otros, que descargan el agua en pilas de piedra, y de alli por sus regueras va à los arboles, y hortaliza de la huerta. Esta huerta es grande, repartida por sus calles y quarteles: en vnos ay arboles, en otros hortaliza. La pared de esta huerta es como vna muralla bien labrada: tiene mas de ocho mil pies en torno, contando lo que llamamos bosquezillo. Ay en ella quatro puertas grandes y anchas, por donde entran y salen coches corriendo, todas de buena architectura de orden Toscano, jambas, almohadas, o pilastras con sus frontispicios. En las dos de ellas con mucho relieue las pilastras, y de en dos en dos, haziendo con la principal que mira al pueblo y villa del Escurial, sus intercolunios, remates, y peañas con bolas, que parecen de mucha grandeza y valentia. De esta manera està cercado todo el quadro de la casa por todas quatro fachadas, que solo estos adornos (dexado a parte lo mucho bueno que en todo tiene) bastauan a hazer famoso este edificio, porque es mucha la fabrica que se encierra en esto que he dicho. Por no confundir, o apretar tantas cosas juntas en vn discurso, (que lo hizieran molesto, desabrido, y aspero) dexarè aqui otras, que no se pueden callar, para tratar dellas mas descansadamente en el discurso siguiente.

(2.)

DISCVRSO XIX.

De la fabrica de las casas de seruicio que està al derredor de este Conuento, oficios de casa Real, Campaña, y Botica del Conuento.

PROSIGVIENDO ò corriendo por todo lo de fuera que resta en esta fabrica, porque no se quexe ninguna parte que la dexamos oluidada, o porque no piense alguno que la callamos de proposito, referirè lo primero lo que està mas junto con lo passado, que llamamos casa de Campaña. Quiso el fundador que todo quãto dentro del quadro principal se encierra, fuesse muy aseado y limpio, pura habitacion de hombres. Y como otro tiempo Dios quando dio la Ley en el monte, por auer de baxar el alli a contratar con los hombres, y assentar vn nueuo pacto, y fundar vna republica propia suya, mandò que ni aun a las faldas del mõte tocasse alguna bestia. Assi tambiẽ, por estar dentro deste quadro el templo del Señor, y ser lugar propio, donde el mismo con mayores muestras de amor està presente en el Sacramento, que se llama nueuo Testamento y pacto, no quiso Filipo que huuiesse dentro ni pegado a sus paredes bestia, ni animal de seruicio, sino solos hombres de razon, obligados a la fè de su testamento. Por esto fue menester hazer casas apartadas, donde estuuiesse aquello que es forçoso para el curso de nuestra peregrinacion y destierro. Desde el Conuento se haze vn transito por aquel corredor que dixe, y de alli a las espaldas de la parte que mira à Oriente, se haze vn clausstrillo ò patinejo que sirue a la botica, repartido en siete ò ocho piecas, dõde

ſe veen eſtrañas maneras de deſtilatorios, nueuos modos de alambiques, vnos de metal, otros de vidrio, con que ſe hazen mil prueuas de la naturaleza: y cõ la fuerça del arte y del fuego, y de otros medios y inſtrumentos, deſcubren ſus entrañas y ſecretos, y ſe veen a los ojos prueuas de coſas marauillosas. Deſatan y reſueluen las partes de que ſe componen eſtos que llamamos miſtos naturales, yeruas, piedras, metales, y hazen ſe vaya cada vna por ſu parte, o que no ſe vaya, ſino que ſe recoja y guarde, como ſi por ſi ſola la produziera la naturaleza. Veese la parte ignea diſtinta de la terreſtre, la que es aquea de la aerea, en la roſa, en la chicoria, en el anis, y en la lechuga, y aun en el plomo, y en el azero, donde queda todo tan ſublimado y ſutil, que parece paſſaró a otro genero: y aſsi acordaron llamarlos quintas eſſencias. Al plomo hazen que nos dè açucar, al azero y al ladrillo azeyte: que las perlas de la mar ſe tornen en aquel rocio del cielo, de que ſe formaron en ſus conchas, y las beuamos hechas agua, o las comamos como açucar: que los corales le hagan licor roxo: la canela, el clauo, gengibre, y otras cien eſpecies aromaticas, deſcubran aquellos eſpiritus inſufribles de ſu virtud: y lo que ſobrepuja a todo, nos hagan caſi venir a creer que nos dan a beuer oro, ſiendo tan intrãſmutable, que por eſto ſe llama Rey de los metales, y como vn Dios incorruptible y inuariable entre ellos, en quien el fuego ningun poder tiene ſino para purificarle, y apartar del lo que no fuere oro, y en lo que de veras lo es ſirue de darle mas reſplandor y luſtre. No quiero detenerme mas en eſto que es vn ſugeto eſtraño: y aunque le veo y eſperimento cada dia, cada dia ſè menos, aunque ſirue de mucho, porque ya que los Medicos de nueſtra Eſpaña no ſe atreuan a aplicar eſta nueua medicina a nueſtros cuerpos, puede aprouecharſe della el alma, porque es vn motiuo excelente de alabanças diuinas, y do ſe lee la largueza del Criador con el hombre para quiẽ produxo coſas tan admirables: y en caſtigo de ſu culpa, ſe las quite la ignorancia de las manos. Mas boluiẽdo a nuſtra architectura, digo q̃ deſde eſte clauſtrillo de la botica, q̃ por defuera haze vna hermoſa fachada del ordẽ jonico, que viene cotriẽdo por el corredor alto, va vn tranſito o paſſadizo muy hermoſo a manera de galeria con pilaſtras y colunas del miſmo orden jonico, y ventanas de vna parte y otra, que llega haſta la caſa que llamamos Compañia: tiene poco menos de cien pies de largo, atrauieſſando el camino ordinario para eſtos pueblos de la comarca, dexando abierta calle con ſiete arcos, para las beſtias, y para la gente, todo de graciosa architectura, bien labrada, fuerte, y que reſponde a la nobleza del vezino. Aſsi ſe atan y comunican el Conuento, y la Compañia, diremos con breuedad lo que es eſte edificio.

Lo principal del, es vn clauſtro grande de quadrado de dozientos pies por lieço poco menos, q̃ el mayor del Conuẽto, aunq̃ en el ancho de los trãſitos, y en el alto, haze mucha diferẽcia, y mas en la forma de la architectura. Las colunas ſon quadradas, vn ço co por baſa, y otro por chapitel, de ellas a la pared de adẽtro onze pies de ancho: haze quinze arcos por cada lado, porq̃ ſon mas baxos q̃ los del Cõuento. Encima deſte orden ruſtico, ſe haze otro de ſolas vẽtanas quadradas ſin otro adorno: y luego ſobre vna faxa cargã los texados, q̃ tambien ſon de pizarra. Como eſtan tan bien guardadas las medidas, y puſto todo en buena proporciõ, aunq̃ es llano, parece bien, tiene mageſtad, alegria, y gracia: a quantos entran en el

les

les contenta por estremo. En cada lienço tiene vna escalera para facilitar el seruicio: ay muchas pieças en esta caxa para diuersos menesteres. En el paño de Oriente que mira al Conuento, tiene celdas altas y baxas para todo genero de huespedes, y en particular para los Religiosos que llegan aqui de todas las ordenes mendicantes, que por ser tantos, y la hospederia del Conuento, muy tassada, no es posible aposentarlos en ella a todos, y ansi se ordenò porq̃ no huuiesse falta de hospedages, se les señalassen estos aposentos. En el liẽço d̃ Medio dia ay diuersas quadras para otros oficios: No quiero menudear en ellos, en particular para los enfermos, de los q̃ alli nos siruẽ, y para los niños del Seminario. En el de Poniẽte ay otros, y en el del Norte estã las trojes del trigo, y junto cõ ellas vn molino de agua, q̃ se encanala y recibe d̃ la gat ganta q̃ baxa de la sierra, y muelen dos piedras mucha cantidad de trigo en veynte y quatro horas, y pegadas a el mismo las trojes de la harina, y luego el horno donde se amassa, y cuezc, dẽtro todo de no mucho espacio, tan cũplido y acomodado, que es vna de las cosas que se puedẽ estimar en este genero: y parece no le faltaua otra à esta fabrica, para tener cumplidos todos sus menesteres, y vino tã caual como si de proposito se ordenara para ello. Fuera de este claustro grande y de sus cũplimientos, ay otro gran pedaço de edificio, aunq̃ en mas baxa forma, donde tambien ay patios, cobertizos, y corrales, para bestias de labor y de seruicio, carnizerias, herrerias, caualleriças, y otras cien cosas forçosas en vna casa grande y puesta en vn desierto. Todo esto va caminando vna linea derecha de Oriente a Poniente: de suerte q̃ desde la torre del Prior, corre por mas de dos mil pies de trecho el edificio por la fachada q̃ mira al Medio dia, y todo cõ tan acertada disposicion y traça, q̃ no se sube ni baxa vn pie de escalon: no se de antiguo ni moderno edificio dõde se aya visto cosa semejante, añadiẽdo a esto q̃ no està plantada esta fabrica en alguna campaña rasa, sino en la ladera de vna sierra harto aspera.

A la parte y fachada del Norte ay mucho mas edificio, porq̃ como dixe, le respõde en frẽte otra poco menos q̃ ella. Estas son dos casas grãdes, q̃ distan del antepecho de la plaça como veynte pies, y con vna calle q̃ se haze entre las dos de treynta pies en ancho, respõ de esquina con esquina: las del quadro del Conuento con las de estas dos casas: y ansi ay vna infinidad d̃ aposentos en ellas, donde se asiẽtan (quando vienen aqui las personas Reales) muchos oficios de su casa, ministros, y oficiales dellos: y tãbien caualleros principales de la Camara. Està la fachada con sus puertas en buena correspondẽcia, labradas todas de cãteria, como lo principal del Cõuento. Tiene tres ordenes de vẽtanas cõforme a los suelos: los texados tãbien de pizarra, y si tiene alguna falta, es estar tan bueno, q̃ se yguala lo q̃ se hizo para seruicio, cõ lo q̃ es lo primero: y ansi es, q̃ no auia de estar tã acabado ni tan semejante. Por dentro, y lo que cae hazia la parte de la sierra y el Norte, està diuidida cada vna de estas dos casas en tres patios, o patinejos con soportales y pilares quadrados. Siruen de dar luz a las oficinas y hazer diuersos apartados, para que ni se confundan ni aprieten vnos con otros. En la parte que mira al poniente se hizo dentro del mismo quadro, vna capilla bastante, con su campanil de piedra bien labrado, donde los oficiales de la fabrica y ministros de la razõ y cuẽta, y otros criados d̃ su Magestad oyẽ Missa y Sermon, y se les administran los sacramentos. El altar principal de tres que tiene la capilla, es del glo-

rioſo Martyr ſan Lorenço, aquel quadro que diximos de Federico Zucaro, que le auia mandado quitar el Rey del altar mayor, y en ſu lugar ſe puſo el de Peregrino. En el otro eſtremo que mira al de Oriente, ſe haze vna buena plaça caſi quadrada con la pared de eſtas miſmas caſas, y con las de los nichos y otros antepechos de piedra, a manera de pretiles, que todo eſtà bien diſpueſto, adornado y lleno de nobleza. Dexo aqui otros edificios y coſas de menor cuenta, aunque en otra parte ſe hizieran mucha dellas. Y entrando por las puertas de eſtos pretiles, o por mejor dezir, ſaliẽdo al cãpo raſo, y alexãdome mas por los cõtornos, darè alguna noticia de lo q̃ no es razõ callar.

Deſde eſtas puertas que digo que cierrã eſta plaça, a la parte del Leuãte ſe entra en vna calle larga, de eſpeſos olmos, tan niuelados y puestos a compas, q̃ no ſe vee vna mella, haziẽdo dos hileras por cada vanda, y llega haſta el pueblo, vn quarto de legua: y vn poco antes ſe remata haziendo vna plaça q̃ eſtà coronada de los miſmos olmos, y alli vna fuente de piedra q̃ la refreſca. La ſombra de los arboles y la freſcura del agua es gran aliuio a los que ſuben y baxan cada dia quãdo los Reyes vienen los veranos a gozar de ſu caſa. Antes que paſſemos del pueblo (aora es villa lo que tantos ſiglos fue aldea, olui dada aun de los eſcriuanos y alguazi les de Segouia) ſe nos ofrece ver en el vna fabrica digna por lo que es, y por la piedad y nobleza del fundador que no ſe oluide. Tenia aquella aldehuela que era ſegun dizen anexo de la Freſneda, vna Igleſia a ſu medida: y como cõ la preſencia de los Reyes todo crece y todo medra, y con el concurſo de la fabrica de tantos años, fue conſequente mudaſſen los pobres labradores q̃ alli auia el palo, el lenguage, el trage, y todo la manera de vida. Tras eſto quiſieron mudar tambien la Igleſia, y no me marauillo, porque ella tambien queria mudar el techo al ſuelo, y la entretuuieron algunos años con vnas vigas. Pidieronle al Rey por vezes, les hiziеſſe merced hazerles vna de nueuo. Y como para las coſas de piedad tenia tan inclinada el alma, ſe lo concedio: y en afloxando la furia de la fabrica de ſu caſa, deshizo aquella barbara antigualla, y les hizo vn templo como de ſu mano larga, dadiuoſa, pia. Traçole ſu Architecto Frahciſco de Mota, ſalio acertado, alegre, hermoſo: tiene vna ſola nave de cinquenta y dos pies y mas de ancho, y ciento y cinquenta de largo ſin la capilla mayor, donde tambiẽ les hizo vn retablo de la vocacion de ſu ſanto, que es ſan Bernabe Apoſtol, harto galano y de buena architectura: tiene vnas columnas grandes enteras cõ ſus pilaſtras dentas, alquitraue, friſo, cornija, y frontiſpicio bien eſtofado, y otras figuras que van repartidas por el podio ò banco, y en el frontiſpicio. Cuſtodia de la miſma manera, y el altar en isla que ſe ſirue por las eſpaldas para guardar la decencia. A los dos lados tiene dos capillas, la vna ſirue de ſacriſtia, y la otra de vna particular y antigua deuocion que tenian a vna imagen de nueſtra Señora en la deheſſa de la Herreria: y porque ſe deſhizo aquella hermita, puſo en aquella capilla que de propoſito ſe hizo, la imagen. Tuuo auiſo el Architecto de dexar los eſtribos de eſte templo poc la parte de dentro, y anſi ſacando las paredes ſenzillas fuera, ſe hizieron por cada vanda cinco capillas harto buenas. Las pilaſtras quadradas, rematan con ſu cornija que corre por toda la Igleſia, claxãdola muy clara cõ las vẽtanas y vidrieras que caen ſobre los claros de los arcos. Hizoſele vna ri buna baſtante, y a los lados de la puerta principal que mira a Poniente, ſe leuã-

tan

tan dos torres de buena proporcion, con chapiteles enpizarrados, y en medio de entrambas y encima de la puerta vn frontispicio que le dà autoridad y gracia. Al Medio dia tiene otra puerta grande; y por el contorno della vn cementerio cerrado, con su pretil o antepecho. De suerte que a dicho de quãtos la veen, es de las buenas fabricas q̃ ay por los Obispados del contorno. Con todo esso creo ay quien quisiera mas aq̃lla rustiquez antiguartã dificultoso es sacar de su natural a la gente barbara, y tan natural el ser ingratos, porque muestran si se ofrece ocasion su enojo y su saña, diziendo que padecen en esto y en otras cosas agrauios de su bienhechor y de su Rey, que es harto de reyr, aunque no falta entre ellos quien lo agradece y reconoce.

Saliendo de este pueblo, tornamos de alli a poco trecho a entrar en otra calle de olmos, que responde por sus niueles y miras con la primera, sin faltar vn punto, y se va continuando por otros mil passos, hasta llegar por su llanura a la puerta d là dehessa de la Fresneda: que como dixe era vn pobrezuelo pequeño, donde tenian heredamientos y tierras, algunos mayorazgos y monasterios de la ciudad de Segouia Aqui se haze vn parque grande y digamoslo en nuestro castellano, vn cercado de paredes de piedra, ocho pies en alto ò nueue: tendra en contorno quatro mil passos y mas. De esta pared adentro le pareceria alguno, seria bien mudar el estilo y la corriente de la historia llana. Y pues todo es frescuras, flores, plantas alegres, y frutas, hablar al modo que dizen se vsa agora, y vn Romance nueuo y fresco, y dezir desta manera. Dentro de las margenes de este espacioso y deleytable parque, se vee vna variedad alegre. Aqui la multitud de pintadas aues con sus chirriadores picos, hazen la salna à la rosada aurora, que esparziendo sus cabellos de oro y derramando sus aljorafarados granos de rocio, en la copia grande de matizadas praderias, vestidas con azules, blancas, roxas, y amarillas flores, despiertã en el alma vnos como assomos del Paraysso, o visibles cielos de la gloria. Aqui las cristalinas aguas corriendo resuenan y mansamẽte por sus torcidas canales, van a pagar el deuido tributo que el autor del estrellado impireo les puso, de que secũ dassen la tierra, y aqui las artificiosas fuentes por sus secretos y multiplicados condutos, despiden argentados hilos, que cayendo de lo alto, rozian y refrescan los blancos ligustros, las encarnadas rosas, los amarillos alelises, las moradas violetas, los lilios cardenos, blancas açuçenas, rebueltas madreselvas, olorosas mosquetas y jazmines, &c. Desta manera de hablar vana, hueca, de quien dixo el otro: *O quant um est in rebus inane*, quisieran como digo algunos que fuera la relacion de muchas partes de estos discursos, y en particular de esta, como si fuera esto otra cosa mas de mostrarse vn hõbre ignorante, ageno del buen juyzio y modo de dezir que pide la historia y la prudẽcia. Dirè pues lo que ay aqui, como he dicho lo demas, que no es seca manera de hablar la que dize las cosas como son, con la claridad q̃ piden, sin perder tiẽpo, ni arrojar palabras. Derribadas las casillas de aq̃llos aldeanos, quedò solamente la capilla de la Iglesia, y alguna parte de vn buẽ edificio de vna torre, casa de vn mayorazgo. La capilla se reparò bien, quedando lo demas en forma de cementerio, como se vee, donde por la memoria de los que alli estan sepultados, se dize infaliblemẽte Missa todas las fiestas, y muchos otros dias del año. Aquel pedaço d̃ torre por ser bueno y no se perdiesse, quiso el fũdador siruiesse (acomodãdo alli vn buẽ

Persius Satir. prima.

clauſtro) de granja o caſa de recreaciõ para los religioſos, y donde ſegun la coſtumbre de la Ordẽ, fueſſen dos vezes en el año, a recebir algun aliuio del cõtinuo peſo de ſu obſeruancia, clauſura, coro, ſilencio, leccion, eſtudios, y oracion perpetua. El clauſtro es muy galano con colunas de orden toſcano, aunque los alquitraues ſon de madera, y en el y en la torre que he dicho ſe formaron veynte celdas y otras pieças comunes: dos capillas para dezir Miſſa con mucho recogimiento, y dos refectorios y cozina, y otros ſeruicios. Por la parte que mira al Medio dia no ſe cerrò eſte clauſtro, ſino puſoſele vna reja larga de yerro, y con vnos pilares ſe ſuſtentò vn paſſamano, porque ſe gozaſſe del Sol en el inuierno y en el verano, de la freſcura de vn jardin harto gracioſo que tiene delante, aunque las moſquetas, jazmines y madreſeluas han preualecido tanto, que han hecho pared de ſi miſmas, enredandoſe por entre aquellas rejas y por todas las paredes del contorno, de ſuerte que han quitado la viſta. El jardin tiene tres quarteles con buenos compartimentos y lazos, en medio de cada vno vna fuente cada vna de ſu manera, con que ſe alegran y refreſcan las plantas. Encima de eſte jardin ſe leuanta a la parte de medio dia vn terraplẽno con ſu antepecho, y en el ſe aſsientan por ſus hileras gran cantidad de tieſtos o albaqueros, llenos de mil diferencias de plantas, de ſuerte que es como otro jardin mouedizo, y en medio ſale otra gracioſa fuente, que reparte el agua por quatro canales quadradas de piedra, que diuiden en cruz todo aquel terrapleno que es vna coſa de muy alegre viſta. Iunto con eſto eſtà vna caſa que ſirue de deſcanſo y apoſento a las perſonas Reales, quando quieren yrſe a entretener vn rato en aquellas freſcuras. No tiene muchas pieças, porq̃ no ſon meneſter, ſino las que baſtã para eſte efeto. Al derredor de eſtas dos caſas es todo arboles y freſcuras: vnos ſon frutales, otros no mas de para boſque y verdura, todos repartidos por ſu ordẽ, haziẽdo calles muy anchas, al menos olmos, ſauces, moreras, perales, y freſnos. Los lindes y diuiſiones de tegidos y enrejados, donde ſe enredan roſales, liguſtros, jazmines, y moſquetas, y otros arbuſtos oloroſos y de apazible viſta, haziẽdo antepechos y paredes verdes de mil matizes de colores. Frontero deſtas caſas a la parte del Cierço, ſe haze otro jardin cercado con pared de piedra, dõde ſin los arboles, frutales, y parrales del contorno ay grã variedad de plantas odoriferas, en ſus quarteles diſtintos, dõde ſe hazẽ diuerſos cõpartimẽtos, y laberintos. Al vn lado del eſtà vna gracioſa fuente, cubierta con maderamiento, y chapitel enpizarrado, y cercada en derredor con enrejados y geloſias fuertes de madera, dõde ſe çurcen y enredan eſtos y otros arbuſtos q̃ he dicho. La fuẽte es a manera de vna montañeta ruſtica, q̃ por ſus poyos va como à rematarſe en vna piramide, deſpide infinitos caños de agua por el cõtorno, de q̃ ſe cauſa vna viſta muy deleytable. Sin eſte ay otros jardines q̃ ſeria nũca acabar querer pintarlos. Entre otras coſas q̃ ay aqui de ver y de eſtima, ſon quatro eſtanques donde ſe recoge mucha agua y mucha peſca. El primero y el menor eſtà junto a la caſa que he dicho: tendra ochocientos, o nouecientos pies en contorno, y alli vn peſcadero grande cubierto, vna fuente en medio del y poyos al derredor, y el eſtanque cercado todo de freſcura, y arboleda. Sobre eſte otro mayor doblado, diuidelos vn paredon fuerte: tendra cerca de dos mil pies en cõtorno. Iunto del eſtà otra fuente de inuencion gracioſa, veeſe ſentado encima

de

de vnas peñas, recoſtado ſobre vnos delfines vn Neptuno grande con ſu tridente y corona como Rey de las aguas; al derredor eſtà vna alberca ruſtica con ſus terminos a trechos, que ſon vnos albaqueros o tieſtos grandes muy hermoſos, donde por entre ſus flores y yeruas arrojan el agua en alto con mucha furia: y juntandoſe vnos con otros y hazia el miſmo Neptuno, hazen como vna nuue de agua, que ſe baxa reſoluiendo y deſgranando: y por el tridente, corona, y delfines, deſpide el Neptuno otros muchos hilos de agua en correſpondencia, de donde ſe cauſa vna pluuia artificial de gran hermoſura a la viſta. La alberca eſtà cercada por el derredor, con tegidos de jazmines, y liguſtros, parras, y olmos, que hazen ſombra en medio de los calores del verano, y en todos ſus aſsientos de piedra, para gozar de eſpacio de toda eſta viſta junta, eſtanque, fuente, caños, arboles, verduras, y ſombra. Eſtas coſas todas las digo como las he viſto muchos años, y como las dexò el Rey nueſtro patron y fundador: mas al pũto que eſto eſcriuo, ya van deſdiziendo mucho de ſu primera hermoſura, y ſino ay mas cuydado con ellas, preſto no aura nada, porque piden perpetuo cuydado.

El tercero eſtanque, tambien es doblado a eſte ſegundo, de ſuerte que tendrà poco menos, quatro mil pies de rodeo. En medio del ſe haze vna isla quadrada de cien pies por cada lado, con ſus antepechos y aſsientos de piedra bien labrada. En el centro de la isla, vn cenador cubierto con ſu maderamiento, y chapitel de pizarra. Las paredes de enrejados, o geloſias de madera entretegidos, granados, auellanos, parras, jazmines, y madreſeluas. Al derredor del cenadero eſtà leuantado vn entricado laberinto con ſus calles rebueltas, que como ſon las paredes algo altas, tegidas de liguſtros, y otras plantas, que las dexan enredadas y fuertes: hazen dificultoſa la ſalida a quien oſa entrar en ellas, ſin el hilo de Ariadna.

El quarto eſtanque es aun mayor que eſte, parece vn apazible y eſtendido lago, o playa: tiene de ancho por la pared o muralla de piedra bien labrada, que le diuide de eſtotro, con vn fuerte terrapleno, cerca de mil pies y de largo mucho mas. Con eſte caudal de agua, aun en los años muy ſecos y eſteriles ſe riega baſtantemente toda eſta deheſſa y granja, ſin que le falte con que ſuſtentar mucha abundancia de peſca que ſe cria en el, aunque ay grandes quarteles de frutales, y diferencias de frutas, muchos jardines, calles largas de diuerſos arboles, paredes y tegidos de roſales, porque todo eſtà lleno de eſto, y a todo prouee de agua eſte eſtãque grande: y en el y por los demas ſe veen nadar manadas de ciſnes blancos, que les dan mucha hermoſura: crianſe aqui con no mucho cuydado, y a vezes entre ellos, y los pezes ſe veen alegres competencias y riñas, ſobre la racion que les echan. Fuera de eſto q̃ eſtà cercado de paredes altas, ay otras muchas cercas de paredes baxas en eſta deheſſa, de mas de a legua en contorno, por donde ſe veen atraueſſar a cada paſſo liebres, conejos venados, jaualis a manadas, y por piaras, propria recreacion de Reyes. De la deheſſa de la Herreria que eſta mas junto a las paredes de la caſa, y de otra huerta o plantel de fruta que eſtà en el fin de ellas, no tengo que dezir en particular, mas de que es vna hermoſiſsima ſelua, y boſque de arboles, y tan freſca, y tan amena, que con ſer lo de la Freſneda en tanto arte compueſto, no puede llegar a la

hermoſura que aqui plantò la naturaleza, dexo a parte el prouecho del paſto y de la leña, y de la caça. Tampoco tengo que detenerme en el molino de aſſerrar jaſpes, y de harina, y de papel que aqui ſe hizo, porque aunque la fabrica es buena, ya caſi ſe acabò de todo punto el vſo, y lo miſmo digo de otras menudencias de alderredor.

DISCVRSO XX.

La viña y caſa del Quexigal, ſan Saturnin, nueſtra Señora de Parrazes, Santo Tome del puerto, caſas de eſte Conuento.

NO ſufre la verdad de la hiſtoria encubrir, ni callar coſa ninguna, y ya que me ofrecì a dar cuẽta en eſta de todo quanto nueſtro gran fundador Felipe ſegũdo hizo en eſta fabrica, o por ſu ocaſion en otras partes, pues he dicho lo q̃ eſtà por eſte cõtorno, tengo de dezir agora lo que eſtà mas apartado, pues tambien fue fabrica ſuya, o merced que nos hizo para ella. En la deheſſa del Quexigal, de dõde ſe cortò tanta madera de pino para eſta obra, ſe echò de ver, deſmõtando alguna parte, daua el terreno mueſtras que ſi ſe cultiuaua, ſeria bueno para viña, porque en vna pequeña prueua q̃ alli ſe hizo, plantando alguna partezilla, reſpondio bien para eſte intento. Como el cuerpo de eſta fabrica era grande, y eſtaua tan aſſentado con algunas migajas que de ella ſe deſpidieſſen, le parecio al Rey ſe podia hazer alli vna coſa de mucho prouecho para el ſuſtento y gaſto de eſte Conuento: y aſsi determinò ſe plãtaſſe alli vna buena viña. Deſmontaron como circuyto de vna legua, y fueſſe plantando de vides, repartiẽdolo por ſus quarteles y calles: y por los lindes della puſierõ oliuos. Tras eſto parecio como neceſſario hazer bodega y lagares en q̃ hazer el vino, y ſe cõſeruaſſe: y aſsi poco a poco llamando vnas coſas a otras, ſe vino a fabricar vna grande y hermoſa caſa con muchos apoſentos, lagares, y bodegas baſtantes, anſi para el vino, como para el azeyte, y para todo lo q̃ alli puede cogerſe. Cercoſe toda la viña al derredor cõ vna pared de piedra ſeca, que tiene ſeys o ſiete pies de alto. El dificio de la caſa es de cal y canto y ladrillo. Tiene vn patio grãde, aunque no es quadrado ni con pilares, ni corredores mas de a la parte que por de dentro mira al Medio dia, y otro pedaço en la que mira al Oriente, mas es tan capaz, y de tan buenos apoſentos, que quando van alli las perſonas Reales tienen donde apoſentarſe y eſtar bien acomodados, y vna capilla grande, y eſpacioſa dõde ſe les dize Miſſa. Ay tambien vna capilla fuera de la miſma caſa, que ſon las reliquias de vna Igleſia antigua que alli auia, en vna poblacion pequeña, que tomando el nombre de la deheſſa, o la deheſſa della, ſe llamò del Quexigal: y anſi ſe conſerua la pila del Bautiſmo. Y aunque cae en el Obiſpado de Auila, por la vnion que ſe hizo a eſta caſa, es tambien nullius diœceſis. La heredad es de las mejores pieças que ſe ſabe en Eſpaña: aunque eſtas coſas de grangerias, coſechas, y labranças no ſon para religioſos ni gente tan recogida, y adminiſtrandoſe todo por criados, ſe ſalen como dizen, comido por ſeruido, y traen poco mas mas prouecho que la coſta, mas como a los que dan no eſcogen, y las grangerias ya que no auentajan, traen alomenos conſigo abundancia, y no ſe ſiente eſcaſeza, ni mendiguez.

Abraçò

Abraço eſto el conuento por merced de ſu Mageſtad, y no pierden nada en ello, ni ſe embaraça en eſto mas de vn ſolo religioſo, que muchas vezes es vn hermano lego. Tiene eſta caſa otra heredad cinco leguas de aqui, baxadas todas las faldas deſtas ſierras, caminãdo hãzia Toledo. Llamaſe ſan Saturnin, por vna hermita q̃ eſtà alli de mucha deuocion del miſmo ſanto, y toda aquella gente comarcana, aldea del Frexno Mentridà, la villa del Padro y otras, acuden alli de ordinario en tiẽpos neceſsitados de agua, a pedirla al cielo por interceſsion del ſanto, y particularmente ſieuten ſu fauor los que padecen de los oydos. Eſtà alli junto vna buena caſa, aſſentada junto a dõde el rio Alucrche deſemboca de entre los eſtrechos y riſcos deſta ſierra, y deſde alli camina manſamente a Eſcalona, y a Talauera, donde el rio Tajo le recibe en ſu ſeno, haze alli vn Soto de harta freſcura con mucha arboleda, y torciendo el curſo dexa cercada por la parte de Poniẽte y Mediodia vna deheſa, donde ay encinas, viñas, y olinos, aunque todo ello en contorno no tiene dos leguas cabales. Eſta heredad aunque no la dio el Rey nueſtro fundador a las inmediatas, ſino que la compro la caſa al conuẽto de nueſtra Señora de Guadalupe, lo reconocemos todo por ſuyo y de ſu mano, pues ſegun buena Filoſofia, quien dà el ſer y la forma, dà todo lo que de alli ſe deriua. En la ribera de Iarama junto a Aranjuez a quatro leguas de Madrid, tiene otra deheſa y heredad, que aun que no es mucho el ſuelo, deue ſer el mas fertil pedaço de tierra que ay en el reyno de Toledo, en paſto y en caça de conejos, parece algunos años q̃ los ceſpedes de aquel ſuelo ſe conuierten en ellos. El ganado que alli ſe cria es fuerte, ariſco, brauo, en eſpecial lo vacuno, de donde han tomado nombre en Eſpaña los toros Iarameños; creo lo haze el mucho Taray que produce la ribera, que por ſer tan abridor y criar tan pura ſangre, los haze brioſos y indomables, como a los caualos Andaluzes el azedo de la cebada, les dà aquella admirable ligereza y fuerça, ſobre todos los de Eſpaña.

Vna de las mejores coſas que el pio y ſanto fundador dio a eſta caſa, ſin q̃ de ſu hazienda puſieſſe nada, fue la Abadia y caſa de nueſtra Señora, ſanta Maria de Parraces, y porque no ſolo es lo mas precioſo y de mas autoridad que tenemos, ſino que tambien es vna caſa que puede entrar en numero en la orden, aunque no es deſmembrada deſta, ſino Vicaria ſuya, tratare aqui lo que ſe ſabe della: y lo que he podido coger de los archiuos deſta caſa, donde ſe guardan las bulas y priuilegios de aquella. Los primeros fundadores por comun tradicion, y por algunas ſeñas que aun viuen, eſtà recebido que fueron Blaſco Galindo, y doña Catalina de Guzman ſu muger, aunque ni ſe ſabe quando ni como, tanto deſcuydo huuo en los primeros y ſus ſucceſſores, a cuyo poder vino, que ſe ſepultò en perpetuo oluido, ſin hallarſe vn papel de autoridad. La mayor q̃ tenemos es, que el año mil y quatrocientos y ochenta y nueue, deſemboluiendo vn pilar que eſtaua junto a vna capilla por donde ſe ſubia al pulpito, ſe hallò en vn hueco vna caxa pequeña con algunas reliquias de Santos, y dentro vn eſcrito que dezia: *Neceſsitas fecit hoc, anno milleſimo ſexto.* Y en otro pilar, que tambien deshizierõ para alargar la Igleſia, y hazer la capilla que agora tiene, hallaron otra caxa pequeña de piedra cubierta con vn lienço, y en el vn agujero por donde ſe lançò vn ratonzillo que ſe comio todos los titulos que tenian las reliquias, y como el

ſuſtento fue poco, y la ſalida del pilar de todo punto cerrada, ſe quedò alli ſeco, y ſe auia conſeruado mas de quatro cientos y ochenta años: y en las gradas del miſmo altar que eſtaua junto a eſte pilar que ſe deshizo, ſe hallaron otras muchas reliquias. Por el titulo, y por la ſazon del tiempo ſe percibe facilmente, que los Moros hazian por alli ſus correrias y caualgadas, y porque no vinieſſen las ſantas reliquias en poder deſtos infieles, las eſcondian en eſtos lugares, quando les era forçado huyr, y retirarſe en puestos mas ſeguros. En la era de mil y ſeys, y algunos años antes ſabemos eſtuuo Caſtilla muy apretada con los Moros de Cordoua, pues la corrian toda, haſta llegar a deſtruyr la ciudad de Leõ, en el tiẽpo del Cõde Garci Fernandez. Eſto es lo mas viejo que ſabemos de Parraces, y la antiguedad de la Igleſia mueſtra biẽ la baruaria y groſeria de los tiempos, que no ſe donde tenian el juyzio, los que de aquella manera edificauan. Alguna imaginacion me ha venido, que no ſe edificò para Igleſia, ò que la hallaron aſsi edificada de algunos Iudios, y que fue ſynagoga ſuya, dõde no tuuieron conſideracion a que huuieſſe altar en ella, ſino diuidir los varones por vna parte, las mugeres por otra, y creo q̃ los muchachos en otra, porque ſe diuide en quatro naues ò partes, dos en medio y dos a los lados: vn orden de malos pilares ſin arte, y otra naue menor, no ſe para que, ſino es para muchachos. Lo demas del edificio (digo de aquello primero y antiguo) de la miſma diſpoſicion ò peor, vnos cubos ſin ordẽ, ſin proporcion, poca luz, mejores para hornos, que para viuir hombres, obra al fin hecha a caſo. Deſpues de algunos años, que tampoco ſe ſabe quantos ni como, vino todo aquello a poder de la Catedral de Segouia, coſa prouable que ſe lo darian los Reyes quando lo yuan conquiſtando. El año de mil y ciento y quaréta y ocho, que corria la era de mil y ciento y ochenta y ſeys, vn Canonigo de la miſma Igleſia llamado Nauarro, hombre recogido y de buenos propoſitos, quiſo retirarſe y hazer vida mas apretada, lleuando conſigo de la miſma Igleſia algunos compañeros de ſu intento, pidio al cabildo le dieſſen aquella Igleſia de nueſtra Señora de Parraces (deſte nombre Parraces, no hallo ningun principio) donde pudieſſen viuir apartados del bullicio de la ciudad. El Obiſpo y cabildo ſe lo cõcedieron, porque deuia ſer perſona de conſideracion, y reſpeto: hizieronle la donacion el año que he dicho, y luego el ſiguiente parece auerla confirmado el Papa Eugenio tercio, y deſpues otros tres ſumos Pontifices. Deſpues de veynte años ſe halla hecha otra confirmacion, por don Celebruno Arçobiſpo de Toledo. Dioles la Igleſia de Segouia los diezmos de Parrazes, y ſus tercias, y los terminos de quatro Igleſias, reſeruando para ſi la tercia parte. Deſpues, ò creciendo el numero de los Canonigos, ò mouidos del exemplo y ſantidad del Canonigo Nauarro, y ſus compañeros, les ſoltaron eſta tercia parte, ſolo porque hizieſſen cierto reconocimiento de filiacion ò ſumiſion, que llamaron, Reuerẽde (porque començariã aſsi las letras de la gracia) pagando ſeys arrobas de azeyte, quatro carneros, y otras menudẽcias, que tambien deſpues ſe reduxeron a quinze marabotinos, y deſpues a ochocientos marauedis y a vna libra de incienſo y el azeyte: Todo eſto (porque lo digamos aqui de paſſo) lo redimio el Rey nueſtro fundador, como parece en las eſcrituras y conciertos deſtas anexiones. Corriendo el tiempo, los Canonigos

gos de Parraces para aſſegurar mas ſu exempcion de la Igleſia de Segouia, ſacaron otras dos bulas de Pio II. y Sixto IIII. Como eſtos Canonigos creciero en nnmero y buen exemplo de vida, les concedierõ los Reyes muchos priuilegios. El mas antiguo es de la Era de mil y docientos y ſetenta y ſiete, del Rey don Alonſo, y el mas nueuo de la Reyna doña Iuana, madre de nueſtro Emperador Carlos V. en que ſe les concede no paguen portazgo por todo el Reyno, y puedan traer tres mil ouejas y paſtarlas libremente por do quiſieſſen, y mil y quinientas vacas, ochocientos puercos, cincuẽta yeguas, y que tuuieſſen por eſcuſados cincuenta yugeros, y otras muchas exempciones, cõfirmadas por veynte y nueue priuilegios, donde ſe echa bien de ver el buen concepto q̃ dellos tenian los Reyes, y quan acreditados eſtauan, pues no ſe hazen eſtas mercedes ſino a quien con el buen exemplo y con la vida las merecen. Tã poco ay memoria que forma de vida guardarõ los Canonigos muchos años, ni que titulo tenia el que entre ellos era cabeça, aunque deſpues tuuo nõbre de Abad, como ſe vee por las memorias que quedaron dellos, y debaxo ſu obediencia hazian profeſſiõ perfeta, con los tres votos eſſenciales, y la forma y eſtatutos era la regla de ſan Aguſtin, y aſsi ſe llamauan Canonigos reglares de S. Aguſtin: que aunque algunos dizen eſta forma de religon q̃ ſe vio en muchas Igleſias de Europa, llamada Canonigos reglares d̃ S. Aguſtin, no la inuentaron para mas eſtrecha vida, ſino para eximirſe de la obediencia de los Obiſpos: yo pienſo fue al contrario, y que no les mouio ſino deſſeo de mayor perfecion a los que trataron deſto: viendo que los Obiſpos yuan mudando tanto aquel modo riguroſo y ſanto, heredado de los Apoſtoles, aumentando con la renta ſu caſa, regalo, trato y ſeruicio, y los Canonigos yuan ſiguiendo aquella miſma huella, y ſenda mas abierta por donde caminã muchos. Veeſe eſto ſer aſsi, porque floreciero en los conuẽtos deſtos Canonigos reglares, hõbres de gran perfecion, ſantidad y letras, y no es meneſter otra prueua mas de ver, que al fin ſe hizieron religioſos, y prometieron obediencia cumplidamente, que es vno de los mas heroycos hechos que puede hazer vn hombre en la tierra deſpues del martyrio, que eſſo es de otro genero. Los nueſtros de Parraces, como digo, lo hizieron aſsi. No nos dexaron memoria de quando començaron eſto, aunque ſi la ay de quando començaron a degenerar de tan ſantos principios, porque el año mil y quatrocientos y cincuẽta y quatro, deſpues de auer aumentado mucho las rentas, las heredades, pueblos, Igleſias, acordaron diuidir los bienes (tras la diuiſiõ ya veen lo q̃ ſeſigue) hizierõ tres deſiguales partes: la vna y la mejor para el Abad, que ya hazia poco eſte oficio con ſus hijos, y ſe yua por ſus pieças, porque començò a entrar eſta dignidad en gente poderoſa, criados en regalo y opulencia, a quien no ſiruen eſtos ſudores de los pobres, para lo q̃ ſe hizieron. La otra ſe repartio entre Canonigos y Racioneros: y la otra que fue la menor, para la fabrica: y de alli pagauan y ſacauan ſalarios para algunos cantores, que oficiauã las Miſſas y horas Canonicas, deſdeñandoſe de hazello ellos, como lo vemos en tantos exemplos el dia de oy. No lo entiendo, ò aquellos primeros tiẽpos, en que la Igleſia eſtaua tan llena de Obiſpos y Canonigos ſantos ſe engañaron, ò los que agora deſta manera viuen ſe engañan: ò Dios hizo vnas leyes para ſu Igleſia en aquellos tiẽpos, y otras en eſtos, que ſe me haze dificil

de

de creer. Con eſtas diuiſiones de la hazienda y aun de la caridad y fraternidad, buſcando contra ſus fueros, lo q̃ cada qual queria para ſi, que duraron poco menos cien años (parece ſe los daua Dios de eſpacio para hazer penitencia) ſe fue amortiguando aquel feruor y virtud primera, que floreció algunos años, en los que ſe auian retirado en aquella ſoledad, no era poca entonces, y aun agora la ay, pues el pueblo mas cercano eſtá vna legua. Creció entre los Canonigos la codicia, pretendianſe aquellas calongias como ſi fuera vn beneficio ſimple, porque los profeſſos eran muy pocos, entreteniãſe no ſe con que titulo, tiruan la renta, tan poco ſe con que conciencia: al fin ello vino a termino, que fue menester poner remedio: vimos arriba vna reformacion que hizo alli eſta nueſtra religion, a pedimento del Abad Fonſeca: y como toquè de paſſo, porque no hallè mas claridad, fue fama que quitarõ la vida al religioſo q̃ fue à hazerla, y que deſpues de muerto le piſſauã la garganta, y Dios que mira eſtas coſas, aunque dilata por ſu miſericordia el caſtigo, no las oluida, y quando llegã a colmo las culpas, haze que ſe pague todo junto. No baſtò aquella reformacion para la emienda, la llaga era vieja, tenia callos y rayzes hondas. Al fin el año mil y quinientos y ſeſenta y cinco, ſuplico el Rey don Felipe al Papa Pio IIII. de pedimento de los miſmos Canonigos, que ſe anexaſſe toda la Abadia a vna Igleſia de Madrid para hazerla colegial, pareciendoles buen medio de ſu reformacion y recogimiẽto, ponerſe en medio de la Corte, que viuir en aquel deſiertõ eſteril. Llego a tanto que ſe deſpacho la bula, y aun començaron a paſſar el mueble de la caſa y Igleſia, aunque el de las celdas era caſi ninguno, ajuar de frontera. Deſpues por conſejo y acuerdo del Oydor Velaſco, parecio mas acertado, ſupueſto que no auia ſino dos ò tres Canonigos profeſſos, ſeria mejor anejarla al conuento de S. Lorenço, y ſe acomodaſſe para que huuieſſe vn colegio de religioſos de la miſma orden, y vn Seminario de muchachos, que eſtudiaſſen Gramatica, porque paſſarla a Madrid, era yr de mal en peor. Concedioſe de muy buena voluntad el Papa Pio V. ſu ſuceſſor de Pio quarto el año de mil y quinientos y ſeſenta y ſeys, como ya vimos arriba, no tẽgo que tornar a repetirlo, ni el fruto grande que deſta mudança ſe ha ſeguido. Dire dos coſas ſolas: vna de lo eſpiritual, y otra de lo temporal. Quando la orden y colegiales religioſos della entraron en aquella caſa, a penas auia quien en aquellos pueblos de la Abadia, que ſon nueue, ſupieſſe, no digo la dotrina Chriſtiana, como la obligaciõ del eſtado lo pide, mas ni aun las otaciones comunes: Aue Maria, Pater noſter, Credo, porque no ſe puede creer quan grande era la brutez de la gente, y el deſcuydo de los Canonigos y Abades, porque dezian coſas tan ridiculas, que aun de burla no ſe ſufren en hiſtoria. En pocos años que alli eſtuuo el colegio (ſoy teſtigo de viſta, y vno dellos) ſe hizieron tan ladinos y auiſados en todo, que pueden enſeñar eſto y otras muchas coſas a otros lugares del contorno, ſolo con el cuydado que ſe tuuo de hazerlos Chriſtianos, y q̃ ſupieſſen a que eſtauan obligados. La caſa y el edificio que es lo ſegũdo (dexò aqui la gran limoſna que continuamente ſe haze a los pobres, aunque como ingratos no lo ſienten, y la criança de tantos hijos, que ſe han hecho religioſos y hombres doctos) como coſa deſamparada ſe ha venido toda hazer de nueuo, porque la teniã tal, que fue menester ſuſtentarla con vigas y cuentos muchos años, y aſsi ſe han gaſtado

muchos

muchos millares de ducados en ella, porque el año q̃ eſto eſcriuo, ſon mas de ocho mil, los primeros en que entramos à abitar en ella, paſſaron de diez mil los que ſe gaſtaron, porque ſoy teſtigo de los vnos y de los otros. Hizierõ alli vn clauſtro muy bueno el Abad y los Canonigos, con vna eſcalera muy ancha, todo de piedra bien labrada, y como no ſabiã mucho del arte, no le dieron buenas medidas ni proporciones, ni aſſeguraron los aſſientos y trauaçon de la obra como pide la razon del arte, y aſsi ſe venia todo al ſuelo, en poco mas de ochenta años que ha ſe edificò, por eſto fue agora meneſter hazerlo poco menos de nueuo. Deſpues que el colegio ſe paſſo de allia eſte conuento, ſe hizo vna Vicaria, donde eſtan otros doze religioſos ſin la cabeça, y muchas vezes catorze, y todos debaxo de la obediencia del Prior de S. Lorenço, como ſi fueſſe vna ſola caſa: de ſuerte q̃ ninguna otra coſa nos diuide mas de ſola la diſtancia, y eſtas ſietras que eſtan en medio. Guardaſe mucha religion, y tanta clauſura y obſeruancia, como en la mas eſtrecha caſa de nueſtra ordẽ, ſolo tienen no dezir los Maytines a media noche: acudeſe cõ mucho cuydado a lo q̃ toca al alma, predicar y cõfeſſar, y enſeñar a ſer Chriſtianos de veras, que como ſiempre he dicho no ſe eſtoruã lo vno a lo otro. Con todo eſſo no podemos tener contẽta a aquella gente ingrata, diziẽdo, que les traemos aqui toda la hazienda y el trigo, como ſi eſtuuiera mas cerca Madrid, a donde ſi el primer aſsiento que dauan los Canonigos ſe executara, ſe auia de lleuar no ſolo el trigo, mas toda la caſa, y no quedar alli ſino vna pobre hermita derribada. El ſitio deſta caſa, porque lo digamos todo (auuque a la poſtre) es inclemente, frigidiſsimo el Inuierno, de eſtremado calor en el Verano, propiedad de malos apoſentos, naturalmente melancolico, ſin vna fuente, los pozos muy hondos. Agoſto y Setiembre notablemente enfermo: mas los q̃ ſe retiraron del mundo para morir a el y viuir a Chriſto, no temen eſto, antes ſe alegran, porque ſe acelera el curſo para llegar a la patria deſſeada.

Menos claridad q̃ eſta de nueſtra Señora de Parraces, ay en el moneſterio y Abadia ó Priorato de S. Tomo de pie del puerto, que tambien pertenece a eſta caſa, porque ni ſe halla fundador ni principio. Por algunos papeles viejos que tenemos ſe vee que era Abadia y tenia Canonigos mas ha de quatrocientos años que es mucho. La fama y tradicion que ha venido corriendo de padres a hijos, dize: que por auerſe dado alli la vltima batalla contra los Moros que auian quedado en Caſtilla, cerca del dia y feſtiuidad deſte ſanto Apoſtol, ſe labrò vna hermita en ſu nõbre. Vino deſpues a poder de Canonigos reglares, enſancharonla, y edificaron alli vn pequeño conuento, y con el buen exemplo que dieron, los Reyes ſe les fueró aficionãdo. Era mucha parte el continuar por alli las ydas y buelras, y los paſſos deſde Caſtilla la vieja a la nueua, reſidiendo los Reyes en Sepulueda, y Aranda, y en los lugares de aquella comarca. Sucedio tambien que el ſanto Apoſtol ſe quiſo moſtrar en aquel lugar propicio a los que eran mordidos de perros rabioſos, y la gente cobrò gran deuocion con el, ſanando infinitos dellos con manifeſta experiencia de largos años (y dura haſta el dia de oy) y aſsi creciò la caſa con alguna rẽta. Eſtuuo en poder de los Canonigos reglares mas de docientos y catorze años, deſpues reſfriãdoſe poco a poco la religiõ y el feruor, ò la deſampararon los Canonigos, ò ſu exemplo no fue real: yaſsi el Papa Benedicto XIII. deshizo la

Abadia

Abadia y la conuirtio en Priorato, el año mil y quatrocientos y doze. El Prior, que era vn clerigo ſecular, ſe lleuaua toda la renta, viuia donde queria, y lo miſmo los Canonigos, que ya caſi no tenian ſino ſolo el nombre. Hazian profeſsion todos en el monaſterio de Parraces, y toda la obſeruancia ſe remataua, en que ſe juntauan cada año el dia de S. Aguſtin en el conuento de S. Tome, y celebrauan alli vn capitulo no ſe de que manera, y lleuauan licencia para viuir donde querian todo el año, y creo que todo era vna fria ceremonia, ò por mejor dezir granjeria, para ſacar de alli el Prior algun dinero por aquellas licencias, coſa perdida ſin pies ni cabeça. Deſpues caminãdo de mal en peor, ſe vino a dar el Priorato a hombres de capa y eſpada, y aſſi lo hallamos quãdo ſe anexo a eſta caſa: y lo que pone mas admiracion, que vino a ſer aquella caſa vn refugio de frayles perdidos y fugitiuos, de todas las religiones: traian vnas licencias ò buletos del Papa, para que haziendo profeſsion alli en habito de clerigos, cõ la licencia deſte Prior de capa y eſpada, viuian donde ſe les antojaua: eſtado por cierto ocaſionado y peligroſo, y a tal vienen los que de veras no emprendieron la religion, ò emprendida la deſarraygaron del alma. El Papa Gregorio XIII. el año mil y quinientos y ſetenta y tres, a peticion del Rey dõ Felipe, anexò el Priorato a eſte monaſterio, y aſsi ſe quitò de Eſpaña vn monaſterio como eſte, en genero de religion. Al punto que ſe hizo la anexion, deuia de auer mas de vna dozena deſtos Canonigos, religioſos fugitiuos, q̃ con eſtos breues tenian por coro, cabildo, y conuento a toda Eſpaña, viuiẽdo como digo donde hallauan mejor cõmodidad, y aſsi acudian aqui a pedir licencia cada tres años al Prior de ſan Lorenço, para viuir ſegun ellos dezian ſin eſcrupulo. Quando morian heredaua eſta caſa los bienes, aunque todo ello montò poco mas de nada, porque ſon como dineros de traſgo los que ſe adquieren por eſta via. Ya ſe han acabado y muerto todos, no ſe ſi ha quedado alguno, alomenos ño viene a pedir licencia porque no es nada eſcrupuloſo. Eſte Priorato es *Nullius diœceſis*, por bulas de los Pontifices, y eſſenta de diezmos, tiene tres lugares harto pobres, juntos no haran vn razonable. Quando ſe vnio a eſte conuento, eran los vezinos ciento y cincuenta. la peſte deſtos años ſe lleuò las dos partes, y ſino los ſocorrieramos cõ medicinas y limoſnas, no quedara ninguno. La Igleſia principal, y vna hermita de S. Andres antigua, de mas de quinientos años, eſtauan tales qual ſe podia eſperar deſtos religioſos, ha ſido neceſſario caſi hazerlo todo de nueuo. Quando ſe ſacaua la tierra haziendoſe eſtos reparos, ſe deſemboluierõ algunas ſepulturas donde ſe ſacaron hueſſos muy grandes, como los que dizẽ de los Roldanes, y Olíueros, de Rõcesualles, fabulas de los doze pares de Francia. Vale la renta deſte Priorato mil ducados eſcaſos, y es mas el ruydo. El ſitio porque no ſe quede eſto frio, eſteril, ſolo, la gente poco menos barbara, que otro tiempo los de la Abadia de Parraces: los edificios comunes y pobres, como de gente Serrana y de poca policia. Al fin viuira la memoria deſtas dos Abadias en la ſombra de eſte conuento muchos años, que de otra ſuerte ya no huuiera memoria dellas.

DIS-

DISCVRSO. XXI.

El dinero que se ha gastado en esta fabrica, desde los primeros marauedis que para ella se libraron, y las satisfaciones de las mas principales cosas de ella.

ESTE Discurso y relacion, creo es el mas desseado de quantos hemos escrito. La primera cosa que en llegando preguntan los hombres de cortos marcos es, quanto aura costado esta casa, y lo que ay en ella. Para satisfacion a estos, y dar algun gusto a los prudentes, que a la postre, ò nunca hazen esta pregunta (saben de lo que han leydo, y de la noticia que tienen de la antiguedad que cosas son obras de Principes) y mas principalmente para desenconar los animos de nuestros Españoles, que tienen siempre atrauesado en el alma esta aqui toda la causa de sus daños, pobrezas, pechos, tributos, determino dar aqui clara y breue cuenta de esto. Prometo lo primero, y si es menester juro por la Fè de historiador, de religioso, y lo que es mas de Sacerdote, de tratar verdad, y la mas precisa auerriguacion que considerada la diligencia humana se puede desear ò permite. Seria manifiesto atreuimiẽto, ò por mejor dezir desuerguença, estandose los hombres mismos que lo han manejado vivos, dos mil testigos de vista, enteros y sanos tantos libros, tantas cuentas de recibos y gastos, entradas y salidas en pie, y passadas por tantos tribunales, querer dezir vna cosa por otra, diminuyendo ò aumentando con animo de engañar, que es en lo q̃ consiste la fealdad de la mentira tan lexos del demonio, y por consiguiente tan digna de ser aborrecida, no solo de religioso, mas aun de vn muy comun Christiano. Supuesto tan firme fundamento, digo y afirmo por lo que parece en las cuentas y libros de los oficiales desta fabrica, que se han mirado con mucha atencion y consideracion, que el primer dinero y marauedis que entraron en ella, a quatro de Abril de mil y quinientos y sesenta y dos años, que lo recibio Pedro Ramos haziendo oficio de pagador, y por cedula del Rey, fueron vn cuento, y ciento y veynte y cinco mil marauedis, tres mil ducados justos, con que se dio principio a esta grã fabrica. Desde este dia y año sucessiuamente contando por todas sus partidas, recibos y entradas, hasta el dia vltimo del año de mil y quinientos y nouenta y ocho, en que passo desta vida el Rey don Felipe II. montò todo el dinero destos treynta y ocho años, cinco millones, y docientos y sesenta mil y quinientos y setenta ducados, como se ha sacado por las cedulas y recibos de los pagadores y contadores, que han ydo sucediendo, que el primero fue Iuan de Paz, y el segundo Tomas de Paz su hijo, por muerte del padre, y el tercero que oy lo es, Domingo de Mẽdiolar y los Cõtadores, el primero Almaguer, el segundo Gonçalo Ramirez, el tercero Diego ruyz Osorio, y el quarto q̃ agora tiene el oficio, Pedro de Quesada, que mt̃ha ayudado mucho para la cierta y cabal auerriguacion desto y de otras cuentas. Con este dinero, no solo se ha hecho toda quanta fabrica aqui vemos, sino tambien toda la pintuea, y todo lo que toca a las manos de los bordadores, y el gasto todo de la Frexneda, cercas y estanques, y la viña y casa del Quexigal, bodegas, y lagares, y labor de muchos años, y todas las paredes y cercas de las Radas, Campillo, y

monaste-

monasterio, y sus casas y edificios, y las plantas todas de quãto ay en estos jardines, y huertas. Y esso afirmar debaxo del mismo proteſto, que quãdo juntemos a esta summa todas las sedas, brocados, telas plata, oro, olandas, y lienços, y los libros de todas las librerias, de estudio (dexo aparte la del coro, y libros de canto, que entra en la fabrica) que se pagó por orden del guarda joyas de su Mageſtad Antonio Voto, que oy viue, y passo todo por su mano, que no llega a seys millones con mas de docientos mil ducados. Ve aqui toda la perdida de España y de Castilla. Pues repartamos estos seys millones (sean seys y abundemos en la imaginacion de muchos) en treynta y ocho años que durò esta tan insigne fabrica, honra de los Reyes de España, y con q̃ sallio toda nuestra nacion de infinitas riquezes, viene a caberle a cada año ciento y setenta mil ducados. Pues yo se y lo tengo bien aueriguado por los mas principales Contadores de su Mageſtad, que desde los años de oche ta y ocho, hasta los de nouenta y seys, vno con otro, montaron y tenian de entrada las rentas del Rey doze millones, y docientos y quarenta y cinco mil ducados, de a diez reales, y que cõsiderados todos sus gastos y salidas sin faltar ninguna, sobran para guerras ò edificios, ò lo q̃ quisieren, cinco millones, y ciẽto y veynte y nueue mil ducados. Y pues me atreuo a dezirlo assi, creã tẽgo noticia y certeza dello. Estẽdio España sus braços al parecer, para abarcar ò para encerrar muchos reynos en su seno, y no ha sido ẽ la verdad sino para q̃ la sangrẽ por ellos. Esto si pudiesse ser auia de remediarse, mas las necesidades han sido y son tan grãdes y tan precissas, que pienso estan todos escusados, mas no culpen la piedad y al fruto grande que deste edificio ha resultado en toda España. Y querria considerassen, que donde sobran cinco millones cada año, y con todo esso ay tantas necesidades y aprietos como vemos, sin que se les vea salida, quan poca razon y apariencia lleua dezir, que sacar cada año ciẽto y setenta mil ducados tiene pobre a España, y empeñado el Reyno. y tras esto antes que passe de aqui, quiero que se aduierta que muchas partidas deste dinero no son de las rentas Reales, sino que ellas aplico aqui su Mageſtad de casos fortuitos y aduentureras, pudiera especificarlas si hiziera oficio de Contador. Iunto con esto se pagaron deste mismo dinero que hemos dicho para otras partes, como para Aranjuez, Madrid, Segouia, muchos millares de ducados que se libraron en esta fabrica. Mas yo quiero preguntar agora a mis Españoles, si es tan rica esta prouincia de Castilla, y Andaluzia, que solas ellas osan ofrecer a su Mageſtad en seys años diez y ocho millones, solo cõ echar vna açumbre de sisa en cada cãtara de vino, y vna libra de azeyte en cada arroba, como es posible que tan pequeña cantidad como ciento y sesenta mil ducados cada año, en treynta y ocho años los ayan sentido tanto, y puesto en tan estrecha necesidad como dizen? Si el Rey pissimo Felipe II. desde que començò esta obra no estrechara su casa, sus galas, fiestas, juegos, y mercedes extraordinarias excessiuas, en que se suele gastar cada año mas que esto, no les pareciera mal, y dixeran que era propia cosa de Reyes, aunque se huuieran atrauesado muchas ofensas de Dios, y graues daños en la republica y en las costumbres, y llegales al alma porque se ha gastado tanto menos en vna obra tan santa, tã pia, tan llena de Christiandad, y de tantos prouechos para todo, donde ay tanta y tan continua alabança diuina, donde se conseruan y veneran con la decen-

decécia que es razon, tantos cuerpos y reliquias de santos, tanta frequencia de Sacramentos, tanta hermosura de pinturas y imagines, tanta obseruancia de religion, cosas todas que en el mismo tiempo que aqui se yuan edificando, leuantando, y juntando, en otras muchas naciones que se llaman de Christianos, se yuan destruyendo, derribando, blasfemando, escarneciendo: Si este pio Monarca desde que començò esta fabrica, hasta que le dio fin, llamara a la puerta de su palacio cada dia quatro mil pobres, gente honrada, y les diera dos reales de limosna para que se sustentaran, si quiera honestamente, aunque se passearan por Madrid, no dixeran que era esta vna obra heroyca y nunca oyda? no le besaran la ropa por santo? Pues esto mismo ha hecho con mejor orden, con mas prudencia y de mayores prouechos: porque con aquella primera limosna no hiziera mas de sustentar gente ociosa, holgaçana, criar carnes y vicios, y con esta se ha hecho vn efecto tan admirable, tan hermoso y de tantos buenos vsos, frutos, y fines: han se criado en España tantos y tan buenos artifices, architectos, traçadores, canteros, carpinteros, enxambladores, albañiles, pintores, bordadores, y otras cien artes, y oficios, è ingenios, que se saben y exercitan con tanto primor en ella como en todo el mundo, por el vso y maestria que aqui ha auido dellas, y todo cõ la limosna que el Rey hizo estos treynta y ocho años. Y lo que es de mayor consideracion, que no solo se quedan aqui las obras, los ingenios, y los modelos viuos, mas aun se queda la misma limosna viua. Aquella primera que se hizo a gente ociosa en acabando se muriera, esta començó quando se hizo, dura agora, y viuira mil siglos, que ciento y quarenta religiosos que aqui se mantendran en tan santa vida, perpetuos capellanes de los Reyes y del mundo, quarenta niños que se crian en tanta santidad, hijos son de Españoles, que aqui ò en otra parte auian de viuir y comer, y esto para todos es: tantos oficiales y moços de seruicio bien ocupados, Españoles son, y en ellos viue la limosna y la renta: pues en ellos ò en otros como ellos, se auia de gastar aqui ò en otra parte. Mas no tratemos sino de aquel dinero de la fabrica que ya passò, y de aquellos cinco millones y medio (sean seys en buen hora, de verdad que no lo son) pregunto que se hizieron? consomieronse entre estas piedras? estan metidos en estas paredes? resolvieronse en humo, ò lleuaronselo fuera de España? no, que el oficial de Toledo lleuo su parte, y alli mantiene su casa y sus hijos con ello: el de Madrid, el de Segouia, y el de Auila, lo mismo: y el labrador de Galapagar, el de Robledo, el de Valde motillo, porque picaua vna piedra, traia vnos cantos, hazia vnos ladrillos, cauaua vn terrero, se lo lleuaron: y desta suerte quedò esparzido y aprouechado, lo que estando junto y en poder del Rey, ò no seruia de nada, ò saliera fuera de España y nos dexara pobres, y nos hiziera guerra, como la otra inmensidad de oro y plata que ha salido. Si en España se considerara la cosa como ella es, auian de desear que los Reyes emprendiessen mayores fabricas que estas, que assi lo hazen en Italia con nuestro mismo dinero, pues era fuerça que lo que en ellas aqui se gastara, quedara repartido entre muchos, y estando dentro de nuestras puertas, oy estuuiera en estas manos, y mañana en aquellas.

No pretendo verdaderamente hazer apologeticos ni defensiones para esta

caſa ni ſu fundador, ſino deſarraygar la ignorancia de la gente que eſta engañada, mal perſuadida, ò menos conſiderada, ni tampoco pienſo ablandar los animos de los intidioſos ò mal intencionados, porque ſe quan mal ſe curan eſtas dolencias, ſino ſolo dezir lo que la verdad y la razon deſta hiſtoria pide: y porque ſi huuiere algun Eroſtrato tan malo, q̃ por ganar nombre con deſtruyr eſte templo, no de la vana Diana de Eſeſo, ſino del glorioſo martyr Laurẽcio de Eſpaña, quede memoria de lo que ha ſido.

Agora deſcendere a lo ſegundo que prometi en eſte diſcurſo, que es dezir debaxo del miſmo proſupueſto de verdad, y puntual aueriguaçion, lo que coſtaron algunas de las mas principales pieças deſta caſa y fabrica, ſacada de los miſmos originales y taſſaciones, para que no ſe encubra nada, y para que ſe vea como reſponden las partes con el todo. Y ſi ſi algunos ſe les hiziere dificil lo vno y lo otro, y dixeren, como ſiendo tan grande y tan excelente y tan acabado todo ha coſtado tan poco, prometo reſponderle, y podra ſer ſi lo mira ſin paſſion, dexarle conuencido en el diſcurſo ſiguiente, donde hare comparacion y conferencia deſta fabrica con otras. Entretanto crea que no es poco dinero cinco millones, y docientos y ſeſenta mil ducados, y por ſu contẽplacion, arrojo quatrocientos mil ducados mas de lo que eſtà por cuenta a parte de la ſacriſtia, que le prometo como religioſo que no llega a ellos, y porque abundemos, ſin para que, hechemos perdidos ciento y cincuenta mil ducados mas, y ſean ſeys millones, porque ſea cuenta cabal, y no les paſſe por la imaginacion q̃ eſta fabrica es de mas coſta. Y quando aya viſto la razon, y lo q̃ ſe taſſaron las principales partes y lo mejor de la fabrica, y lo grueſſo y fuerte della, vera que no coſtaron poco, antes ſe taſſaron noblemẽte, y como obra de Rey, y q̃ ſe tuuo intento a que los eſtageros dellas no perdieſſen ſino ganaſſen, q̃ quãdo los maeſtros y eſtageros pierden, ni la obra ni el dueño della ganan, todo va de mala y de falſo, y ſino ſe cae, q̃ es lo mas cierto, queda ſin gracia y remẽdada, y quã do vea las taſſaciones y lo que dellas reſulta, que darà la prueua manifieſta de la ſuma que hemos dicho. Començemos por la Igleſia y por algonas de ſus partes, que es lo mas excelente y lo mejor deſta fabrica, que entẽdido eſto ſe puede hazer facilmente tanteo de lo demas.

Coſtaron las manos y la piedra de toda la Igleſia principal cimientos, paredes, pilares, torres, zimborio, frontiſpicios, tranſitos, ſota coro, capilla, altares de piedra, y al fin todo quanto ay en ella por dedentro y por de fuera, de piedra berroqueña, y manos de cãteros que la labraron y aſſentaron, ſin llegar a otra coſa fuera deſto, ciento y ochenta y ſiete cuentos, quatrocientos y treze mil y docientos y cincuenta y cinco marauedis, que ſon, quiniẽtos y vn mil y ciẽto y quatro ducados, y trecientos y quatro marauedis.

El retablo y la cuſtodia principal, con todas las figuras de bronce dorado q̃ ay en lo vno y en lo otro. Las gradas todas de jaſpe, y las meſas que ay en ellas. Los oratorios d̃ Rey y Reyna, y los entierros q̃ eſtan encima con ſus figuras todas de bronce doradas, y las armas Reales q̃ eſtàn encima, y tãbien las puertas del ſagrario, y finalmente todo quanto ay dẽtro de la capilla mayor, de marmol, jaſpes, bronce, oro, y otras piedras, ſumado todo por ſus partidas haſta el ſacar de las piedras en la la cantera, y todas las manos de oficiales, monta trecientos y quarenta y cinco

y cinco mil ochocietos y dos ducados, y ciento y catorze marauedis.

La pintura de toda la Iglesia, altar mayor, y todos los retablos menores, y los mayores de los altares capitales que son siete, y la pintura de la boueda del coro, y las historias de los lados, al fin quanto está encima y debaxo de la cornija pincado, sin que entren en esto las guarniciones y marcos ni los colores, sino solas las manos de los maestros Lucas Cangiaso, y Romulo, montan docientos y nouenta y vn mil y docientos y setenta reales, como parece por sus partidas distintas, q̃ son en ducados, veynte y seys mil quatrocientos y sesenta y nueue ducados y vn real.

Todos los organos desta Iglesia en la manera que los especificamos en su lugar, y los realexos, las manos de los maestros dando el Rey todos los materiales: estaño, plomo, madera, colores, oro, baldreses, y herrage, al fin quãto alli fue menester, montan veynte y seys mil y ochocientos y nouẽta y nueue ducados, y trecientos marauedis.

Las sillas del coro principal, de solas las manos dando el Rey todas las maderas que alli diximos: vnas traìdas de las indias, y otras de España, costaron docientos y sesenta y seys mil y docietos reales, q̃ son veynte y quatro mil y docientos ducados.

Los caxones de los libros del coro, y el faciston del mismo, sin las faxas y chapada de bronce dorado, de solas las manos dos quentos quinientos y sesenta mil y quatrocientos y setenta y dos marauedis, que son seys mil y ochocientos y quarẽta y seys ducados, y tantos marauedis.

Toda la libreria del coro que son docientos y diez y seys cuerpos, contado quanto en ellos ay: pergamino, tablas, guarniciones, y maneçuelas, escreuir, iluminar, dorar, y enquadernar: montan quarenta y quatro mil ochocientos y quarenta y quatro ducados, por sus partidas recogido.

Las cinco rexas de bronce que estan en las tres puertas de la entrada por el soracoro, y las dos de las capillas de los Doctores y virgines, como diximos en su lugar, y todos los antepechos del mismo metal, que corren por el andito y transito de los treynta pies, y otros passamanos del coro, jũto a las sillas y los balconcillos de los organos y de las ventanas, y todo quanto ay deste metal en la Iglesia, excepto el dorar de algunas pieças: costaron quinientos y cincuenta y seys mil y ochocientos y veynte y ocho reales, q̃ son cincuẽta mil seys ciẽtos y veynte ducados y ocho reales. En esto se encierra todo quãto ay en esta Iglesia, aduirtiẽdo q̃ en lo q̃ se dixo ẽl retablo y capilla mayor, no pusimos lo q̃ costaron las armas Reales, ni imperiales, ni las figuras de brõce ẽl los entierros, ni del mismo retablo, ni las mercedes que el Rey hizo a Iacobo de Trezo, ni a Pompeyo Leoni: y que sin esto lo q̃ aqui hemos especificado por sus pieças, es el mayor gasto y coste, y en que consiste el mayor golpe desta fabrica, que sumado por sus partidas, monta ochocientos y sesenta y dos mil y ciento y quatro ducados, y lo que resta que aqui diximos falta de las armas y figuras de bronce doradas, monta mas de ciento y quarenta mil ducados, porque desto no huuo tassacion, sino que se quedò assi colgando, solo con la razon que aqui ay del dinero que se yua librando por el pagador y contador desta fabrica Pedro de Quesada, y Domingo de Mendiola, con quien escriuiendo esto lo estoy comunicando y confiriendo. De suerte que todo el cuerpo desta Iglesia con quanto en ella se vee ẽl fabrica y adorno ha costado de solas manos mas de vn millon y

quarenta mil ducados. Y ſi añadimos aqui lo que valen los materiales, piedra, cal, yeſſo, ladrillo, marmoles, jaſpes, bronce, colores, oro, madera, metales, eſtáño, y plomo, y campanas, que ſon cuentas muy menudas, aunque grandes en ſuma, no para hiſtoria, ſe coligẽ cerca de docientos mil ducados mas, y eſto arrojandolo a lo mas largo, en lo que tiene alguna duda.

Salido deſte primer encuentro y mas dificultoſo paſſo de la Igleſia, quiero tambien dar noticia de otras taſſaciones importantes, por el guſto que algunos recibiran deſſo, que no les pareceran pequeñas como no lo han ſido las paſſadas. La pintura del clauſtro principal, es vna deilas, juntando todo lo que montan ſus partidas, porque como aduertifueron quatro los maeſtros, y aſsi huuo diferentes taſſaciones, aventajando ſiempre con notable exceſſo lo que luzo Peregrino, digo q̃ monta toda la pintura que ay en el, al olio y al Freſco, quatrocientos y diez y nueue mil, y ochocientos y ochenta y tres reales, q̃ ſõ treynta y ocho mil ciẽto y ſetenta y vn ducados y dos reales.

Y pues hemos començado a dezir de pintura, dire tambiẽ la taſſa de la q̃ ay en la libreria, por ſer de las masinſignes coſas deſte conuento, y auderti tã bien que es toda de Peregrino (digo ſiẽpre toda deſte maeſtro) no porque la labraſſe toda, que no pudiera en tres tanto tiempo, aunque pintara como Lucas Cangiaſo, ſino dibuxos traça y inuencion ſuya, y con ſus oficiales retocando de ſu mano lo que le parecia, y haziendo algunas de propoſito. Montò pues aquella pintura toda contando tambien el oro de la cornija, y de las faxas (quees mucho) ciento y nouenta y nueue mil y ochocientos y veynte y dos reales, que en ducados ſon, diez y ocho mil y ciento y ſeſenta y cinco ducados y ſiete reales. Y antes que ſalga de la libreria dire tambien lo que coſtaron los eſtantes y caxones en que eſtan los libros, que ya vimos, ſu forma y manera, y las maderas de que eſtan hechos; y las puſo el Rey todas, y aſsi ſe taſſaron las manos ſolas, en ciento y quarenta mil reales, que ſon doze mil y ſeteciẽtos y veynte y ſiete ducados y tres reales. Deſuerte que pintura y caxones de la libreria, montan treynta mil ochocientos y nouenta y dos ducados y diez reales.

Lo demas q̃ ay en eſta pieça ſon los libros, y juntando los de todas tres, vimos que era poco mas de catorze mil cuerpos, y en eſta mercaduria puedo yo dezir mi parecer, porq̃ no ay hecha ſuma de lo q̃ hã coſtado: digo que ſerà mucho ſi vno con otro los hechamos a ducado, porque ſon caſi doblados los chicos q̃ los grandes, y aſsi es harto q̃ vayan todos en catorze mil ducados. Queda ſolamente lo que es el ſolado, que ſon loſas de marmol, y eſto es coſa taſſada y ſabida, cada piedra pueſta alli aſſentada eſtà en treze reales: ve aqui toda la coſta de vna de las hermoſas pieças q̃ ay en Europa, y en eſta caſa ninguna tã buena exceptola Igleſia.

Los ſeys Reyes de la fachada y frõtiſpicio de la Igleſia, q̃ ſon dignos de cõſideracion, por ſer pieças de tanta grãdeza y tan bien obradas, coſtaron pueſtos como eſtan alli, con ſus coronas y inſignias ò inſtrumentos, ciento y nouenta y ſeys mil ciento y ochenta reales: y porque no ſe oluide el S. Lorẽço que eſtà encima de la portada principal, que es tambiẽ figura notable y del miſmo maeſtro, coſtò diez y ſiete mil y ſetenta reales, y aun menudearè mas y dire lo que coſtaron los andamios y ingenios con que ſe ſubieron los Reyes, que como eran tan deſcomunales coloſos, fue meneſter ſe aſſeguraſſe mucho. Coſtaron pues los andamios de ſolas manos, ſiete mil y cien-

y ciento y cincuenta reales. De ſuerte, juntando eſtas tres partidas, los ſeys Reyes, y el ſan Lorenço, y los andamios, montaron diez mil y nouecientos y quarenta y cinco ducados.

Deſta manera pudiera yr dando noticia por todas ſus partes principales, haſta las muy menudas deſta fabrica, porque ha auido tanta orden y tanta fidelidad, que ſe halla razon y claridad de todo haſta vna ſoga, vna eſpuerta, vn clauo. Han dicho en Eſpaña tan eſtas coſas deſta fabrica, y alargado ſe tãto, que me ha forçado a deſcẽder a eſtos particulares. Dixeron que por ſolo quitar los andamios de la Igleſia dauã treynta mil ducados, y la madera, y aũ ſe alargauan a mas, y certifico verdad que no coſtaron ochocientos, y que no ſe perdio vn madero de importancia. Lo de la ſacriſtia eſpanta a muchos, y piẽſan que por lo menos eſtà gaſtado alli vn millon, y les parece poco, yo he dicho aſsi amontonando y arrojandome a lo largo, quatrocientos mil ducados, y porque ſe vea quan arrojada ſuma es eſta, quiero poner aqui vna ſola coſa, que es la mas importãte y la principal, por donde ſe hara juyzio a lo demas. Quatro ternos dixe que auia principaliſsimos en ella, y cinco con el de S. Iuãi los dos de la vida de nueſtro Saluador toda: y los otros dos, de los Aniuerſarios, del Emperador y Rey ſu hijo, y de la Emperatriz y Reyna D. Ana. Dixe tambien que las manos deſta labor todo cõtraen la fabrica, y por alli ſe paga: quedan las telas de los brocados, que eſto fue por cuenta del guarda joyas, Antonio Voto. Pues cõradas todas las varas de brocado que entran en eſtos quatro ornamẽtos, y los dos paños que ſe ponen ſobre las tũbas de los Reyes en ſus obſequias, montan quatro ciẽtas y treynta y dos varas. Eſtas vnas con otras contadas a cincuenta ducados la vara (que las mas no coſtaron ſino a quarenta) montan veynte y vn mil y ſeyscientos ducados.

Dire otra partida: las quatro mudas mas ricas, con que ſe cõponẽ todos los altares en las fieſtas mas principales de todo el año, en cada vna entran trecientas y cincuenta y tres varas, y aſsi ſon las varas de todas quatro mudas, mil y quatro cientas y doze, eſtas valen y aſsi ſe pagaron, a diez y ſeys ducados cada vara: Que mõtan veynte y dos mil y quinientos y nouẽta y dos ducados: de ſuerte que en eſtas dos partidas ſon quarenta y quatro mil ciento y nouenta y dos ducados. Pues yo certifico, que todo el reſto, de terciopelo, raſo, tafetan, maraña, y olandas, no montan otro tanto, y que ſi todo con las manos llega a ciẽ mil ducados, que es todo quanto ſe puede alargar. Las coſas de plata y oro, ya las hemos eſpecificado caſi todas. Otras joyas de relicarios y pinturas preciofas, las mas deſtas coſas ſon preſentadas, q̃ no le coſtarõ nada a ſu Mageſtad, y como las auia de tener en el guarda joyas de palacio, las tiene aqui en eſte guarda joyas d̃ ſu capilla, y de la de ſus padres, mugeres, y hijos. Los Reyes ſon como vna mar, donde todos los arroyos y fuẽtes acuden, y ellos tambien como reciben lo dan, y no ay dia ninguno que no les hagan preſentes de coſas muy preciofas. Qualquiera q̃ tiene vna joya ò pieça extraordinaria, luego dize q̃ es digna de Rey, no para, ni deſcãſa haſta que ſe la preſenta, tanto es el amor que Dios pone en nueſtras almas para con nueſtros Reyes naturales. Las q̃ ſon de piedad y de deuocion en ninguna parte eſtan mejor, ni las gozan mejor las perſonas Reales como aqui de ſuerte q̃ eſto nõ ay q̃ ponerlo en cuẽta, ni haze ni deshaze, para lo que en eſte diſcurſo pretendemos. De dõde ſe colige bien lo que diximos, que en eſta caſa no ha

entrado para ſu fabrica mas dinero del que alli ſumamos, fieliſsimamente cogido de ſus partidas, y que no ſon ſeys millones, y por conſiguiente, que ſeys millones en treynta y ocho años repartidos, no han hecho en Eſpaña el daño que la inuidia ò la ignorãcia, ò afectos torzidos dizen. Antes creo (y pieſo que lo demoſtrè claro) ha ſido de gran fruto y lo ſerà eſta fabrica en Eſpaña.

De dos coſas quiero en el fin deſte diſcurſo hazer memoria, y dezir ſu coſta y taſſaciones. Vna es, el monumẽto q̃ ſe haze en eſta Igleſia, para celebrar la memoria de nueſtra redẽpcion, el Iueues, y Viernes ſanto, y encerrar el ſanto Sacramento, que por ſer coſa q̃ ſe quita y pone, no la encõtramos quãdo moſtrauamos la caſa: la materia es madera dorada, con algunas piedras y jaſpes fingidos: la forma es como vna tribuna, ò zimborio, que ſe leuanta haziẽdo vn cadahalſo (digamoslo aſsi) en lo baxo, entre doze colunas doricas. A la meſa mas alta ſe ſube por quatro eſcaleras, a quien reſponden quatro frontiſpicios que ſe hazẽ ſobre las ocho colunas de afuera, que repreſentan quatro portadas de mucha autoridad. En el primer deſcanſo de las eſcaleras, que llega haſta encima de los pedeſtales, ſe haze vna meſa y andito ò tranſito, q̃ paſſa por todo el contorno, con ſus antepechos de balauſtres dorados, que le dan mucha gracia. Sobre las quatro colunas de adentro (eſtan tres en cada angulo) ſe haze el quadro ò el cielo que cubre la meſa principal, ſobre la qual ſe pone el altar donde eſtà el ſanto Sacramento, y ſobre ellas ſe leuanta la copula y zimborio, q̃ tambiẽ en el pedeſtal haze otro antepecho oõ ſus balauſtres: rematãſe los frontiſpicios con peanas ò acroteras, y encima piramides, todo al plomo de las colunas. Architectura harto hermoſa y bien entendida. Adornaſe con muchas lumbres, grande numero de candeleros precioſos, y de ramilletes naturales y fingidos, que haze vna galana y deuota viſta, que cada año ſe nos haze nueua: hizoſe con grãdiſsima breuedad y preſteza. Coſtò todo como alli ſe vee dorado y eſtofado, vn cuẽto ochociẽtas y dos mil quatrocientas y ſeſenta y ocho marauedis, q̃ mõtã quatro mil y ochociẽtos y nueue ducados. La otra pieça es, la Igleſia q̃ el Rey hizo en la villa del Eſcurial. Pueſta como eſtà alli agora que parece de plata, y ſe hizo cõ poco menos preſteza que el monumento, porque creo no ſe tardaron diez y ſeys meſes cabales: monto todo ſu gaſto, ſumado por ſus eſtajos y partidas, ſeſenta mil ducados, q̃ ſi en otra parte ſe huuiera d̃ hazer, paſſara de ochẽta mil, tanto importa eſtar aſſentadas todas las coſas en vna fabrica grande, q̃ vnas coſas ſe ayudan a otras: eſto hizo de limoſna el Pio Rey à aquel pueblo, digna obra ſuya, dioles tambien todos los ornamentos q̃ fueron menester, cõforme a la calidad que pide la Igleſia.

Aqui penſe añadir la grandeza de muchos particulares q̃ han cõcurrido en eſta fabrica, y en particular de los materiales y de los inſtrumentos. Quãdo he querido juntar las ſumas para dezirlo en comun, hallo gran dificultad, trabajo grande, poco fruto, para quien tiene otras ocupaciones donde le llama ſu eſtado, parecera curioſidad ſobrada: porque dezir los millares de cargos de madera que aqui han venido, la multitud de cal y yeſſo q̃ ſe ha gaſtado, el infinito numero de pizarra y de marmol, ſeria trabajo de muchos dias: dire aſsi en comun, q̃ ſi cada coſa deſtas, ſi ſe viera por ſi ſola amontonada en eſſe cãpo, jurarã todos, q̃ cada vna ſe podia hazer vn pueblo. El yerro y la clauaçõ y las muchas ſuertes y diferencias que deſto ay, entendi reduzir

a vna

a vna ſuma por no enfadar a los lectores con muchas cuentas, y ſon tantas las ſuertes y las maneras de cõtar q̃ ay en ello, que deſmayè, ſaque lo que pude, y ſin contar las rexas grandes, y otros antepechos de yerro, q̃ es vna grande ſuma de arrobas. Las arrobas de yerro y clauos, ſon ciẽto y nueue mil y ochẽta y tres arrobas: y de otros metales, como ſon, plomo, eſtaño, azero, cobre, otra cãtidad grediſsima, porq̃ de ſolo el plomo ſe hallan mas de nouẽta y nueue mil y trecientas arrobas. Y de hilo de hierro para hazer redezillas a las vidrieras, aunque no las tienen todas, ni aun la mitad, ay mas de cien arrobas de hilo: ſi ſe hiziera minuta del vidrio, que ſe ha gaſtado en eſtas vidrieras, fuera vna ſuma grandiſsima, porque es vna de las grandezas deſta caſa: la inmenſidad de vidrieras que ay en ella, en Igleſia, clauſtro, capitulos, ſacriſtia, apoſentos y galerias de ſu Mageſtad, y celdas de religioſos. El cañamo para las maromas, guindaletas y otras jarcias, es tambien increyble ſuma: y el eſparto para las eſpuertas y ſerones lo miſmo. Es verdad que con vna miſma compra ſe hazian muchos ſeruicios, y lo que deſto no aprouechaua para vno, era bueno para otro. En el cañamo y en la madera ſe vió eſto muy claro, lo que no podia ſer maroma porque ſe roçaua ſe hazia guindaleta ò otra coſa: la viga que no podia ya ſeruir de madre, ni para coſas grandes, ſeruia para andamios, para tablas ò para marcos, y otros ciẽ menesteres, y por auer tanta induſtria y cuydado en los miniſtros, ſe hazian muchos ahorros, tanto importa ſer el que gouierna eſto perſona deſinteresada, que no pretendia ſino el bien de la coſa, y hazerlo que deuen a la fidelidad, a la obediencia, a la conciencia. Eſto ſe ha viſto aqui en todos los miniſtros que ſu Mageſtad ha tenido en eſta fabrica, y por excelencia en el obrero principal, como veremos adelante.

DISCVRSO XXII.

La comparacion y conferencia deſte templo y caſa, con otros edificios famoſos, principalmente con el templo de Salomon.

AVNQVE Lo que prometo en eſte diſcurſo excede a la obligaciõ mia, y aun a mis fuerças, agora ſacare otras de mi miſma flaqueza, para ſatisfazer (ſi pudiere) a las preguntas importunas de muchos. Vnos dizen; valame Dios, ſi ay en el mundo otro mayor edificio, ò tan grande, otros ſi lo ha auido, otros y los mas, acuden luego al templo de Salomon, porque a penas ſaben de otras fabricas grandes ſino deſta, porque la oyen a los predicadores, ò lo leen en el Flos Sanctorum: otros tambien ſe acuerdan de las ſiete marauillas del mundo, y como gente mas leyda dizen, que es eſta la octaua, y otras cien admiraciones ò peſcudas, que aſsi ſe han de llamar. Claro eſtà que el monaſterio de Tomar, y el de ſanta Cruz, y otros q̃ hizieron los Reyes de Portugal, y el de Poblete que hizieron los Reyes de Aragon, y otros muchos que pudiera nombrar dentro y fuera de Eſpaña, y aũ en eſta orden, le hazen conocida ventaja à eſte, ò en vaſſallos ò en rentas, ò en multitud de edificio, ya que no tal ni tan biẽ traçado. Porque a eſta caſa no le dexo el Rey ni vn vaſſallo, ni aun rẽta ſuficiente para el numero de los religioſos, y las grandes obligaciones de q̃ nos cargò, y los que he nõbrado, tuuieron mucha cantidad de vno y de otro,

otro, de rentas digo y vaſſallos, aunque con los tiempos han caydo mucho de lo q̃ fuerõ, y que eſte ſe la hara a aquellos en otras muchas coſas. Y claro eſtà que la Igleſia de S. Pedro de Roma, y la de ſanta Sofia de Conſtãtinopla, que aora por nueſtros pecados ſirue de mezquita, ſon ſin comparacion mayores que eſta Igleſia, que puede caber dentro de aquellas, dexo otras mil: mas mirada la vnidad y junta deſta caſa y templo, y tomandolo aſsi todo, es ſin comparacion mayor q̃ne aquellas fabricas. No quiero tampoco comparar eſta fabrica con aquellas de los Romanos tan celebradas, vnas prouechoſas, diſcretas, a de policia, quales fueron los aqueductos, para proueer aq̃lla ciudad de agua en mucha obundancia: los caminos, las puentes, y otros deſte genero, que adornan y ſiruen tanto en las Republicas. Otros de menos prouecho y mas gentileza, y otras de todo punto temerarias, locas, vanas, llenas de ambicion y oſtentacion Gentilica, qual fue aquella caſa aurea de Neron, que poco menos encerrò dentro de ſus puertas a Roma, como dize Plinio, y aquella puente deſatinada de Cayo Caligula, q̃ entraua tres millas en la mar, pueſta ſobre vnos nauios, por dõde paſſo triũfando ſin porque, con todos los Senadores, caualleros, y ſoldados de Roma. Y aquellos dos teatros de Marco Scauro, y Cayo Curio, que puſieron en admiracion a Plinio, que no ſe eſpantaua de nada. Del primero dize, que ſiendo Edil en Roma, que es como ſi dixeſſemos obrero, ò alariſe (aunque ay diferencia entre eſtos oficios, que no es deſte lugar aueriguarla) emprendio vna obra la mayor que jamas hizierõ manos de hõbres, no para poco tiẽpo como eſta ſino para q̃ permaneciesſe. Eſtà fue vn teatro de tres ordenes y ſuelos, y en ellos auia trecietas y quarenta colunas, el orden mas baxo era de marmol, el de en medio de vidrio (prodigalidad inaudita en el mũdo) el tercero de madera, cubierta toda de oro: las colunas de notable grandeza, y entre ellas auia tres mil eſtatuas de bronce. En el contorno y marcos del teatro cabian ochenta mil hombres, que aun en el de Pompeyo que fue famoſo, y hecho para que duraſſe ſiempre, no cabian ſino quarenta mil. Y no es eſta de las coſas que Plinio cuenta porque ſe las dixeron, ſino porque lo vio. Y con ſer eſta fabrica tan monſtruoſa y de admiracion, añade que le excedia la de Cayo Curio: porque viẽdo que no podia vencer a la grandeza y magnificencia del teatro de Marco Scauro, acordo ſobrepujarle con el ingenio. Hizo dos teatros juntos para celebrar las obſequias de ſu padre. Fabricolos de madera leuantados y penſiles en el ayre, ſobre vnos fuertes quiziales, para que ſe meneaſſen y reuoluieſſen en torno, aſſentado todo el pueblo Romano en ellos. A la mañana quãdo ſe hazian las repreſentaciones, eſtauan deſpaldas el vno con el otro, para que no ſe eſtoruaſſen ni hizieſſen ruydo. A la tarde quando ſe auian de hazer los juegos de los gladiatores, tornauan a reboluerſe lleuando aſſentado encima todo el pueblo Romano, haſta juntar los dos cuernos y pũtas el vno con el otro, y aſsi de frente hazian vn Anfiteatro, y en aquella plaça y arena que hazian en circulo, vian los juegos. Admiraſe grandemente Plinio de tan eſtraña locura, y dize no ſabe de qual marauillarſe mas, ſi de la inuencion del inuentor, del artifice, ò del dueño de la obra, del oſar imaginarla, ó admitir tal empreſſa, del concebida, ò del executarla. Y lo que le parece mayor temeridad y atreuimiẽto, es la del pueblo Romano fiarſe de vn aſsiento tan peligroſo y tã falſo

Plin. lib. 36 c. 15.

Plin lib. 36 cap. 7.

falso y fragil. Vea quien quisiere lo demas que añade este grauissimo autor, reprehendiendo la locura de aquella ciudad que està dicho, con la elegãcia y agudeza que suele. En el mismo capitulo verà tambien otras estrañas mõstruosidades de fabricas y gastos increìbles, q̃ cõparada à esta casa (aunq̃ fuera mayor) con ellos, es nonada. Pues con estos edificios que como digo son prodigalidad, ostentacion, y locura, no ay hazer comparacion, ni es biẽ se haga de cosa tan santa, y para tan santos fines, a las desbaratadas y de tanta profanidad. El Panteon de Roma que hizo Marco Agripa, como tambien lo refiere Plinio en el mismo lugar, fue excelente fabrica, y la architectura mas perfecta y bien entendida, y mejores adornos que huuo en aquel pueblo, en quien vinieron a parar traìdos por fuerça y por armas, todas las riquezas, regalos, tesoros, y ingenios del mũdo. Con todo esso dudo que fuesse mejor que esta, ni de tan buenas partes, ni de mejores ni mas ricos adornos. La architectura no es tanta como la de este templo, aunque aquella era de orden Corinto, y esta Dorico. Las estatuas frisos, cornijas y otras muchas cosas, de bronze que alli huuo, aunque fueron tantas y de tan excelentes artifices (en lo que creo excedio a lo de agora, por que llegò alli a su pũto) en vez de ellas ay muy excelente pintura que compite con su escultura. Y fuera de esto ay muchos ornamentos preciosos de estremada labor: gran numero de vasos de plata: instrumentos, musicos, q̃ son los muchos organos, que en aquel tiẽpo no los conocian, y son de gran ornato y magestad. Libros en grã cantidad y tan preciosos: sillas y assientos, y de todo esto carecian los adoradores de los ydolos. Aquel camino y via que hizo Apio Claudio tan celebrado y con tanta razon, que tomando el nombre de su autor, se llamò, la Via Apia, de quien escriuiendo Procopio, nouecientos años despues, dize que llegaua de Roma à Capua, que son cinco jornadas de vno que camina bien (despues se alargò hasta Brunduſio, que son cinquenta millas, y que era tan ancha que yuan dos carros, y venian otros dos a la par, sin encõtrarse, y que las piedras eran muy grandes, y de vnos guijarros o pedernales durissimos, de quatro y de cinco pies en quadro como vn dado, y con tanto primor juntas, sin grapas ni otras ligaduras, que a penas se les vian las juntas. Y con auer tantos años que estauan alli sentadas, quando el las vio, ni con las ruedas de los carros, ni cõ las herraduras de las bestias, ni con el agua, ni con el tiempo, ni con tantos exercitos y infinidades de gentes que auian passado por alli, ni se les auia hecho mella, ni perdido el polimẽto ni el lustre, cosa verdadera admirable: y lo que mas admiracion pone a quantos lo han considerado es, que hasta el dia de oy no se sabe en muchas leguas del contorno de Roma, dõde huuiesse tal cantera, ni dondé se pudiesse auer sacado tanta y tan innumerable piedra, tan grandes y tan duras, aunq̃ Onufrio quiere adeuinar no se que parte. Pareceme que es esta obra mayos que la de esta casa dos vezes, aunq̃ no tenga muchas cosas de las que aqui se veen, mas tambien tenia otras de gran excelencia, porque los lados, o como si dixessemos las margenes de este camino, estauan adornadas de poyos y descansos, grande numero de preciosas estatuas: sepulcros excelentes de soberuio edificio: piramides: obelisços, artificiosas inscripciones y de gran erudicion, que sin duda seria gran deleyte caminar por ella quando estaua en su perfeccion y entereza, como lo ponderan con gran razon nuestros antiquarios. Y quiẽ quisiere ver como no tie-

Lipſ. admiranda. Rom. libr. 3.

ne que admirarſe mucho de eſta caſa aunque ſea tan excelente. Vea a Iuſto Lipſio,en aquel libro docto y prudente que intitulò Admiranda Romæ.

Lo principal que prometi tratar en eſte diſcurſo,es reſponder como pudiere a la pregũta curioſa y ordinaria, ſi fue mayor que eſta caſa el templo de Salomon. Lo que puedo reſpõder mas preſto y mas cierto es,que no ſè,y con eſto ſaldre de mil queſtiones. Y ſi me aprietan mas, y quieren que diga (como echando leſo a monton)lo que me parece,dire dos coſas. La primera, que no fue tan grande fabrica o edificio aquel,como eſte, o lo mas cierto q̃ no fue mayor. Lo ſegundo, que no tiene ninguna comparaciõ eſta con aquella,porq̃ le excede en docientos tanto: y aunque parecen eſtas dos coſas contrarias y como increibles, procurarè moſtrar lo de la Eſcritura ſanta con no poca claridad,aunque en eſto ni en todo lo demas ſere cabeçudo, cada vno ſienta lo que Dios le ayudare.

Lo primero que quiero aſſentar o preſuponer, y para mi es muy cierto, es que el templo de Salomon,y el que el Profeta Ezechiel pinta, cuyas medidas le moſtrò el Angel en viſion, ſon tan diferentes como el cielo y la tierra: y es muy pequeña eſta comparaciõ pues ſon tan diferentes como el cuerpo y el eſpiritu, y tan diſtantes como los dos architectos,Salomõ,y Ieſu Chriſto. Aquel le hizieron manos de hombres,y los ojos de infinitos le vieron y le pudieron medir. Eſte no entraron manos de hombres en el,ni ojos humanos le vieron ſino ſon los del alma y eſpiritu de Ezechiel, y de otros muchos varones perfectos y ſantiſsimos q̃ gozaron de ſu perfecciõ,y vieron ſu grãdeza y ſus medidas. Y quanto a lo primero,yo no hallo ni lo ay en el tercero libro de los Reyes,ni en el ſegundo del Paralipomenon,ni en toda la Eſcritura ſanta,ni en ningun lugar de Ezechiel,que Salomon edificaſſe mas de dos porticos,o atrios,que ſe llama el vno de los ſacerdotes y leuitas, y tambien ſe llama atrio interior,y otro ſe llama atrio grande,y jamas en lugar alguno ſe haze memoria de otros atrios: digo donde ſe trata la realidad y la verdad de la hiſtoria: porque en Ezechiel y en ſu templo donde ay tantos atrios eſpirituales y myſticos,no ſe haze ninguna memoria de Dauid,a quien Dios dio las traças del templo que ſe edificò,ni de Salomon que le puſo en execucion. Y ſi fuera el miſmo, y eſtas las miſmas traças que aquellas, en vna, o en otra parte conuinieran, o en la hiſtoria ſe hiziera memoria de tantos atrios,o en el eſpiritu y profecia ſe hiziera alguna aluſion,o ſe nombrara Salomon o Dauid. Cuentãſe en el libro de los Reyes, y en el Paralipomenon, los atrios que Salomon edificò en ſus propias caſas,y aun las colunas que puſo en ellas,y dos que puſo en el templo, y auia de oluidarſe en todas partes de tantas colunas y atrios como algunos quieren poner en el templo. Tambien es manifieſto,que ni aun en el templo del Rey Manaſſes hijo de Ezechias,no auia mas de dos atrios en el templo, y el ſegundo aun le llama nueuo en el tiẽpo de Ioſafat,como parece en el Paralipomenõ. Y la mas fuerte y fina prueua,es que todos los ingenios del mundo no harã que quadren las medidas de aquel templo antiguo de Salomon cõ las del nueuo y eterno de Ezechiel, y el que mas trabajare en ello,trabajarà en valde. Seria larguiſsimo diſcurſo diſcurrir por tantos ſingulares, mas diganme: pues mide el Angel tan por menudo el templo,las entradas,puertas,atrios,eſcalones y gradas,y aun los reſaltes de las pilaſtras: y mira las palmas,los leones,los cherubines,y quãto eſtà por las paredes eſculpido? como

2.Paral.2.

3.Reg.6.& 8. 2.Paral.4.

ſe

se oluidò de vna torre tan notable q̃ estaua en el vestibulo del templo, a la parte de adentro que era doblado de alta, que el largo todo del templo, que tenia ciento y veynte codos de alto, y el templo no mas de sesenta. Y como no se acordò tampoco de vna cosa tã señalada como aquellos dos Cherubines, que atrauessauan con sus alas todo el ancho del templo, tocando con las puntas de las alas de pared a pared. Y lo que es mas, ni del Arca del testamẽto haze memoria, ni se acuerda de aquella infinidad de oro que en el auia, y haze memoria de infinitas cosas q̃ jamas se vieron en el templo material de Salomon. Y pregunto, que necessidad tenia el Profeta de que Dios le lleuasse a Ierusalen, y le embiasse vn Angel a que le mostrasse y le midiesse tã por menudo las paredes, las puertas, las ventanas, y otras cosas de vn tẽplo material, derribado y destruido, que el y qualquier otro hombre particular pudieran auer medido, y sin duda tenian mil vezes medidas y conocidas sus partes? Y que necessidad tenia que le fuesse diziẽdo que era cada cosa de aquellas? Este el vestibulo: este el santa santorum: y este el baño: y q̃ esto que le dezia, se lo dixesse a los hijos de Israel, que auia tãtos años que lo estauan mirando y tratãdo con sus manos. Si fuesse yo mostrando esta casa a vn hombre prudente, y le dixesse: Señor, sabed que esta es fuente, y esta es escalera, y estos son antepechos, y estos son claustros, no se reiria de mi? Quien no vee mas claro que el Sol, que no es este tẽplo cosa material, ni el que edificò Samon, ni aun estos hijos de Israel, los hijos carnales de aquel Patriarca. Entendio esto diuinamente san Geronimo, a quien fuera bien que en esta parte, y en otras muchas siguieran y abraçarã su dotrina los que tratan de Ezechiel. Niega el santo, que este templo y el de Salomon sean vna cosa, y dà las razones que dixe. Porque este es muy mas excelente y a gusto que aquel, quanto es mas excelẽte Christo que Salomõ, y porq̃ las medidas y partes del vno no vienen con las del otro. Y comentãdo las palabras del Profeta: *Tu autem fili hominis ostẽde domui Israel tẽplum, &c.* Dize se vee en ella, no habla del templo que edificò Salomon, segun se cuẽta en los libros de los Reyes, y en el Paralipomenõ, porque aquel era de otro orden y otras medidas con grande diferencia en cada cosa, tanto inferior al templo que solo muestra a Ezechiel, q̃ no solo sus ministros y porteros de aquel pecaron y ofendierõ a Dios, sino su mismo autor Salomon: aunque despues hizo penitencia, como el lo escriue en los Prouerbios, donde dize: Finalmente yo hize penitencia, y puse mis ojos y intento en escoger la verdadera dotrina. Mas esta casa que se le muestra a Ezechiel, y por Ezechiel a Israel: es de tal suerte, que el que la viere dentro en su alma, cessarà de sus pecados, no de algunos sino de todos, &c.

Hiero Commentar. in Ezech. c. 41 versi. 1.

Cõm. c. 43.

He puesto de buena gana estas palabras de nuestro gran Doctor, por lo mucho que en ellas se encierra: y lo principal, por la verdadera inteligencia del templo de Ezechiel, que no es, segun nos lo enseña, sino vn templo y perfecta fabrica de Christo, por virtud del Espiritu santo, que solo la entenderà y sabra sus partes y medidas quien la tuuiere dentro, donde se hallarã todos estos porticos, exedras o salas, y atrios: y finalmente como en propia morada de Dios, no aura en ella pecado ni cosa fea. Iuntamẽte y de camino nos dixo el santo claramente, q̃ Salomon hizo penitencia, alegando el lugar de los Prouerbios, segun la version de los setenta, que le fauorece, y el parafraste Caldayco. Y luego mas abaxo en el mismo capitulo prueua el Doctor santo

Prouer. 24. versi. 32.

ſanto, que eſte templo no es el de Salomon con vna razon perentoria, y grauiſsima porque en el de Salomon, ni en el tabernaculo de Moyſen, no auia mas de vn lugar que ſe llamaſſe Santaſantorum: y en eſte de Ezechiel todo el, con todo ſu ambito, ſe llama Santaſantorum: y anſi la va prouando con otros muchos lugares excelentemente ponderados. Eſta miſma ſentẽcia de nueſtro ſanto Doctor Geronimo, ſigue como certiſsima, el Doctor Arias Montano, en muchos lugares de ſus eſcritos, y particularmente ſobre Eſayas. Y en el libro excelẽte que intitula Hymni & ſacula, dixo elegantemente ſu pẽſamiento, en vna Odæ que hizo al Profeta Ezechiel, donde eſtà harto galanamente pueſto todo el argumẽto de eſte Profeta Y de la primera viſion de aquel myſterioſo carro y ruedas, caualloſ, o quadrigas, cantò anſi el excelente y diuino Poeta.

Eſai. 33. verſ. 20.

Sed mihi non animi tantum natura nec ars dat,
Mens vt nimis temeraria ſumit.
Vt ſacra quadri iugi imprudens myſteria currus,
Diſquiram ſoluam ve, ligem ve.
Nam quis vel ſoltum, vel puluinaria ſummi
Numinis inſpicias referatque?
Quiſque oculis penetret lucem mortalibus illam,
Quam ſubter ſubit atra caligo?

Y luego mas abaxo viniendo a tratar del templo, cantò el ſanto Apoloziẽdo anſi con la miſma elegancia.

AEternæque domus templum, quod cætera damnat,
Qui terris ſint condita duro
Aſſere vel ſaxo, aut tenui velata hyacinto,
Et lino laniſque caprinis.
Illa prius dictata ſuis quam fabula magiſtris,
Ritibus humaniſque dicata.
Hoc vero vni? digitis ac mẽte benigni &
Arte Dei conſtare peractum.
Credat opus, mecum, qui ſentiet, & bene notum,
Iis tantum queis limen adire,
Munere cõceſſum diuini autoris, & eſſe
Partem aliquam ſolijque domuſque.

Parece traſladado todo de las palabras de ſan Geronimo. Y para concluyr cõ eſto deſſeo ſaber, en quantos años, cõ que dinero, con que gente ſe podra hazer vna muralla que tenga trecientos codos y mas de alto, que por lo menos ſon quatrocientos y cinquenta pies de vara, y mil codos de largo, que ſon mil y quinientos: y por lo menos le hemos de dar ochenta de ancho para tenerſe aſsi, quãto mas para ſuſtentar vnos grãdes terraplenos, y vn grande templo encima? Confieſo que ſi eſta obra es de Salomon como lo afirmã muchos, que la hizo para ygualar la tierra y el area, para q̃ cupieſſe en el mõte Moria en la era de Ornan Gebuſeo, la planta q̃ le dexò Dauid ſu padre, que es vna de las fabricas mas eſtupendas que ſe ha viſto en el mundo: y que no tiene q̃ ver eſta caſa de ſan Lorenço con ſolo eſte paredõ y cimiẽtos. Ni ſe d̃ hiſtoria alguna haga mencion de torre tã deſmunal que tenga quatrocientos y cinquenta pies de alto. Y agora nos pintã vna muralla de buena ſilleria con ſus nichos, que los tiene. Bien veo que lo toman de Ioſefo, mas no quiſiera que le quitaran cien codos mas que Ioſefo pone, diziendo que eran quatrocientos codos en alto, que a pie y medio ſon ſeyſcientos pies, porque ſe hiziera mas admirable, y pues le ſeguian en lo vno, dieranle ſe en lo otro. De ſuerte q̃ ſegun la ſentencia de Ioſefo, eſta muralla y terrapleno era dos vezes mas alta que el cimborio de eſta caſa haſta la cruz: el lo llama caſa increible, yo coſa increible, en poco diferenciamos. Y aũque Ioſefo es hiſtoriador tan graue,

Ioſeph. 8. antiqui. c. 2.

tiene

tiene muy fuertes engaños: y en la deſcripcion del templo, y en todos los de antiquitate, grauiſsimos y no pocos encuẽtros con la ſanta Eſcritura, y es meneſter leerle con mucho juyzio.

Dexado pues a parte eſta fabrica del templo de Ezechiel, tan fuera de lo que alcança el braço y juyzio humano, torno a mi preſupueſto, y digo, q̃ el templo de Salomon no fue tanto, ò no fue mas edificio que el de eſta caſa: Si miramos a los lugares propios dõde la Eſcritura haze hiſtoria del, porq̃ no dize que hizo mas de el templo y dos atrios. Y por cumplir con el deſſeo y guſto de muchos de entender lo que fue aquel templo, lo tratarè con la mayor claridad que ſe pudiere colegir de la ſanta Eſcritura, mirando no ſolo lo q̃ ſuena nueſtra traslacion vulgata, que dexado a parte, ninguna mejor, es la autentica, ſino tambien la fuerça del original Hebreo, que es el mas germano y fino comentario. En el primer libro del Paralipomenon (porque lo tomemos de ſu principio) capitulo 28. ſe dize que le dio Dauid a Salomon ſu hijo las traças y los originales que le auia dado Dios a el, anſi del tẽplo y del ſantuario, como de los atrios y porticos, cenaculos, camaras, ſalas y apoſentos: las diuiſiones y apartados para los teſoros y riquezas del ſantuario y de los atrios. Eſto es lo primero, y lo que de neceſsidad ha de preceder a todo lo demas, que es la traça y la forma del fin que ſe pretende, y conforme a ella ſe han de buſcar los medios. Luego ſe ſigue la ſuficiencia y el caudal, con que ſe ha de executar: y anſi luego en el capitulo 29. y aun en el 22. del miſmo libro, pone el oro, plata, metal, yerro, maderas y piedras precioſas, y de varios colores, que le dio a Salomon ſu hijo, haſta las telas y ſedas para los veſtidos y ornatos de los ſacerdotes y miniſtros: lo qual todo auia allegado el ſanto Rey de ſus rentas, y de los deſpojos de las guerras y vitorias que auia tenido, y de lo que el pueblo y principales del ofrecieron de ſu voluntad, mouidos de ſu exemplo, que fue vna ſuma eſpãtoſa, como ſe vee en el capitulo 22. alegado. De oro, cien mil talentos: y de plata, vn millon de talẽtos, porque no ſe haga increible, pondre las palabras formales. *Ecce ego in paupertate mea præparaui impenſas domus Domini, auri talenta centum millia, & argenti mille millia talẽtorum: æris vero, & ferri non eſt põdus.* Y luego en el 29. del miſmo libro dize, que para que doraſſe las paredes, le dio otros tres mil talentos de oro, y ſiete mil de plata. Y los principales de la republica dieron cinco mil talentos de oro, y diez mil ſueldos, o medios reales de oro, y diez mil talentos de plata ruda, que quiere dezir, no vſada, ſino en barras, o rieles. De metal cobre, y eſtaño, diez y ocho mil talentos, y cien mil talentos de yerro. Falta para que entendamos que cantidad y ſuma es eſta, y como reſponde a nueſtra moneda, ver que coſa ſon eſtos talentos, que en la lengua Hebrea ſe llaman, chichar, porque ay en eſto mucha variedad y pareceres, y buſcan la verdad donde no eſtá, ni pueden hallarla. El chichar q̃ en Griego y Latin, ſe llama talentum, era vna manera de peſo llana, ſin figura, ni ſeñal, ni ſello, como ſi dixeſſemos vna torta de cera, y peſaua diez y ocho mil ſiclos: y el ſiclo (como dixe arriba haziendo memoria del que aqui tenemos del tiempo de Salomon, o alli cerca) es media onza, y como vn real de a quatro nueſtro. Por eſte ſiclo ſe gouernò ſiempre aquel pueblo en todo lo que compraua y vendia (alomenos entretanto que no eſtaua diuidido en Reyes de Iudá, y de Iſrael, que fue en tiempo de Roboã hijo de Salomon) De ſuerte, que ſi era coſa contada y numerada moneda, de

1. Paralip. 28.

1. Paralip. 22. ver. 14.

qualquier

qualquier metal que fueſſe, ſe reduzia aeſte ſiclo de plata, o a tus partes, medio ſiclo, o quarta de ſiclo. Y ſi era coſa de peſo, tambien ſe reduzia al peſo del ſiclo, que es media onza, o multiplicãdola o partiendola, de ſuerte que ſi dezian, eſta vale diez ſiclos y medio, es como ſi dixeramos: vale quarenta y dos reales: y ſi dezian peſa diez ſiclos era como dezir peſa diez onzas, y aſsi era la regla de todo quanto ſe numeraua y peſaua, fueſſe de la materia que quiſieſſen, que a eſte ſiclo ſe reduzia y ſu peſo, o ſu valor ſe entendia: y no auia ſiclo de oro ni de eſtaño ni de otro metal como algunos imaginan, ſino ſolo eſte de plata, que ſiroieſſe de regla, y ſeguirſe hian grandes inconuenientes en la ſanta Eſcritura ſi ſe admitieſſen que no me quiero detener a prouarlo, los doctos q̃ quiſieren verlo, lean al doctiſsimo Arias Montano en ſu volumẽ del ſiclo en el aparato ſacro, de donde tomamos todo quanto aqui vamos diziendo, porque es euidencia. Segun eſtos preſupueſtos diremos, que ſiendo el ſiclo lo que ſon quatro reales nueſtros, peſo de media onza, y peſando vn talento, ſeaſe del metal que quiſieren, diez y ocho mil ſiclos, que ſon nouecientas onzas, peſa cada talẽto cinquẽta y ſeys libras de a diez y ſeys onzas, y quatro onzas mas, que ſon dos arrobas y ſeys libras y quatro onzas. Y aqui tambien ſe aduierta que de ordinario dos cantidades o tamaños, vna de plata, y otra de oro, el de oro peſa dos tantos que el de plata, como ſi ſe vaziaſſen dos bodoques en vna turqueſa, el de oro peſaria doblado que el de plata: y en el valor eſtos dos bodoques o bolas, el de oro valdra diez tanto q̃ el de plata: ſi el de plata vale diez, el de oro ciento. De donde ſe ſaca claramente que los ciẽto y ocho mil talẽtos de oro q̃ ofrecio Dauid y los Principes del pueblo, peſan docientas y quarenta y tres mil y veynte y cinco arrobas, y en eſcudos de a diez reales, valẽ ſeteciẽtos ſetenta y ſiete millones, ſeyſcientos y ochenta mil eſcudos. Y los mil millares de talentos, y mas diez y ſiete mil talentos de plata, de los principales, peſſan en arrobas de a veynte y cinco libras, dos millones y docientas y ochenta y ocho mil y veynte y cinco arrobas: y en eſcudos de a diez reales, ſon ſetecientos y treynta y dos millones y ſeyſciẽtos mil eſcudos. Por manera, que todo el valor de plata y oro que ſe gaſtò en el templo monta, vn millon de millones y quinientos y diez millones de eſcudos de a diez reales. Coſa inaudita, y que ſola la fè de la ſanta Eſcritura puede cautiuar el entendimiento.

Oro.

Plata.

Viſto hemos lo que toca a la traça y al caudal, ſigueſe el numero de la gẽte, maeſtros, ſobre eſtantes, oficiales, peones, que confirma bien la ſuma paſſada, y no es de menor admiracion que lo paſſado. Coligeſe claro de la Eſcritura, que fueron ciento y ſeſenta y tres mil y ſeyſcientos los que andauan en ella, que para edificar vna gran ciudad parecen muchos, quanto mas para vn templo. De los proſelytos, ò aduenedizos a Iſrael, que erã Gentiles, y ſe auian conuertido a la religion Iſraelita, contò ochenta mil: para labrar y cortar la madera y la piedra en el mõte Libano, marmoles y cedros otros ſetenta mil, que lleuauan eſtos materiales al lugar donde era meneſter, y tres mil y ſeyſcientos que ſeruian de ſobre eſtantes, para que todo eſto fueſſe con mucha orden, y hizieſſen que la gente trabajaſſe. Sin eſtos ſacò Salomon otros treynta mil de los hijos de Iſrael, que trabajauan en compañia de los de Tyro que embiò el Rey Hyrã. Eſtos trabajauan alternatiuamente, diez mil eſtauan vn mes, y luego ſe venian a ſu caſa, y yuan otros diez mil y eſtauan

estauan otro mes, y luego se boluian. Desta suerte lo cõtinuauã por su turno, y ansi vienen a sumar todos los que cõtinuamente trabajauan ciento y sesenta y tres mil, sin los que el Rey Hyram embio de Tyro. Vease el capitulo quinto del tercero de los Reyes, y el segundo capitulo del libro segundo del Paralipomenon donde està claro este numero. Entre los que embiò el Rey Hyram, se haze mucha memoria de vn maestro llamado tambien Hyram, hijo de madre Israelita, y de padre Gentil, diestrissimo en muchas artes, como otro Beselehel.

3. Reg. 5.

2. Paral. 2.

Vista la traça, el lugar, el caudal, y la gente, no falta mas de la labor y la obra. Esta se diuide en dos partes, en lo que propriamente era templo cerrado y cubierto, y en lo que era atrios y patios al cielo abiertos, y ansi lo distingue Iosefo, llamando a esto postrero, Phanum, y a lo primero Templum. Esto podemos llamar como el aposento y palacio Real, lo demas como las oficinas, aposentos de los criados y ministros. El aposento y casa Real se diuide en tres partes, en portico, o vestibulo, antecamara, y camara. El vestibulo se llama en su lengua original, olam, el antecamara, heical, y la camara y aposento retirado y secreto, debir. Las medidas y todo esto era en largo, de Oriẽte a poniente sesenta codos, diez el vestibulo, el palacio ò antecamara quarẽta, y el vltimo que llamamos la camara real veynte. El ancho por ygual en todas veynte. El alto era diferẽte, porque el vestibulo, o el holam tenia ciento y veynte codos, que era como torre; el heical y el debir, treynta, en lo que tocaua a la fabrica por defuera. De suerte que toda esta parte principal, desde el vestibulo, hasta las espaldas del palacio no tenia mas de ciento y cinco pies de vara, y ansi no era tanta fabrica, mirando a la piedra como vna de las naues pequeñas de la Iglesia, ni tan larga ni tã ancha como la sacristia: porque los codos con que està medido el templo de Salomon, y el tabernaculo de Moysen, y el arca de Noe, y todas quantas medidas de fabricas ay en la santa Escritura, no tienen mas de pie y medio de nuestras varas Castellanas, que son de a seys palmos, y cada palmo de a quatro dedos, y cada dedo seys granos de ceuada ladilla, que de otra manera se siguirian infinitos inconuenientes y monstruosidades en la historia santa. Otro codo que se halla, es el propio de cada vn hõbre: y este como es tan variable, no se toma por regla de ninguna cosa, sino del mismo hombre.

Toda esta fabrica que no tiene mas de lo que hemos dicho, era de piedras grandes y excelentes marmoles, con grã cuydado labradas y juntados, sentadas sobre muy hondos y firmes cimientos, hechos de la misma piedra. El ancho de las paredes no se dize, mas dicho se està, que seria cõforme al arte. El orden y forma de dentro en todo esto està dicho con gran cuydado en el texto santo. Quanto a lo primero en las dos partes principales, camara y antecamara, que se llama en la Escritura sagrada, santa, y santasantorũm: no se veia ninguna pared ni piedra, ni por el suelo, ni por los lados ni techo, dentro ni fuera, porque todo estaua cubierto de tablas de cedro, hasta los veynte codos en alto, que son treynta pies, y alli por de dẽtro se hazia vn techo de madera de cedro artesonado, y de alli arriba los otros diez codos, era como desuan obscuro, y estauan las paredes descubiertas. Y el techo vltimo ò tejado q̃ lo cubria todo, era tambien de vigas y tablas de cedro. La antecamara y camara, que es el heical y el debir, se diuidian hasta el artesonado, con vna pared hecha de tablas de cedro, y ansi

quedo

quedò el debir,o ſantaſantorum quadrado de todas partes, en ancho, largo,y alto, como vna figura cubica, de veynte codos que ſon treynta pies de cada lado. El heical o ſanta, quedò de quarẽta codos en largo: y el alto y ancho como el debir. En el remate de las paredes de eſtas dos pieças y junto al techo ſe hazia vna como corona o cornija del miſmo cedro muy hermoſa de vnas como hõdas enlazadas y rebueltas; y en el friſo que quedaua entre las bajas,que eran como el alquitraue, y entre las altas que era como la cornija, eſtauan vnas frutas o pomas, que eran como nueſtras berengenas, que ſe llaman pomum amatorium, y algunas vezes la traslacion vulgata las llama, mandragoras. Debaxo de eſte cornijamento ò remate,eſtauan las vẽtanas,y entre ellas y por todas las paredes al derredor en dos ordenes baxos y altos, eſtauan eſculpidos vnos cherubines con las alas tẽdidas, y entre cherubin y cherubin, vna palma o vna oliua,y por el campo y eſpacio vnas flores como balauſtres de granados aun no acabadas de abrir. Todo eſto eſtaua entallado en las tablas de cedro con mucho relieuo, y encima todo cubierto con laminas de oro,y clauadas con clauos de oro, techo, paredes,ſuelo: y con tanta maeſtria aſſentado y cubierto, que no ſe perdia vn punto de la labor ni de ſu perfeccion, cherubines, oliuas, palmas,frutas, flores: de ſuerte q̃ todo eſtaua hecho vn puro oro,y con vn reſplandor y luſtre tan grande q̃ deslumbraua la viſta. La puerta de la pared que diuidia el ſanta del ſantaſantorũ,eſtaua en medio: tenia quatro cubitos de ancho,y ocho de alto, proporciõ dupla,doze y ſeys pies. Teniã las puertas las miſmas abores,y cubiertas con laminas de oro. Y otra puerta que era la principal para todo eſto,por donde ſe entraua del veſtibulo ò zaguan al ſanta, era tambien de madera đ oliuo,o de las maderas oleaginoſas:de cinco codos đ ancho,y diez de alto,con las miſmas labores,hõdas, cherubines, y palmas, aunque deſtas no dize el texto ſanto que eſtauan cubiertas de oro. De dentro de eſtas tres partes eſtaua lo ſiguiente. En el olan, o veſtibulo, eſtauan aquellas dos tan famoſas colunas de metal que hizo Hyram Tyro,de diez y ocho codos en alto cada vna,y de cuedo ſeys codos, q̃ reſponde el diametro a tres cubitos: y aſsi parecen de orden jonico, aunque el chapitel era diferentiſsimo y con grande adorno,que tarda mucho la Eſcritura en pintarlos en dos lugares. *3.Reg. 16. 2.Paral. 3.* A la que eſtaua a la dieſtra del templo llamò Iachim,y a la otra Bohaz: no es lugar de detenernos a eſplicar tantos myſterios como aqui ſe encierran. En el ſanta,o heical, eſtaua lo primero el altar del incienſo, y la meſa de los panes de la propoſicion, que ſe liamauã de las fazes,y diez candeleros como el que hizo Moyſen en el tabernaculo,cinco a cada lado, todo eſto de oro; altar, meſas, candeleros, incenſarios, naueras,cantaros, vazias,platos,tenazas,y deſpauiladeras,y otros inſtrumẽtos todos de finiſsimo oro.

Dentro del ſantaſantorum o debir,eſtaua lo primero vn velo delante las puertas, preſo con vnas cadenillas de oro:luego eſtauan aquellos dos cherubines,cada vno de diez codos en alto,las figuras y roſtros hazia la puerta: eran de madera de oliuo,ò oleaginoſa, cubiertos de planchas de oro:de la pũta de vn a ala,haſta la otra, tenia cada vno diez codos,y anſi tocaua la punta del ala del vno la vna pared, y la del otro la otra; pues el ancho era veynte codos. Luego eſtaua vn altar cubierto de oro,y encima del,debaxo de las alas de otros dos Cherubines que ſe mirauan, eſtaua el arca del teſtamento y

pacto

pacto del Señor, porque eſtauan dentro aquellas dos tablas q̃ Dios con ſu dedo auia eſcrito, y dadoſelas a Moyſen, y mandadole que las puſieſſe alli dentro. Deſuerte que las alas tendidas de los dos Cherubines, eran el aſsiẽto de la ſilla, y la tabla q̃ cubria el arca, como el eſcañuelo ò vãquillo de los pies. De donde ſe vee q̃ todo era vna inmẽſa riqueza de oro: la q̃ aqui en eſtas dos partes Santa, y Santa ſantorũ, Heical, y Debir eſtaua, y porque ſe vea algo de ſu valor, aduierte el Texto, q̃ el oro con que eſtauan cubiertas las paredes del oraculo ò Santa ſantorũ, eran ſeyscientos talẽtos, pues veaſe el q̃ entraria en todo lo demas: techos, ſuelos, vaſos, y inſtrumẽtos de todo aquello, riqueza nunca viſta en el mũdo, y aſsi lo pedia lo q̃ era figura ò parabola, como dize S. Pablo ẽ los tiẽpos futuros. Por la parte exterior, eſtaua eſte tẽplo rodeado de vnos apoſentos hechos de maderas precioſas, cedros y larices, deſuerte q̃ ni ſe podiã ver, ni llegar a las paredes por ninguna parte. Por la Oriẽtal eſtaua el veſtibulo ò torre, q̃ tenia quatro puertas, en cada lado la ſuya: por las otras tres, Poniẽte Norte, y Mediodia, eſtauã eſtos apoſentos, y teniã tres altos ò ſuelos, que hazian como tres galerias, con ſus vẽtanas vnas ſobre otras q̃ pareciã muy bien, y no paſſaua el alto dellos ẽ los quinze codos, potq̃ no quitaſſen la luz de las vẽtanas del tẽplo, q̃ eſtauan de los quinze à los veynte. Baſta auer dicho aſsi lo que toca a la fabrica y riqueza deſta primera y principal parte, que es el tẽplo: y creo ſe aura entẽdido facilmẽte. En el pecho me eſtan bullẽdo mil ſecretos q̃ en cada coſa deſtas ſe encierran, eſcondidos entonces (y mucho mas agora) à aq̃l pueblo ingrato, duro, perfido, y por nueſtros pecados tãbien a los que auiamos de gozarlos, y no reparar en la corteza de la letra, ni en la apariencia de la hiſtoria, en q̃ los que ſe quierẽ moſtrar muy agudos, ſe deſuelan y ponen todo ſu cuydado, y en lo q̃ dizẽ, y en lo miſmo que reprehendẽ a otros ſe les vee quã en ayunas y quã lexos eſtañ de alcãçar el myſterio. Deſto ſera el Señor ſeruido tratare mos de propoſito algun dia.

Reſta veamos lo que toca al mayor cuerpo de la architectura, que ſon los atrios. El primero y principal ſe llamaua (como ya dixe) atrio interior, de los Sacerdotes y Leuitas, patio abierto al cielo como nueſtros clauſtros. El otro ſe llamaua atrio ſegũdo, exterior, grãde y de Iſrael. De entrambos haze harto breuemẽte la ſanta Eſcritura relacion en tres lugares, en el 3. de los Reyes c. 6. y 7. y en el ſegundo del Paralipomenon, cap. 4. y en toda la ſanta Eſcritura, donde ſe trata del templo, no ay mas atrios que eſtos. No pone ſus medidas ſu forma ni traça, ſolo ay memoria del orden de las piedras, diziẽdo que tenia tres ordenes dellas, vnas de ocho codos, y otras de a diez: los que hã leydo a los maeſtros antiguos de aq̃lla Igleſia antigua, viſto originalmente ſus hiſtorias, ſus tradiciones y decretos, dizen que el atrio interior que rodeaua el tẽplo, y era donde ſolo entrauan Sacerdotes y leuitas, tenia de largo de Oriẽte a Poniẽte, ciento y cincuẽta codos, que ſon docientos y veynte y cinco pies, y lo miſmo tenia de ancho por la parte Occidental, que era a las eſpaldas del tẽplo, por la Oriental era mas ancho treze codos, y aſsi repreſentaua figura de Leon, q̃ es mas ancho en el pecho q̃ en la anca, de dõde vino q̃ algunos Profetas le llamaron Ariel, que es dezir lo miſmo q̃ Leõ fuerte ò Leõ de Dios. Aũ que ſi biẽ ſe mira, ni Eſaias, ni Ezechiel que ſon los dos Profetas que vſan deſte nõbre, hablã del tẽplo, ſino el primero de la ciudad ẽ Dauid, por ſer fortiſsima y defendida de Dauid y de Dios: y el ſegundo habla del altar de los ſacrifi-

Eſai. 29. Ezech. 43.

cios,porque como Leon conſumia tãta multitud de animales en el fuego q̃ vino del cielo, con que ſe haziã los ſacrificios. Eſte es el vn atrio y los tres ordenes de piedras q̃ dize el Texto q̃ tenia,lo interpretan de muchas maneras,parece que con eſta deſcripciõ tan breue,quiere dezir q̃ tenia tres altos y ordenes de canteria,donde era forçoſo huuieſſe muchas quadras y apoſentos para el ſeruicio del tẽplo y de ſus miniſtros q̃ eran muchos,y es euidẽcia q̃ Salomon ſiguio en todo la traça q̃ le dexò ſu padre, pues ſe lo encargò tãto diziẽdole,q̃ le auian venido de mano de Dios, y en ella ſe haze como vimos mencion deſtos atrios y de lo demas, como de las diuiſiones y apartades para los Sacerdotes y Leuitas,para los vaſos,alhajas y teſoros del tẽplo,y aſsi aũ que no ſe declarẽ ſe han de entẽder de fuerça. Y en muchos lugares de la Eſcritura ſe halla memoria dellos, q̃ ſeria negocio largo referirlos. De donde conſta que eſte atrio era vn grande y excelente edificio, mayor mucho q̃ el clauſtro principal deſte conuento. Dentro deſte atrio eſtaua aquel gran altar de los ſacrificios, aſſentado delante del veſtibulo del templo: tenia por cada lado de quadro veynte codos ò treynta pies y ð alto quinze pies: eſte era todo de metal cõ vnas gradas al derredor,y otros adornos y meneſteres. Eſtaua tãbien aq̃l mar ò pila grande, q̃ tãbien era de metal vaziado con grãde artificio,por el artifice Hirã,cuyas eran todas eſtas obras;tenia de diametro diez codos, de hõdo cinco,y en cõtorno treynta, de donde ſe vee q̃ no era redõdo ſino ouado,y en forma de caliz,q̃ por la parte baxa diminuye. Pintale la Eſcritura cõ muchas labores y primores,dize q̃ eſtaua ſentado ſobre doze toros vaziados del miſmo metal, q̃ de tres en tres mirauan con las frẽtes a los quatro viẽtos. Allende deſta gran pila ò baño,auia otras diez leuantadas ſobre vnos pedeſtales ò baſas hermoſiſſimas y ð preciosa labor,cinco de cada parte,vaziadas tãbiẽ del miſmo metal, y de q̃ haze tãto caſo la Eſcritura ſanta, q̃ en el tercero de los Reyes gaſta gran parte de vn capitulo en pintarlas. Y luego añade allì el miſmo Texto, q̃ hizo Hirã tãta infinidad de vaſos,y inſtrumentos para lo q̃ era meneſter en el tẽplo,q̃ no ſe podian cõtar, con eſte encarecimiento,q̃ no tenian numero, ni ſe podia ſaber ſu peſo,y lo repite dos ò tres vezes. Tenia eſte atrio quatro puertas,q̃ reſpondiã a las quatro quartas ò viẽtos. La principal era la q̃ mirauaa Oriẽte, que tuuo muchos nõbres por ſu excelencia:cerrauanſe y abrianſe con vnas grãdes puertas de metal,y y en ellas ſe hazian ſus zaguanes y porticos. Auia tãbien dos pozos q̃ los llenauan de agua traìda de otra parte,no ſe dize q̃ los hizieſſe Salomõ,mas ha ſe ð entẽder:porq̃ vn Rey tã ſabio,y q̃ obrauacon traças diuinas, no dexaria ninguna coſa imperfeta para lo q̃ tocaua al culto,y meneſteres de tãtos ſacrificios. Hazeſe tambiẽ memoria de vn deſaguadero grãde y muy hõdo, q̃ yua a parar por debaxo de tierra allà a vn arroyo,fabrica coſtoſa y ð importãcia, para tãta ſangre y agua como alli ſevertia,pues en ſiete dias q̃ durò la dedicacion del tẽplo(porq̃ lo digamos de camino) ſe ſacrificarõ en eſte atrio veynte y dos mil reſes bacunas, y ciento y veynte mil carneros, q̃ ſi murieran en toda Eſpaña la puſieran en neceſsidad. Fuera deſte atrio edificò otro Salomõ, aunque no ſe pone tan eſpecificado y claro como el paſſado, aũque ſe colige cõ certeza, eſte ſellamò el atrio de Iſrael,y atrio exterior, donde entraua tãta multitud de gente tres vezes por lo menos en el año,de hõbres y mugeres, como bulliã y ſe multiplicauã en aquel pueblo, era forçoſo fueſſe muy grãde, aunque

2.Paral.4

3.Reg.7. 2.Paral.4.

2.Paral.7

aunq̃ la Escritura no nos dize sus medi-
3. Reg. 7. ver. 10. 12. 2. Paral. 4. vers. 9. das, ni en los lugares en que haze me-
moria del, dize q̃ tuuiesse apartados, ni
pieças, ni cenaculos ò exedras, y es tã-
bien forçoso q̃ las tuuiesse para defen-
derse del calor y de las lluuias, quando
no huuiera otra necessidad. Aunq̃ era
comun este atrio ò patio, para hõbres
y mugeres Israelitas, siempre se entiẽ-
de que tuuo alguna diuision para vnos
y otros por la decencia; mas despues
por alguna ocasion, ò por la multitud y
frequẽcia, esta diuision y apartado fue
mas notable, y aunque estaua todo dẽ-
tro; como si dixessemos de vnas pare-
des y quadro, parecio q̃ se auia hecho
otro atrio de nueuo, y assi se llama nue
uo en el Texto santo, donde refiere q̃
2. Paral. 20 el Rey Iosafat se puso a orar en medio
del pueblo, delãte del atrio nueuo. La
parte del atrio q̃ cupo a los varones, es
taua mas jũto al atrio d̃ los Sacerdotes,
y alindaua con el por la parte oriental:
y assi el atrio interior no tenia por alli
pared alta, sino vn antepecho, porq̃ pu
diessen ver los sacrificios q̃ se haziã. En
este estaua hecha vna silla alta (como
trono Real) de piedra, dõde se assenta-
uã los Reyes, porq̃ ninguno se podia as
sentar en el tẽplo, sino el Rey y el sumo
Sacerdote, y desde aq̃l assiẽto miraua
al puẽblo, y le hablaua quãdo era me-
nester. En este atrio exterior ò grande,
hizo Salomon vn portico ò zaguã grã-
de, despues de auer edificado su casa y
palacio, como parece en el tercero de
los Reyes. Esto es lo q̃ podemos afirmar
y de lo q̃ ay clara noticia q̃ edificò Sa-
lomõ: lo demas q̃ en la santa Escritura
se dize deste tẽplo fuerõ añadiẽdo los
Reyes sus successores, ò los sumos Sacer
dotes, cõ las ofrendas q̃ para esto hazia
el pueblo, q̃ erã larguissimas. Cõcluye
el Texto santo, que en acabãdo de edi
ficar el tẽplo y estos dos atrios, cõ to-
do lo q̃ para el adorno y seruicio d̃l fue
3. Reg. menester (tardò siete años desde el
quarto de su reynado hasta el onzeno) pas
so con grã solenidad el arca del Testa-
mẽto al santa Santorũ. Y no podemos
dezir que esta fabrica de Salomõ fues-
se mas, pues la santa Escritura no lo
dize, ni tenemos licencia de fingir, ni
imaginar, ni añadir, ni quitar, porque
Apocal. vlt. no nos alcançe la maldicion del Apo-
calypsi, que no es solo para aquel libro
particular, sino para todo este libro
que escriuia Dios, y se llamaua Escri-
tura santa. Donde infiero lo q̃ al prin-
cipio propuse mostrar, que en lo que
toca a las paredes, claustros patios, tem
plo, y lo que es fabrica de piedra que
vemos en toda esta casa de san Lorẽço
es mayor que aquel templo de Salo-
mon, y de lo q̃ se escriue edificò conti-
nuadamẽte hasta passar el arca: aũque
menor mucho que aquella que pintã
de Ezechiel, la qual torno a afirmar,
que ni la fabricaron manos de hõbres,
ni la vieron jamas ojos de carne. Mas
si comparamos esta casa en la riqueza
y adornos y valor de aquella, no solo no
tiene comparacion, ni es encarecimiẽ
to, dezir que es trecientas vezes mas
que esta, antes creo que mas, si se haze
bien la cuenta de los millones que se
gastaron alli en siete años, a los q̃ se hã
gastado aqui entreynta y ocho. Y refie 3. Reg. 7.
re la Escritura, que Salomon puso y 2. Paral. 5.
santificò en el tẽplo todo el oro, plata,
piedras, metales, vasos, y todo quãto le
dexò el Rey Dauid su padre. De dõde
coligimos dos cosas, q̃ son el intẽto prin
cipal deste discurso. Lo primero, q̃ no es
imposible ni dificultoso d̃ entẽder co
mo en tan pequeña fabrica como aq̃lla
se pudo gastar tan inmẽsa suma de oro
y plata y metales: y lo otro, como en el
tã q̃ parece por lo dicho no menor, sino
igual y aũ mayor, se ha gastado tã poco.
La respuesta de lo primero se puede re
soluer de lo dicho en tres partidas. La
primera y mayor es, la grã suma de ta-
lẽtos de oro que se gastarõ en el Santa,

y ſanta Santorum, Heical, y Debir. En las paredes, techos, ſuelos, puertas, altares, meſas, cherubines, candeleros, y otros inſtrumentos en grande numero, que todo era de oro en plãchas, y clauadas con clauos de oro: tantas labores, eſculturas, y relieuos, deſuerte q̃ parecẽ pocos los cié mil y ocho talẽtos de oro. La ſegũda partida es la fabrica del templo, y veſtibulo, torre, atrios, exedras, y ſalas, y cenaculos, todo de marmol con gran pulimento y labor tratados deſde los cimiẽtos haſta la cũbre: tantos cedros y maderas precioſas en q̃ ſe gaſtarõ muchos talẽtos d̃ plata. La tercera partida, es el ſalario y jornales de ciento y ſeſenta y ſeys mil y ſeyſciẽtos hombres, y la comida deſtos y de otros muchos de los vaſſallos del Rey de Tyro Hiram, q̃ no ſe pone el numero, mas para ſolo ellos dize la Eſcritura
3. Reg. 5. daua Salomõ cada vn año veynte mil choros de trigo, y otros tãtos d̃ ceuada, y veynto choros de puriſsimo azeyte. La medida de vn choro, reſpõde a mas de nouẽta celemines, q̃ eran poco menos doze hanegas, porq̃ la medida menor y indiuiſible a q̃ ſe reduze eſta, es a vn hueuo ordinario de gallina, y quiẽ quiſiere ver como ſe reduze eſto, y q̃ ſuma hazẽ eſtos choros, lea al autor q̃ he alegado para eſtas medidas de la Eſcritura ſanta. Pues para mãtener ſiete años continuos tanta multitud de gente, y para pagarles ſus jornales y ſalarios, q̃ talentos de plata ſeran meneſter? Y ſi alguno preguntare (porque ſe ofrece luego la duda) para que tanta gente para tan pequeña obra pues como dixe pudieran hazer en otro tanto tiempo vna gran ciudad? La Eſcritura da la razon y la reſpueſta, porque ſe traìa toda la piedra y toda la madera a ombros y braços de hombres: y en aquel figuratiuo templo, no quiſo Dios ſe entremetieſſe animal ninguno, ni buey, ni vaca, ni camello, ni otro jumẽ-

B. A. Montan. lib. de manſ. ſacr.

to, porque templo tã lleno de los myſterios diuinos, de lo q̃ agora gozamos, no le auiã de ayudar a fabricar animales, que no ſienten lo que es el eſpiritu del Señor, ni agora tan poco. Aquellas piedras, maderas, y multitud ſin numero, de vaſos y inſtrumentos ſacros, ſe labraron primero en el monte Libano en ſus canteras, y en ſus ſeluas, y en las riberas del Iordã, dõde ſe hallò buena tierra para hazer las fũdiciones Hiram, y todo con tanto primor, tan ajuſtado, tã liſo, bruñido, limado, pulido, y reparado, q̃ no fue meneſter al tiempo del aſſentarlo y poner cada pieça en ſu lugar, ningun genero de golpe, de martillo, ni de otra herramienta, ni hazer ruydo, que lo ponderò mucho la Eſcritura, no tanto por la hiſtoria quanto por el myſterio, y aſsi fue meneſter lo truxeſſen todo deſpues de labrado, no ſolo en ombros mas en palmas, y como ſi fuerã Angeles los q̃ lo lleuauan y aſſentauã, y aſsi es ello agora, cõ condiciõ que nos dexemos labrar primero. Que de pieças ſe quebrariã al tiẽpo del arrãcarlas de aquellas canteras, y quãdo las labrauan, y ſe quedarian perdidas y deſechadas en aquel deſierto, y q̃ ay deſto agora por nueſtros pecados: no tratemos deſto, quedenſe eſtas laſtimas para otro lugar. Deſuerte q̃ eſtãdo tã lexos, q̃ deſde el Libano ſe lleuauã a embarcar, y venia deſde Tyro haſta Aſcalõ, ò Iope, por el agua, y tornãdola a deſembarcar otra vez, la lleuauã de alli a Ieruſalẽ, por mõtes y cerros y valles fragoſos, mucha infinidad d̃ gẽte era meneſter, y mas d̃ la q̃ pudieramos imaginar, ſino nos lo dixera la ſanta Eſcritura. De aqui ſe vee, y lo poſtrero de mi intẽto y mi promeſa, declarar como eſta fabrica ha coſtado tã poco ò tã nada, en reſpeto de aq̃lla, no ſiendo menos q̃ella. Lo primero podemos afirmar muy ſeguros, que ſolas las tixeras de deſpaular de aquellos candeleros,

va-

valian ſin comparacion ninguna, mas q̃ todo el oro y plata que ay en eſta caſa, porque dexado a parte erã todas de oro, eran en grande numero las tinajas y deſpauiladeras de oro, que para tantos candeleros como auia eran menester. Miren que buena comparaciõ es eſta para lo q̃ reſta de tantas pieças y tan grandes de puro oro como alli auia, y aqui no ſe han gaſtado quatro blancas de oro, vn caliz, vna cuſtodia: dos portapazes, y no ſe que otras menudencias. La piedra y la madera eſtà aqui a vn paſſo, la mas lexos a tres quartos de legua, la ordinaria a media, y a menos los pinares. El del Quexigal q̃ ha dado de quatro partes las tres de la madera, eſtà a quatro leguas o a cinco: con quatro labradores gouernauan ocho y doze pares de bueyes: traian vna piedra que no era poſsible menearla cinquenta hõbres, ni traerla ciento: haziã eſtos camino y medio cada dia, lo que aqui ſe traia con ſeys reales, no ſe traia alli con cien eſcudos, y piedras muchas ſe traxeron aqui tan grandes, que con ninguna fuerça de ombros y hombres ſe pudierã traer. Los bueyes con que aqui ſe hazia todo eſto, coſtauan de balde, y ſu labor que era de infinito precio ſi lo hizieran hombres; ſalia por nonada, que el buey que ſe cõprauа por veynte ducados deſpues de auer ſeruido en eſtos meneſteres, ſi ſe mancaua o boluia inutil, ſe vendia en la carniceria por poco menos: de ſuerte que lo mas dificultoſo ſe hazia caſi de valde, tras eſto los ingenios y las machinas de que aqui ſe vſaua para ſubir y lleuar a ſus pueſtos eſtas pieças, piedras y vigas tan deſmeſuradas, fueron de gran ahorro, y no ſabemos q̃ aculla los huuieſſe, la Eſcritura no lo dize, ni parece admite aquella quietud y ſoſsiego que tanto pondera la Eſcritura y el no oyrſe golpe: las gruas, caprillas, agujas, poleas, troclas, tornos y garruchas que aqui ſe vſaron, donde era menester tanto y tan cõtinuo grito y golpes. Y aunque aquella gẽte por ſer gouernada por la ſabiduria y induſtria de Salomon, andaria bien concertada, cõ todo eſſo ſe fiaua de los ſobre eſtantes que eran tres mil, y mucho tiempo holgarian, y muchas vezes ſe embaraçarian vnos cõ otros, como ſe vee en las juntas que ſe hazen para lleuar o traer o mouer algo, lo mas del tiempo ſe va en vozes y en concertarlos. Aqui con el largo diſcurſo del tiempo ſe miraua todo atentamẽte, y ninguna auia ociosa, todos trabajauan por ſu cuenta, y ſi holgauã, era a ſu coſta, anſi ſe hazia mucho, no ſe perdia blãca, y todo ſe aprouechaua. Aquella ſe hizo en ſiete años, eſto en treynta y ocho, que poco menos ſi ſe multiplica y reduze la gente q̃ aqui ſe ocupaua en todas las partes, y ſe ygualã y proporcionã vnas cõ otras, y ponẽ el ſupleméto y ventaja de bueyes a hõbres, y las diſtancias: hallaran los q̃ lo miraren con prudencia, q̃ no ſe lleuan mucho las fabricas, y q̃ todo ſe reduze a la riqueza del oro, y al modo de proceder en la fabrica. Valgan eſtas razones lo que valieren, yo he dicho lo que me parece, cõ harta breuedad, y reqoeria vn diſcurſo muy largo, cada vno ſiẽta como quiſiere. Solo eſtamos obligados a rendir el entendimiento y juyzio a lo que nos enſeñan las diuinas letras, y el comun ſentir de ſus Doctores ſantos; y yo fuera de eſto aun me ſugeto a todos quãtos en eſto mejor ſintieren. Aborrezco mucho cafarſe el hõbre con ſu ptopio parecer.

DISCVRSO XXIII.

Las vidas de algunos religioſos deſte Conuento, y en particular la de fray Antonio de Villa Caſtin, el Obrero de toda eſta fabrica.

EN todo el diſcurſo de eſta hiſtoria de que ſerà eſte el poſtrero, he procurado deſpues de auer dicho la fundaciõ de cada vno de los Cõuentos, y deſcripciõ de ſu fabrica, que es como lo material, las piedras muertas, dezir lo que he hallado de los primeros religioſos fundadores, ſu virtud, ſu exemplo, piedras viuas que ſiempre hablan, ſiempre edifican y fundan, conſeruandoſe la memoria de padres a hijos, eſpejos de la obſeruancia, aliento de nueſtra jornada, y reprehenſion de nueſtra tibieza. Si eſcriuiera para ſolos los preſentes, pudiera ahorrar de eſte trabajo en eſta caſa, pues muchos de los que ſomos viuos alcançamos a los primeros, y parte dellos eſtan viuos, y ſe hallaron al abrir de los cimiẽtos: yo no ſoy muy viejo y me hallè con ellos al ſacar de muchos. La hiſtoria no ſe eſcriue para los preſentes, ſino para los venideros: no ha faltado quien diga, q̃ ſiempre auian de eſcreuir las hiſtorias los que vieron los caſos y ſuceſſos. Holgaràn los q̃ de aqui a ciẽ años vinieren (tan poca conſtãcia tienẽ las coſas del mũdo q̃ ya eſtarã eſtas muy trocadas, y q̃ ſabemos ſi pueſtas por eſſo elo:) holgarãſe, digo de paſſar eſtas memorias cõforme al eſtado en q̃ las vierẽ: y aũ los q̃ agora viuen aduertiran y caeran en mil coſas de lo vno y de lo otro, y leyẽdo alguna vida de ſus hermanos de ayer, aduertirã lo q̃ cõ la preſencia no ſe eſtimaua, o no ſe aduertia. Fuera razõ començar por las cabeças, y por los ſuperiores, pues đ alli ſegũ fuere, ha de participarſe en los miẽbros inferiores la influencia. Hemos ya dicho en ſus lugares propios lo que ſe ſufre dezir, contando en la fundacion las vacãtes, elecciones de los Priores como fueron ſuccediendo, vnas por muertes, otras porq̃ ſupueſto q̃ en eſta religiõ no ſon perpetuos los oficios, ſino trienales, era razon q̃ acabaſſen, y anſi ſucediã otros. El Rey nueſtro fundador holgaua de no tratar ni conocer muchos hõbres, y en tanto q̃ los defectos no eran muy intolerables a ſu parecer, no quiſiera mudarlos, mas como para juzgar quãto daño ſe ſeguia, era meneſter, o ſer frayle, o informarſe de los q̃ de veras lo pretẽden ſer: y lo vno y lo otro era dificil o impoſsible, padeſcianſe algunos daños q̃ importara atajarlos mas preſto, porque no todos puedẽ acertar a regir, y pocos ſe ſaben amoldar con los pequeños quando ſe veen en pueſtos grandes, paſsion q̃ ſe apodera mas en la gente de poco marco. Entre todos eſtos Prelados, que en quarenta años no han ſido mas de ocho, y el padre fray Miguel de ſanta Maria que oy gouierna, nueue. En el que podemos con mucha razõ poner los ojos (hablo agora de los difuntos, de quiẽ ſe puede hazer hiſtoria) es el padre fray Miguel de Alaejos profeſſo de S. Geronimo de Iuſte, mas ya dixe algunas coſas đ ſu vida, prudẽcia, y gouierno, quãdo trarè đ ſu muerte. Edificoſe mucha parte deſta caſa en lo material y eſpiritual, el tiẽpo q̃ la gouernò: y ſolo quiero dezir đl, q̃ fue el primero q̃ comẽçò a recoger algũ tãto las almas de ſus ſubditos, y ẽn particular đ los q̃ aqui dexarõ la primera vez el mũdo, y los q̃ traxo de fuera, para q̃ le ayudaſſen æeſto, fuerõ perſonas a propoſito, y anſi les dio mucha luz y lũbre para la oraciõ y meditaciõ, y la perfeta renunciacion del mundo; eſto enſeñaua con voz y exẽplo: lo que dezia moſtraua ſalirle del alma, lo que hazia y reſpondia con aquello, porque aunque ſe leuantaua el primero a Maytines, era el poſtrero q̃ ſalia del coro, y aun le cogia alli muchas vezes la mañana: de aqui le venia ſer muy ſufrido, callado, diſcreto, amar entrañablemẽte a los buenos, y lleuar cõ paciẽciaà los

los de auieſſas condiciones. Lo principal q̃ deſte trato con Dios ſacaua, y lo q̃ yo en el ſiẽpre eſtimè mas en el, era el deſengaño del ſuelo, y de las pretenſiones humanas, y no podra dezir ninguno q̃ conocio en el ambicion: y lo q̃ ſe puede bien afirmar es, q̃ hazia muchas coſas que de todo punto ſon contrarias al camino de los ambicioſos y de los que quieren leuantarſe a mas q̃ a ſer frayles de ſan Geronimo, coſa de eſtimarſe en mucho en los que admiten a ſu familiaridad los Monarcas del mundo, o a eſto que llaman priuança. Ya dixe ſu muerte, no tengo que detenerme mas en eſto.

Han muerto aqui de los religioſos de la Orden que vinieron a enjugar la humedad de eſtas paredes recientes, algunos dellos con notables ſeñas de ſantidad y de fauores d̃l cielo. Sino eſtoy oluidado he hecho memoria d̃ algunos quãdo eſcriuia de los religioſos ſantos de las caſas. Como el padre fray Lupercio ſacerdote, profeſſo de ſanta Engracia de Zaragoça, a quien vieron los que ſe hallaron a ſu muerte, regozijado y alegre con la viſita de algunos moradores del cielo ſus deuotos, q̃ vinierõ a lleuarſele en ſu compañia. De fray Martin d̃ Aſſenſio hermano lego, profeſſo de nueſtra Señora de la Eſtrella, varon de mucha penitencia, no ſe ſi he dicho algo. Conocioſele tambien en el vltimo paſſo, vn notable ſentimiẽto y regozijo, porq̃ quiſo la Reyna del cielo, por la entrañable deuocion q̃ cõ ella auia tenido cõſolarle cõ ſu preſencia. Viuos eſtan muchos teſtigos de lo vno y de lo otro, a cuyos ojos eſtoy eſcriuiendo eſto. Pudiera dezir de otros algunos, mas quiero tratar ſolo de los frutos natiuos, y de la miſma coſecha que ſon mas dulces, y porq̃ es mucho que entre tãto ruydo de Corte y de fabrica, ſe pudieſſen ſazonar tan preſto: eſpero en Dios q̃ quando ſe goze de mas ſoledad y ſilẽcio, ſe han de ver en eſte huerto cerrado, flores y frutas de ſuaue olor y ſabor para la meſa diuina. Dire cõ breuedad lo q̃ he viſto, y lo q̃ muchos vierõ. Reſcibio aqui vn hermano lego el habito, creo era natural de Valdepeñas, llamoſe fray Alonſo de la Cruz, hõbre al parecer baſto, mas baſtãte y de vn limpio y ſoſſegado entendimiento. Viuio como doze años poco mas o menos en la religion: dio ſiẽpre tanto exemplo de humildad, mortificaciõ y caridad, q̃ viuo, y agora muerto, quantos hablamos del no ſabemos ſino llamarle ſanto: y no ſe eſtima en poco eſta comũ opinion entre religioſos, q̃ el que la viene a ganar ſin cõtradicion, pueden ponerle en el calendario. Murio como ſanto, y d̃ la enfermedad q̃ mueren muchos de eſta buena raza, q̃ es de tiſicos, por tratar mal ſu cuerpo, durmiendo poco, en el ſuelo, ò en vna tabla, veſtidos por no embaraçarſe a la preſteza de la obediencia, cõmiendo mal, enfriandoſe, reſfriandoſe, ſudãdo, haziendo muchas diſciplinas: y al fin no teniẽdo ningun cuydado cõ el pobre aſno deſte cuerpo, y cae cõ tãtas ſobrecargas, y lleuaſelos Dios llenos de dias en pocos dias. De la miſma ſuerte vierõ y murierõ otros tres o quatro ſieruos de Dios, y aũ no duraron tanto, porq̃ no teniã tan robuſtos ſugetos, almas de grandiſsima ſinceridad y pureza. Sus nõbres, porq̃ no ſe ſepultẽ en nueſtro oluido aq̃llos q̃ tiene Dios eſcritos en el libro d̃ ſu miſma vida (todos eſtamos eſcritos ſino q̃ nos borran por los muchos borrones de nueſtras malas planas, q̃ anſi lo dize Dios en la reuelaciõ q̃ hizo d̃ ſu hijo Ieſu Chriſto, y en los verſos d̃ Dauid) ſon el primero fray Pedro de Buẽdia, fray Diego de la Cõcepciõ, fray Andres de la Cruz, o d̃ Vzeda, y otros. A las muertes deſtos dos poſtreros me hallè yo, y quiſiera hallarme a la d̃l primero, porq̃ teniaconocida ſu

Apo. 3. c. 5.

Pſal. 139.

ſu bondad deſde antes que fueſſe religioſo, porque fue familiar en el Colegio de los niños, y creo que ſe yria al cielo mas puro y limpio que vna palo ma blanca, porque le dio nueſtro Señor el mas ſuaue y candido natural, q̃ me parece he viſto en mi vida, ſiẽpre eſtaua alegre, humilde y deuoto, no ſe qual era cauſa de qual, creo q̃ lo vno de lo otro, y a vezes fray Diego de la Cõcepcion, fue tãbien aqui familiar, ſer tia de enſeñar a cãtar a los otros niños y tañia vn poco de tecla. Acabado ſu tiẽpo en q̃ eſtudiò Gramatica, fue a Valladolid, donde aprẽdio a tañer vn poco mas, q̃ tenia gran natural para ello. No le parecio era vida muy ſegura la de alla fuera, vinoſe aqui, pidio el habito, y como conocian ſu bondad y habilidad, luego ſe lo dieron. Eſtuuo bueno todo el año de nouicio, en haziendo profeſsion, no aguardò nueſtro Señor mas: embiòle vna enfermedad, y luego caſi ſe conocio que era tiſica: ſufria el ſieruo de Dios muchos dolores, y ſeguia la comunidad, eſforçandoſe quanto podia, andando ſiempre ſu alma llena de alegria y en continua oracion y meditacion pueſta. Mandauãle yr a tañer el organo, y hazia aquello con tan gentil ayre y gracia que aũ que era poco lo que ſabia parecia admirablemente. Acuerdome que me preguntò vna vez Diego del Caſtillo tañedor inſigne de tecla del Rey, oyẽdole tañer, ſi parecia tambiẽ lo que el tañia, como lo que tañia aquel frayle zico? Reſpondile riendo que no, porq̃ ſus primores no los entendiamos, y aquello de nueſtro frayle nos ſonaua bien. Sentia el tan al reues de ſi, que quãdo boluia al coro deſpues de auer tañido, me dezia que no oſaua entrar de verguença, viẽdo quan poco ſabia, y le hazian tañer el organo. Era delicadito, y cõ el heruor que traìa no hazia caſo de ſu mal: leuãtauaſe a Maytines, y ſuele apretãdo mas cada dia aquella mortal dolencia de que eſcapã pocos o ninguno. Dixome muchas vezes q̃ no tenia hueſſo ni parte en todo el cuerpo que no le dolieſſe, anſi le purificaua nueſtro Señor en el criſol de ſus ages. Sobre eſtos continuos dolores q̃ padecia y ſufria, ſe le añadia de tantos en tantos dias otro, q̃ le brumaua los hueſſos, y no hazia ſino alçar los ojos al cielo y pedir miſericordia a nueſtro Señor. Al fin ya derribado de eſtos dolores y de la cõtinua fiebre, fue neceſſario eſtarſe en la enfermeria. Dixele yo que porq̃ no daua parte al medico de ſus dolores, para q̃ le hizieſſe algun remedio, y reſpõdiome, de lo q̃ es eſte mal del pecho y q̃ dizen que es tiſica, ya me hazen los q̃ ſaben, y yo los hago y reſcibo: eſtotros dolores q̃ ſobreuienen no ſon de los q̃ ſabẽ curar los medicos. Tenia muy claro entendimiẽto y vn repoſo y madurez en quanto hablaua y trataua, q̃ le tenian reſpeto los religioſos de ſu tiẽpo, aunque fueſſen mas antiguos q̃ el. Aunq̃ le mandauan eſtar en la enfermeria, el ſe eſforçaua a eſtar poco en la cama, y ſiẽpre leia en algun libro deuoto, o eſtaua pueſto en oracion: y porq̃ no le inquietaſſen los que le entrauã a viſitar, poniaſe en el rincõ de vna alcoba, y detras de la cortina cubierto, y alli meditaua y oraua. Quãdo el q̃ entraua ſentia q̃ ſu conuerſacion le podia ſer de algun fruto ſalia. Las vezes que yo le viſitaua, que eran hartas (nunca me puſo miedo ſu tiſica, aunq̃ dizen que ſe pega, y aun dixeron que ſe me auia pegado) pidiome que le dixeſſe algunas coſas de nueſtro Señor y de ſus ſantos, y de la bienauenturãça, diziẽdome q̃ ningun cuydado le ponian las penas del infierno. Eſcriuo eſto con guſto, porque ſẽ no tienẽ ſus hermanos noticia dellas. Cõ eſtar tã cõſumido q̃ no tenia ſino el pellejo y los hueſſos, y parecia impoſsible poderſe ſuſten-

ſuſtentar en las piernas, ni aũ menearſe en la cama, no conſentia le ayudaſſen a lo cãtarſe, ni a otros meneſteres de aquella miſeria poſtrera, pareciendole era indigno de que alguno ſe ocupaſſe en ſeruirle. El dia miſmo que murio tuuo eſta necesidad por vnas camaras que le fueron deshaziendo, y da ſi lloraua, porq̃ le leuantaua vn Sacerdote en braços, y peſaua poco mas q̃ vna pluma. Repitia muy vezes aquellas palabras de S. Pablo: *Cupio diſſolui & eſſe cum Chriſto.* Tenia tanto deſſeo de ſalir deſta vida, q̃ dezia como mauillãdoſe y quexandoſe de ſi miſmo: Dõde cõgo eſta fuerça y eſta virtud del cuerpo, q̃ tanto ſe dilata mi deſſeo, y no me dexa partir deſte deſtierro. Eſtaua ya muy al cabo y recebida la eſtrema vnciõ: fuy me a la celda a las doze de medio dia, quedarõ alli algunos religioſos, ya caſi no hablaua, y a la vna y media poco mas me embiõ a llamar con mucha prieſſa: fuy alla, entrẽdi q̃ le auia dado algun eſcrupulo (auñq̃ nunca pecò de eſto, porq̃ era muy diſcreto) hize q̃ ſe ſalieſſen fuera a los que eſtauã alli, por ſi quetia recõciliarſe: reſpondiome cõ el roſtro riendo, y como ſi eſtuuiera ſano: no, no, no me quiero reconciliar, no es eſſo, leuãtaua los ojos al cielo, y los braços y las manos, como ſi quiſiera abraçar à alguno, con grãde regozijo: pregũtauale, q̃ eſſo, dezimelo hermano? queriamelo dezir y maſcujaua y tartamudaua vnas palabras q̃ jamas ſe las pude entẽder, y tornaua à alçar los braços y las manos y hazer grãdes admiraciones de alegria. Tornauale yo a pregũtar lo miſmo, y nũca podia auñq̃ mas ſe eſforçaua, declararmo nada: y eſtãdo anſi cõ eſtos ademanes y admiraciones comẽçò a cãtar: dixele q̃ porq̃ cãtaua, y reſpõdiome: pues no es bueno cãtar agora? De ſuerte q̃ a todo me reſpõdia como ſi eſtuuiera ſano, y para dezirme lo q̃ via, jamas pudo formar palabra, porq̃ no fuy digno de ſaberlo. De alli a vna hora no cabal, bolò ſu alma al cielo, dexãdonos a todos muy conſolados y cõ grandes ſeñas de ſu bienauenturãça. Yo alomenos creo ſiẽpre q̃ antes q̃ de aqui partieſſe vio la felicidad de ſu buena ſuerte, lo q̃ he aduertido en muchos d̃ los ſantos de q̃ he hecho memoria. El otro ſu cõpañero, q̃ caſi ſe alcançarõ en el nouiciado, fray Andres de la Cruz, o de Vzeda, murio de la miſma enfermedad, parte adquirida cõ la mucha penitẽcia q̃ hizo, durmiẽdo en el ſuelo o en vna tabla, hazièdo muchas diciplinas, y cargãdoſe de ſilicios, y comiẽdo poco, y parte pegada por ſeruir a otro religioſo q̃ murio de la miſma enfermedad. Vi en eſte ſieruo de Dios vna coſa q̃ me ponia admiraciõ: en hablãdole algo de lo q̃ deuia abpen frayle y al camino de la perfeccion q̃ auia comẽçado, o otra platica eſpiritual, y quales deuẽ ſer las nueſtras, ſin mudar el roſtro, y con vna alegria y ſerenidad de vn Angel, ſe le yuã hilos de lagrimas por los ojos, y le corriã por la cara, y baxauã por el eſcapulario, q̃ a mi me ponia en grã admiraciõ. Era vn mãcebo alto, algo lãpiño, de buẽ roſtro, y cõ tanta humildad yua a lo q̃ le mãdaua otro nueuo, y aun algũ nouicio, como ſi le lo mãdara el Prior: nũca ſupo reſpõder, ni eſcuſarſe de coſa alguna q̃ le encomẽdaſſen. Cõ eſtas cõdiciones ſe madurò preſto aquel fruto, quãdo pẽſauamos que ſe eſtaua en flor, le puſo Dios en ſu meſa. No le dio a el ninguna pena verſe tiſico, ni trataua mas de ſu mal, q̃ ſino fuera ſuyo, tãta ſeguridad de ſu biẽ le auia Dios puesto en el alma. Quando ya ſe parecia la fuerça de la dolẽcia y ſe daua por cõfirmado, y el ſe ſentia *derribado de las* fuerças, me pregũtauã algunas vezes yendole a viſitar, que q̃ tanto podia durar: hazia yo del medico y echaua mis pronoſticos, y ſi le dezia ocho o quinzedias,

ze dias,le daua vn cõtento y vn alegria que a penas podia diſsimular la riſa, y ſi otras vezes le dezia,q̃ era mancebo y fuerte,y que podia ſanar y darle nueſtro ſeñor ſalud: verdaderamẽte ſe entriſtecia y meſuraua; aũque como era tan humilde,no oſaua reſponder palabra. Quando ya al fin le faltaron las fuerças y le fue forçoſo caer en la cama, eſtaua alli con vna alegria de vn Angel,y algunas vezes me pregũtaua: Padre,como duro tanto,y no me muero ya.Dos dias antes que partieſſe de eſta vida,me dieron a mi vnas fiebres que me derruarõ mas preſto en el regalo que a el (y aun dezian q̃ eran pegadas de ſu comunicacion, yo ſabia q̃ no: pluguiera à Dios q̃ lo fueran,q̃ en venir de tan buena poſada, creo q̃ me dieran la vida) aſsi no pude hallarme a ſu muerte, que loſenti mas que mis males.Venianme a dezir quan alegre eſtuuo haſta el punto que partio deſta vida,y q̃ acabò como ſi fuera vna palo ma pura y blãca,y aſsi deſatada del lazo de la carne bolò al cielo. Lo miſmo puedo dezir de fray Gregorio de Guadalajara, recibio aqui el habito y aqui deprẽdio los principios por dõde alcãçò en breue vn ſanto fin en la religion: viuio poco menos d̃ doze años en ella: y deſde los ſeys(coſa q̃ ſe vſa pocas vezes en eſta Ordẽ) le puſierõ en oficios y cargos de haziẽda,tãta ſatisfacion ſe tuuo deſde luego de la virtud y prudẽcia de vn moço,no ſe engañarõ, porq̃ tratò aquello como vn hõbre de grandes prendas y eſperiencia, creciendo en virtud y mejorandoſe en la religiõ con tantas ventajas,como el mas encerrado del coro,penitẽte, deuoto,humilde,obediẽte,llano,afable, y alegre, como ſino viuiera vna vida penoſa y de gran deſaſſoſsiego,andando caminos,haziendo con vn heruor y diligencia eſtraña obediencias caſi encontradas y incompatibles,ſin tener otro reſpeto ni conſideracion, mas de que ſe lo mandauan, ni mas cuydado de ſu cuerpo q̃ ſino fuera ſuyo; y aſsi me parece que murio de molido y quebrantado por la obediẽcia.Dichoſa muerte pues murio aſsi Chriſto.Partio de Parazes dõde era Procurador de aquella hazienda, con alguna indiſpoſicion: preguntandole que adonde yua, dixo que a ſan Lorenço a morir con ſus hermanos. Llegò aqui tan determinado y tan reſuelto de partir de eſta vida, que burlaua de las medicinas y del Medico, aunque como ſieruo de Dios y obediente, hazia con puntualidad lo que le mandauan.Eſtuueme yo con el muchos ratos, queria que le dixeſſe ſiẽpre coſas del cielo, y rogome que no le deſamparaſſe: aſsi lo hize, y me holguè y conſolè mucho en hallarme a tan buen ſueño. Vna hora antes que eſpiraſſe nos dixo a mi y a otro religioſo que eſtauamos con el, con mucha alegria, que dixeſſemos algunos Pſalmos y Hymnos, dezia el vn verſo y noſotros otro: y cierto que con eſtar tã en lo eſtremo, que los dezia mejor que noſotros: y quando los errauamos (deziamoslos de memoria y eran algunos eſtraordinarios)que nos enmendaua, y dezia lo que auiamos de dezir, que yo me marauillaua quando los auia deprendido: y era que quando yua camino, que como digo no le dexauan parar, era ſu entretenimiento y deſcanſo cantar tan ſuaues canciones. Haziaſele muy de mal ver que ſe le dilataua el morir: y tenia mas miedo ſi auia de tornar a cobrar ſalud,q̃ otros tienen a la muerte, tã ſeguro tenia ſu partido y tanta paz en el alma.Cũpliole el Señor ſu deſſeo, lleuoſele al cielo, dexãdonos cõ harto ſentimiẽto de ſu perdida, q̃ aun oy le echamos menos.Agora eſtos dias paſſados ſe nos murio aqui otro hermano lego,q̃ ſe llamaua fray Iuã de Zamora:

tenia

tenia como catorze ò quinze años de habito: si huuiera de escriuir, ò si supiera dezirlo, como el contaua su vida desde que era niño hasta que tomò el habito, fuera la cosa mas apazible y graciosa que se huuiera escrito en la lengua Castellana, porq̃ no se la oia hombre, que no muriesse de risa: tan graciosas eran sus trauesuras, y con tanta simplicidad las contaua. El tiempo que viuio en la religion, fue con tanta pureza y obediencia, que le oluidamos el nombre, y todos le llamauamos Iunipero. Fue deuotissimo de la Virgen, y assi se le hizo de mal, porque le truxeron de nuestra Señora de Guadalupe, donde auia ydo a conualecer de algunos achaques. Al tiempo de la muerte, entendieron que muriera dos dias antes de nuestra Señora de la Anũciacion, que es en Março, mas el dixo que no, porque ya estauan cõcertados nuestra Señora y el, que auia de morir en su mismo dia, y assi fue, tan assentado y seguro tenia el concierto. Quedense otros muchos en silencio, aunque su exemplo da vozes.

Fray Antonio de Villacastin.

Para fin y remate de toda esta historia, quiero dezir la vida de fray Antonio de Villacastin, y *firua de clauo en* este edificio espiritual, pues dio principio y puso la postrera piedra desta fabrica tan insigne. Viue agora, y al punto que esto escriuo le dexo ayudando a Missa, y aunque de nouenta años de edad, tiene tan claro y entero juyzio, que pudiera començar otra tan graue fabrica como esta. No se sufre alabar a nadie viuiendo, por el peligro de la inconstancia humana, parece aqui no ay que temerlo, porque quando la huuiesse, mas culpa seria de la edad que suya, pues le tiene ya muy acabado (aũque era vn sugeto fuerte) y cõsumida la vista, que es otra razon que da animo para escriuir esto, pues no podra leerlo. Es este siruo de Dios natural de Villacastin, de donde conforme al estilo de la orden tomò el nombre: de padres honrados ni pobres ni ricos: faltaronle presto, quedaron el y vna hermana menor, y otro hermano bastardo. Llenolos a su casa vn su tio q̃ quedò como tutor: el muchacho deprendiò leer y escriuir medianamente, como tenia tan claro entendimiento hecho de ver a tres ò quatro años como estuuo con su tio; que se hazia hombre y no deprendia nada, hechando los ojos adelante para ver q̃ auia de ser de si, pues ni sabia oficio ni letras, ni con q̃ passar la vida. Que a mi cuenta quien la hazia tan buena entre si mismo, no auia menester tutor, ò era de mas prudencia que el que tenia. Pensando el moçuelo vn dia y otro atentamente en esto, se determinò a dexar el tio y yrse por esse mundo a ser hõbre. Embiole vn dia con vn real y vn jarro por vino, comprolo, y quando boluia encõtrose cõ su hermanilla, y dixole: toma este jarro y estos mentidos y llcualos a casa, porque voy a otro mandado. Assi en cuerpo sin vna blanca y sin vn bocado de pan se partio de Villacastin, tan fiel y tan desinteresado fue desde que nacio, q̃ ni aun en esto osso faltar, ni lleuarse aquellos pocos ochauos, que fuera el primer y postrer dinero que huuiera tenido en su vida, porque hasta el dia de oy no ha tenido vn real suyo, el que ha gastado tantos millones: singular pobreza, y estremada lealtad de vn muchacho, que en tanta determinacion y aprieto, aun no faltò en tã poca cosa: como se vee luego el buen natural y massa. Bien pudiera estẽderme aqui, y traer en consequencia los buenos principios de obediencia de Samuel, y los del zeloso Dauid para defender su ganado, mueſtras de moços que agradaron a Dios tanto, mas no se ha de dezir quanto se ofrece. Passando por el campo de Azaluaro, que esta alli cerca

cerca,encõtrò con vn arriero que auia deſcargado vnas beſtias que lleuaua, para que pacieſſen vn rato, llamole que le ayudaſſe a cargarlas, diole en pago vn pedaço de pan y a beuer,que lleuaua ya harta neceſsidad, y tirò ſu camino:llegò aquella noche (creo me dixo a Naual Peral,ſacandole yo a pedaços eſte ſu diſcurſo, ſin que entendieſſe el fin algunos años ha)encõtroſe en el meſon con vn lacayo de vn cauallero, que yua à Toledo con vnas cartas,diole de cenar aquella noche, y en la mañana ſe partieron juntos. y caminaron de manera, que aquella noche aunque tarde llegaron a Toledo, y durmierõ debaxo de vnas meſas de aquellas vendederas de Zocodouer.A la mañana en amaneciendo, ya le tenia Dios buſcado vn amo,paſſo por alli vn hombre honrado, y como vio el moçuelo alli hechado,le llamò, y preguntado que hazia alli y ſi tenia amo, ſabido que no, y q̃ venia a buſcar ſu vida, como vã otros muchos de aquella manera,ſe le lleuo, cõcertados que le enſeñaria vn oficio de aſſentar ladrillos y azulejos, que era maeſtro de aquello. Eſtuuo en caſa deſte hombre algunos años, que le fue padre y maeſtro,le dio de comer y de veſtir: era a eſta ſazon de diez y ſeys,a diez y ſiete años,y bien ſe vee,pues llegò de Naual Peral a Toledo en vn dia y a pie. El maeſtro de nueſtro aprendiz tenia dos hijos,que tambien profeſſauan el miſmo oficio, y entrambos le cobrarõ tanto amor, como ſi fuera el tercero hermano, gran ſeñal de ſu ſinceridad y virtud: el hombre aũque era honrado y de verdad,era aſpero,ſeuero, y aſsi procurò no darle ocaſion jamas para que ſe enojaſſe con el, ni le dixeſſe vna palabra mala, como ſi ſe enſayara para ſer religioſo y obediẽte. Los dias de fieſta ſe eſtaua recogido en caſa,procuraua auer a las manos los papeles de las traças de ſu maeſtro, lazos y compartimentos de los que ſe vſauan en el enladrillado y azulejos de aquel tiẽpo: de ſuerte que ni nunca ſupo que coſa era jugar,ni otras trauesuras,liuiãdades y aun ſuciedades de moços: ni tuuo vn real en ſu poder, ni le buſco ni ſe le dio nada, platicãdo alli en el ſiglo aquella pobreza que dezia el Apoſtol: teniendo que comer y que veſtir, con eſſo nos contentamos, pues no ay otra neceſsidad para paſſar baſtantemente el curſo deſta peregrinacion. Eſtaua ya nueſtro Anton(aſsi quiere el que le llamen y no Antonio, pareciendole q̃ le repulen el nombre) eſtaua ya buen oficial en todo, en ſaber obedecer, ſufrir,callar,clauſura,pobreza,y caſtidad, y en aſſentar azulejos y enladrillar, y ſu maeſtro ſe holgaua en verle tã aprouechado, y aunque via que le tomaua las traças callaua,no le dezia nada,loãdo en ſu pecho la virtud del moço, aũque vna vez me dixo que ſe las auia eſcondido. Caſò ſus hijos y apartaron caſa:el vno dellos que le amaua mas tiernamente,le rogò que ſe fueſſe con el, porque aunq̃ ſu padre recibieſſe algun enojo, luego ſe aplacaria. Eſtuuo con eſte ſu compañero, que ya no le teniã por moço ſino como a hermano,algunos años,ſin hazer yguala ni pedir vna blanca,ni tener mas que la comida, y veſtido que le dauan,aunque era muy largo oficial. Como ſe vio ya tan hombre, q̃ tenia de veynte y ſiete,a veynte y ocho años (tãpoco tuuo mucho cuydado con eſta cuenta)pareciole era tiẽpo de tomar eſtado,como fue ſiempre puro y honeſtiſsimo, no ſe aficionò a caſarſe,aquella libertad y generoſidad que Dios puſo en ſu alma para no rẽdirſe a coſa de la tierra, le hazia rehuyeſſe de tan peſſado yugo: pareciole ſeria bien retirarſe en vna religion, y ſeruir alli a Dios en lo que le mandaſſen. Auia trabajado con ſu amo en diuerſos

uerſos monaſterios de aquella ciudad, y particularmente en S. Francisco, y en la Sisla. Fue a S. Francisco a pedir el habito, y no le lo dieron diziendo que tenia muchos frayles, no le tenia Dios para alli: fue luego a nueſtra caſa de la Sisla, hablò con vn frayle que le conocia, deſcubriole ſu intento, y reſpondiole, que le recibirian de buena gana: tornoſe con eſta reſpueſta a ſu compañero, y por no dexarle aſsi ſin dezirle nada, fingio que le auian eſcrito de ſu tierra, que auia neceſsidad fueſſe allà: pidiole que le dieſſe algun dinero para el camino. Auiaſele muerto aquellos dias la muger a ſu amigo, y reſpõdiole: Anton, yo os prometo que no tengo dineros, porque en el entierro y en otros embaraços lo he gaſtado, mas veys aqui las joyas que dexò la malograda, empeñaldas vos por lo que quiſieredes, y lleuad lo que os pareciere. Reſpondio nueſtro Anton: nũca Dios quiera yo haga eſſo, tãtos años ha que eſtamos en compañia y nunca os he ſido moleſto, y aora auia de empeñar las joyas que tanto quereys, dadme lo que tuuieredes en la bolſa que eſſo baſtara para mi jornada. Sacò la bolſa y vaziola en vna meſa, partio el miſmo Anton el dinero, tomando vn real para ſi y otro para ſu compañero, y deſta manera los demas, y dixo: eſto me baſta queda con Dios, que no puedo eſcuſar eſte camino. Fueſſe al monaſterio y dieronle luego el habito. Preguntèle para que queria aquel dinero pues ſe yua a meter frayle, reſpondiome, que por no yr aſsi tan deſnudo, y de verguença porque no dixeſſen que no lleuaua blanca. Eſte fue el primero y poſtrero dinero que tuuo en ſu vida, y no le ſiruio de mas de lleuarlo deſde Toledo a la Sisla. Con eſte caudal de vna vida tan inculpable, ſenzilla, y ſanta, entrò nueſtro fray Anton en la orden de S. Geronimo, el año mil y quinientos y treynta y nueue, cerca de la fieſta de nueſtra Señora de Março, que es la Anunciacion, ſiendo General el padre fray Pedro de la Vega. Aquella miſma rectitud y limpieza de vida ha guardado haſta eſte año de mil y ſeyscientos y dos: de ſuerte q̃ el mes de Março paſſado cumplio ſeſenta y tres de habito, y veynte y ſiete que por lo menos tenia quando entrò, ſon noventa y mas. Dieronle el habito no para hermano lego, ſino para coriſta, que ya he dicho que eſtado era. Y dixome que auia eſcogido eſto, porque ſi a caſo algun Prior no le ocupaſſe en oficios, pudieſſe ſeruir de algo eſtando cantãdo en el coro, porque aborrecio ſiempre la ocioſidad. Ha caminado cõtinuo eſte ſieruo de Dios por vna ſenda muy ſegura, nunca ha tenido extremos ni altibaxos. Lo miſmo que le enſeñaron el primer dia, eſſo ha guardado ſiẽpre. En lo eſſencial ninguno he viſto en mi vida que ſe le aventaje, pobre como el mas pequeño nouicio, en la honeſtidad y caſtidad, eſtoy por dezir que ha tenido demaſiado rigor, ſi rigor ò demaſia puede auer en conſeruar tã celeſtial pureza. Creo por el diſcurſo de ſu vida, que es virgẽ en el alma y cuerpo (no ſe lo he oſado preguntar, ni aun por rodeos, que no es pregunta que ſe ſufre en hombres recatados y ſantos) obediente como vn cordero, y todo eſto ſin melindre ni oſtentacion, ni haziendo mas caſo dello que ſi fueſſe vn curſo natural, tã aſſentado y firme en ſu alma, como los cimiẽtos deſta caſa. En lo que es la ceremonia eſterior, no es muy cerimoniatico, porque nunca hazẽ eſtos eſtremos los hombres prudentes, mas no ay punto de importancia en la vida monaſtica, y de la que a ſu eſtado pertenece, q̃ no le aya guardado en tan largo diſcurſo de vida, como el dia primero que ſe la enſeñaron y le dieron el habito. No le ha viſto

hombre

hombre haſta oy teniẽdo ſalud,comer ni beuer fuera de las horas de la comunidad,aunque ha andado tanto al Sol, al frio,al ayre, al agua, y con tantas incomodidades y deſtemplanças de tiẽpo como aqui ha padecido en quarenta años. Y deſto ſolo ſe puede arguyr bien ſu entereza,que no ſe yo de quiẽ ſe ha dicho coſa ſemejante, y lo que ha ſido aqui, fue ſiempre donde quiera que ha eſtado.Ha ſido tambien vna coſa rara y digna que ſe aduierta, que en todo el tiempo que truxo entre ſus manos,y como ſi dixeſſemos ſobre ſus ombros,tan grande machina,y q̃ como veremos, ſe ordenaua todo por ſu cabeça, y colgaua del la execucion de tãtas coſas,jamas (alguna vez por milagro)faltò a la meſa primera a comer y a cenar. Yo ſe que no ay frayle tan eſtirado en religion en toda la ordẽ,que huuiera hecho coſa ſemejante,alomenos no lo hemos viſto,porque con muchos menores achaq̃s ſe huye al cuerpo à eſto. Y quãdo alguna vez yua tarde, porque la multitud de coſas que concurrian no le dexauan hazer otra coſa,ò porque el Rey le detenia, yua a cenar a la enfermeria, y con tanta verguẽça pedia vnos huenos como ſi fuera nouicio. Si via que el enfermero eſtaua ocupado ò que le auia de embaraçar en algo, ſe yua a ſu celda,y ſe aco ſtaua ſin cenar, y en verdad que la traia bien merecida. No ay penſar que teniendo ſalud aya faltado vna noche de los Maytines a que eſtà obligado a yr, aunque el ninguna obligaciõ tenia, y ha ſido algunas vezes meneſter mãdarle por obediẽcia que no vaya, y no le coſtaua a el eſto pocas lagrimas. Toda ſu vida ſe ha leuantado a la Miſſa del alua que aqui ſe dize, todo el año cõ eſtrellas, y aun deſpues de dichas ſe veen hartas: va a la ſacriſtia y poneſe ſu ſobre pelliz como vn nouicio, y eſtà alli aguardando a quien ayudar a Miſſa: de ſuerte que todo el tiempo que durò la obra quando venian a tañer la campanilla para los oficiales, ya auia ayudado por lo menos vna Miſſa, ſi auia lugar dos,con eſto crecia la fabrica como eſpuma:los dias de fieſta ayudaua muchas vezes tres Miſſas, y deſde alli ſe yua al coro, y aora nonagenario haze lo miſmo. Los dias de fieſta q̃ no auia ocupacion en la fabrica, ſino le venian a conſultar algo,ò el Rey le llamaua, ſe eſtaua recogido en ſu celda y leia algun libro deuoto, haſta q̃ era hora de viſperas,y ſe yua a ellas y a cõpletas. No le vio nadie jamas eſtar parlando ni perdiendo tiempo, ni andar por los clauſtros ni caſa: ſiempre yua a hazer alguna hazienda que importaſſe por no dar paſſo perdido. Tãpoco ha ydo a las recreaciones y grãjas que ſe acoſtumbran en eſta religion para aliuiar algo del peſo, dos vezes en el año,en quarenta años aqui,no ha ydo ninguna de aſsiento, ſi los Priores no le han lleuado a caſo alguna vez para ver algo,y no ſe ſi ha dormido en ella: pocos deſtos encapotados y cerimoniaticos he viſto que ayã dado en eſta cerimonia. Ni tampoco le ha viſto ninguno ſalir a otro genero de recreaciõ, ni pueſto ſus pies en ningun lugar de toda eſta comarca: Madrid, Segouia, Auila,ni Toledo: pues de creer es que ſe aurã ofrecido hartas ocaſiones(que dellas huuierã hallado otros)y tan forçoſas que nos hizieran creer no podia paſſar adelante la fabrica ſin ellas, y ſin ſus ſalidas. No ha hecho aqui nouedad fray Antonio en ſu vida, ni por eſtar a los ojos de tantos ſe puſo en cuydado para viuir deſta manera, donde qui era que ha eſtado y donde le ha pueſto la obediẽcia ha viuido ſiempre aſsi, y no es mucho, pues como vimos aun ſiendo muchacho y moço, libre en el ſiglo, viuio deſta manera ſiempre, tan cabal, tan ſin reprehenſion y tan ſin intereſe

intereſe de la tierra, en que conſiſte la verdadera religion.

Dicho hemos ſu vida en quãto hõbre y que merece eſte nombre, y en quanto religioſo de S. Geronimo, aunque con la breuedad que hemos podido. Dire agora ſu vida en quãto obrero, y a bueltas las circunſtancias que ſe han ſeguido tras el oficio. Tambiẽ ha ſido obrero deſde que tomò el habito, y nunca ſe deſdeñò del oficio. En ſu caſa primera de la Siſla hizo muchas obras, las que le mandaron y erã forçoſas, porque tan poco las buſcaua ni inuentaua, porque aquella quietud grande que Dios puſo en ſu alma, le hizo ſiempre enemigo de inuenciones: y quando via que la coſa ſe podia entretener y paſſar ſin mucho detrimẽto ò fealdad, queria paſſaſſe y entretuuieſſe aſsi: los ingenios deſſaſoſegados, no querian que ninguna coſa eſtuuieſſe quieta, ſino reboluerlo y mudarlo todo, y perder tiempo y dineros y dexarlo peor que eſtaua. En el monaſterio de nueſtras religioſas de S. Pablo, hizo tambien muchas obras y de gran importancia, y quando acabò aũque duraron años, no dexo alli ningunas deſtas que llaman deuotas, ni deuociones, ni quiẽ le eſcriuieſſe villetes, que tambien ſon pocos los que ſe eſcapan deſte lazo quando es mucho el curſo. Deſpues deſto ſe le lleuarõ a hazer aquel apoſento y celda (llamemoſla aſsi) del gran Emperador Carlos V. en el moneſterio de Iuſte, de que ya hizimos memoria, no ay q̃ repetirlo. Buelto a ſu caſa tan humilde y tan pobre como ſe fue, alli le cargauã de mil oficios: dixome que auia ſido quinze años hornero, y que ſabia bien heñir, y junto con eſto hazia la porteria y otras haziendas, ſin rehuſar punto de la carga que le ponia la obediencia. De alli le lleuaron aun monaſterio nueſtro que ſe llama la Luz, y hizo otras cien obras de ſus manos. Finalmente le truxeron aqui, para donde parece le auia Dios guardado, y traydole por todos eſtos paſſos. Dixe ya como hizo profeſsion en eſta caſa y quando, y algunos otros acidentes que ſe han ydo aduirtiẽdo en eſta hiſtoria y diſcurſos. A lo q̃ agora reſta de ſu vida de obrero, no ſe que nombre le põga para que lo abrace todo. A vezes me parece vn gran caudal de prudencia: otras excelẽte claridad de juyzio, y vn marco extraordinario, y aunque tiene cada coſa deſtas mucha parte, para atribuyrle todo lo q̃ ſe halla en eſte frayle, ninguna lo abraça todo, y ſiempre me reſuelue en ponerlo debaxo de titulo de vn obrero ſanto, que es dezir: ha ſido fray Antonio de Villacaſtin vn obrero, que comẽçò y acabò vna obra, que ni baſta prudencia, ni claridad, ni marco de entendimiento, a darle tan feliz, tan pacifico, tan claro y tan liſo remate, ſin quentas ni trauaquentas, ni ojos, ni ſoſpechas, ni engaños, ſino le tuuiera Dios de ſu mano, ſino eſtuuiera muy en ſu amor y en ſu gracia, ſino lo hiziera por ſolo Dios y por la obediencia, ſin reſpeto ò pretenſion terrena, ò fauor ni gloria humana. Creo que lo he dicho todo en vna breue ſuma: no baſtarà para que lo entiendan todos, hare algun deſcenſo a los particulares en q̃ ſe declarara lo que baſta. Preſupongamos primero las diferencias de gẽtes y naciones diuerſas que han concurrido en eſta fabrica. De las prouincias de Eſpaña no ha faltado ninguna, Caſtellanos, Aragoneſes, Portugueſes, Nauarros, Vizcaynos, Valencianos, Gallegos. De Italia y Flandes, han acudido muchos, diferentes en condiciones, aficiones, oficios, traçadores, architectos, hõbres de pluma y papeles, veedores, pagadores, contadores, ſobreſtantes, pretendientes todos, que buſcan mejorar ſus puestos y adelantarſe: ſugeto

de

de inuidia,puntas y repuntas, aparejadores de canteria, albañeria,carpinteria, pintores,doradores,iluminadores, eſcritores, bordadores, enxãbladores, canteros,carpinteros,herreros, campaneros,aſſentadores, ſoladores,pizarreros,plomeros, y todos eſtos de muchas ſuertes:vnos mas baxos, otros mas altos mas baitos, y mas primos. Dexo otra infinidad de gẽte mas ordinaria, q̃ a penas ſabemos poner nombres a ſus oficios y exercicios: los que hazian fogas, maromas, eſpuertes,ſerones,cauachos:otros redes de yerro,otros vidrieras,otros cal,otros eſtuque, otros ladrillo, teja, yeſſo, y vn tropel grande de peones. Todos eſtos colgauan de vn ſolo obrero, fray Antonio, todos acudian a el, a todos los entendia,componia,concertaua,y deſpachaua, y lo que pone eſpanto,contentaua y ſatisfazia, y haſta el dia de oy ſe atraueſo ni tuuo palabras con nadie, ni nadie con el,ni ſe le deſcomidia hombre, y las diferencias y pleytos que entre ellos nacian, que eran muchas, por encontrarſe en mil coſas, y no podia ſer menos,en vn pũto las atajaua, deshazia,concertaua cõ grandiſsima breuedad y facilidad,y aun con equidad y juſticia, y coſas no de pequeño interes y diferencia, que en otro menor marco y valor, no tuuieran tan buen ſuceſſo. Que prudencia ſeria meneſter para componer en tan excelente concordancia cuerdas tan diferentes. Muchas vezes me yua alli a ſu celdilla, que era el tribunal de ſu audiencia, y via deſpachar vna infinidad de negocios y pleytos bien graues y de intereſſe,con tanta facilidad y claridad,que me reia de las deciſsiones de Cebola,Trebacio,ò Papiniano. Admirauame la obediencia y el reſpeto que tantos hombres,tan libres,tan atiſcados, y enojados vnos con otros, tenian a vn frayle, que al fin ni era letrado ni ſacerdote,y quan rematado yen paz quedaua todo,y que contẽtos boluian vnos y otros. Eſto me parecia a mi que era de mas alto principio, que de la que llamamos prudencia humana,y en la verdad aſsi era, porque auiã concebido todos la pureza del alma deſte hombre, aquella liſura con que ſin paſsion ni aficion lo miraua todo. Eſto les hazia rendir ſus pareceres, y perder ſus intereſſes, aun quando fueſſe manifieſto el agrauio,que raro ò nũca lo era. Tambien era muy de ver las reſpueſtas que daua a las dudas y a las preguntas de todos quantos alli veniã: llegaua vn eſtagero, ò vn aſſentador de la Igleſia,ò otra qualquier parte de la fabrica,colegio,portico, caſa Real, y deziale,padre fray Antonio a tal parte llegamos con la froga, ò ſillares, ò carpinteria y madera, ofreceſe eſte ò eſte inconueniente, ſi proſeguimos deſta ò eſtotra manera, no eſta bien en la traça ò en los traços,que haremos?Como ſi eſtuuiera preſente, como ſi el fuera el traçador ò el que lo yua executãdo ò aſſentando,reſpondia con ſuma reſoluciõ: hazed eſto,dexareys eſſo,quitareys aquello,añadireys lo otro, y eſto hazia con todas las diferencias de oficios que hemos dicho, como ſi fuera Angel que ſin paſſar por el medio, ſubito ſe ponia en qualquier lugar, aſsi lo determinaua y acertaua,y como dezia,quedaua biẽ hecho, y la dificultad allanada:yo me quedaua mil vezes admirado con que ſeguridad y con que preſteza eſtaua en ello y al cabo dello. Y no ſolo en eſtas coſas, q̃ como mas grueſſas y de tomo parecẽ,que aũque eran muchas embaraçadas y diſtãtes, podia tener memoria y cuydado dellas,de las menudas era lo miſmo, del clauo,del ladrillo,del encerado, de la pizarra,del azulejo,y aun de la tachuela, y de otras cien mil baratijas tenia la miſma prouidencia y noticia,como vn dios deſta fabrica. Al dorador le daua

el

el oro, al pintor los colores, y conocia sus finezas y diferẽcias, al q̃ pintaua al ólio vnas, al del fresco otras, al iluminador otras: los pinzeles, el algodõ, las salferas, todo lo tenia tã preuenido y tan a punto, q̃ ninguna cosa se estoruaua cõ la otra, ni por falta desta paraua aquella. En assentandose las jambas, ya tenia preuenidas las rexas ò el parapeto: en llegando la froga y la pared a su altura, ya estaua la madera labrada, y todo lo demas que aduerti en otro discurso, tratando con la pureza que se hizo esto, y todo por la gran prouidencia y auiso deste siervo de Dios. Estuuo muchos dias en esta obra despues de venido, q̃ nunca hablò con el Rey, si le via venir por vna parte hechaua por otra. El Rey tenia gana de hablarle por las buenas nueuas que le dauan de su juyzio, y quãto mas via que el frayle huia las ocasiones, tanto le estimaua en mas y le crecia la gana, porque en aquello se le hechaua de ver el buen seso, que otro fuera que se le atrauesara en cada parte, tanta gana tienen los indiscretos que los conozcan. Al fin vn dia le vio el Rey encima de vn paredõ começado que no tenia salida, donde no se le podia yr, y alli le hablò la primera vez, preguntole algunas cosas de la fabrica, respondiole con prudencia, y en la platica le dio algunos auisos de cosas que tenia aduertidas, para que su Magestad las mandasse remediar, cõtentaronle al Rey, vio que tenia razon, y mandò se hiziesse como fray Antonio dezia. Desde esta vez le mandò llamar a menudo, y oia sus pareceres, y vino a estimarle en tanto, que ninguna cosa quiso hiziesse el Architecto Iuã de Herrera, que no la comunicasse cõ fray Antonio primero, y sino le contẽtaua, tampoco le assentaua al Rey: tanto concepto tuuo de su claro juyzio y de sus pareceres assentados y seguros. Estauan vna vez el Rey y su obrero fray Antonio, tratando del discurso de la fabrica y de cosas muy adelante, dixo su Magestad con algun sentimiẽto, como hablamos fray Antonio desto como si lo huuiessemos de ver, respondiole con vn animo grande, y con vn espiritu como profetico, diziendo: como no señor, por el habito que tẽgo si no estuuiesse muy cierto que V. Magestad lo ha de ver acabado y gozarlo muchos años, que no pusiesse vn ladrillo mas: y es sin duda que le animaron al prudente Monarca estas palabras de suerte, que concibio en su coraçon le auia Dios embiado aquella respuesta por la boca de aquel su siervo. Ello alomenos sucedio assi, y no dixo cosa este frayle de lo que tocaua a cosas por venir acerca desta fabrica, que no le saliesse verdadera, y esto todo mas parece que pende de otra parte, que de sola claridad de juyzio humano. Como vian los caualleros que el Rey hazia tã. to caso de fray Anton, y hallauã en el tanto valor y tanto marco, quisierã regalarle y seruirle en algo: embiauanle algunas cosas del estado ò de la mesa del Rey, jamas recibio ninguna, dezia que se las lleuassen al Prior, que el no recibia nada. Estando en la celdilla dõde despachaua los negocios, le embio vno de los mayordomos vn gran regalo (como ellos llaman) de cosas de comer en vnas fuentes de plata, dixo al que las traia que se las boluiesse por que el no las auia de recebir. El paje porfio, diziendo que no las osaria boluer que las dexaria alli. Hazed señor (dixo fray Antonio) lo que quisieredes: dexolo todo alli y fuesse. Boluio de alli a no se quanto por las fuentes, y pregũtando por ellas le dixo, mirad do las pusistes que ai estaran: hallolas de la manera que las auia dexado, y lo que temian dentro ya passado y corrompido, lleuoselo harto marauillado de la entereza del frayle, que aun no auia

mira-

mirado lo que tenian dentro, con eſtos deſpegamientos ò ſacudimientos (como quiſieré llamarlos los Corteſanos) los deſpidio a todos, y los eſcarmẽtò para que no embiaſſen eſtos recados ò regalos, que ſi ſe reciben no hazen todas vezes buen prouecho, y por lo menos quitan grã parte de libertad. Ha ſido marauilla y como milagro, auerle ſuſtentado eſte ſieruo de Dios tanto tiempo entero, y que no aya peligrado en medio de tantas deſgracias y muertes como en eſta fabrica han ſucedido, accidente ordinario en las obras grandes, y en reſpeto de las que en otras menores ſuceden, han ſido pocas, aunque ha auido hartas, parece q̃ nueſtro Señor le ha guardado, porque el jamas tuuo miedo ni recatos demaſiados, mas de aquellos que vna ordinaria prudencia pone, cõfiado en nueſtro Señor, y en que ſolo trauajaua por la obediencia, porque es impoſsible preuenirlo todo. Dio vna cayda de vn andamio abajo, q̃ fue como milagro no morir, hirioſe bien, y Dios le ſanò preſto. Otra vez le dio vn ladrillo en la cabeça, y le hizo vna mala herida, tambien ſanò luego. En eſtos deſaſtres y en otros eſtaua con tanta entereza y ygualdad de animo, como ſino paſſara por el. Otros lo celebraran y vendierã mucho, y los ſupieran curar con mas regalo. Eſtando deshaziendo los andamios y cimbrias de la Igleſia, y tanta coſa de gruas y agujas, que eran poco menos de ver tã eſtrañas y fuertes trauaçones, como aora la miſma Igleſia. Eſtando pues deshaziendo eſto, paſſaua vna mañana a la celdilla de la obra, donde deſpachaua y daua recado a la gente, atraueſſaua por la Igleſia, vino en vn paſſo eſtrecho a encontrarſe cõ vna muger vieja, dizen era vna ſanta, y yua a la Igleſia pequeña a oyr Miſſa, que no ſalia de caſa para otra coſa, detuuoſe fray Antonio con intento de dexarla paſſar, porque no cabian entrã bos, como la buena muger yua tã deſpacio, pareciole que ſi la aguardaua q̃ paſaſſe tardaria mucho, y la gente le aguardaua, acordo paſſar primero, alargo el paſſo y adelãtoſe, atraueſſo antes que ella, paſſo luego la muger, y en llegãdo al medio de aquel eſtrecho cayò vna viga de lo alto y matola: vioſe claro que le impelia algun Angel, y quiſo Dios guardarle para que acabaſſe ſu obra. La mugercita que yua en buenos paſſos, y tales auian ſido los de ſu vida, ſe fue al cielo a oyr la Miſſa, y ver la cara de Dios. Vinole a nueſtro fray Anton vn corrimiento a la mano, y poco a poco en ella y en el braço, ſe le hizo vna cancrena ò apoſtema maliſsima: algunos dezian que era eſtiomeno, que ſi el vocablo es Italiano, es lo miſmo que dezir, eſto tengo menos, porq̃ en la parte que da, el mejor remedio es cortarla y auerla menos. Yua el negocio tan malo, que caſi todos dimos por acabado nueſtro fray Anton, y el menor daño que ſe eſperaua era cortarle el braço. Eſtauan aqui dos cirujanos embiados dn ſu Mageſtad para q̃ le curaſſen, y ponia poco remedio en el mal, porque ſe yua apoderando de todo el braço, aunque le auiã abierto y cortado mucha carne del. Quando eſtauamos mas deſeſperados de ſu ſalud, y que le llerauamos todos, religioſos y ſeglares, porque todos perdiamos mucho, me llegue a el, y le dixe el peligro en que eſtaua, y reſpondiẽdome que bien lo via, proſegui: pues lo vee, auiſeme ſi tiene alguna coſa que le dè cuydado, aſsi en ſim coſas como en las de la fabrica, pues ſabe el amor que le he tenido, y que me lo puede fiar. Eſto hize, no ſolo por lo mucho q̃ le queria, ſino tambien porque me lo mandaron que lo hizieſſe. Reſpondiome con aquella entereza y ſeguridad que ſiempre tuuo, que me agradecia

mucho

mucho el auiso y cuydado; mas que por merced del Señor ni en si misma, ni en las cosas de la fabrica tenia cosa particular que aduertir, ni que dezir, ni que le diesse pena: que en lo que to caua a la fabrica todo estaua muy claro, ni auia nyos ni embaraços, ni tenia cosa de duda, y el estaua tan limpio de lla como el primer dia que la começò: era ya esto a tiempo que estaua la Iglesia casi acabada, y es assi que jamas tuuo ruydo ni trauacuentas, aunque todo quanto dinero se daua era por cedula suya, y quanto se yua librando a los estageros y sobrestantes, y a tanto genero de oficiales: y para esta claridad y llaneza tan grande, ni tenia oficiales ni escriuiente, sino el assentaua en vn cartapacio ò libro de su misma mano, todo lo que mandaua pagar y yua librando. Tenia tan buen tanteo y juyzio en todo, que no daua blanca que no supiesse como, y en que estado traia el maestro, ò estagero, ò oficial la obra, para no darle mucho dinero adelantado, y si muriesse ò faltasse, quedasse el Rey y la fabrica con perdida. Quien viera sus libros se riera mucho dellos: assi fueran todos los de la hazienda del Rey, de tal claridad y limpieza, aunque no tuuieran mejor aliño ni letra, que por lo menos fueran de buena tinta. Estando vna noche solo y bien despierto, harto afligido con los dolores de su mano y braço, acuchillado y cancerado, y tan sin remedio como hemos dicho, sintio que llegò a el no sabe quien, y con dos manos le començo desde el ombro a palpar el braço y apretarsele, yendo baxando hasta vn poco mas abaxo del codo donde estaua lo mas peligroso. Como aunque le apretaua no sentia dolor, callaua y no dixo nada, y en llegando que llegaron allí con las manos le dexaron y se fueron, que ni el ni quien hazia aquello hablaron palabra. Desde aquel punto cesso de crecer la cãcrena que yua cundiendo, mitigosele la calentura, y sintiose mas aliuiado y con euidente mejoria: lo que estaua ya podrido sanò con mucha facilidad, hechandole vn poco de azeyte ò quinta essencia de la caparrosa ò vitriolo, y quedò muy sano del braço y de la mano, que sin duda fue la cura milagrosa, los cirujanos se alabauan della, como quien auia triunfado de vn enemigo tã fuerte, y por ser en el sugeto que era. El siruo de Dios callaua, y como es tan prudẽte y modesto no lo dixo a nadie. De alli a ocho ò diez dias, quando ya casi estaua bueno, me llamò en secreto, y con lagrimas de sus ojos me cõtò el caso como lo he referido, y otras vezes despues acà que se lo he tornado yo apreguntar, me lo ha dicho de la misma manera y con no menos lagrimas, haziẽdo a nuestro Señor muchas gracias por tanta merced, y teniendo en si por cierto q̃ el glorioso martyr S. Lorenço le auia tocado y palpado el braço, porque desde aquel instante se le assentò en el coraçon era el el que le auia curado. Quien conociere la entereza y la verdad deste siruo de Dios, tendra esto por cosa sin ninguna duda, afirmãdome muchas vezes, que estaua tan despierto como al punto q̃ lo contaua, porque los dolores intẽsos no le dexauan dormir, y desde entõces reposo y durmio con buen sossiego. Rogome que lo guardasse en secreto, assi lo he hecho hasta agora. Acabada toda esta fabrica, quiso nuestro Señor visitarle con otro toque de merecimiento, y para que con la paciencia purgue alguna escoria que siempre viuiendo se pega deste mal que con nosotros tracmos, fueronsele haziendo vnas cataratas, que casi de todo punto le dexaron ciego. Abatieronle la del ojo derecho que parecia la mas cuajada, errаronle la cura, y padecio mucho

cho trabajo en ella con harta paciẽcia, y al fin corrompido el ojo, ſe le va ſecando y conſumiendo. Deſpues le abatieron la otra, y ſe acerto algo mas, aũque es poco lo que vee. Tal qual eſtà haze todo lo que deue a buen frayle, y tiene tanto cuydado en acudir al coro todos los dias, como ſi agora començara a ſer frayle, aunq̃ la vejez es tanta, q̃ por mas que ſe esfuerça le derriba: va a la ſacriſtia, poneſe ſu ſobrepelliz atiento y como puede, y ayuda a Miſſa como vn nouicio: el mayor dolor que ſiente en la falta de ſus ojos, es no poder hazer eſto tã bien como quiſiera, y eſtarſe alli todo el dia haziendo eſte ſanto miniſterio. En eſte eſtado le tenemos oy dia de S. Mateo, el año mil y ſeys cientos y dos, que es gran conſuelo tener tal exemplo a los ojos.

(.·.)

EN MADRID,
Por Iuan Flamenco.

AÑO M. DC. V.